

GVERRICO DE JGNV



LA
LVZ
DE
CRI
STO

HOMILIAS
PARA EL AÑO LITVRGICO

PADRES CISTERCIENSES

LA LUZ DE CRISTO
Padres Cistercienses Nº 10

GVERRICO DE IGNY



LA
LVZ
DE
CRI
STO

HOMILIAS
PARA EL AÑO LITVRGICO

PADRES CISTERCIENSES

Coedición Monasterio Trapense de Azul

Editorial Claretiana

Buenos Aires

1983

Imprimatur:

Mons. Emilio Bianchi di Cárcano,
obispo de Azul.
Azul, 8 de diciembre de 1982

Dibujo de la portada:

Monjas benedictinas de Sta. Escolástica.

Todos los derechos reservados.

Hecho el depósito que previene la ley.

Impreso en la Argentina.

Printed in Argentina.

© Monasterio Trapense de Nuestra Señora de los Angeles, 1982.

ISBN 950-012-034-8

MONASTERIO TRAPENSE
DE NUESTRA SEÑORA DE LOS ANGELES

Casilla de Correo 34
(7300) Azul (Buenos Aires)
República Argentina

EDITORIAL CLARETIANA
Lima 1360
(1138) Buenos Aires
República Argentina
Teléfonos 26-9597 / 27-9250

CONTENIDO

ABREVIATURAS	VIII
NOTA DE LOS EDITORES	IX
INTRODUCCION	1
<i>A cargo de:</i> John Morson, o.c.s.o.	
LA LUZ DE CRISTO. HOMILIAS PARA EL TIEMPO Y LAS FIESTAS LITURGICAS	61
<i>Traducción:</i> P. Damián Yáñez, o.c.s.o.	
<i>Revisión:</i> Monjas benedictinas de Nuestra Señora de la Esperanza	
INDICE GENERAL	471

ABREVIATURAS

- RB *Regla* de san Benito.
- PL *Patrología Latina*, ed. J. B. Migne, París.
- PG *Patrología Griega*, ed. J. B. Migne, París.
- BAC Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid.
- SC Colección "Sources Chrétiennes", ed. du Cerf, París.
- PC Serie "Padres Cistercienses", Azul - Buenos Aires, República Argentina.
- CF "Cistercian Fathers" Series, Spencer, Massachusetts, Estados Unidos de América.

LOS sermones del beato Guerrico de Igny trasuntan un encanto del que es muy difícil sustraerse. La originalidad de su pensamiento, destacada y analizada por el autor de la Introducción, sólo responde parcialmente de este poder de atracción que los lectores de habla castellana podrán comprobar ahora directamente sobre los textos.

A nuestro parecer, la obra de Guerrico nos atrae hoy porque abre una ventana sobre la intimidad de la vida monástica en el siglo de oro cisterciense. Leyendo sus meditaciones, siguiendo sus generalmente límpidos análisis de la Escritura —que constituye el motivo y el objetivo de su predicación a la vez que le proporciona la forma—, contemplando de su mano el misterio litúrgico y el sacramento de la vida de los santos, oyendo las reconvenciones a veces irónicas, a veces duras, aunque nunca desprovistas de misericordia, que el abad administra a los suyos en la sala capitular de Igny, sentimos compartir la existencia de aquellos hombres que siguieron a Cristo en la luminosa reforma cisterciense. La palabra de Guerrico no se ve interrumpida ni por la intromisión de la historia —como es el caso de san Bernardo de Claraval— ni por la digresión teológica o filosófica —como sucede con Guillermo de Saint-Thierry y san Elredo de Rieval—. Nuestro autor no es ajeno a su tiempo ni deja de exponer un conocimiento, pero su tono es el propio del padre de familia, y, más aún, el del padre de familia humilde y responsable, que no evita destacar su indignidad y sin embargo no se arredra por las cargas de su cargo.

Las enseñanzas de Guerrico pueden sintetizarse, como hemos tratado de hacerlo mediante el título adoptado para esta edición, con la exclamación jubilosa de la liturgia pascual: "¡La luz de Cristo!" Bajo este resplandor el abad traza un camino tripartito clásico (purgación, iluminación, unión), con el cual describe el proceso de transformación en que se compromete el monje, y todo fiel, una vez aceptado el llamado de Cristo. ¿No hemos sido elegidos "en él, antes de la fundación del mundo, para ser santos e irrepachables en el amor" (Ef. 1,4)?

Precisamente por este camino, confiado en la misericordia de Dios, intentará el abad llevar a sus monjes. "Yo creo, dice Guerrico, que debes caminar por estos grados, seguir por esta senda, alma fiel, para que, desembarazada de las tinieblas de este mundo, llegues a la patria de la claridad eterna" (Epif. III [12],4).

Presentamos nuestra edición de los sermones de Guerrico según una traducción realizada por el P. Damián Yáñez, o.c.s.o., monje de la abadía de Osera (España) y revisada por las monjas benedictinas del monasterio de Nuestra Señora de la Esperanza, de Rafaela (República Argentina); el trabajo se realizó sobre el texto crítico establecido por John Morson, o.c.s.o., y Hilary Costello, o.c.s.o., y editado por las Editions du Cerf en su colección "Sources Chrétiennes". La Introducción pertenece al difunto P. John Morson, ya mencionado, y la reproducimos gracias a la fraterna colaboración del P. Hilary Costello. Las notas han sido tomadas de la edición crítica, pero nos hemos apoyado a veces en las que presenta la edición efectuada oportunamente por la "Cistercian Fathers Series".

Con este volumen nuestra colección alcanza su décima aparición. Sin dar a la decena un valor mágico del que carece, pero llenos de gratitud a Dios que nos permitió completarla, queremos extender nuestro reconocimiento a todos los que hacen posible la existencia de "Padres Cistercienses". María, Madre de la Luz eterna, se lo recompense.

INTRODUCCION

SE conoce muy poco de la vida de Guerrico de Igny. Es seguro que vivió en Claraval en la década iniciada en 1120 y, dado el íntimo contacto con su famoso abad, podemos suponer que haya sufrido la influencia de las enseñanzas de Bernardo. Con este último, con san Elredo y Guillermo de Saint-Thierry, Guerrico constituye el grupo de los "cuatro evangelistas de Cister", como se los denominó posteriormente. Cada uno de ellos representa una faceta especial de la Orden cisterciense; los cuatro contribuyeron a conformar una tradición que había de afectar poderosamente la espiritualidad de los siglos venideros.

Sin duda, san Bernardo fue en cierta forma el maestro de los otros tres, pero todos conservan su punto de vista individual. El enfoque que da Guerrico a los misterios de la salvación humana es tan vigoroso y personal como el de Elredo o Guillermo.¹

1. FUENTES DE INFORMACIÓN

En la documentación contemporánea

Hay pocos documentos que nos informen sobre la vida de Guerrico. Tal vez deba mencionarse primeramente el *Exordium Magnum Cisterciense*, recopilado por Conrado de Eberbach hacia fines del siglo XII. No es una fuente histórica de gran valor, pero por lo menos bosqueja con vivacidad un conjunto de acontecimientos íntimamente relacionados con la renovación monástica que se iba operando en aquella época, y nos revela

1. Louis Bouyer ha publicado una breve apreciación de las enseñanzas de Guerrico en *The Cistercian Heritage* (Mowbray, 1958), págs. 190-203. El estudio más completo desde el trabajo de Wilde (ver nota 8) ha sido realizado por Dom André Louf, "Une Théologie de la Pauvreté Monastique chez le Bx. Guerrie d'Igny", en *Collectanea Ordinis Cisterciensium Reformatum*, 20 (1958), págs. 207-222; 362-373. Ver también otros artículos en la misma edición, mencionados en la nota 10, más abajo.

claramente la alta estima de que gozaban el primer abad de Claraval y algunos de sus prosélitos. La obra dedica a Guerrico dos capítulos de tono muy elogioso.²

La *Vita Hugonis*, es decir, la vida de Hugo, abad de Marchienne,³ es otra fuente para la biografía de Guerrico. Ambos fueron contemporáneos y amigos íntimos, hasta que sus caminos se separaron. Contamos con una carta, perteneciente a Hugo Foliot, en que éste se refiere a Guerrico, abad de Igny, como persona cuya considerable influencia se ha dejado sentir más allá incluso de los límites de su monasterio. En efecto, Guerrico persuadió a los canónigos regulares de St. Denys de Reims a fin de que pidieran el nombramiento de este Hugo Foliot para ocupar su sede abacial.⁴

También san Bernardo menciona a un tal Guerrico, monje de Claraval, en dos de sus primeras cartas⁵ y, aunque no lo aseveremos categóricamente, es muy probable que estas referencias pertenezcan al futuro abad de Igny. Pero debemos ser cautos, porque el suyo era un nombre bastante común en Flandes y existe la posibilidad de que haya habido más de un Guerrico en Claraval. Los restantes detalles biográficos que poseemos son las escasas indicaciones recogidas de los sermones de nuestro autor.

2. El trabajo está dividido en diversas *Distinctiones*. La *Dist.* 2 se ocupa extensamente de san Bernardo; las 3 y 4, de sus discípulos inmediatos. Todas las referencias han sido extraídas de la edición crítica de Bruno Griesser, *Exordium Magnum Cisterciense* (en adelante EM), publicado por las Ediciones Cistercienses (Roma, 1961). Los capítulos dedicados a Guerrico son los 8 y 9 de la *Dist.* 3, págs. 163-166. Todas nuestras referencias al EM lo serán de estos dos capítulos, salvo indicación contraria.

3. *Vita Hugonis, Abbatis Marchianensis*, ed. E. Martène y U. Durand, en *Thesaurus Novus Anecdotorum*, vol. 3 (1717), cols. 1709-1736. En adelante nos referiremos a esta obra con la sigla VH.

4. Mabillon y E. Martène, *Annales Benedictini*, vol. 6 (1745), año 1149, págs. 422-423.

5. San Bernardo, Cartas 89 y 90; S. *Bernardi Opera* (ed. J. Leclercq y H. Rochais, Roma, Ediciones Cistercienses, 1961-1977), vol. VII, págs. 235-238. (Esta edición será citada en adelante como *Opera*.) Trad. española por Jaime Pons, *Obras Completas de san Bernardo* (Barcelona, 1929), vol. VII, págs. 209-212.

Historiadores modernos

En años recientes, nuestro autor conoció varios intentos biográficos. En 1890 el abate J. Beller publicó una vida de Guerrico de Igny⁶ que se caracteriza más por el cuidadoso esfuerzo de investigación que por la agudeza del sentido crítico. De cualquier modo, fue un logro considerable de este autor redactar diez capítulos pretendidamente históricos a pesar de la pobreza del material existente. Al parecer, unos cinco años más tarde la obra inspiró al P. Michael Gatterer, S.I., un artículo en que éste criticaba a Beller y sus fuentes de información; de todas formas, el artículo adolece de falta de perspicacia en sus juicios.⁷

En 1935, Dom Déodat de Wilde publicó una tesis sobre la teología y las enseñanzas de Guerrico; sólo dedica sus primeras veinticinco páginas a la biografía del autor.⁸

Merecen mención la historia de la abadía de Igny redactada por el abate Péchenard⁹ y algunos artículos publicados en 1957 en la *Collectanea O.C.R.* con motivo del octavo centenario de la desaparición de Guerrico.¹⁰

6. J. Beller, *Le Bx. Guerric Disciple de Saint Bernard et second Abbé du Monastère de Notre Dame d'Igny de l'Ordre de Cîteaux au Diocèse de Reims* (Reims, 1890). En adelante nos referiremos a Beller.

7. M. Gatterer, s.i., "Der Selige Guerricus und seine Sermones", en *Zeitschrift für Katholische Theologie*, 19 (1895), págs. 35-90. En adelante nos referiremos a Gatterer.

8. Déodat de Wilde, *De Beato Guerrico Abbate Igniacensi Ejusque Doctrina de Formatione Christi in Nobis* (Westmalle, 1935). En adelante nos referiremos a de Wilde.

9. P. L. Péchenard, *Histoire de l'Abbaye d'Igny de l'Ordre de Cîteaux au Diocèse de Reims* (Reims, 1883).

10. *Collectanea O.C.R.*, 19 (1957). Artículos históricos: Raymond Milcamps y Alberic Dubois, "Le Bienhereux Guerric: Sa Vie, Son Oeuvre", págs. 207-221; Hna. M. Aleth, "L'Abbaye Du Bx. Guerric N. D. d'Igny", págs. 300-317.

2. LA VIDA

(a) *Etapa inicial*

El *Exordium Magnum* nos refiere que Guerrico murió "cargado de años",¹¹ probablemente el 19 de agosto de 1157. Esto indicaría que el abad había llegado a los setenta años, con lo cual se fijaría su nacimiento alrededor de 1087. En un documento de 1094 hay mención de cierto acólito Guerrico y en otro de 1108 figura como testigo un canónigo del mismo nombre. Tanto Beller como de Wilde consideran que se trata de nuestro monje.¹² Pero si se toma como referencia el primer documento, Guerrico debe de haber nacido antes de la fecha calculada más arriba y hemos de deducir que su nacimiento tuvo lugar en la década comprendida entre 1070 y 1080.

Nuestro abad nació en Tournai¹³ y es casi seguro que estudió humanidades, dialéctica y teología en la escuela catedralicia. Dificilmente pudo haber escrito en la forma en que lo hizo si no hubiera recibido, antes de entrar en Claraval a edad ya bastante madura, una educación esmerada, apta para desarrollar plenamente sus facultades. El famoso Odo de Cambrai¹⁴ dirigió aquella escuela desde 1087 hasta 1092. No sabemos si Guerrico fue realmente alumno de Odo, pero es probable que haya experimentado indirectamente su influencia; de tal modo habría quedado establecido un contacto con la tradición escolástica proveniente de san Anselmo.¹⁵

Empleados con discreción, algunos documentos de Tournai relativos a este período nos proporcionan ciertas precisiones cronológicas acerca de su vida; no olvidemos, sin embargo, que Gatterer los rechaza debido a la frecuencia con que aparece en ellos el nombre Guerrico. Este autor destaca, por ejem-

11. EM, *Dist.* 3, cap. 9, pág. 165: 31.

12. Beller, pág. 626; de Wilde, pág. 9 y notas 4 y 5.

13. VH, Nº 16, col. 1723.

14. El futuro obispo de Cambrai, conocido como Odo de Tournai o también de Orléans, su lugar de nacimiento. Herman, *Liber Restaurationis Abbatiae Sanctae Martini Tornacensis*, Nº 1; PL 180, 41.

15. H. Barré, "Saint Bernard Théologien", *Analecta S.O.C.*, 9 (1953), pág. 126, aunque el autor se refiere a un punto particular de la mariología.

plo, que en 1092 se habían registrado tres personas de ese nombre entre los benefactores de la restaurada abadía de San Martín de Tournai.¹⁶ Podemos agregar además que entre 1094 y 1141 el nombre aparece veintinueve veces en los documentos, con las variantes de Weric, Guiric, Guirric, Geric, Geric, Guerric.¹⁷ Antes de la época en que Guerrico llega supuestamente a Claraval, figuran registrados otros veintitrés homónimos. Es posible que alguna de estas anotaciones se refiera a nuestro Guerrico, pero no todas, dado que el mismo nombre aparece en algunos casos hasta dos veces en la misma cédula. Así en 1101 encontramos Guerric y Guirric.¹⁸ Por supuesto, a esta altura es imposible determinar cuál de ellas se refiere a Guerrico de Igny o si hay que identificarlo con el Weric y el Guirric que aparecen en 1094 y 1100 respectivamente. Todo lo que podemos afirmar es que el nombre se repite y que existen muchas probabilidades de que uno u otro de los firmantes sea nuestro biografiado.

Beller hace de Guerrico un canónigo en el documento de 1100. Un estudio más cuidadoso de este documento lo demuestra: de ningún modo puede afirmarse con seguridad que la persona que ostentaba ese nombre fuera canónigo.¹⁹ Así pues, no contamos con pruebas concluyentes de que el segundo abad de Igny fuera un canónigo del Capítulo de Tournai. Sin embargo, leemos en la *Vita Hugonis* que aquél fue *Magister apud Tornaeum*.²⁰ Inferimos de esto que haya estado quizás a cargo

16. Gatterer, pág. 36, nota 6. Los tres nombres aparecen registrados con distinta ortografía por Albert D'Haenens, "Moines et Clercs à Tournai au Début du XII^e Siècle", en *La Vita Commune del Clero Nei Secoli XI (e) XII: Atti Della Settimana di Studio Mendola*, 1959 (Milán, 1962), págs. 93-94.

17. Todo lo que sabemos de las cartas capitulares de la diócesis de Tournai es fruto de los estudios de Dom Nicholas Huyghebaert, o.s.b., que generosamente los puso a nuestra disposición.

18. El 9 de marzo de 1101. Documento capitular de Balderico a favor de Santa María de Tournai, inédito; cartulario del siglo XII en los archivos de la catedral.

19. El 17 de julio de 1108. Documento capitular de Balderico a favor de su catedral; el original se perdió; se conserva una copia del siglo XII en los archivos de la catedral, Cartulario C.

20. VH, Nº 16, col. 1723.

de la escuela catedralicia y posiblemente de todas las escuelas de los monasterios y fundaciones de la diócesis.²¹ La frase de la *Vita Hugonis* puede significar que fue maestro antes de 1116 y abandonó dicha responsabilidad, como también lo señala la misma fuente, al retirarse a una vida de soledad y oración. En todo caso, otra persona, de nombre Hotfrid, fue maestro en 1116, 1120 y 1126.²² De acuerdo con la evidencia a nuestra disposición, existe la posibilidad de que Guerrico haya sido maestro entre 1121 y 1125, pero, en última instancia, debemos admitir que no tenemos ninguna certeza. Tal vez, simplemente se haya querido indicar que enseñó en aquella escuela y hasta es posible que los biógrafos de Hugo, escribiendo medio siglo más tarde, hayan cometido errores o agregado detalles a las fuentes originales.

Es probable que Odo de Tournai haya ejercido cierta influencia intelectual sobre Guerrico. Deben realizarse estudios más exhaustivos sobre las obras de Odo aún existentes,²³ para demostrar el grado exacto de su influencia en la doctrina de Guerrico. No obstante, se lo reconoce fácilmente en la decisión del joven de llevar una vida solitaria, porque el futuro cisterciense debe de haber conocido la renovación monástica en San Martín de Tournai,²⁴ donde Odo había sido abad desde

21. Gatterer, pág. 40; téngase en cuenta que este autor se apoyaba en la autoridad de Du Cange para afirmarlo; el hecho no es evidente ni en la edición maurista ni en la edición moderna del *Glossarium*; s.v., *Magister*, *Scholasticus*.

22. Para 1116: carta capitular de Lamberto, obispo de Tournai, a favor de Santa Ana de Douai; archivos de Lila. Nord 1 G 194, pieza 1012; otorgado por Lamberto a Sainte Marie au-Bois; París, Bibl. nat., Picardie 291, ítem 61. Para 1121: archivos de la ciudad de Gante, proveniente del palacio episcopal, colección de Saint-Bavon, c. IV, N° 10. Solamente se ha publicado la última; en Miraeusfoppens, *Opera Diplomatica* IV, pág. 357.

23. Por ejemplo, en la obra principal, *De Peccato Originalis*, PL 160, 1071-1102.

24. Ver Ch. Dereine, "Odon de Tournai et la Crise du Cénobitisme au XII Siècle", en *Revue du Moyen Age Latin*, 4, (1948), págs. 137-154; también Albert D'Haenens, art. cit. (ver nota 16). Ch. Dereine describe el renacimiento monástico tal como tenía lugar en Tournai; para una visión más general consúltese a B. Lackner, *Eleventh-Century Background of Cîteaux* (Cistercian Studies Series, 8).

1094 hasta su nombramiento para ocupar la sede episcopal de Cambrai, en 1105.

Tournai nos ofrece una visión de la crisis por la que atravesaba el monacato de esa época. Podemos observar allí vacilaciones, anhelos, comienzos en falso y buscas a tientas en pos de un ideal. Odo, con unos pocos compañeros, se hizo monje en 1092 y adoptó la regla de san Agustín. Para proteger sus ideales de las presiones ejercidas por los nobles de Tournai, cambió ésta al cabo de uno o dos años por la regla plenamente monástica de san Benito. Todavía insatisfecho, trató de llevar una vida estrictamente eremética. En esta oportunidad también se opusieron los obispos, dando por resultado el retorno de los aventureros al monasterio, donde siguieron un régimen similar al de Molesmes. También esto tuvo duración efímera y en 1095 la comunidad terminó por adoptar las observancias cluniacenses.²⁵

El papel desempeñado por los nobles en esta crisis de la historia de la abadía de San Martín indica claramente que el asunto fue muy sonado. Al parecer, Guerrico y Odo siguieron caminos diferentes. Aquél, como Odo, era un ermitaño de corazón; pero a diferencia de éste no reunió a su alrededor un grupo de discípulos que lo acompañaran al desierto. No sabemos si continuó enseñando en la escuela, pero es seguro que llevó vida solitaria en una casa pequeña cerca de la iglesia, forma tradicional en Occidente de vivir la vida eremítica. Allí se dedicó a la lectura y a la actividad literaria, a la oración y a la meditación, interrumpidas únicamente por la visita ocasional de algún amigo privilegiado como Hugo.²⁶

(b) Vocación cisterciense y vida en Claraval

Mientras tanto, la fama de Bernardo de Claraval iba trascendiendo los muros del monasterio. En 1112,²⁷ san Bernardo,

25. Herman, *op. cit.* (ver nota 14). D'Haenens, art. cit., pág. 97.

26. VH, *ibid.*

27. Esta es la fecha aceptada comúnmente: *Bernard du Clairvaux* (Commission d'Histoire de l'Ordre de Cîteaux, 1953), págs. 39; 572. En adelante lo citaremos como *Bernard de Clairvaux*.

hijo de un noble de Borgoña, había entrado en Cister con un grupo de parientes y amigos, para abrazar la observancia reformada de la regla de san Benito, bajo la guía de un inglés, el abad Esteban Harding. Poco después Cister comenzó a hacer fundaciones y Bernardo tuvo a su cargo la cuarta, cuando contaba veinticuatro años, a sólo tres de su entrada en la vida monástica.²⁸ No hay evidencia de que Guerrico se haya encontrado con Bernardo cuando éste viajó a Flandes,²⁹ pero debe de haber sabido mucho de él a través de dos amigos íntimos que lo conocieron en dicha ocasión. Estos amigos eran Hugo y Oger, destinados a convertirse en abades ambos, uno en Marchienne y el otro en St. Nicholas-du-Pré. En una carta escrita a Oger,³⁰ san Bernardo se refiere a un tal Guerrico, que es novicio en Claraval. Es muy improbable que se trate de otro Guerrico que no sea el futuro abad de Igny. Si nos apoyamos en este dato, hemos de notar que la carta de Bernardo fue escrita antes de que Oger fuera nombrado abad, en 1126. En la misma carta existen referencias a un trabajo reciente, *In laudibus Virginis Mariae* —conocido frecuentemente como las “homilias en alabanza de la Virgen Madre”—, que con toda probabilidad no fue escrito antes de fines de 1124.³¹ De tal modo, el novicio al que se refiere la carta estuvo en Claraval con el santo seguramentes antes de 1126 y quizás a comienzos de 1125. Es interesante apreciar cómo se complementan estas fechas con las evidencias de los documentos de Tournai. Hay dos firmantes con el nombre de Guerrico (o algunas de sus variantes) en 1116, uno en 1118, dos en 1120, posiblemente uno en 1122. Aunque no podemos estar seguros de que alguno de ellos fuera Guerrico de Igny, es significativo que ese nombre no apareciera de nuevo durante once años.

Aun si se tuviera reparos por el carácter convencional de las expresiones vertidas en la *Vita Hugonis* y el *Exordium Mag-*

num, no hay razones valederas para pensar que Guerrico no haya sido un clérigo modelo antes de su ingreso en el monasterio. Conrado escribía: “Con ayuda de la gracia, conservó la vestidura de la inocencia inmaculada hasta el fin.”³² La frase tiene por sí misma poco valor histórico. Pero tampoco se encuentra ninguna que, escrita por Guerrico mismo, en primera persona, pueda servir para interpretar que nuestro autor hubiera llevado en su juventud una vida disipada. “Después de haber sido lavado por el bautismo, toqué no sólo un muerto, sino tantas cuantas obras de muerte llevé a cabo; me sucedía lo del proverbio, según el apóstol Pedro: El perro vuelve a su vómito y la marrana lavada, a revolcarse en el cieno.”³³ Si aceptáramos esto como evidencia, sería fácil negar también la inocencia bautismal de Bernardo,³⁴ cosa que ni éste ni sus biógrafos han pensado hacer.

La *Vita Hugonis* revela que Guerrico no llegó a Claraval con la idea de quedarse. Únicamente quería recibir beneficios espirituales del encuentro con el famoso abad; éste, a su vez vio en Guerrico las cualidades necesarias para el desarrollo de un buen monje, y lo instó a quedarse. El biógrafo de Guerrico narra del modo siguiente la conclusión de aquella entrevista: “Atrapado por la conversación del abad, [Guerrico] se sometió, persuadido por el efecto de la misma. Había ido simplemente a ofrecer sus respetos, sin la menor idea de abrazar la vida monástica. Entonces, sin dilatarlo o mirar atrás, el clérigo se convirtió en monje y el maestro en alumno.”³⁵

En apariencia, Bernardo demostró poca simpatía hacia la atracción que la estricta vida eremítica ejercía sobre Guerrico. Es muy posible que haya pronunciado las palabras que se le atribuyen o que algunos de sus sermones la hayan sugerido: “Pobre del que está solo, porque si cae nadie habrá para levan-

28. *Bernard de Clairvaux*, pág. 572.

29. *Vita Prima Sancti Bernardi*, libro IV, N° 16; PL 185, 331. A. Manrique, *Annales Cistercienses*, vol. I, año 1131, cap. 1, N° 8.

30. San Bernardo, Carta 89, 3; *Opera*, VII, pág. 236; Pons, pág. 211.

31. D. Van Eynde, o.f.m., “Les débuts littéraires de Saint Bernard”, *Analecta S.O.C.*, 19 (1963), págs. 189-298, fundamenta la fecha de *In laudibus V.M.*

32. EM, pág. 164: 3-4.

33. Epif. IV [14], 4; ver también N° 7. Estas referencias sin nombre remiten a los sermones de la presente obra. [El número arábigo entre corchetes indica el orden de los sermones en esta edición de PC (N. del E.).]

34. San Bernardo, *De diversis*, 46 (*In Assumptione*, VI); *Opera*, V, pág. 260; *Obras completas de san Bernardo*, BAC, 110 (Madrid, 1953), tomo I, pág. 1064.

35. VH, N° 16, col. 1723.

tarlo.”³⁶ Esta doctrina no es muy concorde con la tradición de los Padres del desierto, tal como lo revivió, por ejemplo, san Pedro Damián, y la practicaron san Bruno y sus discípulos. Por otra parte, la amistad de Bernardo con los cartujos sugiere que su posición contraria a la vida eremítica era circunstancial, mantenida con el propósito de atraer a Claraval a los potenciales eremitas.³⁷

Como muchos otros miembros de la comunidad claravalense, Guerrico era bastante mayor que su abad. Humanamente hablando tenía más madurez y experiencia. Los novicios llovían en el monasterio y las nuevas fundaciones comenzaron en 1118, con Trois-Fontaines, haciéndose la sucesión de las mismas más rápida que nunca después del nacimiento de Igny, en 1128.³⁸

Entre los contemporáneos del novicio podemos reconocer a Bernardo de Pisa, más tarde papa Eugenio III; a Henry Murdach, futuro arzobispo de York, y a Humberto, a quien Bernardo enviaría a fundar Igny, unos tres años después de la llegada de Guerrico. Además de este grupo, hallamos otro, que atraería el interés de las futuras generaciones por la condición del parentesco carnal existente entre sus miembros y san Bernardo.

Durante los aproximadamente trece años que había de durar la permanencia de Guerrico, la administración del monasterio ha de haber quedado en gran parte en manos del prior. Además de los largos períodos de ausencia,³⁹ la salud de Bernardo se encontraba quebrantada por los ayunos excesivos y otras austeridades, de tal suerte que tenía que vivir apartado de su

36. Ibid.; son palabras tomadas del Ecl. 4, 10. Ver san Bernardo, *In Circums. Domini*.

37. J. Leclercq, “Problèmes de l’érémisme”, *Studia Monastica*, 5 (1963), págs. 197 ss.; J. Grillon, “Bernard et les groupements érémitiques”, en *Bernard de Clairvaux*, págs. 252-262. *Lettres de premiers Chartreux*, I (Sources Chrétiennes, 88), págs. 100; 103.

38. L. Janauschek, *Originum Cisterciensium*, Vol. I (Viena, 1877), págs. 14 ss. En adelante citado como Janauschek.

39. Especialmente después de 1130, a causa del cisma: *Bernard de Clairvaux*, págs. 583 ss. *Vita Prima Sancti Bernardi*, libro II; PL 185, 267-302.

40. Ibid., libro I, nn. 39; 40; PL 185, 250.

comunidad.⁴⁰ Pero aunque ni siquiera pudiese asistir al coro, distaba mucho de ser inútil. Bernardo debe de haberse dirigido a la comunidad con frecuencia. Aun cuando sus sermones, tal como han llegado a nuestras manos, fueron escritos con la finalidad de ser publicados,⁴¹ podemos suponer que reflejan la enseñanza espiritual que él impartía a sus monjes. La época de Guerrico en Claraval coincide exactamente con la cúspide de la madurez de Bernardo y su mejor producción literaria.

No esperemos conocer mucho del monje Guerrico antes de su conversión en abad de Igny. El *Exordium Magnum* registra cierta historia acerca de un ángel que habría venido a servirlo y vestirlo en ocasión de leer las lecciones de Vigilias.⁴² Tendríamos una referencia de primera mano si consideráramos referidos a Guerrico dos pasajes —antes mencionados— de las cartas de san Bernardo a Oger, canónigo regular en Mount-Saint-Eloi, cerca de Arrás: “Me pides noticias acerca de la vida penitencial de nuestro Guerrico; tengo que decirte que, en la medida que podemos juzgar por los resultados, está siguiendo un camino agradable a Dios y hace una penitencia en verdad provechosa.”⁴³ “Si quieres saber acerca del hermano Guerrico —y sé que realmente eso quieres—, no es el corredor que perdió su camino o el luchador que golpea en el aire. Por el contrario, sabe que el problema no radica en el corredor o en el luchador, sino en la misericordia de Dios. Siendo así, pide tus oraciones para que el Señor haga de él un atleta capaz de ganar el premio y cruzar la línea del vencedor.”⁴⁴

(c) Igny

En 1127 san Bernardo fue llamado a intervenir en una disputa originada entre el arzobispo Reinaldo III de Reims y sus feligreses. Como señal de reconocimiento por el éxito de su

41. Ver el estudio de J. Leclercq sobre los sermones *Super Cantica*, en *Recueil d'études sur S. Bernard et ses écrits* (Roma, 1962), 2ª parte, cap. 3, págs. 193-212.

42. EM, págs. 164 ss.

43. San Bernardo, Carta 89, 3, *loc. cit.*

44. Ibid., Carta 90, 2; *Opera*, VII, pág. 238; Pons, pág. 212.

gestión, el arzobispo ofreció a Bernardo un predio para la erección de un monasterio en Igny, localidad situada entre Reims y Soissons. Así llevó a cabo Claraval su cuarta fundación.⁴⁵ El primer abad, Humberto, que había sido benedictino durante veinte años en Chaise-Dieu, en la diócesis de Clermont, entró a Claraval a poco de su fundación y permaneció allí unos nueve años.⁴⁶ Leemos en la *Vita Prima Sancti Bernardi* que había sido epiléptico y se curó gracias a la oración de san Bernardo.⁴⁷ Fueron necesarios solamente dos años para erigir los primeros edificios de Igny y la iglesia fue dedicada en 1130.⁴⁸ Cinco años más tarde la comunidad se expandió lo suficiente como para fundar Signy, que pronto albergaría a Guillermo de Saint-Thierry.⁴⁹

Apenas realizada la fundación, Humberto consideró cumplido todo lo que se esperaba de él y quiso volver a las filas de Claraval. Bernardo se lo prohibió terminantemente, pero Humberto parece haber pensado que la estadía indefinida de su Padre inmediato en Italia le ofrecía una excusa lógica para regresar a su casa madre. Bernardo no había de compartir en absoluto este punto de vista y le escribió así una carta amenazándolo con la excomunión, amén de los castigos eternos en el infierno.⁵⁰ Sin embargo, Humberto siguió su camino e Igny tuvo que elegir nuevo abad. El fugitivo vivió aún otros diez años y se reconcilió por completo con su superior. El abad de Claraval dedicó un sermón especialmente a su alabanza.⁵¹ Los que rodeaban a san Bernardo en su lecho de muerte contemplaron incluso en una visión cómo Humberto iba a buscarlo.⁵²

45. Janauschek, pág. 14.

46. EM, *Dist.* 3, cap. 4, pág. 155. Péchenard, *Hist. de l'Abbaye d'Igny*, págs. 35 ss.

47. *Vita Prima Sancti Bernardi*, libro I, Nº 48, PL 185, 254. La segunda revisión de la *Vita* omite el pasaje.

48. Péchenard, *ibid.*, pág. 21 ss.

49. *Ibid.*, pág. 45; Janauschek, págs. 33 y 34.

50. San Bernardo, Carta 141; *Opera*, VII, pág. 339; Pons, pág. 319.

51. *Ibid.*, *En la muerte de Dom Humberto*, *Opera*, V, págs. 440 ss.; BAC 110 (Madrid, 1953), pág. 846.

52. *Vita Prima Sancti Bernardi*, libro V, Nº 18; PL 185, 362.

De esta forma, Guerrico, el monje de Claraval, se convertía en segundo abad de Igny en 1138.⁵³ Un pasaje de la *Vita Hugonis* sugiere que Bernardo pudo haber influido considerablemente en la elección: "Fue Bernardo quien atrajo a Guerrico a la vida monástica y favoreció su elección como abad. No conociendo otro hombre más santo que Guerrico, lo declaró candidato único al cargo y lo instaló como servidor de Igny, dándole autoridad con su testimonio."⁵⁴

Pero esto no debe llevarnos a suponer que Guerrico haya sido impuesto a la comunidad. Los monjes provenientes de Claraval debían de conocerlo de allí. Guerrico mismo se dirige con estas palabras a la comunidad que lo ha elegido: "No soy médico y en mi casa no hay pan. Por eso les digo desde el comienzo: no me hagáis vuestro guía. No es correcto que gobierne quien no puede ser de utilidad. ¿Y cómo puede ser útil quien no es médico, aquel en cuya casa no hay pan, ni posee el arte de curar almas, ni la habilidad para alimentarlas? Yo os lo previne, pero vosotros no me escuchasteis: me convertisteis en vuestro superior."⁵⁵

Guerrico podría haber hallado para rechazar el cargo razones más valederas que su pretendida incapacidad como director espiritual. Por entonces ha de haber estado rondando los sesenta años, pero su larga experiencia, anterior y posterior a su ingreso en la Orden, debió pesar para que se lo considerara un elemento muy valioso. Sin embargo, va contra su naturaleza ordenar a otros llevar la vida que él mismo no puede seguir. Su salud quebrantada lo incapacitaba para la vida común, y en especial para el trabajo manual. Prosigue el sermón que acabamos de destacar: "Sólo restaba, pues, que, no pudiendo evadirme del peligro, acudiera al remedio y escuchara aquel consejo del sabio, que dice: 'Te han hecho jefe; sé entre ellos como uno de ellos.' Mas, ay de mí, ni siquiera esto se me ha permitido. Pues así como mi incapacidad me imposibilita para

53. Así figura en A. Manrique, *Annales*, vol. I, año 1138, cap. 4, Nº 5. La fecha de 1144 se encuentra en las *Acta Sanctorum*, Oct. X. III *De B. Petro Monocolo* I, Nº 4, ed. 1883, págs. 54 ss. Esta fecha es discutida por Gatterer, pág. 44, y de Wilde, pág. 17, nota 1.

54. VH, Nº 16, col. 1723.

55. Rogat. [36], 1.

estar al frente de otros, mi debilidad me impide estar entre los otros. Mi espíritu carece de vigor para servir a la palabra y mis fuerzas corporales son igualmente incapaces de dar ejemplo.”⁵⁶

Todo indica que Igny floreció bajo Guerrico. Fueron numerosas las vocaciones y los benefactores. Durante los primeros veinte años de existencia el monasterio recibió muchos terrenos y dinero en efectivo, y se establecieron en la vecindad varias propiedades, presumiblemente con granjas.⁵⁷ En 1148 los monjes fundaron la segunda hija, Valroy, en la diócesis de Reims.⁵⁸ Nada de esto había de rescatar para la posteridad el nombre de abad, sino la enseñanza espiritual contenida en sus sermones. El *Exordium Magnum* brinda una descripción de su muerte íntimamente ligada a ciertos escrúpulos de conciencia motivados por el recuerdo de sus escritos.⁵⁹ Al parecer, Guerrico falleció el 19 de agosto de 1157.⁶⁰ Después de más de seiscientos años, sus restos fueron exhumados y sepultados bajo el altar mayor de una iglesia nueva; luego se desató el huracán de la Revolución Francesa. Cuando el monasterio fue restaurado, en 1876, se exhumaron e identificaron las reliquias. El monasterio de Igny y la diócesis de Reims recibieron autorización para celebrar su fiesta el 19 de agosto.⁶¹

3. ¿PREDICADOR O ESCRITOR?

Nos restan muy pocas esperanzas de encontrar nuevos escritos de Guerrico aparte de los cincuenta y cuatro sermones, dedicados todos ellos a los tiempos litúrgicos y fiestas del año, excepción hecha del último.⁶² Deseamos averiguar ahora si el abad predicó realmente esos sermones y si tenemos los medios como para conocer lo que auténticamente predicó.

56. Ibid. EM, pág. 164, 29 ss.

57. Péchenard, *Hist. de l'Abbaye d'Igny*, págs. 76-80.

58. Janaushek, pág. 117; Péchenard, *ibid.*, págs. 70 ss.

59. EM, *Dist.* 3, cap. 9, págs. 165 ss.

60. Beller, pág. 323; de Wilde, pág. 19, Nº 2.

61. Beller, pág. 331.

62. Es improbable que Guerrico haya escrito la obra titulada *De Langore Animae Amantis*, publicada por de Wilde (*op. cit.*, págs. 187-196). La hemos vuelto a publicar a la luz de evidencia manuscrita más moderna: *Cîteaux*, 16 (1965), págs. 114-135.

Era una parte importante de su tarea abacial predicar a su comunidad.⁶³ Ciertamente, el *Exordium Magnum*, al narrar su arrepentimiento en el lecho de muerte, sugiere una composición literaria destinada a llenar fines espirituales: “Recordaba [Guerrico] el libro de sermones que había recopilado[...]. Hay un libro de sermones que dicté respondiendo a vuestro pedido. Tuve el atrevimiento y la presunción de publicarlo sin la autorización del Capítulo General.”⁶⁴ Sin embargo, si confiamos por completo en la autoridad del *Exordium Magnum*, tendremos que considerar otro párrafo: “Contamos con un testimonio claro y perdurable del encanto y la riqueza de su doctrina en aquellos sermones que predicó en los capítulos comunitarios con ocasión de las grandes festividades; estos sermones se distinguen por su equilibrio y valor espiritual. El chantre del monasterio los conservó por escrito.”⁶⁵

Los sermones mismos están a veces estructurados para transmitir la impresión de haber sido predicados. Todo el comienzo del sermón de rogativas da por supuesto que Guerrico se encuentra simplemente cumpliendo con sus tareas abaciales. El último de los tres sermones sobre san Pedro y san Pablo, afirma el texto, fue pronunciado al día siguiente del segundo, pues el abad no había explicado adecuadamente un texto de las Escrituras. El segundo sermón de la natividad de la Virgen menciona el que había sido predicado el año anterior. A decir verdad, ambos se complementan.

Pero estas indicaciones tienen poco valor. Sabemos que en el siglo XII el sermón era un género literario al cual podía pertenecer cualquier trabajo destinado a la publicación.⁶⁶ La elección de esta forma obedece a un artificio literario del que se echaba mano para poder remitirse a las reacciones y al ambiente provisto por una audiencia imaginaria.⁶⁷

63. Esto se da por entendido en la presente introducción.

64. EM, pág. 166: 3-9.

65. Ibid., pág. 164: 26-30.

66. Gatterer no llegó a advertirlo en su estudio. En realidad, ningún autor de su época parece haber comprendido la naturaleza de la forma literaria del sermón. En J. Leclercq, *Recueil d'études*, II, ver “Les sermons sur les Cantiques ontils été prononcés”, págs. 193 ss.

67. Resurr. I [33], 1; Ss. Ped. y Pabl. III [46], 1.

Los sermones de Guerrico difieren de los de san Bernardo y san Elredo en que, tal como los poseemos en su conjunto, pudieron haber sido dirigidos a los monjes en el capítulo. A excepción de algunas referencias a "este tiempo de degeneración", que eran un lugar común de todos los predicadores,⁶⁸ no encontramos las terribles denuncias de corrupción en las altas esferas ni las disgresiones en torno de enredos políticos frecuentes en los sermones de Bernardo y Elredo.⁶⁹ Todo en Guerrico es adecuado para la edificación de una comunidad monástica. No podemos decir lo mismo del abad de Claraval, y esta es una razón para pensar que sus sermones constituían una forma de publicación.⁷⁰

Guerrico ofrece aún otros motivos de contraste con los mismos dos abades. Poseemos pruebas considerables de que a lo largo de los años Bernardo revisaba y pulía sus textos,⁷¹ y la investigación reciente ha demostrado que Elredo también lo hacía.⁷² No encontramos tal evidencia en el abad de Igny. Los manuscritos exhiben tres revisiones críticas. Se las distingue claramente, pero, con una sola excepción, las variantes son mi-

68. Adv. V [5], 2. Ver notas 91-95, págs.

69. San Bernardo, *Sermones sobre el Cantar de los Cantares*, 10, 3; 23, 2. 12; 33, 14-16; 46, 2; *Opera*, I, págs. 49-50; 139-140; 146; 243-245; II, págs. 56-57; BAC, 130, págs. 47-58; 144-145; 152; 247-249; 311. San Elredo de Rievaulx, *En la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo*, ed. C. H. Talbot, *Sermones inediti*, págs. 129, ss.; De oneribus, 11; PL 195, 402 s.; *Homilias litúrgicas*, PC 5 (Azul, 1978), págs. 261 ss.

70. Los dos sermones sobre el Cantar de los Cantares, 65 y 66, *Opera*, II, págs. 172-188 (BAC, 130, págs. 427-444), dirigidos contra los herejes de Colonia, a pedido de Evervin, preboste de Steinfeld, constituyen un ejemplo sobresaliente en el caso de san Bernardo; J. Leclercq, *Recueil d'études*, II, págs. ss.

71. Queda demostrado en *ibid.*, "Les étapes de la rédaction", págs. 213-244. Esto está corroborado por los hallazgos de J. Leclercq y H. Rochais en "La tradition des sermons liturgiques de Saint Bernard", *Scriptorium*, 15 (1961), págs. 240-284. Este artículo de 1961 está más actualizado que cualquiera de los trabajos reimpresos en el *Recueil* publicado en 1962.

72. Comparar el sermón publicado por Aelred Squire en *Cîteaux*, 11 (1960), págs. 104-110, con el *En la fiesta de los apóstoles Pedro y Pablo*. Ver también el artículo del mismo autor, "The literary evidence for the preaching of Aelred of Rievaulx", *ibid.*, págs. 165-177.

nimas.⁷³ Es probable que sólo la primera versión haya sido realizada por Guerrico. Aunque aparezcan una serie de variantes dentro de ella, éstas no constituyen prueba de que el autor las revisara por sí mismo.⁷⁴ En realidad, la idea de que los sermones son composiciones literarias elaboradas durante largo tiempo no está basada en ninguna evidencia manuscrita.

Si alguien quisiera sostener que se trata de sermones "en vivo", podría argumentar que corresponden exactamente a los días en que, de acuerdo con las costumbres cistercienses de la época, debía predicarse en el capítulo.⁷⁵ Todos estos días están representados, excepto la festividad de la dedicación de la iglesia; esta omisión es difícil de explicar, porque la iglesia de Igny había sido dedicada ocho años antes de la llegada de Guerrico. Además de los sermones prescritos por los Usos, tenemos dos para cuaresma y uno para las rogativas.

Por otro lado, puede argumentarse que, tal como han llegado a nuestras manos, los sermones constituyen un trabajo de acabada elegancia literaria. No nos es difícil imaginar que Gue-

73. La excepción es la siguiente: *Alia tamen ratione sed tamen ineffabili et incomparabili felicitate princeps ille sedens in porta virginalis uteri panem Verbi coram Domino comedebat* (Anunc. III [28], 6). Es casi seguro que esta enmienda se haya introducido después de la muerte de Guerrico. Todos los manuscritos de la primera versión dicen: *Alia tamen ratione sed tamen ineffabili beatitudine et incomparabili felicitate verbo pascebatur anima illa, verbo ipsi in persona coniuncta, et incomparabili felicitate princeps ille sedens in porta virginalis uteri panem Verbi coram Domino comedebat*. No es este el lugar indicado para discutir la cuestión teológica involucrada.

74. Los manuscritos de la primera versión son: París, Bibl. nat. latin 18169, ss. 1-136, también 5317, ss. 96-187 (de Saint-Martin-des-Champs y Bonport, respectivamente). También se conserva otro, Lila 18, ss. 1-145 (de Loos). La última pieza pertenece a la primera versión, pero evidencia cantidad de variantes. Posiblemente podría representar un texto original sin revisar. Sería factible comentar más extensamente en otro trabajo los nueve manuscritos, que agrupan tres revisiones críticas, sobre las cuales estará basada la próxima edición del texto latino. Entretanto Dom Jean Leclercq ha dado cuenta de todos los manuscritos de Guerrico cuya existencia conoce; *Recueil d'études*, I, "La collection des sermons de Guerric d'Igny", págs. 159 ss.

75. *Die Ecclesiastica Officia Cisterciensis Ordinis des Cod. 1711 von Trient*, cap. (XC) LXVII; ed. Griesser, *Analecta*, S.O.C., 12 (1956), pág. 230.

rrico haya pronunciado estos párrafos ante su comunidad; pero no en la forma en que nos han llegado. A nuestro juicio, para que un predicador mantenga el interés de su auditorio, sus expresiones deben tener cierta espontaneidad. Aunque se haya elegido con cuidado las ideas, por lo menos los detalles de la expresión deben ser improvisados. Si encontramos el equilibrio, la paronomasia y el ritmo estudiados a la perfección, entonces no estamos ante la exposición auténtica. Pero salta a la vista el peligro que corremos de proyectar al siglo XII nuestras ideas y preferencias del siglo XX.

Hemos de suponer que Guerrico dirigió la palabra a su comunidad, si no todos los días a que se refieren sus sermones, al menos sí la mayoría de ellos. Pero si el abad ha elaborado al mismo tiempo un conjunto de sermones que constituye una composición literaria refinada, podríamos arriesgar que éstos corresponden notablemente, quizás hasta en el contenido, a lo que haya predicado. El recopilador del *Exordium Magnum* era contemporáneo de Guerrico; él habrá conocido el procedimiento habitual. Con lo que contamos es con ese "libro de sermones" que Guerrico escribió "a pedido" de los suyos.⁷⁶ Esto indica que el libro fue escrito sobre tabletas de cera, dictado por el autor a su secretario; una vez que la totalidad del trabajo haya estado corregido, se lo habrá transferido a pedazos de pergamino (*quaternuli*),⁷⁷ Estos no se encuadernaban mientras se supusiera necesarias otras correcciones.⁷⁸ Sin embargo, hay razones como para pensar que la obra terminada difería muy poco de lo que el abad había dicho en la sala capitular. Así lo creía Conrado de Eberbach; no parece que fuera otra su intención cuando escribía: "Sus sermones, que había pronunciado en la sala capitular en las fiestas principales, fueron conservados por escrito por el chantre del monasterio."⁷⁹

No es habitual que se pueda fechar sermones de esta índole. En el mejor de los casos, la colección de Guerrico nos ofrece dos probables indicaciones. Al comienzo del tercer sermón de san Pedro y san Pablo, el predicador titubea en comentar las

76. EM, págs. 166-167 ss.

77. Ibid., 11.

78. J. Leclercq, *op. cit.*, pág. 163 y nota I.

79. EM, pág. 164; 27 ss.

palabras "hasta que sople la brisa del día y huyan las sombras."⁸⁰ Nos lo explica diciendo que san Bernardo —"nuestro maestro, el intérprete del Espíritu Santo"— prometió tratarlas en el transcurso de sus sermones sobre el Cantar de los Cantares. El abad de Claraval trató este tema en el sermón 22º, que probablemente pueda situarse antes de la discusión sobre la doctrina trinitaria de Gilberto de la Porrée, en 1148, pero poco después de su viaje a Tolosa, en 1145.⁸¹ De este modo, nuestro autor debe de haber escrito su tercer sermón sobre san Pedro y san Pablo —*Donec aspiret dies* [...]. *Erratis, fratres in me*— antes de esa fecha. Puede presentarse contra este argumento una objeción que no es decisiva. Guerrico trata del texto citado al final del sermón previo, y tal como se lo encuentra en el Cantar 4, 6; Bernardo comentó las mismas palabras, pero tomándolas de 2, 17.

Hay otra probable indicación cronológica en el sermón de rogativas. El abad de Igny da varias interpretaciones de los tres panes.⁸² Cuando se refiere al "atrevimiento inútil del hereje" que se ha descarriado, tal vez hable de Abelardo; pero la tendencia de todo el párrafo, circunscrito al misterio de la Trinidad,⁸³ sugiere con más propiedad a Gilberto de la Porrée. Si esta última suposición fuera exacta, deberíamos fechar el sermón antes del Concilio de Reims, en 1148.⁸⁴

El estilo de un autor

Como artista de la expresión, Guerrico recurrió a la mayoría de los artificios de moda entre sus contemporáneos, tales como aliteraciones e inversiones. Es raro que abuse de las mismas hasta el punto de fastidiar al lector. El juego de palabras entre

80. Ss. Ped. y Pabl. III [46], 1.

81. *Opera*, II, págs. 225 ss. C. H. Talbot, "The archetypes of Saint Bernard's sermons *Super Cantica*", *Scriptorium*, 8 (1954), pág. 221 y nota 8. Ver J. Leclercq, *Recuei d'Etudes*, II, págs. 241 ss.

82. Rogat, [36], 3 ss.

83. Ibid., Nº 3.

84. Es probable que Guerrico haya hecho suyo el punto de vista de san Bernardo sobre las enseñanzas de Gilberto. Ver san Bernardo, *Sermón 80º sobre el Cantar de los Cantares*, nn. 5 ss., *Opera*, II, págs. 280-282; BAC, 130, págs. 532 ss.

prosperare, prosper, prospera, prosperum, prosperabitur, prosperabuntur del segundo sermón de adviento⁸⁵ nos lo revela en su humor más chispeante. Nuestro abad no tiene nada que envidiar a san Bernardo ni a ningún otro en su dominio del lenguaje de las Escrituras. Si un texto o una expresión bíblicos corresponden a sus propósitos inmediatos, no vacilará su pluma en recurrir a ellos.

Guerrico es lo suficientemente versátil como para pasar de la serena meditación doctrinal que es común en él a algo más intenso, por ejemplo, el lamento que Cristo doliente eleva a su Padre, con la promesa consoladora que el Hijo recibe en respuesta.⁸⁶ El sermón del hijo pródigo es una obra maestra de la literatura, con su vívida descripción de la bienvenida y la extensa exhortación dirigida al pecador penitente a quien aquél representa.⁸⁷ En el segundo sermón de la purificación, Simeón dirige al Niño que sostiene en sus brazos palabras de tal ternura que nos conmueven aún hoy, sin llegar a parecer-nos nunca intrascendentes.⁸⁸ Los corazones que han soportado la penitencia de cuaresma y el dolor del viernes santo —“nuestros huesos han sido humillados por la penitencia y el luto de la cuaresma, y aun más por los dolores de su pasión”— claman la mañana de pascua en su ardiente deseo de recibir el consuelo de Cristo resucitado.⁸⁹ Entre todos sus sermones, el segundo de la ascensión de nuestra Señora exhibe en su máximo esplendor el talento descriptivo y dramático de Guerrico, de tal suerte que el autor, en las palabras introductorias, considera necesario excusarse de la forma literaria elegida. María, a punto de expirar, languidece de amor y declara que nada podrá

85. Adv. II [2], 2.

86. Ram. III [31], 3 s.

87. Cuar. II [21], 2 ss. Sería interesante comparar este sermón con un pasaje que Juan de Fécamp dedica al hijo pródigo: *Lessus Poenitentiae*; en J. Leclercq y J. P. Bonnes, *Un maître de la vie spirituelle au XII^e siècle: Jean de Fécamp*, págs. 224-226, estrofas 29-47. Juan pone todas las aspiraciones del penitente en primera persona, con muy escasa interpretación de los detalles. La forma literaria es distinta, pero ambos sufren la influencia de san Agustín. Guerrico está más cerca del sermón de su maestro; Juan, de su soliloquio.

88. Purif. II [16], 3.

89. Resurr. I [33], 1.

consolarla a menos que su Jesús la “bese con el beso de su boca”. La Virgen se encuentra rodeada de ángeles llegados para confortarla. Todo lo que éstos pueden hacer es cumplir su misión de fieles mensajeros y contar a Jesús, aunque él ya lo sepa, que su Madre languidece de amor.⁹⁰

Pero estos párrafos son los más sobresalientes. En los sermones de Guerrico no retumban nunca, o casi nunca, los truenos y relámpagos que encienden a veces la obra de san Bernardo. Es cierto que Guerrico sabe usar la ironía; una vez descrita la austeridad que el Bautista ha observado toda la vida, el abad increpa a aquellos que buscaban atemperar la vida espiritual. “Pero ahora demos gracias a Dios que nos dio —si es que nos la dio— la victoria sin el combate, el perdón sin la penitencia, la justicia sin las obras, la santidad sin la fatiga, y al mismo tiempo la abundancia de las delicias, tanto carnales como espirituales. Nos vestimos, si no con púrpura y lino finísimo, ciertamente con algo más suave y caliente que la púrpura y el lino, y a diario banqueteamos espléndidamente. Así, hartos de manjares y entorpecidos por la bebida, ¿repositaremos acaso con Lázaro, en otro tiempo pobre, en el seno de Abrahán, o más bien en el seno de Cristo con Juan?”⁹¹

Puede ser severo, como en los párrafos finales de los sermones tercero y cuarto sobre el Bautista. Denuncia el pecado o el cristianismo puramente nominal del mundo exterior al monasterio.⁹² En el primer sermón de adviento presenta una gradación aterradora de las etapas del pecado, que comienza con la desobediencia a los mensajeros del Señor y termina con el pecador “sorprendido por una muerte imprevista y quebrantado por la condenación eterna.”⁹³

No obstante, fluyen en todos sus sermones una moderación que nos impresiona precisamente a causa de su ternura, y una delicadeza que brota del sentido interés en el provecho espiritual de sus hermanos. El tono condenatorio alterna repetidas veces con la disculpa. En el segundo sermón de pascua, al

90. Asunc. II [48].

91. S. Juan Baut. IV [43], 3; S. Juan Baut. III [42], 5 s.; S. Juan Baut. IV [43], 4.

92. Epif. IV [14], 2.

93. Adv. I [1], 3.

tratar con cierta extensión de la resistencia a la gracia, añade: "Pero en vosotros, hermanos, esperamos cosas mejores y conducentes a la salvación."⁹⁴

En el último sermón de purificación, Guerrico recalca la necesidad de purificación en esta vida, pero prosigue: "También vosotros, hermanos, estuvisteis manchados de sangre, mas habéis sido lavados y purificados."⁹⁵

Finalizando, señalemos que su estilo logra mantenerse siempre tan elegante sin caer jamás en lo indebidamente difuso u oscuro, que podríamos aprobar los calificativos escogidos por Conrado de Eberbach: *Luculentissimi...*, *discretissimi...*, *vere spirituales*.⁹⁶

La personalidad de un monje santo

Es difícil extraer de los escritos de un autor la impresión que pueda haber transmitido en la convivencia personal. Guerrico acostumbraba a confesar su incapacidad⁹⁷ y aun dirigía las críticas de la vida monástica contemporánea contra sí mismo.⁹⁸ Por supuesto, se trata de la convención literaria más frecuente en párrafos introductorios y es difícil creer que alguien los tomara como indicio real de auténtica humildad.⁹⁹ Lo que atrae con más fuerza es el control y el equilibrio de juicios manifestados a cada página. Resulta imposible concebir que estos sermones hayan sido producto de una persona carac-

94. Heb. 6, 9; Resurr. II [34], 5. Ver Pent. I [38] 2, 5.

95. Purif. V [19], 5. Este es el auténtico quinto sermón de Guerrico para la purificación. El Purif. V, como figura en PL 185, 79-89 (*Adorna... Ad nos, fratres.*), es el único fraguado de dicha colección. No se encuentra en ninguno de los manuscritos utilizados en la edición crítica. El problema ha sido discutido por J. Leclercq, *Recueil d'Etudes*, I págs. 167-170.

96. EM, págs. 164; 26. Ver André Fracheboud, "Le charme personnel du Bx. Guerric", *Collectanea O.C.R.*, 19 (1957), págs. 223-228.

97. Rogat. [36], 1; Pent. II [39], 4; S. Juan Baut. I [40], 1; Ss. Ped. y Plab. III [46], 1.

98. Epif. IV [14], 2 s.

99. Así lo hizo sin embargo Gatterer, págs. 86-87. De Wilde se detuvo a considerar las gracias que Guerrico habría recibido en la oración. Este autor ha sido mucho más realista y cauteloso en su comprensión de las protestas de humildad que Guerrico formula en primera persona, págs. 155-156. Ver A. Fracheboud, art. cit., 228-232.

terizada por el desequilibrio o la agresividad. Proviene en verdad de un hombre que comprendió plenamente la naturaleza y el propósito de la vida monástica, que indagó y tal vez haya recorrido personalmente el camino de la unión con Dios.

Ya hemos visto cómo la indulgencia inducía a Guerrico a reconocer el alto grado de virtud de sus hermanos: éstos no necesitaban corrección. Por supuesto, sería el colmo de la ingenuidad aceptar estas afirmaciones como testimonio histórico del nivel de la observancia monástica en Igny.¹ Un monje con alguna experiencia, al escuchar semejantes alabanzas, se preguntaría inmediatamente a qué miembro de la comunidad habría dirigido el abad la censura pronunciada poco antes. Bajo Guerrico, Igny era una comunidad numerosa, que al fallecer el abad contaba cerca de treinta años desde su fundación. No se sometía entonces a los aspirantes al noviciado a una investigación tan rigurosa como se juzga necesario en nuestros días. Si una comunidad, en circunstancias como las descritas estuviera conformada sólo por santos, la naturaleza humana no se hallaría en su actual estado de caída. Pero es dable presumir que el nivel de espiritualidad y observancia en Igny era alto. El abad, bajo inspiración divina, es el artífice de la comunidad. Debemos contar asimismo con la influencia de Bernardo, ejercida a pesar de la distancia sobre todas las filiales de Claraval. Añadamos a esto la existencia de monjes de edad que en tiempos de la muerte de Guerrico han de haber tenido aún presente el gobierno de Bernardo. Otros habrían ingresado bajo Humberto y los más jóvenes durante el abaciado de Guerrico. No había transcurrido todavía tanto tiempo como para que los primitivos ideales de Cister hubieran perdido vigor. Era aún la edad de oro de la Orden.

Después de estudiar la personalidad e influencia de Guerrico, descubrimos una encantadora teatralidad en la narración

1. Guerrico critica duramente en el Ben. III [24], 6 a los miembros de la comunidad malavenidos: "Mas, ¿por qué digo estas cosas? [...] ¿Acaso porque sospecho que en algunos de vosotros existe este mal? [...] Digo estas cosas no porque sucedan entre vosotros, sino para que nunca suceda." Gatterer (pág. 47 y nota 60), quizá con una falta absoluta de sentido del humor, aceptó esto como testimonio histórico de la caridad que habría prevalecido entre los hermanos.

de su arrepentimiento en el lecho de muerte, que nos refiere el *Exordium Magnum*.²

El Capítulo General había promulgado el siguiente decreto: "Sobre el permiso legal para escribir nuevos libros. Ningún abad, monje o novicio estará autorizado a escribir nuevos libros a menos que tenga la autorización otorgada para ese caso particular por el Capítulo General de abades."³ No tenemos evidencia de la existencia de este decreto antes de la recopilación de 1151, cuando ya podrían haber sido puestos por escrito la mayor parte de los sermones de Guerrico.⁴ Pero es probable que se haya conocido la disposición anteriormente. Los abades de la vecindad, incluyendo al mismo Bernardo, por entonces muerto desde hacía cuatro años, deben de haber estado al tanto de las actividades literarias del abad de Igny, pero no se levantó nunca una protesta. El relato evidencia que Guerrico no experimentó remordimiento alguno con motivo de sus sermones antes de esa época, pero nuestro autor no quedó conforme hasta que los hermanos trajeron el libro de sus sermones y lo quemaron. Guerrico era anciano ya y tal vez se encontrase demasiado alejado del quehacer cotidiano como para tener conocimiento de que existían otras copias.⁴ En su condición de moribundo es improbable que pudiera ver qué se quemaba. Sea como fuera, el relato puede por supuesto haber sido fraguado para justificar ante las generaciones subsiguientes la existencia de los sermones. Nosotros contamos con la obra de Guerrico: "Así fue como Dios dispuso las cosas para nuestro bien. No habría él privado a su santa Iglesia, o por lo menos a toda la Orden cisterciense, de la gracia que mana de tal riqueza de erudición."⁵

4. LA DOCTRINA

Será oportuno exponer ahora la doctrina de Guerrico referente a la vida de unión con Dios. En su mayor parte sólo podre-

2. EM, *Dist.*, 3, cap. 9.

3. *Instituta generalis capituli*, de acuerdo con el manuscrito Laibach 31, ed. Canice Noschitzka, *Analecta S.O.C.*, 6 (1950), pág. 34.

4. EM, *loc. cit.*: ... *in aliis quaternulis*. La frase no quiere decir "en otros manuscritos", como supusieron Gatterer y otros autores.

5. *Ibid.*

mos presentarla sumariamente, con notas a pie de página destinadas a los lectores que deseen verificar lo afirmado o investigar antecedentes. Sólo desarrollaremos *in extenso* una idea característica: el tema destacado de la *iluminación*. Hemos de tratarlo más dilatadamente para lograr su correcta ubicación en el contexto de una teología de la luz tradicional.

En las Escrituras

Nuestro autor no emprendió un comentario formal de las Escrituras. Su finalidad era predicar sermones apropiados para la fiesta del día, que en la práctica giran alrededor del texto propuesto en la liturgia de la celebración. Aun así, sostiene Guerrico, está más allá de sus posibilidades explicar las Escrituras e incluso repetir dignamente las explicaciones dadas por otros.⁶

La "ley del Señor" es un jardín. Comemos su antiguo fruto, bien almacenado, o arrancamos el nuevo, según recurramos a los profetas o a los apóstoles y evangelistas.⁷ Nuestra lectura no nos servirá de nada a menos que sea asidua y perseverante.⁸ En medio del silencio la Palabra omnipotente descenderá de su trono real⁹ y las aguas de Siloé, que fluyen también silenciosamente, harán fructificar el alma pacificada.¹⁰ Ejemplo de este silencio es el Verbo hecho carne, silencioso en el vientre de María, el Príncipe sentado en la puerta oriental comiendo el pan de la palabra en presencia del Señor.¹¹ Cuando Dios viene a nuestras almas —ese "adviento intermedio" que puede tener lugar aquí y ahora—, los pasajes de la Escritura que eran especialmente áridos y secos pueden producir súbitamente una abundante cosecha.¹² Los hermanos recorda-

6. Ss. Ped. y Pabl. III [46], 3.

7. Sermón para excitar la devoción a la salmodia [54], 2.

8. Ben. [22], 5.

9. *Ibid.*; Adv. IV [4], 2. Ver Purif. III [17], 2.

10. Ben. I [22], 5.

11. Anunc. III [28], 5 ss. H. de Lubac, *Exégèse médiévale*, vol. I (Paris: Aubier, 1959), pág. 599 y nota 3; Thomas Merton, *The Christmas Sermons of Bl. Guerric of Igny* (Trappist, Kentucky, Gethsemani, 1959), págs. 23 ss.

12. Adv. IV [4], 1. Ver Adv. III [3], 4.

rán cómo se les ha unido Jesús mientras perseveraban en el trabajo manual; él les ha abierto entonces las Escrituras y ellos han logrado comprender versículos hasta entonces oscuros.¹³

De acuerdo con Orígenes, Guerrico reconoce en las Escrituras un triple sentido, histórico, alegórico y moral,¹⁴ como lo sugieren las tres hogazas del sermón de rogativas.¹⁵ Pero hemos de contar también con el llamado sentido anagógico, que se orienta hacia la plenitud.¹⁶ En verdad, tenemos una doble *anagogía*, mística y escatológica. Cristo efectúa en nosotros la primera resurrección por medio de su propia resurrección, sacando al alma de la muerte del pecado; esto a su vez es signo y causa de la segunda resurrección, por la cual el cuerpo será liberado de la corrupción.¹⁷

Si bien las Escrituras son históricas o alegóricas, en cuanto nos enseñan lo que ha sido hecho por nuestra salvación, y también morales, porque nos indican lo que debemos imitar en nuestras propias vidas, no hay transición artificial entre uno y otro sentido. El sentido moral de las Escrituras es una "interiorización" apropiada y necesaria.¹⁸ "Este misterio orientado a tu redención es también un ejemplo propuesto a tu imitación."¹⁹ Los conceptos de Dom Déchanet acerca de Guillermo de Saint-Thierry y sus contemporáneos se aplican muy acertadamente al caso de Guerrico: "Por más libre que haya sido, la interpretación moral de las Escrituras en el siglo XII descansa sólidamente sobre los dogmas; un autor como Guillermo es demasiado tradicional como para intentar separar la experiencia de su vida mística del misterio cristiano."²⁰

13. Resurr. III [35], 4. Ver Resurr. I [33], 2.

14. Rogat. [36], 4.

15. Orígenes, textos comentados por de Lubac, *Exégèse*, I, págs. 198-207.

16. Juan Casiano, *Conferences*, 14, cap. 8, Sources Chrétiennes, 54, págs. 189 ss.; *Colaciones*, II, ed. Rialp (Madrid 1962), págs. 95 ss.

17. Resurr. II [34], 1. Ver Purif. V [19], 5. Ver de Lubac, *op. cit.*, I, págs. 624 ss.

18. De Lubac, *op. cit.*, I, pág. 555 y nota 3. Ver también págs. 586-591.

19. Anunc. II [27], 4. Ver Purif. IV [18], 1.

20. En la introducción de J. M. Déchanet a la obra de Guillermo de Saint-Thierry, *Exposition on the Song of Songs*, en *The Works of William of Saint-Thierry*, II, Cistercian Fathers Series, 6, pág. XIV.

Misterio y sacramento

Sentido alegórico o místico es el "sentido relativo al misterio que es la única realidad, al principio oculta en Dios y luego revelada al hombre en Jesucristo."²¹ El corazón de este misterio o sacramento²² es el signo ofrecido antiguamente a Ajaz y que ahora nos ha sido dado: Cristo concebido de una Virgen.²³ El que había nacido en la eternidad para felicidad de los ángeles, nació finalmente para nuestra renovación, y no para ellos.²⁴ El Anciano de días se convirtió en un infante, Anciano porque es la Palabra eterna e inasible.²⁵ se dice ahora de él que es "una Palabra abreviada, pero de forma tal que en ella está resumida toda palabra que exprese la salvación."²⁶ Es la Palabra que no necesita en la eternidad otro alimento que la Palabra. En este tiempo presente, Cristo "de otro modo, pero con una dicha inefable",²⁷ es aquel Príncipe que se sienta a las puertas del seno virginal y come el pan de la Palabra delante del Señor. Guerrico dice esto de Jesús como hombre, pero, por temor a que la expresión "de otro modo" pudiera sugerir que el Hijo es menos que el Padre, alguien ha interpuesto como sujeto las palabras "aquella alma que estaba unida a la persona del Verbo".

Así como Cristo nació para nuestra renovación, también fue crucificado para que la carne de pecado pudiera ser crucificada en nosotros. "Crucificó el mundo para Pablo y a Pablo para el mundo."²⁸ "El Redentor, a fin de obrar nuestra

21. De Lubac, *op. cit.*, I, pág. 397. Ver también Odo Brooke, "Faith and Mystical Experience in William of St. Thierry", *Downside Review*, 82 (1964), pág. 99.

22. Epif. IV [14], 2.

23. Anunc. I [28], 1-4.

24. Nav. I [67], 1. Nav. III [8], 1. Ver Merton, *op. cit.*, págs. 4-7.

25. Nav. I [6], 1.

26. Is. 10, 22; Rom. 9, 28; Nav. V [10], 3; ver Purif. II [16], 5. San Elredo de Rieval, *Cuando Jesús tenía doce años*, II parte, I; PC 4 (Azul, 1980), págs. 36-37. Ver de Lubac, *op. cit.*, 2, págs. 188-197.

27. Anunc. III [28], 6.

28. Ram. II [30], 2.

salvación y ofrecernos un modelo, eligió este género de pasión, para que el misterio de la redención fuera ejemplo de justificación.”²⁹ Su resurrección es también causa y símbolo de lo que nos ocurrirá, primero en el alma y luego en el cuerpo: “Cristo, al resucitar de entre los muertos como primicia de los que durmieron, por el misterio de su resurrección realizó para nosotros la resurrección primera y, conforme al modelo de ésta, realizará nuestra segunda resurrección.”³⁰ “El mismo subió sobre los querubines [...]. Sin embargo, condescendiendo con tu debilidad, extenderá sus alas, te tomará y te llevará sobre sus hombros.”³¹

El realismo de la forma

Cualquier idea de que la muerte y la resurrección de Cristo sólo sean ejemplos de lo que nos ha de ocurrir, queda excluida por la repetición del verbo “producir”. Por su uso en el resto de los escritos de Guerrico, debe determinarse si el verbo “formar”, que se le aparece, significa algo más que un principio de causalidad ejemplar.

En realidad, *forma*, *formare*, *informare* son palabras clave para Guerrico, sugeridas a veces por el texto de Pablo: “Hijos míos por los cuales sufro dolores de parto hasta que Cristo sea *formado* en vosotros.”³²

En el segundo sermón de la natividad de María, se afirma que ella había conocido a su Hijo, primeramente en la forma en que lo dio a luz. Esto distaba mucho de conocerlo en la forma en que su Padre lo engendra.³³ Entre esta forma carnal y el Verbo hay otra, una forma espiritual, manifestada en su carne, es decir, “la forma de la vida que Cristo llevó en su cuerpo para hacer llegar su mensaje a aquellos que habían de creer en él.”³⁴ Pero poco después leemos que esta forma

intermedia sirve para ejemplo nuestro.³⁵ Pero algo ha de tener efecto en nosotros de acuerdo con el ejemplo; Guerrico usa el verbo correspondiente, *formare*: Cristo debe formarse en nosotros.³⁶

Queda claro que los misterios de la vida de Cristo en su nacimiento, pasión, resurrección y ascensión son mucho más que ejemplos para nosotros. Puede plantearse un interrogante: ¿cuál era la intención de Guerrico al afirmar que la totalidad de la vida de Cristo es un modelo de acuerdo con el cual él debe formarse en nosotros?

El origen de esta terminología se encuentra sin duda en las palabras de san Pablo a los filipenses: “Aunque la suya era la *forma* de Dios, [...] tomó la *forma* de siervo.”³⁷ Carece de importancia que el uso de la palabra griega *morphé* haya sufrido influencias de la filosofía platónica. Una frase en *La república* inquiriere si es posible que el Ser supremo se modifique y aparezca en una forma u otra. La contestación es negativa.³⁸ El pasaje de la carta a los filipenses casi podría haberse redactado como la respuesta correcta y adecuada.

Aun cuando sea san Pablo la fuente a la que recurre Guerrico, necesitamos conocer más concretamente qué significaba para nuestro autor la palabra *forma*. San Agustín, más que ningún otro autor, determinó su contenido en el latín de Occidente. Para entender la *forma* agustiana debemos orientarnos hacia Plotino y en última instancia hacia quien es fuente de ambos, Platón.

No nos corresponde hacerlo de modo exhaustivo. En pocas palabras, la teoría platónica de las ideas reduce toda causalidad

35. Ibid.

36. Ibid.

37. Flp. 2, 6 s.

38. Platón, *La república*, II, trad. J. B. Bergua, Clásicos Bergua (Madrid, 1966), pág. 196: “¿Consideras a Dios como un mago, capaz de tendernos celadas y de aparecernos bajo las formas más diversas, unas veces presente de verdad y cambiando su imagen en multitud de figuras diferentes, otras no ofreciendo de sí mismo sino fantasmas engañosos y sin realidad alguna? ¿O te parece más bien que sea un ser simple y en absoluto incapaz de salir de la forma que le es propia?”

29. Ibid., Nº 5.

30. Resurr. II [34], 1. Ver Resurr. III [37], 1.

31. Asc. [37], 4-5. Sobre el poder santificante de los misterios de Cristo, véase de Wilde, págs. 70-94, cap. 3, “De mysteriis Christi”.

32. Gál. 4, 19. Anunc. II [27], 5; Anunc. III [28], 7; Asunc. I [47], 3.

33. Nat. de la V. M. II [52], 1

34. Ibid.

dad a lo formal.³⁹ En general, Plotino modifica muy poco el sistema platónico,⁴⁰ pero nos obliga a concluir que su aporte agrega causalidad eficiente y final a la formal.⁴¹ Ello da por resultado que para san Agustín las palabras *forma* y *formare* resuman toda la causalidad divina.⁴² En autores como Juan de Fécamp, y a veces en san Bernardo, puede verse cómo llegó a ser corriente este concepto en la edad media.⁴³ Es verdad que Guerrico emplea los vocablos *forma* y *exemplum*, que por su naturaleza no necesitan significar más que el modelo

39. Los pasajes son evidentemente muy conocidos: *Eutifrón*, 6, en Platón, *Diálogos*, Clásicos Bergua (Madrid, 1963-1968), I, págs. 150 ss.; *Fedón*, 100, en *ibid.*, IV, págs. 337-340, que introduce la prueba de la inmortalidad del alma en las págs. 344 ss. Ver también *La república*, 6, págs. 384 ss. Finalmente el mito de la caverna en *ibid.*, 7, págs. 394-401. Hay que admitir que la palabra usada, tanto por Platón como por Plotino, no es *morphé*, como en la carta de san Pablo a los filipenses, sino *eidos* o "idea".

40. Ver, por ejemplo, Plotino, *Enneadas*, 6, 5, 6.

41. *Ibid.*, 1, 8, 2. Ver W. R. Inge, *The Philosophy of Plotinus*, II (ed. de 1941), págs. 118-122.

42. San Agustín, *Sermón* 117, 3 (sobre el Verbo de Dios), PL 38, 662-663; BAC, 95 (Madrid, 1952), págs. 579-581; *Del libre albedrío*, 2, PL 32, 1264-1265; BAC, 21 (Madrid, 1951), págs. 253-255. La misma idea subyace en el comentario sobre 2 Cor. 3, 18 que se encuentra en su *Tratado de la Santísima Trinidad*, 15, 14, PL 42, 1068; BAC, 39 (Madrid, 1948), págs. 883-885. Rudolf Eucken exagera, sin duda, al afirmar que Plotino ha ejercido sobre la teología cristiana más influencia que ningún otro pensador. W. R. Inge comparte tal idea, pero añade: "...desde san Pablo." Sin embargo, las afirmaciones de ambos autores contienen una gran parte de verdad, que subraya el argumento expresado aquí brevemente. Ver Inge, *op. cit.*, vol. I, pág. 12.

43. Juan de Fécamp, *Confessio theologica*, I, 132-137; ed. J. Leclercq y J. P. Bonnes, *Un maître de la vie spirituelle au XII siècle: Jean de Fécamp* (ed. de 1946), pág. 114. Para san Bernardo, ver M. Standaert, "La doctrine de l'image chez Saint Bernard", *Univ. Cathol. Lovaina, Sylloge excerptorum et dissertationibus ad gradum doctoris...*, vol. 14, sección 4 (1947), págs. 114-118. El P. Standaert estudia solamente textos de san Bernardo, sin tomar en cuenta la tradición establecida por san Agustín y anteriormente por Plotino y Platón. La conclusión de este autor se orienta, con todo, en la misma dirección que las mencionadas más arriba. Ver el empleo de *forma*, etc., con ejemplos en san Agustín, san Bernardo, Guillermo de Saint-Thierry e Isaac de la Estrella, en André Fracheboud, "L'Influence de S. Augustin sur le Cistercien Isaac de l'Étoile", *Collectanea O.C.R.*, 11 (1949), pág. 275, nota. 4.

al cual el fiel debe someterse. Pero nuestro abad utiliza ambos términos en tal contexto y tradición, que ellos sugieren y traen asociada la idea de una causalidad de mayor alcance. Es lógico pensar que para Guerrico todas las acciones de Cristo son eficaces en virtud de su unión con los principales hechos de su vida; como ellos, son sacramentos o misterios, capaces de efectuar en nosotros lo que significan.⁴⁴

Acción de María en nosotros

Probablemente, Guerrico conocía las palabras dirigidas a María en un sermón atribuido a san Agustín: "Si te llamo forma de Dios, tú eres digna de ese nombre."⁴⁵ El propio Guerrico dice de ella: "María cumplió el misterio pues, al igual que la Iglesia, de la que es figura [*forma*], ella es madre de todos los que renacen a la vida."⁴⁶ Cualquiera sea en el pasaje analizado más arriba la causalidad que indique el vocablo *forma* —que los verbos *formare* e *informare* no hacen sino explicitar—, es Cristo quien se la otorga a María. La doctrina de las tres formas se encuentra en el segundo sermón de la natividad de nuestra Señora. María, leemos allí, desea formar a su Unigénito en todos aquellos que son hijos adoptivos de Dios: "Si bien fueron engendrados por la palabra de verdad. no obstante cada día los da a luz por el deseo y la solicitud de su piedad, hasta alcanzar el estado del hombre perfecto. en la medida de la plenitud de la edad de su Hijo, a quien una única vez dio a luz y trajo al mundo."⁴⁷

44. De Wilde arriba virtualmente a la misma conclusión mediante un argumento de índole diversa, desarrollado en forma más completa: "...Una forma espiritual que es más que una simple copia del modelo, realmente algo más, es decir, cierto principio activo por el cual el alma está informada." *Op. cit.*, pág. 37. A pesar de todas sus connotaciones luteranas, es imposible no recordar la notable meditación sobre la forma de Cristo en Dietrich Bonhoeffer, *Ethics* (Londres; SCM, 1960), págs. 17-23; 162.

45. Pseudo Agustín (¿Ambrosio Autperto?), sermón *Adest... dies valde venerabile* (para la ascensión de la santísima Virgen María), N° 5; PL 39, 2131.

46. S. Juan Baut. III [47], 2.

47. Nat. de la V. M. II [52], 3.

El primer sermón para la misma festividad comienza con el clásico contraste entre María y Eva. En el párrafo se reconoce la influencia de otro sermón atribuido a san Agustín, que se leía en el oficio del día y que desarrolla el tema de la segunda Eva.⁴⁸ Nuestro autor saluda a María como a la nueva madre que ha traído vida nueva a los que habían envejecido en el pecado.⁴⁹ En determinados pasajes llama a Eva "madre de prevaricación" y a María "madre de redención".⁵⁰ El título de "madre de todos los vivientes" otorgado a Eva corresponde por derecho a María.⁵¹ Guerrico expone exactamente el porqué: "En verdad, ella es la Madre de la vida de la que todos viven, pues al engendrarlo [a Cristo] reengendró en cierto modo a todos los que habían de recibir de ella esa vida. Sólo uno fue el engendrado, mas todos nosotros fuimos reengendrados, porque en razón del germen por el que se transmite la regeneración, ya entonces todos estábamos con él."⁵²

San Pablo daba a luz continuamente a sus hijos, hasta que Cristo fuera formado en ellos, por la predicación de la palabra de verdad. María hace lo mismo, en una forma más sublime y que la acerca aun más a Dios, cuando da a luz a la mismísima Palabra.⁵³

La idea de que María nos regenera por haber traído al mundo a Cristo podría ser motivo de abundante especulación. Es suficiente para nosotros subrayar lo que está explícito en Guerrico. Volvamos al sermón de las tres formas de Cristo. San Bernardo limitaba la acción directa de María en nuestro favor a su intercesión mediadora.⁵⁴ El abad de Igny, habiendo

48. Pseudo Agustín, sermón *Adest... optatus dies* (para la anunciación de la santísima Virgen María), Nº 1 s.; PL 39, 2105.

49. Nat. de la V. M. I [51], 1.

50. Purif. IV [18], 1.

51. Asunc. I [47], 2.

52. Ibid.

53. Ibid., Nº 3. De Wilde, págs. 95-100. Claude Bodard pone límites precisos al significado de la maternidad espiritual de María en las enseñanzas de Guerrico. "Le Christ, Marie et l'Eglise dans la prédication du Bx. Guerric d'Igny", *Collectanea O.C.R.*, 19 (1957), págs. 284-288.

54. Así lo enseña especialmente en el sermón de la natividad de la santísima Virgen María (*De aquaeductu*), PL 183, 437 ss.; *Opera*, V, págs. 275 ss.; BAC, 110, págs. 737 ss. Ver H. Barré, "Saint Bernard, docteur marial", *Analecta S.O.C.*, 9 (1953), II, págs. 112-113.

hablado con toda claridad sobre su maternidad espiritual,⁵⁵ afirma que ella desea formar a su Unigénito en nosotros y darnos a luz día tras día.⁵⁶ Podemos asegurar que Guerrico estaba por lo menos preparando el camino para una teología que atribuirá a María una actividad real y actual en la comunicación de la gracia.

Maternidad

"El esposo, repito, tiene pechos a fin de poder desempeñar los oficios y títulos inherentes a los padres, de modo que, siendo padre por la creación de la naturaleza y por la regeneración de la gracia o también por su autoridad sobre la educación, asimismo sea madre por el afecto de su clemencia y también nodriza por la asiduidad en su oficio y en sus cuidados."⁵⁷ Guerrico asigna a Dios atributos de la maternidad. Dado que las Escrituras nos enseñan que ello fue revelado al pueblo elegido y a la Iglesia cristiana,⁵⁸ es de suponer que la maternidad de la Iglesia debió haber sido reconocida desde el comienzo de la tradición cristiana.⁵⁹ Ello surge también del contraste existente entre la Iglesia y la Sinagoga,⁶⁰ en especial de una interpretación alegórica de las dos prostitutas juzgadas por Salomón,⁶¹ que Guerrico y san Bernardo toman de san Jerónimo. La Iglesia es la madre verdadera que a toda costa desea la vida del hijo.⁶² Ella nos alimenta a sus pechos.⁶³

55. Nat. de la V. M. I [51], 1.

56. Nat. de la V. M. II [52], 3. De Wilde escribió extensamente sobre el papel de María en nuestra formación, págs. 100-112. Al comentar el texto crucial, dicho autor fue lo suficientemente prudente como para limitarse a la aseveración siguiente: "Como decimos, formar a Cristo en nosotros es expresar su forma espiritual en nuestras almas" (pág. 100).

57. Ss. Ped. y Pabl. II [45], 2.

58. Is. 54; Gál. 5, 26 s.

59. San Hipólito, *De Christo et Antichristo*, cap. 61; PC 10, 780 s. San Cipriano, Carta 10, *A los mártires y confesores de Jesucristo*; PG 4, 254 c; BAC, 241 (Madrid, 1964), pág. 393.

60. Nav. II [7], 1 s.

61. Nav. III [8], 4.

62. Merton, *op. cit.*, pág. 17.

63. Ss. Ped. y Pabl. II [45], 1.

Los indisciplinados y los pendencieros la perturban, como los mellizos que luchaban en las entrañas de Rebeca.⁶⁴ El segundo sermón de navidad contiene una ampliación del tema de Isaías: “Alaba, estéril, tú que no das a luz...”⁶⁵ “Madre incorrupta, Virgen fecunda: el Hijo que te ha sido dado, él te lo ha dado.”⁶⁶

Un tradicionalista como san Bernardo era tan consciente de la maternidad de la Iglesia, que rechazaba reconocer en María la maternidad espiritual con respecto a los fieles.⁶⁷ No habría temido si hubiera podido investigar la tradición aun más atentamente. Encontramos a María, nuestra Madre, y como tal símbolo de la Iglesia, en Caná, en el Calvario, en el Apocalipsis.⁶⁸ En el primer comentario que se conoce sobre la mujer vestida de sol, san Hipólito emplea, para hablar de la Iglesia, palabras que en su sentido literal sólo podrían aplicarse a María.⁶⁹ Esta tradición de María como símbolo de la Iglesia se prolonga en el medioevo o por lo menos fue entonces redescubierta. Hemos visto anteriormente que Guerrico afirma de nuestra Señora: “María, al igual que la Iglesia, de la que es figura, es Madre de todos los que renacen a la vida.”⁷⁰ Con la misma idea Guerrico presenta su invitación a unirse a Simeón en la bienvenida brindada a Cristo, llevado al templo por María, símbolo aquí tanto de la Iglesia como de la gracia. “Acuda [el fiel] al templo con Simeón y reciba en sus brazos al Niño que ofrece María, su Madre; quiero decir, abrace con afecto al Verbo de Dios que ofrece la Madre Iglesia [...]. Y no sólo la Madre Iglesia a quien escuchas, sino mucho más la Madre gracia te ofrecerá al Niño en la oración para que lo abrace [...]. El mismo a quien la Iglesia ofrece a nuestros oídos a través de la predicación, la gracia iluminante lo introduce en nuestros corazones, tanto más pre-

64. Anunc. III [28], 7.

65. Nav. II [7], 1.

66. Ibid. Bodard, art. cit. (nota 152); págs. 289-292.

67. Ver Barré, *op. cit.*, págs. 106 ss., aunque atribuye el silencio del santo sobre este punto a su devoción a María como Señora suya.

68. A. Feuillet, “Le Messie et sa Mère d’après le chapitre XII de l’Apocalypse”, *Revue Biblique*, 66 (1959), págs. 55-86; ver especialmente pág. 82.

69. Ver más arriba, pág. 33, nota 59.

70. Asunc. I [47], 2.

sente y más suave cuanto que propone la verdad desnuda, a las inteligencias puras. Porque la verdad —que es Cristo—, revestida de la carne de María, ataviada del ropaje de la elocuencia por la Iglesia, el Espíritu Santo la presenta escueta para ser aceptada por la infusión de la gracia.”⁷¹

La última palabra, y quizá la más asombrosa, pronunciada sobre esta maternidad divina estriba en la proposición de que nosotros hemos de compartirla con María. Es el resultado de una antigua y larga tradición.⁷² Si María es el símbolo de la Iglesia, también es símbolo del alma; pero la idea ha sido desarrollada pocas veces con tal profundidad o con acentos tan tiernos como en el caso de Guerrico.

El abad toma como punto de partida el juicio de Salomón sobre las dos prostitutas: hemos de imitar a la que resultó ser la verdadera madre. Somos *madres* del Niño que ha nacido no sólo *por* nosotros, sino también *en* nosotros. “Vigila, Madre santa, vigila solícita sobre este recién nacido hasta que sea formado en ti Cristo, nacido para ti; porque cuanto más débil es, más fácilmente puede perecer para ti el que nunca perece para sí.”⁷³

El tratamiento más completo de este último aspecto de la maternidad se encuentra en la conclusión del segundo sermón de la anunciación.⁷⁴ Guerrico enseña que la concepción virginal de María encierra una lección moral. “Este misterio orientado a la redención es también un ejemplo propuesto a tu imitación.”⁷⁵ Hemos de concebir a Dios en nuestros corazones; el apóstol afirma incluso que debemos llevarlo en nuestro cuerpo.⁷⁶ “Alma fiel, abre tu seno, dilata tus afectos, no te angusties en tu corazón, concibe al que la criatura no puede

71. Purif. III [17], 2. Ver Bodard, art. cit., págs. 289-292: “Fondamentalement donc l’attitude de l’Eglise Mère est mariale.”

72. Basada en pasajes como Mt. 12, 46-50 y Lc. 11, 28, se la encuentra en Orígenes, *Selecta in Gen.*, PG 12, 124c; san Agustín, sermón 192, *Para la fiesta de navidad*, N° 2, PL 38, 1012; *Sobre la santa virginidad*, 5, PL 40, 399; BAC, 121 (Madrid, 1954), págs. 143 ss.; Beda el Venerable, *Super Lucam* (11, 28), 4, PL 92, 480.

73. Nav. III [8], 5.

74. Anunc. II [27], 4 s.

75. Ibid., N° 4.

76. Ibid.

contener.”⁷⁷ “[...] Vosotras también, madres afortunadas de tan gloriosa prole, atendeos a vosotras mismas, hasta tanto Cristo se forme en vosotras.”⁷⁸

Iluminación

Los temas seleccionados y resumidos hasta este punto nos proporcionan un contexto apto para analizar más pormenorizadamente la obra de Dios en el alma según la concepción de Guerrico. Sin embargo, puede ser difícil apreciar su concepción del progreso en el conocimiento de Dios, a menos que se diga algo de su marco más amplio: la teología tradicional de la iluminación.

“El alma progresa siempre y crece sin cesar perfeccionándose en la sabiduría que proviene del estudio del ser. Cuanto más avanza hacia la visión de Dios, tanto mejor entenderá que la naturaleza divina no puede ser vista.” Si Dios está más allá de cualquier visión, lo vemos mejor no viéndolo. Esta es la “oscuridad resplandeciente” a que se refiere Juan: “Nadie ha visto jamás a Dios.”⁷⁹ Así hablaba san Gregorio de Nisa en un texto extraído casi literalmente de Filón.⁸⁰ En una de sus homilías sobre el Cantar de los Cantares, san Gregorio describía tres etapas en el conocimiento que alcanza la Esposa: en la luz, en la nube y en la oscuridad.⁸¹

En la tradición mística cristiana más remota encontramos esta forma de conocer a Dios que se alcanza renunciando a conocerlo; es la teología de la oscuridad o teología negativa (apofática), que reconoce también fundamentos en fuentes no cristianas tanto como en tradiciones cristianas e inspiradas. Esta ciencia de Dios obtuvo su difusión en Oriente merced

77. Ibid.

78. Ibid., Nº 5. Sobre el alma como madre de Cristo, ver de Wilde, págs. 38-42; Bodard, art. cit., págs. 282 s.; Merton, *op. cit.*, págs. 15-22. 79. San Gregorio de Nisa, *Vida de Moisés*, PG 44, 376 ss.; Sources Chrétiennes, I bis, nn. 162 s., pág. 81.

80. Filón, *De sacrificiis Abelis et Caini*, 5, 14 ss.; Sources Chrétiennes, I bis, nn. 2 y 5.

81. San Gregorio de Nisa, *Comentario sobre el Cantar de los Cantares*, homilía 11; PG 44, 1000 s.

a los escritos del pseudo Dionisio, extendiéndose en forma más lenta en Occidente después que estos tratados anónimos fueron traducidos al latín, y alcanza su desarrollo definitivo con san Juan de la Cruz, quien la hizo clásica y conocida para todo estudioso de la espiritualidad cristiana. Gregorio Magno, que conoce bien la vía negativa, concluye así un pasaje sobresaliente entre los que dedica a la contemplación: “Y cuando se gusta la dulzura interior, el alma está encendida de amor y se esfuerza en superarse, pero vuelve a caer en las tinieblas de su enfermedad; aumentando en virtud, advierte que no puede ver lo que tan ardientemente ama. Pero sabe que no lo amaría de esa manera si no lo poseyera ya de algún modo.”⁸² Agrega un poco después: “Y si no llega a saber lo que es [Dios], ciertamente sabe lo que no es.”⁸³ El gran papa concluye así su interpretación mística de la experiencia de Elías en el Horeb: “Se dice que el Señor no está ni en el huracán que hendía las montañas ni en el fuego, pero no se niega que esté en el ‘susurro de una brisa suave’; porque ciertamente cuando el alma se encuentra suspendida en la cumbre de la contemplación, aquello que alcanza perfectamente no es Dios [...]. Sólo hay verdad entonces en lo que conocemos acerca de Dios cuando comprendemos que nos es imposible conocer nada acabadamente acerca de él.”⁸⁴

Guerrico de Igny se acerca a la teología de la oscuridad en su tercer sermón de epifanía. El buen cristiano, según dice, se regocija en la luz que Dios le ha dado, pero ve cuán grande es aún su oscuridad y pide una iluminación todavía mayor. “Cuanto más luminosa es su antorcha, tanto más manifestamente percibe, gracias a esa luz, sus tinieblas.”⁸⁵ Este párrafo evoca el texto de Gregorio de Nisa que hemos citado en este punto a modo de introducción, aunque Guerrico no se refiera explícitamente al conocimiento de Dios. Han ido lejos en el camino de la iluminación, asegura el abad, aquellos que conocen lo que les falta. Cita a los sabios de este mundo —evi-

82. San Gregorio Magno, *Los Morales*, Libro V, Nº 58, Ed. Poblet (Buenos Aires, 1945), tomo I, págs. 378.

83. Ibid., Nº 62, pág. 382.

84. Ibid., Nº 66, pág. 387.

85. Epif. III [13], 1.

inmaterial.⁹⁵ Como quiera que se interprete a Evagrio, la enseñanza de Casiano adopta la forma de una oposición a la herejía antropomórfica, que atribuye a Dios forma humana;⁹⁶ esto conduce a Casiano a describir del siguiente modo la más elevada de las oraciones: "Esta oración no es entorpecida por ninguna imagen ni se sirve de expresiones o voces articuladas. Brota en un arranque de fuego que parte del corazón. Es un transporte inefable, una impetuosidad del espíritu, una alegría del alma que sobrepuja todo encarecimiento. Arrebatada de los sentidos y de todo lo visible, el alma se engolfa en Dios con gemidos y suspiros que el lenguaje no puede traducir."⁹⁷ Esto quizá nos parezca exponente de una transición entre la teología de la oscuridad de Gregorio de Nisa y la teología de la luz, antigua como la anterior, que encontrará nueva expresión en el gran doctor latino, Agustín.

San Agustín tuvo conciencia de las limitaciones de nuestro conocimiento contemplativo de Dios, pero subrayó y expresó el problema de modo diferente del de sus antecesores. Teniendo presente tanto el esfuerzo humano cuanto la elevación divina, Agustín concebía al alma como despedida con violencia por el resplandor de la luz ennegecedora; vuelta a sí misma, el alma regresa de la montaña de la contemplación al valle de las preocupaciones humanas: "Llegué a lo que es, en un golpe de vista trepidante. Entonces fue cuando vi tus cosas invisibles por la inteligencia de las cosas creadas, pero no pude fijar en ellas la vista, antes bien, herida de nuevo mi flaqueza, volví a las cosas ordinarias, no llevando conmigo sino un recuerdo amoroso."⁹⁸ La descripción y su secuela son muy

95. Ibid., Nº 66. Ver también nn. 4; 11; 55; 56; 57; 61; 69; 119; 120; consultar asimismo *Praktikós*, PG 40, 1275 s.; trad. de Enrique Contreras, o.s.b., bajo el título *Tratado Práctico*, publicación de *Cuadernos Monásticos* (Buenos Aires, 1976), págs. 35 ss. El mismo pensamiento subyace en el argumento teológico que expone Evagrio en una de sus cartas, la Nº 8 de las atribuidas a san Basilio; PG 32, 245-268. San Gregorio Magno, *op. cit.*, libro V, nn. 9 y 14, y libro VI, Nº 59; págs. 322 y 326 (tomo I), y págs. 486-487, respectivamente.

96. Juan Casiano, *Colaciones*, II, cap. X, nn. 2-5; Ed. Rialp (Madrid, 1962), págs. 473-483.

97. Ibid., I, cap. X, Nº 11; pág. 488.

98. San Agustín, *Confesiones*, VII, 17, 23; BAC, 11 (Madrid, 1963), pág. 283.

similares en la contemplación de Ostia: "Y mientras hablábamos y suspirábamos por la región de la abundancia indeficiente, llegamos a tocarla un poco con todo el ímpetu de nuestro corazón, y suspirando y dejando allí prisioneras las primitias de nuestro espíritu, tornamos al estrépito de nuestra boca, donde tiene principio y fin el verbo humano."⁹⁹ Agustín se manifiesta como un maestro de la vía de la luz y la afirmación (catafática) especialmente en un pasaje del *De Trinitate*. Después de enumerar todas las cosas que Dios *no* es, conduce al alma a efectuar la siguiente comprobación: "Comprende, si puedes, cómo Dios es verdad. Está escrito: 'Dios es luz'. Pero no creas que es esta luz que contemplan los ojos, sino una luz que el corazón intuye cuando oye decir: 'Dios es verdad.' No preguntes qué es la verdad, porque al momento cendales de imágenes corpóreas y nubes de fantasmas se interponen en tu pensamiento, velando la serenidad que brilló en el primer instante en tu interior, cuando dije 'verdad'. Permanece, si puedes, en la claridad inicial de este rápido fulgor de la verdad; pero, si esto no te es posible, volverás a caer en los pensamientos terrenos, en ti habituales."¹

En estos pasajes, san Agustín *no* se preocupa por resaltar la oscuridad, sino el carácter fugaz, momentáneo, a decir verdad, de la comunicación sublime del hombre con Dios. San Gregorio Magno había leído por supuesto a san Agustín y parece repetir sus frases más de una vez. "Porque el alma no permanece mucho tiempo en la suavidad de la contemplación interior; ella vuelve a sí misma cubierta con la grandeza inmensa de la luz."² "Cuando el esfuerzo del alma apunta a esta luz, la rechaza el resplandor que rodea su naturaleza ilimitada [...]. Por ello el alma se vuelve prestamente a sí misma y, como ha visto —digámoslo así— algún vestigio de la verdad, retorna a su propia baja." ³ "Este silencio se describe

99. Ibid. IX, 10, 24; pág. 509.

1. San Agustín, *Tratado de la Santísima Trinidad*, 8, 3; BAC, 39 (Madrid, 1948).

2. San Gregorio Magno, *op. cit.*, libro V, Nº 58; tomo I, pág. 278.

3. Ibid., libro XXIV, Nº 12; tomo III, pág. 508.

correctamente como hecho para durar 'media hora' y no la totalidad, porque aquí la contemplación no es nunca perfecta, por más ardentemente que se la haya comenzado."⁴

La fugacidad de la contemplación más elevada se indica a menudo por el uso de los vocablos *raptim*, *rapere*, *rapidus*,⁵ y el símbolo de la media hora del Apocalipsis (8,1) se convirtió en lugar común en los siglos posteriores. En pasajes como los que citamos de Guerrico, el lenguaje es bíblico en toda su extensión, pero se encuentra influido en su aplicación por la tradición establecida por los primeros Padres. Así habla, por ejemplo, de los monjes concentrados en su salmodia: "Cuando, aplicados a sus alabanzas con cantos de alegría y acción de gracias, [el Esposo] os arrebató al lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios, a saber, hasta la luz inaccesible donde él habita."⁶ También encontramos aquí el descenso o retorno del alma a sí misma descrito por san Agustín: "Mientras estamos ante el Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de mudanza, ignoramos la noche, sólo disfrutamos de un día bienaventurado. Cuando salimos de allí, volvemos a nuestra noche."⁷ Guerrico opone el contacto efímero a la visión duradera y afirma de nuestra fe que ella "se consumará cuando la realidad verdadera, presente y desnuda, [sea] vista por los que la contemplan cara a cara, lo cual ahora apenas alcanzan a columbrar escasa y furtivamente en enigma."⁸ Y añade sobre la media hora simbólica: "Tampoco en el momento presente —si no somos perezosos o estamos demasiado apegados a las cosas terrenas— faltan nubes que eleven nuestros espíritus hacia las regiones más altas; y entonces podremos estar siempre con el Señor, o por lo menos media hora." Como en san Agustín, esas nubes son los autores inspirados y sus palabras pueden ser la ocasión para nuestra elevación: "Nuestros espíritus, como llevados por las nubes, se elevaron hacia aquellas alturas sublimes. Y algunas veces fue-

4. Ibid., libro XXX, Nº 53; tomo IV, págs. 321-322.

5. Juan de Fécamp, *Confessio theologica*, 3, 6; en J. Leclercq y J. Bonnes, *Un maître de la spirituelle au XII^e siècle...*, pág. 147.

6. Sermón para excitar la devoción a la salmodia [54], 3.

7. Ibid.

8. Epif. II [12], 5.

ron arrebatados hasta contemplar, aunque sólo fuera un poquito, la gloria del Señor."⁹

Los Padres que acabamos de mencionar nos ayudan a explicar por qué predominan la luz y la afirmación en la teología espiritual del siglo XII. Pero también se recibía entonces de parte de Orígenes una influencia de la misma intensidad e idéntica orientación. Se conocían especialmente sus comentarios sobre las Escrituras en las versiones latinas que habían realizado san Jerónimo y Rufino. Contamos con un informe resumido de la biblioteca de Igny con sus manuscritos originales, tal como se la encontraba al comienzo del siglo XVIII, y es verdad que no se menciona a Orígenes.¹⁰ Con todo, a juzgar por las bibliotecas cistercienses más o menos bien conservadas hasta nuestros días, es de suponer que el doctor alejandrino debió estar bien representado en ellas. Tenemos la certeza de que lo poseían en Signy y es probable que los manuscritos de este monasterio hayan sido copiados de originales pertenecientes a la casa madre, Igny.¹¹

Orígenes enseña que los demonios tienen en su poder al ignorante, pero sufren los peores tormentos cuando el cristiano concentra toda su atención en la palabra de Dios.¹² Si estamos purificados, ello se debe a la luz que se nos envía desde el cielo¹³ y una de las etapas de nuestro crecimiento espiritual estriba en la comprensión de las razones que motivaron la encarnación.¹⁴ Orígenes describe la etapa final con estas pala-

9. Adv. II [2], 3. En relación con la "media hora", ver Ss. Ped. y Pabl. III [46], 6.

10. E. Martène, *Voyage littéraire*, vol. 1, parte 2, pág. 87. Citado por M. Dimier, "Les premiers cisterciens étaient-ils ennemiés des études?", *Studia Monastica*, 4 (1962), pág. 83.

11. Sobre la existencia de libros de Orígenes en Claraval, ver A. Wilmart, "L'Ancienne Bibliothèque de Clairvaux", *Collectanea O.C.R.*, 11 (1949), págs. 117 ss. En Pontigny, C. H. Talbot "Notes on the Library of Pontigny", *Analecta S.O.C.*, 10 (1954), págs. 114; 119; 129 s.; 148 s. En Signy, ver J. Déchanet, *The Works of William of St. Thierry*, vol. 2, Cistercian Fathers Series, 6.

12. Orígenes, *Homilias sobre el libro de los Números*, *Sources Chrétiennes*, 29, pág. 531.

13. Ibid., pág. 545.

14. Ibid., págs. 543 s.

bras: "Este itinerario se emprendió y se recorrió a fin de que llegáramos al río de Dios y nos aproximásemos a la fuente de la sabiduría para empaparnos del saber divino, y así, purificados en todo sentido, mereciéramos entrar en la tierra prometida."¹⁵ Descansar con Juan sobre el corazón de Jesús es contemplar el tesoro de sabiduría y conocimiento allí oculto;¹⁶ recibir solaz de los pechos del Esposo es acercarse a la fuente de sabiduría y de conocimiento.¹⁷ La santísima Trinidad es el primer objeto del conocimiento (*gnosis*); el segundo, el alma misma.¹⁸ La Esposa pide ser introducida en la bodega del Esposo porque ese vino, cuyos ingredientes son las enseñanzas de sabiduría y conocimiento, no se encuentra en ninguna otra parte.¹⁹

*Sabiduría, conocimiento y amor
en los escritores cistercienses*

La influencia de Orígenes nos ayuda a explicar por qué se expresa el conocimiento de Dios más en términos de luz que de oscuridad. También justifica una tradición que culmina en lo que podría denominarse "el intelectualismo de los cistercienses". Esta concepción aparece en Guillermo de Saint-Thierry (para citar solamente uno entre incontables ejemplos) al explicar la vida espiritual: *animalis, rationalis, spiritualis*. Desde este punto de vista, san Bernardo declaraba: el conocimiento es vida; el amor, sentido.²⁰ Lo mismo ocurre en Guerrico y sus discípulos, quienes nunca olvidaron que la perfección en esta vida y la felicidad en la venidera comportan una intimidad de amor; sus frecuentes citas del Cantar de los Cantares ha-

15. Ibid., pág. 555.

16. Ibid., *Comentario sobre el Cantar de los Cantares*, libro I; PG 13, 87 AB.

17. Ibid.; 100 B.

18. Ibid., libro II; 126B.

19. Ibid., libro III; 155B.

20. Guillermo de Saint-Thierry, *Comentario al Cantar de los Cantares*, prólogo, Nº 1; PC 6 (Azul, 1979), págs. 23 y 29; san Bernardo, *De diversis*, 116; *Opera*, VI, pág. 393; BAC, 110 (Madrid, 1953), tomo I, pág. 1165.

brian sido incompatibles con una noción equivocada al respecto. Ellos conocían bien la proposición de san Gregorio: "Por el amor vemos y poseemos la semejanza del que se presenta a nuestra contemplación."²¹ "El amor en sí mismo es conocimiento."²² Pero correspondía al genio de Guillermo de Saint-Thierry²³ emplear los principios gregorianos para desarrollar el pensamiento de Orígenes. Es bien conocido el tema que guía todo el comentario de Guillermo sobre el Cantar de los Cantares: *Amor Dei intellectus est*.²⁴ La fusión de esta tendencia dual resulta obvia en la definición de sabiduría que propone san Bernardo: conocimiento y amor a la vez.²⁵ Un discípulo de Guerrico afirmaba que los ojos del Esposo son conocimiento y amor.²⁶

Pero podemos observar que Guerrico, como otros autores familiarizados con los textos de Orígenes, solía contentarse con repetir que crecer espiritualmente significa aumentar en conocimiento y sabiduría; que Dios atrae un alma a sí arrojando más luz sobre los misterios ocultos en las Sagradas Escrituras. Nuestro abad describe de este modo la llegada de Dios al alma que aguarda y ora con paciencia: "Si cantas sabiamente en un camino inmaculado, vendrá de cierto aquel que ha de iluminar las tinieblas para que puedas comprender los misterios de las Escrituras que ahora desconoces."²⁷

Si nos preguntamos ahora qué ha tomado Guerrico de Orígenes, la primera respuesta lógica es que ha adquirido el hábito de encontrar los más elevados dones de Dios resumidos en

21. San Gregorio Magno, *op. cit.*, libro X, Nº 13; tomo II, pág. 139.

22. Ibid., *Homilías sobre los Evangelios*, 27, 4; BAC, 170 (Madrid, 1958), pág. 670.

23. Guillermo de Saint-Thierry, *Comentario al Cantar de los Cantares*, nn. 57; 76; 144; PC 6 (Azul, 1979), págs. 69-71; 89-91; 148-150.

24. J. Déchanet, en una nota de Sources Chrétiennes, 82.

25. San Bernardo, *Super Cantica*, 69, 2; *Opera*, II, pág. 203; BAC, (Madrid, 1955), pág. 457. Ver Kereszty, "Die Weisheit in der mystischen Erfahrung Beim hl. Bernhard von Clairvaux", *Cîteaux*, 14 (1963), págs. 126-129; este importante estudio (que de ahora en adelante citaremos como Kereszty) ha sido publicado en tres partes en el mismo volumen de *Cîteaux*, págs. 6-24; 105-134 y 185-201.

26. "Liber Amoris", *Cîteaux*, 16 (1965), págs. 125-126.

27. Adv. III [3], 4.

dos textos de san Pablo: "[...] Cristo Jesús, en quien están todos los tesoros de sabiduría y conocimiento."²⁸ "Porque a éste es dado por el Espíritu palabra de sabiduría; a otro, palabra de ciencia, según el mismo Espíritu."²⁹

Iluminación y mortificación

Por supuesto, la insistencia en la iluminación espiritual no niega que la mortificación sea esencial en la vida espiritual, tal como la concibe Guerrico..., y como había de concebirla para seguir con fidelidad la tradición. En los cuatro sermones de navidad nos presenta constantemente a Juan el Bautista como modelo de penitentes. El cuarto y el quinto sermón de la purificación presentan un testimonio notable de su creencia en el purgatorio, pero en ellos Guerrico trata a la vez de ambas purgaciones: ahora y después de la muerte.³⁰ De acuerdo con san Pablo, no debemos mortificar solamente la carne, sino también los vicios que tal vez sigan reinando en el corazón.³¹ El precio que hemos de pagar para recibir la bendición del ángel es, como lo fue para Jacob, renguear desde entonces con un muslo atrofiado.³² La doctrina de Guerrico sobre la mortificación se veía reforzada en otros tiempos por el hecho de atribuírsele los veintiocho sermones *De diversis* de san Bernardo.³³ Fue en realidad característico del siglo XIX que los estudiosos de Guerrico inclinaran la balanza en este sentido. La escueta definición de Gatterer, *Guerricus ist demnach ein allgemeiner Bussprediger*, no transmite una impresión muy

28. Col. 2. 3.

29. 1 Cor. 12, 8. Sobre la "mística de la luz", sus orígenes, la forma que adopta en Guerrico y san Bernardo, ver A. Decabooter, "L'Optimisme de Guerric d'Igny", *Collectanea O.C.R.*, 19 (1957), págs. 254-256.

30. Ver de Wilde, págs. 117-118.

31. Ram. II [30], 5. Dom A. Louf ha estudiado un aspecto particular de la doctrina de Guerrico sobre el renunciamento: "Une théologie de la pauvreté monastique chez le Bx. Guerric d'Igny", *Collectanea O.C.R.*, 20 (1958), págs. 207-222; 362-373.

32. S. Juan Baut. II [41], 1.

33. Gatterer, pág. 72, nota 161.

exacta del abad de Igny.³⁴ El erudito alemán era ciertamente capaz de decir mucho más, pero su predilección por resaltar la penitencia nos justifica en nuestra insistencia sobre aspectos más positivos y, a decir verdad, más característicos de la espiritualidad monástica.

Purgación, luz, contemplación

Si hemos de proseguir investigando la teología catafática de Guerrico, será preciso que determinemos con exactitud nuestro centro de interés: bien la acción de Dios sobre la Iglesia, bien su acción sobre el alma individual. En este último caso deberemos considerar si trata de las relaciones del fiel común con Dios o de ese estadio privilegiado que llamamos contemplativo. Tal vez sea preferible contestar que estamos interesados en la comunicación de Dios con el hombre en términos generales. Su acción sobre la Iglesia redundará en beneficio de las almas individuales y se verá reflejada, con mayor o menor claridad, en el trato que brinde a cada uno. Si algunos están llamados a niveles más altos de oración y a una unión más íntima con Dios, ello no consiste sino en el desarrollo, efectuado bajo la influencia especial del Señor, del don elemental de la fe. No parece ya necesario pertrechar esta idea con todos los resguardos requeridos en las primeras décadas del siglo. Estaríamos ubicando a nuestro autor fuera de su época y su contexto si nos refiriéramos a la "contemplación infusa" en sentido técnico, y luego abandonáramos la conclusión ya alcanzada de que Guerrico ha hablado de una invitación general a ese estado.³⁵

Fundamentos de las tres vías

En las páginas sagradas, tres libros inspirados se suceden: Proverbios, Eclesiastés y el Cantar de los Cantares. San Bernardo comienza sus sermones sobre este último con una refe-

34. Ibid., pág. 75 ["Guerrico es el predicador universal de la mortificación." [N. del T.]

35. Esto escribió de Wilde, pág. 154; tal vez fuera necesario en los años de 1930.

rencia a los tres y sugiere que ellos corresponden a las etapas del crecimiento espiritual.³⁶ El abad de Claraval insiste en una tradición que se remonta a los primitivos comentadores cristianos. Orígenes enseña que se deben aprender tres cosas: la reforma moral, el conocimiento de las maravillas creadas que nos rodean, la contemplación del Ser y el Bien supremos que aquéllas reflejan. Estas "disciplinas", *praktiké, physiké, theoriké*, corresponden a los tres libros de las Escrituras. El texto "el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob" se expone seguidamente³⁷ en términos que señalan la misma distinción triple. Tenemos aquí el fundamento de las tres vías clásicas de la vida espiritual: purgación, iluminación y unión.

Purgación: disciplina

Aunque no las mencione expresamente, Guerrico explica que en el primer momento la luz de Dios sigue a nuestro humilde sometimiento a los maestros y a la corrección de nuestras faltas. "Y si has progresado en el camino del Señor hasta el punto de poseer una voluntad recta y suavidad de costumbres, mucho progresaste, sí, pero aún no has llegado al término, a no ser que la palabra de Dios sea lámpara para tus pasos y luz en tus senderos."³⁸ No se trata de una etapa que suceda a otra en el tiempo. Con razón se ha afirmado que para san Bernardo los aspectos ascético-morales y contemplativos del desarrollo espiritual son paralelos y se apoyan mutuamente desde el comienzo hasta el final del proceso.³⁹ Para Guerrico, los dos procesos están fusionados: la vía purgativa es en sí misma iluminativa. "El precepto es una lámpara, la ley una luz y la corrección de la disciplina es el camino de la vida. [...] Inclinarás tu oído a los maestros, aceptarás sus correcciones y consejos, y te entregarás al estudio. [...] La ciencia de la ley libera de los lazos."⁴⁰ En la práctica, siempre debemos recibir ins-

trucción y ser corregidos como escolares. Una frase que se encuentra a menudo en otro sermón, *disciplinam sapientiae et Christianae scholam philosophiae*, pertenece al lenguaje de una tradición aceptada desde antiguo.⁴¹

Iluminación: scientia

Como es de esperar, el tema de la luz se destaca en los sermones de epifanía: "Un niño recién nacido llora sobre la tierra", dice Guerrico; pero proseguimos leyendo del infante: "Él crea una nueva estrella en los cielos para que dé testimonio de la luz, la estrella [testimonio] del sol."⁴² La Iglesia, que los escritores cristianos representan constantemente como la cabra montés que escudriña desde su risco todo lo que tiene delante —"de vista aguda para penetrar los misterios de Cristo"⁴³—, está representada en este segundo sermón de epifanía obedeciendo al llamado divino. "Levántate, ilumínate, Jerusalén, porque ha venido tu luz."⁴⁴ Es decir, ha venido para la iluminación de su fe. Luego sigue un pensamiento paulino, ya caro a san Ambrosio: esta Iglesia es madre de los paganos; la Jerusalén que así se ilumina hará nacer para Dios los hijos de la luz.⁴⁵ La luz que procede del Padre de las luces y brilla en el rostro de Cristo Jesús, es el comienzo de esa vida eterna que consiste en conocer al único Dios verdadero y a Jesucristo, su enviado. El conocimiento que alcanzamos por la fe es prenda de algo por venir.⁴⁶ Guerrico vuelve a seguir a san Ambrosio en el desarrollo de una idea paulina: el anillo colocado en el dedo del hijo pródigo es una prenda.⁴⁷ El don aun mayor que recibiremos es el conocimiento directo por la visión. A conti-

41. Ben. I [22], 4.

42. Epif. II [12], 4.

43. Ss. Ped. y Pabl. I [44], 3. Ver Orígenes, *Homilías sobre el Cantar de los Cantares*, 2, 11; Sources Chrétiennes, 37 pág. 98. Ver J. Morson, "The English Cistercians and the Bestiary", *Bulletin of John Reiland Library*, 39 (1956), págs. 161-162.

44. Epif. II [12], 1.

45. Ibid., Nº 3. También ver Nav. II [7], 1.

46. Ibid.

47. Epif. II [21], 2.

36. San Bernardo, *Super Cantica*, 1, 2; Opera, I, págs. 3 s.; BAC II, (Madrid, 1955), pág. 6.

37. Orígenes, *Comentario al Cantar de los Cantares*, prólogo; PG 13, 73 s.; 76.

38. Adv. IV [4], 4.

39. Kereszty, pág. 22 y nota 68. Ver pág. 47, nota 34.

40. Adv. IV [4], 4.

nuación leemos una oración introducida por la palabra *interim*, que se emplea con frecuencia al referirse a la vida presente, el tiempo de espera para la consumación.⁴⁸ En la oración no se pide solamente fe y conocimiento sino también la caridad que es su realización: "Mientras tanto, aumentanos la fe que nos conduzca de fe en fe, de claridad en claridad, como guiados por tu espíritu, para penetrar más profundamente, de día en día, en los tesoros de la luz. Así se desarrollará nuestra fe, se perfeccionará nuestra ciencia y se hará más ferviente nuestra caridad, hasta que por la fe seamos conducidos a la visión."⁴⁹

El siguiente sermón nos conduce a considerar las cuatro etapas del crecimiento espiritual, cada una de las cuales es llamada luz. Se presupone que la luz de la fe es la primera; las otras son los equivalentes de las vías purgativa, iluminativa y unitiva tradicionales. "Nos diste la luz de la fe, danos también la luz de la justicia, danos la luz de la ciencia y también la de la sabiduría."⁵⁰ De ello resultará que el alma, "desembarazada de las tinieblas de este mundo, [llegue] a la Patria de la claridad eterna donde [sus] tinieblas se convertirán en mediodía y la noche se iluminará como el día."⁵¹ Toda la tierra estará llena de la majestad de esa "luz ilimitada" que Guerrico conoce por medio de san Gregorio. El itinerario a través de las cuatro etapas se describe entonces con más detalle: "Nosotros, que ya estamos en la luz por la fe, desde ella y por ella avancemos hacia la luz más resplandeciente y más serena, primero la de la justicia, luego la de la ciencia y por último la de la sabiduría. Lo que creemos por la fe, a continuación hemos de ponerlo en práctica y merecerlo por la justicia; luego debemos entenderlo por la ciencia y finalmente contemplarlo por la sabiduría."⁵² Debemos creer, luego actuar, comprender y contemplar. Si la fe es la luz que debe ser, no tolerará la presencia

48. Lo mismo en Nav. I [6], 2 ss. Ver san Bernardo, *Sermones sobre el salmo 90*, 9, 7; 10, 1; 3 (cuatro veces); 4; *De Diversis*, 18, 1 (tres veces); 2 (dos veces); 3; BAC, I (Madrid, 1955), pág. 952.

49. Epif. II [12], 3.

50. Epif. III [13], 3.

51. Ibid., N° 4.

52. Ibid.

del pecado. Las acciones realizadas bajo esta luz son por sí mismas "obras de la luz". Guerrico sigue a san Gregorio cuando asevera que ellas son "antorchas encendidas en las manos de los que trabajan mientras aguardan la llegada del Esposo."⁵³ La enseñanza de Guerrico sobre la fe no puede ser presentada aquí en toda su extensión. El abad dedica la mayor parte de otro sermón a comentar la definición paulina: "La fe es la garantía de los bienes que se esperan, etcétera."⁵⁴

Nuestro autor vuelve a identificarse con Gregorio al reconocer que hay muchos en la Iglesia que poseen fe y justicia radiantes, pero cuya capacidad de comprensión se halla oscurecida, cuyo conocimiento se encuentra reducido casi a nada. Estos hombres son incapaces de presentarnos los misterios de la fe; la Biblia está precintada para ellos, no porque no sepan leer, sino a causa de su falta de discernimiento entre el bien y el mal, lo verdadero y lo falso.⁵⁵ Un texto del profeta Oseas sugiere el remedio: "Sembramos semillas de justicia, alumbramos con la luz de la ciencia." No lo encontraremos en nuestras biblias, pues se trata de una versión de los Setenta, quizás aún de la *Vetus latina*, que pudo conocer Guerrico por haberla leído en san Ambrosio o san Jerónimo. El versículo significa que la práctica y el mérito de la justicia encienden la luz del conocimiento.⁵⁶ De los distintos dones comprendidos por tal conocimiento, un fiel recibe éste, otro aquél; lo más raro es que sean dados todos juntos. Recurriendo a un lenguaje bíblico, Guerrico los ordena de esta forma: "Él reparte a cada uno, según quiere; a algunos el conocimiento de los misterios, a otros la inteligencia de las Escrituras, a otros la interpretación de las lenguas, a otros la discreción de los espíritus, a otros la gracia tan necesaria para reconocer y juzgar según su valor sobre las virtudes y los vicios, a fin de que los vicios no engañen so capa de virtud."⁵⁷

53. Ibid.

54. Heb. 11, 1; Ben. IV [25], 3 ss. Ver de Wilde, págs. 119-120.

55. Epif. III [13], 5.

56. Ibid.

57. Ibid., N° 6. Para un estudio más amplio del concepto de conocimiento en Guerrico y su comparación con el de san Agustín y san Ber-

Contemplación: sapientia

Feliz el hombre al que se le permite ir aún más allá y obtener la sabiduría; Guerrico la define como sigue: "[...] La sabiduría, es decir, el sabor y el gusto de las realidades eternas para poder reposar y ver, y viendo gustar cuán suave es el Señor; y si le es revelado por el Espíritu lo que ni el ojo vio ni el oído oyó ni el corazón del hombre llegó a sospechar, diré que este hombre ha sido magnífica y gloriosamente iluminado, como quien contempla al descubierto la gloria del Señor y sobre quien despunta a menudo la gloria del Señor."⁵⁸ En él se cumple lo que el Espíritu proclama a través del profeta, texto sobre el que Guerrico basa este sermón: "Levántate, Jerusalén, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria del Señor ha despuntado sobre ti."⁵⁹ No seremos inculcados si no se nos confiere este don, pero no habrá excusa para el que no lo haya deseado. Aun cuando es un regalo, se necesita cierta preparación de nuestra parte. Así como la luz del conocimiento se aviva por medio de la lectura, siempre que se la acompañe de esas buenas obras que constituyen justicia, así la luz de la sabiduría se enciende por medio de la oración.⁶⁰

La sabiduría es la culminación de una vida de fe y virtud. Para el caso podemos citar a san Bernardo, si, como acabamos de señalar, no nos ceñimos a una idea de sucesión cronológica estricta: "Con razón se hace proceder la sabiduría a la fortaleza, siendo ésta como la base firme sobre la cual edifica la sabiduría su casa."⁶¹

Después de haber seguido a Guerrico hasta este punto, sería superfluo repetir que la sabiduría es iluminación. Guillermo de Saint-Thierry se mantiene muy cerca de Orígenes en

su exégesis del *osculum oris sui*, pero suele reemplazar *illuminari* por *sapere* como palabra clave.⁶² Guerrico, por su parte, cita el texto paulino, *revelata faciem gloriam Domini speculantes*.⁶³ Estas palabras suenan realmente fuertes aplicadas a algo otorgado al hombre en esta vida. Aun así, Guerrico las adopta siguiendo el lenguaje original de san Pablo, quien habla del conocimiento acordado a los cristianos que el Espíritu transforma y libera, en contraste con la oscuridad de los judíos incrédulos, que todavía seguían confiando en la ley. En san Bernardo estas palabras significan a veces la visión beatífica, pero cuando las emplea para expresar el conocimiento que el hombre alcanza de Dios en esta vida, el abad de Claraval juzga necesaria una explicación más completa que la elaborada por Guerrico, o incluso por san Pablo.⁶⁴ Volveremos a encontrar el texto en Guerrico, utilizado para describir la más sublime de las contemplaciones, con o sin la expresión *revelata facie*.⁶⁵ En el sermón de epifanía que venimos siguiendo, estas palabras explican la función de la sabiduría.⁶⁶

Es dable rastrear hasta Orígenes la asociación de los vocablos sabiduría y sabor,⁶⁷ que tiene en realidad su fundamentación en algunos textos del Antiguo Testamento.⁶⁸ Para los Pa-

62. Guillermo de Saint-Thierry, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 36; PC 6 (Azul, 1979), págs. 53-54.

63. 2 Cor. 3, 18: "...Con el rostro descubierto, reflejamos como en un espejo la gloria del Señor..."

64. San Bernardo, *De diversis* 41, 11; BAC, I (Madrid, 1955), pág. 1050. Ver M. Standaert, Univ. Cathol. Lovan., etc., T. 14, fasc. 4 (1947), págs. 105-107. Este autor ha estudiado el uso que Bernardo hace de 2 Cor. 3, 18 con referencia al conocimiento de Dios, sea en esta vida o en la venidera (por ejemplo, *En la fiesta de san Víctor*, 2, 4; *Oficio de san Víctor*; PL 183, 375C; 778D; *Opera*, III, pág. 506).

65. Purif. V [19], 6; Ss. Ped. y Pabl. III [46], 4.

66. Sobre las relaciones de la sabiduría con el intelecto y la voluntad en san Agustín y san Bernardo, ver de Wilde, págs. 137-139. No siendo un escolástico, Guerrico se interesa poco por las facultades, contrariamente a santo Tomás, quien tratará de la sabiduría como una virtud intelectual y como don del Espíritu Santo; Guerrico no se pregunta si ella reside en el intelecto o bien si requiere una disposición de la voluntad. Ver ST., I-II, q. 57, a. 2; II-II, q. 45, a. 2.

67. Orígenes, *Comentario sobre el Cantar de los Cantares*, 3; PG 13, 151-152.

68. Prov. 9, 1-5; Sab. 24, 29.

nardo, ver de Wilde, págs. 122-130. Sobre la "lumière de la science", ver también a Decabooter, art. cit., págs. 256-258, nota 227.

58. Ibid., N° 7.

59. Is. 60, 1.

60. Epif. III [13], 7.

61. San Bernardo, *Super Cantica*, 85, 9; Opera, II, pág. 313.

dres latinos que limitaron su atención a las palabras de su propia lengua (*sapere, sapor, sapientia*), la conexión llegaría a ser etimológica.⁶⁹ Así, *sabiduría*, que para Guerrico es claramente *iluminación*, llega a ser también *saporem et gustum aeternorum*, esto es, amor y satisfacción del deseo en el orden espiritual. A fin de comprender lo que esto significa para Guerrico, debemos recordar que el abad conoce bien las enseñanzas de los Padres griegos, transmitidas por medio de san Gregorio Magno: el deseo de Dios aumenta conjuntamente con la satisfacción de dicho deseo.⁷⁰ Esto es lo que los griegos llaman *epéktasis*, nombre formado a partir del verbo al que recurre san Pablo: "Me lanzo (*epekteinómenos*) hacia las cosas que están delante de mí."⁷¹ Guerrico expresa la misma idea en su sermón del domingo de Ramos: "[...] Sáciate ahora, si es que puedes saciarte del gozo inefable que de tal modo sacia el deseo, que torna tu hambre más ávida y feliz."⁷²

De las palabras de Guerrico que acabamos de citar surge claramente que la sabiduría es a la vez iluminación y satisfacción del deseo: "La sabiduría, es decir, el sabor y el gusto de las realidades eternas para poder reposar y ver, y viendo gustar..."⁷³ Guerrico tiene en común con sus contemporá-

69. San Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, X, 240; PL 82, 392C; san Bernardo, *Super Cantica*, 85, 8; *Opera*, II, pág. 312; BAC, II (Madrid, 1955), pág. 567; Guillermo de Saint-Thierry, *De la naturaleza y dignidad del alma*, 28, PC 1 (Azul, 1976), págs. 131-132. Textos de Agustín y Juan de Fécamp en J. Leclercq y J. Bonnes, *op. cit.* (nota 142), pág. 99, nota 3. Ver el tratamiento dado al tema en Kereszty, art. cit., págs. 186-189, donde se encontrarán citas y referencias adecuadas.

70. San Gregorio de Nisa, *Comentario al Cantar de los Cantares*, homilía 6; PG 44, 885-888; *Vita Moysis*, II, 233; PG 44, 404A; Sources Chrétiennes, I bis, págs. 266-267. San Gregorio Magno, *Homilias sobre el Evangelio*, hom. 36; BAC, 170 (Madrid, 1958), págs. 731 ss. Juan de Fécamp, *Confessio theologica*, 3; *op. cit.*, pág. 528 ss.; ed. J. Leclercq y J. Bonnes, pág. 159. San Pedro Damiano, *Rhythmus de gloria Paradisi*; PL 145, 982C; sobre esta obra ver J. Leclercq, *Cultura y vida cristiana*, Sígueme (Salamanca, 1965), págs. 79 ss. San Bernardo, *Primer sermón para todos los santos*, 11; *Opera*, X, pág. 304; BAC, II (Madrid, 1955), pág. 595. Guillermo de Saint-Thierry, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 56; PC 6 (Azul, 1980), pág. 99.

71. Flp. 3, 13.

72. Ram. IV [32], 2.

73. Epif. III [13], 7.

neos la aproximación y aun la identificación aparente de la sabiduría con el amor.⁷⁴ En otro pasaje, nuestro autor afirmaba que el fuego que inflamó el pecho del anciano Simeón era amor y sabiduría a la vez. Como corolario, el texto presenta una interpretación, tomada de san Jerónimo, de Abisag, la sunamita, aquella joven que calentó el cuerpo del anciano rey David: "¡Oh incentivo del amor! [...] ¡Tortura que deleita felizmente como fuego que refresca saludablemente! ¡Cuánto más suave y saludablemente calentó este fuego a nuestro anciano, que Abisag, la sunamita, al rey David! A menos que por este fuego entendamos a la misma Abisag. Esto es, la sabiduría, con cuyo abrazo no sólo se reaniman los que están aterridos, sino que reviven los muertos."⁷⁵

En el último sermón de pascua, el abad de Igny asocia, una vez más, la imagen del calor dador de vida con la resurrección espiritual, el entendimiento (*intellectus*), la sabiduría (*sapientia*) y la contemplación divina. Guerrico sigue aquí a san Gregorio y un sermón atribuido a san Agustín que él conoció, y formula una interpretación espiritual del pasaje en que Eliseo resucita al niño muerto. Parece claro que *intellectus* debe tomar el lugar ocupado por *scientia* en los textos que acabamos de estudiar. Al mismo tiempo encontramos una mención de la *charismata septiformis gratia*. Esto no quiere decir que nuestro autor posea una teología de los siete dones. Está interesado principalmente en el par "ciencia (o entendimiento) y sabiduría", al cual san Pablo y Orígenes dieron un lugar propio en nuestra tradición espiritual. Guerrico nos recuerda entonces que, cuando el profeta se echó sobre el jovencito, éste bostezó siete veces y por último abrió los ojos. El calor del cuerpo del profeta significa la primera comunicación del Espíritu Santo dado por Cristo, el verdadero Eliseo. "Tanto más clara y eficazmente aprovecha para la resurrección el que comienza a bostezar frecuentemente por el deseo y cierta hambre de justicia [...]; tal bostezo es esa distensión del afecto

74. San Bernardo, *De diversis*, 73, *Opera*, III, págs. 311; BAC, I (Madrid, 1955), pág. 1099. Guillermo de Saint-Thierry, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 72; 136; PC 6 (Azul, 1979), págs. 79 y 142 s.

75. Purif. I [15], 2. Ver san Jerónimo, *Carta 52*, nn. 3 s.; PL 22, 528-530. San Bruno, *Carta 1*, 7; Sources Chrétiennes, 88, pág. 72.

para hacerlo capaz del Espíritu de vida, a fin de que después de los otros carismas de la gracia septiforme, infundido también el espíritu de entendimiento y sabiduría, pueda abrir los ojos para contemplar a Dios.”⁷⁶

Transformación en la Imagen

La teología de la luz presenta una elaboración aun mayor, por parte de Guerrico, en sus enseñanzas sobre el “adviento intermedio”. Es una idea que nuestro abad comparte con san Bernardo y muchos otros autores; pero es interesante observar cómo la desarrolla.

Cristo vino al mundo en la encarnación; debe volver para el juicio... Pero para que su primera venida no sea en vano en lo que a nosotros se refiere y a fin de no tener que volver con ira, él viene a nosotros ahora.”⁷⁷ Esta venida no es menos oculta que la primera. Tanto Bernardo como Guerrico hablan de ella en términos tomados de Orígenes; tenemos conciencia únicamente de la presencia del Señor, no de su venida o su partida. “Sólo mientras está presente es luz del alma y de la inteligencia, pues mediante esa luz se conoce lo invisible y se comprende lo ininteligible.”⁷⁸ La iluminación del adviento intermedio culmina realmente en amor: “[...] Cuando Dios-Amor penetra en el alma que ama, cuando el Esposo abraza a la esposa en la unidad del Espíritu.”⁷⁹ Las palabras que encontramos a continuación explican lo que Guerrico entiende por transformación en la imagen de Dios. Es la capacidad más elevada dada al hombre en la vida presente; es una cierta visión: “Ella [la esposa, el alma] es transformada en esa misma imagen por la que contempla como en un espejo la gloria del

76. Resurr. III [35], 5. Ver de Wilde, pág. 126 s. Sobre la sabiduría y la contemplación como término normal del progreso en la vida monástica, ver A. Decabooter, art. cit. (nota 227), pág. 258 s.

77. Adv. II [2], 3.

78. Ibid. Nº 4. Sobre las idas y venidas imperceptibles del Señor, ver san Bernardo, *Super Cantica*, 74, 5; *Opera*, II, pág. 242; BAC, II (Madrid, 1955), pág. 497; Orígenes, *Homilias sobre el Cantar de los Cantares*, 1, 7; Sources Chrétiennes, 37, pág. 75.

79. Adv. II [2], 4.

Señor.”⁸⁰ Aparentemente, el abad de Igny se apoyó en la autoridad de san Agustín para este uso del texto paulino; el obispo de Hipona afirmaba que un espejo muestra la imagen de la realidad, y nada más; se sigue que el propósito de la imagen de Dios en nosotros fuera capacitarnos para recibir una visión suya semejante a la que reproduce un espejo.⁸¹ Entre las distintas exposiciones de san Bernardo sobre la imagen de Dios en el hombre, hay una muy cercana a este concepto agustiniano, tal como se lo encuentra en Guerrico: la imagen cumple la finalidad de un medio para el conocimiento de Dios.⁸² Las nociones de imagen y espejo nos obligan a tomar en consideración las enseñanzas de Guerrico sobre el conocimiento de Dios, tal como las impartió en el tercer sermón de la fiesta de san Pedro y san Pablo. Nuestro autor comenta el texto del Cantar: “Hasta que despunte el día y huyan las sombras.”⁸³ La “sombra” es el medio del conocimiento mental ordinario, que los escolásticos llamarán *species*.⁸⁴ Se dice de estas sombras “que nacen en nuestro espíritu como en cierto espejo de otras realidades.”⁸⁵ Porque “el alma, en efecto, forma para sí la sombra del objeto en que piensa.”⁸⁶ Pero el medio (la sombra) representará unas veces la realidad material y mundana,

80. Ibid.

81. San Agustín, *De Trinitate*, I, 15, 14; BAC, V (Madrid, 1948), pág. 155.

82. San Bernardo, *De Diversis*, 9, 2; *Opera*, I, págs. 156 s.; BAC, I (Madrid, 1955), pág. 922. Ver *Super Cantica*, 24, 5; *Opera*, I, págs. 156 s.; BAC, II (Madrid, 1955), págs. 166; *De diligendo Deo*, 6; *Opera*, III, págs. 123 s. La evolución de la doctrina de san Bernardo sobre la imagen de Dios ha sido estudiada y coordinada por M. Standaert, *op. cit.* (nota 142); ver especialmente págs. 75; 80 y 93. Para las enseñanzas de Guillermo de Saint-Thierry sobre la “semejanza” como la perfección de la “imagen” de Dios en nosotros, que nos capacita para conocerlo, ver Odo Brooke, “Faith and Mystical Experience in William of Saint-Thierry”, *Downside Review*, 82 (1964), págs. 92-103, especialmente pág. 98.

83. Cant. 4, 6. Para la doctrina de Guerrico sobre la “sombra”, ver de Wilde, págs. 141-146.

84. Para la psicología del conocimiento sensible por medio de las *species*, ver Guillermo de Saint-Thierry, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 94; PC 6 (Azul, 1979), págs. 105-108.

85. Ss. Ped. y Pabl. III [46], 3.

86. Ibid.

otras la divina. Nuestra idea de Dios es poco digna de confianza. En verdad, no es ni siquiera una sombra del mismo Dios, sino un sustituto, a menos que el día irrumpa en nosotros. "La sombra de las realidades divinas es muy incierta, cualquiera sea la penetración adquirida por el pensamiento, mejor dicho, no es la sombra del objeto mismo, sino otra en lugar suyo, excepto cuando aparece el día."⁸⁷ Aun con esta gracia especial no vemos más que una sombra. Contemplar el rostro de la Verdad misma nunca será posible para estos ojos corporales, ni en esta vida presente. Por eso volvemos a la imagen y al espejo del sermón de adviento: "Si bien es luminosa, si bien es gloriosa, con todo es sombra, como cuando sobre la superficie tersa y brillante de un espejo se refleja la imagen luminosa de un objeto en extremo resplandeciente."⁸⁸ Guerrico prosigue citando a san Pablo: "Ahora vemos en un espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara."⁸⁹ Pero si vamos a mirar a través de un espejo, dos cosas son necesarias: primero, su superficie debe estar limpia de toda imagen y sombra corporales. Luego el que mora en la luz inaccesible debe volverse y tener a bien mostrarse por medio de la sombra de la imagen.⁹⁰ Sin embargo, este conocimiento a través de la imagen es una luz resplandeciente en aquel cuyo espejo interior se encuentra limpio. Guerrico aplica este concepto al mismo texto paulino que inspiró uno de sus primeros sermones: "Todos nosotros, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen, de claridad en claridad, como por el Espíritu del Señor."⁹¹ Aun cuando la expresión *revelata facie* de san Pablo se encuentre omitida en este caso, el texto es suficientemente llamativo como conclusión de la reflexión sobre nuestro conocimiento de Dios en esta vida.

Lo que acabamos de leer sobre el medio del conocimiento en el segundo sermón de adviento y en el tercero de san Pedro y san Pablo corresponde a la enseñanza de Guillermo de Saint-

87. Ibid.

88. Ibid.

89. 1 Cor. 13, 12.

90. Ss. Ped. y Pabl. III [46], 3.

91. Ibid.

Thierry sobre *imago, speculum* o *aenigma*, siempre necesarios en esta vida.⁹² Sin embargo, hablando en alguna parte del Esposo y la esposa separados uno del otro solamente por la pared de la mortalidad, Guillermo emplea palabras que bien podrían ser tomadas como paráfrasis del texto de Pablo ya citado: "A cara descubierta, contemplando la gloria del Señor..." "Más allá del espejo y el enigma —dice Guillermo— se muestra, en cierto modo, tal cual es en sí mismo."⁹³

Este tratamiento del espejo y la imagen recuerda un pasaje de la obra de san Agustín, *De Trinitate*. El sermón sobre la "sombra" trae reminiscencias de ciertos fragmentos del tercer libro del *Comentario sobre el Cantar de los Cantares* de Orígenes. El doctor alejandrino no emplea la palabra en el sentido de medio psicológico de conocimiento —como lo hace Guerrico—, sino en conexión con el uso que similarmente ha dado al "espejo" de 1 Cor. 13, 12. Hemos estado primero bajo la sombra de la ley y luego bajo la de Cristo. Aun la sombra de Cristo es conocimiento imperfecto y apunta a un consumación. "Así que después de esto, si pasamos a través de este camino que es Cristo, podemos llegar a ver cara a cara a quien hemos visto previamente, como si dijéramos, en una sombra o un enigma."⁹⁴ El tiempo de la sombra terminará con el mundo: "Después de la consumación del mundo, entonces veremos la Verdad, no a través de un espejo o un enigma, sino cara a cara."⁹⁵

Debemos considerar una última y muy significativa expresión de Guerrico extraída del quinto sermón de la purificación: "[...] Aquello que rara vez y a muy contados se concede contemplar como en espejo y en enigma, esto es, el poder comparecer en Jerusalén ante el Señor."⁹⁶ Se trata de un intermedio entre fe y visión, como aparece claro en el párrafo inmediato: "[...] Progresando desde la visión por la fe hasta aque-

92. Guillermo de Saint-Thierry, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 21-23; PC 6 (Azul, 1979), pág. 37-42.

93. Ibid., 154; págs. 161-162.

94. Orígenes, *Comentario al Cantar de los Cantares*, 3; PC 13, 153BC.

95. Ibid., 154A.

96. Purif. V [19], 6. \

lla otra por espejo y enigma, por último ascenderéis desde la contemplación en imagen y figura a la contemplación real del objeto, es decir, cara a cara.”⁹⁷ Una vez más, por medio de la imagen y el espejo, se nos dice que contemplamos la gloria de Dios, todavía no “cara a cara”, pero ya a cara descubierta. Por la fe, Dios está velado; por la contemplación se descorre el velo de su rostro. Aquí vemos las tres etapas: “Si, pues, procuráis llevar constantemente en vosotros la presencia del Señor por la fe, aunque sea velada, algún día os será concedido también llegar a contemplar a cara descubierta la gloria del Señor, aunque sea a través de espejos y enigmas. Mas una vez transcurridos los días de la purificación, llegará lo más perfecto: poder estar muy cerca del Señor en Jerusalén, vivir en su compañía y contemplarlo cara a cara por toda la eternidad. A él sea la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.”⁹⁸

JOHN MORSON (†), O.C.S.O.,
HILARY COSTELLO, O.C.S.O.
*monjes de Mount Saint
Bernard*

Homilías para las Fiestas Litúrgicas

97. Ibid.

98. Ibid.

lla otra por espejo y enigma, por último ascenderéis desde la contemplación en imagen y figura a la contemplación real del objeto, es decir, cara a cara.”⁹⁷ Una vez más, por medio de la imagen y el espejo, se nos dice que contemplamos la gloria de Dios, todavía no “cara a cara”, pero ya a cara descubierta. Por la fe, Dios está velado; por la contemplación se descorre el velo de su rostro. Aquí vemos las tres etapas: “Si, pues, procuráis llevar constantemente en vosotros la presencia del Señor por la fe, aunque sea velada, algún día os será concedido también llegar a contemplar a cara descubierta la gloria del Señor, aunque sea a través de espejos y enigmas. Mas una vez transcurridos los días de la purificación, llegará lo más perfecto: poder estar muy cerca del Señor en Jerusalén, vivir en su compañía y contemplarlo cara a cara por toda la eternidad. A él sea la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.”⁹⁸

JOHN MORSON (†), o.c.s.o.,

HILARY COSTELLO, o.c.s.o.

*monjes de Mount Saint
Bernard*

Homilías para las Fiestas Litúrgicas

97. Ibid.

98. Ibid.

En cumplimiento de sus deberes de padre,
para lo que tan indigno se consideraba,
el bienaventurado abad Guerrico de Igny predicó
y luego recopiló los siguientes sermones,
a fin de procurar la edificación de sus hijos, los
monjes que con él se reunían en la sala
capitular del monasterio, con ocasión de los
diversos misterios del año litúrgico.

SERMON 1

ADVIENTO I:

DE LA ESPERANZA EN LAS PROMESAS DIVINAS

ESTAMOS aguardando al Salvador.¹

La feliz esperanza de los justos

En verdad, la espera de los justos es alegría, porque esperan *la bienaventurada esperanza y la venida de gloria de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo.*² Y ahora, *¿cuál es mi esperanza?*, dice el justo. *¿No es acaso el Señor?*³ Y volviéndose al Señor agrega: Sé que no quedará burlada mi esperanza;⁴ porque en ti está todo mi bien,⁵ puesto que nuestra naturaleza asumida por ti y ofrecida por causa nuestra ya ha sido glorificada en tu persona, dándonos la esperanza de que *toda carne vendrá a ti*⁶ y que los miembros seguirán a su cabeza para que nada falte al holocausto.

La esperanza del monje sinceramente convertido

Sin embargo, con una confianza aun mayor, pues cuenta con una conciencia más tranquila, puede aguardar al Señor quien ha recibido la gracia de decir: El patrimonio de mi pequeña heredad, Señor, lo he puesto en tus manos, porque

1. Fil. 3,20.

2. Tit. 2,13.

3. Sal 38,8.

4. Sal. 118,116.

5. Sal. 38,8.

6. Sal. 64,3.

al darte mis bienes o al despreciarlos por amor de ti, he juntado *un tesoro en el cielo*. Puse a tus pies todas mis cosas, porque sé que eres poderoso no sólo para conservar mi depósito,⁷ sino también para centuplicarlo y darme además la vida eterna. Dichosos vosotros, pobres de espíritu, que según el consejo del Consejero admirable juntáis *para vosotros tesoros en el cielo*, temiendo que, si tales tesoros permanecieran en la tierra, junto con ellos se corromperían vuestros corazones. Porque *donde está tu tesoro, dice el Señor, está tu corazón*.⁸ Por lo tanto sigan, sigan vuestros corazones en pos de sus tesoros, el pensamiento permanezca fijo en lo alto y la esperanza puesta en el Señor, para que podáis también decir con el Apóstol: *Nuestra ciudadanía está en el cielo y de allí aguardamos al Salvador*.⁹

La esperanza universal saluda la venida de Cristo

¡Oh esperanza de las naciones! *No quedarán defraudados todos los que en ti esperan*.¹⁰ Te aguardaron nuestros padres; todos los justos desde el comienzo del mundo *esperaron en ti y no fueron defraudados*.¹¹ Ya cuando tu misericordia fue recibida en medio de tu templo,¹² coros jubilosos cantaron tus alabanzas: *Bendito el que viene en nombre del Señor*.¹³ *Con ansia suma aguardé al Señor y él inclinó su oído hacia mí*.¹⁴ Y, reconociendo en la humildad de la carne la majestad divina, prorrumpen: *Verdaderamente éste es nuestro Dios, lo hemos esperado y él nos salvará. Este es el Señor, pacientemente lo hemos esperado; exultaremos y nos regocijaremos en la salvación que viene de él*.¹⁵

7. 2 Tim. 1,12.

8. Mt. 6,20-21.

9. Fil. 3,20.

10. Gén. 49,10; Sal. 24,3.

11. Sal. 21,5-6.

12. Sal. 47,10.

13. Mt 21,9.

14. Sal. 39,2.

15. Is. 25,9.

La Iglesia espera ahora toda la plenitud de la salvación

2. Así como la Iglesia en los antiguos justos esperó la primera venida, de igual modo espera la segunda en los justos de la Nueva Alianza. Así como en la primera estaba segura de la eficacia de la redención, está igualmente segura de que la segunda traerá el premio remunerador, de suerte que, teniendo por caducas las cosas terrenas, anhela feliz y ardientemente las eternas. Mientras algunos, haciendo caso omiso del consejo del Señor, corren presurosos a enriquecerse con los bienes de este mundo, el hombre dichoso cuya *esperanza está fijada en el nombre del Señor y que no volvió los ojos a las vanidades ni a las necedades engañosas*,¹⁶ se mantiene apartado de sus caminos como quien evita las inmundicias,¹⁷ sabiendo que es mejor ser humillado con los mansos que compartir los despojos con los soberbios,¹⁸ y hablando consigo mismo se consuela con estas palabras: *Mi porción es el Señor, dice mi alma, por eso en él esperaré. Bueno es el Señor para el que en él espera, para el alma que lo busca. Bueno es esperar en silencio la salvación del Señor*.¹⁹ *Mi alma desfallece suspirando por la salvación que viene de ti, Señor, mas espero firmemente en tu palabra*.²⁰

La esperanza es para el alma fiel tiempo de conversión

En efecto, *una espera prolongada* —como está escrito— *aflige al alma*;²¹ pero si bien se fatiga por la dilación del deseo, descansa tranquila confiando en la promesa. Esperando en Dios, más aún, esperando con gran ansiedad, añadiré esperanza a la esperanza, como sin cesar se añade tribulación a la tribulación y demora a la demora. Porque estoy seguro que él *aparecerá al fin y no nos defraudará*. Por eso, aun si se demora, lo esperaré, porque *ciertamente vendrá y no tardará*²² más

16. Sal. 39,5.

17. Sab. 2,16.

18. Prov. 16,19.

19. Tren. 3,24-26.

20. Sal. 118,81.

21. Prov. 13,12.

22. Hab. 2,3.

allá del tiempo prefijado y oportuno. ¿Cuándo será este tiempo oportuno? Cuando se haya completado el número de nuestros hermanos,²³ una vez finalizado el tiempo de la misericordia concedido para el arrepentimiento. Escucha cómo Isaías, admitido con frecuencia a sondear los designios divinos, explica con qué designio el Señor difiere el juicio: *Aguardará el Señor para hacer misericordia, y así se levantará para compadecerlos, porque Dios de equidad es el Señor; dichosos todos los que en él esperan.*²⁴

3. Por eso, si eres inteligente, buscarás cómo emplear la tregua en esta dilación. Si eres pecador, ella se te da para que hagas penitencia y no para que vivas en la negligencia; si eres santo, para que adelantes en santidad, no para que desfallezcas en la fe. *Porque si el siervo malo dijera en su corazón: "Mi amo demora en venir", y empieza a maltratar a sus conseriros, y a comer y a beber con los borrachos, vendrá el amo de tal siervo en el día que no espera y que ignora, y lo separará y le señalará su suerte entre los hipócritas; allí será el llanto y el rechinar de dientes.*²⁵ Este lenguaje del siervo malo e infiel parece ser aquel lenguaje lleno de tedio y desesperación que leemos en Isaías cuando, al demorarse el Señor, los incrédulos y aduladores insultan a los mensajeros que él les envía repetidas veces: *Manda, vuelve a mandar; manda, vuelve a mandar; espera, vuelve a esperar; espera, vuelve a esperar; un poquito aquí, otro poquito allí.*

Pero el profeta no pasa en silencio la pena que alcanzará a tales miserables, pues más abajo agrega: *He aquí cuál será la palabra del Señor para ello, o sea, para quienes se burlaban diciéndolo a los profetas: Manda, vuelve a mandar; manda, vuelve a mandar; espera, vuelve a esperar; espera, vuelve a esperar; un poquito aquí, otro poquito allí, de suerte que vayan y caigan hacia atrás y se quiebren, sean apresados en los lazos y capturados.*²⁶ Van hacia atrás por la apostasía, caen cometiendo graves delitos, son apresados en los lazos cuando se deleitan en placeres mortíferos o en una necesidad casi ine-

23. Apoc. 6,11.

24. Is 30,18.

25. Mt. 24,48-51.

26. Is. 28,10-13.

ludible de pecar, de modo que no pueden ni quieren arrepentirse. Son capturados por una muerte imprevista y quebrantados por la condenación eterna. En efecto, *el hombre no conoce el anzuelo y las aves con el lazo, del mismo modo los hombres su fin, dice Salomón, sino que, como los peces se prenden con son sorprendidos por la adversidad que los sobrecoge de repente.*²⁷

Por eso, para que la demora impuesta a la esperanza no enfríe nuestra fe ni haga vacilar nuestra paciencia, y comencemos a ser entonces de aquellos que *creen por un tiempo, mas al venir la tentación vuelven atrás,*²⁸ nos da la voz de alerta desde el cielo el que da la fe y, después de haberla dado, la prueba, y después de haberla probado, la corona: *El que cree no se apresure*²⁹ por ver el objeto de su fe. Pues si esperamos lo que no vemos, lo esperamos por la paciencia.³⁰ Y el Señor por medio del profeta Oseas dice a su Esposa con quien se desposó por la fe: *Me esperarás durante muchos días, no cometerás adulterio ni tendrás trato con ningún hombre.*³¹ Esto es verdaderamente aguardar al Señor: conservar nuestra fe y, a pesar de carecer del consuelo de su presencia, no seguir al adúltero, antes bien estar pendientes de su regreso. Así nos lo dice el Señor por el mismo profeta: *El pueblo estará pendiente de mi regreso.*³² Se dice bellamente y con toda propiedad que estará pendiente como entre el cielo y la tierra, porque aun cuando no le sea dado todavía disfrutar las cosas del cielo, rehúsa tocar las terrenas; y si alguna vez las toca, no lo hace sino con la punta de los pies, esto es, con las partes inferiores del alma, por causa de la necesidad de nuestra naturaleza corruptible a la cual nos vemos precisados a servir mientras la *creatura* esté, *contra su voluntad, sujeta a la vanidad.*³³ Dice el adagio: Mal espera el que está pendiente. Pero yo digo: Felizmente espera el que está pendiente del Señor.

27. Eccl. 9,12.

28. Lc. 8,13.

29. Is. 28,16.

30. Rom. 8,25.

31. Os. 3,3.

32. Os. 11,9.

33. Rom. 8,20.

*Por eso mi alma ha elegido ese estar pendiente, y mis huesos, la muerte*³⁴ en ese estar pendiente. Ojalá merezca permanecer pendiente de esta cruz hasta morir en ella.

Siguiendo a Cristo, la esperanza alcanza al fin el objeto de la fe

4. Señor Jesús, cuando libremente ibas a dar tu vida y dependía de tu arbitrio el género de muerte que realizaría este don, tu alma eligió estar pendiente, para que siendo elevado sobre la tierra nos atrajeses hacia ti³⁵ y nos enseñases a estar pendientes por encima de las cosas de la tierra. Y no permitiste ser bajado de la cruz antes de la muerte para que también nosotros perseveremos en ella hasta la muerte, y desde ella, como de un elevado escabel, nos sea más fácil remontarnos al cielo. Gracias a ti, Señor Jesús, allí estamos, allí te esperamos. No esperamos a Elías para que venga a bajarnos, sino a Eli, es decir, a nuestro Señor, para que nos lleve consigo. *Un poquito aquí, otro poquito allí*, si tú lo mandas y vuelves a mandar. Yo ciertamente una vez para siempre he creído en tus mandamientos, pero *ayuda mi incredulidad*,³⁶ para que, permaneciendo allí inmóvil, te espere y te espere de nuevo hasta lograr ver al fin lo que creo. Pues *espero ver los bienes del Señor en la tierra de los vivientes*.³⁷

Jesús parece tardar, pero ya ha llegado para quien lo espera en el amor

¿Lo crees también tú? Entonces *espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor*.³⁸ ¡Ay de aquellos que perdieron la paciencia y se fueron por caminos malos!³⁹ ¿Qué responderán cuando el Señor les pida cuentas de sus obras? Porque quien manda que se lo espere con mucha paciencia, en otra parte promete que vendrá pronto. A veces nos educa para la paciencia, otras, reconforta a los pusilánimes, aterra a los

34. Job. 7,15.

35. Jn. 12,32.

36. Mc. 9,3.

37. Sal. 26,13.

38. Sal. 26,14.

39. Ecli. 2,16.

negligentes y estimula a los perezosos. *Mirad que vengo pronto y traigo conmigo mi galardón para dar a cada uno según sus obras*.⁴⁰ Y dice a Jerusalén: *Pronto llega tu salvación; ¿por qué te abandonas a la tristeza?*⁴¹ En verdad, *el tiempo es breve*,⁴² especialmente para cada uno de nosotros, aunque parezca largo al que se consume, sea por la pena, sea por el amor. Por eso ambas cosas son necesarias: temer al juez que está próximo y, tal vez para mí, tal vez para ti, *está a la puerta*,⁴³ y *si tarda*, esperarlo con paciencia.

*Vendrá, vendrá ciertamente*⁴⁴ este Señor, objeto de nuestro amor y de nuestro deseo, reposo y recompensa de los que se fatigan, ternura y abrazo de los que aman, felicidad de todos, Jesucristo, nuestro Salvador, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

40. Apoc. 22,12.

41. Miq. 4,9.

42. 1 Cor. 7,29.

43. Mt. 24,33.

44. Hab. 2,3.

SERMON 2

ADVIENTO II:

DE LA MANERA DE SALIR AL ENCUENTRO DE CRISTO

MIRAD que viene el Rey; salgamos al encuentro de nuestro Salvador.

Cristo se nos entrega en el anuncio de su venida

Bien dice Salomón: *Agua fresca para el alma sedienta es el mensajero de una buena noticia que viene de una tierra lejana.*¹ Buen mensajero por cierto el que anuncia la llegada del Salvador, la reconciliación del mundo, los bienes del siglo venidero. *¡Qué hermoso son los pasos de los que anuncian la paz, los que anuncian buenas nuevas!*² En efecto, no es uno solo el mensajero, son muchos, pero animados por un único espíritu, toda una larga serie de mensajeros que desde el comienzo del mundo llegaron hasta nosotros; y no tuvieron sino una sola voz, un solo mensaje: *Él viene; he aquí que viene.*³ ¿Y de dónde vinieron tales mensajeros? Como está escrito: *de una tierra lejana*, es decir *de la tierra de los vivientes*,⁴ que una gran distancia separa de esta tierra de los que mueren, pues entre nosotros y ellos media un abismo insondable.⁵

De allí, a manera de ángeles, nos fueron enviados los profetas. Estos, si bien con el cuerpo peregrinaban en la tierra, cuando debían ser enviados eran arrebatados en espíritu a lo alto para escuchar y ver allí lo que debían anunciar aquí.

Tales mensajeros son un agua refrescante y una bebida de sabiduría saludable para el alma sedienta de Dios. En verdad quien le comunica la venida del Salvador o cualquier otro de sus misterios, le da a beber de *las aguas* que, para ella, él ha tomado *con alegría de las fuentes del Salvador*,⁶ hasta poder responder al mensajero —sea Isaías o cualquier otro de los profetas— las palabras de Isabel al encontrarse llena del mismo Espíritu: *¿De dónde a mí que mi Señor venga a mí?; porque tan pronto como la voz de tu mensaje llegó a mis oídos, mi espíritu saltó de gozo*⁷ en mi corazón, anhelando salir al encuentro de Dios mi Salvador.

Debemos salir al encuentro de Cristo con alegría de corazón...

2. En verdad, hermanos, con gozo espiritual hemos de salir al encuentro de Cristo que viene. Ya desde ahora hemos de saludarlo de lejos, o, más bien, devolver el saludo a quien manda saludos a Jacob.⁸ *No te avergüences de saludar al amigo*,⁹ dice el sabio; cuánto menos de devolverle el saludo. *¡Oh salvación de mi rostro y Dios mío!*¹⁰ Qué gran condescendencia el haber saludado a tus siervos, pero cuánto mayor que los hayas salvado. No habría habido para nosotros salvación si tú mismo no nos hubieras mandado saludos, si no nos hubieras dado la salvación.

Pero tú nos la diste, no sólo saludándonos mediante palabras de paz, y después con el beso de paz, es decir, uniéndote a nuestra carne, sino también obrando nuestra salvación mediante tu muerte en la cruz.

Levántese nuestro espíritu rebosante de gozo, salga al encuentro de su Salvador; de lejos adore y salude al que viene, aclámelo y diga: *Señor, sálvame, Señor, concédeme un próspero suceso. Bendito tú que vendrás en nombre del Señor.*¹¹

1. Prov. 25,25.

2. Is. 52,7.

3. Ez. 39,8.

4. Sal. 26,13.

5. Lc. 16,26.

6. Is. 12,3.

7. Lc. 1,43-44.

8. Sal. 43,5.

9. Ecli. 22,31.

10. Cf. Sal. 42,5.

11. Sal. 117,25-26.

Salve a ti que vienes a salvarnos, bendito tú que vienes a bendecirnos. Por tanto, *concédenos un próspero suceso*, Señor, tú que vienes a dar prosperidad y salvación al género humano; *camina, avanza prósperamente y reina*.¹² Que el Padre Dios de nuestra salvación¹³ te conceda un *camino próspero*. Prosperará, dice, *en aquellas cosas a las que yo lo envié*,¹⁴ no según los deseos de los hombres carnales ni según la voluntad de Pedro a quien horrorizaba que el Señor padeciera.¹⁵ Y *cuanto él haga prosperará*.¹⁶ No conforme a los deseos instintivos de los hombres, sino para su verdadera salvación.

... Y con el deseo ardiente de llegar a verlo

Sin duda, *vana es la salvación que se espera del hombre*,¹⁷ mientras que *la salvación viene del Señor*,¹⁸ quien la llevó a cabo por medio de su sangre al derramarla como precio de nuestro rescate y dándonosla como bebida. Ven, Señor, *sálvame y seré salvo*,¹⁹ ven, *muéstranos tu rostro y seremos salvos*.²⁰ Hemos esperado en ti, *sé nuestra salvación en el tiempo de la tribulación*.²¹

Así los profetas y los justos salían al encuentro de Cristo con tal deseo, con tan grande afecto, que anhelaban —de haber sido posible— ver con los ojos corporales lo que veían con el espíritu. Razón tenía el Señor para decir a sus discípulos: *Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; os aseguro que muchos profetas y justos quisieron ver lo que vosotros veis y no lo vieron*.²² Nuestro padre Abrahán exultó

deseando ver el día de Cristo. *Lo vio*, pero desde el seno de la tierra, *y se regocijó en extremo*.²³ Deberíamos avergonzarnos por la tibieza de nuestro corazón si no aguardáramos en la alegría espiritual el día aniversario del nacimiento de Cristo que, con el favor divino, pronto hemos de celebrar.

La Escritura es la fuente de esa alegría y de ese deseo

3. La Escritura parece exigimos una alegría tal que el espíritu, elevándose por encima de sí mismo,²⁴ ansíe salir al encuentro de Cristo que viene, y, adelantándose con el deseo, se esfuerce en ver, impaciente por la tardanza, los acontecimientos futuros.

Pienso que se refieren no sólo a la segunda venida, sino también a la primera, los numerosos pasajes de la Escritura que nos exhortan a salir a su encuentro. De qué manera, me preguntarás. Sencillamente: así como en la segunda venida saldremos a su encuentro con el movimiento y exultación del cuerpo, así también en la primera hemos de salir con regocijo y afecto del corazón. Sabéis que, según enseña el Apóstol, en la resurrección, después de haber sido revestidos de cuerpos nuevos, *seremos arrebatados sobre las nubes al encuentro de Cristo en los aires y así estaremos siempre con el Señor*.²⁵

Tampoco al presente —si no somos perezosos o estamos demasiado apegados a las cosas terrenas— faltan nubes que eleven nuestros espíritus hacia las regiones más altas; y entonces podremos *estar siempre con el Señor*, o por lo menos media hora.²⁶ Si no me engaño, vuestra experiencia sabe muy bien de lo que estoy hablando: cuando en otro tiempo *las nubes hicieron oír su voz*,²⁷ es decir, resonaron en la Iglesia las voces de los profetas y de los apóstoles, vuestros espíritus como llevados por las nubes se elevaron hacia aquellas altu-

23. Jn. 8,56.
24. Tren. 3,28.
25. 1 Tes. 4,16.
26. Apoc. 8,1.
27. Sal. 76,18.

12. Sal. 44,5.
13. Sal. 67,20.
14. Is. 55,11.
15. Mt. 17,22.
16. Sal. 1,3.
17. Sal. 113,13.
18. Sal. 3,9.
19. Jer. 17,14.
20. Sal. 79,4.
21. Is. 33,12.
22. Lc. 10,23-24.

ras sublimes. Y algunas veces fueron arrebatados hasta contemplar, aunque sólo fuera un poquito, la gloria del Señor.²⁸ Entonces, si no me equivoco, vosotros habéis conocido cuán verdadera es aquella palabra que el Señor hizo llover de esa nube y por la que él nos proporciona cada día un medio de elevarnos: *El sacrificio de alabanza, ése me honra, y ese es el camino por el cual le mostraré la salvación de Dios.*²⁹

La venida de Cristo a lo íntimo del hombre

De aquí que el Señor antes de su advenimiento venga a nosotros, y que antes de este advenimiento para el mundo entero haya venido a tratar íntima y familiarmente con vosotros. *No os dejaré huérfanos, dijo, me voy y volveré a vosotros.*³⁰ En realidad esta venida del Señor que media entre la primera y la última será para nosotros de mayor o menor eficacia, según el mérito y la diligencia de cada uno: nos dispone para la primera venida y nos prepara para la última. Con este fin ahora viene a nosotros para que su primera venida no nos resulte estéril ni en la última se vea precisado a mostrarse airado contra nosotros. En esta venida procura reformar nuestro espíritu lleno de orgullo conformándolo a los sentimientos de humildad de que nos dio ejemplo en la primera venida, para así transformar *el cuerpo de nuestra humilde condición y hacerlo conforme al suyo glorioso*³¹ que manifestará después cuando vuelva por segunda vez.

Hemos de desear intensamente y anhelar con amor esta venida familiar e íntima, que nos comunica la gracia de la primera venida y nos promete la gloria de la última. Porque *Dios ama la misericordia y la verdad, el Señor dará la gracia y la gloria;*³² por su misericordia da la gracia más allá de todo mérito, por su verdad otorga la gloria [debida a esa gracia].

28. 2 Cor. 3,18.

29. Sal. 49,23.

30. Jn. 14,18.

31. Fil. 3,21.

32. Sal. 83,12.

Venida oculta, pero admirable

4. Además por su lugar en el tiempo y por analogía de semejanza, esta venida espiritual se sitúa entre las dos venidas corporales, y a modo de intermediario participa de ambas. En efecto, la primera es humilde y oculta, la última será manifiesta y admirable; ésta es oculta, pero admirable.

Con razón se dice oculta, no porque la ignore aquel a quien visita, sino más bien porque acontece secretamente. Por lo cual aquella alma gloriosa, gloriándose, se dice a sí misma: *Mi secreto es para mí, mi secreto es para mí.*³³ Pero aquel a quien el Señor visita, no puede verlo antes de poseerlo, cumpliéndose lo que el santo Job declaraba de sí mismo: *Si viene a mí, yo no lo veo; si se retira, no lo conozco.*³⁴ No se lo ve venir, ni se conoce cuándo se retira; sólo mientras está presente es luz del alma y de la inteligencia, mediante la cual se conoce lo invisible y se comprende lo ininteligible.

Por lo demás, cuán admirable sea esta venida del Señor aunque oculta, cuán suave y agradable sorpresa causará y cómo arrebatará al alma que lo contempla, cómo todos los huesos del hombre interior exclamarán: *Señor, ¿quién es semejante a ti?*³⁵ esto lo saben quienes lo han experimentado y ojalá lo deseen experimentar también quienes lo han hecho, con tal de que no sea una curiosidad temeraria lo que los induzca a escrutar la majestad, a riesgo de ser ofuscados con su gloria,³⁶ sino más bien que un amor lleno de respeto los haga suspirar por el Amado para ser acogidos por la gracia. Pues *el Señor acoge a los humildes y abate hasta el suelo a los pecadores;*³⁷ *resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes.*³⁸

Con esta secreta venida, Jesús nos transforma según la imagen de su gloria

Siendo, pues, la primera venida de gracia y la segunda de gloria, ésta es a un tiempo de gracia y de gloria, en cuan-

33. Is. 24,16.

34. Job. 9,11.

35. Sal. 34,10.

36. Prov. 25,27.

37. Sal. 146,6.

38. Sant. 4,6; cf. Prov. 3,34.

to que, por la gracia que nos consuela, nos procura como un anticipo de la gloria futura. Así como en la primera venida el Dios de majestad se mostró despreciable y en la última aparecerá temible, en esta venida intermedia aparece admirable y amable; de suerte que la dignación de la gracia que lo hace amable no lo torne despreciable, sino más bien admirable, y que la magnificencia de la gloria que lo hace aparecer admirable, no inspire terror, sino más bien consuelo. Acerca de la primera decía el judío: *Nosotros lo vimos y no tenía prestancia ni hermosura, por lo que no hicimos ningún caso de él.*³⁹ La última venida atemoriza aun al justo: *¿Quién podrá estar de pie para verlo?*⁴⁰ Pero de ésta afirma el Apóstol: *Contemplando la gloria del Señor somos transformados en esta misma imagen de gloria en gloria, por el Espíritu del Señor.*⁴¹ ¡Qué cosa maravillosa y amable cuando Dios-Amor penetra en el alma que ama, cuando el Esposo abraza a la esposa en la unidad del Espíritu, cuando ella es transformada en esa misma imagen por la que contempla⁴² como en un espejo la gloria del Señor!

Jesús se manifiesta en la humildad de los sencillos

Dichosos aquellos cuya ardiente caridad ya los hizo dignos de obtener esta prerrogativa. Pero dichosos también aquellos cuya santa simplicidad les garantiza que alcanzarán un día la misma gracia. Aquéllos ya gozan del fruto del amor gustando de sosiego en sus trabajos; éstos en cambio tendrán tanto más mérito cuanto con menos consuelo sobrellevan *el peso del día y del calor*⁴³ y esperan la llegada de la recompensa.

Así, pues, hermanos, nosotros, que aún no hemos tenido el consuelo de tan sublime experiencia, mientras esperamos con

paciencia la venida del Salvador,⁴⁴ consuélenos entre tanto una fe firme y una conciencia pura, prorrumpiendo como Pablo con tanta felicidad como fidelidad: *Sé en quien he puesto mi confianza y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito hasta aquel día,*⁴⁵ es decir, hasta la llegada de la gloria del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo,⁴⁶ a quien sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

39. Is. 53,2-3.

40. Mal. 3,2.

41. 2 Cor. 3,18.

42. 1 Cor. 13,12.

43. Mt. 20,12.

44. Sant. 5,7.

45. 2 Tim. 1,12.

46. Tit. 2,13.

SERMON 3

ADVIENTO III:

EL HOMBRE DEBE ESTAR SIEMPRE PREPARADO PARA
RECIBIR AL SEÑOR

PREPARATE, Israel, para salir al encuentro del Señor,
pues él viene.¹

*La muerte puede sorprendernos siempre,
pues desconocemos su hora*

También vosotros, hermanos, estad preparados, porque a la hora que menos penséis, vendrá el hijo del hombre.² Nada más cierto que su venida, pero nada más incierto que el momento de su venida. A tal punto *no nos corresponde a nosotros conocer los tiempos o momentos que el Padre ha establecido con su poder,*³ que ni siquiera a los ángeles que lo asisten se les ha dado conocer el día ni la hora.⁴ También, es ciertísimo, ha de llegar para nosotros el último día, mas no sabemos cuándo, en qué lugar ni cómo nos sorprenderá; solamente sabemos —según se nos ha dicho antes— que los ancianos tienen a las puertas al mismo que arma asechanzas a los jóvenes. Ojalá se apercibieran de que la muerte está preparada para entrar, más bien, que ya la ven entrar. ¿Acaso no ha penetrado ya en parte, puesto que ciertas partes del cuerpo ya están muertas? Y sin embargo en muchos de

estos medio muertos la codicia de este mundo aún está viva: sus miembros están fríos, pero la avaricia, ardiente; la vida se acaba, pero la ambición perdura.

La única cautela estriba en no creerse jamás a salvo

También nosotros, a quienes tal vez la edad, la salud o cualquier otro motivo parecen prometernos largos años de vida, cuanto menos la muerte aparezca a la vista, tanto más —si somos sensatos— debemos sospechar de ella, no vaya a suceder que aquel terrible día nos acometa como ladrón⁵ en la noche y nos halle desprevenidos, no preparados. Tanto más hemos de temerla cuanto que está emboscada para que no la podamos ver ni estemos precavidos de ella. La única seguridad es, pues, no creernos nunca seguros. Que el temor, velando sobre sí mismo, nos obligue a estar siempre preparados hasta que la seguridad suceda al temor y no el temor a la seguridad. Por eso dijo el Sabio: *Me guardaré con cautela de mi iniquidad,*⁶ ya que no puedo hacer otro tanto de mi muerte, teniendo presente que *el justo, aun cuando sea sorprendido por una muerte prematura, encontrará refrigerio.*⁷ Más aún, triunfa en la muerte quien en vida no fue vencido por la iniquidad.

Qué hermoso, hermanos, qué felicidad, llegar a la muerte no sólo seguros, sino también triunfar gloriosos a causa del testimonio de la conciencia; enfrentar a la bestia cruel si se atreve a presentarse, con las mismas disposiciones y los mismos términos de san Martín de Tours; abrir gozosamente al juez que viene y llama a la puerta.⁸ Pero entonces, ay, se verán hombres como yo, que tiemblan, que piden una tregua, y no la obtienen; quieren comprar aceite para su conciencia con gemidos de penitencia, y no les resta tiempo para ello;⁹ buscan apartarse de esas miradas de espectros sin poder hacerlo; intentan esconderse en su cuerpo ante la cólera atro-

1. Cf. Amós, 4,12.

2. Lc. 12,40.

3. Hechos 1,7.

4. Mt. 24,36.

5. 1 Tes. 5,2.

6. Sal. 17,24.

7. Sab. 4,7.

8. Lc. 12,36.

9. Mt. 25,8-10.

nadora, pero se ven obligados a salir de él. Saldrá, sí, *saldrá su espíritu* y el pecador *volverá a la tierra* de donde fue sacado: *ese día se desvanecerán todas sus ilusiones*.¹⁰ Sé que es propio de la condición humana turbarse ante la idea de la muerte y del juicio subsiguiente, por cuanto hasta los perfectos no querrían ser despojados, sino sobrevestidos,¹¹ y si bien no les remuerde la conciencia, al no sentirse por ello justificados,¹² necesariamente tienen que temer el día del juicio, que no saben cuándo va a llegar.

Pero, dice el justo, provenga la turbación de mi alma,¹³ sea del sentimiento de mi condición, sea de la carencia de santidad o del temor del juicio, tú, Señor, acuérdate de tu misericordia,¹⁴ envía tu misericordia y tu verdad, y arranca mi alma de entre los cachorros de leones.¹⁵ Yo, que antes estaba turbado, después *dormiré y descansaré en paz*.¹⁶

Dios llamó a la tierra y ella lo escuchó con espanto.¹⁷ Cuando resuene en el cielo la voz convocando a juicio, a su eco se estremecerá la tierra y, una vez purificada por el terror, hallará reposo.¹⁸ Dichosos los que ahora purifican en sí toda escoria de pecado¹⁹ para que en aquel día sólo el temor baste para purificarlos.

En cuanto a mí —siervo inútil y perezoso—, bueno me será si al menos soy salvado por el fuego, si una vez consumida la madera, el heno y la paja²⁰ de las imperfecciones que he ido acumulando, salgo quemado sólo en parte. En comparación con un mal mayor, es bueno salvarse aun pasando por el fuego, pero indudablemente es mucho mejor ser totalmente purificado por solo el temor, y todavía muchísimo mejor y más excelente, no ser turbado ni aún por el temor.

10. Sal. 145,4.

11. 2 Cor. 5,4.

12. 1 Cor. 4,4.

13. Sal. 41,7.

14. Hab. 3,2.

15. Sal. 56,4-5.

16. Sal. 4,9.

17. Sal. 49,1; Bar. 3,33.

18. Sal. 75,8.

19. Is. 1,25.

20. 1 Cor. 3,12-15.

La Nueva Ley de Cristo nos dispone para el encuentro final

2. Por consiguiente, *prepárate*, verdadero Israel, *para salir al encuentro del Señor*, de modo que no sólo le abras cuando venga y llame a la puerta,²¹ sino que también salgas a su encuentro con ánimo pronto y alegre cuando todavía está lejos; y teniendo por así decir plena confianza en el día del juicio, suplícale con todo tu afecto que venga su reino.²² Si quieres hallarte preparado en aquel momento, toma el consejo del sabio: *Antes del juicio, prepara una justicia*.²³ Estáte dispuesto a ejecutar toda suerte de obras buenas,²⁴ a soportar toda clase de males, con el objeto de que tu boca pueda cantar sin que tu corazón la desmienta: *Mi corazón está preparado, oh Dios, mi corazón está preparado*.²⁵ Preparado con tu ayuda para cumplir toda justicia y preparado para soportar toda injusticia; preparado estoy para ambas cosas, estos es, *cantaré y entonaré salmos en mi gloria*,²⁶ o sea, que por lo uno y por lo otro te alabaré y me glorificaré. Y al punto el justo prorrumpirá en estas voces: *Despierta, arpa y cítara*,²⁷ es decir, mi corazón y mi carne, para exultar en el Dios vivo:²⁸ el corazón, por sus actividades espirituales, la carne, por haber tolerado los sufrimientos.

Efectivamente el corazón que saborea las cosas de lo alto es el arpa con sus sonidos agudos; la carne que padece las cosas de abajo es la cítara con sus sonidos graves. Por tal motivo David dice en otra parte, ofreciendo a Dios su devoción: *Estoy preparado para guardar tus mandamientos*,²⁹ y tan preparado que nada me turbará por más que la tentación me acometa y la persecución arrecie.

21. Lc. 12,36.

22. Mt. 6,10.

23. Ecl. 18,19.

24. Tit. 3,1.

25. Sal. 56,8.

26. Sal. 107,2.

27. Sal. 56,9.

28. Sal. 83,3.

29. Sal. 118,60.

Cuando mi rival me perseguía, cuando me maldecía mi siervo y mi hijo procuraba quitarme la vida,³⁰ nada me turbaba ni me impedía cumplir los mandamientos de la perfección evangélica que ordena devolver bien por mal aun a quien devuelva mal por bien,³¹ solícito por la salvación de mis perseguidores, entristeciéndome de su muerte, soportando las injurias del siervo, no aceptando el ser vengado por un amigo.

Jesús, la senda y la meta

Aquí está la perfección evangélica antes del Evangelio: una caridad paciente y benigna³² incluso con los malos, a los que sabe soportar. Estando tan bien preparado podía salir lleno de confianza al encuentro del Señor y decirle: *He recorrido mi camino sin iniquidad* y, en cuanto dependió de mí, *enderecé* a los que andaban errantes.

Tú, Señor, *levántate y ven a mi encuentro*,³³ ven a mí que voy hacia ti. Pues me es imposible llegar a tu sublime grandeza a no ser que tú, inclinándote, extiendas *tu derecha a la obra de tus manos*.³⁴ *Ven a mi encuentro y mira si en mi sendero se advierte alguna iniquidad* que ignoro, *apártalo* y, conforme a tu ley, ten piedad de mí,³⁵ *condúceme por el camino eterno*,³⁶ es decir, por Cristo, pues él es el camino por el que hemos de caminar, eternidad a la que llegamos, senda inmaculada, mansión dichosa.

Jesús es también el caminante

3. Pienso no obstante que si antes de llegar a esta mansión dichosa, has preparado al Señor una senda inmaculada, él mismo se dignará con frecuencia poner sus pies en ella,³⁷

30. 1 Sam. 16-27; 2 Sam. 15-18; 16,53.

31. Sal. 7,5; 37,21.

32. 1 Cor. 13,4.

33. Sal. 58,6.

34. Job. 14,15.

35. Sal. 118,29.

36. Sal. 138,24.

37. Sal. 84,14.

y entonces tus pasos se dilatarán debajo de ti³⁸ para correr con el corazón dilatado por el camino de sus mandamientos,³⁹ cuya entrada tal vez se te antojaba estrecha. Porque la sabiduría, según su propio testimonio, camina por sendas de justicia⁴⁰ *y quien observa la justicia la poseerá, y ella le salvará al encuentro como una madre respetable*. Ella va por todas partes buscando a los que son dignos de poseerla. *Se les muestra benévola en los caminos y les sale al encuentro con toda prudencia*.⁴¹ Si te lamentas de que ella no salga a tu encuentro, teme, no sea que hayas corrompido tus caminos. Pues está escrito: *El necio corrompió sus caminos y en su corazón echó la culpa a Dios*.⁴² El Señor por su parte está a la puerta y llama, por ver si alguien le abre para entrar a cenar con él,⁴³ a gustar los manjares de la mesa celestial.

Hemos de atraer a Cristo a la posada del corazón

Así habla la esposa: *Es la voz de mi Amado que llama: "Abreme, hermana mía, esposa," ábreme tu corazón y lo alimentaré, ábreme tu boca y la llenaré*.⁴⁴ *Abro la boca, dice David, y atraigo al Espíritu*,⁴⁵ porque a este *Espíritu ante nuestro rostro*, que es *Jesucristo el Señor*,⁴⁷ no sólo hemos de invitarlo, sino también atraerlo, por la violencia de la oración y por la vehemencia del fervor, a la posada de nuestro corazón, siguiendo el ejemplo de los dos discípulos cuya historia narra el Evangelio.⁴⁸ Muchas veces, aunque sólo sea para probar el fervor de tu caridad, parecería querer alejarse, como sucedió con los dos ángeles a quienes Lot adoró y rogó con insistencia que entraran, y éstos, aparentando rehusar,

38. Sal. 17,37.

39. Sal. 118,32.

40. Prov. 8,20.

41. Ecli. 15,1-2; Sab. 6,17 LXX.

42. Prov. 19,3.

43. Apoc. 3,20.

44. Cant. 5,2.

45. Sal. 80,11.

46. Sal. 118,131.

47. Tren. 4,20.

48. Lc. 24,28-29.

dijeron: *No, pues permaneceremos en la plaza. Pero ¿qué dice la Escritura? Lot los obligó por la fuerza a permanecer con él.*⁴⁹ Piadosa violencia que arrebató el reino de los cielos.⁵⁰ Laudable importancia que nos permite tener por huésped a Cristo o a los ángeles.

Pero ¿por qué, preguntas, Jesús aparenta marchar lejos? Es aquello mismo que el Eclesiastés confiesa de sí: *Llegaré a ser sabio, mas la sabiduría se alejó de mí.*⁵¹ La esposa lo explica más claramente al expresar nuestro lamento cotidiano: *Me levanté para abrir a mi Amado, pero él ya se había retirado y seguido adelante. Lo busqué y no lo encontré; lo llamé y no me respondió,*⁵² como tampoco respondió a la cananea. Tú también invocabas al Espíritu de Sabiduría, buscabas en la oración el espíritu de la gracia; si te parece que se aleja, no por eso desmayes, al contrario, importuna con más insistencia hasta que él te responda: *Grande es tu fe, que te sucede como has perdido.*⁵³

La humilde confesión de los pecados prepara en el corazón un trono para Jesús

4. Ahora bien, cuando invitas a Jesús guárdate de ofrecer al Dios de majestad un hospedaje sórdido e indigno, donde ni tú mismo puedes habitar con tranquilidad a causa de una esposa amiga de querellas, o del humo o de las goteras.⁵⁴ Su morada la fija solamente en la paz,⁵⁵ y las bases de su trono son justicia y juicio.⁵⁶ *He aquí, dice, que cada día me requieren y desean escudriñar mis consejos, como gente que hubiese practicado la justicia y no hubiera abandonado el juicio de Dios.*⁵⁷ La justicia y el juicio, dice, son las bases de su trono.

49. Gén. 19,2-3.

50. Mt. 11,12.

51. Eccl. 7,24.

52. Cant. 5,5-6.

53. Mt. 15,28.

54. Prov. 19,13; 27,15.

55. Sal. 75,3.

56. Sal. 88,15.

57. Is. 58,2.

No alegues como pretexto que es demasiado costoso o que excede las posibilidades de tu pobreza preparar una morada a un huésped tan magnífico y poderoso. Está en tus manos lo que debes hacer. *Voy a hablar de una manera humana, teniendo en cuenta la debilidad de tu carne*⁵⁸ y más aún la estrechez de tu espíritu. Confiesa íntegramente lo pasado; en lo sucesivo, ten buena voluntad, pues la paz es patrimonio de los hombres de buena voluntad,⁵⁹ y con este juicio y esta justicia habrás preparado un trono para el Altísimo.

¿Quieres ver con más claridad que la confesión es necesaria para preparar la venida del Señor? *El justo, dice la Escritura, es el primero en acusarse a sí mismo,* ¿Y qué dice a continuación? *Su amigo viene,*⁶⁰ él, que antes de la confesión se mantenía alejado como un enemigo. Porque apenas el pecador ha dicho: *Confesaré contra mí mismo mi injusticia al Señor,*⁶¹ éste lo perdona. *Viene, está escrito, y lo examinará.*⁶² En efecto, lo examinará como una medicina poderosa, *sondeará el corazón y los riñones,*⁶³ penetrando hasta la división entre el alma y el espíritu,⁶⁴ vaciando de toda culpa el interior del corazón y los repliegues más ocultos del alma, purificando los afectos para que dé más fruto,⁶⁵ y de este primer fruto de la confesión el viñador, es decir, el Padre, ya se alegra.

Jesús espera la dulce violencia del arrepentimiento

Como quiera que muchas veces después de la confesión él se hace presente aun antes que se lo invoque, otras espera a que tú lo invites primero; y a fin de aumentar tus méritos, con frecuencia se hace el desentendido por largo tiempo, para que tú, salmodiando con más atención y orando con mayor instancia, lo fuerces a entrar haciéndole dulcemente violencia. De lo contrario se lamentará el profeta de que *las ciuda-*

58. Rom. 6,14.

59. Lc. 2,4.

60. Prov. 18,17.

61. Sal. 31,5.

62. Prov. 18,17.

63. Sal. 7,10.

64. Hebr. 4,12.

65. Jn. 15,2.

*des del mediodía estén cerradas*⁶⁶ y nadie entre por ellas. Cuando puedas decir: *Preparado está, Dios mío, mi corazón*, porque está vacío de todo mal, *preparado está mi corazón*⁶⁷ porque rebosa de santos deseos, entonces haz diligentemente lo que sigue: *Cantaré y entonaré himnos*.⁶⁸ Y sea cual fuere la melodía que cantes o salmodies, la intención de tu alma debe ser ésta: *Levántate, gloria mía*,⁶⁹ levántate, ven a mi encuentro, porque en cuanto me fue posible, yo salí a tu encuentro.

Jesús bueno, ¡cuán ligero y presto, cuán alegre y festivo sales al encuentro de tal devoción! ¡Cuán radiante de gozo te muestras en estos caminos!⁷⁰ Tú, dice Isaías, *saliste al encuentro de quienes se regocijan y practican la justicia; en tus caminos se acordarán de ti*.⁷¹ Por eso, si cantas sabiamente⁷² en un camino inmaculado, *vendrá de cierto*⁷³ *aquel que iluminará tus tinieblas* para que puedas comprender los misterios de las Escrituras que ahora desconoces. Entonces se realizará lo que dices: *Salmodiaré y comprenderé el camino inmaculado cuando vengas a mí*.⁷⁴ *Despierta, Señor, tu poder* que sacuda nuestra tibieza en salir a tu encuentro: *y ven a salvarnos*,⁷⁵ Salvador del mundo que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

66. Jer. 13,19.

67. Sal. 107,2.

68. Sal. 26,6.

69. Sal. 107,3.

70. Sab. 6,17.

71. Is. 64,5.

72. Hab. 2,3.

73. Sal. 46,8.

74. Sal. 100,2.

75. Sal. 79,3.

SERMON 4

ADVIENTO IV:

DE LA VIDA SOLITARIA Y DE LA MANERA DE PREPARAR
LOS CAMINOS DEL SEÑOR

VOZ del que clama en el desierto: *preparad el camino del Señor*.¹

El desierto rebosa gracia para quienes buscan en él a Cristo solo

Pienso que hemos de reflexionar en primer lugar sobre la gracia del desierto, la felicidad del yermo que, desde los albores de la era de la gracia, mereció ser consagrada al reposo de los santos. Ciertamente, la permanencia en el desierto fue santificada por la *voz de aquel que clamaba en el desierto*, de Juan que predicaba y administraba el bautismo de penitencia en el desierto,² si bien ya antes de él profetas santísimos tuvieron a la soledad por amiga,³ en cuanto auxiliar del Espíritu.

Sin embargo, una gracia de santificación mucho más excelente y más divina se apoderó de este lugar cuando Jesús sucedió a Juan. También aquél antes de comenzar su predicación a los penitentes consideró oportuno prepararles un lugar; y durante los cuarenta días que vivió en el desierto,⁴ queriendo en cierto modo purificar y consagrar para una vida nueva este lugar renovado, venció al tirano que lo ocupaba, junto con toda su malicia y astucia, no tanto para sí como para los futuros moradores del yermo. Por consiguiente, si

1. Is. 40,3.

2. Mc. 1,3-4.

3. 1 Re. 17,2-6; 19,3-14.

4. Mt. 4,1-2.

has huido lejos y permaneces en la soledad, perserva allí y espera a aquel que te salvará *de la pusilanimidad de espíritu y de la tempestad*.⁵ Por más que te acometa la tempestad de las guerras, por más que en el desierto padezcas escasez aun del sustento necesario, no retournes a Egipto con el pensamiento, cediendo a la pusilanimidad del espíritu. El desierto te alimentará con el maná, es decir, con el pan de los ángeles, de un modo más excelente que Egipto con sus ollas de carne.⁶ El mismo Jesucristo ayunó en el desierto, pero a menudo alimentó admirablemente a la multitud que lo seguía en el desierto.⁷ Pero más a menudo y más admirablemente te saciará a ti que lo has seguido en el desierto, con tanto más mérito cuanto que tu decisión ha sido más santa.

En el desierto, Dios recuerda su alianza y abre las fuentes de la Escritura

Cuando pienses que se ha olvidado de ti por largo tiempo, él, no olvidando su bondad, te consolará y te dirá: *Me acuerdo de ti, apiadándome de tu juventud y del amor de tu alianza cuando me seguiste en el desierto*.⁸ Entonces realmente tu desierto se convertirá en paraíso de delicias⁹ y tú mismo proclamarás *que le ha sido dada la gloria del Líbano, la belleza del Carmelo y del Sarón*.¹⁰ Así como hoy vemos en muchos lugares cumplirse a la letra este oráculo profético: *las praderas del desierto se tornarán fecundas y lozanas*¹¹ y *los extranjeros disfrutarán de los campos desiertos convertidos en fértiles campiñas*,¹² así también cualquier pasaje de la Escritura que antes te parecía estéril y árido, de pronto por la bendición de Dios rebosará de una abundante y admirable riqueza espiritual. Entonces, de la saciedad de tu espíritu brotará un himno de alabanza: *Glorifiquen al Señor por sus misericordias y maravillas en favor de los hijos de los hombres, pues*

5. Sal. 54,8-9.

6. Ex. 16,3-4.

7. Mt. 4,1-2; 14,13-21.

8. Jer. 2,2.

9. Is. 51,3.

10. Is. 35,2.

11. Sal. 64,13.

12. Is. 5,17.

sació el alma sedienta, y al alma hambrienta la colmó de bienes.¹³

En la soledad, la comunión fraterna y la revelación divina

2. Sin duda, la divina providencia por una gracia admirable dispuso que en estos desiertos en que habitamos tengamos la quietud de la soledad sin carecer, no obstante, del consuelo de una agradable y santa compañía. Cada uno puede sentarse solitario y callar,¹⁴ ya que nadie le dirige la palabra; por otra parte, no puede decir: *Pobre del que está solo, porque no tiene a nadie que lo reanime ni levante si llegara a caer*.¹⁵ Vivimos rodeados de muchas personas y a pesar de ello no estamos en medio del tumulto; vivimos como en una ciudad y sin embargo ningún ruido nos impide oír la *voz del que clama en el desierto*,¹⁶ con tal de que guardemos el silencio interior tanto como el exterior. *Las palabras de los sabios*, dice Salomón, *son oídas en el silencio más que los gritos de un príncipe entre los necios*.¹⁷ Así pues, si todo tu interior guarda el silencio de medianoche, entonces del trono del Padre la Palabra omnipotente descenderá secretamente a ti.¹⁸ Feliz quien así se aleja huyendo del tumulto del mundo, quien se ha retirado a la soledad más recóndita de su alma acallada, para merecer oír no sólo la voz del Verbo sino al mismo Verbo, no a Juan sino a Jesús.

En la senda rectificada el Señor viene a nosotros

Entretanto, escuchemos lo que nos clama la voz del Verbo, a fin de que un día podamos pasar de la voz al mismo Verbo. *Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas*.¹⁹ Prepara el camino quien rectifica su vida; endereza la senda quien lleva una vida más estricta. En realidad, la enmienda de la

13. Sal. 106,8-9.

14. Tren. 3,28.

15. Ecli. 4,10.

16. Is. 40,3; Mc. 1,3.

17. Ecli. 9,17.

18. Sab. 17,14.

19. Is. 40,3.

vida es el camino recto por el cual el Señor viene a nosotros y aun en esto él se nos adelanta. En efecto, es *el Señor* quien dirige los pasos del hombre²⁰ y de tal manera le complace su senda que, acercándosele de buen grado por ella, caminará constantemente con él. Si él, que es el camino, la verdad y la vida,²¹ no se anticipa a venir hacia nosotros, nosotros no podríamos enderezar nuestro camino según la regla de la verdad ni, por consiguiente, dirigirlo hacia la vida eterna. Porque, *¿cómo enderezará el joven su camino, sino guardando sus palabras y siguiendo las huellas de aquel que se hizo camino para que vayamos a él? Ojalá se enderecen mis caminos, Señor, para guardar tus caminos,*²² de modo que a causa de las palabras de tus labios pueda guardar aun caminos duros. Si bien parecen duros a la carne que es débil, parecerán suaves y hermosos al espíritu, si está pronto. *Sus caminos, dice la Escritura, son hermosos y todas sus sendas son pacíficas.*²³ Los caminos de la sabiduría son no sólo apacibles, sino también pacíficos; porque *si fuere grato al Señor el camino del hombre, aun a sus enemigos los convertirá a la paz.*²⁴ *Si Israel —dice— hubiese seguido mis caminos, yo hubiera reducido a la nada a sus enemigos y vuelto mi mano contra sus adversarios.*²⁵ ¿Por qué hay quebranto y calamidades en sus caminos, sino porque no conocieron el camino de la paz?²⁶

La prueba a que se nos somete

Por eso, cada vez que he visto un hombre inquieto, contumaz, pendenciero, vejado por una grave tentación o golpeado por alguna tribulación, me he acordado de aquel proverbio: *El malvado anda siempre armando pendencias, pero un ángel cruel será enviado contra él,*²⁷ al cual será entregado tal vez para que lo pruebe en la carne, a fin de que el espíritu se

20. Sal. 36,23.

21. Jn. 14,6.

22. Sal. 118,9,5.

23. Prov. 3,17.

24. Prov. 16,7.

25. Sal. 80,14-15.

26. Sal. 13,3.

27. Prov. 17,11.

*salve en el día del Señor.*²⁸ A veces es próspero el camino de los impíos, pero *no envidies al hombre que prospera en su camino ni al hombre que comete injusticias,*²⁹ pues correrán tanto más libremente hacia la muerte cuanto menos tropiezos encuentren en el camino.³⁰ De éstos habla el sabio: *El camino de los pecadores está bien pavimentado, mas su fin es el infierno, las tinieblas y los tormentos.*³¹ *Pasan en delicias los días de su vida y en un momento bajan al infierno.*³²

*Dichosos pues, los que siguen un camino sin mancilla, los que caminan según la ley del Señor,*³³ porque aun cuando en el camino beban del torrente,³⁴ levantarán sin embargo la cabeza; pues por haber seguido a su Cabeza en el camino del sufrimiento, se unirán a ella finalmente en su morada.

El camino recto y sin mancilla. La penitencia

3. Así, por más dificultades que os salieran al paso en el camino del Señor, corred con un corazón gozoso y dilatado por el camino de los mandamientos de Dios.³⁵ Si bien a los pusilánimes parece estrecho, es recto; aunque parezca duro, es sin mancilla. *Dichosos los que siguen un camino sin mancilla,* los que atraviesan el camino de este mundo por un sendero sin mancilla, sin manchar sus vestiduras; o si las hubieran manchado, no pierden por eso un lugar secundario en la bienaventuranza, antes bien, lavan sus vestiduras en el bautismo de la penitencia con el cual Juan bautiza en el desierto para preparar el camino del Señor.³⁶

La verdadera castidad bienaventurada

Camino realmente sin mancilla es la castidad, camino agradable por el cual se dignará acercarse el Señor de la gracia,

28. 1 Cor. 5,5.

29. Sal. 36,7.

30. Sal. 48,14.

31. Ecli. 21,11.

32. Job. 21,23.

33. Sal. 118,1.

34. Sal. 109,7.

35. Sal. 118,32; RB. Pról. 49.

36. Mc. 1,3-4.

a quien canta el profeta: *Dios mío, su camino es incontaminado*. Incontaminada es la castidad de la Virgen por la que él descendió a su seno. Incontaminada ha de ser la castidad del hombre para que Dios descienda a su alma. Dichosa la conciencia a la que pueden aplicarse aquellas palabras: *Dios me ha revestido de la virtud de la continencia y ha hecho mi camino sin mancilla*.³⁷ Sin embargo, para que no te gloríes de tu castidad sin poseer las otras virtudes como si ya hubieras preparado al Señor un camino sin mancilla, ten en cuenta que ese camino debe ser además recto y nivelado, no tenebroso ni resbaladizo. Pues *el camino de los impíos es tenebroso y resbaladizo, y el ángel del Señor los persigue*³⁸ *y el camino de los impíos está envuelto en tinieblas, no saben dónde caerán*.³⁹ ¿Acaso no pensamos, hermanos, que aún hay en nosotros algo de depravación en la voluntad, de aspereza en las costumbres, de tinieblas por la ignorancia del espíritu, de deslizamiento por la inconstancia de las obras? ¿Cómo cumpliremos entonces la palabra de la Escritura que nos ordena preparar el camino, si no hacemos lo que en ella está escrito: *Que los caminos tortuosos sean enderezados y los ásperos nivelados*?⁴⁰

Rectificar la voluntad para la vida en comunidad

4. Por lo tanto, si hay algo tortuoso y torcido en nuestra voluntad, es preciso en primer lugar que lo corrijamos y rectifiquemos según la regla de la voluntad divina. De lo contrario, parecerá que decimos como los impíos: *El camino del Señor no es recto*.⁴¹ Pero inmediatamente la verdad irrefragable nos desmentirá y nos reprenderá la temible severidad: *¿Acaso son mis caminos los que no son rectos?; ¿no serán más bien los vuestros los que son depravados?*⁴² Tú, pues, que te apresuras a preparar el camino al Señor, ten ante todo buena

37. Sal. 17,31-33.

38. Sal. 34,6.

39. Prov. 4,19.

40. Is. 40,4.

41. Ez. 33,20.

42. Ez. 18,25.

voluntad, *porque en un alma maligna no entrará la sabiduría*.⁴³

Cuando de este modo hayas *enderezado los caminos tortuosos*, ten en cuenta que no te es menos necesario nivelar los *ásperos*, es decir aplanar toda aspereza en tus costumbres, para convertirla en esa igualdad de ánimo necesaria a la vida de comunidad, no sea que aquel viajero lleno de mansedumbre y dulzura, molesto por las asperezas del camino, se aparte de él. ¿Y cómo no se apartará el que es *manso y humilde de corazón*,⁴⁴ que no descansa sino en el manso y humilde,⁴⁵ cuando es un sentimiento propio del hombre temer y huir de un carácter irascible e intratable?

La corrección de los hermanos. Humildad fraterna

Pero si has progresado en el camino del Señor hasta el punto de poseer una voluntad recta y suavidad de costumbres, mucho progresaste, sí, pero aún no has llegado al término, a no ser que la palabra de Dios sea la *lámpara para tus pasos y luz en tus senderos*,⁴⁶ *En el camino por donde andaba —dice— me tendieron un lazo*.⁴⁷ *Y hay caminos que al hombre parecen rectos, pero cuyo fin conduce a lo profundo del infierno*.⁴⁸ En efecto, como dice Salomón, *el camino de los impíos es tenebroso, no saben dónde caerán*.⁴⁹ Esto mismo afirma el Señor: *Quien anda en tinieblas, no sabe adónde va*.⁵⁰ Por el contrario *el precepto es una lámpara, la ley una luz y la corrección de la disciplina es el camino de la vida*.⁵¹ *El que se aparta de la corrección se equivoca*.⁵² Si deseas ser tenido por sabio, no te constituyas en tu propio instructor y guía en un camino por el que nunca anduviste; antes bien, inclinarás tu

43. Sab. 1,4.

44. Mt. 11,29.

45. Is. 66,2.

46. Sal. 118,105.

47. Sal. 141,4.

48. Prov. 16,25; cf. RB. 7,58-60.

49. Prov. 4,19.

50. Jn. 12,35.

51. Prov. 6,23.

52. Prov. 10,17.

oído a los maestros, aceptarás sus correcciones y consejos, y te entregarás al estudio y a la lectura para no tener que arrepentirte más tarde diciendo: *¿Por qué detesté la disciplina y mi corazón no aceptó las correcciones, ni escuché la voz de los que me instruían, ni presté oído a mis maestros? A punto estuve de caer en toda desgracia en medio de la asamblea y de la comunidad.*⁵³

La ley de Dios nos purifica

Escucha a David confesar que la ciencia de la ley libera de los lazos: *Los pecadores me tendieron lazos, pero yo no me aparté de tus mandamientos. ¿Cómo pudiste lograr esto? Recibí tus testimonios por herencia*⁵⁴ *y me he deleitado en el camino de tus testimonios más que en todas las riquezas.*⁵⁵ *Los pecadores me acechaban para perderme, pero pude escapar porque comprendí tus testimonios.*⁵⁶ *La ley de Dios, dice también, está en el corazón del justo y por esto sus pasos no vacilarán.*⁵⁷ Su hijo Salomón dijo a su vez: *El hipócrita engaña a su amigo, mas los justos se librarán gracias a la ciencia.*⁵⁸

La constancia de los débiles recibe como respuesta la fidelidad del Señor

5. Ojalá este camino por el que debemos recibir la salvación y al Salvador, así como no es tenebroso por la ignorancia de la verdad, no sea tampoco resbaladizo por la inconstancia en las obras. Pero como Balaam, que al caer tenía *los ojos abiertos*,⁵⁹ así también nosotros vemos, pues la ciencia nos ha abierto los ojos, pero caemos a causa de nuestra negligencia. Pecamos voluntariamente y a sabiendas y de buena gana nos deslizamos. Con todo, no debemos acusar al camino de ser resbaladizo, cuanto a la decisión de nuestra voluntad, es decir, el pie en que nos apoyamos, porque, ¿quién no ca-

53. Prov. 5,12-14.

54. Sal. 118,110-111.

55. Sal. 118,14.

56. Sal. 118,95.

57. Sal. 36,31.

58. Prov. 11,9.

59. Núm. 22,27.

mina por un terreno resbaladizo mientras está en el mundo y vive en un cuerpo de barro? No es tanto el camino el que está en falta cuanto el pie que no está afirmado en el camino del Señor. ¿Pero acaso el que cae *no se levantará?*⁶⁰ El justo cae siete veces al día y siete veces se levanta.⁶¹ *El Señor endereza a los que ya se doblan, el Señor dirige a los justos.*⁶² Pero cuando yo decía: *Mi pie ha vacilado, tu misericordia, Señor, venía en mi ayuda.*⁶³

Empero, cuando no puedes hacer otra cosa, camina cayendo y levantándote, mas clamando siempre a aquel a quien deseas seguir y alcanzar: *Afirma mis pasos en tus senderos para que no vacilen mis pies.*⁶⁴ Y si hay en mí un camino de iniquidad, o sea, de fragilidad humana, *condúceme por el camino eterno*⁶⁵ para que por ti, que eres camino y verdad, llegue a ti que eres la verdad y la vida eterna.⁶⁶ A ti la gloria por los siglos eternos. Amén.

60. Sal. 40,8.

61. Prov. 24,16.

62. Sal. 145,8.

63. Sal. 93,18.

64. Sal. 16,5.

65. Sal. 138,24.

66. Jn. 14,6.

SERMON 5

ADVIENTO V:

CÓMO HEAMOS DE PROGRESAR PREPARANDO LOS CAMINOS DEL SEÑOR

P REPARAD el camino del Señor.¹

Un camino que camina

El camino del Señor que se nos manda preparar, hermanos, se prepara caminando, se camina preparándolo. Por mucho que hayáis progresado en él, siempre faltará algo por preparar, para que desde el punto a que habéis llegado prosigáis adelante, tendidos hacia lo que está más allá. Así, a cada progreso el Señor para cuya llegada preparáis el camino os saldrá al encuentro, siempre nuevo, por así decir, y más excelente que antes. Con razón, pues, ora el justo: *Dame, Señor, por norma el camino de tus mandamientos y lo seguiré puntualmente.*²

Tal vez por eso ha sido llamado camino eterno, pues si bien la providencia ha previsto el camino de cada uno y ha fijado un término a su progreso, sin embargo la naturaleza de la bondad hacia la cual progresáis no tiene límite. Por tanto, el viajero sabio y solícito, aun cuando haya alcanzado la meta, pensará que está al comienzo, pues, *olvidando lo que está detrás,*³ se dirá a sí mismo cada día: *Ahora comienzo.*⁴ Se lanza —como un gigante a quien nada intimida— *para recorrer el camino*⁵ de los mandamientos de Dios; como un Yedutún fácilmente dejará atrás en el ardor de su carrera a los perezosos

que se detienen en el camino,⁶ y aunque llegara a la última hora del día, *habrá alcanzado la perfección en poco tiempo y habrá cumplido una larga carrera,*⁷ de manera que de último se coloque el primero y reciba la corona entre los primeros. que te detienen en el camino.⁸ Y aunque llegara a la última

El temor de Dios, comienzo del buen camino

2. Nosotros, empero, que hablamos de progresos en este camino, ojalá hubiéramos comenzado ya a caminar por él. A mi modo de ver, no es pequeño progreso el haber comenzado a andar si es que realmente hemos comenzado y encontrado el camino de la ciudad donde habitaremos.⁹ ¡Qué pocos son, dice la Verdad, *los que lo encuentran!*¹⁰ Pero cuán numerosos quienes vagan errantes en la soledad. Estos son todos los solitarios soberbios que se imaginan estar solos. Ninguno de ellos puede decir todavía: *Ahora comienzo; de la derecha del Altísimo proviene este cambio.*¹¹ Están obstinados en no dejar de ser lo que en realidad son, *porque no tienen temor de Dios,*¹² siendo así que *el temor de Dios es el comienzo de la sabiduría.*¹³ Si es el comienzo de la sabiduría, ciertamente lo es también del buen camino. Porque el temor de Dios produce en el corazón del hombre esa sabia resolución que le permite decir: *He examinado mis caminos y enderezado mis pasos hacia tus testimonios.*¹⁴

Del temor a la justicia

El temor persuade la confesión, comienzo de toda obra buena en el sentir del salmista: *Comenzad [a cantar] al Señor —dice— por la confesión.*¹⁴ Él inclina al orgulloso a hacer pe-

6. 1 Crón. 35,15. No es claro el motivo de Guerrico al mencionar a este personaje.

7. Sab. 4,13.

8. Sal. 106,4.

9. Mt. 7,14.

10. Sal. 76,11.

11. Sal. 54,20.

12. Sal. 110,10.

13. Sal. 118,59.

14. Sal. 146,7.

1. Is. 40,3.

2. Sal. 118,33.

3. Fil. 3,13.

4. Sal. 76,11.

5. Sal. 18,6.

nitencia y le permite oír la voz que clama en el desierto y manda preparar el camino, insinuándole al mismo tiempo por dónde debe comenzar: *Haced penitencia porque el reino de Dios está cerca.*¹⁵ Con estas palabras concuerda la sentencia de Salomón que instruye a los ignorantes gracias a una clara definición: *El principio del buen camino consiste en practicar lo que es justo.*¹⁶

¿Qué significa practicar lo que es justo, sino hacer penitencia, exigir de nosotros el pago de las deudas contraídas con Dios y restituir lo que hayamos usurpado? Esta es la justicia que marcha delante del Señor y le prepara un camino de su agrado, según está escrito: *La justicia marchará ante él y pondrá sus pasos en el camino.*¹⁷ Como Juan precedió a Jesús, así la penitencia precede a la gracia, esta gracia por la cual, una vez reconciliados mediante la satisfacción, somos recibidos en el beso de paz. Seguramente en este camino de la penitencia, la justicia y la paz, saliendo al encuentro la una de la otra con paso grato y festivo, se besan,¹⁸ es decir, la justicia del hombre que se castiga a sí mismo y la paz de Dios que perdona; y por este beso santo celebran la alianza alegre y gozosa de la reconciliación.

La justicia del compromiso contraído

Pero para no subestimar esta justicia del hombre que ejerce contra sí mismo *juicio y justicia*, y para no poner en parangón los mezquinos rezos y devociones de los perezosos son los trabajos de los penitentes, escuchad lo que sobre esto piensa Salomón: *El principio del buen camino consiste en practicar lo que es justo, lo cual es más agradable a Dios que inmolar víctimas.*¹⁹ Cuando veas a un hombre, obligado por su profesión a la penitencia, preferir esas pobres oraciones particulares a los trabajos santos de la regla a que está obligado, aplícale esta sentencia del sabio: *El principio del buen camino*

15. Mt. 3,2.

16. Prov. 16,5.

17. Sal. 84,14.

18. Sal. 84,11.

19. Prov. 16,5.

consiste en practicar lo que es justo, lo cual es más agradable a Dios que inmolar víctimas. De la misma manera, cuando veas a un hombre, contra el que su hermano tiene algo, presentar en el altar una ofrenda de alabanza o de sacramentos,²⁰ repítele las mismas palabras: *El principio del buen camino consiste en practicar lo que es justo* —en este caso reconciliarte con tu hermano—, *lo cual es más agradable a Dios que inmolar víctimas.* Pues también a él le atañe la sentencia según la cual antes de hacer limosna, si se ha defraudado a alguien, se le debe restituir por lo menos el equivalente al daño causado.

No creas tú tampoco que *la ofrenda voluntaria de tus labios*²¹ —sean salmos u oraciones privadas— será *agradable a Dios*, si a causa de eso cumples con negligencia el número de salmos establecido por la Regla. *¿Acaso no pecarás si ofreces rectamente la víctima, pero no la divides rectamente?*²² *Enderezad sus senderos*²³ vosotros que prepararéis los caminos del Señor.

La necedad del Salvador, nuestra sabiduría

3. Señor, tú nos trazaste caminos rectos.²⁴ ¡Si al menos camináramos rectamente por ellos! Tú nos diste por *ley el camino de tus justificaciones*,²⁵ por intermedio de aquel a quien estableciste como legislador de esta institución. Tú nos dices: *Este es el camino, andad por él*, no vayáis *ni a derecha ni a izquierda*.²⁶ Este camino, como lo había prometido el profeta, es para nosotros un *camino tan recto* que *ni aún los insensatos se extraviarían en él*.²⁷ *Fui joven, ya soy viejo*²⁸ y si mal no recuerdo no he visto a un insensato extraviado en él, mientras que apenas si he visto a un sabio que haya podido se-

20. Mt. 5,23.

21. Sal. 118,108.

22. Gén. 4,7.

23. Mt. 3,3.

24. Sal. 98,4.

25. Sal. 118,33.

26. Is. 30,21.

27. Is. 35,8.

28. Sal. 36,25.

guirlo con rectitud. *¡Ay de vosotros, sabios a vuestros propios ojos, y que os consideráis prudentes!*²⁹ Vuestra sabiduría os hace desviaros del camino de la salvación y os impide seguir la necesidad del Salvador. No ignoraba aquel que se había hecho necio a causa de Cristo³⁰ que esta sabiduría terrena, animal, diabólica, obra el mal, y decía: *Si alguno se tiene por sabio según el mundo, hágase necio a fin de ser sabio a los ojos de Dios.*³¹ Necesidad deseable, la que es considerada sabiduría a juicio de Dios e impide al hombre extraviarse fuera del camino. Esta necesidad, si no me equivoco, es aquella sabiduría de lo alto, llena de pudor, pacífica, modesta, dócil y abierta al bien,³² cualidades todas que detesta —y a qué punto— el hombre sabio a sus propios ojos. Ojalá nunca la experiencia haya presentado esta prueba ante nuestros ojos.

Una norma de conducta

Pero si nos contrista la arrogancia y la obstinación de los sabios, nos consuelan mucho más la paz y la modestia de nuestros necios, quienes cuanto menos se fían de sí mismos tanto más dócilmente se abren al bien. Tales necios no se apartan con facilidad del camino de Dios, sino que, como dice el profeta, siempre escuchan la voz del que va tras ellos advirtiéndoles: *Este es el camino, andad por él; no vayáis ni a derecha ni a izquierda.*³³ Es decir, no abandonéis la ley prescrita, el camino real,³⁴ no sea que llevados del fervor vayáis más allá de la medida, o bien os quedéis cortos a causa de vuestra tibieza. El espíritu te inclina hacia la derecha, la carne, hacia la izquierda; ambos son limítrofes y siempre están en oposición, y así no debemos hacer todo lo que quiere uno u otro, ya que si seguimos al espíritu más de la cuenta, nos inclinaremos hacia la derecha, y si concedemos demasiado a la carne, nos desviaremos a la izquierda.

29. Is. 5,21.

30. 1 Cor. 4,10.

31. 1 Cor. 3,18.

32. Sant. 3,17.

33. Is. 30,21.

34. Núm. 21,22.

Un camino para los extraviados

4. Este camino de las justificaciones del Señor, camino de la verdad que habéis elegido,³⁵ mucho lo elogia Isaías y me agrada evocarlo con vosotros. *Y habrá allí* —dice—, en las antiguas cavernas de dragones, en la tierra desierta e intransitable, *habrá un sendero y un camino*, tal como hoy se ve, puesto que hombres bárbaros y rudos que vivían sin ley han puesto orden y disciplina en su vida. *Y este camino* —continúa— *será llamado santo*,³⁶ porque es santificación de los pecadores y salvación de los que estaban perdidos. El profeta nos prueba a renglón seguido cuánta virtud y reverencia santa resplandecen en él, porque *ningún hombre impuro transitará por él.*³⁷

¡Isaías mío! Entonces, los que son impuros ¿transitarán por otro camino? Antes bien, que todos vengan a éste, que entren y avancen por él. Principalmente para los impuros Cristo trazó este camino, él, que vino a buscar y salvar a los que se habían perdido³⁸ por los caminos del mundo.

¿Entonces qué? ¿Transitará el impuro por el camino santo? De ninguna manera; el impuro no transitará por él, porque por el sólo hecho de pasar por él, ya no será impuro. El camino santo admite a quien está impuro. Pero apenas lo admite, lo purifica de toda mancha a manera de un segundo bautismo de penitencia. Aquí en verdad no es Juan, sino Jesús quien bautiza³⁹ con el bautismo de penitencia. Aquí se nos hace accesible la fuente de la casa de David para la ablución del pecador y de la mujer impura.⁴⁰ Por eso este camino admite al impuro, pero no lo deja transitar en este estado, porque es un camino estrecho⁴¹ y, por decirlo así, como un agujero por el cual la serpiente que está renovando su piel vieja puede entrar, pero no salir con ella; más aún, sale de este pasaje estrecho renovada y mejor vestida con su misma des-

35. Sal. 118,27.30.

36. Is. 35,17.

37. Is. 35,1.7.

38. Lc. 19,10.

39. Jn. 1,33.

40. Zac. 13,1.

41. Mt. 7,14.

nudez, desembarazada de toda su antigua suciedad. Con razón, pues, se nos manda imitar la prudencia de la serpiente,⁴² ya que no podemos renovarnos de otro modo que pasando por el sendero estrecho.

Mantenerse firmes en el camino

5. Que escaparemos a las insidias de aquella antigua serpiente si seguimos el camino estrecho a ejemplo de esta nueva serpiente, Isaías nos lo promete cuando agrega, refiriéndose a ese mismo camino: *No habrá allí león, ni bestia feroz transitará por él, y no se lo encontrará.*⁴³ Estemos, pues, tranquilos si no nos desviamos del camino. Aquel león que *ronda buscando a quien devorar*⁴⁴ puede poner tropiezos junto al camino,⁴⁵ esconder lazos, amedrentar con sus rugidos a los caminantes, pero no puede dañar a los que permanecen en el camino, pues el mismo camino es su terror y suplicio. En efecto, *el camino del Señor es la fuerza del hombre sencillo y el terror de los que obran el mal.*⁴⁶

Por consiguiente, si estás en el camino, tu único temor sea desviarte, ofender al Señor que te conduce por él, no sea que te abandone dejándote errante en el camino de tu corazón.⁴⁷ Fuera de él a nadie has de temer. Si el camino te pareciera demasiado estrecho, considera el fin hacia el cual te conduce, pues, si ves el fin de toda perfección, inmediatamente dirás: *Tu mandamiento es amplio en extremo.*⁴⁸ Si no puedes verlo, cree entonces a Isaías, el vidente, que es el ojo de tu cuerpo. Él veía ambas cosas cuando añadía: *Y caminarán por esta senda los que fueron liberados y redimidos por el Señor; vendrán a Sión con cantos de alabanza y coronados de gozo sempiterno. Disfrutarán de gozo y alegría y huirán de ellos el dolor y el llanto.*⁴⁹

42. Mt. 10,16.

43. Is. 35,9.

44. 1 Pe. 5,8.

45. Sal. 139,6.

46. Prov. 10,29.

47. Is. 57,17.

48. Sal. 118,96.

49. Is. 35,9-10.

Quien medite suficientemente en este fin, pienso que no sólo considerará espacioso el camino, sino que hasta tomará alas, de suerte que, más que caminar, volará por él. Por tanto, hermanos, medita siempre en la recompensa final y corre por el camino de los mandamientos con prontitud y alegría. Que por él os conduzca y guíe el que es camino de los que corren y premio de los que alcanzan la meta, Jesucristo, a quien sea el honor y la gloria por todos los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 6

NAVIDAD I:

LECCIONES QUE NOS DA EL DIVINO INFANTE

UN niño ha nacido para nosotros.¹

La navidad eterna

Niño antiguo en días.² Niño por el aspecto de su cuerpo y por la edad; antiguo en días por la incomprensible eternidad del Verbo. Si bien no es niño por la antigüedad de días, con todo, siempre es nuevo, más aún, tan nuevo como la misma novedad, permaneciendo siempre en sí mismo y renovando todas las cosas.³ Todas las cosas envejecen en la medida en que se apartan de él y se renuevan en tanto que se le acercan. Lo que lo hace antiguo es lo que lo torna nuevo: porque en realidad su eternidad, que ignora todo principio de origen y no puede envejecer, es a la vez su antigua novedad y su antigüedad siempre nueva. Pero otra novedad resulta de su nacimiento temporal por el cual *un Niño nos ha nacido* para renovarnos, él, que desde toda la eternidad nace como Dios para colmar la felicidad de los ángeles. Este nacimiento es más glorioso, pero aquél es más rico en misericordia y tuvo lugar a causa de mí, que tenía necesidad de misericordia, pues estaba envuelto en miseria, una miseria de la que no podía liberarme.⁴

1. Is. 9,6.
2. Dan. 7,9.
3. Sab. 7,27.
4. Is. 47,11.

Por la misericordia, la miseria es remedio para los miserables

*Muéstranos, Señor, tu misericordia,*⁵ ya que no somos capaces de ver tu gloria. Que se manifieste *la benignidad y humanidad de Dios nuestro Salvador,*⁶ para que por ella nos tornemos capaces y dignos de que se nos manifieste la majestad y divinidad de Dios, nuestro Creador. *Muéstranos, Señor, tu misericordia* revestida de nuestra miseria y haz de la misma miseria un remedio para los miserables. Con este fin, el arte de la misericordia supo combinar la felicidad de Dios y la miseria humana en un único Mediador, de manera que en virtud del misterio de unidad, por el poder de la resurrección,⁷ la felicidad absorba la miseria, la vida devore la muerte y el hombre totalmente glorificado llegue a participar de la naturaleza divina.⁸ La condescendencia divina asumió, pues, todas las debilidades de la carne a las que la naturaleza humana estaba sujeta a causa de la culpa, excepto la culpa misma. Así, no rehusó las deficiencias propias de la infancia y no quiso entrar en la existencia humana de modo diferente del de la condición común; con la excepción de que, naciendo inmaculado de una Madre inmaculada por obra del Espíritu Santo, purificó la mancha de nuestro origen e instituyó el misterio de nuestro segundo nacimiento.

Paradoja de la debilidad

2. Por eso *un Niño ha nacido para nosotros*⁹ y el Dios de la majestad, anonadándose a sí mismo,¹⁰ no sólo se revistió de un cuerpo mortal, sino que también asumió la debilidad y pequeñez de los niños.

Dichosa infancia cuya debilidad e ignorancia son más fuertes y más sabias que todos los hombres. En verdad, la fuerza de Dios y la sabiduría de Dios¹¹ realiza su obra divina a

5. Sal. 84,8.
6. Tito 3,4.
7. Fil. 3,10.
8. 2 Pe. 1,4.
9. Is. 9,6.
10. Fil. 2,7.
11. 1 Cor. 1,24-25.

través de nuestras realidades humanas. La debilidad de este Niño vence al príncipe del mundo, ata al fuerte armado,¹² aprisiona al tirano cruel, rompe los lazos y nos libera de nuestra cautividad. La ignorancia de este Niño, que parece muda y privada de palabras, *torna elocuentes las lenguas de los infantes*,¹³ les hace hablar las *lenguas de los hombres y de los ángeles*,¹⁴ repartiéndoles lenguas de fuego. Este Niño que parece ignorante es el mismo que *enseña la ciencia a los hombres*¹⁵ y a los ángeles, por ser verdaderamente el Dios de las ciencias, la sabiduría de Dios y el Verbo.

Sagrada y dulce infancia, que restituye a los hombres la verdadera inocencia, gracias a la cual toda edad puede retornar a una dichosa infancia¹⁶ y hacerse conforme a ti, no por la pequeñez de los miembros, sino por la humildad de corazón y la santidad de vida. En cuanto a vosotros, hijos de Adán, que sois tan grandes a vuestros propios ojos y que por vuestra soberbia¹⁷ habéis crecido hasta alcanzar una altura de gigantes, *si no os convertís* y no os hacéis como este Niño, *no entraréis en el reino de los cielos*.¹⁸ Yo soy la puerta¹⁹ del reino, dice este Niño. Si los hombres de alta estatura no se inclinan, esta puerta humilde y pequeña no los dejará entrar. Por tal razón *quebrantará sobre la tierra gran número de cabezas*²⁰ y los que se acercan con la frente erguida serán rechazados y caerán hacia atrás estrellándose la cabeza.

¿Y tú? ¿Aún te enorgulleces, tierra y ceniza, después que Dios se ha hecho humilde? ¿Aún eres grande a tus propios ojos después que Dios se ha hecho pequeño ante tus ojos? *Se anonadó a sí mismo*²¹ al extremo de parecer casi ser nada, él, *sin el cual nada fue hecho*; ²² ¿tú te hinchas sin medida y

- 12. Lc. 11,21.
- 13. Sab. 10,21.
- 14. 1 Cor. 13,1.
- 15. Sal. 93,10.
- 16. 1 Pe. 2,2.
- 17. Gén. 6,4.
- 18. Mt. 18,4.
- 19. Jn. 10,9.
- 20. Sal. 109,6.
- 21. Fil. 2,7.
- 22. Jn. 1,3.

te elevas creyéndote ser algo cuando en realidad no eres nada? Te engañas a ti mismo,²³ te grita el Apóstol; porque aun cuando fueras algo, y algo muy grande, tanto más deberías humillarte. *Cuanto más grande seas* —dice el sabio—, *más debes humillarte en todo; y hallarás gracia ante Dios*,²⁴ que *resiste a los soberbios y da su gracia a los humildes*,²⁵ y que, para darte ejemplo, siendo el mayor de todos, se hizo el más humilde y el más pequeño de todos. Poco era para él hacerse inferior a los ángeles²⁶ tomando la condición de la naturaleza mortal; quiso hacerse inferior a los hombres, asumiendo la edad y la debilidad de la infancia. Que el hombre piadoso y humilde lo vea y se congratule; que lo vea el impío y orgulloso y quede confundido. Que vea, repito, al Dios inmenso hecho Niño, un recién nacido digno de ser adorado. Misterio admirable, redención de los buenos, gloria de los humildes, juicio de los impíos, ruina de los soberbios.

El misterio de Belén, misterio de amor

¡Misterio adorable y temible! ¡Cuán santo y terrible es tu nombre,²⁷ fuente de la misericordia y abismo de los juicios! ¿Quién bebió de esta fuente y no amó? ¿Quién consideró este abismo y no se amedrentó? El que no amó es malvado e impío y el que no se amedrentó es un demente e insensato. Sin embargo, no tienen motivo para temer el juicio si no te insolentas contra la misericordia. Él prefiere ser amado a ser temido servilmente y aprecia más lo que le ofrece libre y voluntariamente el afecto filial que lo que el temor servil arranca por fuerza. Por eso en esta primera manifestación a los mortales, prefirió mostrarse bajo los rasgos de un niño pequeño y aparecer más amable que terrible; y ya que venía a salvar y no a juzgar,²⁸ quiso en esta ocasión suscitar el amor y postergar para más adelante lo que podía inspirar temor.

- 23. Gál. 6,3.
- 24. Ecl. 3,20.
- 25. Sant. 4,6; 1 Pe. 6,5.
- 26. Sal. 8,6.
- 27. Sal. 110,9.
- 28. Jn. 3,17; cf. 12,47.

3. *Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia,*²⁹ nosotros que no podíamos ni siquiera pensar en el trono de su gloria sin estremecernos. Nada hay aquí de terror, nada de severidad que pueda infundirte temor. Al contrario, todo es bondad y mansedumbre para inspirarte confianza. Y aun-que *el poder y el terror le son propios,*³⁰ por el momento los disimula completamente, para perdonar al que se arrepiente y recibir al que se acusa.

“Te basta querer al Niño”

No te arredre el haber pecado gravemente: el Niño que ha sido ofendido no sabe airarse, y si se irrita, fácilmente se lo puede aplacar. En verdad nada hay tan fácil de aplacar como el corazón de este Niño, el cual se anticipa a determinar tus ofrendas de paz y de satisfacción y él, el primero, envía mensajeros de paz a fin de que tú, el culpable, consientas en reconciliarte con él. Te basta quererlo verdadera y perfectamente; no sólo te concederá su perdón, sino que te colmará de su gracia. Más aún, considerando no poca ganancia haber encontrado la oveja perdida, celebra una fiesta con sus ángeles.³¹

Se da, pues, una armonía entre la mansedumbre divina y la inocencia y suavidad de este Niño; y con mucha oportunidad y propiedad la salvación de los pecadores comenzó en esta edad, para que aquellos a quienes torturaban los reproches de su propia conciencia, pudieran ser consolados con la esperanza de un perdón no difícil de obtener.

El Niño, centro de la meditación cristiana

4. Niño dulcísimo, Jesús bueno, *cuán grande es la abundancia de tu dulzura, que escondiste a los que te temen* y con la que colmarás a los que esperan en ti,³² tú, que la manifestaste tan abundantemente aun a los que no te conocían. Qué dulzura incomparable y bondad inefable: ver al Dios *que me*

29. Heb. 4,16.

30. Job. 25,2.

31. Lc. 15,3-7.10.

32. Sal. 30,20.

*creó*³³ hecho niño, creado por amor de mí; el Dios de majestad y de gloria se hace semejante a mí, no sólo asumiendo un cuerpo verdadero, sino también mostrándose lleno de miseria y como teniendo necesidad de ayuda humana en razón de la debilidad de su edad. En verdad, Niño Dios, tú eres el *Salvador de mi rostro y mi Dios,*³⁴ y si bien eres todo dulzura y deseo, me pareces más dulce aún por la ternura de tus miembros. Ésta te pone al alcance del conocimiento y afecto de los niños que aun no son capaces de recibírte cual alimento sólido.³⁵

Entre tanto, cuán dulce, cuán dulce —repito— y sabroso es pensar y meditar en el Niño Dios. Más aún, nada hay más eficaz ni operante para curar y suavizar lo que en nosotros pudiera haber de rencor en los espíritus, amargura en las palabras, rigidez en las costumbres. No acierto a creer que quien haya gustado el sabor y el recuerdo de esta dulzura divina pueda estar triste o irritado. Por el contrario, toda indignación y amargura, toda suerte de malicia se alejará de nosotros.³⁶ Entonces sucederá que *como niños recién nacidos*³⁷ alabaremos dignamente al Señor Niño recién nacido, y de la armonía de las voces y de las obras brotará la perfecta alabanza *de la boca de los infantes y de los niños de pecho*³⁸ en honor del Señor Jesucristo, infante y niño de pecho, a quien con el Padre y el Espíritu Santo sea la alabanza y el júbilo por los siglos eternos. Amén.

33. Ecli. 24,12.

34. Sal. 41,6-7.

35. Heb. 5,14.

36. Ef. 4,31.

37. 1 Pe. 2,2.

38. Sal. 8,3.

SERMON 7

NAVIDAD II:

DEL DON QUE RECIBIÓ LA IGLESIA, POSTERGADA LA SINAGOGA

UN Niño ha nacido para nosotros, un Hijo nos ha sido dado.¹

Una salvación a todos ofrecida

Se prueba que *ha nacido para nosotros* precisamente porque *nos ha sido dado*. Con razón se dice *nacido* para aquellos a quienes vemos que ha sido *dado*. A todos fue ofrecida la gracia de su nacimiento, pero no todos la recibieron. *No todos*, en efecto, *tienen fe*.² *Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron*.³ Ahora bien, inútil habría sido su nacimiento si no nos hubiera sido dado; en vano se habría hecho hijo del hombre si no lo hubieran recibido los hijos de los hombres a quienes daría *el poder de llegar a ser hijos de Dios*.⁴

¡Ay de ti, Judea incrédula, ingrata e impía! *El reino de Dios* te ha sido arrebatado y entregado a otro *pueblo que lo hará fructificar*.⁵ Jesús fue arrojado de la Sinagoga,⁶ pero lo recibió la Iglesia. Fue sustraído a las contradicciones de los judíos y constituido cabeza de todas las naciones. Cosa admirable: el pueblo que no lo conocía se hizo su vasallo, le obedeció tan pronto oyó hablar de él,⁷ mientras que sobre vosotros, hijos espúreos, hijos del crimen y del parricidio, recae

aquella terrible queja del Padre misericordioso: *Críe y eduqué hijos, mas ellos me despreciaron*.⁸ Pues bien, el que desprecia, ¿no será él mismo despreciado?⁹ Dicen al respecto los apóstoles: *Ya que rechazasteis la palabra de Dios y vosotros mismos os juzgáis indignos de la vida eterna, en adelante predicaremos a los gentiles*.¹⁰

Dichosa gentilidad, mira que se te entrega a Jesús; corre con las manos extendidas, abre tus brazos, dilata tu seno. Manifiesten tu devoción tanto tus actos como tu afecto; recibe con fe y abraza con amor al Niño que se te ofrece, procurando que more siempre entre tus pechos.¹¹

Me parece estar oyendo las voces de exultación y alabanza¹² de todos los rincones del orbe; oigo desde las extremidades de la tierra las alabanzas, la gloria del Justo. Es como *el ruido de una multitud, el ruido de los ejércitos de Dios*,¹³ la voz unánime de los que alaban y dicen: ¹⁴ *Un Niño ha nacido para nosotros, un Hijo nos ha sido dado*.¹⁵ Si no me equivoco, es la Iglesia que se regocija y alaba¹⁶ en toda la tierra, porque abraza al Hijo que ha nacido para ella y que le ha sido dado, aquel a quien había visto ofrecido y luego quitado a los judíos infieles.

La fecundidad de la Iglesia

Alaba, estéril, tú que no das a luz; canta alabanzas y regocíjate, tú que no eras fecunda,¹⁷ porque a causa de este hijo que te ha sido dado *son muchos más los hijos de la mujer abandonada que los de la esposa*, quien, desposada con Dios por los lazos de la ley, parecía estar estrechamente unida a él. *Entonces se maravillará y se dilatará tu corazón*.¹⁸ Entonces

8. Is. 1,2.

9. Is. 33,1.

10. Hech. 13,46.

11. Cant. 1,12.

12. Sal. 41,5.

13. Ez. 1,24.

14. Lc. 2,13.

15. Is. 9,6.

16. Is. 35,1.

17. Is. 54,1.

18. Is. 60,5.

1. Is. 9,6.

2. 2 Tes. 3,12.

3. Jn. 1,11.

4. Jn. 1,12.

5. Mt. 21,43.

6. Lc. 4,29

7. Sal. 17,44-46.

dirás en tu corazón: ¿Quién me ha dado estos hijos? Yo era estéril y no daba a luz; había sido deportada y estaba cautiva; ¿quién crió a éstos? Estaba abandonada y sola; y éstos, ¿dónde estaban?¹⁹ Madre incorrupta, virgen fecunda: el Hijo que te ha sido dado, él te los ha dado. Pues él es el *Hijo del Altísimo*,²⁰ para quien el Padre los ha adoptado a fin de que todos sean conformes a su imagen y él sea el *primogénito entre muchos hermanos*.²¹ Dilata, pues, el lugar de tu tienda desde Oriente hasta Occidente, de uno al otro mar; porque te extenderás a derecha y a izquierda y tu descendencia poseerá en herencia las naciones.²² En verdad, este Hijo único de María es el *primogénito de toda creatura*,²³ a quien el Padre dice: *Pídeme, y te daré las naciones en herencia y extenderé tus dominios hasta los confines del orbe*.²⁴

La gloria de la Esposa

2. Así como la Iglesia, después de haber recibido al Hijo de Dios, *siendo estéril dio a luz a muchos hijos* y se fortaleció, su émula, la Sinagoga, *que tenía muchos hijos*, después de haberlo rechazado *quedó debilitada*.²⁵ Por eso mientras hoy la Iglesia, exultante por el Hijo que le ha sido dado, llena los cielos con su acción de gracias y su alabanza, aquella está sentada, muda, en tinieblas, o más bien importuna a los infiernos con sus gemidos. Miserable y ciega, ¿cómo no advierte que su Dios se ha puesto manifiestamente de nuestro lado,²⁶ que fue repudiada a todas luces quedándose sólo con el libelo de repudio,²⁷ es decir, con la letra de la ley que le echa en cara sus adulterios, y que el Esposo ha pasado toda su dote a una nueva esposa? He aquí en nuestras manos el contrato matrimonial de ambos testamentos; he aquí el sacramento de

19. Is. 49,21.

20. Lc. 1,32.

21. Rom. 8,29.

22. Is. 54,2-3.

23. Col. 1,15.

24. Sal. 2,8.

25. 1 Sam. 2,5.

26. Sal. 49,3.

27. Deut. 24,1.

la unción, la dignidad real, el orden sacerdotal, el ministerio de los levitas, el culto del templo y de los vasos sagrados, la verdad de los sacrificios; toda su gloria le ha sido arrebatada²⁸ y nos ha sido confiada a nosotros; porque el *Hijo*, causa y verdad de todo esto, *nos ha sido dado*. El cáliz de la ley que está en manos del Mediador,²⁹ él lo inclinó del lado de los judíos al de los cristianos; y todo cuanto vino puro y genuino contenía, lo trasegó a nosotros. Sólo *la hez*, que no fue *apurada*,³⁰ quedó para los judíos: de ella beben, ella constituye la *porción de su cáliz*.³¹

El Niño pobre, fuente de toda riqueza

3. Pero, ¿por qué detenerme en las palabras? ¿Acaso se puede expresar cuántas y cuán grandes cosas nos han sido dadas cuando este *Hijo nos ha sido dado*? ¿Acaso *toda dádiva excelente y todo don perfecto* no bajó a nosotros de él y junto con él?³² ¿Acaso no nos trajo consigo todas las riquezas del cielo, todos los tesoros de Dios? Si bien éstos permanecen todavía ocultos en él, no obstante ya nos ha otorgado muchas y grandes cosas como paga a los que irán al combate; pero eso no es nada en comparación con lo que reserva a los vencedores. ¿Quién podrá enumerar la abundancia de los carismas, la variedad de las virtudes que son para nosotros otras tantas armas, el auxilio de los sacramentos, el alimento de las Escrituras, los grados y jerarquías de los ministros sagrados, innumerables trofeos de mártires, pléyade de confesores, coronas de vírgenes de toda edad, sexo y condición, nación y lengua? Si te causa admiración, dice la Iglesia, el que siendo yo tan pobre me veas repentinamente adornada con tal abundancia de riquezas y esta inmensidad de gloria, te responderé: el *Hijo de Dios nos ha sido dado*, el Dios de la gracia, el Señor de los ejércitos y Rey de la gloria.³³ Más admiración

28. 1 Sam. 4,21.

29. Gál. 3,19.

30. Sal. 74,9.

31. Sal. 10,7.

32. Sant. 1,17.

33. Sal. 23,10.

debería causarte que los bienes no siguieran a su Señor, cuando él mismo es todo bien. *A los que buscan al Señor*, está escrito, *no les faltará ningún bien*.³⁴ ¿cuánto menos a los que lo reciben?

Si te admiras de que todas estas cosas nos hayan sido dadas por el Hijo, añadiré, para aumentar tu admiración, que absolutamente todo nos ha sido dado junto con él. Porque habiéndonos dado el Padre a su propio Hijo por quien y en quien todo subsiste, *¿cómo no nos iba a dar todo con él?*³⁶ Todo es nuestro,³⁸ dice el Apóstol, porque el Creador y Señor de todas las cosas es nuestro; de manera que aunque aparentemente no tengamos nada, en realidad *lo poseemos todo*.³⁷ Mira, pues, cuán grande y excelente es este don del Hijo y con cuánta propiedad podemos aplicarle las palabras de la Sabiduría: *Todos los bienes me vinieron juntamente con ella y he recibido por su medio innumerables riquezas*.³⁸

Las tres venidas de Cristo

¿Por qué, hermanos míos, insisto tanto en esto? ¿Por qué sino para que aprendáis a gloriaros de que el *Hijo os haya sido dado*? Y todo lo que el mundo os pueda brindar o prometer, consideradlo no sólo como cosa vil e indigna en comparación con él, sino además como pérdida³⁹ a causa de él. *No como el mundo da*, os da él.⁴⁰ Solamente *sed agradecidos*⁴¹ porque os ha sido dado y esforzaos para que os sea dado mejor y más perfectamente. El que una vez fue dado al mundo bajo la forma de la carne, también en ciertos días y horas se da a los fieles bajo la apariencia de pan, es decir, en el banquete del sacramento; y con mucha frecuencia a horas inciertas se da a los fervorosos en la dulzura de su

34. Sal. 33,11.

35. Rom. 8,32.

36. 1 Cor. 3,22.

37. 2 Cor. 6,10.

38. Sab. 7,11.

39. Fil. 3,8.

40. Jn. 14,27.

41. Col. 3,15.

Espíritu. Lo primero es para nuestra redención, lo segundo, para la santificación, lo tercero, para consolación. Lo primero exige una fe recta, lo segundo, una conciencia pura, lo tercero, un fervor sincero. Éste eleva el espíritu para que salga al encuentro de la gracia, abre el corazón para que la reciba, dilata el afecto para que pueda recogerla lo más posible. No sólo ésta, sino *toda gracia haga abundar en vosotros*⁴² *el Dios de toda gracia*,⁴³ *el Hijo que os ha sido dado*, que es *Dios bendito por los siglos* de los siglos. Amén.⁴⁴

42. 2 Cor. 9,8.

43. 1 Pe. 5,10.

44. Rom. 9,5.

SERMON 8

NAVIDAD III:

INTERCAMBIO ADMIRABLE ENTRE DIOS Y EL HOMBRE

UN Niño ha nacido para nosotros.¹

Dios para los hombres

En verdad, para nosotros; no para sí ni para los ángeles. No ha nacido para sí, repito, de modo que este nacimiento no dio la existencia, ni tampoco una existencia mejor, a aquel que antes de nacer en el tiempo existía eternamente y era para sí su felicidad perfecta; porque era Dios perfecto nacido de Dios perfecto. No nació para los ángeles; porque no necesitaba reparación el ángel que permaneció en la verdad, ni podría ser reparada la caída del que había caído. Por eso *nunca tomó una naturaleza angélica, sino que tomó una carne del linaje de Abrahán.*² Y el Dios que había nacido para sí, nació *Niño para nosotros*: se dejó a sí mismo en cierto modo y dejó de lado a los ángeles a fin de llegar hasta nosotros y hacerse uno de los nuestros; se anonadó a sí mismo,³ haciéndose inferior a los ángeles⁴ para hacerse igual a nosotros. El que habiendo nacido eternamente era su propia felicidad y la de los ángeles; nacido en el tiempo para nosotros se hizo nuestra redención; porque nos veía fatigándonos solos a causa de la antigua deuda de nuestro nacimiento.

1. Is. 9,6.
2. Heb. 2,16.
3. Fil. 2,7.
4. Sal. 8,6.

En el Niño, el hombre vuelve a ser para Dios

Niño Jesús, qué feliz, qué amable es tu nacimiento que enmienda el nacimiento de todos, restaura su condición, salda nuestra deuda, anula la sentencia de condenación dictada contra nuestra naturaleza,⁵ a fin de que quien está triste de haber nacido para la condenación, pueda renacer a una felicidad mayor. Porque a los que te recibieron les diste *el poder de llegar a ser hijos de Dios.*⁶ Gracias por tu gratuito y dichoso nacimiento, Dios, Hijo del hombre, por el cual *tenemos acceso a esta gracia en la que permanecemos y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de los hijos de Dios.*⁷ Intercambio admirable ciertamente: asumes nuestra carne y nos concedes la divinidad; intercambio, digo, contraído por amor, no por avidez, glorioso para tu misericordia y sumamente provechoso para nuestra indigencia. Verdaderamente eres un Niño misericordioso, a quien sólo la misericordia hizo niño, si bien *en ti la misericordia y la verdad se encontraron.*⁸ Verdaderamente, repito, tú, *Niño* misericordioso, naciste *para nosotros*, no para ti. Al nacer de nosotros buscaste nuestro provecho, no el tuyo; porque te dignaste nacer sólo para elevarnos con tu descenso, para glorificarnos con tu humillación. Con tu anonadamiento nos colmaste; trasladaste al hombre toda la plenitud de tu divinidad.⁹ La transpasaste, no la mezclaste. Yo no diría que Dios se transpasó al hombre si hubiera oído decir que el Espíritu le había sido dado a este hombre con medida,¹⁰ si Dios hubiera retenido de toda su plenitud algo que no hubiera derramado en el hombre al cual se había unido.

2. Con razón, pues, *el nombre* del Dios hombre *es óleo derramado,*¹¹ ungüento que se ha vaciado por haberlo derra-

5. Col. 2,14.
6. Jn. 1,12.
7. Rom. 5,2.
8. Sal. 84,11.
9. Col. 2,9.
10. Jn. 3,34.
11. Cant. 1,3.

mado Dios totalmente en el hombre, al punto que la fe del apóstol afirma que se vació a sí mismo.¹²

Dios anonadado

No obstante, de tal modo se vació que no hubo en él disminución ni mutación alguna. En su naturaleza inmutable no pudo darse otro anonadamiento que el asumir nuestra naturaleza, la cual es una *tierra vacía y desierta*.¹³ Profundo anonadamiento es éste a los ojos de quien lo contempla: [el que es] *el esplendor de la gloria y la figura de la sustancia*¹⁴ del Padre tomó forma de esclavo carente de vistosidad y hermosura.¹⁵ Como si fucra poco anonadamiento hacerse solamente hombre, también se vació de la gloria de la carne humana, tornó necia su sabiduría, debilitó su fuerza, disminuyó su grandeza tan profundamente que en su nacimiento se mostró el más pequeño, y en su pasión, *el último de los hombres; por eso no hicieron ningún caso de él*.¹⁶

¿Quieres ver cómo Dios se vació a sí mismo? Mira al que está reclinado en el pesebre.¹⁷ *He aquí a nuestro Dios*,¹⁸ dice Isaías, que de tan lejos vio y *conoció el pesebre de su Señor*,¹⁹ más aún, a Dios en el pesebre. *He aquí —dice— a nuestro Dios*. ¿Dónde? pregunto. En aquel pesebre. Allí encuentro un Niño.²⁰ ¿Acaso no dices ser éste el que asegura: *Yo lleno el cielo y la tierra*,²¹ aquel cuya majestad no puede ser contenida en todo el ámbito de los cielos? Lo veo *envuelto en pañales*.²² ¿Acaso no dices que se vistió de la gloria y del esplendor de la luz inaccesible, el que está *revestido de la luz incircumscribida como de un manto*?²³ Lo oigo llorar. ¿No es

12. Fil. 2,7.

13. Gén. 1,2.

14. Heb. 1,3.

15. Is. 53,2.

16. Is. 53,3.

17. Lc. 2,7.

18. Is. 25,9.

19. Is. 1,3.

20. Lc. 2,12.

21. Jer. 23,24.

22. Lc. 2,12.

23. Sal. 103,1-2.

éste el que truena en los cielos, ante cuya voz de trueno las potestades angélicas pliegan sus alas?²⁴ Es así, dice otro profeta, respondiendo en nombre de Isaías, ciertamente es así: *Este es nuestro Dios*; pero se anonadó, se vació para colmarle y quiso en cierto modo experimentar la indigencia, para poder reanimarte. Todo el coro de los profetas con una sola vez y un solo espíritu proclama el mismo mensaje, si bien con palabras diversas: *Este es nuestro Dios; y ningún otro será tenido por tal fuera de él*,²⁵ ni hay otro Dios fuera de él.²⁶

De la perdición, Dios extrae salvación

Pero yo sé, dice David, sé que la generación mala y adúltera de los judíos no creará en este signo, antes lo contradecirá. Anunciadlo vosotros, apóstoles, a la otra generación, a los gentiles.²⁷ ¿Qué? Que éste a quien el pueblo judío ni siquiera mira reclinado en el pesebre, a quien desprecia colgado en la cruz, cuyo nacimiento admirable no reconoce, cuyas obras maravillosas le causan envidia, de cuya pasión se burla: *éste, éste —repito— es nuestro Dios para siempre y por los siglos de los siglos; él nos regirá eternamente*.²⁸

Y he aquí que gracias a la predicación de los apóstoles, testimonio de profetas, mientras el vellocino quedó seco, toda la planicie de la era recibió el rocío;²⁹ aunque se secó la hiedra, Nínive fue salvada,³⁰ y la pérdida de los judíos se convirtió en riqueza del mundo y salvación de los gentiles.³¹

Todos los reyes de la tierra adoran al Niño que ha nacido para nosotros; *todos los pueblos lo sirven*,³² porque si hay algunos que no lo sirven o que no lo han de servir, *serán como si no fueran en su presencia*.³³ *El pueblo y el reino que no lo*

24. Ez. 1,25.

25. Bar. 3,36.

26. Deut. 4,34.

27. Sal. 47,14.

28. Sal. 47,15.

29. Jue. 6,37-40.

30. Jonás 3,10; 4,7.

31. Rom. 11,11.15.

32. Sal. 71,11.

33. Is. 40,17.

*sirva, parecerá.*³⁴ Con todo, vemos ya —y nos alegramos de que se haya cumplido— lo que el Padre prometió por medio de Isaías: *Hombres egregios se pasarán a ti y serán tuyos; caminarán en pos de ti, te adorarán y te presentarán súplicas.* Y con razón —añade—, *pues solamente en ti está Dios y no hay Dios fuera de ti. En verdad tú eres un Dios escondido, Dios de Israel, el Salvador.*³⁵ Si alguna vez se pudo decir de un modo más manifiesto y más explícito que Jesús es Dios, entonces que nunca lo crea el judío. O bien, si niega que esto se haya dicho de Jesús, muestre algún otro en quien esté Dios y que sea Dios, y no haya otro Dios fuera de él; puesto que tampoco confiesa la Trinidad de las Personas, que le permitiría señalar un Dios en quien está Dios y fuera del cual no hay otro Dios.³⁶

Dios triunfa en la carne débil

En cambio te escandaliza, pérfido, lo que debería fomentar tu piedad: es decir que Dios se haya escondido y un hombre haya sido presentado ante tus ojos, como lodo mezclado con saliva para iluminar al cielo³⁷ y permitirle ver a Dios. Esto, repito, te escandaliza: que en la debilidad de la carne se haya escondido la fortaleza de Dios,³⁸ y también que en la debilidad de la cruz se haya escondido la fuerza del hombre Dios: que *su aspecto y figura aparezcan tan desprovistos de gloria entre los hijos de los hombres*; por eso no hiciste ningún caso de él,³⁹ antes lo consideraste como leproso, herido por Dios y humillado, por haber puesto Dios sobre sus espaldas las iniquidades de todos los hombres.⁴⁰ También habría cargado sobre sí tu iniquidad si tú hubieras querido descargarla de ella aunque fuera en el último instante. Pero tú, miserable, no la dejas, más bien agregas iniquidad

34. Is. 60,12.

35. Is. 45,14-15.

36. Deut. 32,39.

37. Jn. 9,6-7.

38. Hab. 3,4.

39. Is. 52,14.

40. Is. 53,3.4.6.

sobre iniquidad,⁴¹ sobre la sangre de los profetas, la sangre del Hijo de Dios y la de los apóstoles.⁴² Pon sobre ti, ya que así lo quieres, pon sobre ti el yugo de tus iniquidades,⁴³ para ti y para tus hijos; en cuanto a mí, prefiero llevar el yugo de Cristo,⁴⁴ para que él lleve mis iniquidades. Tú lleva el cúmulo de tus prevaricaciones, los haces de tus crímenes;⁴⁵ yo llevaré el hacecillo de mirra⁴⁶ que María recogió para mí y envuelto en pañales recostó en el pesebre.⁴⁷

El Señor se ha hecho alimento de nuestra bajeza

4. En cuanto a vosotros, hermanos míos, que conocisteis el pesebre de vuestro Señor y en el pesebre al Señor a quien Israel no conoció,⁴⁸ vosotros, repito, que no consideráis que el Salvador se envileció al hacerse misericordioso, antes bien lo amáis con tanta mayor ternura cuanto más pobre es su aspecto: *Cantad, exultad, entonad salmos.*⁴⁹ *Un Niño ha nacido para nosotros; un Hijo nos ha sido dado.*⁵⁰ Nació de los judíos, pero nació para nosotros; porque les fue quitado a ellos y nos fue dado a nosotros. *Cantad al Señor un cántico nuevo porque ha hecho maravillas. El Señor dio a conocer su salvación,*⁵¹ de manera que el asno proveniente de los gentiles reconozca en el pesebre a su Señor hecho heno para él; pues *toda carne es heno.*⁵²

La maternidad sobrenatural de la Iglesia

*Ha manifestado su justicia a los ojos de las naciones,*⁵³ justicia ignorada por el judío porque todavía un velo cubre su

41. Sal. 68,28.

42. Hech. 8,52.

43. Tren. 1,14.

44. Mt. 11,29-30.

45. Is. 58,6.

46. Cant. 1,12.

47. Lc. 2,12.

48. Is. 1,3.

49. Sal. 97,4.

50. Is. 9,6.

51. Sal. 97,1-2.

52. Is. 1,3; 40,6.

53. Sal. 97,2.

rostro. Tiene un velo porque persiste en su celo, por lo cual no ve la verdad, y siente envidia de que *un Niño haya nacido para nosotros, un Hijo nos haya sido dado*. Siente envidia no porque quiera poseerlo para sí, sino porque quiere que desaparezca tanto para mí como para él. La ramera envidiosa y mala prefería que se matara al niño antes de que me lo dieran vivo; pero el juicio de nuestro Salomón, cuya palabra es más aguda que una espada de dos filos⁵⁴ y *que penetra los riñones y los corazones*,⁵⁵ no se equivocó al identificar a la verdadera madre. *Dad* —dijo— *a la Iglesia el niño vivo; pues ella es su madre*.⁵⁶ En efecto, todo el que hace su voluntad es su madre, su hermano y su hermana.⁵⁷

Salomón, Señor mío, tú me llamas madre; yo me profeso esclava. Yo soy la esclava de Cristo. Sin embargo, *hágase en mí según tu palabra*.⁵⁸ En verdad, por mi amor y solicitud seré, en cuanto me sea posible, una madre para él, una madre amante y solícita, pero sin olvidar nunca mi propia condición.

Cada cristiano es madre de este Niño

5. Hermanos míos, el nombre de madre no es exclusivo de los prelados, aun cuando a ellos incumba ejercer los cuidados de una piedad y solicitud maternal. Os compete igualmente a vosotros que hacéis la voluntad del Señor. Sí, también vosotros sois madres del Niño que ha nacido para vosotros y en vosotros, en cuanto que por el temor del Señor habéis concebido y dado a luz el espíritu de la salvación. Vigila, pues, madre santa, vigila solícita sobre este recién nacido, *hasta que sea formado en ti Cristo*,⁵⁹ nacido para ti; porque cuanto más débil es, más fácilmente puede perecer para ti el que nunca perece para sí. El espíritu que está en ti, si se extinguiera para ti, retornará *a Dios que lo dio*.⁶⁰

54. Heb. 4,12.

55. Sal. 7,10.

56. 1 Re. 3,16-28.

57. Mt. 12,50.

58. Lc. 1,38.

59. Gál. 4,19.

60. Ecli. 12,7.

Reconvenciones monásticas. Conservemos la forma de Cristo

Vigila, repito, solícita sobre este recién nacido y recuerda que tu rival mientras dormía ahogó al hijo que le había sido dado. ¿Quién es ésa sino el alma carnal que extingue el espíritu por su negligencia y desidia? Tales hombres cuando han perdido el fervor religioso se arrojan sin embargo su gloria y su nombre. De aquí se originan los altercados entre los carnales y los espirituales, también en los capítulos, donde el verdadero Salomón preside invisiblemente como juez. *Mi hijo*, dicen los carnales, *vive, el tuyo es el muerto*;⁶¹ yo tengo el espíritu de Dios,⁶² tú no lo tienes; en mí el amor de Dios vive, en ti ha muerto. En una palabra, ambicionan el mando de la vida religiosa, cuya verdad es patrimonio de los espirituales, a fin de introducir, mediante la autoridad a éstos quitada, costumbres dictadas por sus propios antojos y caprichos. En verdad, la madre quiere que el Niño sea dado vivo e íntegro a su rival, y no le envidiaría la gloria si además la viera poseer la virtud. Pero aquella replica: *No sea ni para mí ni para ti; que lo dividan en dos*,⁶³ porque ella desea retener el honor de la santidad y dejar a los otros el trabajo. Más no se equivocó el que juzga, si bien por algún tiempo disimula. La espada de Salomón descubre a la verdadera madre y le adjudica inseparablemente, con el afecto de la caridad, el efecto del poder; con el fervor del trabajo, el favor del mando.

Por tanto, vosotros, hermanos, en quienes la fe que obra por el amor⁶⁴ ha nacido del Espíritu Santo, protegédla, alimentadla, nutridla como al Niño Jesús, hasta que sea formado en vosotros *el Niño que ha nacido para nosotros*. Éste, en efecto, no sólo en su nacimiento, sino en su vida y en su muerte nos ha dado el modelo según el cual debemos conformarnos siempre de que si no hubiera sido para nosotros, no habría nacido; si no hubiera sido para nosotros, no habría querido vivir; si no hubiera sido para nosotros, no habría que-

61. 1 Re. 3,22.

62. 1 Cor. 7,40.

63. 1 Re. 3,26.

64. Gál. 5,6.

rido morir —ya que no necesitaba hacerlo para sí—, a fin de que nosotros renaciéramos por él, viviéramos conforme a él y muriéramos en él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 9

NAVIDAD IV:

CUMPLIMIENTO DEL TIEMPO ACERCA DEL MESÍAS

He aquí que llegó la plenitud del tiempo.¹

Esta plenitud del tiempo mencionada por Pablo puede referirse a la abundancia de la gracia, o al cumplimiento de la profecía anterior, o a la edad más perfecta de la fe adulta. Trataremos de cada una en particular.

Cristo, plenitud de todo bien

La plenitud de todos los bienes es Cristo el Señor. En efecto, él está lleno de todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia² de Dios y de toda gracia, más aún, en él *habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad*.³ Los apóstoles lo vieron *lleno de gracia y de verdad* y de su plenitud todos recibieron,⁴ al punto que el último de todos, que se consideraba un abortivo,⁵ Pablo, *vaso de elección*,⁶ de la plenitud que recibió derramó por todas partes plenitud de gracia y de verdad, exclamando y diciendo: *He aquí que llegó la plenitud del tiempo*.⁷

Puesto que el autor del tiempo había nacido en el tiempo lleno de todos los bienes, ¿qué pudo aportar, sino la pleni-

1. Gál. 4,4.

2. Col. 2,3.

3. Col. 2,9.

4. Jn. 1,14-16.

5. 1 Cor. 15,8.

6. Hech. 9,15.

7. Is. 45,8.

tud del tiempo? Puesto que los cielos derramaron su rocío desde lo alto y las nubes hicieron llover al justo y la tierra germinó al Salvador,⁸ tanta riqueza de bendiciones celestiales ¿qué pudo procurar, sino la fecundidad a toda la tierra? *Bendijiste, Señor a tu tierra*, diste tu *benignidad y nuestra tierra dio su fruto*,⁹ a saber, de un grano de trigo que germinó en el seno de la Virgen, se originó una abundante cosecha de fieles en toda la tierra.

No quiero, pues, que busques esta plenitud del tiempo en la abundancia de los bienes temporales, sino en la de los eternos, no en la cosecha de los campos, sino en la del cielo. Si los cielos destilan su rocío desde lo alto y las nubes hacen llover al justo, si la tierra germina al Salvador y junto con él nace la justicia, si finalmente en los días del Señor florece no sólo la justicia, sino también la abundancia de la paz,¹⁰ no busques entonces tiempos más felices. El reino de Dios, en efecto, no es otra cosa que *justicia y paz y gozo en el Espíritu Santo*¹¹ que de ellos procede. Aun en nuestros tiempos tal estado es considerado como el mejor y el más hermoso: la justicia regula las costumbres; la abundancia, junto con la paz, procura una vida tranquila y gozosa.

Dios se ha dado como alimento de todo lo creado

En fin, *la misericordia del Señor llena la tierra*,¹² el Señor corona el año con su bendición y sus campos rezuman abundancia¹³ de toda gracia espiritual. ¿Quién puede negar, a no ser el ingrato, que no sea ésta la plenitud del tiempo? ¿Qué edad de oro hubo jamás comparable a esta plenitud del tiempo en la que el pan de los ángeles —que contiene en sí la suavidad de todos los sabores y deleites—¹⁴ se ofrece incluso a los animales, y no solamente los hombres, sino que aun los animales son alimentados con este manjar celestial? *Sal-*

8. Sal. 84,2.13.

9. Is. 45,8.

10. Sal. 71,7.

11. Rom. 14,17.

12. Sal. 32,5.

13. Sal. 64,12.

14. Sab. 16,20.

*varás, Señor, a hombres y animales; ¿cómo multiplicaste tu misericordia, oh Dios!*¹⁵ Esta misericordia tuya, oh Dios, se multiplica al infinito: tú, que eres el pan de los ángeles, no sólo enriqueces y haces feliz la mesa de los hombres, sino que también, hecho heno, llenas los pesebres de los animales. Señor, Sabiduría misericordiosa, tú te proclamas *deudor de sabios e insensatos*¹⁶ hasta el extremo de que, siendo el creador de unos y otros, a unos y otros les procuras el alimento necesario; tanto a los hombres como a los animales, a los espirituales como a los carnales, los salvas a cada uno según su condición y orden.

Proclamen al Señor por sus misericordias y por sus maravillas en favor de los hijos de los hombres,¹⁷ pues envió a su Verbo hecho carne como medicina y alimento de todos, de suerte que aun los que son incapaces de la palabra son curados y saciados con la carne de la Palabra. Coman los pobres y sean saciados¹⁸ y proclamen que ha llegado la plenitud del tiempo¹⁹ al encontrar en los pesebres el pan celestial preparado sin el sudor de su frente.²⁰ *¿Acaso mugirá el buey teniendo delante el pesebre tan lleno?*²¹ Podrá mugir, pero únicamente por el gozo espiritual y por el júbilo de su corazón, pues ha conocido el pesebre de su Señor,²² más aún, al Señor en el pesebre.

Los malos compradores

2. No obstante, conviene ver con mayor claridad cuánta plenitud de tiempo trajo Cristo al venir del cielo y cómo quiso que se pueda comprar a un precio asequible y exiguo lo que hay de más valioso [*pretiosum*]. Desde sus días se compra el reino de los cielos por dos pequeñas monedas, o por un vaso de agua fresca, o por la sola buena voluntad. Sin

15. Sal. 35,7.

16. Rom. 1,14.

17. Sal. 106,8.15s.

18. Sal. 21,27.

19. Cál. 4,4.

20. Gén. 3,19.

21. Job 6,5.

22. Is. 1,3.

embargo, ahora apenas se encuentra un comprador entre tal multitud de ricos. Vergüenza da decirlo: aun nosotros, que hemos iniciado ya negociaciones para la compra, que ya firmamos el contrato, que ya recibimos las arras de la herencia,²³ aun nosotros —repito— con frecuencia rescindimos el contrato y casi nos lamentamos de la transacción; nos quejamos y murmuramos como si nos hubieran enredado en este negocio, como si fuera mucho ese casi nada que se nos reclama.

Con razón la Escritura profetizó acerca de nosotros: *Malo, malo, dice todo comprador, pero cuando se ha retirado se felicita.*²⁴ ¿Acaso no podrá felicitarse con razón quien haya comprado ese inmenso y eterno precio de gloria por una breve y momentánea tribulación?²⁵ ¿Quién ha sido salvado, así, por nada?²⁶ Sin embargo, en el presente oírás por doquier quejas cotidianas y lamentables murmuraciones: esto es malo, aquello es malo; esto es pesado, aquello es insoportable, ¿quién tolerará tantos y tales trabajos? De hecho no hay casi nadie que, estimando esas cosas en su justo valor de acuerdo al mérito que comportan, diga: *Los sufrimientos de este tiempo no son comparables con la gloria futura que se manifestará en nosotros,*²⁷ a no ser en el momento en que ella por fin comience a revelarse. Entonces se felicitará plenamente quien ahora regatea y se lamenta por el precio demasiado gravoso para él. Esto será cuando haya abandonado el mercado, es decir, este mundo, donde firmó el contrato de esa compra, y vuelva a la casa de su morada eterna llevando consigo una cosa tan grande comprada a tan bajo precio.

El ejemplo de David

Era un hombre según el corazón de Dios, hombre sencillo, sin resentimientos, ajeno a esta habilidad, mejor dicho, a esta inhabilidad e infidelidad de los mercaderes; me refiero a

23. Ef. 1,14.

24. Prov. 20,14.

25. 2 Cor. 4,17.

26. Sal. 55,8.

27. Rom. 8,18.

David que decía: *Yo no conozco los negocios, Señor, me acordaré solamente de tu justicia.*²⁸ En modo alguno me acordaré de mi justicia exagerando mis trabajos, proclamando mis méritos; más bien me acordaré sólo de tu justicia, de ti, que gratuitamente te constituiste en mi deudor. En tu verdad, *escúchame por tu justicia y no entres en juicio con tu siervo,*²⁹ que *si quiero justificarme, mi boca me condenará.*³⁰ Por eso, dice, *entraré en las potencias del Señor,*³¹ pues no haré valer mis justicias; por eso él me hará poderoso ahora en el combate y luego en el reino, porque siempre confesaré mis debilidades. En efecto, *cuando soy débil, entonces soy fuerte.*³²

Así como actúa con prudencia ante Dios quien sin acordarse de su propia justicia se encomienda totalmente a la misericordia, así compra con prudencia quien rehúsa conocer toda ficción y avaricia en los negocios, quien habiendo encontrado la perla preciosa, no sólo da todas sus cosas,³³ sino que también se entrega a sí mismo espontánea y ardientemente. Nosotros, en cambio, tibios, astutos, ingratos, faltos de devoción, que amamos los placeres más que a Dios, apenas podemos abstenernos de aquel lenguaje de infiel y pésima murmuración: *Malo, malo,*³⁴ aun después de haber gustado y visto, como está escrito respecto de la mujer fuerte, qué bueno es nuestro negocio.³⁵

La ingratitud y la gracia

3. Hasta aquí me he dejado llevar por cierto celo implacable contra la ingratitud y la infidelidad de nuestros tiempos; pero me reclama ahora la santa y bienaventurada plenitud del tiempo de Cristo, de la que comencé a tratar y con la que también hoy habéis de ser más abundantemente saciados. Sin embargo, corren conjuntamente y a la par es-

28. Sal. 70,15-16.

29. Sal. 142,1-2.

30. Job 9,20.

31. Sal. 70,16.

32. 2 Cor. 12,10.

33. Mt. 13,46.

34. Prov. 20,14.

35. Prov. 31,10.18.

tos dos tiempos tan diversos y tan opuestos entre sí, el tiempo de la gracia y el tiempo de la malicia; y no obstante, ambos pueden encontrarse en ese único tiempo. Si ahora no fuera el tiempo de la gracia, no diría el Apóstol: *He aquí el tiempo favorable, he aquí el día de la salvación.*³⁶ Y por otra parte, si no fuera el tiempo de la malicia, no diría el mismo Apóstol: *Aprovechando el tiempo, porque los días son malos.*³⁷ La gracia y la ingratitud combaten en un mismo tiempo como en un mismo estadio. Ya hace mucho que la sabiduría lucha contra la malicia; por eso ahora desciende al escenario de este mundo. Lucha, repito, no queriendo ser vencida por el mal, sino queriendo vencer el mal con el bien.³⁸ Abundaba la iniquidad; y si bien la caridad humana se había helado, la divina no se enfriaba.³⁹ Grande es en verdad aquel ardor de la caridad al que —como está escrito— las muchas aguas no pueden extinguir.⁴⁰ Cuando la multitud de los pecados postulaba el juicio final, Dios envió a su Hijo, no para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.⁴¹

La madurez de la fe en la historia

Así, cuando la malicia del mundo había llegado casi al extremo y presagiaba el fin de los tiempos, la venida del Redentor infundió a las cosas humanas una nueva e insospechada plenitud de tiempo. Cuando el mundo había envejecido y estaba a punto de perecer⁴² por su avanzada edad, de pronto, a la llegada de su Creador, fue renovado en una nueva e inesperada juventud de su virtud y un cierto ardor juvenil de su fe. Esa fe cuya primera etapa, a modo de infancia, se dio en los patriarcas que vivieron en la aurora de la Iglesia naciente; la adolescencia, en los profetas; finalmente, la plenitud de su fuerza juvenil la alcanzó en los apóstoles, cuando ofreció al mundo el espectáculo de su ardiente virtud en

36. 2 Cor. 6,2.

37. Ef. 5,16.

38. Rom. 12,21.

39. Mt. 24,12.

40. Cant. 8,7.

41. Jn. 3,17.

42. Heb. 8,13.

los tan preclaros y fortísimos triunfos de innumerables mártires. A esta edad adulta y plena de la fe, el apóstol la llama plenitud del tiempo,⁴³ es decir, cuando los que habían tenido a la ley como pedagogo y en nada se diferenciaban del siervo mientras eran niños,⁴⁴ ya adultos recibieron la libertad de los hijos por medio del Unigénito del Padre. El cual, para que nada faltara a la plenitud del tiempo, vino lleno de gracia y de verdad,⁴⁵ a fin de que por la gracia nos hiciera capaces de cumplir los mandamientos de la ley y por la verdad él mismo cumpliera lo que había prometido. Y así, todo lo que en los siglos anteriores fue hecho y dicho en figura se cumpla más plena y verdaderamente en esta plenitud del tiempo. Pues este día ha mostrado tantos misterios, tantas profecías recapituladas en un hoy tan breve, que de él se puede decir con verdad: *Consumado en breve tiempo, cumplió largos tiempos.*⁴⁶

El día bueno, día de la salvación

4. Por eso ya que consta de tantos modos que ha llegado la plenitud del tiempo, Salomón con razón hace enmudecer las quejas de los ignorantes diciendo: No digas: *¿De dónde proviene que los tiempos pasados fueron mejores que los presentes?* *Esta es una pregunta tonta,*⁴⁷ cuando vemos que la gracia de Dios hizo tiempos felicísimos para los hombres, pero la ingratitud de los hombres los tornó pésimos para sí. ¡*Oh tiempo favorable!*⁴⁸ al que dio un comienzo tan feliz y prometedor este día en el cual el Creador eterno del tiempo, al nacer, inició la eternidad para los mortales. Verdaderamente *día de salvación*⁴⁹ es este día en el que, habiendo nacido la salvación del mundo, ella misma se constituyó en bebida saludable para los enfermos. Hermanos, de este día, si no me equivoco, hablaba el sabio a su hijo: *No te prives*

43. Gál. 4,4.

44. Gál. 3,25;4,1.

45. Jn. 1,14.

46. Sab. 4,13.

47. Eccl. 7,11.

48. 2 Cor. 6,2.

49. 2 Cor. 6,2.

de un día bueno. Y explicando lo que es no privarse, añade: *No dejes perder ninguna parte del don bueno.*⁵⁰

La llama *día bueno* porque hoy nos es dado el don bueno; más aún, el don óptimo, el don *perfecto, que descende del Padre de las luces.*⁵¹ Cuál sea éste, *nadie lo conoce, sino el que lo recibe.*⁵²

Dios se ofrece hoy en un banquete feliz

En cuanto a vosotros, hermanos, habéis recibido el espíritu de Dios, para poder conocer lo que os ha sido dado por Dios.⁵³ Cantáis con pleno convencimiento del corazón: *Un Hijo nos ha sido dado.* Este Hijo es el pan de los hijos que hoy ofrece el bienaventurado y solemne banquete de sí mismo a toda la familia del Padre.

5. Te damos gracias, Padre de las misericordias, que hoy nos das nuestro pan de cada día⁵⁴ y con tanta generosidad abriste tu mano para colmar de bendiciones a todos los animales, que hasta sus mismos pesebres se encuentran llenos de esa bendición.⁵⁵

No nos privemos de este pan que se nos da

Cuán miserable, estúpido e insensato, más aún, cuán malvado y hostil para consigo mismo es el animal que se priva de este día bueno y deja perder parte del don bueno;⁵⁶ es decir, se priva de la gracia celestial que le es ofrecida y pasa el día de la refección y del gozo con un corazón triste y en ayunas, como si aún no hubiera llegado la abundantísima plenitud del tiempo ni el pan celestial hubiera llenado los pesebres de los sencillos y humildes. A tal hombre malvado y hostil para consigo mismo, ingrato e injuriador para con Dios, tildaba la Sabiduría al decir: *El ojo maligno está*

50. Ecli. 14,14.

51. Sant. 1,17.

52. Apoc. 2,17.

53. 1 Cor. 2,12.

54. Lc. 11,3.

55. Sal. 144,16.

56. Ecli. 14,5-6.14.

*fijo en el mal y no se saciará de pan; estará famélico y melancólico en la mesa.*⁵⁷ Por eso —añade— su alma no se saciará de bienes,⁵⁸ porque su ojo está fijo en el mal; y no se vuelve para ver el bien⁵⁹ ni para considerar con piedad y con fe lo que le ha sido preparado en la gran mesa del rico. *Maligno es, dice, el ojo del envidioso; él aparta su rostro y desprecia su alma.*⁶⁰

Sin duda, hermanos, si no apartamos nuestro rostro de la contemplación de aquel que está reclinado en el pesebre, por esa sola mirada podremos alimentarnos felizmente y diremos: *El Señor me alimenta y nada me faltará; en verdes praderas me hace reposar.*⁶¹ Entonces ciertamente conoceremos que ha llegado la tan deseada *plenitud del tiempo, en la que Dios envió a su Hijo,*⁶² por quien desde ahora somos colmados de tal plenitud de bienes. A él sea la bendición y la acción de gracias ahora y en la infinitad de los siglos de los siglos. Amén.

57. Ecli. 14,10.

58. Prov. 13,2.

59. Job 7,7.

60. Ecli. 14,8.

61. Sal. 22,1-2.

62. Gál. 4,4.

SERMON 10

NAVIDAD V:

PROVIDENCIA ADMIRABLE DE DIOS EN EL NACIMIENTO DE CRISTO

OS habéis reunido, hermanos, para escuchar la palabra de Dios.

Ver la palabra

Pero Dios ha dispuesto algo mejor para nosotros. Hoy nos es dado no sólo escuchar, sino también ver la Palabra de Dios, con tal de que *vayamos a Belén y veamos esta palabra que hizo el Señor y que nos ha manifestado.*¹ Dios conocía la incapacidad de los sentidos del hombre para captar las cosas invisibles, su rebeldía respecto de las celestiales, su dificultad para creer cuando el objeto de la fe no les es presentado a los sentidos de un modo visible y convincente. Pues si bien *la fe entra por el oído,*² mucho mejor y más prontamente lo hace a través de la vista, como nos enseña el ejemplo de aquel a quien se dice: *Porque me viste, creíste,*³ tú, que mientras solamente oías, permaneciste incrédulo.

Tocar al Verbo

Como es más difícil creer en lo que se oye que en lo que se ve, con razón es proclamada feliz la fe de aquellos que no vieron al Señor. En efecto, dieron más crédito a la autoridad de la palabra que a la experiencia de los propios sentidos o de la razón. Sin embargo, Dios, queriendo adaptarse en toda forma a nuestra torpeza, hoy, después de haber hecho

oír a su Verbo, nos lo hizo también visible, más aún, palpable; de manera que algunos de nosotros pudiéramos decir: *Lo que existió desde el principio, lo que oímos, lo que vimos con nuestros ojos, lo que contemplamos y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida.*⁴ Existió desde el principio de aquella eternidad que no tiene principio; lo oímos cuando fue prometido al comienzo del tiempo; lo vimos y lo tocamos con nuestras manos cuando nos fue mostrado al fin del tiempo.

Entró la vida por donde había entrado la muerte

Pero en otros pasajes comprobarás que el Verbo de Dios se hizo para nosotros no sólo visible y palpable, sino también perceptible al gusto y al olfato.⁵ En verdad, a través de todos los sentidos buscó un acceso al alma, para que así como la muerte había entrado por los sentidos, así la vida pudiera llegar a través de ellos. *Si el Verbo se encarnó,*⁶ lo hizo para nosotros que somos enteramente carne, para que quienes antes sólo podíamos oír al Verbo de Dios, ahora, una vez hecho carne, podamos verlo y gustarlo y dar cita a todos nuestros sentidos en testimonio de lo que oímos; a fin de que todos nuestros sentidos proclamen unánimes y con una sola voz: *Como lo oímos, así lo hemos visto.*⁷

Belén, remedio para la indolencia

Sin embargo, ahora se conoce a nuestra vista incomparablemente más de lo que nunca fuera dado al oído; porque ahora vemos a la Palabra que es Dios,⁸ y antes se consideraba algo grande oír alguna palabra que viniera de Dios. Algunas veces he visto, hermanos, que la palabra de Dios era escuchada con indolencia. Pero la Palabra que es Dios, ¿podrá ser vista sin alegría? Yo seré el primero en condenarme: desde el momento que la Palabra que es Dios se presenta a mi vis-

1. Lc. 2,15.
2. Rom. 10,17.
3. Jn. 20,29.

4. 1 Jn. 1,1.
5. Sal. 33,9.
6. Jn. 1,14.
7. Sal. 47,9.
8. Jn. 1,1.

ta en mi propia naturaleza, si no me llena de gozo, soy un impío; si no me edifica, soy un réprobo.

2. Si se encuentra entre nosotros algún hermano indolente, no quiero por más tiempo fatigar sus oídos con vuestras pobres palabras. Vaya a Belén y contemple allí al Verbo de Dios, a aquel a quien *los ángeles desean contemplar*,⁹ a *quien Dios nos ha manifestado*.¹⁰ Que se represente en su espíritu la Palabra de Dios viva y eficaz¹¹ tal como descansa allí en el pesebre. Si la piedad ilumina el ojo del que contempla, ¿podrá verse algo más deleitable o pensarse algo más salvable? ¿Qué otra cosa podrá de modo semejante edificar las costumbres, fortalecer la esperanza, inflamar la caridad?

La Palabra nos habla en el silencio

Ciertamente *palabra fiel y digna de todo crédito*¹² es tu Palabra omnipotente, Señor, que, habiendo descendido en medio del más profundo silencio, desde el trono real del Padre¹³ al pesebre de los animales, ahora nos habla mejor con su silencio. *El que tenga oídos para oír que oiga*¹⁴ lo que nos habla este piadoso y misterioso silencio de la Palabra eterna. Si no me engaña el oído, entre las cosas que habla, habla de paz al pueblo¹⁵ de los santos a quienes, por reverencia de él y a causa de su ejemplo, impuso un religioso silencio. Y con mucha razón lo impuso. En efecto, ¿qué cosa recomiendo la disciplina del silencio con tanto peso y tanta autoridad, qué cosa frena con tanto terror el mal inquieto de la lengua y las tempestades de las palabras, como la Palabra de Dios silenciosa en medio de los hombres? *No hay palabras en mi lengua*,¹⁶ parece proclamar la Palabra omnipotente, mientras está sujeta a su Madre;¹⁷ y nosotros, qué dementes somos cuan-

9. 1 Pe. 1,12.

10. Lc. 2,15.

11. Heb. 4,12.

12. 1 Tim. 1,15.

13. Sab. 18,14-15.

14. Mt. 11,15.

15. Sal. 84,9.

16. Sal. 138,4.

17. Lc. 2,51.

do decimos: *Con nuestra lengua haremos cosas grandes, somos dueños de nuestros labios; ¿quién será nuestro Señor?*¹⁸

¡Ojalá me fuera permitido enmudecer y humillarme y callar aun de cosas buenas,¹⁹ para poder prestar un oído más atento y diligente a las palabras misteriosas y a los sentidos sagrados de este divino silencio, aprender en la escuela de la Palabra permaneciendo en silencio al menos tanto tiempo como ésta permaneció en silencio bajo la educación materna!

La Palabra abreviada contiene toda palabra salvadora

3. Hermanos míos, si prestamos atención con piedad y diligencia a esta palabra que hizo el Señor y que nos ha mostrado hoy,²⁰ cuántas cosas podremos aprender de él y con cuánta facilidad. Ciertamente es una palabra abreviada; sin embargo, en él se consume toda palabra necesaria para la salvación, porque es una *Palabra que consume y abrevia en equidad*. Y esta *consumación abreviada derramó la justicia* prometida —según recordáis— por Isaías: de su plenitud desbordó la justicia sobre los hombres que participan de ella.²¹ Y así la justicia de ellos abundará más que la de los escribas y fariseos,²² aunque aquéllos practiquen las múltiples prescripciones de la ley y éstos en cambio se contenten con la breve y sencilla palabra de la fe.

¿Por qué admirarse de que la Palabra de Dios abreviara para nosotros todas sus palabras, cuando ella misma quiso abreviarse y en cierta manera disminuirse al punto de haber reducido, por así decir, su incomprensible inmensidad a la estrechez del seno materno, y de que soportara ser contenida en un pesebre, ella, que contiene todo el mundo? En el cielo esta Palabra, por su temible grandeza, llena de estupor a las potencias angélicas; en el pesebre alimenta a los sencillos y a los débiles. Allí se presenta inescrutable a las perspicacísimas inteligencias de los ángeles; aquí, palpable, aun a los torpes sentidos de los hombres.

18. Sal. 11,5.

19. Sal. 38,3.

20. Lc. 2,15.

21. Is. 10,22-23; cf. Rom. 9,28.

22. Mt. 5,20.

La paradoja de lo despreciable asumido en Cristo

Puesto que Dios no podía hablarnos *como a seres espirituales, sino como a carnales*,²³ su Palabra se hizo carne,²⁴ a fin de que *toda carne* pudiera no sólo oír, sino también ver *la palabra salida de la boca del Señor*.²⁵ Y porque el mundo en su sabiduría no conoció la sabiduría de Dios, por una dignación inefable la misma Sabiduría de Dios se hizo necedad,²⁶ para poder ser entendida por los más ignorantes y rudos, y *salvar a los creyentes mediante la necedad de la predicación*.²⁷

Pequeño para los pequeños

Yo te glorifico, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y prudentes y las revelaste a los pequeños. Sí, Padre, porque así fue de tu agrado,²⁸ que a los pequeños les fuera dado este Pequeño que ha nacido para nosotros.²⁹ Ciertamente la altivez de los soberbios en gran manera desdeña la humildad de este Niño y lo que es encumbrado ante los hombres es abominable ante aquel que siendo verdaderamente encumbrado se hizo pequeño por nosotros. Este Niño sólo se entiende con los niños; sólo descansa en los humildes y apacibles. Así los pequeños, gloriándose de él, cantan: *Un Niño ha nacido para nosotros*,³⁰ así como también él se gloria de ellos: *Heme aquí, dice, a mí y a mis niños que Dios me dio*.³¹ Para dar a su Hijo Niño compañeros de su misma edad, el Padre eligió en primer lugar, de entre la inocencia de los niños, las primicias gloriosas de los mártires.³² Esto lo dio a entender el Espíritu Santo al decir que el reino de los cielos es de aquellos que se les asemejan.³³

23. 1 Cor. 3,1.

24. Jn. 1,14.

25. Is. 40,5.

26. 1 Cor. 1,21-23.

27. 1 Cor. 1,21.

28. Mt. 11,25.

29. Is. 9,6.

30. Is. 9,6.

31. Is. 8,18; Heb. 2,13.

32. Mt. 2,16.

33. Mt. 19,14.

La Sabiduría se hizo humildad

4. Si queremos tornarnos como ellos, hermanos, una y otra vez *vayamos a Belén*³⁴ y contemplemos atentamente la Palabra que se hizo carne, al Dios inmenso que se hizo pequeño, para que en esta Palabra³⁵ visible y abreviada aprendamos la Sabiduría de Dios que se hizo toda ella humildad. En esta virtud, aquella Virtud excelsa residió enteramente por un tiempo; por un tiempo la sublime Sabiduría no quiso saber otra cosa sino esa humildad de la cual después quiso proclamarse maestra. Y éste de quien hablo —lo digo para confusión mía— digna y justamente se constituyó maestro de la humildad. Si bien no la ignoraba —por su origen la recibió de su Madre, y por su naturaleza, de su Padre—, sin embargo la aprendió desde el mismo seno materno por lo que tuvo que padecer.³⁶ Nació en un albergue de caminantes para que nosotros, aleccionados por su ejemplo, nos reconociéramos huéspedes y peregrinos en la tierra.³⁷ Eligiendo también allí el último lugar, fue puesto en un pesebre, para enseñarnos con obras aquello de David: *Elegí ser el último en la casa de mi Dios, antes que habitar en la morada de los pecadores*.³⁸ Fue envuelto en pañales, para que nosotros, *teniendo solamente con qué cubrirnos, estemos contentos*.³⁹

Se contentó en todo con la pobreza materna y en todo se sometió a su Madre, para que ya en su nacimiento pareciera nacer el modelo de toda la vida religiosa.

Feliz la fe sencilla

Bienaventurada por cierto la fe de los sencillos pastores: al encontrar al *Niño envuelto en pañales*,⁴⁰ en manera alguna se escandalizó por incredulidad al punto de formarse de él una baja opinión, antes bien se edificó por la piedad, tornán-

34. Lc. 2,15.

35. Is. 10,23; Rom. 9,28.

36. Heb. 5,8.

37. Heb. 11,13.

38. Sal. 83,11.

39. 1 Tim. 6,8.

40. Lc. 2,12.

dose más agradecida ante una dignación tan grande. Cuanto más profundamente humillada y enteramente anonadada se les manifestó aquella majestad a causa de ellos, tanto más fácil y plenamente —si entendemos convenientemente la realidad de los hechos— la caridad de aquel Niño reivindicó y arrebató para sí todos sus afectos.

Encubrir para manifestar

5. Hermanos, también vosotros *encontraréis hoy un Niño envuelto en pañales, recostado en el pesebre*⁴¹ del altar. Cuidad que la pobreza del envoltorio no escandalice ni perturbe la mirada de vuestra fe, cuando contempla la verdad del cuerpo adorable bajo las especies de otras realidades. Así como María, su Madre, envolvió al Niño con unos pobres lienzos, así también la madre gracia nos oculta la realidad del sagrado cuerpo bajo especies apropiadas, y así también la madre sabiduría cubre la misteriosa majestad de la Palabra divina con enigmas y figuras, de manera que tanto la simplicidad de la fe en el primer caso, como el estudio diligente en el segundo, acumulen méritos para la salvación. Porque también yo, hermanos, cuando os expongo con mis palabras la verdad que es Cristo, ¿qué otra cosa hago, sino envolver a Cristo en viles pañales? Bienaventurado aquel a quien Cristo aun envuelto en estos pañales no le resulta despreciable, así como tampoco las mercancías preciosas pierden valor a los ojos del negociante prudente por estar guardadas en bolsas viejas.

Ciertamente es a Cristo a quien deseo entregaros con nuestras palabras, cualesquiera que ellas sean, para que, como recomienda el apóstol Pedro, lo santifiquéis en vuestros corazones.⁴² *Recibid con docilidad la palabra sembrada en vosotros que puede salvar vuestras almas*⁴³ y *la palabra de Cristo habite en vosotros con toda su riqueza*,⁴⁴ es decir, el amor y el recuerdo de la Palabra encarnada; a fin de que podáis cantar

41. Lc. 2,12.
42. 1 Pe. 3,15.
43. Sant. 1,21.
44. Col. 3,16.

con tanta felicidad como fidelidad: *La Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros*.⁴⁵

Por lo tanto, con toda nuestra piedad pensemos en Cristo envuelto en los pañales con que lo cubrió su Madre, a fin de que en la felicidad eterna veamos la gloria y el esplendor⁴⁶ de que el Padre lo revistió, *gloria propia del Hijo único del Padre*.⁴⁷ A él, con el Hijo y con el Espíritu Santo, honor y gloria por todos los siglos de los siglos. Amén.

45. Jn. 1,14.
46. Sal. 20,6.
47. Jn. 1,14.

SERMON 11

EPIFANÍA I:

DONES QUE HEMOS DE OFRECER AL SEÑOR

TRAED al Señor, hijos de Dios, traed.¹

Una abundante pobreza, una desnudez opulenta

Es mucho mejor traerlo a él que a la sanguiuela, es decir, a la concupiscencia, cuyas dos hijas, la voluptuosidad y la vanidad, no le dan reposo ni de día ni de noche, diciendo: *Trae, trae.*² ¿Qué traeremos, pues, al Señor? *Traed al Señor la gloria del oro y el honor del incienso; traed al Señor la gloria de su nombre,*³ la mirra para su sepultura. Pero el discípulo de Cristo, el hijo de Pedro, me objeta: *No tengo oro ni plata,*⁴ ni tampoco saquitos de productos exóticos como la mirra y el incienso. ¿Comparecerás entonces en la presencia del Señor con las manos vacías y no honrarás con ningún obsequio la cuna del nuevo rey?

¡Pobreza rica, desnudez opulenta! Pero con tal que lo seas cristiana y voluntariamente. ¿No tienes acaso riquezas abundantes, no sólo de oro, sino de oro finísimo, de oro acrisolado; no sólo de mirra y de incienso, sino de *toda suerte de polvos de perfumero?*⁵ Más aún, ¿quiénes podrían abundar en tales riquezas, sino los pobres de Cristo? *Yo camino por las sendas de la justicia, dice, a fin de enriquecer a los que me*

*aman y henchir sus tesoros.*⁶ Y no le faltan medios para obtenerlo: *En mi mano, añade, están las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia.*⁷ Bienes excelentes, por cierto, son las riquezas de la salvación, de los que uno puede enorgullecerse sin faltar a la justicia.

Enorgullecerse de la pequeñez

Hermanos, este orgullo es la gloria de los que se alegran en el Señor y se burlan del mundo, en el cual no tiene nada tan valioso que pueda compararse con la pobreza de los santos. Vosotros, los de espíritu apocado, ¿por qué no os enorgullecéis conmigo de estos bienes? El Maestro de la humildad no condena este orgullo, más bien lo recompensa, si muestras un ánimo esforzado en tu desprecio del mundo, al punto de desdeñar —como quien mira desde arriba— toda su gloria a causa del amor y la gloria de tu desnudez.

Eres muy rico si te glorías de tu pobreza⁸ y también en tu nombre dará gracias la felicitación del apóstol: *Doy gracias a Dios porque habéis sido enriquecidos en él con toda clase de bienes, con los de la palabra y de la ciencia, de manera que nada os falte en ninguna gracia.*⁹ De modo muy diferente habla el Señor a quien se felicitaba de tener en abundancia los bienes de este mundo: *Tú dices: soy rico y no necesito de nada; y eres desdichado, miserable, pobre, ciego y desnudo.*¹⁰

2. Sin duda, entre las riquezas por las que Pablo felicitaba a sus discípulos, no dudo de que se encuentran el oro, el incienso y la mirra, aptos para ser presentados como ofrenda digna y agradable a Cristo recién nacido.

Buscar los tesoros escondidos en el corazón

Pero yo, me dirás, no tengo conciencia de haber recibido tales cosas, ni se puede encontrar en mí algo tan precioso co-

1. Sal. 28,1.

2. Prov. 30,15.

3. Sal. 28,2.

4. Hech. 3,6.

5. Cant. 3,6.

6. Prov. 8,20-21.

7. Prov. 8,18.

8. Ecl. 10,34.

9. 1 Cor. 4,7.

10. Apoc. 3,17.

mo el oro, el incienso y la mirra. *Soy un hombre que ve su pobreza*,¹¹ apenas alcanzo a vivir pobremente mendigando el óbolo cotidiano. ¿Tú crees que no has recibido nada de esto? Pregúntate más bien si no has dilapidado los bienes recibidos de tu padre, viviendo lujuriosamente.¹² Pero dejemos esto de lado, pues, como dice el sabio, no hay que reprender al hombre que se aparta del pecado.¹³ Quisiera más bien que te animes a examinar y buscar si es que todavía te ha quedado una mínima parte de los bienes paternos; esto significaría para ti comenzar a recuperarlos. Quisiera que caves en ti mismo, pues los tesoros más valiosos suelen estar escondidos en las profundidades de la tierra. En un campo estaba escondido aquel tesoro que impulsó a un hombre a vender todos sus bienes¹⁴ por el deseo de adquirirlo. Aquellos diez israelitas decían tener tesoros escondidos en un campo, y por este motivo escaparon de la espada homicida.¹⁵

Cuántos tesoros de buenas obras, cuántas riquezas de frutos de piedad están ocultas en este campo que es el cuerpo humano, especialmente en lo íntimo del corazón, ¡si ahora hubiera quien lo trabajara y cavara! No me refiero al dicho platónico según el cual el alma antes de haber sido unida a un cuerpo habría aprendido las artes que, sepultadas por el olvido y por el peso del cuerpo, han de ser redescubiertas mediante la disciplina y el trabajo. Digo más bien que la razón y las disposiciones naturales del hombre son, con la ayuda de la gracia, un semillero de todas las virtudes. Por tanto, si entras en tu corazón¹⁶ y disciplinas tu cuerpo,¹⁷ no lo dudes, encontrarás preciosos tesoros; aun cuando al comienzo no encontraras oro ni incienso, al menos encontrarás la mirra, no desprovista de utilidad. No consideres inútil y vil lo que Cristo acepta como don, él, que quiso no sólo que la mirra al serle ofrecida prefigurara su sepultura, sino también que cuando fue ungido con ella sirviera para realizarla.

11. Tren. 3,1.

12. Lc. 15,13.

13. Ecli. 8,6.

14. Mt. 13,44.

15. Jer. 41,8.

16. Is. 46,8.

17. 1 Tim. 4,8.

Ascesis y dolor penitenciales

3. Por tanto, si quieres oírlo con más claridad, la mirra en tu corazón es el dolor; la mirra en tu cuerpo es la ascesis, con tal que uno y otra tengan carácter penitencial. Que ambos sean verdadera mirra no sólo lo demuestran la etimología del nombre y la calidad de su sabor, sino también la eficacia de su virtud medicinal. La mirra, como su mismo nombre lo indica, tiene sabor muy amargo; y en cuanto a sus efectos, aparte de otros usos, preserva de la corrupción. ¿Y qué hay más amargo al gusto ni más saludable en sus efectos que el dolor que entristece al pecador invitándolo a la penitencia? En la amargura de su alma¹⁸ examina sus años diciéndole a Dios: *No me condenes*.¹⁹ Pero toda esta amargura no es sino la mirra que arranca de la corrupción, tanto de la lujuria en la cual vivía encenegado, como de los gusanos que no mueren y que él ha merecido.

¿Qué diremos de la ascesis corporal? No es tanto mirra como un manojito de mirra, si hemos de creer a quienes hace poco que llegaron del mundo: para ellos los ayunos y las vigiliass regulares, el trabajo manual cotidiano, la aspereza de los vestidos y casi todas las observancias, amargas —por lo insólitas para ellos—, les son propuestas para ser llevadas atadas como un único manojito. Y en verdad llevarían con mucha amargura este manojito de Mirra, si no fuera porque, aun cuando todavía no gozan de participar en los sufrimientos del Amado hasta poder decir: *Manojito de mirra es mi Amado para mí*,²⁰ con todo estiman dulce mitigar la amargura del corazón con la amargura exterior, así como la acidez de estómago se purga con el ajeno. Pues así como el estómago, después de haber sido sobrecargado por una excesiva ingestión de manjares dulces, se purga mediante una porción amarga, así la conciencia depravada de los que vivieron muellemente nunca se cura mejor que por su contrario, es decir, por una vida y costumbres austeras; y esto principalmente si a menudo se les da a beber el vino mirrado de la pasión del Señor, es

18. Is. 38,10.

19. Job 10,2.

20. Cant. 1,12.

decir, si se abrevan con el vino de la compunción,²¹ que cuanto más amargo sea por el recuerdo del pecado, tanto más saludable es para el pecador. Por eso Jesucristo no quiso beberlo,²² porque no había cometido el pecado que le imputaba quien lo crucificaba. Le presentaban el vinagre de una vid extranjera, pero él debía beber con sus amigos el vino nuevo de la vid verdadera en el reino de su Padre.²³

La ascesis: unión con Cristo en su sepultura

4. Por lo demás, si para los perfectos, como lo era Timoteo, *la ascesis corporal es de poca utilidad*²⁴ en comparación con la piedad, para los rudos e imperfectos como nosotros, es útil. Vosotros, hermanos, sois testigos de que el rigor de las privaciones y del trabajo libra nuestra vida de la corrupción.²⁵ Sabéis muy bien cómo se agusanarían nuestros corazones, cómo se agusanarían nuestros cuerpos, si cada día la mirra no destilara de nuestras manos laboriosas.²⁶ ¿Acaso no es un gusano la lujuria? No conozco otro más dañino. Entra acariciando, muerde sonriendo, atraviesa deleitando, mata con el consentimiento de la voluntad. ¿Acaso no son gusanos la acedia y la tristeza? *Como la polilla al vestido, dice, y el gusano al madero, así daña la tristeza el corazón del hombre.*²⁷ ¿Y todos los malos deseos? ¿No son gusanos también ellos? El hombre ocioso es presa de sus deseos y *los deseos matan al perezoso.*²⁸

Dichoso, pues, aquel cuyas manos, para hacer morir a todos estos gusanos, destilan mirra por todo su ser, anticipando así la unción de su propio cuerpo para la sepultura.²⁹ ¿Digo del suyo o del de Jesús? Más bien del de Jesús. Porque su cuerpo es miembro de Jesús.³⁰ Quienquiera sea ungido de es-

21. Sal. 59,5.

22. Mt. 27,34.

23. Mt. 26,29.

24. 1 Tim. 4,8.

25. Jonás 2,7.

26. Cant. 5,5.

27. Prov. 25,20.

28. Prov. 21,25.

29. Mc. 14,8.

30. 1 Cor. 6,15.

te modo no tendrá que temer el gusano que no muere,³¹ porque en él ya murió el gusano que hace nacer a aquél.

Del llanto al canto

5. Mirra, una mirra selecta y genuina³² ofreciste al Señor junto con los reyes, tú, que también eres rey. Si aún no puedes ofrecer el oro de la sabiduría ni el incienso de la devoción, por lo menos santificaste para el Señor un corazón contrito³³ y un cuerpo mortificado con la amargura de la penitencia.

Considero, sin excluir que pueda darse una interpretación mejor, que la mirra es la primera ofrenda, la de los principiantes; el incienso, la de los proficientes; el oro, la de los perfectos. Por eso el evangelista las enumera según el orden de su valor, nombrando primeramente las más dignas y valiosas. En otros lugares según el orden de los progresos, la mirra es nombrada antes del incienso: *Como una columnita de humo de perfumes de mirra e incienso.*³⁴ [Afirma la Escritura en otro lugar:] *Subiré al monte de la mirra y al collado del incienso.*³⁵

No es poco progreso subir de la mirra al incienso, pasar de ésta, destinada a remediar la debilidad humana, a aquél, reservado para los sacrificios divinos y festivos. Quien ofrecía el sacrificio de un espíritu atribulado³⁶ y de un cuerpo humillado, donde no faltaba la mirra de la amargura, ofrezca ahora un sacrificio de alabanza con el incienso de la devoción. Y según la promesa del Señor, tan grande consolación se otorga a los que lloran en Sión, *que se les da una corona en lugar de ceniza, el óleo de la alegría en lugar de llanto, un manto de alabanza en lugar de espíritu de tristeza.*³⁷ Entonces el que antes lloraba comenzará a cantar: *Convertiste mi luto en danza, desataste mi sayal, el espíritu de tristeza, y me ceñiste de alegría con un manto de alabanza; a fin de*

31. Mc. 9,43.

32. Ecli. 24,20.

33. Sal. 50,19.

34. Cant. 3,6.

35. Cant. 4,6.

36. Sal. 50,19.

37. Is. 61,3.

que mi gloria te cante y no tenga yo más penas.³⁸ Pues me regocijo con sumo gozo en el Señor y mi alma exulta en mi Dios; porque me ha revestido de un ropaje de salvación y me ha ceñido con un manto de alegría.³⁹

El manto de alabanza

6. Hermanos míos, vuestros vestidos de pobres son insuficientes en la crudeza de este invierno y decís: *¿Quién podrá soportar este frío?*⁴⁰ ¿Por qué, os pregunto, no os revestís de este ropaje de alegría y salvación, de este manto de alabanza? *Si nuestra alma alaba al Señor, será alabada en el Señor,⁴¹* y el Dios digno de toda alabanza os cubrirá con el manto de alabanza que él mismo lleva y os calentará *como la gallina cobija a sus polluelos debajo de sus alas*, con tal que lo queráis. ¡Ay, cuántas veces quiso hacerlo, pero lo rechazasteis!⁴² ¿Acaso es un manto estrecho, que no alcanza para cubrir a ambos?⁴³ *No están mis entrañas cerradas para vosotros*, dice, *las vuestras sí lo están para mí. Ensanchaos también vosotros*⁴⁴ y el manto se extenderá hasta vosotros. No es tan reducido su poder que no puede salvarnos⁴⁵ ni es difícil para él consolarnos con tal de que no lo impida nuestra pereversidad.

¡Oh vosotros que pasáis frío! Este manto es caliente, es el calor mismo, que puede calentar tanto interior como exteriormente. *¿Acaso no se calientan tus vestidos cuando sopla el viento del mediodía sobre la tierra*⁴⁶ o, mejor, cuando el fuego entra en tus huesos⁴⁷ y los enciendo con ardor? Sobre este fuego haz arder tu ofrenda de incienso presentada junto con los reyes, para que tu oración se eleve como el incienso en

38. Sal. 29,12-13.

39. Is. 61,10.

40. Sal. 147,6.

41. Sal. 33,3.

42. Mt. 23,37.

43. Is. 28,20.

44. 2 Cor. 6,12-13.

45. Is. 59,1.

46. Job 37,17.

47. Tren. 1,13.

48. Sal. 140,2.

la presencia del Señor⁴⁸ y al percibir el aroma suave de tu sacrificio,⁴⁹ te diga: *El aroma de tus vestidos es como el aroma del incienso.*⁵⁰

El sabio ofrece el oro de la sabiduría

7. En cuanto al oro de la sabiduría que, como dijimos, es la oblación de los perfectos, que nos hable de ella quien la ha alcanzado, ya que nadie la conoce, sino el que la ha recibido.⁵¹ Quien aprendió la sabiduría, hable sabiduría entre los perfectos⁵² y con el oro que posee fabrique pendientes de oro⁵³ para vuestras orejas. Pues *yo no creo haberlo obtenido, mas sigo adelante por si logro obtenerlo.*⁵⁴ Grande, en verdad, y dichoso el que ha hallado la sabiduría y es rico en prudencia. Sabiduría para la contemplación de los bienes eternos, prudencia para la administración de los temporales, o con una definición más propia: el sabio es el que sabe gobernarse a sí mismo y a los demás. Este oro es más precioso que todas las riquezas, más que el incienso y la mirra. Y todo lo que se puede desear como virtud y como gracia no puede compararse con él. Además si el sabio —cual hombre rico en todas las virtudes— puede ofrecer el oro de una contemplación sublime o de una administración prudente, no descuida, sin embargo, ofrecer el incienso de su devoción en la obra de Dios, ni la mirra de su propia mortificación.

En cuanto a nosotros, hermanos, ofrezcamos lo que tenemos, para gloria del nuevo rey. Y lo que nos falta, pidámoslo a aquel a quien deseamos ofrecerlo. *Si alguno de vosotros necesita sabiduría, pídale a Dios que a todos da copiosamente.*⁵⁵ Mis dones son dádivas mías, dice el Padre de las luces, de quien desciende *todo don perfecto y toda dádiva excelente.*⁵⁶ A él la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

49. Gén. 8,21.

50. Cant. 4,11.

51. Apoc. 2,17.

52. 1 Cor. 2,6.

53. Cant. 1,10.

54. Fil. 3,12-13.

55. Sant. 1,5.

56. Sant. 1,17.

SERMON 12

EPIFANÍA II:

DE VARIAS MANERAS COMO DIOS NOS ILUMINA

LEVÁNTATE, Jerusalén, resplandece, porque ha venido tu luz.¹

Se revela la luz en las tinieblas

Este día de las luces lo hizo luminoso para nosotros y lo santificó el que es *luz de luz*,² porque hoy el que permanecía oculto y desconocido se dignó revelarse al mundo para iluminar a todos los pueblos. Hoy se reveló a los caldeos mediante el signo de una nueva estrella, cuando en estas primicias inauguró la fe de todo los pueblos.³ Hoy se reveló a los judíos, no ya por el testimonio de Juan, sino por el del Padre y del Espíritu Santo, cuando al ser bautizado en el Jordán consagró el bautismo de todos.⁴ Hoy manifestó su gloria ante sus discípulos, cuando por el cambio del agua en vino preanunció aquel misterio inefable en el cual, por medio de su palabra, se cambia la sustancia de las cosas.⁵

El Espíritu, previendo que por estas manifestaciones de Dios sería iluminada la fe de la Iglesia, le habla en estos términos bajo la figura de Jerusalén: *Levántate, Jerusalén, resplandece, porque ha venido tu luz*. Ciertamente había venido la luz; *estaba en el mundo y el mundo fue hecho por ella, pero el mundo no la conocía*.⁶ El Niño había nacido, más per-

maneció desconocido hasta que este día radiante comenzó a revelarlo. Dice, pues, el profeta: Oh, Jerusalén nueva, gran ciudad del nuevo Rey, *monte Sión, laderas del septentrión*,⁷ es decir, tú, que has de ser edificada con ambas paredes, la de la circuncisión y de la incircuncisión: *levántate, resplandece, porque ha venido tu luz*. Levantaos cuantos yacéis sentados en las tinieblas; mirad la luz que ha nacido en las tinieblas, pero que no es recibida por las tinieblas. *Acercaos a él y seréis iluminados*,⁸ y en su luz veréis la luz⁹ y os dirán: *En otro tiempo fuisteis tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor*.¹⁰ Mirad a la luz eterna que se adaptó a vuestros ojos, de manera que el mismo que habita *una luz inaccesible*¹¹ se tornara accesible a los ojos débiles y lagañosos. Descubrid la luz en una antorcha de arcilla, al sol en la nube, a Dios en el hombre, en la vasija de barro de vuestra carne, al esplendor de la gloria y fulgor de la luz eterna.¹²

El testimonio de las obras de Cristo

2. Oculta está la majestad en la humanidad, la fuerza en la humanidad, pero los signos destellantes de su poder no permiten dudar acerca de su origen. *Las obras*, dice, *que yo hago dan testimonio de mí*.¹³ Grande sobremanera fue el testimonio de Juan que vino como antorcha para dar testimonio de la luz.¹⁴ Pero mucho mayor es el testimonio celestial que el Padre y el Espíritu Santo dieron del Hijo: el Padre a través de su voz, el Espíritu mostrándose en figura de paloma, porque *digno de todo crédito es el testimonio emitido por dos testigos*.¹⁵

Pero si aún rehúsan este testimonio, *las obras* —dice— innumerables e irrefragables *que yo hago, dan testimonio de*

7. Sal. 47,3.

8. Sal. 33,6.

9. Sal. 35,10.

10. Ef. 5,8.

11. 1 Tim. 6,16.

12. Sab. 7,26.

13. Jn. 5,36.

14. Jn. 1,7.

15. Deut. 19,15; Mt. 18,16; cf. Jn. 8,17-18.

1. Is. 60,1.

2. Símbolo niceno.

3. Mt. 2,1-12.

4. Mt. 3,13-17.

5. Jn 2,1-11.

6. Jn. 1,10.

mí. He aquí, pues, un testigo incorruptible e irrecusable: una creatura insensible se torna por así decir sensible para proclamar al Creador, reconoce su voluntad y le obedece a la menor señal. ¿Qué cosa más divina podía ser presentada a los sentidos de los mortales que el nuevo signo de este día enviado por Jesús aun antes de comenzar sus signos? El Niño recién nacido llora en la tierra y crea una nueva estrella en los cielos, para que la luz dé testimonio de la luz, la estrella, del sol. La estrella —no como estrella, sino como un ser dotado de razón— guía a los reyes, los precede en el camino, se detiene al término de éste y les muestra por decir así con el dedo el objeto de su busca; el brillo de su nacimiento¹⁶ los conduce al nacimiento mismo del esplendor eterno, los lleva desde el oriente al verdadero Oriente, o sea, al varón cuyo nombre es Oriente.¹⁷

Pero detengámonos un momento: calumníe el infiel afirmando que esa estrella no es obra de Cristo, con tal de que admita que es obra del Padre en testimonio de su Hijo. Con todo, lo hará enmudecer la infinita multitud y grandeza de los milagros manifiestamente divinos realizados, sin objeción posible, por nuestro Jesús en la carne, mas no por virtud de la carne.

La Iglesia. Fe y conocimiento

3. Cubran las tinieblas la tierra y la oscuridad a los pueblos¹⁸ que cuando la luz vino al mundo prefirieron las tinieblas a la luz.¹⁹ Con tal de que al menos resplandezcas tú, Jerusalén, ciudad celestial que en toda la tierra y en todos los pueblos has de engendrar hijos de la luz, a quienes la luz verdadera trasladará del poder de las tinieblas al reino de la claridad.

Gracias a ti, Padre de las luces, por habernos llamado de las tinieblas a tu luz admirable.²⁰ Gracias porque dijiste que

16. Is. 60,3.
17. Zac. 6,12.
18. Is. 60,2.
19. Jn. 3,19.
20. 1 Pe. 2,9.

la luz resplandeciera de entre las tinieblas y la hiciste brillar en nuestros corazones para iluminarnos con el conocimiento del rostro de Jesucristo.²¹ Esta es la luz verdadera, más aún, la vida eterna: conocerte a ti, único Dios, y a tu enviado, Jesucristo.²² Te conocemos a ti, porque conocemos a Jesús, pues el Padre y el Hijo son uno.²³ Ciertamente te conocemos por la fe y la tenemos como anticipo seguro hasta que te conozcamos por la visión. Mientras tanto, aumentanos la fe²⁴ que nos conduzca de fe en fe,²⁵ de claridad en claridad, como guiados por tu Espíritu,²⁶ para penetrar más profundamente de día en día en los tesoros de la luz. Así se desarrollará nuestra fe, se perfeccionará nuestra ciencia y se hará más ferviente y amplía nuestra caridad, hasta que por la fe seamos conducidos a la visión y a modo de estrella nos lleve hasta nuestro guía betlemita, quien nacido en Belén apacienta a Israel²⁷ y reina en Jerusalén, no en la que mata a los profetas²⁸ y al Señor de los profetas, sino en aquella en la cual el Señor, causa, fuerza y gloria de los mártires, corona a los que fueron muertos.

La fe de los magos: por la justicia a la contemplación

4. ¡Cómo rebosa de felicidad la fe de los magos al ver reinar en aquella Jerusalén celestial a quien ellos adoraron cuando lloraba en Belén! Aquí lo vieron en un albergue de pobres, allí en el palacio de los ángeles; aquí en pañales como uno de tantos niños, allí en el esplendor de los santos; aquí en el regazo de su Madre, allí en el trono de su Padre.

La fe de los bienaventurados magos mereció ciertamente ser recompensada con tan feliz visión, pues aun cuando no vio en el Niño sino un ser débil y despreciable, sin embargo no se escandalizó y no desdeñó adorar a Dios en hombre y al hom-

21. 2 Cor. 4,6.
22. Jn. 17,3.
23. Jn. 10,30.
24. Lc. 17,5.
25. Rom. 1,17.
26. 2 Cor. 3,18.
27. Mt. 23,2; Mt. 2,6.
28. Mt. 23,37.

bre en Dios. Sin duda había brillado en sus corazones *la estrella nacida de Jacob*,²⁹ la estrella de la mañana, el lucero que no conoce ocaso,³⁰ que también había hecho brillar exteriormente a la estrella indicadora de su nacimiento matutino. En este sentido se puede entender convenientemente lo que está escrito en Salomón: *La senda de los justos es como una luz brillante que va en aumento y crece hasta el mediodía*.³¹ Primero los magos entraron en el camino de la justicia siguiendo la luz del astro brillante, bajo cuya guía progresaron hasta ver el nuevo nacimiento de la luz matutina; y finalmente llegaron a contemplar el rostro del sol de mediodía rutilante en el día de su poder.

El progreso de la fe; del deseo a la posesión

5. En estas primicias de los gentiles, en estos comienzos de la Iglesia naciente, se mostró hermosa y señaladamente el progreso de la fe en cada uno: su punto de partida su progreso y su término, para que en los hijos se reconozcan fácilmente las huellas de sus padres. Así como aquellos comenzaron por la visión del astro, progresaron hasta la visión del Niño y llegaron a la visión de Dios, así en nosotros la fe nace por la predicación de los astros celestiales, se fortalece por la visión de ciertas imágenes que nos muestran *por espejo y en enigma*³² a Dios como encarnado para nosotros, y se consumará cuando la realidad verdadera presente y desnuda sea vista por los que la contemplarán *cara a cara*³³ —lo cual ahora apenas alcanzan a columbrar escasa y furtivamente en enigma—, cuando esa misma fe se transforme en conocimiento, la esperanza en posesión y el deseo en fruición.

Los testigos de la luz

También para nosotros brillan estrellas, no una sino muchas; a no ser que las muchas sean una, porque *su corazón es uno*

29. Núm. 24,17.

30. Pregón pascual, *Exultet*.

31. Prov. 4,18.

32. 1 Cor. 13,12.

33. 1 Cor. 13,12.

y su alma una.³⁴ Una misma fe, una misma predicación, una misma vida. Si dudas acerca de esas estrellas, interroga a *Daniel*. *Los que hayan enseñado a otros la justicia, dice, brillarán como estrellas por toda la eternidad*.³⁵ También Pablo llama astros a quienes brillan *en medio de las naciones depravadas y perversas*³⁶ y llevan la palabra de vida como un resplandor recibido de la luz eterna, gracias al cual se los ve iluminar la noche de este mundo. Por eso el Señor, fuente y origen de la luz, cuando ordenaba a *la luna y a las estrellas que presidieran la noche*,³⁷ les decía: *Vosotros sois la luz del mundo*; ³⁸ y también: *Brille vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos*.³⁹ Brillan por la palabra, brillan por el ejemplo y por este doble rayo de luz anuncian el nacimiento de la luz eterna, manifestando por la semejanza de una vida celestial al Ser celestial que predicán con sus palabras.

6. Hermanos, mirad al cielo; porque indudablemente en el cielo está vuestra ciudadanía.⁴⁰ Levantad la mirada y dirigid los ojos de vuestra alma, si aún no podéis hacia el disco solar, al menos hacia el fulgor de las estrellas. Admirad el esplendor de los santos, imitad su fe, emulad su santidad. Estas estrellas refulgen como la llama e indican el nacimiento de la luz de las luces. Conducen a la cuna del nuevo Rey, al aposento de la Virgen Madre, lo cual es un impenetrable misterio de fe; más aún, conducen al templo del Rey, al santuario de Dios Padre, premio insospechado de la fe.

La santidad de nuestros hermanos nos lleva a nuestra santidad personal

Mientras no somos capaces de escudriñar *la sabiduría de Dios oculta en el misterio*⁴¹ ni de contemplar la majestad re-

34. Hech. 4,32.

35. Dan. 12,3.

36. Fil. 2,15.

37. Sal. 135,9.

38. Mt. 5,14.

39. Mt. 5,16.

40. Fil. 3,20.

41. 1 Cor. 2,7.

servada como galardón, contentémonos con admirar la claridad de los santos, e imitar su santidad.

Hijo, dice, si deseas la sabiduría, guarda los mandamientos y el Señor te lo concederá.⁴² No busques lo que sobrepasa tu capacidad, ni escudriñes lo que excede tus fuerzas, antes piensa siempre en lo que Dios te ha mandado.⁴³ Porque el precepto del Señor es radiante e ilumina los ojos.⁴⁴ Con ellos después podrás contemplar al foco mismo de la luz, si ahora te habitúas a los rayos de la luz, es decir, a la observancia de los mandamientos.

Dulce en verdad es la luz, dice Salomón, y deleitable a los ojos ver el sol.⁴⁵ Dulce y deleitable, ciertamente, pero para aquellos que la pueden resistir. Reanima los ojos sanos, tortura a los ojos enfermos. ¿Quién tiene una vista tan sana y penetrante que no quede enceguecido al contemplar aquel sol invisible? ¿Quién tratará de escudriñar su majestad sin verse oprimido por su gloria?⁴⁶ Oh, señor, tu claridad es admirable tanto en sí misma como en mí. En efecto, es demasiado fuerte para mí después que la agudeza de mi mirada se debilitó en mí, y ya no puedo alcanzarla⁴⁷ como lo podía Adán. Tal vez podré alcanzar la claridad de las estrellas, yo que no puedo contemplar al sol mismo. Por ella recibiré un día la fuerza para hacerlo.

En la contemplación de la santidad comienza la iluminación

¡Levántate, entonces, alma mía, resplandece, tú que estabas sentada en las tinieblas!⁴⁸ Mira los astros del cielo, levanta los ojos hacia los montes de donde te vendrá el auxilio⁴⁹ si temes levantarlos a aquel que habita en el cielo,⁵⁰ es decir, en los

42. Ecli. 1,33.

43. Ecli. 3,22.

44. Sal. 18,9.

45. Ecli. 11,7.

46. Prov. 25,27.

47. Sal. 138,6.

48. Is. 60,1; Lc. 1,79.

49. Sal. 120,1.

50. Sal. 122,1.

montes mismos. De los montes, digo, te vendrá el auxilio; porque la luz para ti inaccesible⁵¹ resplandece maravillosamente desde los montes eternos.⁵² Los montes recibieron la luz para el pueblo⁵³ y de ellos descende a los valles y campos que están a sus pies. Digo, pues, hermanos: este comienzo de iluminación es óptimo y adecuado a nuestra flaqueza, con tal de que fijemos la mirada en los que han sido iluminados. Es un camino rectísimo, para encontrar a Jesús, seguir la luz de los padres que nos precedieron. *La senda del justo es recta; recta es la vereda por donde el justo camina.*⁵⁴ Quien sigue al justo no camina en tinieblas, sino que tendrá, y sólo verá, la luz de la vida.⁵⁵ La verá para su consuelo en la vida presente; la poseerá como herencia eterna.

Ciertamente la piedad posee la promesa de la vida presente y de la futura.⁵⁶ Ejercitémonos en la piedad⁵⁷ y no nos defraudará ni de una ni de otra el que se hizo nuestro deudor. Ejercitémonos en las obras de la luz, y el que esconde la luz en sus manos⁵⁸ y anuncia a su amigo que es posesión suya y que puede subir hasta ella, nos la mostrará un poco ahora, como alivio en la acción, y después nos la dará como premio, él, nuestra luz, Jesucristo, que vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

51. 1 Tim. 6,16.

52. Sal. 75,5.

53. Sal. 71,3.

54. Is. 26,7.

55. Jn. 8,12.

56. 1 Tim. 4,8.

57. 1 Tim. 4,7.

58. Job 36,32.

SERMON 13

EPIFANÍA III:

GRADOS POR DONDE SE LLEGA A LA LUZ DE LA SABIDURÍA

LEVÁNTATE, Jerusalén, resplance, porque ha venido tu luz.¹

La Iglesia es fuente de iluminación

Luz bendita que viene en nombre del Señor; el Señor es Dios, él nos iluminó;² y por su don, también este día, santificado por la iluminación de la Iglesia, nos ha iluminado. Gracias a ti, luz verdadera, que iluminas a todo hombre que viene a este mundo.³ tú, que para esto viniste como hombre a este mundo.

Iluminada ha sido Jerusalén nuestra madre, madre de todos los que merecieron ser iluminados, de manera que ya brilla para todos los que están en el mundo. Gracias a ti, luz verdadera, que te hiciste antorcha para iluminar a Jerusalén y hacer de la palabra de Dios una *antorcha para mis pasos*.⁴ Gracias, repito, porque la misma Jerusalén, una vez iluminada, se convirtió en antorcha para iluminar a todos los que están en la casa⁵ del gran Padre de familia. No sólo fue iluminada, sino elevada sobre aquel candelero todo de oro.⁶ La ciudad en otro tiempo *abandonada y desechada* está colocada sobre la cumbre de los montes.⁷ Se ha convertido en *orgullo de los siglos*.⁸

1. Is. 60,1.

2. Sal. 117,26-27.

3. Jn. 1,9.

4. Sal. 118,105.

5. Mt. 5,15.

6. Ex. 5,31.

7. Is. 2,2; Miq. 4,1.

8. Is. 60,15.

para que su evangelio resplandezca en cuantas regiones abarcaba el imperio del mundo.

La Iglesia intercede por las tinieblas

Si bien su evangelio está encubierto, lo está solamente para aquellos que se pierden, para los incrédulos, a quienes el dios de este mundo les ha enegrecido el entendimiento, a fin de que no resplandezca en ellos la Iglesia de la gloria de Cristo." Sin embargo, en ellos no resplandece para que vean, resplandece para provocar su envidia, y son atormentados por la gloria de la Iglesia los mismos que rehúsan ser iluminados por su gracia. Pero la Iglesia, sin orgullo por la gloria de que goza, sin jactancia por la gracia que constituye su fuerza, también para aquellos perseguidores a quienes soporta implora la luz que recibió, diciendo: *Tú, Señor, ilumina mi antorcha; Dios mío, ilumina mis tinieblas*.⁹ Míos son, tal vez, por ser predestinados, pero todavía son tinieblas porque aún no han sido llamados ni justificados.¹¹ Llámalos también a ellos a tu admirable luz¹² y proclamarán conmigo tu nombre admirable.

La luz revela nuestras tinieblas

Pero si bien en la Iglesia los justos y santos se alegran de haber sido iluminados, con todo se afligen al ver en sí tinieblas no pequeñas; por eso, necesariamente, aunque ya han sido iluminados, piden serlo aún más. Cuanto más luminosa es su antorcha, tanto más manifiestamente perciben, gracias a esa luz, sus tinieblas. Y no pienses que esto es contrario a lo que la Verdad dice en el evangelio: *Antorcha de tu cuerpo es tu ojo. Si tu ojo es sencillo, todo tu cuerpo estará iluminado*.¹³ No porque todas nuestras obras sean luminosas, a causa del ojo de nuestra intención pura, se sigue que de inmediato sean

9. 2 Cor. 4,3-4.

10. Sal. 17,29.

11. Cf. Rom. 8,30.

12. 1 Pe. 2,9.

13. Mt. 6,22.

iluminadas todas las tinieblas de nuestros errores y nuestras ignorancias. Hasta el presente, la medida de nuestra iluminación es tal que podemos considerarnos muy aventajados, respecto a la luz de la verdad, si llegamos a conocer nuestra imperfección y a saber cuánto nos falta. Por eso los sabios de este mundo que más acertadamente trataron sobre la ciencia consideraron que el primer grado de la ciencia es saber que no se sabe nada.

El comienzo de la visión

2. Hermanos, todos vosotros sois hijos de la luz e hijos del día. No somos hijos de la noche ni de las tinieblas.¹⁴ La noche está ya muy avanzada y va a llegar el día.¹⁵ Si bien en otro tiempo fuimos tinieblas, ahora somos luz en el Señor.¹⁶ Sin embargo, aun cuando no somos tinieblas ni hijos de las tinieblas, si dijéramos que nada padecemos de su parte, nos engañaríamos a nosotros mismos y nos introduciríamos en las tinieblas de la muerte, que no merecen ser iluminadas. ¿Qué dice, en efecto, la luz del mundo venida a este mundo para un juicio, a fin de que vean los que no ven y queden ciegos los que ven? Por lo mismo que decís —declara—: “Nosotros vemos”, vuestro pecado permanece.¹⁷

Veo un poco que tú, Señor, iluminas mi antorcha; pero por cuanto es poco lo que veo, ilumina, Señor, mis tinieblas.¹⁸ Vemos a lo más por espejo y en enigma,¹⁹ pero esto está muy lejos de la verdadera claridad y de la clara verdad que veremos en el cara a cara. Tal vez por eso el ciego a quien, según Marcos, el Señor había comenzado a iluminar, veía a los hombres como árboles que caminaban, porque sólo veía por espejo y en enigma. Pero imponiéndole la mano por segunda vez, le restituyó la vista totalmente, de suerte que veía con claridad

todas las cosas.²⁰ Esto se realizará en nosotros, cuando nos restablezca y perfeccione nuestra salud por la segunda imposición de las manos —salud iniciada en la imposición primera—, al restituírnos la claridad perfecta.

Necesidad de conocer el propio pecado

3. Pero esta visión por espejo y en enigma, ¿a quién o cuándo o por cuánto puede ser dada? Cuán misericordiosamente se obraría conmigo, cuán felizmente iluminado me vería, si pudiera ver mis pecados que cada día me es necesario llorar. Me hallo cercado de males sin número y no puedo ver.²¹ Porque, ¿quién podrá conocer sus pecados,²² cuando hasta el vicio, cubriéndose con capa de virtud, nos engaña y nos mata, como ángel de tinieblas que se transforma en ángel de luz? ²³ Mucho y en gran manera iluminado es el que puede y quiere comprender claramente sus pecados, ya que el negligente no pudo ni quiso entender para obrar el bien.²⁴

Oh Dios, iluminador de todas las naciones, de ti se nos cantaba: He aquí que vendrá el Señor e iluminará los ojos de sus siervos. Ya viniste, luz mía: ilumina mis ojos para que no me duerma en la muerte ²⁵ y por el deleite el pecado no cierre mis ojos para la muerte y me arrastre al consentimiento, o encontrándome dormido como a Isbaal me atraviese.²⁶ Has venido, luz de los fieles, y hoy nos concedes alegrarnos por la iluminación de la fe, es decir, de nuestra antorcha. Concedenos también alegrarnos siempre por la iluminación de las tinieblas que aún quedan en nosotros. Nos diste la luz de la fe, danos también la luz de la justicia, danos la luz de la ciencia y también la de la sabiduría.

14. 1 Tes. 5,5.

15. Rom. 13,12.

16. Ef. 5,8.

17. Jn. 9,39-41.

18. Sal. 17,29.

19. 1 Cor. 13,12.

20. Mc. 8,22-25.

21. Sal. 39,18.

22. Sal. 18,13.

23. 2 Cor. 11,14.

24. Sal. 35,4.

25. Sal. 12,4.

26. 2 Sam. 4,7.

La fe es anticipo de la luz prometida

4. Yo creo que debes caminar por estos grados, seguir por esta senda, alma fiel, para que, desembarazada de las tinieblas de este mundo, llegues a la patria de la claridad eterna donde *tus tinieblas se convertirán en mediodía*²⁷ y *la noche se iluminará como el día*.²⁸ Entonces, ciertamente, entonces verás y nadarás en la abundancia, se asombrará y se dilatará tu corazón²⁹ cuando toda la tierra se llene de la majestad de la luz infinita y *su gloria se deje ver en ti*.³⁰ *Casa de Jacob, venid y caminemos a la luz del Señor*,³¹ para que caminemos como hijos de la luz,³² de claridad en claridad, como guiados por el Espíritu del Señor³³ y que por cada grado en la virtud penetremos más en el reino de la claridad.

Nosotros, que ya estamos en la luz por la fe, desde ella y por ella avancemos hacia la luz más resplandeciente y más serena, primero la de la justicia, luego la de la ciencia y por último la de la sabiduría. Lo que creemos por la fe, a continuación hemos de ponerlo en práctica y merecerlo por la justicia, luego entenderlo por la ciencia y finalmente contemplarlo por la sabiduría.

En primer lugar, pues, se enciende la antorcha de la fe, a cuya luz debemos obrar en la noche de este mundo. Por eso está escrito, en alabanza de la mujer fuerte, que *se levantó de noche* y, trabajando con sus manos de día y de noche, *no comió ociosa su pan: su antorcha no se apagará durante la noche*,³⁴ es decir, que su fe no desfallecerá en la tentación. En torno a esta antorcha no se hacen obras tenebrosas; en cuanto éstas se realizan, ella se apaga. *El que obra mal aborrece la luz*,³⁵ es decir, apaga la antorcha de la fe, deja a un lado el

27. Is. 58,10.

28. Sal. 138,12.

29. Is. 60,5.

30. Is. 60,2.

31. Is. 2,5.

32. Ef. 5,8.

33. 2 Cor. 3,18.

34. Prov. 31,15.27.18.

35. Jn. 3,20.

recuerdo de Dios, *no hay temor de Dios ante sus ojos*.³⁶ Y se gloria de las tinieblas que él se fabricó y de la ausencia de testigos, diciéndose: *¿Quién hay que me vea? Rodeado estoy de tinieblas, las paredes me encubren y no hay quien me observe. ¿A quién he de temer? El Altísimo no se acordará de mis pecados.* Mas no comprende que el ojo de Dios está viendo todas las cosas.³⁷

Pero las obras buenas, si bien a veces se hacen ocultamente para evitar la vanidad, se hacen no obstante bajo el dictamen de la luz interna y eterna, es decir, bajo el juicio de la fe y el testimonio de Dios por ser obras de la luz, antorchas encendidas en las manos de los que trabajan y aguardan la llegada del Esposo,³⁸ el cual *sacará a plena luz tu justicia*³⁹ a vista de los hombres y de los ángeles; y así como *la luz de mediodía es radiante*,⁴⁰ así hará brillar tus obras *porque fueron hechas en Dios*,⁴¹ de manera que a juicio de todos, Dios sea glorificado en ti y tú en Dios.

La fe de los sencillos

5. Con cuánta claridad resplandece la justicia aun en el presente, con cuánta luz alegra la conciencia del justo, os lo enseñará más íntima y dulcemente el testimonio de vuestra conciencia que el de nuestra lengua. Pero a menudo la fe centellea y la justicia refulge, y sin embargo la inteligencia aún está entenebrecida, de modo que no puede explicar el misterio de la fe⁴² que venera aun teniéndolo por así decir envuelto; sellado está para ella el libro de las Escrituras como si no supiera leer; tampoco tiene los sentidos ejercitados para discernir el bien del mal,⁴³ lo verdadero de lo falso. Hay muchos como

36. Sal. 35,2.

37. Ecli. 23,26-27.

38. Lc. 12,35.

39. Sal. 36,6.

40. Is. 18,4.

41. Jn. 3,21.

42. 1 Tim. 3,9.

43. Heb. 5,14.

éstos en la Iglesia: tienen una gran fe, abundan en justicia, pero su ciencia es casi nula.

La justicia enciende la ciencia

Que el mérito y la experiencia de la justicia encienden la luz de la ciencia lo enseña la palabra del profeta que había dicho de antemano: *Sembraos semillas de justicia*.⁴⁴ Y a fin de mostrar qué primicias recogeremos de esta semilla, añade: *Alumbraos con la luz de la ciencia*.⁴⁵ Así también el Apóstol: *Fructificad en buenas obras —dice— y creced en la ciencia de Dios*.⁴⁶ Asimismo tú, David, *príncipe sapientísimo sentado en la cátedra entre los tres*,⁴⁷ ¿cómo adquiriste más inteligencia que los ancianos? Porque, dice, *investigué tus mandamientos*.⁴⁸ Ciertamente, gracias a tus mandamientos adquirí la inteligencia,⁴⁹ porque una buena inteligencia es dada a todos los que obran⁵⁰ según el temor del Señor.

También la unción que lo enseña todo,⁵¹ sabiendo qué debemos aprender de ella y con qué orden debemos hacerlo, primero enseña la bondad y la disciplina, luego la ciencia,⁵² pero con tal de que el discípulo ante toda crea, es decir, aprenda los primeros elementos de la doctrina de la justicia. Por eso aquel discípulo de la unción ordenaba su oración tan prudentemente y daba la razón de ello: *Enséñame, dice, la bondad, la disciplina y la sabiduría, pues creí en tus mandamientos*.⁵³ Como si dijera: aprendí los primeros elementos, o sea, una fe sincera; a continuación enséñame la justicia, es decir, la bondad y la disciplina, para que finalmente alcance la ciencia de los santos. Me llamaste a la gracia de la fe; ahora justíficame por la bondad del amor y la disciplina del temor casto, para

44. Os. 10,12.

45. Os. 10,12 (LXX).

46. Col. 1,10.

47. 2 Sam. 23,8.

48. Sal. 118,100.

49. Sal. 118,104.

50. Sal. 110,10.

51. 1 Jn. 2,27.

52. Sal. 118,66.

53. Sal. 118,66.

después engrandecerme con el don de la ciencia espiritual. *A quienes llamó, también los justificó, y a los que justificó, también los glorificó*.⁵⁴

En la escuela del Espíritu

6. Hay que tener en cuenta que si bien esta es la ciencia de los santos,⁵⁵ sin embargo no se les enseña a todos los santos, sino sólo a aquellos en quienes el esfuerzo no falta a la gracia, ni la gracia al esfuerzo, sino que ambos cooperan ayudándose mutuamente. Así el hombre será discípulo dócil y el Espíritu lo asistirá como maestro diligente. Si bien esta ciencia contiene varios carismas, el Espíritu que los otorga no confiere fácilmente todos a uno solo, sino que los reparte a cada uno según quiere: a algunos, el conocimiento de los misterios, a otros la inteligencia de las Escrituras, a otros la interpretación de las lenguas, a otros la discreción de los espíritus,⁵⁶ a otros la gracia tan necesaria para reconocer y juzgar según su sabor las virtudes y los vicios, a fin de que los vicios no engañen so capa de virtud. *No dañarán, dice, ni matarán en todo mi monte santo, porque la sabiduría del Señor llena la tierra*.⁵⁷

La iluminación: don gratuito

7. Si después de estos tres grados, fe, justicia y ciencia, y a través de ellos alguien llega a la sabiduría, es decir, al sabor y gusto de las realidades eternas, y puede reposar y ver⁵⁸ y, viendo, *gustar cuán suave es el Señor*,⁵⁹ y le es revelado por el Espíritu lo que ni el ojo vio, ni el oído oyó ni el corazón del hombre llegó a sospechar,⁶⁰ diré que sin duda éste ha sido magnífica y gloriosamente iluminado como quien contempla al descubierto la gloria del Señor⁶¹ y sobre quien nace a me-

54. Rom. 8,20.

55. Sab. 10,10.

56. 1 Cor. 12,10-11.

57. Is. 11,9.

58. Sal. 45,11.

59. Sal. 33,9.

60. 1 Cor. 2,9-10.

61. 2 Cor. 3,18.

nudo la gloria del Señor.⁶² A él le habla, no el profeta, sino el Espíritu de los profetas: *Levántate, Jerusalén, resplandece, porque ha venido tu luz y la gloria del Señor ha nacido sobre ti.*⁶³

Hermanos, no todos entendemos esta palabra, pero *el que pueda entender, entienda.*⁶⁴ No será condenado quien no entiende; pero el que no desea entender será inculpa de negligencia. El que lo desea, sepa que una oración fervorosa, enciende la luz de la sabiduría, así como la lectura frecuente enciende la luz de la ciencia, con tal de que cuando leas emplees una antorcha ardiente, es decir, la justicia de las obras y la experiencia de los sentidos espirituales.

Pero tú, Señor, Padre de las luces, que enviaste a tu único Hijo, la luz de la luz,⁶⁵ a iluminar las tinieblas de los mortales, concédenos llegar por el camino de las luces a la luz eterna, para que te seamos gratos en la luz de los vivientes,⁶⁶ a ti, que vives y reinas por todos los siglos de los siglos. Amén.

62. Is. 60,1.

63. Is. 60,1.

64. Mt. 19,12.

65. Símbolo niceno.

66. Sal. 55,13.

SERMON 14

EPIFANÍA IV:

NUESTRO NACIMIENTO A UNA NUEVA VIDA

HOY, hermanos, celebramos un segundo nacimiento que parece nacer del primer nacimiento como el efecto de la causa.

Nacemos del nacimiento de Cristo

El que hemos celebrado hasta hoy es el nacimiento de Cristo; éste que celebramos hoy es nuestro nacimiento. En aquél nació Cristo; en éste nace el pueblo cristiano. Siendo tres los elementos que nos constituyen cristianos, la fe, el bautismo y la participación del altar, el presente día inició la fe, santificó el bautismo y prefiguró los milagros de la mesa celestial. No es necesario enseñar ahora cómo la primera iluminación de los paganos dio origen a nuestra fe, cómo Cristo al ser bautizado santificó nuestro bautismo, cómo aquel cambio del agua en vino mostró por anticipado el cambio de las sustancias en el banquete de la mesa del Señor. Pero estimo importante amonestarnos a nosotros mismos a fin de que nuestra fe no degenera de sus primicias, la gracia bautismal no sea estéril en nosotros, ni la participación en el cáliz de Cristo sea para nosotros causa de condenación.¹

La autoridad de los Padres. El cristianismo nominal

2. Y esa misma fe, tal cual hoy nos fue entregada por aquellos magos —los primeros en profesarla—, cómo nos insinuaron

1. 1 Cor. 11,29.

mediante sus místicos y simbólicos dones el más grande misterio de la fe, nuestros Padres lo han tratado suficiente y profusamente, de manera que a nosotros no nos queda otro trabajo que desarrollar sus trabajos.²

Con todo, las circunstancias, mejor diría, la ruina de nuestro tiempo, exigen, más que disertar sobre el misterio de la fe, que trabajemos por todos los medios para tratar, según lo recomienda el apóstol, *con una conciencia pura ese mismo misterio de la fe*.³ Hoy, en efecto, si inquieres acerca del misterio de la fe, encontrarás que casi todos son muy cristianos; si sondeas las conciencias, encontrarás muy pocos cristianos verdaderos. Casi todo el mundo confiesa con sus palabras *que conoce a Dios, pero lo niega con sus obras*;⁴ incluso aquellos que hacen ostentación de piedad, con demasiada frecuencia desmienten su eficacia.⁵

¿Quién pensáis, hermanos míos, son aquellos aludidos en las palabras anteriores, los que, según dije, hacen ostentación de piedad, pero desmienten su eficacia? Si pensáis que son los que caminan por la senda ancha de este mundo,⁶ ¿qué diremos de los que hacen ostentación de piedad, que sólo son cristianos de nombre y toman en vano el nombre⁷ santo de Cristo, puesto que se declaran libre y plenamente enemigos de su nombre, ellos, que en toda su existencia y modo de vivir se declaran *enemigos de la cruz de Cristo*?⁸ ¿Acaso es ostentación de piedad lo que vemos en ellos: hábito y andar de ramera, lenguaje chocarrero, mirada impúdica, vientre al que veneran como a un dios⁹ y toda una vida que es un ultraje público y fanfarrón arrojado en pleno rostro de la piedad, por así decir? *Lo que hacen en secreto*, [para expresarlo con palabras de san Pablo] *el pudor impide hasta decirlo*.¹⁰

2. Jn. 4,38.

3. 1 Tim. 3,9.

4. Tito 1,16.

5. 2 Tim. 3,5.

6. Mt. 7,28.

7. Ex. 20,7.

8. Fil. 3,18.

9. Fil. 3,19.

10. Ef. 5,12.

Esfuerzo de interiorización

Perfore su pared el que les fue enviado a profetizar y verá abominaciones todavía mayores,¹¹ de las cuales no se avergüenzan ni temen cometerlas ante la temible majestad. ¿Cómo podré juzgar yo, un monje, a los que están fuera del monasterio?¹²

¡Ojalá tampoco tuviera que juzgar a los que están dentro! *Mi alma me inquieta*,¹³ pues temo que la apariencia de piedad que en cierto modo dejó traslucir ante vosotros, empiece a acusarme más severamente si demuestra que abandoné esa piedad.

3. Debo temer, hermanos —y ved si no pasa lo mismo con vosotros—, que la profecía del apóstol acerca de los últimos tiempos se refiera a nosotros; al describir la malicia de los hombres de ese tiempo —malicia que puede reconocerse manifestamente en la vida y las costumbres actuales—, concluye así su larga lista de vicios: *Haciendo ostentación de piedad, desmienten su eficacia*.¹⁴ ¿Hay algo que tenga más apariencia de piedad que nuestro aspecto exterior: la humildad de la tonsura y del hábito, la parquedad en la comida y la bebida, el trabajo así continuo y nuestro modo de vivir tan ordenado? Pero la virtud de la piedad insinuada por esta apariencia exterior es casi nula en mí y en mis semejantes; me avergonzaría de confesarlo, si ello no fuera patente a todos. ¿Qué es la virtud de la piedad, sino la caridad sincera,¹⁵ la humildad verdadera, la paciencia magnánima, la obediencia solícita?

El caso personal

En qué medida os es permitido gloriarnos en éstas y otras virtudes semejantes, lo dejamos a vuestro criterio; en cuanto a mí, confieso sinceramente que conozco sus nombres, pero ignoro su sabor. Con razón el hábito religioso que llevo me

11. Ez. 8,6-15.

12. 1 Cor. 5,12.

13. Sal. 41,7.

14. 2 Tim. 3,5.

15. 2 Cor. 6,6.

causa a la vez vergüenza y temor, ya que casi ningún testimonio de virtud lo corrobora. ¿Acaso puedo atribuirme sin peligro el nombre y la dignidad de monje, mientras no tenga el mérito y la virtud? Como antes ya se dijo: una santidad simulada es doble iniquidad y el lobo sorprendido con piel de oveja debe ser castigado más duramente.

Por eso, hermanos, para que también vosotros podáis gloriaros con tranquilidad de la apariencia de piedad que honra vuestros cuerpos, *poned vuestros corazones en su virtud*,¹⁶ a fin de que la apariencia en los cuerpos y la virtud en los corazones garanticen vuestra autenticidad tanto a los ángeles como a los hombres. Entonces se cumplirá lo que está escrito: *Cuanto los vean los conocerán, por ser ellos el linaje bendito del Señor*.¹⁷

4. Esta es, hermanos, la verdadera piedad de la fe cristiana; esto es poseer *el misterio de la fe en una conciencia pura*.¹⁸ Así pues, para conservar fiel y dignamente incontaminado el misterio de la fe en una conciencia pura —misterio que hoy es evocado por los dones simbólicos de los magos—, también hoy Cristo, bautizado no para sí, sino para nosotros, purificó, como dice el Apóstol, nuestros corazones de la mala conciencia y lavó nuestros cuerpos con agua limpia.¹⁹ Qué dichosa, hermanos el alma que fue lavada para la salvación y de inmediato siguió las huellas del Salvador y adhiriéndose a él junto con los apóstoles mereció oír esta palabra: *El que ha sido lavado, sólo necesita lavarse los pies, porque está totalmente puro*.²⁰

Por otra parte, *al que se lava después de haber tocado a un muerto y luego lo vuelve a tocar, ¿de qué le sirve haberse lavado?*²¹ Yo, después de haber sido lavado por el bautismo, toqué no sólo a un muerto, sino a tantas cuantas obras de muerte hice, y me sucedió lo del proverbio, según el apóstol Pedro: *El perro vuelve a su vómito y la marrana lavada, a revolcarse*

16. Sal. 47,14.

17. Is. 61,9.

18. 1 Tim. 3,9.

19. Heb. 10,22.

20. Jn. 13,10.

21. Ecli. 34,30.

en el cieno.²² ¿Qué haré, entonces? ¿Con qué aguas lavaré tantas manchas? Oigo que así como hay *una sola fe*, hay *un solo bautismo*²³ y no hay lugar para un segundo bautismo; porque cuantos somos bautizados, somos bautizados en la muerte de Cristo.²⁴ El, así como murió una sola vez,²⁵ fue bautizado también una sola vez para prescribirnos un único modo y forma de bautismo.

El remedio seguro de la humildad

Desconfiaría, sin duda, de poder ser purificado nuevamente, si, entre los consuelos que me da la Escritura, el consejo seguro de Eliseo no trocara mi desesperación en esperanza, aun cuando estuviera cubierto por toda la lepra de Naamán el sirio y atacado por un mal incurable. *Ve*, dice, *lávate siete veces en el Jordán y quedarás limpio*.²⁶ Si le hubiera dicho: “Lávate tres veces y quedarás limpio”, de inmediato yo reconocería la triple inmersión con que son purificados los bautizados y diría que todo aquel milagro profetizaba la gracia del bautismo; desde ese mismo momento las aguas del Jordán, en virtud de los méritos del Señor, habían comenzado a obrar la salud de los paganos. Pero habiéndole dicho explícitamente: *Lávate siete veces en el Jordán*, ¿qué significa este septenario o cuál es este Jordán? Jordán, según dicen, significa “el descenso de ellos”. ¿De quiénes? De los que se humillan y hacen penitencia; de aquellos que cuanto más profundamente descenden por los grados de la humildad, tanto más completamente emergen y más plenamente son purificados por las aguas del Jordán espiritual.

5. *Mi alma se turba*, oh Dios, *dentro de mí*, recordando sus pecados; *por eso me acordaré de ti en la tierra del Jordán*,²⁷ es decir, cómo purificaste a Naamán el leproso por su humilde descenso. *Descendió*, dice, *y se lavó siete veces en el Jordán*

22. 2 Pe. 2,22; Prov. 26,11.

23. Ef. 4,5.

24. Rom. 6,3.

25. 1 Pe. 3,18.

26. 2 Re. 5,10.

27. Sal. 41,7.

*según la palabra del hombre de Dios, y quedó limpio.*²⁸ Desciende también tú, alma mía, del carro de tu soberbia a las aguas saludables del Jordán, que desde la fuente de la casa de David ya se derramó sobre todo el orbe *para lavar al pecador y a la mujer impura.*²⁹

Esta es realmente la humildad propia del arrepentimiento, que, fluyendo de la gracia y del ejemplo de Cristo, es predicada en todo el orbe y purifica los crímenes del mundo entero.

¡Oh vosotros!, los naamanes de Siria —pues no es uno sólo, sino innumerables—, vosotros, repito, ricos pero leprosos, soberbios pero culpables, ¿por qué tan vehementemente desdenáis ser lavados con esas aguas medicinales? ¿Por qué este Jordán nuestro se ha envilecido en comparación con los ríos de Damasco? Tal vez, si a vuestro pedido de un consejo de salvación se os propone imitar la humildad y la pobreza de Cristo, decís: *¿Acaso los ríos de Damasco no son superiores a todas las aguas de Israel, para lavarme en ellos y quedar limpio?*³⁰ ¿No será mejor y más eficaz para la remisión de los pecados dar limosna diariamente de la abundancia de bienes temporales, que una vez para siempre abandonar todas las cosas y hacerse pobre? Pero escucha, oh Naamán: *Al río de Damasco lo absorberá el Leviatán y no se asombrará;* pero en cuando al Jordán, *aun cuando presumiera agotarlo,*³¹ su intento quedará defraudado. Poco le importa que seas rico en muchas virtudes, si te falta la humildad cristiana; espera poder devorar a los pobres de Cristo, pero nada podrá contra ellos el enemigo.³²

Damasco, según la etimología de la palabra, significa “ciudad de sangre”, y sus aguas están mezcladas con sangre; porque aun las obras buenas de los carnales y mundanos apenas si están exentas de alguna escoria de pecado. Y ¿cómo puede limpiar la sangre lo que está impregnado de sangre? ¿Cómo la lepra podrá limpiar lo que es leproso? Pero nuestro Jordán es

28. 2 Re. 5,14.

29. Zac. 13,1.

30. 2 Re. 5,12.

31. Job 40,18.

32. Sal. 88,23.

un río puro; y no podrán calumniarte los soberbios, si te sumerges totalmente en él y por así decir te sepultas en la humildad de Cristo.

Según la humildad de Cristo

6. Escucha por lo menos, oh Naamán, a tus familiares, tus humildes amigos, tus fieles consejeros. Naamán se retiraba indignado contra el hombre de Dios a quien había consultado. *Padre —le dicen—, aun cuando el profeta te hubiera ordenado algo gravoso, claro está que deberías hacerlo.*³³ Palabra fiel, en verdad y llena de acierto y sabiduría, por ser sugerencia de los sentidos racionales del hombre, los cuales Dios conservó como testigos contra el mismo hombre. *Padre —le dicen—, aun cuando el profeta te hubiera ordenado algo gravoso, claro está que deberías hacerlo.* Porque no creer al profeta de Dios es una injuria; no probar todos los medios para obtener la salud, equivale a tenerse odio y aversión. ¿Qué puede haber de gravoso en la orden cuando es la salud lo que se promete? ¡Cuánto menos debemos tener por gravoso aprender de Jesús *que es manso y humilde de corazón,*³⁴ cuando en él se encuentra a la vez el descanso del alma, el remedio de la presente lepra espiritual y la prenda de la felicidad eterna! Sin embargo, ¡cuán difícilmente y a duras penas se obtiene que un pecador soberbio descienda al Jordán y se lave en él! Si se lava siete veces y se sumerge por entero a menudo, el efecto saludable no tarda en confirmar la palabra del profeta.

Pero, ay, cuán grande es la miseria de este nuestro tiempo, porque no sólo los leprosos ricos, sino también los pobres son tan delicados que apenas soportan meter el pie en las aguas saludables; o si se lavan una sola vez, en seguida se tienen por enteramente limpios.

La humildad de Cristo: clasificación pedagógica

7. No piensa así Eliseo, antes ordena expresamente: *Lávate siete veces y quedarás limpio.* Sabía muy bien que la humil-

33. 2 Re. 5,13.

34. Mt. 11,29.

dad de Cristo, que debemos imitar si queremos ser perfectamente purificados, tiene siete efectos. El primero, *siendo rico se hizo pobre*.³⁵ El segundo, llevando la pobreza al extremo, fue puesto en un pesebre.³⁶ Tercero, se sometió a un Madre.³⁷ Cuarto, hoy bajó la cabeza ante las manos de su siervo.³⁸ Quinto, soportó a su discípulo ladrón y traidor.³⁹ Sexto, se presentó lleno de mansedumbre ante el juez inicuo.⁴⁰ Séptimo, intercedió con gran clemencia ante el Padre por los que lo crucificaban.⁴¹

Seguirás las huellas de este gigante, aunque de lejos, si amas la pobreza, si entre los pobres eliges ser el último, si permaneces sometido a la disciplina del monasterio, si soportas tener por superior a uno menor que tú, si sufres con ecuanimidad a los falsos hermanos, si mediante la mansedumbre sales victorioso del juicio,⁴² si retribuyes con caridad a quienes te hacen sufrir injustamente. Esta humildad rebautiza sin hacer injuria al único bautismo, porque no repite la muerte de Cristo, sino que instaure la mortificación y sepultura de los pecados, y lo que en aquel bautismo se realiza en figura, aquí se cumple en verdad.

Esta humildad abre los cielos, restituye el espíritu de adopción, el Padre reconoce al hijo, lo restablece en la inocencia y pureza de un niño regenerado. Por eso, con razón la Escritura recuerda que la carne de Naamán fue restablecida como la carne de un niño recién nacido;⁴³ con esto indica, a mi modo de ver, que no sólo los corazones de los que se lavan de esta suerte recuperan la inocencia de los niños, sino que también sus cuerpos, mediante la mortificación de los sentidos, adquieren en cierto modo la pureza infantil. Así leemos en cierto

35. 2 Cor. 8,9.

36. Lc. 2,16.

37. Lc. 2,51.

38. Lc. 3,21.

39. Lc. 6,16.

40. Lc. 23,3.

41. Lc. 23,24.

42. Sal. 50,6.

43. 2 Re. 5,14.

santo que los miembros de un difunto parecían tener la frescura de un niño de siete años.⁴⁴

Hermanos, nosotros que perdimos la gracia del primer bautismo revolcándonos en tantas impurezas, he aquí que hemos encontrado al verdadero Jordán, es decir, el descenso de los humildes, donde piadosamente podemos ser bautizados por segunda vez. Esto sólo sucederá si no nos dispensamos de descender día tras día más profundamente, de sumergirnos por entero en Cristo y ser completamente sepultados con él. Démosle gracias porque su humildad santificó hoy el rito del bautismo de los creyentes y reserva una gracia semejante para los penitentes. *A él la gloria por los siglos de los siglos.*⁴⁵

44. Sulpicio Severo, carta a Bassula sobre la muerte de San Martín.

45. Apoc. 1,6.

SERMON 15

PURIFICACIÓN I:

DE LA CEREMONIA DE LAS CANDELAS EMPLEADAS EN ESTA FIESTA

TENED ceñidos vuestros lomos y lámparas encendidas en vuestras manos.¹

Reproduzcamos en nosotros la purificación de María

Tengamos ceñidos nuestros lomos para imitar la purificación de María; tengamos en las manos lámparas encendidas para representar en nosotros, también mediante un signo visible, el gozo de Simeón que lleva la luz en sus manos. Es decir, seamos castos de cuerpo y puros de corazón, y habremos reproducido la purificación de María; seamos ardientes por la devoción y resplandecientes por las obras, y con Simeón llevaremos a Cristo en nuestras manos.²

Sin embargo, María, al cumplir la ley, no tanto fue purificada cuanto recomendó el misterio de la purificación, significando la del espíritu. A decir verdad, ¿qué podía haber en ella que necesitase ser purificado? Virgen concibió, virgen dio a luz y permaneció virgen; más aún, esta concepción la purificó plenamente, si es que pudo haber en ella algo menos puro. ¿Qué purificación podía necesitar aquella concepción que *es capaz de volver puro a quien fue concebido de impura simiente*,³ que hizo brotar una fuente en la cual el mundo impuro [mundus immundus] fue purificado, la fuente de la casa de David abierta aun hoy y que fluye sin cesar *para lavar al pecador y a la mujer impura*?⁴

1. Lc. 12,35.

2. Lc. 2,28.

3. Job 14,4.

A pesar de ello, la Madre de toda pureza se sometió a los ritos de la purificación legal, para hacernos comprender el valor de la humildad plenamente obediente y la verdad de la purificación evangélica. ¿En dónde está aquel presuntuoso de santidad fingida que rehúsa contumazmente someterse a la purificación de la penitencia? Admitamos que él sea santo. ¿Acaso lo será como María, la Santísima entre las santas, que dio a luz al Santo de los santos? Ojalá, hermanos míos, ojalá que en medio de nuestros pecados tuviéramos aquella humildad que los santos tuvieron verdaderamente en medio de sus virtudes. Pero ahora dejemos esto de lado para proseguir con la materia comenzada.

El misterio conocido exige su puesta en práctica

En primer lugar, podríamos seguir hablando de aquella purificación espiritual que María nos recomendó al ofrecer, tanto por sí como por su Hijo, *un par de tórtolas o dos pichones de paloma*.⁵ Pero nuestros padres, como vosotros bien sabéis, expusieron todo esto claramente y explicaron con precisión cómo la tórtola se refiere a la castidad de la carne y la paloma a la simplicidad del alma.⁶ Tampoco omitieron precisar el significado del sacrificio de una de las tórtolas o pichones de paloma, y el holocausto del otro. Añadiremos, sin embargo, una cosa: cuanto más conocidos nos son los misterios, tanto más estricta y justamente requieren de nosotros las obras que ellos reclaman, pues *quien conoce el bien que debe hacer y no lo hace, ofende a Dios*,⁷ y el siervo que conoce la voluntad de su señor y no la hace, recibirá muchos azotes.⁸

El ejemplo de Simeón

2. Dejando de lado la materia expuesta con amplitud, consideremos más bien, si os place, qué significa esta bellísima

4. Zac. 13,1.

5. Lc. 2,24.

6. Mt. 10,16.

7. Sant. 4,17.

8. Lc. 12,47.

costumbre de la Iglesia de hacernos llevar hoy cirios; qué hecho pasado representa y qué propone para hacer, aunque estimo que no os será cosa desconocida, incluso si nunca lo hubierais oído. ¿Quién habrá que al llevar hoy el cirio encendido en sus manos no recuerde al instante a aquel bienaventurado anciano que al recibir hoy en sus brazos a Jesús, el Verbo en la carne como luz en la cera, afirmaba ser aquél la luz que había de iluminar a todas las gentes?⁹ En verdad también él era una *antorcha ardiente y resplandeciente*¹⁰ que daba testimonio de la luz¹¹ y para esto había venido al templo¹² guiado por el Espíritu Santo del que estaba lleno: para recibir *tu misericordia, oh Dios, en medio de tu templo*¹³ y proclamar que aquél era la misericordia y la luz de tu pueblo.

Realmente tú, anciano apacible, llevabas la luz no sólo en tus brazos, sino también en los sentidos; estabas tan iluminado, que viste claramente mucho antes de la iluminación de los gentiles y ya entonces entre las tinieblas de la infidelidad judaica brillaba para ti la claridad presente de nuestra fe. Alégrate, pues, anciano justo, ve ahora lo que antes preveías: las tinieblas del mundo se han disipado, las naciones caminan en tu resplandor;¹⁴ toda *la tierra está llena de la gloria*¹⁵ de aquella luz que abrazabas [*fovebas*] oculta contra tu pecho, más aún, por la cual reanimabas [*refovebas*] tus sentidos.

Oh incentivo del amor, tú, el Amor mismo, suave y dulce, que *reconfortas el alma*;¹⁶ suave y dulce en extremo también cuando torturas y afliges. Tortura que deleita felizmente como fuego que refresca saludablemente. Este fuego, hermanos, si se escondiera en el seno, no quema los vestidos. Más aún, apaga aquel otro fuego que, oculto en el seno, no sólo quema los vestidos, sino también devora lo que está vestido, es decir, consume al mismo tiempo el cuerpo y el alma. *Nuestro Dios,*

dice, *es un fuego que consume*,¹⁷ pero que consume aquel otro fuego, pues reanima el alma, deleita la inteligencia, recrea el espíritu y restablece al que está por morir.

Simeón no ignoraba la fuerza de este fuego, gozándose de llevarlo en su seno y de calentar su pecho senil con su calor. ¡Cuánto más suave y saludablemente calentó este fuego a nuestro anciano, que Abisag, la Sunamita, al rey David!¹⁸ A menos que por este fuego entendamos a la misma Abisag, esto es, la Sabiduría, con cuyo abrazo no sólo se reaniman los que están ateridos, sino que reviven los muertos.

La Misericordia y la Madre de misericordia

3. Abraza, pues, feliz anciano, a la Sabiduría de Dios, y tus sentidos de nuevos se calentarán y recobrarán vida. Aprieta contra tu pecho a la Misericordia de Dios y tu *ancianidad* transcurrirá en una *abundancia de misericordia*.¹⁹ *Entre mis pechos*, dice, *morará*.²⁰ Aun cuando yo lo devuelva a su Madre, permanecerá conmigo; y cuando esté entre los pechos de su Madre, no obstante *morará entre mis pechos* y los embriagará de la abundancia de su misericordia, si bien no tanto como a los de su Madre. Porque así como ella es singularmente Madre de la excelsa misericordia, así también posee de modo excelente unos pechos colmados de misericordia. Te felicito y te doy el parabién, oh *llena de gracia*,²¹ por haber engendrado a la misericordia que he recibido, por haber preparado el cirio que he tenido en mis manos. Tú proporcionaste la cera a la luz que he recibido —tú, Virgen, un cirio virgen, a la luz virgen— cuando, permaneciendo Madre incorrupta, revestiste con tu carne incorrupta al Verbo incorruptible.

Esfuerzo de interiorización

Y bien, hermanos míos, mirad cómo resplandece el cirio en las manos de Simeón: encended también vosotros vuestros

9. Lc. 2,28.32.

10. Jn. 5,35.

11. Jn. 1,7.

12. Lc. 2,26.

13. Sal. 47,10.

14. Is. 60,3.

15. Is. 6,3.

16. Tren. 1,11.

17. Heb. 12,29.

18. 1 Re. 1,2-4.

19. Sal. 91,11.

20. Cant. 1,12.

21. Lc. 1,28.

cirios tomando la luz de él, quiero decir, las antorchas que manda el Señor tengáis en vuestras manos. *Acercaos a él y seréis iluminados.*²² De este modo no seréis simples portadores de antorchas, sino que vosotros mismos seréis antorchas que brillarán dentro y fuera, para vosotros y para vuestros prójimos. Haya, pues, una antorcha en el corazón, en la mano, en la boca. En el corazón, la antorcha brille para vosotros; en la mano y en la boca, brille para los prójimos. La antorcha en el corazón es la piedad de la fe; la antorcha en la mano, el ejemplo en las obras; la antorcha en la boca, el lenguaje edificante. Porque es necesario que no sólo resplandezcamos delante de los hombres por nuestras obras y palabras, sino también delante de los ángeles por la oración y delante de Dios por la intención.

Nuestra antorcha ante los ángeles es la devoción sincera al cantar sabiamente u orar fervorosamente en presencia de los ángeles,²³ antorcha ante Dios será la intención pura de agradar a aquel a quien juzgamos merecedor de nuestro afecto.²⁴

El testimonio de la Escritura

4. Y para que no creáis que en todas cuantas cosas llevamos dichas se hayan dejado alucinar nuestros sentidos por la quimera, vamos a probar cómo en todo nos hemos guiado por testimonios de la Escritura. Que la fe sea tenida por antorcha, nos lo asegura Salomón cuando habla de la mujer fuerte: *No se apagará su antorcha durante la noche*,²⁵ esto es, no se apagará su fe en la tentación. Acerca de la caridad —que no es otra cosa sino la fe que obra por el amor—,²⁶ leemos en el mismo Salomón: *Sus brasas, brasas ardientes y un volcán de llamas. Las muchas aguas no han podido extinguir el amor ni los ríos podrán sofocarlo.*²⁷ Respecto a las buenas obras, la misma luz de la verdad nos atestigua que son antorcha cuando dice:

22. Sal. 33,6.

23. Sal. 46,8; 137,1.

24. 1 Tim. 2,4.

25. Prov. 31,18.

26. Gál. 5,6.

27. Cant. 8,6-7.

*Estad con vuestras ropas ceñidas a la cintura y tened luces encendidas en vuestras manos,*²⁸ y en otro lugar: *Brille vuestra luz ante los hombres para que vean vuestras buenas obras.*²⁹

Que la palabra edificante es antorcha, nos lo dice David: *Antorcha para mis pies es tu palabra y luz para mis sendas.*³⁰ Y el apóstol Pedro dice, refiriéndose al lenguaje profético: *Hacéis bien en mirarlo atentamente como una antorcha que luce en lugar oscuro.*³¹ La explicación de las palabras de Dios da inteligencia a los pequeñuelos,³² bien cuando las palabras del evangelio declaran la sombra de la ley, bien cuando las mismas palabras tanto del evangelio como de la ley son expuestas más claramente a aquellos niños a quienes se les antojaban oscuras, y decimos a la luz cuanto se nos había dicho en las tinieblas.³³ Por eso el apóstol Felipe, como figura de todo doctor eclesiástico, fue calificado de “boca de la antorcha”, porque en su boca centelleó la palabra encendida del Señor³⁴ que iluminó a los oyentes.

Ahora bien, considero lenguaje de Dios, hermanos míos, cuanto su divino Espíritu se digna hablar en vosotros³⁵ y, ciertamente, *toda palabra buena para edificar la fe*³⁶ y *estimular la caridad.*³⁷ Si, pues, alguno de vosotros habla, *hágalo como si Dios hablara por su boca*,³⁸ de modo que en vuestras conversaciones privadas *ninguna palabra mala salga de vuestra boca, sino una palabra buena para la edificación de la fe, para comunicar un bien al que escucha*,³⁹ y éste, después de haberla escuchado, te dé gracias diciendo: *Bendito sea el lenguaje de tu boca, porque antorcha para mis pasos es tu palabra y la luz para mis sendas.*⁴⁰

28. Lc. 12,35.

29. Mt. 5,16.

30. Sal. 118,105.

31. 2 Pe. 1,19.

32. Sal. 118,130.

33. Mt. 10,27.

34. Sal. 118,140.

35. Mt. 10,20.

36. Ef. 4,29.

37. Heb. 10,24.

38. 1 Pe. 4,11.

39. Ef. 4,29.

40. Sal. 118,105.

Respecto a la oración, que ella sea también una antorcha, máxime cuando se halla iluminada por la luz divina, se extrae de aquellas palabras de Salomón: *El espíritu del hombre es una antorcha divina que penetra todos los secretos del corazón.*⁴¹ En efecto, la luz de lo alto que se nos comunica cuando oramos o cantamos es un hálito de vida⁴² en el cual respiramos más suavemente. De esta antorcha se acordaba —según parece— Job cuando, angustiado por la tristeza de la tentación, recordaba con nostalgia la alegría de la consolación pasada, diciendo: *¡Quién me diera volver a ser como en los tiempos pasados, como en aquellos días venturosos en que Dios me tenía bajo su custodia! Entonces su antorcha resplandecía sobre mi cabeza y guiado por esta luz caminaba yo entre las tinieblas.*⁴³

Por lo demás, si se dice que esta antorcha investiga todos los secretos de las entrañas, es decir, de la mente, no penséis que ello significa que el Señor amenace ir a registrar con antorchas,⁴⁴ porque esto se refiere a la gracia iluminante y aquello es propio del juez exigente. Porque de una manera penetra los secretos de las entrañas la poción de un médico y de otra, la espada del verdugo.

Respecto de la intención, que ella sea realmente antorcha, nadie lo pone en duda si comprende aquella sentencia evangélica: *Antorcha de tu cuerpo son tus ojos.*⁴⁵

Para recibir la luz, acercarse a la luz

5. Así, pues, para ser iluminados por tantas antorchas, acercaos, hermanos, a la fuente de la luz y seréis iluminados.⁴⁶ Me refiero a Jesús que brilla en los brazos de Simeón; para que ilumine vuestra fe, haga brillar vuestras obras, os sugiera palabras buenas, inflame vuestra oración, purifique vuestra intención; de modo que, bien sea en el obrar, bien en el hablar y

41. Prov. 20,27.

42. Gén. 2,7.

43. Job 29,2-3.

44. Sof. 1,12.

45. Mt. 6,22.

46. Sal. 33,6.

orar, procuréis siempre agradar *en la luz de los vivientes*⁴⁷ a aquel que ha de escutar a Jerusalén con sus antorchas⁴⁸ y examinar también nuestra luz.

Una vez encendidas todas estas antorchas, hijo de la luz, ya no caminarás en tinieblas⁴⁹ ni temerás aquella sentencia de maldición: *A quien maldiga a su padre o a su madre, se le apagará su antorcha en medio de las tinieblas,*⁵⁰ es decir, le faltará el consuelo de esta luz cuando se vea cercado por doquier de tinieblas, bien sean exteriores, bien interiores. Mas, cuando la antorcha de la presente vida se extinguiera para ti, a quien tantas antorchas iluminan interiormente, nacerá la luz inextingible de la vida *y al atardecer aparecerá para ti un resplandor como de mediodía, y, cuando te creas consumido, renacerás cual estrella de la mañana*⁵¹ *y tus tinieblas se convertirán en claridad meridiana.*⁵²

*No habrá más sol para brillar durante el día, ni el esplendor de la luna te iluminará, sino que el Señor será para ti luz sempiterna,*⁵³ porque el Cordero es la antorcha de la nueva Jerusalén,⁵⁴ a quien sea *la bendición y la claridad por los siglos de los siglos. Amén.*⁵⁵

47. Sal. 55,13.

48. Sof. 1,12.

49. Jn. 8,12. Cf. Is. 9,2.

50. Mt. 15,4; Prov. 20,20.

51. Job 11,17.

52. Is. 58,10.

53. Is. 60,19.

54. Apoc. 21,23.

55. Apoc. 7,12.

SERMON 16

PURIFICACIÓN II:

AMOR CON QUE HEAMOS DE SALIR AL ENCUENTRO DE JESÚS

ASI como al día de Navidad, esto es, de la venida de nuestro Señor, correspondió aquel canto de acción de gracias y alabanza: *Bendito el que viene en el nombre del Señor*,¹ y al día de su aparición, esto es, de nuestra iluminación, las palabras siguientes: *El Señor es Dios y él nos ilumina...*, aquellas otras que vienen luego: *Celebrad el día solemne, ordenad una procesión con ramos hasta el ángulo del altar*,² creo que no será un despropósito aplicarlas al presente día —célebre en extremo para nosotros—, por la asamblea solemne, día de la presentación del Señor, cuando fue solemnemente presentado a su Padre, por su Madre, ante el altar. Porque de lo que se añade a continuación: *Tú eres mi Dios y a ti tributaré acciones de gracias; tú eres mi Dios y tu gloria ensalzaré; tus alabanzas cantaré, porque me escuchaste y te hiciste mi Salvador*,³ ¿qué otra cosa puede significar más apropiadamente que la fe y la confesión de Simeón y Ana, *quien llegando también ella a esa misma hora, alababa al Señor y hablaba de él a todos los que esperaban la redención de Israel*?⁴

Razón tenía nuestro citarista para estimular a Jerusalén a alegrarse y congregarse en día tan solemne, cuando decía: *Celebrad una procesión con ramos en el día solemne, hasta el ángulo del altar*.⁵ No fue escasa ni poco solemne aquella asamblea cuando José y María fueron con una muchedumbre de parientes que acompañaba al Niño *para cumplir con él lo pres-*

crito por la Ley.⁶ Además les salieron al encuentro Simeón y Ana con la muchedumbre de los que aguardaban la redención de Israel, ante los cuales ambos ancianos dieron testimonio del Niño.

Busquemos donde creeríamos no hallar

2. Nunca he creído que aludiera a esta solemnidad, en que se reunió tan alegre y piadoso cortejo, aquella lamentable queja del profeta: *Enlutados están los caminos de Sión porque ya no hay quien venga a las solemnidades*,⁷ a menos que se refiera a los pocos que habían venido de un pueblo tan inmenso como el de Judea y Jerusalén. Realmente, en comparación de tan inmensa multitud, se reunieron pocos, y de entre esos pocos, poquísimos, a mi modo de ver, lo recibieron viendo presente a aquel por tanto tiempo esperado, según la promesa anunciada por el Padre mediante el profeta Malaquías: *He aquí que vendrá a su templo el dominador a quien vosotros buscáis, y el Angel del testamento tan deseado de vosotros*.⁸

¡Oh judíos! Ved cómo tenéis a la vista al Dominador a quien buscáis; ¿por qué no salís a recibir al que se ofrece a vosotros? Lo buscáis y no lo buscáis. Pero *si buscáis, buscad, convertíos y venid*.⁹ Buscáis a uno que os libere del poder de los hombres, pero no buscáis a uno que os libere del poder de los demonios. Buscáis quien os libre de la servidumbre de los romanos, mas no buscáis quien os libre de la esclavitud de los vicios. Si de veras buscáis la libertad, buscad al libertador de vuestras almas, el cual salve a su pueblo de sus pecados. Si lo buscáis encubierto, buscadlo primero humilde, porque, según dice Daniel, *pondrá Dios sobre todos los reinos al más humilde de los mortales*.¹⁰ Si buscáis un dominador poderoso, buscad primero un maestro de justicia, porque *su trono se afirmará sobre la justicia*¹¹ y *justicia y equidad son las bases de su trono*.¹²

6. Lc. 2,27.

7. Tren. 1,4.

8. Mal. 3,1.

9. Is. 21,12.

10. Dan. 4,14.

11. Prov. 25,5.

12. Sal. 88,15.

1. Sal. 117,26.

2. Sal. 117,27 (LXX).

3. Sal. 117,28.

4. Lc. 2,38.

5. Sal. 117,27.

La busca debe surgir del deseo

Mas por cuanto no buscáis perfectamente, por lo mismo no lo encontraréis, aunque lo tengáis presente, pero no lo encontrarán aunque esté presente,¹³ porque odiaron la luz que les daba en rostro sus malas obras,¹⁴ ya que la sabiduría no puede ser buscada ni hallada sino por el amor. En cambio Simeón, como lo buscaba con un deseo piadoso y fiel, lo encontró y reconoció a aquel a quien buscaba sin que nadie le diera señas de él, es decir, sin ningún testimonio humano. Pues *el Espíritu es quien da testimonio de que Cristo es la verdad*,¹⁵ virtud procedente de él, unción que enseña todas las cosas y procede en sus formas variadas de aquel que, conforme a su nombre, es de manera singular el Ungido [del Señor].

3. Ahora bien, ¿qué pensar, hermanos míos, de este ungido, el cual unge también a quienes no toca, al modo como ungió el pecho puro y santo de nuestro anciano, cuando al recibirlo en sus brazos,¹⁶ lo apretó contra su corazón y habría deseado, si hubiese sido posible, introducirlo en lo más recóndito de él? ¿Qué pensar de este Cristo que, suave y humilde, se insinuaba a sí mismo en el castísimo pecho del piadoso anciano, que de manera tan deleitable y saludable, o más bien totalmente inexpressable, invadía sus entrañas, se unía a sus huesos y hasta redundaba en sus mismos sentidos?

El ungido se deshacía totalmente en unción como derretido por le fuego a impulsos del amor de quien lo abrazaba; así la unción enseña lo que indica la lectura, pero sólo puede aprenderlo la dilección. ¿Qué lees? *Ungüento derramado es tu nombre*.¹⁷ Este ungüento se derrama en el momento que se anula su consistencia natural, no para hacerle perder su sustancia, sino *para hacerle exhalar su aroma*,¹⁸ para que comprenda que, no teniendo nada sólido, es imposible que pueda subsistir.

13. Prov. 1,28-29 (LXX).

14. Jn. 3,20.

15. 1 Jn. 5,6.

16. Lc. 2,28.

17. Cant. 1,2 (LXX).

18. Cant. 4,16.

O tal vez se derretía más el alma del anciano por el abrazo de este ungido o ungüento, que lo obligaba a exclamar: *Mi alma ha quedado derretida*¹⁹ cuando mi amado se derramó en mí. Por lo tanto, la infusión de la unción es testimonio del ungido. Esta unción atestiguaba al anciano acerca del Niño, a Simeón acerca de Cristo. Siendo el Espíritu de verdad y de caridad, enseñaba por la verdad, ungía y abrasaba por la caridad, *poniendo como en una ebullición de ungüentos*²⁰ todo el interior del helado pecho del anciano.

Pero el deseo surge de Dios

El movimiento de los ungüentos en ebullición era el ardor de los deseos; su sonido, la alegría de los afectos que prorrumpían todos juntos en estas exclamaciones —si es que se pueden expresar con palabras—: *Tú eres mi Dios, yo te glorificaré; tú eres mi Dios, yo te ensalzaré*,²¹ y anunciaban que eres *la luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo israel*.²² *Te glorificaré, repito, porque me escuchaste*²³ cuando te decía cada día con lágrimas: *¿Cuándo me consolarás?*²⁴ Me escuchaste, por fin; ahora, escuchaste a Simeón, es decir, llenaste todos mis deseos, por cuanto *te hiciste mi Salvador*,²⁵ Jesús, hecho por mí *descendiente de David según la carne*,²⁶ tú, que según tu divinidad hiciste a David y todas las cosas. Para todos en general *te hiciste Salvador*,²⁷ en cambio para mí de una manera especial te hiciste salud,²⁸ ungiendo mi pecho enfermo y restituyéndole el calor vital, recreando mi alma y alumbrando mis ojos. Mi alma había desfallecido suspirando por la salud procedente de ti,²⁹ oh Señor, Padre de mi Señor Jesucristo.³⁰ Habían desfallecido *mis ojos esperando tu promesa y*

19. Cant. 5,6.

20. Job 41,22.

21. Sal. 117,28.

22. Lc. 2,32.

23. Sal. 117,28.

24. Sal. 118,82.

25. Sal. 117,21.

26. Rom. 1,3.

27. Is. 63,8.

28. Sal. 117,21.

29. Sal. 118,81.

30. Ef. 1,3.

diciendo: ¿Cuándo me consolarás? Porque me había vuelto como un odre expuesto a la escarcha,³¹ frío de cuerpo, árido de corazón, desfallecido de espíritu, totalmente lánguido en el deseo. Mas por haber esperado en la palabra de tu promesa,³² según la cual yo no había de morir sin ver a tu Cristo,³³ por eso ya veo lo que esperé, tengo lo que deseé, estrecho contra mi pecho a quien ansié tener. *Veo a Dios, Salvador mío, revestido de mi carne y mi alma ha sido salvada.*³⁴

Mis ojos contemplaron la salvación de Dios;³⁵ mis ojos interiores que habían flaqueado por la indigencia,³⁶ fueron iluminados. Al simple contacto de este Niño, de este hombre nuevo, fue renovada enteramente mi juventud al igual que la del águila,³⁷ tal como poco antes se me había prometido con estas palabras: *Me acercaré al altar de Dios* —donde María ofrece a Jesús al Padre—, *al Dios que llena de alegría mi ancianidad, o mejor, que renovará mi juventud.*³⁸

El ejemplo de Ana

4. Indudablemente, no con menor gozo el corazón de Ana exultaba en el Señor.³⁹ A mi parecer, si se la compara con Ana, la madre de Samuel, su mérito fue tanto más grande cuanto más altos fueron sus designios y santo su deseo. Aquella pensaba en las cosas del mundo, buscando cómo agradar a su marido; ésta, en cambio, cómo agradar a Dios;⁴⁰ aquella, buscando descendencia en el consorcio de su marido; ésta, deseando con vivas ansias al Salvador descendente del seno del Padre. Ilustrada ésta por cierto presagio de la gracia excelente que atesoraba en su alma, mereció en su nombre el significado de

31. Sal. 118,82-83.

32. Sal. 118,81.

33. Lc. 2,26.

34. Job 19,26 y Gén. 32,30.

35. Lc. 2,30.

36. Sal. 87,10.

37. Sal. 102,5.

38. Sal. 42,4.

39. 1 Sam. 2,1.

40. 1 Cor. 7,32-33.

gracia, haciéndose acreedora a la gracia de conocer y dar testimonio del Redentor, presentándose como ejemplar de verdadera viudez, espejo de santidad, dechado de virtudes en un cuerpo casi inerte.

Presagiando ella el fin de la ley antigua y el inicio del Evangelio, había comenzado a sustituir piadosamente los ritos judaicos por los cristianos sirviendo noche y día más bien con ayunos y oraciones que con comidas y bebidas y diversas clases de abluciones que son observancias de la carne⁴¹ y no del alma. De aquí provino que, desdiciendo la bendición de los hijos —muy estimable en la ley antigua—, eligiera *un nombre mejor entre los hijos e hijas*,⁴² y en sus ochenta y cuatro años⁴³ se regocijaba de ser leño seco y de colocarse junto a un árbol seco, a manera de tórtola que ha perdido su consorte.

Simeón y Ana, modelos de consagración religiosa

5. Aquí tienes el par de tórtolas, el anciano santo y la viuda anciana, uno y otra castos, uno y otra suspirando en idéntico deseo del Redentor, los cuales sin duda se ofrecieron al Señor y en lugar suyo, cual víctima viva, santa y agradable a Dios.⁴⁴ He dicho un par de tórtolas, no de cónyugues, como quienes están unidos por el lazo de un misterio mucho más sagrado que el matrimonio. Iguales eran en la fe, idénticos en la castidad, semejantes en la devoción, compañeros en pregonar la gracia, ambos de edad avanzada, ambos dechados de santidad perfecta; ellos, aun antes del Evangelio, dedicaron en ambos sexos las primicias de la pureza y la piedad evangélica.

El claustro interior

Ambos adornaron tu tálamo, oh Sión, con diversos géneros de virtudes para el recibimiento de Cristo rey; no las paredes de tu templo, sino el interior de sus corazones, el retiro de sus

41. Heb. 9,10.

42. Is. 56,5.

43. Lc. 2,37.

44. Fil. 4,18.

aposentos donde se nos manda adorar *al Padre en espíritu y verdad*,⁴⁵ donde igualmente es recibido aquel de quien se dice que no habita en moradas fabricadas por manos humanas.⁴⁶ En éstos, por lo tanto, recibió la fiel Sión a Cristo; en éstos, gozándose y alegrándose, salió al encuentro de su Dios. En otra ocasión él apenas tendrá donde reclinar su cabeza⁴⁷ y, en sentir de Isaías, *se pasmó de no encontrar quien saliera a su encuentro*.⁴⁸ Con todo, bastó el encuentro de Simeón y Ana para celebrar plenamente la fiesta con solemnidad y regocijo, por cuanto *una consumación abreviada hace desbordar la justicia*⁴⁹ y la justicia consumada y abundante de unos pocos compensa fácilmente la infidelidad de muchos.

Jesús se encuentra con los que lo aman

6. Célebre sobre toda ponderación me parece esta asamblea solemne, esta procesión rebosante de gozo festivo, en la cual llegan por una parte el Niño y la Madre, Jesús y María; por la otra, concurren el anciano y la viuda, Simeón y Ana; por una parte el Señor y la Señora; por otra, el siervo y la esclava; de aquí el Mediador y la Mediadora, el Hijo y la Madre; de allí, tanto los fieles como los devotos testigos y ministros suyos. En una palabra, *se encontraron juntas* en esta reunión *la misericordia y la verdad*, es decir, la misericordia de la redención en Jesús, y la verdad de la confesión en los ancianos. En este encuentro *se besaron la justicia y la paz*,⁵⁰ al unirse, en beso de afecto mutuo y gozo en el Espíritu Santo, la justicia de los piadosos ancianos y la paz del que es la reconciliación del mundo.

Con razón, pues, hemos cantado esta noche lo que a mi modo de ver —salvo distinta interpretación de quien tenga entendimiento más agudo—, constituye la alegría del presente día: *Alégrate, Jerusalén, y regocijaos con ella todos los que la amáis*.⁵¹ Como si dijera: Se alegró Nazaret de la anunciación,

45. Jn. 4,23.

46. Hech. 7,48.

47. Mt. 8,20; Cant. 1,6.

48. Is. 59,16.

49. Is. 10,22.

50. Sal. 84,11.

51. Is. 66,10.

Belén de la natividad; alégrate también tú, Jerusalén, de la purificación, porque el mismo que fue concebido en Nazaret y nació en Belén, fue recibido y pregonado en Jerusalén. Y *haced fiesta* —añade— *y todos los que la amáis* reuníos en Jerusalén, es decir, concurrid al templo con alegre devoción para recibir al Redentor todos cuantos esperáis la redención de Israel.⁵²

Una interpretación práctica

7. Ahora bien, si como suele hacer vuestra piedad, hermanos, deseáis sacar fruto espiritual, considerad atentamente las cuatro personas en esta procesión, cuya vida no solamente da esplendor a las Iglesias, sino también hermosea el cielo. Me refiero a Jesús y a María, a Simeón y Ana.

Y comenzando a tratar de las inferiores a las superiores: en Ana, que *noche y día* servía al Señor con *ayunos y oraciones*,⁵³ se nos recomienda el ayuno y la oración. En Simeón, que abrazaba con tanta alegría a Jesús, la piedad y la devoción. En María, que, sin estar sometida a la ley, se sometió, no obstante, a la purificación, la humildad y la obediencia. En el Señor Jesús, formado de mujer y sujeto también a la ley *para redimir a cuantos estaban bajo la ley*,⁵⁴ la caridad y la misericordia. Porque la fragancia de la castidad —cuya alabanza, según he podido comprobar, atrae de continuo vuestras predilecciones— resplandece igualmente en todos ellos, si bien en grados diversos. En los ancianos es fruto de la continencia; en la joven Madre, dádiva de la gracia, y en el Niño, propiedad inherente a su naturaleza, no de la puericia recién nacida, sino de su pureza increada. En él está el origen y perfección no sólo de ésta, sino también de todas las demás virtudes. El las distribuye a cada cual, él las conserva y él también las remunera. Solicitémosle, pues, por los méritos, tanto de la Virgen como de Simeón y Ana, que nos otorgue la virtud que nos falta, que nos la conserve y que, finalmente, podamos con su asistencia

52. Lc. 2,38.

53. Lc. 2,37.

54. Gél. 4,4-5.

conservar íntegro y devolverle el depósito, a fin de obtener la remuneración del mismo, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

SERMON 17

PURIFICACIÓN III:

CÓMO HEAMOS DE IMITAR AL ANCIANO SIMEÓN

EL anciano llevaba al Niño; el anciano lleno de días¹ al Niño antiguo de días.² Dios había colmado la longevidad de este anciano para mostrarle a su Salvador³ ante nuestro rostro; más aún, colmaría la larga serie de sus días para mostrarle, ante su mismo rostro, a su Salvador.

El paso del tiempo debe ser el paso de Cristo

En consecuencia, lleno de días temporales, llevaba al antiguo de días antiguos y tenía reposando en su seno la prenda fidelísima de la esperanza eterna el cual añadiría días sobre días a la vida del rey,⁴ renovando su juventud como la del águila.⁵ Pero cuando se dice que el anciano Simeón, como Abrahán, era varón lleno de días,⁶ yo entendería que estaba tan lleno de virtudes como de años; por cuanto los años no tienen ninguna consistencia, sino que, siguiendo su curso natural, más bien vacían al hombre que lo llenan.

Y no es cosa grande, antes la califico de extremadamente mala, haber vivido muchos años si no se ha envejecido en virtudes, por cuanto *el niño de cien años* ha de morir y *el pecador de cien años* ha de ser maldecido.⁷ Por lo cual, como dijo Salomón: *Aunque viva un hombre muchos años y en todos ellos contento, debe, sin embargo, acordarse del tiempo*

1. 1 Crón. 23,1.

2. Dan. 7,13.

3. Sal. 90,16.

4. Sal. 60,7.

5. Sal. 102,5.

6. Gén. 25,8.

7. Is. 65,20.

de tinieblas y de los largos días, llegados los cuales quedará convencido de la vanidad de las cosas pasadas.⁸ Por otra parte, no hacen venerable a la vejez los muchos días, ni los muchos años, sino que la prudencia del hombre suple las canas y es edad anciana la vida immaculada.⁹ Si no hubiera envejecido Simeón en esta ancianidad, seguramente nunca habría merecido llevar la corona de los ancianos, a Cristo, Sabiduría de Dios.¹⁰ Pues está escrito: *Corona de honra es la vejez que se encuentra en los caminos de la justicia.*¹¹ Y ¿cuál es esta vejez que se encuentra en los caminos de la justicia, la cual merece ser coronada, sino Cristo, Sabiduría de Dios?¹² Porque él mismo otorga al mérito de las obras ejecutadas por los justos, los cabellos blancos de la sabiduría, que luego se transforma en corona de gloria para los justos.

Infancia y ancianidad transformadas en Cristo

El santo anciano Simeón, por consiguiente, para lograr una ancianidad aun más santa, encontró en los caminos de la justicia, es decir, cuando vino en espíritu al templo,¹³ la ancianidad de los hombres sabios —o bien la sabiduría de los ancianos— hecha Niño, y la reconoció en toda verdad:¹⁴ la ancianidad estaba en el Niño de pecho, la sabiduría en el infante, la fortaleza en la debilidad,¹⁵ el Verbo en la carne. ¡Oh infancia, oh ancianidad, qué maravillosamente os asociáis en los sentimientos y costumbres de este Niño! No hay nadie más inocente que él, pero tampoco más sabio; nadie más amable, pero tampoco más maduro; nadie más humilde, pero tampoco más justo.

8. Eccl. 11,8.
9. Sab. 4,8-9.
10. 1 Cor. 1,24.
11. Prov. 16,31.
12. 1 Cor. 1,30.
13. Lc. 2,27.
14. Hech. 10,34.
15. 2 Cor. 12,9.

2. A vosotros, hijos de los hombres, a vosotros hablaba ya entonces con su silencio la Palabra de Dios¹⁶ para que fueseis niños en la malicia, perfectos en los sentimientos.¹⁷ Algunos de vosotros, cual paloma necia a quien falta el juicio,¹⁸ no razonando la simplicidad con la prudencia, se hacen necios; otros son sabios en obrar el mal, pero ignoran hacer el bien; al no endulzar la prudencia con la bondad, se tornan duros. A ambos les conviene en todo y es necesario el temperamento y complexión de este Niño antiguo en días, quien en su infancia manifiesta la inocencia congénita y por la ancianidad de los días trae la sabiduría primogénita entre todas las cosas.

Maternidad de María, de la Iglesia y de la gracia

Si alguno se reconoce imperfecto en sus sentimientos o desordenado en las costumbres, acuda al templo con Simeón y reciba en sus brazos al Niño que ofrece María, su Madre, quiero decir, abraza con afecto al Verbo de Dios que ofrece la Madre Iglesia. Sin duda este Verbo estrechado contra su pecho ordenará los sentimientos, suavizará las costumbres y, mediante su agradable y saludable suavidad, regulará el estado de su alma y todo el orden de la vida. Y no sólo la Madre Iglesia, a quien escuchas, sino mucho más la Madre gracia te ofrecerá al Niño en la oración para que lo abrasces, con tal de que, orando fervorosamente sin desfallecer, vengas al templo para decir a Dios cada día: *Poseído de tu santo temor, doblaré mis rodillas ante tu santo templo.*¹⁹

El mismo a quien la Iglesia ofrece a nuestros oídos a través de la predicación, la gracia iluminante lo introduce en nuestros corazones tanto más presente y más suave cuanto que propone la verdad desnuda a las inteligencias puras. Porque la verdad —que es Cristo—, revestida de la carne de María, ataviada del ropaje de la elocuencia por la Iglesia, el Espíritu Santo la presenta escueta para ser aceptada por la infusión de la gracia, si bien esto acontece de diversas maneras, unas se-

16. Sab. 18,14-15.
17. 1 Cor. 14,20.
18. Os. 7,11.
19. Sal. 5,8.

gún la capacidad del alma que recibe, otras por la voluntad misericordiosa del dispensador. Aunque a decir verdad no nos resulta fácil ver el rostro de la suma verdad y es considerado grande aquel a quien le es dado verla *como en espejo y enigma*,²⁰ sin embargo, cuando el Espíritu nos penetra, sentimos algo de ella como al desnudo y por este contacto, por así decir desnudo, nuestra alma se abrasa en su amor. Entonces podemos exclamar con conocimiento de causa y cantar alborozados: *Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia en medio de tu templo.*²¹

¿Cómo podremos recibir al rey si somos sólo vasallos?

¡Dichoso aquel que para recibirla más dignamente y con más frecuencia le prepara un lugar adecuado en lo más profundo de su corazón! Bienaventurada aquella Sión que adorna con diligencia y profusamente su tálamo para recibir con digno y grato honor a Cristo rey.

3. ¡Oh Sión santa, alma escudriñadora de las cosas eternas! Considera quién es aquella majestad que has de recibir; piensa con qué cuidado y diligencia has de prepararle un lugar. Si alguno preguntare: *¿Quién será capaz de ellos?*,²² ¿qué adrezo podrá ser digno de la magnificencia y gloria de tan gran rey?, es en vano, dice David, alegar la propia pobreza. *Fijó su habitación en la paz,²³ la justicia y la equidad le preparan un trono.*²⁴ Por haber procurado Simeón hermosear su tálamo con tales tapicerías, se halló digno de recibir a Cristo con la abundancia de su gracia.

El gran don de la paz

¿Quieres convencerte de cómo había encontrado en la paz un lugar para el Señor al prepararle asiento en la justicia y la equidad? *Había en Jerusalén —dice— un hombre justo y te-*

20. 1 Cor. 13,12.

21. Sal. 47,10.

22. 2 Cor. 2,16.

23. Sal. 75,3.

24. Sal. 88,15.

*meroso, llamado Simeón.*²⁵ La casa de Simeón estaba en paz por habitar en Jerusalén, es decir, en la visión y el amor de la paz; acerca de esta Jerusalén había oído la promesa hecha a David: *Nunca será derrocado el morador de Jerusalén.*²⁶ Y para que sepas que era morador y amante de la paz y buscaba la paz imperturbable de aquella estable y eterna Jerusalén, al recibir sobre su pecho a Jesús, paz de Dios y de los hombres, que venía a traer paz sobre paz a los hombres, la primera palabra brotada de labios del anciano, que desde hacía tiempo meditaba sobre la paz, fue ésta: *Ahora, Señor, puedes dejar ir a tu siervo en paz, conforme a tu palabra, después de haber visto mis ojos al Salvador*²⁷ que es *nuestra paz y que hizo de dos uno*,²⁸ no sólo entre el judío y el gentil, sino también entre Dios y los hombres, y en el hombre, entre el espíritu y la carne. Sólo resta, por tanto, para colmar los deseos de tu siervo que *duerma y descanse en la paz*²⁹ y que *la paz de Dios, que excede todo sentimiento*,³⁰ me absorba por completo en la armonía de esta suprema y simple unidad.

Llegó la paz por tanto tiempo añorada: *descanse en paz* quien buscó la paz y procuró en todo momento seguir lo que se refiere a la paz. Pues así dice Isaías: *Venga la paz; descansen en su morada el que la ha procurado rectamente.*³¹ Simeón indudablemente había colocado su morada en la paz y, dejando a un lado toda clase de cuidados, en su corazón meditaba únicamente en Jesús y allí lo reclinó también al recibirlo. Había caminado por senderos rectos el que era *justo y temeroso*, y, *anhelando la consolación de Israel*,³² salía cada día, por el deseo, al encuentro de aquel que estaba para llegar.

La justicia verdadera se prueba en el juicio divino

4. Por lo mismo que se lo llama *justo y temeroso* puedes entender la justicia y la equidad mediante las cuales se prepara

25. Lc. 2,25.

26. Sal. 124,1.

27. Lc. 2,29-30.

28. Ef. 2,14.

29. Sal. 4,9.

30. Fil. 4,7.

31. Is. 57,2.

32. Lc. 2,25.

un trono para Dios.³³ La justicia se da a conocer por su mismo nombre; la equidad se designa con el nombre de temor, mejor dicho, el temor debe ser considerado con el nombre de juicio en razón de originarse tanto de la consideración de un juicio inminente, como del efecto que produce en nosotros la sentencia y la ejecución de un litigio pendiente. De aquí la prohibición de juzgar al prójimo antes de tiempo³⁴ y el mandato de juzgarnos a nosotros mismos, para que juzgándonos a nosotros mismos no seamos juzgados por el Señor.³⁵

En consecuencia, este temor es más santo cuando sigue a la justicia que cuando la precede, porque cuando precede se inicia en la justicia, mientras que cuando sigue, la perfecciona y mantiene; con otras palabras, no permite presumir en la justicia, pues hace temer al hombre que todas sus acciones, después del juicio propio, han de ser sometidas a otro más riguroso, diciéndose a sí mismo: *El que me juzga es el Señor*,³⁶ el cual, cuando llegue el tiempo prefijado, juzgará aun las justicias.³⁷ *Quien no posee este temor no podrá ser justificado*,³⁸ en frase de la Escritura, pues por más que se entregue a obras buenas, los extraños devorarán su fuerza³⁹ cuando, deseando establecer su propia justicia, no se somete a la de Dios.

El temor verdadero no se aparta de Dios

5. Así pues, el Evangelio, al alabar la justicia perfecta de Simeón, no dice: temeroso y justo, para que no pensáramos que se trata del temor que es el inicio de la justicia; dijo *justo y temeroso*, para enseñarnos con el ejemplo de este hombre que el temor es compañero inseparable de la justicia en todos sus grados, así como promotor y defensor de la misma. Y pienso que no sin motivo el Evangelio no dijo "miedoso" [*timementem*], sino "temeroso" [*timoratum*], para significar que tal temor no era cosa nueva, pasajera o superficial, sino un hábito

33. Sal. 88,15.

34. 1 Cor. 4,5.

35. 1 Cor. 11,31.

36. 1 Cor. 4,4.

37. Sal. 74,3.

38. Ecl. 1,28.

39. Os. 7,9.

adquirido, arraigado en los más nobles afectos de su ser, el cual poseía todo su espíritu, adornaba de modestia y gravedad sus palabras y su rostro, llenaba de circunspección todas sus acciones, en una palabra, regulaba todo su comportamiento interior y exterior. Porque en vano podían satisfacer las consolaciones humanas el ánimo de quien aguardaba la consolación de Israel,⁴⁰ por cuanto constituía el colmo de su justicia no sólo el estar pendiente de su propia consolación, sino también la inquietud de la larga espera por la de todo su pueblo.

La nueva alianza recibe al Niño. No hagamos vano el amor recibido

6. Finalmente, si quieres oír más claridad cuán vistoso y auténtico ropaje de virtudes hermozeaban el tálamo de aquella Sión, es decir, de Simeón, la Escritura afirma: *El Espíritu Santo moraba en él*.⁴¹ ¿Qué ornato comparable a éste podía preparar aquella Sión terrena, en toda su múltiple variedad de aposentos, esto es, en toda lo soberbia magnificencia de su templo? Aunque hubiera adornado *con coronas de oro la fachada del templo*,⁴² ¿qué es el oro, sino lodo, comparado con la virtud? Me atrevo a asegurar que ni Salomón con todo su esplendor estaba ataviado como Simeón,⁴³ por haber perdido aquél, en su ancianidad, la sabiduría que recibió éste.

Tu tálamo infiel, Sión, profiere voces contra ti, porque a pesar de haberte sido predicho repetidas veces: *He aquí que vendrá a su Templo el dominador a quien buscáis*,⁴⁴ adorna tu tálamo, Sión, vístete de gala, ciudad del Dios Santo... a pesar de ello nada en absoluto añadiste el día de su venida al aderezo cotidiano del templo: ni tapices ni coronas ni antorchas o víctimas suplementarias, ni otros cantos o salmos; abandonaste —sin la menor honra ni saludo— al mismo que venía a salvarte. Por eso, este tu tálamo, morada de tu gloria, que-

40. Lc. 2,25.

41. Lc. 2,25.

42. 1 Mac. 5,57.

43. Mt. 6,29.

44. Mal. 3,1.

dará desierto,⁴⁵ digo más, no quedará de él piedra sobre piedra.⁴⁶

Mas para ti, Señor, la fe de la gentilidad edificará un templo mucho más augusto, grandioso y perfecto,⁴⁷ a saber, la gran Iglesia desde el oriente hasta el poniente.⁴⁸ Tus alabanzas, oh Dios, resonará en toda la tierra, cual corresponde a tu nombre,⁴⁹ de ella brotarán hoy tus alabanzas, la gloria del Justo,⁵⁰ es decir, las voces de los que te alaban y dicen: Hemos experimentado, oh Dios, tu misericordia en medio de tu templo,⁵¹ o sea, en la reunión de tu pueblo santo.

Hermanos, también vosotros habéis recibido la misericordia de Dios y más abundantemente; procurad no haberla recibido en vano⁵² para no veros privados de la gracia por vuestra ingratitud. Exulte, pues, vuestra devoción, glorificando y llevando cada día en vuestro cuerpo⁵³ al mismo que hoy Simeón mereció llevar sobre su pecho, a Jesucristo, Señor nuestro, a quien sea dado todo honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.⁵⁴

45. Mt. 23,38.

46. Mt. 24,2.

47. Heb. 9,11.

48. Sal. 49,1.

49. Sal. 47,11.

50. Is. 24,16.

51. Sal. 47,10.

52. 2 Cor. 6,1.

53. 1 Cor. 6,20.

54. Rom. 16,27.

SERMON 18

PURIFICACIÓN IV:

CUATRO CLASES DE PURIFICACIÓN

CUMPLIDO el tiempo de la purificación de María.¹

En María se cumple toda justicia para nuestro ejemplo

La Escritura Sagrada, al referir los misterios de nuestra redención, de tal manera narra aquellos realizados históricamente en provecho nuestro, que nos hace ver con claridad los deberes que ellos nos imponen. Al recordarnos en el presente día la purificación de María Santísima, nos invita manifiestamente a nuestra propia purificación. Porque, ¿a quién no moverá la autoridad de un ejemplo tan estupendo, cuando veis que la más santa entre las santas, que no tenía nada que purificar, sin embargo no rehusó cumplir el mandamiento de la purificación legal? ¡Madre inmaculada, Madre sin mancha! ¿Acaso no eres consciente de tu pureza, quiero decir, que ni en el concebir ni en el dar a luz sufrió detrimento tu integridad, antes quedó consagrada? ¿A qué, pues, te pones en el trance de confundirte con una mujer cualquiera, al acudir como ella en busca de los remedios previstos para la purificación? “Es conveniente que nosotros cumplamos toda justicia” —responde—, con objeto de que, habiendo sido yo elegida Madre de la Justicia eterna, sea también espejo y modelo de toda justicia. Conozco la soberbia de los hijos de Eva, más prontos a excusar los delitos cometidos que a purificarlos; estimo necesario

1. Lc. 2,22.

2. Mt. 3,15.

hacer frente a estos vicios de origen antiguo con ejemplos patentes de la generación nueva. La madre de la transgresión pecó y se disculpó descaradamente; la Madre de la Redención no ha de cometer pecado y satisfará humildemente, a fin de que los hijos de los hombres que heredaron de la primera madre la propensión al pecado, tengan ejemplos de humildad que aprender de la segunda."

La purificación por el fuego

2. ¡Hijos de los hombres! Llegó la hora de la purificación, cuando la Madre de la suma pureza —cuya purificación celebramos en el presente día— nos suministró a un mismo tiempo la fuente donde poder purificarnos y el ejemplo de purificación. Hermanos, es más seguro y más suave purificarse en una fuente que en el fuego. Por cierto, quienes no fueren purificados en la fuente, si tienen necesidad de purificación, lo serán por el fuego, esto es, cuando el mismo Juez, *cual fuego que derrite, se sentará para derretir y limpiar la plata, y purificará a los hijos de Leví.*³ Ahora Cristo es agua purificadora; entonces será fuego consumidor.⁴ Al presente, *fuentes abiertas para la ablución del pecador y de la mujer impura;*⁵ entonces, llama implacable y fuego devorador hasta lo más profundo del alma. El calor de aquella ira mantendrá delante de sí un *fuego abrasador y purificante*⁶ y *abrasará a sus enemigos en su presencia.*⁷ *Se levantó una gran humareda —dice— en fuerza de su ira; un fuego devorador salía de su rostro.*⁸ Por esto caerán sobre ellos, en castigo, *carbones*⁹ purificantes, sobre quienes al presente rehusaron emplear carbones saludablemente purificadores, como, creo, sería aquel tomado del altar para purificar los labios del profeta.¹⁰

3. Mal. 3,2-3.

4. Heb. 12,29; Deut. 4,24.

5. Zac. 13,1.

6. Sal. 49,3.

7. Sal. 96,3.

8. Sal. 17,9.

9. Sal. 139,11.

10. Is. 6,6.

O quizá también por esos carbones puedan entenderse aquellos de los cuales alguien dice: *Te han sido dados carbones, mas he aquí que tú te sentarás sobre ellos y te servirán de ayuda.*¹¹ Lo dejo a vuestro juicio. El otro, sin embargo —lo digo plenamente convencido—, por tratarse de aquel fuego que el Señor Jesús vino a poner en la tierra,¹² si, como es su voluntad, ardiera con vehemencia en nosotros, entonces aquel otro fuego purificante —que el día del juicio purificará a los hijos de Leví¹³— nada hallaría consumible en nosotros, ni leña ni heno ni paja alguna.¹⁴ En verdad, uno y otro fuego poseen la virtud de purificar, mas de manera bien diferente: el uno purifica ungiendo, el otro quemando; aquí rocío refrigerante, allí espíritu o soplo abrasador de juicio en el cual *lavará el Señor las iniquidades de las hijas de Sión y hará desaparecer de Jerusalén todos sus crímenes.*¹⁵

La verdadera purificación

3. En esto mismo se encierra sin duda una extraordinaria clemencia del Señor hacia las hijas de Sión; pero inmensamente más clemente y tierno se mostró en purificar a aquella a quien pregonan bienaventurada las hijas de Sión,¹⁶ como está escrito: *El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra.*¹⁷ Este hacer sombra el poder divino significa la verdadera purificación de María, no esta que por misteriosa dispensación celebramos en el presente día tan sólo en figura. Esa fue a todas luces entera y realmente la santificación de la Madre y del Hijo, conforme a la predicción del ángel: *Por eso el santo que nacerá de ti será llamado Hijo de Dios.*¹⁸

Para concebir a Dios, la naturaleza mortal debería ser purificada antes, no después de haberlo concebido. Siendo la suma santificación el concebir al Santo de los santos, se comprende,

11. Is. 47,14-15.

12. Lc. 12,49.

13. Mal. 3,3.

14. 1 Cor. 3,12.

15. Is. 4,4.

16. Cant. 6,8.

17. Lc. 1,35.

18. Lc. 1,35.

ninguna creatura pudo haber más santa que aquella que fue elevada a la maternidad de la misma Santidad.

Cuando las hijas de Sión llevan una vida muelle y disoluta, o se dejan arrastrar del fuego de la concupiscencia, con razón han de ser purificadas por el espíritu del juicio y el espíritu abrasador.¹⁹ En cambio, la incomparable siempre Virgen, que concibió al Salvador por virtud del Espíritu Santo, fue purificada por el solo Espíritu de gracia y el rocío refrigerante. Tal purificación de la bienaventurada Virgen fue indudablemente la más dichosa y feliz de cuantas purificaciones pueden realizarse en creatura mortal; la de las hijas de Sión, en cambio, que tendrá lugar mediante el fuego purificante del juicio, por ser la postrera, será también la más severa de todas.

El pensamiento de la primera no podrá menos de excitar en nosotros la admiración, así como el temor, la segunda; a la primera nos es imposible aspirar; en cuanto a la segunda, si estimamos las cosas en su justo valor, estaremos siempre temerosos de incurrir en ella. Si apreciamos las cosas como es debido, clamaremos sin cesar más con la enmienda de nuestras costumbres que con el ruido de las palabras: *Señor, no me reprendas en medio de tu saña, ni me castigues en tu enojo.*²⁰

La purificación personal: cuádruple distinción pedagógica

4. Por lo tanto, entre estas dos clases de purificaciones, la sublime a la cual no podemos llegar y la otra, que nos infunde pavor, la bondad divina, por necesidad y por misericordia, proveyó otros géneros de purificaciones, proporcionándonos, además de tiempo y lugar para la penitencia, otros muchos remedios saludables. Aunque a decir verdad son muchos y variados, con todo, a mi modo de ver, se pueden reducir a cuatro, para no embarazar demasiado la memoria del auditorio con un número excesivo. Así pues, con estos cuatro modos, creo, será posible conseguir oportuna y convenientemente la purificación deseada en estos santos días de purificación. Tales son contricción de corazón, maceración del cuerpo, diversas obras de piedad y fe, y paciencia en las adversidades.

19. Is. 4,4.

20. Sal. 6,2.

Si te fijas bien, verás cómo generalmente Cristo emplea este cuádruple modo para purificar el mundo y *obtener la purificación de los pecados*,²¹ a saber, el agua, la sangre, el espíritu y el fuego. *Este es —dice Juan— el que vino con agua y sangre.*²² *El es quien bautiza con el Espíritu Santo y el fuego.*²³ Con el agua bautizó y lavó los pies de sus discípulos,²⁴ inaugurando a la vez el bautismo de lágrimas procedentes de un corazón contrito. Derramó sangre para que también nosotros, participando de su pasión en la mortificación del cuerpo, lavemos nuestras vestiduras en la sangre del Cordero.²⁵ Otorgó el Espíritu, para que la caridad de Dios y del prójimo, derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo,²⁶ cubra la multitud de nuestros pecados.²⁷ Y si no es suficientemente perfecta como para cubrir tantos y tan grandes extravíos, aquel fundidor aplicará el fuego que purifica a los hijos de Leví²⁸ y, si aún restara algo de herrumbre, será consumido por el fuego de la tribulación, bien ahora, bien después, hasta encontrarse dispuestos para cantar: *Pasamos por fuego y por agua, más no nos has conducido a un lugar de refrigerio.*²⁹ Así el mundo, bautizado primero con el agua del diluvio, purificado más tarde por el fuego del juicio, se transformará en un nuevo estado de incorrupción.

La debilidad, la misericordia y la fe

5. Finalmente seamos en cierto modo condescendientes con los débiles y delicados; si no tienen lágrimas, si rehúyen el trabajo y no pueden soportar la tribulación, ¿acaso podrán disculparse de no poder hacer lo que recomienda Salomón diciendo: *Los pecados se purifican mediante la misericordia y la fe*?³⁰ ¿Qué cosa podemos encontrar más suave que la mise-

21. Heb. 1,3.

22. 1 Jn. 5,6.

23. Jn. 1,33.

24. Jn. 13,5s.

25. Apoc. 22,14.

26. Rom. 5,5.

27. 1 Pe. 4,8.

28. Mal. 3,3.

29. Sal. 65,12.

30. Prov. 15,27.

ricordia?; ¿qué más agradable que la fe? La primera es óleo de suavidad para los miembros, la segunda, luz para los ojos. Una es unción para el corazón, la otra, claridad para los ojos y rumbo para el que camina, a fin de que a su luz te manejes en la oscuridad y contemples lo invisible mientras meditas la futura bienaventuranza que ya posees espiritualmente.

Además, es correcto decir que los pecados se purifican mediante la misericordia y la fe. La misericordia ¿no da acaso de lo propio para saldar las deudas ajenas? ¿Y no consigue la fe gratuitamente el perdón aun sin las obras? A este propósito reclama el profeta: *Redime tus pecados mediante la misericordia con que beneficios a los pobres.*³¹ A su vez, el Señor de los profetas exige: *Dad limosna y todo será puro para vosotros.*³² De la fe, en cambio, el Apóstol afirma que con ella purifica el Señor nuestros corazones.³³ Y el Señor de los apóstoles, por su parte, [ordena al que hasta entonces era ciego]: *“Vete, tu fe te ha sanado”.*³⁴

Este dicho de Salomón puede interpretarse asimismo no como una referencia a la fe mediante la cual creemos, sino a aquella otra por la que merecemos el crédito ajeno, esto es, la buena fe que observamos en relación con Dios y los hombres. En tal caso, aseverar que los pecados se purifican mediante la misericordia y la fe, o asegurar [también con el libro de los Proverbios] que *la misericordia y la verdad redimen la malicia*,³⁵ es expresar un mismo pensamiento con términos distintos. A justo título se asocian, pues, la misericordia y la verdad —o bien la fe—, ya que si la misericordia y la verdad no se encuentran³⁶ en nuestro proceder, mucho hemos de temer que nuestros pecados crezcan en vez de verse purificados. Menciono ahora las obras de misericordia en favor de los pobres, sin referirme a las otras obras del mismo género, pues las necesidades actuales las exigen más perentoriamente, ¡pero qué de pecados no se cometerían —in-

cluso en las mismas obras destinadas a purificarlos— si la fe se encontrara desprovista de misericordia o la misericordia de fe!

La purificación por el servicio

6. En vista de esto, oigan aquellos a quienes se les ha confiado la administración de limosnas; escuchen aquellos a quienes no les ha sido confiada. Los primeros, para evitar ser misericordiosos con detrimento de la fe, y los segundos, para que no sean fieles que abandonen la misericordia. Porque hay quienes ansían ser más fieles de lo que conviene; otros, en cambio, prefieren ser más misericordiosos de lo debido. Quienes practican una misericordia en perjuicio de la fe, escuchan las palabras de Salomón: *Muchos hombres son llamados misericordiosos, mas ¿quién hallará un hombre fiel?*³⁷ Y quienes su color de fe se desdennan de practicar la misericordia debida, escuchen igualmente a quien es mayor que Salomón: *Dad limosna de lo vuestro que os sobra,*³⁸ para *con vuestra superfluidad poder por lo menos remediar la necesidad ajena.*³⁹ Extremada delicadeza ante nuestra fe débil y amortiguada tuvo quien ordenó dar limosna a los hermanos necesitados, no de los bienes comunes, sino de los sobrantes en la propia necesidad.

Cuidado del bien común. La meta de la pobreza

Dejando a un lado otras leyes naturales, todo cuanto produce la madre tierra está destinado para ser repartido entre todos sus moradores. Según esto, para aquellos que participan de la misma hermandad de adopción y de una única herencia, ¿cómo no les ha de ser común el uso del pan proporcionado por el Padre celestial? Tal derecho, no obstante, sea hijo de una caridad bien ordenada que, conforme al mandato evangélico, remedie en primer término las propias necesidades; mas, ¿quién será capaz de medir con exactitud las propias ne-

31. Dan. 4,24.

32. Lc. 11,41.

33. Cf. Hech. 15,9.

34. Mc. 10,52.

35. Prov. 16,6.

36. Cf. Sal. 84,11.

37. Prov. 20,6.

38. Lc. 11,41.

39. 2 Cor. 8,14.

cesidades?; o ¿quién podrá emitir un juicio ecuánime entre lo necesario y lo superfluo?

Prestemos atención, hermanos, no vaya a suceder que seamos inculcados de la muerte de nuestros hermanos los pobres, bien por retener lo superfluo, bien por gastar aquello que podía emplearse en el sustento de su vida. Y pues la fiesta presente de la purificación de la purísima y la más pobre Virgen María nos movió a tratar de nuestra propia purificación, tengamos presente que en esto consistirá de manera indubitable la purificación: en desterrar de nosotros todo cuanto es superfluo, de modo que no sólo en la perfección de la castidad, sino también en la simplicidad de la pobreza, imitemos de alguna manera a la Madre pobre de Cristo pobre, a quien sea el poderío y la dominación ahora y por todos los siglos. Amén.

SERMON 19

PURIFICACIÓN V:

MANERA DE REALIZAR LA PROPIA PURIFICACIÓN

CUMPLIDO el tiempo de purificación, llevaron a Jesús a Jerusalén.¹

Nuevamente el ejemplo de Simeón

¡Cuán dichoso es aquel de quien se puede decir: *Se ha cumplido el tiempo de su purificación!* No resta sino llevarlo a la Jerusalén celestial para presentarlo al Señor. Tal era, en realidad, aquel venerable anciano, nuestro Simeón, tan deseable como lleno de deseos, cuyos días de purificación habían transcurrido, a mi modo de ver, en otro tiempo. En el presente día se colmaron también los de su espera, de suerte que —según la palabra del Señor— nada le restaba después de haber visto al Cristo del Señor, a Cristo paz de Dios y de los hombres, sino irse en paz,² dormir en paz,³ esto es, ser llevado a Jerusalén, visión de la paz eterna, y ser *presentado al Señor*⁴ para contemplar la paz que supera todo sentido.⁵

¡Oh Simeón, *varón de deseos*,⁶ *tu deseo ha sido colmado de bienes!* ¡Dichoso anciano, tu juventud ha sido renovada como la del águila!⁷ Has penetrado ya *en el altar de Dios*, altar celestial, eterno, enteramente de oro, *en la presencia de Dios*

1. Lc. 2,22.
2. Lc. 2,26.29.
3. Sal. 4,9.
4. Lc. 2,22.
5. Fil. 4,7.
6. Dan. 10,11.
7. Sal. 102,5.

que alegra tu juventud⁸ con la visión eterna de sí, el cual alegró tu ancianidad en el presente día con la vista de su Cristo. Tú mismo has sido presentado al Padre ante el altar invisible, después de haberte presentado hoy al Hijo ante este altar visible. Allí vivirás unido para siempre en eterno e indisoluble abrazo con ese Hijo suyo a quien llevas en tus brazos.

Necesidad de aprovechar el tiempo

2. Así, pues, colmado fue de bienes el deseo del santo anciano, que vivía esperando y deseando la *Esperanza de las naciones y el Deseado de todas las gentes*.⁹ Renovada como la del águila fue su juventud, porque en buena vejez se cumplieron los días de su purificación. De otra suerte, en modo alguno habría sido acreedor a este nuevo favor, si no se hubiese purificado diligentemente de toda vejez en estos días.

Echad fuera, hermanos míos, *la levadura vieja*,¹⁰ mientras tenéis tiempo para purificaros, a fin de que una vez cumplidos los días de vuestra purificación, también vosotros os halléis dignos de recibir el mismo gozo en que rebosa ya feliz el alma de Simeón. Realmente los días otorgados para realizar nuestra purificación, queramos o no, van pasando. ¡Ay de vosotros!, si pasa el tiempo y la purificación no se realiza, de manera que sea preciso purificarnos en el fuego de la otra vida, más doloroso, ardiente y terrible de cuanto podemos encontrar en ésta. Pero, ¿quién habrá tan perfecto, tan santo, que al salir de esta vida no necesite ser purificado en este fuego, que de tal manera haya desterrado hasta la escoria de pecado,¹¹ a tal punto que pueda gloriarse de poseer un corazón casto y poder exclamar: *Mi corazón está limpio, ¿estoy puro de pecado?*¹² Pocos son, ciertamente, los escogidos;¹³ mas entre estos pocos, contadísimos, a mi modo de ver, tan perfectos que hayan llevado a cabo la purificación recomendada por el Sabio: *Puri-*

ficat de tus negligencias con los pocos.¹⁴ Si nos purificáramos enteramente de las negligencias, seríamos de esos pocos. Pero hoy descuidamos no sólo las cosas menudas, sino también las mayores, por eso nos hallamos muy distantes de aquellos pocos sobre la tierra;¹⁵ de nosotros habla quien prefiere el pequeño número de santos a la multitud de perezosos cuando dice: *Porque son muchos contra mí*.¹⁶

La negligencia de los religiosos

3. Hoy, lo más propio y común entre aquellos a quienes cubre el manto de la vida religiosa, ¿no es acaso la negligencia? De mí mismo puedo decir: ¡cuántas veces los enemigos se mofan de mis solemnidades!¹⁷ Cuántas veces se adormece en el tedio mi alma,¹⁸ pasando en la inacción casi todo el día, como si el tiempo perdido se pudiera recuperar. Y ojalá el sueño de mi alma fuese tal que con ojos abiertos y vigilantes yo mismo, miserable, no forjase sueños vanos e ilusorios. Pero ahora, invirtiendo hacia lo peor aquella frase, permanezco en vela y mi corazón duerme¹⁹ un sueño profundo que apenas puede despertar al eco de aquella voz tonante de lo alto: *¿Hasta cuándo has de estar durmiendo tú, oh perezoso? ¿cuándo despertarás de tu sueño? Dormirás un poquito, otro poquito dormirás, otro poquito cruzarás tus manos para dormir; y vendrá sobre ti la indigencia como un salteador de caminos y la pobreza como un hombre armado*.²⁰

La eternidad empieza en el tiempo

Ciertamente, es deplorable que en nuestros días no se estime como pérdida, sino como ganancia, que los días dados para nuestra purificación se nos escapen mientras dormimos, transcurran y se esfumen sin que nos preocupemos por ello. Cuen-

14. Ecli. 7,34.

15. Sal. 16,14.

16. Sal. 54,19.

17. Tren. 1,7.

18. Sal. 118,28.

19. Cant. 5,2.

20. Prov. 6,9-11; cf. 24,33-34.

8. Sal. 42,4.

9. Gén. 49,10.

10. 1 Cor. 5,7.

11. Is. 25,1.

12. Prov. 20,9.

13. Mt. 20,16.

tan de un pagano [el emperador Tito] que, al sentarse a la mesa y al recordar que durante el día no había hecho cosa importante y de digna memoria, dejando a un lado la comida, exhaló un profundo gemido de dolor: “¡Oh, amigos, hoy he perdido el día”. Nosotros, en cambio, parece que dijéramos: “Hoy he ganado el día”, cuando podemos pasarlo todo él sin hacer nada, en la inercia.

Apenas si se ve nadie que estime el tiempo en su justo valor, reflexionando la gran importancia de un solo día para comprar la eternidad. ¿Piensas que habrá alguno que diariamente se pida cuentas a sí mismo de sus días, que anote diligentemente las pérdidas o ganancias habidas en él, con el fin de tomar una justa venganza de sí mismo, en caso de haberlo pasado en la negligencia, y obre con más cautela en lo sucesivo? *Dichoso aquel siervo a quien al llegar el último día lo halle obrando de esta manera.*²¹

Una aplicación espiritual de los preceptos referentes a la sangre

4. Seguramente esto sería purificarse de la negligencia con los pocos, si se cumpliesen recta y provechosamente los días destinados a la purificación, para poder lograr, al menos alguna vez, acceso saludable a las cosas santas. De otro modo, mientras uno permanezca purificándose de su sangre, lo castigará la justicia eterna —según prescribió Moisés en la ley—, privándolo *de tocar nada santo y de entrar en el santuario hasta que se cumplan los días de su purificación.*²² En consecuencia, quisiera ver yo con qué pudor entran en el santuario, con qué conciencia no sólo tocan las cosas santas, sino que aun toman en sus manos y sumen las cosas santas entre las santas, quienes, no estando libres del flujo de sangre, a pesar de ello no procuran purificarse. ¿Acaso no oirán la voz que protesta y dice: *Cuando levantéis las manos, yo apartaré mi vista de vosotros, porque vuestras manos están manchadas de sangre?*²³

21. Lc. 12,43.

22. Lev. 12,4.

23. Is. 1,15.

¿Qué sucedería, sin embargo, si yo estuviese limpio de la sangre ajena,²⁴ mas viera el Señor que estoy manchado en la propia, según dice por medio de Ezequiel refiriéndose a Jerusalén? ²⁵ ¿De qué me aprovecha a mí —pongo por caso— que mis pies no sean ligeros en derramar sangre ²⁶ de mis prójimos, si mis afectos son veloces para satisfacer la carne y la sangre, de los cuales dice el apóstol: *La carne y la sangre no pueden poseer el Reino de Dios?*²⁷ Maldito —añade Jeremías— *el que veda a su espada el verter sangre,*²⁸ *es decir quien es negligente en arrojar lejos de sí todo vicio de la carne. Librame de la sangre, oh Dios, Dios Salvador mío,*²⁹ para que al entrar en el templo con la sangre de mi purificación o cuando toque las cosas santas,³⁰ no me halle reo de haber comido y bebido indignamente tu cuerpo y sangre.³¹

No obstante, gracias te doy, *oh Dios, Salvador mío*, por haber derramado precisamente para esto tu preciosa sangre, para purificar la contaminación de la nuestra, al no impedir que te tocara una mujer pecadora con flujo de sangre; antes le proporcionaste la salud,³² teniendo muy en cuenta que nadie *es capaz de volver puro a quien fue concebido de simiente impura, sino tú solo,*³³ y que no son los sanos, sino los enfermos deseosos de curar quienes necesitan de médico.³⁴ Tocar, por lo tanto, al Santo de los santos como aquéllos, a quienes deleita permanecer manchados en su sangre, es tanto como condenarse a muerte eterna; por el contrario, para quienes desean purificarse, es remedio saludable —conforme al vaticinio de Simeón—: *Este [Niño] está puesto para ruina y resurrección de muchos.*³⁵

24. Hech. 20,26.

25. Ez. 16,6.

26. Sal. 13,3.

27. 1 Cor. 15,50.

28. Jer. 48,10.

29. Sal. 50,16.

30. Lev. 12,4.

31. 1 Cor. 11,27.

32. Mt. 9,20-22.

33. Job 14,4.

34. Mt. 9,12.

35. Lc. 2,34.

5. También vosotros, hermanos, estuvisteis manchados en sangre, *mas habéis sido lavados, habéis sido purificados*,³⁶ a no ser que digáis como el justo: *Por más que me lave en aguas de nieve, me tendrás como sumergido en inmundicias*,³⁷ por estar corrompida tanto la naturaleza como la voluntad debilitada, hasta el extremo de que a nuevas faltas se necesita nueva purificación. Empero, aquella desprecupación de uno mismo es digna de maravilla y de lástima en los hombres, quienes, conscientes todos de la necesidad de purificarse, a pesar de eso, apenas hay quien no malgaste el tiempo concedido a tal objeto, como si ya estuviera purísimo.

Hermanos, *los días del hombre son cortos*,³⁸ pero a la vez muy preciosos, y cuanto más cortos, más preciosos, por estar destinados a la purificación, a los cuales seguirán muy en breve otros de recompensa. Felices quienes al presente lavan y blanquean sus vestiduras en la sangre del Cordero,³⁹ con objeto de que después, si sus vestiduras estuvieren tal vez *manchadas de sangre, no sean quemadas y pábulo de las llamas*.⁴⁰

No sólo el temor del suplicio nos debe espolear, también la esperanza del cielo nos debe acuciar a procurar ahora con toda solicitud y constancia la purificación, a fin de que halle plena realización en nosotros aquello que el Hijo de Dios se dignó llevar a cabo hoy figurativamente. ¿A qué vienen si no aquellas palabras: *Cumplido el tiempo de la purificación, llevaron al Niño a Jerusalén para presentarlo al Señor*?⁴¹ A nosotros también, indudablemente, una vez transcurridos los días de nuestra purificación legal, nos tomarán los ángeles para llevarnos a la Jerusalén celestial, en donde seremos recibidos, cual hostia viva e inmaculada, a contemplar a Dios cara a cara. Allí seremos purificados totalmente, tanto del pecado como de su pena. Allí nuestra purificación hallará la consumación al ser recompensada; en otras palabras, cuando aquel fuego divino nos consuma por completo en holocausto al Señor.

36. 1 Cor. 6,11.

37. Job 9,30.

38. Job 14,5.

39. Apoc. 22,14.

40. Is. 9,5.

41. Lc. 2,22.

El espejo de la fe

6. En verdad, ni aun hoy cesa la devoción de los santos, de seguir con noble empeño aquel inexplicable modo de purificación, en cuanto la depravación de costumbres y la solicitud continua en buscar las cosas temporales lo permiten, a saber, en cuanto recorriendo en alas del pensamiento aquella Jerusalén celestial —verdadero lugar de oración— ofrecen en la presencia del Señor, por sí y de sí mismos, la tórtola y la paloma, inundándose de gozo el corazón y el cuerpo en la contemplación del Dios vivo, por haber hallado *la paloma lugar donde guarecerse y la tórtola dónde colocar sus polluelos; tus altares, Señor de los ejércitos*.⁴²

Creo, sin embargo, que se obtiene no menos mérito —y hasta tal vez se consiga mayor purificación— si aquello que rara vez y a muy contados se concede contemplar *como en espejo y en enigma*,⁴³ esto es, el poder comparecer en Jerusalén ante el Señor, nos lo representamos de continuo por la fe, procurando tenerlo siempre presente en el obrar, pensando con una fe solícita y un temor reverente que sus ojos y juicios están de continuo puestos en nosotros. Halle cabida, hermanos, en vosotros esta fe, y seréis del número de los pocos; halle cabida en vosotros este temor y os purificaréis de la negligencia con los pocos, porque semejante temor no se descuida fácilmente. En una palabra, pasaréis caminando —según promete el Esposo a la esposa— desde el comienzo del temor, de virtud en virtud,⁴⁴ *de claridad en claridad como por el Espíritu del Señor*,⁴⁵ progresando desde la visión por la fe hasta aquella otra por espejo y enigma, y por último ascenderéis desde la contemplación en imagen y figura, a la contemplación real del objeto, es decir, cara a cara.

Si, pues, procuráis llevar constantemente en vosotros la presencia del Señor por la fe, aunque sea velada, algún día os será concedido también llegar a contemplar *a cara descubierta*

42. Sal. 83,3-4.

43. 1 Cor. 13,12.

44. Sal. 83,8.

45. 2 Cor. 3,18.

la gloria del Señor, aunque sea a través de espejos y enigmas.⁴⁶ Mas una vez transcurridos los días de la purificación, llegará lo más perfecto,⁴⁷ poder estar muy cerca del Señor en Jerusalén, vivir en su compañía y contemplarlo cara a cara⁴⁸ por toda la eternidad. *A él sea la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos. Amén.*⁴⁹

46. Cf. 1 Cor. 13,12; 2 Cor. 3,18.

47. 1 Cor. 13,10.

48. 1 Cor. 13,12.

49. Apoc. 7,12.

SERMON 20

CUARESMA I:

DE LA TRIBULACIÓN Y LA CONSOLACIÓN

BENDITO sea Dios. Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo, el cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones.¹ Muchas son las tribulaciones de los justos, mas de todas los librará el Señor.²

Doble fuente del sufrimiento y su doble consecuencia

Dos clases de tribulaciones padecemos por estar compuestos de doble sustancia, de materia y espíritu, y también por desarrollarse nuestra vida bajo el influjo de un doble principio: según la carne y según el espíritu. En el mundo éramos totalmente carnales, en el cielo seremos totalmente espirituales, pero ahora somos parte espirituales y parte carnales. Según progresamos en el espíritu nos hacemos más espirituales y menos carnales, o bien permanecemos más carnales y menos espirituales. Por tal motivo se originan en nosotros dos clases de tribulaciones: a la parte carnal le contrista la adversidad; a la espiritual, la iniquidad. Si nada carnal existiera en nosotros, nada nos contristaría; aun más, no existiría la adversidad; si no existiera lo espiritual, la iniquidad no nos contristaría, antes nos deleitaría, según está escrito: *Algunos se gozan del mal que han hecho y hacen gala de su maldad.*³

En consecuencia, aquella tristeza de nuestra adversidad es carnal y según el mundo; esta tristeza de la iniquidad es espiritual y según Dios. La primera, si está ausente la consolación, ocasiona la muerte; la segunda, si no falta la consolación, obra

1. 2 Cor. 1,3-4.

2. Sal. 33,20.

3. Prov. 2,14.

la salud.⁴ Con todo, importa mucho conocer en qué consiste el consuelo de los tristes en la adversidad exterior, porque el consuelo de los ricos tiene sobre sí aquella amenaza, el ¡ay! eterno del Señor.⁵ Pues quienes podían humillarse más con la adversidad, se ensoberbecen más en la prosperidad *y sus maldades nacen de su grasa*.⁶ Aun más, *desafían audazmente a Dios, siendo así que él es quien puso en sus manos todo cuanto tienen*.⁷

La ley de la paradoja aplicada al gozo y al sufrimiento

2. Nosotros, sin embargo, cuanto más abunde el consuelo temporal, tanto más agradecidos y humildes debemos ser, y cuando falte, más ciertos y alegres debemos estar de la recompensa eterna. Pero cuando abunde bien sea la salud corporal, bien la tranquilidad externa o la abundancia de riquezas, hemos de usar de ellas y administrarlas con tal moderación, que no sean ocasión de pecado, antes nos sirvan de acicate para la virtud. Los bienes es mejor usarlos para hacer el bien que por esos mismos bienes hacernos malos. Porque mi alma rehúsa consolarse⁸ en aquel consuelo originado en el placer o que excita la vanidad, prefiriendo más ser afligida con Moisés y los verdaderos israelitas, *a disfrutar la alegría pasajera del pecado*.⁹

Por consiguiente, ya seamos consolados exteriormente, ya atribulados, bendito sea Dios que proporcionó a nuestros corazones el consuelo interno y externo,¹⁰ esto es, el gozo de la esperanza, pues nos exhorta a regocijarnos en medio de las tribulaciones con la promesa de que, si padecemos con él, también reinaremos con él.¹¹ Realmente, aquella tribulación soportada interiormente por nuestros pecados se nos hace tanto más insostenible cuanto la experimentamos más peligrosa, por cau-

4. 2 Cor. 7,10.

5. Lc. 6,24-26.

6. Sal. 72,7.

7. Job 12,6.

8. Sal. 76,3.

9. Heb. 11,25.

10. 2 Tes. 2,15.

11. Rom. 5,3;8,17; 2 Tim. 2,12.

sa de tener a diario en peligro la vida, pudiendo decir con verdad: *Si el Señor no me hubiese socorrido, seguramente sería ya mi morada el sepulcro*.¹² Gracias te doy, Señor Jesús, porque si son graves los peligros, también son fáciles los remedios, pues *si te decía: mi pie va a resbalar, tu misericordia acudía a sostenerme*.¹³

Y lo que una vez quisiste que sucediera en Pedro corporalmente, lo realizas cada día espiritualmente en los hijos de Pedro. Nos mandaste *ir a ti sobre las aguas*,¹⁴ es decir, sobre *este mar grande y dilatado*,¹⁵ caminamos, es verdad, en tu fuerza, mas sentimos el propio peso y muchas veces, al levantarse un poco de viento impetuoso, somos llevados de acá para allá, y hasta parece que empezamos a sumergirnos,¹⁶ quiero decir, que estamos al borde de consentir al tentador. Pero si nos damos cuenta pronto de que nuestro pie comienza a resbalar, es decir, a titubear en el ánimo, e imploramos humildemente tu ayuda, al punto alargas tu mano misericordiosa para afianzar y guiar nuestros pasos.

La justicia en manos del Juez

3. Por eso canta a diario el justo: *Empujaban, empujaban para derribarme, mas no caí, porque me sostuvo el Señor*,¹⁷ pero si cae, *no se lastimará, pues el Señor pone su mano debajo*,¹⁸ a saber, aun cuando haya pecado, no será condenado porque tiene por abogado¹⁹ a Jesús, y por lo mismo, aunque caiga siete veces al día, otras tantas se levantará.²⁰ No le agrada permanecer en el fango cuando cae y revolcarse en el fango; por el contrario, levantándose presto, sacude de sí el polvo y lava la suciedad por la satisfacción. Por esto precisamente se hace justo, porque el justo es el primero en acusarse a sí

12. Sal. 93,17.

13. Sal. 93,17.

14. Mt. 14,28-29.

15. Sal. 103,25.

16. Mt. 14,30.

17. Sal. 117,13.

18. Sal. 36,24.

19. 1 Jn. 2,1.

20. Prov. 24,16.

mismo,²¹ recordando aquel consejo divino: *Alega tus iniquidades para ser justificado.*²²

De esta suerte, tomándose venganza y juzgándose a sí mismo, al comparecer como reo tendrá por abogado justo a aquel Dios a quien temía como juez. Porque *el Señor es justo y ama la justicia,*²³ y no es posible que salga en defensa o tome a su cargo las causas injustas aquel que, cuando llegue la hora, juzgará las mismas justicias.²⁴ Con todo, el que amenaza ha de ser juez de quienes presumen arrogantemente de justicia; él promete ser abogado de quienes confiesan humildemente sus pecados; pues ante él, en cuya presencia ningún hombre puede parecer justo,²⁵ de ninguna otra manera podemos manifestar nuestra causa mejor que acusándonos y castigándonos a nosotros mismos, ejerciendo su justicia contra nosotros, haciendo las veces de un juez contra el reo.

La voluntad divina de salvación

4. Más aún, cuando engañados por ignorancia o vencidos por la flaqueza incurrimos en alguna culpa leve, hasta el punto de no poder acabar en manera alguna con nuestro jebuseo,²⁶ antes consentimos que habite siempre en nosotros ante nuestros ojos sobre la tierra; aun en este caso debe consolarnos en medio de nuestra imperfección el dicho del profeta, el cual transfigurándonos en sí, dice: *En pecado estuvimos siempre y con todo seremos salvos.*²⁷ *Todavía yo en embrión* —dice el cuerpo de Cristo—, *y ya me distinguían tus ojos* misericordiosos, *y todos están escritos en tu libro,*²⁸ esto es, tanto los perfectos como los imperfectos están escritos de la misma manera, pues el Señor, hablando por labios del profeta Joel, promete perfeccionar nuestra imperfección: *Y purificaré la sangre de aquellos que no la purificaron.*²⁹ A su vez Isaías, al preconizar

21. Prov. 18,17.

22. Is. 43,26.

23. Sal. 10,8.

24. Sal. 74,3.

25. Sal. 142,2.

26. 1 Re. 9,20-21.

27. Is. 64,5.

28. Sal. 138,15.

29. Joel 3,21.

la perfección de la Jerusalén futura, dice: *Y sucederá que todos aquellos que fueron dejados en Sión y quedaron en Jerusalén, serán llamados santos; todo el que está escrito para la vida en Jerusalén.*³⁰ Y como tal santidad no ha de ser perfeccionada en los enfermos sino por medio de la purificación divina, por eso añadió: *Cuando el Señor haya limpiado las inmundicias de las hijas de Sión y lavado la sangre con que está manchada Jerusalén.*³¹ Me consuela ciertamente el lavado que se me promete, pero me aterra el modo como se ha de realizar: *Mediante el espíritu de justicia y el espíritu de celo.*³² Pues el fuego mostrará la obra de cada uno. *Si la obra de alguno se quema, será suyo el daño; no obstante, él no dejará de salvarse* —por el mérito de quien es el fundamento— *si bien como a través del fuego.*³³

El fuego del amor

5. ¡Cuánto mejor sería arder ahora en el fuego de un amor exultante, que después en aquel fuego aterrador!; ¡cuánto más suavemente deberíamos purificarnos ahora en el fuego del amor, hasta no dejar en nosotros nada mundano merecedor de ser quemado en el incendio postrero del mundo, sino que para nosotros, como para los tres jóvenes, el horno de Babilonia se convirtiera en un suave viento de rocío!³⁴ De otra suerte, si viviendo tibia y flojamente amontonamos leña, heno y paja contra nosotros mismos, y llevamos en nosotros tanto combustible para atizar en el fuego, cuando lleguemos en tal estado al examen de aquel purgatorio ¿quién de nosotros podrá habitar en aquel fuego devorador?; o ¿quién de nosotros podrá morar en los ardores sempiternos,³⁵ cuando aun todo vestido teñido en sangre será pábulo de las llamas?³⁶

No obstante, sé ciertamente que si ardo de veras en el fuego de la caridad, se podría decir también de mí: *Le son perdo-*

30. Is. 4,3.

31. Is. 4,4.

32. Is. 4,4.

33. 1 Cor. 3,13-15.

34. Dan. 3,50.

35. Is. 33,14.

36. Is. 9,5.

*nados muchos pecados porque ha amado mucho.*³⁷ A pesar de ello, si no merezco aún purificarme por el fuego del amor, ojalá lo fuera por el fuego de algún sufrimiento, y me suceda lo que deseaba para sí el profeta: *Penetre en mis huesos la podredumbre y brote dentro de mí, a fin de que yo consiga reposo en el día de la tribulación.*³⁸ Ojalá acabe conmigo el que ha comenzado a herirme; deje caer su mano y corte mi vida. Y mi consuelo sería que sin perdornarme fuese afligiéndome con dolores.³⁹ Sin embargo, has conocido, Señor, la fragilidad de mi ser, porque, *¿cuáles son mis fuerzas para poder sobrellevar tantos males? ¿y cuál es mi fin, para poder soportarlos? Que no es mi firmeza como la de las peñas, ni es de bronce mi carne.*⁴⁰

Esto te pido ante todo: Señor, *no me reprendas en tu saña ni me castigues en tu enojo,*⁴¹ antes bien, según te oigo decir: *Yo corrijo y castigo a quienes amo,*⁴² *y dichoso el hombre a quien Dios corrige,*⁴³ *corrígeme, Señor, en tu misericordia, no en tu saña, para que no me reduzcas a la nada*⁴⁴ ni se diga de ti: *Has aniquilado su esplendor.*⁴⁵ Mira atentamente mi flaqueza y conforme a ella descarga tu mano, no suceda que la vehemencia del castigo quiebre la paciencia del corazón; al contrario, *que la tribulación engendre la paciencia; la paciencia, la virtud probada; la esperanza.*⁴⁶ Desgraciado de mí si cada día me estoy quemando y no acabo de purificarme, hasta el punto de poderseme reprochar: *Se ha trabajado con afán, pero no se ha podido quitar su mucho sarro, ni aún con el fuego. Digna de execración esta inmundicia, pues yo te he querido purificar y tú no te has limpiado de tu suciedad, ni te limpiarás hasta que yo haya desfogado en ti mi indignación.*⁴⁷

37. Lc. 7,47.

38. Hab. 3,16.

39. Job 6,9-10.

40. Job 6,11-12.

41. Sal. 6,2.

42. Apoc. 3,19.

43. Job 5,17.

44. Jer. 10,24.

45. Sal. 88,45.

46. Rom. 5,3-4.

47. Ez. 24,12-13.

Nuevo aviso para aprovechar el tiempo

6. Horror me da que pueda caer sobre nosotros tal castigo, ya que en la estrechez de vida, como por un fuego purificante, somos quemados cada día y, no obstante, nunca acabamos de estar limpios como conviene. Y tal vez no estemos limpios hasta que el Juez no se siente *cual fuego que funde y purifica la plata, y limpie a los hijos de Leví.*⁴⁸ Por muy poco que me aproveche ahora este fuego, prefiero que se me aplique ahora a que se me reserve para aquella ocasión. Pues si los comparamos entre sí, éste es medicina de un padre misericordioso, aquél, castigo de un padre airado. Así lo sentía quien decía: *Señor, no me reprendas en tu saña ni me castigues en tu enojo.*⁴⁹

Sé muy bien que aun entonces, cuando se halle aterrada mi alma,⁵⁰ *en tu ira, Señor, te acordarás de tu misericordia.*⁵¹ Sé muy bien igualmente que incluso en el llanto y en medio de las penas me has de consolar con una esperanza alentadora, hasta lograr responder al poder enemigo —a quien fui entregado temporalmente para ser castigado— las palabras del profeta: *No tienes que holgarte por mi ruina, tú, enemiga mía; volveré a levantarme, y cuando esté en las tinieblas, el Señor será mi luz. Yo sufriré el castigo del Señor, pues pequé contra él, hasta tanto que él juzgue mi causa. El me volverá a la luz y yo veré su justicia, y esto lo presenciara mi enemiga y quedará cubierta de confusión.*⁵² Y diré en aquel día: *Te alabaré, Señor, porque estabas enojado conmigo y se alejó tu furor y me has consolado.*⁵³ Sin embargo, *¿por qué he de temer en el día aciago?*⁵⁴ ¿Por qué, más bien, no gozar de los bienes en el día bueno y precaverme contra el día malo? ¿Acaso no es ahora el tiempo aceptable, no son éstos los días de la salvación?⁵⁵ ¿Por qué no escuchar ya el consejo del sabio? *Todo*

48. Mal. 3,2-3.

49. Sal. 6,2.

50. Sal. 41,7.

51. Hab. 3,2.

52. Miq. 7,8-10.

53. Is. 12,1.

54. Sal. 48,6.

55. 2 Cor. 6,2.

*cuanto puedas hacer, hazlo sin perder tiempo, puesto que ni obra ni pensamiento ni sabiduría ni ciencia tienen lugar en el sepulcro hacia el cual vas caminando rápidamente;*⁵⁶ y aquello del Apóstol: *Mientras tengamos tiempo, hagamos bien a todos.*⁵⁷

La sinceridad espiritual

Comenzamos a tratar de los consuelos, mas hemos llegado a algo estremecedor. Porque será realmente útil el consuelo cuando se encuentre mezclado con el terror. Entonces *penetraremos en tu verdad, Señor,*⁵⁸ *cuando se alegre nuestro corazón hasta el punto de temer tu santo nombre.* De otra suerte, si os diéramos totalmente por seguros, se nos podría aplicar aquello de Isaías: *Pueblo mío, los que te llaman dichoso, esos mismos te engañan y destruyen el camino que debes seguir.*⁵⁹ Entonces seremos felices de veras si reconocemos sinceramente nuestra miseria y la lloramos arrepentidos. Entonces estaremos seguros a la hora de la muerte, si hemos vivido siempre con temor y recelo de nuestra salvación.⁶⁰

56. Eccl. 9,10.

57. Gál. 6,10.

58. Sal. 85,11.

59. Is. 3,12.

60. Los dos sermones de cuaresma se destacan en la obra de Guerrico por su brevedad y por la carencia de conclusión formal.

SERMON 21

CUARESMA II:

EN EL SÁBADO DE LA SEGUNDA SEMANA DE CUARESMA,
SOBRE EL HIJO PRÓDIGO

OH dichosa humildad de la de los penitentes! ¡Feliz esperanza la de los que se acusan! ¡Cuán poderosa eres ante el Omnipotente, cuán fácilmente vences al Invincible, cuán presto truecas a un Juez terrible en Padre piadosísimo!

El poder de la humildad

Este hijo pródigo, del cual para nuestra edificación hemos oído hablar en el presente día, su desgraciada peregrinación, sus lágrimas de arrepentimiento, la gloriosa acogida que se le hizo; este pródigo, repito, tan extremadamente culpable, todavía no se había confesado, sino sólo proyectaba confesarse; aún no había reparado sus extravíos, antes solamente disponía su ánimo para dar satisfacción, y a pesar de ello el simple propósito de una humildad en cierne le obtuvo al instante el perdón esperado durante tanto tiempo con ardientes ansias, implorando con lágrimas, solicitado con instancia.

La misericordia a todo se anticipa

Al ladrón en la cruz, la sola confesión lo absolvió.¹ A éste [el hijo de la parábola], el sólo deseo de confesarse: *Confesaré —dije— contra mí mismo al Señor mi injusticia, y tú perdonaste la malicia de mi pecado.*² En todas partes se anticipó la misericordia. Se anticipó a la voluntad de confesar, sugirién-

1. Lc. 23,42-43.

2. Sal. 31,5.

dole hacerlo; se anticipó³ igualmente a la misma confesión, siendo indulgente con aquello que había de ser confesado. *Estando todavía lejos —dice— lo avistó su padre y se le enterrecieron las entrañas, y corriendo a su encuentro le echó los brazos al cuello y lo besó.*⁴ El tiempo que se tarda en pronunciar estas palabras le parecía excesivo a aquel padre que debía otorgar el perdón a su hijo, así como a éste para recibirlo. De tal modo se apresuraba a liberar al reo del punzante aguijón del remordimiento, que la compasión de la miseria atormentaba al padre misericordioso, si cabe, más que la propia miseria al hijo miserable. Y no decimos estos para fijar los afectos humanos en la naturaleza inmutable de Dios, sino para inundar de dulzura nuestro afecto en el amor de aquella suma bondad, aprendiendo en esta semejanza humana cómo Dios nos ama más a nosotros que nosotros a él.

La misericordia sobreabundante

2. Ten, pues, en cuenta cómo *donde abundó el pecado sobreabundó la gracia.*⁵ El culpable apenas podía esperar el perdón; el juez —mejor que juez le cuadra el nombre de abogado— derrocha tesoros de gracia: *Traed presto —dice— el mejor vestido y ponédselo, ponedle un anillo en el dedo y calzadle las sandalias; y traed un becerro cebado, matadlo y comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha resucitado.*⁶ Pasando por alto todas estas cosas: el mejor vestido, es decir, la santificación del Espíritu por la cual el bautizado es vestido y el penitente revestido; el anillo de la fe que le es dado como arras; las sandalias con las cuales se protege para pisotear el veneno de la serpiente o bien para prepararse a evangelizar; el becerro cebado que se inmola para él sobre el altar; el gozoso festín que se celebra en el cielo entero por el retorno del hijo; pasemos por alto, repito, todas estas cosas y dejemos a otros más doctos la tarea de comentarlas.

3. Sal. 58,11.

4. Lc. 15,20.

5. Rom. 5,20.

6. Lc. 15,22-23.

La íntima unión inimaginable

Aquel abrazo y beso del padre piadoso ¿no rebosan acaso de gracia y dulzura, de un gozo dichosísimo, de los más santos deleites? *Le echó los brazos al cuello —dice— y lo besó.* Cuando de esta manera lo rodeaba de afecto, ¿qué otra cosa pretendía al abrazarlo y besarlo sino introducirlo dentro de sus entrañas o introducirse en las de aquél, hacer pasar en él su Espíritu, a fin de que adhiriéndose a él formaran ambos un sólo espíritu,⁷ así como antes, al juntarse con mujeres de mala vida, se había hecho una sola carne con ellas? Habría sido poco a su excelsa misericordia el no cerrar sus entrañas piadosas a los miserables; los atrae a esas mismas entrañas y los inserta en sus propios miembros. No podía apretarnos más estrechamente así, ni tenernos por más íntimos suyos que incorporándonos a él y uniéndonos tanto por su amor como por su poder inefable, no sólo al cuerpo que había asumido, sino también a su propio espíritu.

Por lo tanto, si tan grande es la gracia de los arrepentidos, ¿cuál no será la gloria de los que han de reinar? Si tales son los consuelos de los miserables, ¿cuáles no serán los gozos de los bienaventurados? El que ya ofrece esto en el camino, ¿qué no reservará para la patria? Ciertamente, lo que el corazón del hombre nunca llegó a sospechar:⁸ que seremos semejantes a él⁹ y que *Dios será todo en todos.*¹⁰

El lenguaje del corazón rebotante de dicha

3. Dime, pues, dichoso pecador —te llamo dichoso, no en cuanto eres pecador, sino por haberte arrepentido de tu pecado—: ¿qué sentimientos embargan tu pecho cuando te hallabas entre los brazos y sentías los besos paternos; cuando, estando tú al borde de la desesperación, él te restituía a su amistad; cuando, renovado en ti un corazón puro, te devolvía la alegría de tu salvación? ¿Y de qué manera —responde—

7. 1 Cor. 6,17.

8. 1 Cor. 2,9.

9. 1 Jn. 3,2.

10. 1 Cor. 15,28.

podrá explicar el lenguaje lo que no alcanza la inteligencia? Inenarrables fueron los gemidos e inexplicables los afectos en que prorrumpió mi alma, como si hubiera sido transportada a una región sublime. Angosto es el corazón del hombre para contenerlos, por eso se rasga y se derrama al exterior, y aquel ardor que concibe, pero no puede contener, lo exhala e irradia de todos los modos posibles: por sus lágrimas, gemidos y suspiros.

Nadie es capaz de entender estas cosas como quien las ha experimentado en abundancia reiteradas veces. Vuelvo a preguntarte: después de despedirte de aquellos brazos y besos, al volver a reflexionar sobre ti mismo, acerca de tu conducta y de cómo fue juzgada por él, advirtiéndote allí la abundancia del delito y aquí la sobreabundancia de la gracia, dime, te ruego, ¿qué pensamientos te sobrevinieron? ¿Acaso no se *encendían* —respondes— *en mi meditación llamas de un fuego* ¹¹ insoportable, nacido por una parte del dolor y la vergüenza, por otra del gozo y el amor? No merecería llamarse hombre, sino más bien roca, si fuera tan duro de corazón que no me llenara de dolor y me avergonzara; o tan malo e ingrato que no me derritiera de gozo y amor hacia aquel padre.

El poder de la humildad

4. Conserva, por lo tanto, dichoso pecador, conserva con gran solicitud y diligencia este espíritu, este sentimiento perfectísimo de humildad y piedad, a fin de sentir de ti según la humildad y *del Señor según su bondad*.¹² Nada hay más grande que esto entre los dones del Espíritu Santo, nada más precioso en los tesoros de Dios, nada más santo entre todos los carismas, ni más saludable entre todos los sacramentos. Guarda —vuelvo a repetirte—, si quieres tú mismo ser guardado, la humildad de aquel sentimiento y lenguaje por el cual te confiesas al padre diciendo: *Padre, ya no soy digno de llamarme hijo tuyo, trátame como a uno de tus jornaleros*.¹³

11. Sal. 38,4.

12. Sab. 1,1.

13. Lc. 15,19.

No hay nada más eficaz para obtener del Padre favores, que este lenguaje humilde, ni nada mejor para hacer de ti un hijo digno que siempre confesarte indigno. Esta humildad justifica no sólo a los pecadores, sino también lleva a la perfección a los justos colmándolos de justicia, con tal de que confiesen ser siervos inútiles, aun cuando hubieren cumplido todas las cosas mandadas.¹⁴ Ten siempre delante de los ojos tu pecado ¹⁵ y, conforme el consejo del sabio, aun *del pecado perdonado no quieras estar sin temor*.¹⁶ Siendo los juicios de Dios insondables y ocultos, nada de presumir temerariamente, pues nada tenemos por más cierto que esto: *en presencia de Dios ningún mortal puede aparecer justo*,¹⁷ sino en cuanto se considera pecador. Por lo demás, *todas nuestras justicias son como un paño manchado*.¹⁸

Recomendación final de la humildad

La divina misericordia te recibió cariñosamente, te reanimó con entrañas de piedad; teme sus juicios, no suceda que la gracia otorgada al humilde sea quitada al soberbio. Escogiste ser abyecto en la casa de tu padre;¹⁹ tenías en mucho llegar a ser uno de sus jornaleros. Permanece firme en tu resolución, de manera que si ahora obtienes un lugar más alto, todavía seas encumbrado a dignidades más excelsas.

Ocupa siempre el último lugar o al menos deséalo; reclama para ti la esclavitud del jornalero, no la libertad del hijo. Honra a tu Padre con afecto filial, teniendo presente tu mal comportamiento con él; conténtate con el humilde lugar y trabajo del jornalero, consciente de lo que has merecido.

Jamás tengas en poca estima la humildad por la cual empestaste a agradar y sin la cual comenzarías a desagradar, aunque poseyeras otras muchas virtudes, por muy servicial que

14. Lc. 17,10.

15. Sal. 50,5.

16. Sir. 5,5.

17. Sal. 142,2.

18. Is. 64,6.

19. Sal. 83,11.

te muestres con tu Padre. La humildad es realmente la más grande de todas las virtudes, siempre y cuando ignore que es virtud. En efecto, ella es raíz, plantel, alimento e incentivo de casi todas las virtudes; es, también, compendio y cima, guardiana y modelo. De ella comienzan, por ella progresan, en ella se consuman y por ella se conservan. Y puesto que es ella quien da a todas el ser virtudes, si una de éstas faltara o fuera menos perfecta, ella misma, sacando provecho de la deficiencia de aquella, compensa con su propio haber esa carencia.

SERMON 22

FIESTA DE SAN BENITO I:
MORADA EN LA SABIDURÍA

DICHOSO el hombre que permanece en la sabiduría y medita en la justicia, y considera en su mente la mirada de Dios presente en todas partes.¹

La felicidad de permanecer en la sabiduría

Con cuánta propiedad hayan sido cantadas estas palabras en alabanza del bienaventurado Benito, cada uno de vosotros se ha podido dar fácilmente cuenta, pues no ignoráis su vida ni su doctrina. Mas con cuánta conveniencia se puedan aplicar para nuestra enseñanza, lo demuestra el sentido de las mismas palabras, que están pregonando cómo no hay en la vida nada más útil que la sabiduría, la justicia y el temor del Señor, por cuanto constituyen el premio de la bienaventuranza.

Dichoso —dice— el que permanece en la sabiduría. Ciertamente, esta es la bienaventuranza, esta la sabiduría, si permaneces en la sabiduría para abrazarte con perseverancia a ella, porque no *es dichoso* el hombre en seguida que la encuentra, sino cuando *la retiene*.² Pues dice la Escritura: *Dichoso el hombre que ha encontrado la sabiduría.* Mas no para ahí, antes añade: *y que abunda en prudencia*.³ O sea, no basta haberla encontrado para creerte al punto bienaventurado, sino que es preciso que cuando la hayas encontrado, no sólo permanezcas con ella y en ella, sino que también te deleites compartiendo su morada y su mesa.

1. Sir. 14,22. Hasta la reciente reforma litúrgica, la fiesta de Benito se celebraba el 21 de marzo, en tiempo de cuaresma.

2. Prov. 3,18.

3. Prov. 3,13.

A la sabiduría ha de sumarse la prudencia

No te apartes de su enseñanza hasta que, a fuerza de meditar en la justicia y pensando en la mirada de Dios presente en todas partes, abundes en prudencia. Porque también Salomón halló la sabiduría, mas, como le escaseó la prudencia —por haberse comportado imprudente e incautamente en el trato con mujeres de pueblos extraños—, no sólo perdió la sabiduría, sino que incurrió además en el último grado de necedad idolátrica.⁴

También los sabios de este mundo juzgan haber hallado la sabiduría al escudriñar *las cosas ocultas de Dios* —basados en el conocimiento de *las cosas creadas de este mundo*⁵—, pero, como no abundaron en prudencia y conociendo a Dios no lo glorificaron cual debían, también ellos se tornaron necios y se oscureció su corazón⁶ hasta la reprobación e ignominia más torpes.

A estas virtudes, añadir la estabilidad

2. Indudablemente la soberbia del corazón —como se ve en estos ejemplos— aleja a unos por la sabiduría que habían hallado; a otros, como lo vemos en Salomón, los aparta por los placeres de la carne; todos, en una palabra, irritados contra ellas, la dejan por ligereza e inconstancia de ánimo, heridos por una leve perturbación; son *aquellos que creen por un tiempo y a la hora de la tentación se vuelven atrás*.⁷ ¿Por qué se vuelven atrás? Por *carecer de raíces* que los sostengan. ¿Y cómo podrán arraigar si no permanecen? Jamás planta alguna pudo arraigar a no ser permaneciendo en el lugar donde fue colocada.

De la misma manera, no es posible que el justo, plantado en la casa del Señor,⁸ pueda arraigarse ni establecerse en la

4. 1 Re. 11,1-8.

5. Rom. 1,20.

6. Rom. 1,21.22.28.

7. Lc. 8,13.

8. Sal. 91,14.

caridad⁹ si no se detiene y permanece estable en su lugar. Porque si no está enraizado, no podrá florecer ni dar fruto que permanezca.¹⁰ Y si pareciera vislumbrarse un comienzo de esperanza de que va a florecer, se dirá de él: *Antes de la mies se ha ido en flor y todo brotará antes de sazón*,¹¹ o bien, según otro profeta: *Si diera fruto, se lo comerán los extraños*.¹² Ahora bien, ¿quieres saber cuál es la estabilidad necesaria en un lugar para permanecer en la sabiduría, a fin de poder arraigar y fructificar a su tiempo? *Pregunta a tu padre Benito y te dirá*¹³ que el claustro del monasterio, y la estabilidad en la comunidad, es el lugar idóneo para producir fruto de todas las virtudes, de las cuales en el mismo pasaje nos teje un largo catálogo.

Acerca del inconstante, ¿qué nos dice Salomón? *Así como el pájaro que sale de su nido, así el hombre que abandona su lugar*.¹⁴ La tórtola encontró nido donde colocar sus polluelos,¹⁵ comenzó a calentarlo y a recibir calor de él, perseveró hasta el momento de sacar los polluelos,¹⁶ pero he aquí que escapó volando, dejando abandonada la obra comenzada. Porque él verá de dónde o adónde se marcha volando, bien cuando advierta los perjuicios que de ello le sobrevienen, bien cuando pueda excusar el motivo por el cual *anuló su primera fidelidad*.¹⁷ Por mi parte jamás aconsejaría exponerse a un perjuicio necesario por una esperanza incierta, antes al contrario, el aprovechamiento de no pocos me está pregonando abstenerme de toda precipitación.

Dureza de la sabiduría

3. A decir verdad, existe mucha semejanza entre aquellos que por amor a la sabiduría viven desasosegados y aquellos

9. Ef. 3,17.

10. Jer. 17,8; Jn. 15,16.

11. Is. 18,5.

12. Os. 8,7.

13. Deut. 32,7.

14. Prov. 27,8.

15. Sal. 83,4.

16. Is. 37,3.

17. 1 Tim. 5,12.

de quienes hace poco hemos hablado, los cuales, arrastrados por cosas leves y frívolas, se apartan de la sabiduría. Porque así como uno mora en la sabiduría mediante la paciencia en la disciplina para aprender la sabiduría, así también los que fácilmente pierden la paciencia ¹⁸ *no demoran*, como está escrito, *en arrojarla*. Qué cosa puede hacerlos tropezar lo advierte la Escritura: *La virtud es para éstos como una piedra de tropezar que no tardarán en lanzar de sus hombros*.¹⁹ *Tropezaron contra una piedra funesta, contra la piedra de escándalo*,²⁰ cuya virtud probada corregía y enseñaba a los necios y probaba las almas; en tanto, ellos comparaban la virtud de la sabiduría con la dureza de la piedra y acusaban de duras a todas las demás cosas: su observancia, su aspecto y su lenguaje. *Duro es este lenguaje*,²¹ se dicen. Aun suponiendo que tal lenguaje sea duro, ¿acaso no es verdadero? La piedra de cuyo es dura, ¿no es también preciosa? ¿Por qué la verdad es dura para ti, sino por la dureza de tu corazón? Si tu corazón se ablandara mediante la piedad, preferirías la solidez de la verdad a la vanidad de la mentira o al óleo de la adulación.

Duro es este lenguaje —decían—, porque *la experiencia* de la sabiduría tenía para ellos *la virtud de la piedra*. Por eso no tardaron en arrojarla de sí y volvieron atrás. Ninguna otra cosa los movió a arrojar de sí esta piedra preciosa ²² y elegida de Dios, sino haberla juzgado dura. Ciertamente la piedra era Cristo, pero por la virtud, no por la dureza. Era piedra, pero fácil de convertir —de hecho ya se ha convertido— en estanque o más bien en raudales de agua ²³ cuando encuentra razones dispuestos y humildes en quienes puede obrar. Porque quienes volvieron atrás ²⁴ ante el menor síntoma de dureza, si hubieran perseverado con los apóstoles, tal vez habrían bebido también ellos con los apóstoles de *la Piedra que los*

seguía,²⁵ habrían bebido de las corrientes de agua viva ²⁶ de la Piedra herida en la cruz, que brota a raudales para abrevar aún hoy día al pueblo y a los animales,²⁷ y no sólo eso, también habrían extraído miel de la piedra y aceite de la roca durísima.²⁸

En la dureza se esconde la dulzura

4. En verdad, *dichoso tú, Simón Bar-Joná*, por haberte revelado el Padre ²⁹ la suavidad del misterio oculta, al parecer, en la dureza del lenguaje, cuando, interrogados los doce acerca de si también ellos querían marcharse, respondiste con entereza: *Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna*.³⁰

Dichoso totalmente, repito, por haber escogido permanecer en la sabiduría y, con sus domésticos, alimentarte a su mesa del pan del sacramento, hasta que mediante el progreso desde la fe hasta el conocimiento se te dé para alimentarte el *pan de vida y de inteligencia*, y para beber *el agua saludable de la sabiduría*.³¹

Dichosos igualmente vosotros, hermanos, que os habéis inscrito en la disciplina de la sabiduría y en la escuela de la filosofía cristiana, pero sólo si permanecéis perseverantes en la sabiduría. Aun en caso de pareceros muy duro su lenguaje, esto es, muy duros los mandatos del que gobierna o corrige, *no haya entre vosotros ningún corazón incrédulo que quiera separarse del Dios vivo*,³² antes diga firmemente con el apóstol: *Tú tienes palabras de vida; ¿a quién iremos?*³³

Realmente finges poner trabajo en tu precepto,³⁴ dureza en las palabras, pero sabemos cuán *grande es la abundancia de*

25. I Cor. 10,4.

26. Jn. 7,38.

27. Núm. 20,11.

28. Deut. 32,13.

29. Mt. 16,17.

30. Jn. 6,68-69.

31. Sir. 15,3.

32. Heb. 3,12.

33. Jn. 6,69.

34. Sal. 93,20.

18. Sir. 2,16.

19. Sir. 6,22.

20. Rom. 9,32-33.

21. Jn. 6,61.

22. Sal. 117,22.

23. Sal. 113,8.

24. Pn. 6,67.

tu dulzura, Señor, escondida para los que te temen.³⁵ Perfeccionarás a cuantos esperan en ti. Aun cuando me mates, yo esperaré siempre.³⁶ Digo más, entonces esperaré con más vehemencia, cuando me azotes, persigas, abrases o hagas desaparecer todo cuanto vivía en mí, con el fin de que no viva yo, sino que Cristo viva en mí.³⁷ *No nos separaremos de ti* en manera alguna, porque aun matando *nos das vida*,³⁸ nos sanas hiriendo.³⁹ Verdaderamente dichoso el que permanece en la sabiduría, soportando en constancia y fe, *en obediencia* generosa y fiel *hasta la muerte*,⁴⁰ no abandonando su puesto toda vez que *el ánimo del superior se muestre contrario a él*, teniendo presente que *el medicamento* de la disciplina *hará desaparecer los más grandes pecados*.⁴¹

Las observancias monásticas

5. En efecto, para llegar a la sabiduría de permanecer en la sabiduría, estimo que debemos tener presente que ni la inquietud ni cualquier otra leve molestia nos deben hacer abandonar fácilmente cualquier obra de sabiduría, quiero decir, la salmodia solemne, la oración, la lectura santa [*lectio divina*], el trabajo diario, el silencio. Así es, la sabiduría canta, “al salir”: *Exultarán mis labios*, dice el santo, *cuando te cante*,⁴² y también, literalmente: *Tú colmas de alegría al salir de matines y de vísperas*.⁴³ Podéis tomar el ejemplo de la misma oración diaria: siempre el fin de la oración es mejor que el comienzo,⁴⁴ para justificar aquel consejo tan reiterado del Señor, confirmado con multitud de ejemplos, de la perseverancia en la oración.⁴⁵

35. Sal. 30,20.

36. Job 13,15.

37. Gál. 2,20.

38. Sal. 79,19.

39. Os. 6,2; Job 5,18.

40. Fil. 2,8.

41. Eccl. 10,4.

42. Sal. 70,23.

43. Sal. 64,9.

44. Eccl. 7,9.

45. Cf. Lc. 18,1-8.

Si tienen intención de leer un libro, pero antes de empezarlo lo dejas a un lado por negligencia, es más, lo arrojas lejos de ti, ¿qué fruto podrás sacar de él? Si no te entregas con asiduidad al estudio de la Escritura, de manera que se te haga familiar, ¿cómo esperas que se te revele su sentido? Al que tiene amor a la palabra —dice—, se le dará inteligencia y abundará; *mas a quien no tiene, se le quitará aún lo que tiene*⁴⁶ por naturaleza, a causa de su negligencia.

Sobre el trabajo manual, sin duda tendréis muy en cuenta cómo el consuelo está reservado para el fin de la obra, de igual suerte que el sueldo para el jornalero.⁴⁷ Respecto del silencio, escucha la promesa del Señor por Isaías: *En el silencio y en la esperanza está vuestra fortaleza*.⁴⁸ Si, pues, practicas la justicia en el silencio y dices con Jeremías que es bueno esperar en el silencio la salvación de Dios,⁴⁹ en medio del silencio te penetrará en lo más íntimo la palabra del Señor omnipotente que descende de su real solio⁵⁰ y las aguas de Siloé *que se deslizan en silencio*⁵¹ regarán con agradables raudales el valle tranquilo y pacífico de tu alma. Esto lo experimentarás, no una, sino muchas veces, con tal de que tu silencio sea un culto de justicia,⁵² es decir, si meditas en la justicia para perseverar en la Escritura que te he propuesto y consideras en tu mente la mirada de Dios presente en todas partes.⁵³

Sabiduría y justicia

6. *Medita esto, permanece en estas cosas de modo que tu progreso se torne manifiesto*.⁵⁴ Porque si en el lecho meditas en la iniquidad,⁵⁵ esto es, en las astucias del enemigo, en los fantasmas urdidos en tu corazón,⁵⁶ en la vana filosofía o en

46. Mt. 13,12.

47. Mt. 20,10.

48. Is. 30,15.

49. Lam. 3,26.

50. Sab. 18,15.

51. Is. 8,6.

52. Is. 32,17.

53. Sir. 14,22.

54. 1 Tim. 4,15.

55. Sal. 35,5.

56. Sir. 1,33.

sofismas engañosos, que no son otra cosa sino delirios de enfermo, ¿acaso tu silencio no rendirá culto más a la injusticia que a la justicia?⁵⁷ Pues si deseas permanecer en la sabiduría, procura meditar en la justicia. Si deseas la sabiduría —dice—, practica la justicia, y Dios te la concederá.⁵⁸ Pero si los pensamientos malos te acometen con violencia, pon a la puerta de tu alma un centinela valeroso y fiel que custodie con toda diligencia tu corazón.⁵⁹ Me reficre al temor de Dios, que nada descuida por negligencia⁶⁰ y no permitirá la entrada a nadie sin registrarlo a fondo, preguntando de continuo —incluso al ángel de luz—: *¿Eres tú de los nuestros o de los enemigos?*⁶¹ Éste observa por todas partes, cerciorado de la omnipresencia divina, atiende sin cesar a quien ve y escudriña los corazones de los hombres.⁶²

Bellamente se ha dicho: *Considera en su mente la mirada de Dios presente en todas partes*,⁶³ porque se halla enteramente sin sentido y falto de corazón quien descuida por negligencia el temor del Señor, quien no experimenta el peso de tan excelsa Majestad que lo ha de juzgar. Se dice con claridad que hemos de ver a Dios presente, a causa de que tiene todas las cosas presentes a sus ojos, tanto las pasadas como las futuras, no que se fije en éstas y examine aquéllas, sino simplemente que mira y observa todas las cosas en derredor suyo. De esta suerte, aquella eternidad, a manera de punto cuya simplicidad inmóvil tiene todo presente, es el centro de todas las cosas y de la circunferencia de los tiempos.

El temor del Señor piensa siempre en este ojo eterno, que ve y juzga todas las cosas de continuo y solicita nuestros pensamientos: él aparta no sólo de las malas obras, sino también de los malos pensamientos, enseñándonos a meditar más bien en la justicia, reteniéndonos para que permanezcamos con la sabiduría. De aquí procede que quien primero fue castigado

57. Is. 32,17.

58. Sir. 1,33.

59. Prov. 4,23.

60. Eccl. 7,19.

61. Jos. 5,13.

62. Prov. 15,11.

63. Sir. 14,22.

con el temor del juicio y de la pena, sea alimentado después por el amor y la meditación de la justicia, y en definitiva descansa y se regocije en el banquete y abrazo de la sabiduría. Ésta no sólo arroja fuera el temor, derramando la caridad; también arroja del ánimo el tedio y la ansiedad, infundiendo suavidad, según lo dijo alguien que convivió con ella:⁶⁴ *Entrando en mi casa hallaré en ella mi reposo, porque ni su compañía tiene amargura, ni causa tedio su trato, sino alegría y gozo*.⁶⁵ Jesucristo, Sabiduría de Dios, que se dignó participar de nuestra naturaleza, nos haga partícipes de estas cosas, él, que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

64. Sab. 8,3.

65. Sab. 8,16.

SERMON 23

FIESTA DE SAN BENITO II:

CONFIANZA EN DIOS

BIENAVENTURADO el hombre que tiene puesta su confianza en el Señor.¹

Los santos, bendición de Dios para los hombres

Nuestro santo Padre, bendito por gracia y por nombre [*gratia Benedictus et nomine*], cuya memoria está en bendición,² fue indudablemente el varón bienaventurado que confió en el Señor.³ Porque a quien Dios previno con bendiciones de dulzura⁴ para que confiara en el Señor, ya lo había bendecido en Cristo con toda suerte de bendiciones celestiales⁵ por haber confiado en el Señor. No sólo le otorgó la bendición de los ángeles en el cielo; también en la tierra⁶ el Señor le dio la bendición de todos los pueblos. Porque, ¿qué región habrá donde en el presente día no sea alabado Benito, el bendito del Señor?

Realmente la bendición del Señor descansa sobre la cabeza del justo⁷ a quien la gracia divina colmó de tantas bendiciones en el cielo y en la tierra. Con todo, su bendición no fue como la de Esaú, en la abundancia de la tierra y en el rocío

del cielo,⁸ sino en la abundancia del espíritu y en el Creador del cielo, que dice por medio del profeta: *Seré como rocío*,⁹ y a quien se dice: *Tu rocío es un rocío de luz*.¹⁰ La bendición del Padre está en Cristo, a quien el Padre expresó este deseo: *El que te bendiga sea colmado de bendiciones*.¹¹ Con razón, pues, es bendito en el Señor el varón que confía en el Señor, por cuanto quien confía en el Señor se afianza en él. Donde el árbol afianzó sus raíces, de allí extrae la savia de vida y abundancia de jugo. En esta tierra húmeda ha puesto confiadamente sus raíces¹² el que —para usar las palabras de nuestro maestro Benito— ha puesto su esperanza en Dios y bebe en la misma fuente del sumo bien las aguas de vida¹³ de toda bendición y gracia.

La fe, victoria y sociedad con Cristo

2. Por medio de esta confianza piadosa y fiel se perdonan los pecados, se consiguen los remedios para la salud corporal y, más aún, espiritual, se alejan los peligros, se desprecian los temores, se vence al mundo; en una palabra, todo es posible al creyente. A aquel que se hallaba en pecado se le dice: *Confía, hijo, tus pecados te son perdonados*,¹⁴ a quienes se daba salud de cuerpo y alma: *Sucédate conforme a tu fe*,¹⁵ o bien: *Tu fe te ha salvado*.¹⁶ A cuantos se hallaban en peligro inminente de naufragar: *Tened confianza en Dios*,¹⁷ y también: *¿Por qué teméis, hombres de poca fe?*¹⁸ A quienes se pertrechaban contra la crueldad del mundo y las iras del enemigo, se les decía: *Confiad, yo he vencido al mundo*.¹⁹

8. Gén. 27,40.

9. Os. 14,6.

10. Is. 26,19.

11. Gén. 27,29.

12. Jer. 17,8.

13. Apoc. 21,6.

14. Mt. 9,2.

15. Mt. 9,29.

16. Mt. 9,22.

17. Mc. 11,22.

18. Mt. 8,26.

19. Jn. 16,33.

1. Jer. 17,7.

2. Sir. 45,1.

3. Jer. 17,7.

4. Sal. 20,4.

5. Ef. 1,3.

6. Sir. 44,25.

7. Prov. 10,6.

Ciertamente, *esta es la victoria que vence al mundo, nuestra fe*,²⁰ con tal de que ella no sea lánguida ni titubeante, sino firme, es decir, fe no fingida,²¹ esperanza sana. Por ella no sólo se vence al mundo, sino también se posee el cielo; el hombre fija su morada en la eternidad y se afianza en el Señor por la caridad.²² *Los que confían en el Señor son como el monte Sión, no se moverán jamás*²³ quienes están cimentados en el Eterno. Imposible resulta que pueda perecer aquel que se hace un mismo espíritu con él.²⁴ *¿Quién confió en el Señor y fue confundido, o quién perseveró adherido a sus mandatos y fue abandonado?*²⁵ Si dijese el infiel que abandonado estaba aquel que clamaba en la cruz: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*²⁶ pienso que Dios no lo abandonó en modo alguno, por cuanto estaba reconciliando al mundo con él.²⁷ ¡Cuánto consuelo encierra verse así desolado, cuánto amor ser abandonado, merecer ser asociado al menos en sus sufrimientos, al Hijo único del Padre, al único Amado!

Dios, nuestra bienaventuranza

3. Abre, Señor, los ojos de este niño²⁸ rudo y novicio en el hablar, que se cree abandonado cuando es probado. Cosa nueva y enteramente insólita, poder hallar un justo abandonado, cuando canta la Iglesia: *Fui joven, ahora soy viejo y jamás he visto a un justo abandonado*.²⁹ Abre, repito, Señor, los ojos de tu niño para que vea cómo *hay muchos más con nosotros que con nuestros adversarios*.³⁰ Sí, el Señor de los ejércitos está con nosotros,³¹ y con él todo el ejército de la milicia celestial; aun

20. 1 Jn. 5,4.

21. 1 Tim. 1,5.

22. Ef. 3,17.

23. Sal. 124,1.

24. 1 Cor. 6,17.

25. Sir. 2,11-12.

26. Mt. 26,46.

27. 2 Cor. 5,19.

28. 2 Re. 6,17.

29. Sal. 36,25.

30. 2 Re. 6,16.17.

31. Sal. 45,8.

más, el favor de toda creatura que obedece al mandato y al arbitrio de su Creador.

*Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?*³² Y *¿quién será capaz de hacernos mal si procuramos obrar el bien?*³³ El envidioso podrá mostrarse cruel, pero esto será prestarnos un servicio. Podrá quemar, herir, despedazar, mas esto será fabricar coronas.

Te amaré, Señor, fortaleza mía,³⁴ que en atención a mí, vil gusanito, vences toda fortaleza enemiga y burlas —mediante tus ángeles enviados en nuestro auxilio³⁵— la astucia del dragón antiguo, el cual, intentando dañar, nos sirvió de provecho. Te amaré, Señor, defensor poderoso, gobernador prudente, consolador bondadoso, remunerador espléndido. Todos mis cuidados los arrojo en ti,³⁶ confiado en que tu poder no puede ser vencido ni tu sabiduría engañada ni tu benevolencia fatigada sin haber satisfecho plenamente mi indigencia. ¡Cuán cierto, cuán seguro es que él está más solícito por mí que yo mismo! ¡Cuánto mejor es fiarse en el Señor que en los hombres!³⁷ Con cuánta razón [se llama] *maldito el hombre que confía en otro hombre, por apoyarse en un brazo de carne y apartar su corazón del Señor*.³⁸ Ciertamente, *yo soy pobre e indigente*,³⁹ pero si *el Señor está solícito por mí*,⁴⁰ soy rico, soy bienaventurado, porque *todas las cosas cooperan a mi bien*.⁴¹

Esperen, por tanto, *en ti cuantos conocen tu nombre, pues tú, Señor, no abandonas a los que esperan en ti*.⁴² Siéntese tu pueblo —según está escrito— *rebotante de hermosa paz y en tabernáculos de confianza, en descanso magnífico y seguridad sempiterna*.⁴³ Paz realmente bella y seguridad sempiterna po-

32. Rom. 8,31.

33. 1 Pe. 3,13.

34. Sal. 17,2.

35. Heb. 1,14.

36. 1 Pe. 5,7.

37. Sal. 117,8.

38. Jer. 17,5.

39. Sal. 69,6.

40. Sal. 39,18.

41. Rom. 8,28.

42. Sal. 9,11.

43. Is. 32,17.18.

seen los que habitan *al amparo del Altísimo, los que moran bajo la protección del Dios del cielo.*⁴⁴ Descanso totalmente magnífico sentarse ocioso bajo la verdadera vid, bajo la higuera,⁴⁵ bajo el olivo, para poder saturarse de la variedad de sus frutos y saborear en el interior del alma aquel epitalamio de amor: *Me senté a la sombra de aquel que había deseado y su fruto es dulce a mi paladar.*⁴⁶ Fruto enteramente dulce al paladar aquel que provoca tan dulce exhalación.

Temor es amor

4. Estos son, pues, los tabernáculos de la confianza, en los cuales habita seguro el verdadero Israel, se apacienta y descansa sin temor y no hay quien lo amedrente.⁴⁷ Y, como prometió la Sabiduría, reposará gozando de *abundancia, exento de todo terror, libre del temor de los malos.*⁴⁸ Y con razón, dice *libre del temor de los malos*, no del temor del Señor, a fin de que no creáis que tal confianza y seguridad que recomendamos sean causa de negligencia; *la confianza firme*⁴⁹ *no está sino en el temor del Señor.* Por cuanto el temor, al par que evita la ofensa, conserva la gracia y da lugar a la esperanza, con tal de que seas consciente de no haber ofendido al Señor. De aquí proviene que no se teme a Dios a no ser castamente, y a nadie en absoluto se tema fuera de él. Por consiguiente sólo la buena conciencia es capaz de anticipar tal confianza y de dar seguridad a nuestro corazón en la presencia del Juez eterno.

Porque, ¿cómo vamos a esperar algo de él, si sabemos que no lo amamos? En cambio, el que ama jamás desconfía, pues aquel a quien los corazones no pueden engañar, aun cuando pruebe y castigue,⁵⁰ ama a quienes lo aman.⁵¹ Pues la disciplina del Padre no quita la confianza a los corazones instruidos

44. Sal. 90,1.

45. 1 Re. 4,25.

46. Cant. 2,3.

47. Sof. 3,13.

48. Prov. 1,33.

49. Prov. 14,26.

50. Prov. 3,12. Apoc. 3,19.

51. Prov. 8,17.

en la sabiduría,⁵² antes bien la aumenta, según aquello: *Dichoso el hombre a quien Dios corrige,*⁵³ y también: *Yo corrijo y castigo a quienes amo;*⁵⁴ porque *se inflamó de pronto su ira, dichosos cuantos confían en él,*⁵⁵ es decir, aquellos a quienes consuela la conciencia de su propio amor, pues cuando se enoja se acordará de la misericordia,⁵⁶ y cuando alguien dice: *Te daré gracias, Señor, porque estabas airado contra mí,* añade a continuación: *Se alejó tu furor y me has consolado,*⁵⁷ por haberse inflamado de pronto su ira, tan rápidamente aplacada por la confesión de la culpa.

La obra interior del Espíritu

5. Así, pues, bendito el varón que confía en el Señor. Jeremías lo compara con el árbol *plantado junto a las aguas,*⁵⁸ el cual *extiende las raíces de su corazón hacia la humedad* del amor, *y no temerá cuando llegue el estío* de la ira y de la tribulación; antes, *en tiempo de sequía,* cuando el cielo se mantenga cerrado largo tiempo, sin descender de él rocío ni lluvia de gracia,⁵⁹ a pesar de ello no estará preocupado como si Dios lo hubiera rechazado. Sentirá, en cambio, que está plantado en la fe, enraizado en la caridad sobre las aguas de la vida, que, según Ezequiel, proceden del Santuario, vivifican todas las cosas y tienen en ambas riberas toda suerte de árboles frutíferos, cuyas hojas no se marchitan ni carecen de fruto.⁶⁰ ¿Cómo, pues, ha de temer el estío aquel árbol bendito o ha de estar preocupado por la sequía él, para quien el agua viva, esto es, la gracia del Espíritu, no cesa de suministrar en lo más recóndito la savia vital de la esperanza y de la caridad? Por ello también su follaje es verde, esto es, [repleto de] la

52. Sal. 89,12.

53. Job 5,17.

54. Apoc. 3,19.

55. Sal. 2,13.

56. Hab. 3,2.

57. Is. 12,1.

58. Jer. 17,8.

59. 2 Sam. 1,21.

60. Ez. 47,12.

Palabra *llena de gracia y de verdad*,⁶¹ y no cesa jamás de producir toda clase de frutos de obras de piedad.

Ciertamente es agradable aquel clima primaveral de paz y alegría, deseable aquella lluvia copiosa que Dios derramó sobre su heredad.⁶² Mas, si fuera necesario, el fuego de la tribulación lo abrasará todo, conforme al testimonio de Jeremías sobre la sequía espiritual; con todo, no temerá quien cimentó su confianza en el Señor sobre las aguas tranquilas,⁶³ o sea, la gracia del Espíritu Santo. Aun cuando ella no descienda manifiestamente hasta hacerse imperceptible, sin embargo lo vivifica y fecundiza ocultamente [al justo] en [su] interior mientras se conserve fiel a su propósito, lo conforta en la perseverancia y le suministra la palabra irreprochable⁶⁴ y la obra estable.

6. Hermanos, esté vuestro consuelo cifrado en estas cosas, cuantas veces los designios divinos se dignen retirar otra clase de consuelos, sean espirituales o materiales, con tal de que no sea por negligencia vuestra. Tal vez aquella gracia oculta del Espíritu —de la que hablamos— sea el riego inferior⁶⁵ con el cual no se contenta Acsá, a menos que se le añada al inferior también el riego superior, para que el Espíritu descienda desde lo alto, destilen los cielos y las nubes angélicas lluevan al Justo,⁶⁶ Palabra de Dios que justifica hablando al corazón de Jerusalén.⁶⁷ Y bien, que aquel riego inferior que fluye junto a la raíz fomente la humildad, mientras el otro, superior, descendente de lo alto, inunda el alma de esperanza y alegría.

Así, hermanos, si aspiráis a aquel riego superior, deseáis indudablemente algo digno de alabanza; con todo, si aún no lo habéis alcanzado, incrustad mientras tanto las raíces en la humildad, remedio saludable. Quien no se sienta con valentía para disfrutar de la alegría de la contemplación, aspire a la perfección de la vida activa. Así engordarán las raíces del

61. Jn. 1,14.

62. Sal. 67,10.

63. Sal. 22,2.

64. Tit. 2,8.

65. Jos. 15,19.

66. Is. 45,8.

67. Is. 40,2.

amor, se dulcificarán las costumbres y se renovará todo el comportamiento de tal persona, de suerte que no se marchitarán sus hojas ni caerán, es decir, no proferirá palabra vana o inútil ni dejará de dar fruto en la vida. Bendito el árbol cuyas hojas sirven de medicina⁶⁸ y su fruto, para la vida; a saber, el hombre cuya palabra otorga gracia al oyente y cuya obra da vida a quien la cumple.

La gracia de la vida regular

7. Para esto, la regeneración divina, o mejor la mutación de la diestra del Altísimo,⁶⁹ os ha transplantado junto a las aguas tranquilas, a vosotros, hermanos míos, a quienes la generación carnal y las costumbres del mundo habían plantado en tierra árida⁷⁰ y salobre.⁷¹ De este modo, quienes estabais sentenciados al hacha y al fuego a causa de vuestra esterilidad, *plantados ahora en la casa del Señor, en los atrios de nuestro Dios*,⁷² floreceréis y daréis fruto, para que *vuestro fruto permanezca*.⁷³ ¿Acaso no son aguas tranquilas las Escrituras del Espíritu Santo en las cuales meditamos día y noche?⁷⁴ ¿Acaso no son aguas tranquilas las lágrimas de compunción que constituyen nuestro pan día y noche?⁷⁵ ¿Por ventura no son aguas tranquilas los sacramentos y demás auxilios espirituales, de los cuales nos alimentamos en el altar?

Realmente en todas estas cosas la fuente de la sabiduría que brota en medio del paraíso,⁷⁶ como a través de otros tantos arroyos, distribuye por las plazas sus aguas:⁷⁷ *Yo, dice la Sabiduría, como acueducto, salí del paraíso. Dije: regaré los plantíos de mi huerto y hartaré de aguas los frutales de mi prado.*⁷⁸

68. Ez. 47,12.

69. Sal. 76,11.

70. Jer. 17,6.

71. Sal. 62,3.

72. Sal. 91,14.

73. Jn. 15,16.

74. Sal. 1,2.

75. Sal. 41,4.

76. Gén. 2,10.

77. Prov. 5,16.

78. Sir. 24,41.

Por aquí podéis colegir, de boca de la misma Sabiduría que planta y riega, que el huerto de frutales es la reunión de los hijos. *¿Acaso yo, que doy a los otros el hacer nacer, seré estéril?, dice el Señor.*⁷⁹ El hace nacer cuando produce en nosotros la buena voluntad; planta cuando infunde la vida; riega cuando derrama la gracia en los corazones; cultiva cuando aplica la disciplina a las costumbres.

Con las raíces en el cielo

*Escuchadme vosotros, frutos divinos, y brotad como rosales plantados junto a las corrientes de las aguas.*⁸⁰ Hundidas vuestras raíces junto a las aguas de vida, es decir, en el amor de la tierra de los vivientes, no de esta tierra, donde todas las cosas envejecen y se corrompen. El árbol no puede dar fruto duradero a no ser incrustando sus raíces allá en las alturas, donde puede buscar y saborear *las cosas de arriba, no las de la tierra.*⁸¹ Dicen los médicos respecto del hombre que es un árbol a la inversa, a causa de tener los nervios, la raíz y el principio de vida en la cabeza;⁸² yo lo interpreto en otro sentido, es decir, que el hombre debe tener fija la raíz del amor y del deseo en el cielo, en Jesucristo,⁸³ cabeza, cima suprema de todas las cosas. El que haya echado allí raíces y haya bebido de continuo el zumo de vida y de gracia en aquella fuente eterna, no temerá cuando llegue el ardor del juicio, antes bien llevando y ofreciendo el fruto abundante reportado, recibirá como recompensa florecer toda la eternidad ante el Señor, a quien sea dado honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

79. Is. 66,9.

80. Sir. 39,17.

81. Col. 3,2.

82. Platón, *Timeo*, 90A. Cf. san Agustín, *Enarr.*, sobre el salmo 48, 2-3.

83. Col. 2,6.7; Ef. 3,17.

SERMON 24

FIESTA DE SAN BENITO III:

BUSCAR LA AMISTAD DE DIOS SOBRE TODAS LAS COSAS

AMADO de Dios y de los hombres.¹

La paradoja cristiana: la fuerza de lo débil

En estas breves palabras se resume cuán bueno y amado del Señor fue el bienaventurado Benito. En pocas palabras —repi-to— se resume la perfección más encumbrada, la plenitud de gracia y de virtud, así como la bienaventuranza feliz de la gloria y la consolación presente. Porque ¿qué puede faltar a la felicidad eterna de aquel que es amado de Dios?; ¿qué puede echar de menos en cuanto a la consolación presente quien es amado de los hombres? Para aquel que es amado de Dios, aun cuando parezca que le falta algo, no le falta por otro motivo sino para que nada le falte y con su defecto se haga más perfecto. *Pues mi poder se perfecciona en la flaqueza.*² “Pablo, dice el Señor, *mi gracia te basta.*” A quien le basta la gracia de Dios, sin el menor detrimento, antes con lucro no pequeño, cuantas veces nota la falta de alguna gracia, ese defecto y flaqueza le sirven para perfeccionar más la virtud, a la vez que hacen más abundante y estabilizan la gracia de Dios, el mayor de todos los bienes.

Aparta, Señor, de tus siervos aquella gracia —cualquiera que ella sea— que impida o disminuya tu gracia, esto es, aquella por la cual uno se considera muy grande a los propios ojos y

1. Sir. 45,1.

2. 2 Cor. 12,9.

en cambio se hace odioso a los tuyos. La primera no es gracia, sino más bien ira, digna de ser otorgada a aquellos contra quienes te irritas, a quienes infligiste tales cosas a causa de sus engaños, derribándolos cuando se levantaban³ y golpeándolos con fuerza cuando se apoyaban sobre el viento.⁴ Para que aquella única gracia —sin la cual nadie es amado de ti— permanezca a salvo en nosotros, es preciso que tu gracia nos sustraiga toda otra gracia o que al menos nos conceda poder usar bien de ella. De esta suerte, teniendo la gracia que necesitamos para servirte, complaciéndote con temor y reverencia, mereceremos, mediante el don de la gracia, la gracia del Remunerador; y cuanto más permanezcamos en tu gracia, tanto más te daremos gracias.

El amor de Dios: cómo se manifiesta y por qué

2. Con un arte admirable, pero con aun más admirable caridad, la prudente clemencia y la clemente prudencia de Dios proveyó a la salvación humana de tal suerte que, amando como ama a todos los hombres, sin embargo no les da fácilmente una certeza y seguridad de su amor. Él oculta la inmensidad de su dulzura a los que le temen⁵ sólo por este motivo: conservándolos así siempre humildes, los mantiene siempre dignos de su amor. *Hay, en efecto, quienes son justos y sabios y cuyas obras están en manos de Dios, y con todo eso no sabe el hombre si es digno de amor o de odio; antes bien todas las cosas permanecen inciertas para el futuro.*⁶ El Moderador del universo les dispensa la gracia de los dones y de las obras de tal manera que por las cosas que les concede les da [a los hombres] el consuelo de creerse dignos de amor, y por las cosas que les quita les insinúa la sospecha y el temor de ser dignos de odio. Consuela cuando visita por la mañana; infunde pavor cuando las pruebas⁷ llegan de súbito. Unas veces prueba [mortificat], otras, vivifica; unas veces, conduce al abismo,

3. Sal. 72,18.

4. Job 30,22.

5. Sal. 30,20.

6. Eccl. 9,1.2.

7. Job 7,18.

otras, *saca de él*; unas veces, *empobrece y enriquece, otras humilla y ensalza*.⁸ En tal variedad de cambios, tanto más ciertos podemos estar de nuestra salvación, cuanto más inciertos estemos de ella, siempre que cooperemos con él con mucho temor y temblor.

Porque dice Pablo: *Estoy seguro de que nada me separará de la caridad de Dios*.⁹ Con todo, tengamos en cuenta que se trata de Pablo, no de ti ni de mí, a quienes nos conviene que se mantenga todo culto hasta el último día. Pablo, repito, pronunció esas palabras, el mismo que diría más tarde: *Vivo yo, [pero] ya no [soy] yo, es Cristo quien vive en mí*; ¹⁰ por decirlo así, de tal manera había sido convertido a los sentimientos de Dios que, unido de corazón al Señor, se había hecho un mismo espíritu con él.¹¹

Sin embargo, vemos a este Pablo, por una parte tan seguro, temblar por otra, inquietarse y castigar su cuerpo, no sucediese que, después de haber predicado a los demás, fuera encontrado réprobo;¹² veámoslo igualmente abofeteado por Satanás¹³ para que no se enorgullezca. Puedes comprobar por tanto en Pablo cómo toda aquella certeza, fortalecida y consolidada por un tiempo mediante el consuelo del Espíritu, decae y flaquea cuando sobreviene la tentación.

El misterio del mérito

Yo, pues, miserable e indigno de la misma vida, ¿sobre qué consuelo, sobre qué confianza me apoyaré para presumir ser digno de amor? Todas mis obras interiores y exteriores manifiestan que soy digno de odio; mi vida no es esfuerzo ni guerra contra el pecado, sino esclavitud voluntaria al pecado.¹⁴ Tanto por el espíritu como por la carne estoy sometido a la ley del pecado; con la prudencia de la carne¹⁵ y la amistad del mundo

8. 1 Sam. 2,6.7.

9. Rom. 8,38.39.

10. Gál. 2,20.

11. 1 Cor. 6,17.

12. 1 Cor. 9,27.

13. 2 Cor. 12,7.

14. Rom. 7,25.

15. Rom. 8,6.

—ambas enemigas de Dios¹⁶— parezco haber sellado una miserable alianza, verdaderamente alianza con la muerte y pacto con el infierno. Sé, no obstante, sé quién dijo: *Será cancelada vuestra alianza con la muerte y no subsistirá vuestro pacto con el infierno*,¹⁷ porque nada podrá ser amigo de los enemigos de Dios y el celo armará no sólo a la muerte, sino también a toda la creación para vengarse de estos enemigos.¹⁸

¡Cuán dichoso será, aquel día, quien haya sido amado de Dios!; ¡Cuán dignos de alabanza aquellos que hayan recibido la alabanza de Dios!¹⁹ A ellos dirigirá claramente este lenguaje: *Vosotros sois mis amigos porque habéis hecho lo que yo os mandé*.²⁰ Esta es, a no dudarlo, la primera virtud, este el don excelente de la gracia, el fruto principal de la vida, ya que es la garantía más cierta de la bienaventuranza: merecer la amistad divina. Si Dios le es propicio, [un hombre en estas condiciones] sufrirá la enemistad de otro, mas *no podrá sorprenderle el enemigo y el hijo de la iniquidad ya no podrá dañarlo*.²¹

Subir a Dios por el amor humano

3. Por lo tanto, si después de esta gracia y mediante ella, que es el más precioso de todos los bienes y la causa de todos ellos, mereces asimismo que siendo amado de Dios seas también amado de los hombres,²² qué consuelo en las miserias de esta vida, qué descanso, qué gozo, qué delicia, especialmente si aprovechas del favor de los hombres no para envanecerte, sino para inflamarte más en el amor de Dios, a causa de quien eres amado de los hombres. Por lo demás, si el amor de los hombres tiene otro origen y se dirige a otro fin ¿qué es sino viento asolador, brisa contaminada o pestilente, ladronzuelo saqueador, homicida que arma asechanzas, culebra en el cami-

16. Sant. 4,4.

17. Is. 28,18.

18. Sab. 5,18.

19. 1 Cor. 4,5.

20. Jn. 15,14.

21. Sal. 88,23.

22. Sir. 45,1.

no, *serpiente en el sendero que muerde al caballo en los talones para hacer caer hacia atrás al jinete?*²³ Pues el hombre vanidoso, henchido de soberbia,²⁴ se encamina a la ruina, como un caballo que se despeña, por la necesidad de sus sentidos. Esta serpiente lo hiere en los pies y lo derriba mientras apurando acariciar su cabeza le procura alabanzas por sus titubeantes primeros pasos [en la vida espiritual].

No de otra suerte, si no me engaño, sucede al hombre que, antes de saber amar, desea excesivamente ser amado, y antes de ser él mismo amigo procura atraerse la amistad de todos. *Junta riquezas por medios injustos; a la mitad de sus días tendrá que dejarlas, y al fin de ellos se verá su insensatez*,²⁵ cuando lo desprecien todos sus amigos,²⁶ por quienes él despreció a Dios. Entonces se cumplirán las palabras de la Escritura: *Temblarán de espanto, porque Dios esparce los huesos del agresor, y serán derrotados porque Dios los rechaza*.²⁷

Primero, el amor de Dios

4. Hemos de buscar, pues, ante todo el amor de Dios, principio y fin de todas las cosas, con el cual nos haremos dignos de ser amados también de los hombres; adoctrinados por esta experiencia aprenderemos cómo hemos de usar del amor de los hombres. Cuando hayas adquirido esto, a saber, cuando el amor de tu corazón esté tan bien afirmado que no quieras ser amado sino en Dios y por Dios, entonces quiero de veras que la suavidad de tus costumbres, la humildad de tus servicios, la honestidad de tu entrega te recomienden ante todos los hombres, a fin de que atraigas el afecto de todos, seas alabado por boca de todos y aun la misma piadosa forma de vida que te hace recomendable, se torne recomendable a través de ti. De esta suerte se cumplirá también en tu persona, hijo adoptivo, la oración del Unigénito: *Padre, glorifica a tu Hijo para que*

23. Gén. 49,17.

24. Job 11,12.

25. Jer. 17,11.

26. Lam. 1,2.

27. Sal. 52,6.

*tu Hijo te glorifique a ti,*²⁸ cuando, viendo la claridad de tus obras, [los hombres] glorifiquen a tu Padre.²⁹

No decimos esto como si estableciéramos una sucesión en el tiempo entre el amor de Dios y el amor del prójimo, aun cuando exista sucesión en el afecto. Ya desde el principio es necesario observar el primero y no descuidar el segundo, por cuanto no es posible amar de veras a Dios sin el prójimo, ni amar al prójimo sin Dios. Con todo, el amor ordenado no puede ignorar cuál de esos dos amores prevalece sobre el otro, y ése debe asignar al otro la forma y la medida, y fijar sus límites.

Queremos decir esto: que una cosa es amar y otra preocuparse por ser amado. Porque así como procurarlo es peligroso para quienes se muestran amables más por vanidad que por caridad, no procurarlo es peligroso para aquellos que se muestran severos llevados más por la soberbia que por la sabiduría. Por eso puedo llamar dichoso a quien entre ambos vicios, es decir, entre la vana amabilidad y la soberbia severidad, acertó a seguir el camino real de la verdad;³⁰ esto es, quien, colmado de verdadera caridad, no se entrega a ello por vanidad ni lo desdena por presunción.

El amor del prójimo

5. Tal es, sin embargo, la fuerza y naturaleza del verdadero amor que, aun cuando no lo desee, busca con todo que se le devuelva amor por amor, por cuanto la verdad, sin la ayuda de nadie, fácilmente se recomienda a todos, a no ser que se le oponga la maldad de una mente obcecada, dispuesta a interpretar todo por la parte mala. Para llegar a alcanzar este amor santo, algunos han recibido de Dios un don particular³¹ que alegra su rostro con óleo,³² infunde en ellos cierta paz y atractivo, y vuelve todas sus palabras y obras agradables a los ojos de todos, mientras que las de otros muchos, que quizás aman tanto, y aun tal vez más, difícilmente encuentran la misma simpatía.

28. Jn. 17,1.

29. Mt. 5,16.

30. Núm. 21,22.

31. 1 Cor. 7,7.

32. Sal. 103,15.

Por eso nos atañe a todos *hacer el bien no sólo ante Dios, sino también ante los hombres*,³³ y no descuidar la conciencia por amor de la estima ni la estima fiados en la conciencia. Por otra parte, ¿cómo puedes alegrarte de tu limpia conciencia cuando no vives sin reproche entre tus hermanos, es más si en tu conducta no te muestras fraternal con ellas? ¿Piensas que es suficiente no escandalizar? Precisamente escandalizas cuando no edificas, cuando teniendo buena reputación adentro y afuera,³⁴ conforme a tu condición, no glorificas a Dios en todas partes.

En cuanto a los malos, a quienes no agrada sino el mal, quienes ni siquiera pueden ver al justo, si no te es posible complacerles —no por negligencia, sabiendo que amas a todos los enemigos, sino por la perversidad de *los que pagan bienes por males, odio por amor*³⁵—, te consolará aquel que dijo: *Bienaventurados seréis cuando os odien los hombres*,³⁶ y también el que afirmó que si agradaba a tales hombres, no podía ser siervo de Cristo.

Necesidad de corregir permanentemente el amor humano

6. ¡Mal en verdad deplorable, digno de llorarse con arroyos de lágrimas! Con harta frecuencia lo experimentan no sólo los superiores, sino también los súbditos, los cuales envidian a sus hermanos en nombre de Dios;³⁷ quiero decir que hay buenos que —no ciertamente en cuanto buenos— odian a los buenos. Aborrecen al que los amonestaba en la puerta,³⁸ y los enemigos del hombre son los de su propia casa,³⁹ de suerte que hasta el apóstol Pablo se queja gimiendo de haberse hecho enemigo de los propios hijos y amigos por haberles dicho la verdad.⁴⁰ Le pasó lo mismo que dijo el poeta [*Comicus*]:

33. Rom. 12,17.

34. 1 Tim. 3,7.

35. Cf. Sal. 37,21 y 108,5.

36. Lc. 6,22.

37. 2 Cor. 11,2.

38. Amós. 5,10.

39. Miq. 7,6.

40. Gál. 4,16.

“La verdad engendra odio”,⁴¹ y más aún lo que recuerda la Esposa: “*Los hijos de mi madre lucharon contra mí*”⁴² cuando yo me preocupaba de la salud de ellos.”

¡Oh reina victoriosa, triunfadora magnífica!, combate, no cedas, no retrocedas ni te desanimes, *no te dejes vencer por el mal, antes bien, procura vencer el mal con el bien.*⁴³ *La sabiduría vence a la maldad,*⁴⁴ ¡cuánto más a la flaqueza y a la imprudencia! La caridad de los hombres espirituales no achaca a malicia la contradicción de los hombres carnales, sino más bien lo atribuye a la ignorancia o flaqueza de su condición. Aun los mismos apóstoles no consideraron afrentoso el ser llamados “malos” por el Señor.⁴⁵

Pero, ¿por qué hablo de estas cosas, hermanos míos, amados de Dios y de mí? ¿Acaso porque sospeche que en alguno de vosotros existe este mal contra el cual deberíamos luchar sus hermanos o yo mismo? ¿Habrá entre vosotros alguno, no digo rebelde, sino duro e intratable? Menciono estas cosas no porque sucedan entre vosotros, sino para que nunca sucedan; de manera que si en alguna ocasión aparece en vosotros alguna flaqueza, recibáis con caridad la corrección caritativa. De este modo, el que corrige será *amado de Dios y de los hombres* igual que el corregido y la memoria de ambos permanece en bendición.⁴⁶ Dígnese concedernos esto en virtud de los méritos de nuestro bienaventurado padre Benito aquel que es por excelencia el bendito de Dios Padre, Jesucristo *que es bendito por los siglos. Amén.*⁴⁷

41. Terencio, *Andria*, 1,68.

42. Cant. 1,5.

43. Rom. 12,21.

44. Sab. 7,30.

45. Mt. 7,11.

46. Sir. 45,1.

47. Rom. 1,25.

SERMON 25

FIESTA DE SAN BENITO IV:

MANSEDUMBRE Y FE

LO santificó por medio de su fe y mansedumbre.¹

Un Moisés evangélico

Estas palabras, referidas a Moisés, se aplican hoy —con gran acierto, a mi modo de ver— al bienaventurado patriarca Benito, el cual, hallándose lleno del espíritu de todos los santos, con mucha mayor razón hemos de creer que estuvo dotado del espíritu de Moisés. Si el Señor tomó del espíritu de Moisés y lo infundió en aquella multitud de ancianos llamados a compartir su ministerio² en calidad de ayudantes, cuánto más lo infundió en éste, que desempeñó en plenitud la totalidad del ritual.

Aquel fue libertador de los cautivos de Egipto, éste lo es de los que renuncian al mundo. El primero fue legislador, también lo fue el segundo; aquél fue solamente ministro de la letra que mata, éste, del espíritu que vivifica.³ Moisés, *a causa de la dureza del corazón*⁴ de los judíos, les impuso prescripciones desprovistas de bondad, exceptuando algunos preceptos morales;⁵ Benito estableció una disciplina sencilla, penetrada toda ella de la pureza del evangelio; el primero escribió muchas cosas difíciles de entender, imposibles de hacer o al me-

1. Sir. 45,4.

2. Ex. 18,24-26.

3. 2 Cor. 3,6.

4. Mt. 19,8.

5. Cf. Gál. 3,19-22; Rom. 4,14.15;5,13.20;7,7-13.

nos inútiles;⁶ el segundo nos dejó escrita una Regla, rectísima norma de vida, de lenguaje claro, notable por su discreción. Finalmente, aquel jefe de los hijos de Israel, a quienes sacó de Egipto, no logró introducirlos en la tierra prometida; nuestro jefe, abanderado de los ejércitos monásticos, nos precede hoy, por un camino recto —el camino del oriente— en nuestro andar hacia el reino de los cielos.

No es un desvarío creer que igualó en mérito a aquel a quien superó en el ejercicio de sus funciones; de aquí que se le puedan aplicar con toda propiedad las palabras dichas acerca de Moisés: el Señor lo santificó por medio de su fe y su mansedumbre, por cuanto en estas dos virtudes —fe y mansedumbre— se mostró maestro consumado, él, que no vivió de distinta manera de lo que enseñó.

Mansedumbre de Benito

2. Porque ¿dónde poder encontrar una fe más firme que la suya cuando en plena niñez, burlándose del mundo que le sonreía, pisoteó con desprecio tanto la gloria del mundo como sus atractivos personales, prefiriendo padecer por Dios males en este mundo antes que verse colmado de bienes temporales? ¿Qué cosa puede haber más semejante a la fe de aquel Moisés recomendada por el apóstol? *Por la fe, Moisés, siendo ya grande, dice Pablo, renunció a ser llamado hijo de la hija del Faraón, prefiriendo ser afligido con el pueblo de Dios antes que gozar de los placeres pasajeros del pecado.*⁷

¿Qué cosa más santa que la mansedumbre de nuestro padre, al cual no fue capaz de irritar la malicia de los falsos hermanos, cuando armaron asechanzas a su vida al presentarle veneno mezclado con vino? De Moisés dice la Escritura que *fue el hombre más manso que hubo en la tierra;*⁸ sin embargo, ¿niega que su espíritu se haya irritado alguna vez?; ¿no recuerda que se irritó, y se irritó mucho contra sus rivales? En cambio la mansedumbre de este maestro nuestro es algo admirable,

6. En los párrafos que siguen, Guerrico se inspirará en expresiones de san Gregorio Magno en el segundo libro de sus *Diálogos*.

7. Heb. 11,24.25.

8. Núm. 12,3.

y no recuerdo que se haya irritado nunca, no sólo contra los murmuradores, ni siquiera contra los malvados. Aunque a decir verdad no hemos de tildar de defectuosa ni en éste ni en Moisés una mansedumbre que arde en celo santo contra los pecadores, antes bien, el proceder contrario nos parecería flojedad e indolencia.

¿Cómo, pues, la mansedumbre, capaz de hacer a un hombre santo, es condenada en Helí, también santo? Hermanos, mantened la paz entre vosotros; así nos exhorta aquel Maestro manso y pacífico. Con todo, primero pone delante [estas palabras]: *Tened sal en vosotros,*⁹ sabiendo que la mansedumbre de la paz fomentaría los vicios si antes el rigor del celo no derramara sobre ellos la aspereza de la sal, de la misma manera que las carnes se agusanan con la clemencia del tiempo si primero no las ha desecado el ardor de la sal. Por lo tanto, tened paz entre vosotros, pero una paz condimentada con la sal de la sabiduría; buscad con empeño la mansedumbre, mas una mansedumbre rebosante de fe.

3. Por medio de la fe y de la mansedumbre vosotros podéis ser también santos, y la mansedumbre no se hará sospechosa si está precedida de la fe, con tal de que ésta sea verdadera, no fingida,¹⁰ fe no muerta,¹¹ sino viva y vivida. La fe de Moisés no sólo era viya y vivida, sino también constante e intrépida, y de ella escribe Pablo: *Por la fe dejó Egipto sin temer el ardor del rey.*¹² Los reyes son ardorosos, pero mucho más ardorosa es la fe, la cual ve que el poder de aquéllos es nulo y desde un plano superior se burla de todo su furor; ella se muestra más pronta y valerosa para soportar, que el furor de ellos para perseguir.

La fe es un compromiso total con Cristo

Dos cosas, a mi modo de ver, recomienda el apóstol en aquella memorable fe de Moisés a la cual, con ocasión de la lec-

9. 1 Sam. 2,27-36.

10. Mc. 9,49.

11. 1 Tim. 1,5.

12. Sant. 2,17.

13. Heb. 11,27.

tura del presente día —según queda insinuado—, se compara la fe de nuestro padre san Benito; el mismo Moisés, convertido en ejemplo de fe, despreció las cosas prósperas de este mundo y no temió las adversas. Despreció las prósperas, estimando mayor riqueza sufrir insulto de parte de los egipcios por amor a Cristo; no temió las adversas, es decir, *el ardor del rey*. Ahora bien, a una y otra añade el apóstol la causa por la cual pudo hacer todo esto, para enseñarnos de dónde procede la flaqueza de nuestra fe: Moisés juzgaba que *el oprobio de Cristo era un tesoro más grande que todas las riquezas de Egipto, porque fijaba su vista en la recompensa. No temió el ardor del rey porque tuvo firme confianza en el Invisible como si lo viera*.¹⁴ De aquí procede sin duda que se tengan en nada las cosas temporales cuando se fijan los ojos en las eternas; de aquí el que se desprecie fácilmente el poder de los hombres cuando se teme el poder divino que siempre amenaza.

La doble función de la fe

Así, pues, ambas cosas obra la fe, cuyos ojos son tan vivos y penetrantes que extiende la mirada con toda su fuerza a las cosas futuras, mientras se fija perspicazmente en aquellas otras que, si bien están presentes, permanecen sin embargo ocultas. Esclarecida por el Espíritu eterno, la fe no puede basarse ni en el transcurso del tiempo ni en la opacidad de los cuerpos, sino que más bien se adelanta al tiempo para comprender por anticipado el porvenir y sobrepasar los cuerpos para contemplarlos en el espíritu. Efectivamente, bajo un doble aspecto la virtud de la fe contempla, no las realidades que se ven, sino las que no se ven, así como por un doble motivo esas cosas no se ven. Pues no se ven o bien porque no están presentes o bien porque, estando presentes, son espirituales. No están presentes los bienes futuros que nos han sido prometidos. Está presente, pero oculto por ser espíritu,¹⁵ el mismo Dios que promete o amenaza. Con todo, la fe, que es *el fundamento de las cosas que se esperan*,¹⁶ presiente como ya presentes los bienes

14. Heb. 11,26.27.

15. Jn. 4,24.

16. Heb. 11,1.

futuros y los hace, por así decir, existir en el corazón del creyente.

A su vez, siendo una *prueba de las cosas que no se ven*,¹⁷ demuestra, persuade y convence de que Dios, aun cuando no aparezca, está presente. Para aquel que decía: *Y nos resucitó con él y nos hizo sentar sobre los cielos en Cristo*,¹⁸ la fe era *el fundamento de las cosas que se esperan*; para aquel que tuvo firme confianza en el Invisible como si ya lo viera, era la *prueba de las cosas que no se ven*. El que decía: *Somos salvos en la esperanza*,¹⁹ ¿no demostraba acaso que por la fe ya existía en su corazón lo que esperaba y aguardaba por la paciencia? El que tenía constantemente al Señor ante sus ojos,²⁰ ¿no estaría persuadido por la fe de que tenía presente al Invisible?

La fe es una fuente de vida

4. Coincide a maravilla con esta fe la frase de la Escritura: *El justo vive de fe*.²¹ Ésta constituye al justo y lo conserva y para hacerlo vivir en la eternidad lo alimenta desde ya con el gozo de la esperanza. ¿Qué cosa hay, si no es la fe, capaz de apartar al hombre del pecado y a la vez de mantenerlo en la esperanza? Pues la fe espera y observa al Invisible como si ya lo viera? ¿Qué cosa hace gozar más en la esperanza que la fe, la cual tiene siempre fija la mirada en el premio? Nosotros, hermanos, ¿por qué somos tan negligentes, sino porque no prestamos una atención vigilante a la presencia de nuestro Juez? ¿O por qué invade la tristeza todo nuestro ser, sino porque pensamos con poca asiduidad en el premio prometido?

Ciertamente de estos dos males, negligencia y tristeza, adolece miserablemente nuestra poca fe, porque o bien somos negligentes en la práctica de las mandamientos, o bien, obligados por la necesidad de reprimir nuestra negligencia, en manera alguna obramos alegremente ni, como pide la fe, somos

17. Heb. 11,1.

18. Ef. 2,6.

19. Rom. 8,24.

20. Sal. 15,8.

21. Rom. 1,17.

consolados en nuestros trabajos con la esperanza de la recompensa. Dice [la Escritura]: *El que se llega a Dios, debe creer que él existe y que es remunerador de cuantos lo buscan.*²² Si no pasamos por alto que existe, somos protegidos por el temor; si no pasamos por alto que es remunerador de cuantos lo buscan, tenemos el consuelo de la esperanza. Bajo la protección del temor, no hay lugar para la negligencia, y en el consuelo de la esperanza no cabe la tristeza.

Ahora bien, así como de la fe, por la que creemos en la existencia de Dios, nace el temor saludable, de la misma manera cuando falta la fe o se disimula llega el desenfreno total de los vicios. ¿Por qué se han corrompido cometiendo execraciones, sino porque dijo aquel necio —en nombre del género humano— en su corazón: *No hay Dios?*²³ Ciertamente, ya que no está permitido ignorar a Dios, *no hay temor de Dios delante de sus ojos*; [este hombre necio] *obra con doblez en su presencia*, pasando por alto lo que conoció contra su propia voluntad, de modo que *su iniquidad le merecerá odio.*²⁴ Con razón es digno de odio aquel que no tiene ignorancia, sino odio de Dios. ¿Cómo no va a odiar a Dios quien pretende escapar de su mirada, desprecia sus mandatos y hasta desea que no existiera el juicio? El que ignora es ignorado, pero el que odia será odiado; el primero será reprobado en la verdad del juicio, el segundo será castigado por la severidad del odio.

La fe insincera, el peor mal

5. Por eso, hermanos, es más peligrosa la fe fingida, la fe dolosa que se engaña a sí misma, que la carencia total de fe. El que no tiene fe, dice neciamente en su corazón: *No hay Dios*; la fe fingida, por malicia *obra engañosamente en su presencia*, disimulando conocer a Dios o ser conocida de Dios, mientras a sabiendas y deliberadamente se atreve a pecar ante los ojos divinos con necedad y desvergüenza. Ignoro, sin embargo, cómo es posible llamar fe a esto, que hace a los hombres falsos y engañosos en vez de fieles. Sé ciertamente cómo

22. Heb. 11,6.
23. Sal. 52,1.2.
24. Sal. 35,2.3.

está llena la tierra de la confesión de la fe y con todo oigo el lamento del profeta: *La fe desapareció de la tierra.*²⁵ ¿Piensas que el Hijo del hombre, si ahora volviera, encontraría fe sobre la tierra? ²⁶ ¿Acaso estimaría como fe esa fe fingida de los negligentes y menospreciadores, por lo cual condena más ligeramente la ceguera de la infidelidad y tiene por mejor la credulidad de los mismos demonios? *Los demonios creen y tiemblan,*²⁷ los hombres creen y no tiemblan. Los demonios reverencian a aquel en quien creen; los hombres, creyendo en él, ni le temen ni lo reverencian. De ese modo serán juzgados más severamente por tal desprecio.

Juzgar la propia fe con severidad

No nos engañemos, pues, hermanos, con el término genérico de fe, como si cualquier forma de fe pudiera ser reputada para la justicia;²⁸ antes tengamos presente la definición que el doctor de las gentiles en la fe y en la verdad²⁹ nos ofrece, de esa fe con la cual podemos agradar a Dios. *La fe —escribe— es el fundamento de las cosas que se esperan y una prueba de las cosas que no se ven.*³⁰ Esta es aquella fe que obra por el amor,³¹ que, consciente de los propios méritos, da origen a la esperanza, a la vez que es causa y fundamento sobre el cual estriban los bienes eternos que nos esperan. *Sin esta fe es imposible agradar a Dios*³² y con ella es imposible desagradarle. *Tus ojos, Señor, están puestos en la fe,*³³ dijo quien estaba continuamente en tu presencia por la fe. Que tus ojos, Señor, se fijen en mi fe, en justa reciprocidad, puesto que *mis ojos están puestos siempre en el Señor,*³⁴ que me dice lleno de confianza: “Tú sabes lo que es la fe.”

25. Jer. 7,28; Miq. 7,2.

26. Lc. 18,8.

27. Sant. 2,19.

28. Rom. 4,5.

29. Tim. 2,7.

30. Heb. 11,1.

31. Gál. 5,6.

32. Heb. 11,6.

33. Jer. 5,3.

34. Sal. 24,15.

6. Ahora bien, nosotros, hermanos, si nos portamos como si no tuviéramos fe, si echamos las creencias divinas a la espalda, de suerte que dejando a un lado su temor nos entregamos fácilmente a las vanidades, ¿cómo nos es posible esperar que se fijen en nosotros sus ojos? Digo mal, nos miran, pero..., ¿de qué manera? *El Señor se enfrenta con los malhechores*,³⁵ mas cuán airado, cuán terrible e insoportable se mostrará en el último día, cuando *huyan de su presencia los que lo odian*.³⁶ Señor, ¿adónde huirán de tu presencia, sino a las tinieblas exteriores, a aquel caos y abismo de fuego y de oscuridad? Entonces dirán a los montes: *Caed sobre nosotros; y a los collados: sepultadnos*,³⁷ estimando más fácil ser absorbido por las llamas del infierno que soportar el rostro airado de Dios.

Entonces, a no dudar, *los justos permanecerán constantes en la fe*.³⁸ Entonces esta misma fe, que hasta poco antes se hallaba solícita en conocer la voluntad del Señor, tendrá seguridad plena en la contemplación de su gloria. *Vigilad, hermanos, manteneos firmes en la fe*.³⁹ Aquel cuya fe se ve sacudida por el temor, es imposible que pueda dormir a causa de su negligencia; en cambio, el que ha cimentado su fe en la esperanza no puede vacilar por la desconfianza. Por lo tanto, *todas vuestras obras hacedlas por amor*,⁴⁰ para que la mansedumbre se una con la fe, a fin de que cada uno de vosotros pueda decir [de los demás]: *El Señor lo santificó por medio de su fe y mansedumbre*, gracia que os conceda el mismo Santo de los santos que vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

35. Sal. 33,17.

36. Sal. 67,2.

37. Lc. 23,30.

38. Sab. 5,1.

39. 1 Cor. 16,13.

40. 1 Cor. 16,14.

SERMON 26

ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA I:

EL CONSUELO DE DIOS Y LA CASTIDAD

OPORTUNAMENTE en estos días de ayuno cuaresmal nos llega la solemnidad de la anunciación del Señor, para que quienes se hallan fatigados por la maceración de la carne encuentren regocijo espiritual, y quienes se hallan humillados por el dolor de la penitencia sean consolados en la anunciación de aquel *que quita los pecados del mundo*.¹

Una palabra empeñada por Dios

Pues está escrito: *La tristeza en el corazón del hombre lo humillará, y una buena palabra lo alegrará*.² Palabra totalmente buena, palabra digna de fe y digna de toda aceptación³ la de la buena noticia de nuestra salvación que el ángel enviado por Dios⁴ anunció hoy a María, y gozosa palabra de la encarnación del Verbo, que el día profirió al día,⁵ el ángel a la Virgen. Esta palabra, en tanto que promete un hijo a la Virgen, promete el perdón a los culpables, la redención a los cautivos, la liberación a los encarcelados y la vida a los muertos.

Aquella palabra, mientras proclama el reino del Hijo y anuncia la gloria de los justos, aterra a los infiernos, alegra a los cielos y parece aumentar la perfección de los ángeles, así por el conocimiento de los misterios como también por la novedad

1. Cf. Jn. 1,29. La anunciación se ha celebrado comúnmente el 25 de marzo, aunque en ocasiones se la haya pospuesto para extraerla de la cuaresma.

2. Prov. 12,25.

3. 1 Tim. 1,15;4.9.

4. Lc. 1,26.

5. Sal. 18,3.

del júbilo. Porque, ¿a quién no regocijará en su aflicción aquella palabra, a quién no consolará en su humillación aquel mensaje? Dice David: *Recuerda la palabra que diste a tu siervo, de la que hiciste mi esperanza, pues este es mi consuelo en la aflicción.*⁶ Había recibido solamente una palabra de promesa, pero todavía no había indicado alguno de sus efectos. Lo afligía la dilación del deseo, pero se consolaba con la certeza de la esperanza en la fe del que había prometido.

Una palabra para el que sufre

2. Ahora bien, si David se regocijaba en su espíritu con la sola esperanza de la salvación reservada para nosotros, ¿qué gozo, qué delicias no deberá excitar en nosotros la manifestación de la realidad misma? ¡Oh felicidad de estos tiempos! ¡Oh infelicidad de estos tiempos! ¿Acaso no es felicidad de los tiempos el haber aparecido en ellos tanta plenitud de gracia y de todos los bienes? ¿Acaso no es infelicidad de los tiempos ver tanta ingratitud en los redimidos? *Mirad que llegó la plenitud de los tiempos en que Dios envió a su Hijo*⁷ para hacerse Hijo del hombre y Salvador de los hombres, y he aquí la magnitud de la tibieza: que el hombre pecador mire con desdén al Salvador. Se anuncia la salvación a los que han perecido y ellos la desprecian; se promete la vida a los desesperados y ellos la desdeñan. Dios viene a los hombres y éstos no se levantan. Se levanta quien con alguna devoción se dispone a dar gloria a la gracia de Dios, se levanta quien al menos recibe con gozo la palabra de la propia salvación.

Indudablemente sé muy bien quién se alegra con aquella palabra buena. A mi modo de ver, aquel a quien primero abatió la tristeza del corazón,⁸ la tristeza por la peregrinación y el exilio, tristeza por los lazos de la muerte⁹ y los peligros del infierno; aquel que en su tristeza llora cada día por verse rodeado de lazos de muerte y peligros de condenación.¹⁰ A

este tal le llega hoy el alegre mensaje del cielo; recibirá con gran júbilo la palabra acerca del Hijo de Dios; a este, repito, que llora y se entristece al verse desde un principio rodeado de tantos males, se le anuncia con gozo el mensaje de un liberador, el cual le ha de dar *el óleo de la alegría en lugar del llanto, el ropaje de gloria en lugar del espíritu de tristeza*,¹¹ es decir, dará fin a las miserias, pero a los miserables les dará una bienaventuranza sin fin. *Bienaventurados, pues, los que lloran, porque serán consolados*,¹² bienaventurados aquellos a quienes una piadosa tristeza humilló en su corazón, porque se regocijarán con la buena palabra.¹³

El trono de David

Buena y consoladora es a no dudarlo tu omnipotente palabra, Señor. Ella descendió hoy desde su trono real¹⁴ al seno de la Virgen, donde también se construyó para sí un trono real; y si bien se sienta en él ahora en los cielos como Rey, rodeado de los ejércitos angélicos, sin embargo es consuelo de los afligidos en la tierra.

3. La Virgen fue escogida, en efecto, de estirpe real; noble retoño descendiente de reyes, pero más noble aún por su virtud real. De esta suerte la nobleza materna contribuyó a salvaguardar la dignidad real del Rey eterno, Hijo del Rey, el cual, procedente del trono real de su Padre, colocaría también su trono real en el aula virginal de su Madre reina. En ella, sin duda, y de ella *la sabiduría se edificó una casa*,¹⁵ en ella y de ella preparó para sí, cuando tomó en ella y de ella su propia carne,¹⁶ un trono¹⁷ tan perfecto y adecuado para todo, que es a un mismo tiempo casa para descansar y trono para juzgar; el cual le sirvió primero de tabernáculo para luchar y de cátedra para enseñar.

11. Is. 61,3.

12. Mt. 5,5.

13. Prov. 12,25.

14. Sab. 18,15.

15. Prov. 9,1.

16. Heb. 10,5.

17. Sal. 9,8.

6. Sal. 118,49-50.

7. Cf. Gál. 4,4.

8. Prov. 12,25.

9. Sal. 17,6.

10. Sal. 114,3.

Mira, no obstante, si ella no será acaso el trono de David su padre, a quien el ángel prometió¹⁸ que se le daría, no porque David se sentara en él, sino porque de la descendencia de David había de ser tomado y fabricado. Ahora bien, si no es el trono de David, no hay duda de que ella es *tu trono, Señor, por los siglos de los siglos*.¹⁹ Si no es el trono de David, indudablemente ella es un trono excelso y elevado²⁰ sobre toda creatura.

Una alabanza de María

Si alguno tal vez interpretase aquel trono grande de marfil que construyó el rey Salomón²¹ —aludiendo al cuerpo que nuestro rey pacífico tomó hoy de la Virgen—, no parece que esté lejos de la verdad, por cuanto aquellas palabras: “*y lo guareció de oro muy resplandeciente...*”,²² convienen en gran manera al mismo cuerpo del Señor revestido de una hermosura y un fulgor deslumbrantes. *Lo guareció* —dice— *de oro muy resplandeciente*. Ciertamente, si preguntases a los ojos de los apóstoles que lo contemplaron transfigurado en el monte, te contestarán que era muy resplandeciente, más que el oro; el brillo de su cuerpo era tan ofuscante que no lo pudieron soportar, aun cuando la costumbre de la Escritura sea tomar la partícula “mucho, demasiado” [*nimis*] en lugar de “en extremo” [*valde*].²³ Fuera de esto, las demás palabras que siguen en la Escritura respecto de la magnificencia de este trono se pueden aplicar, a mi modo de ver, si las quisiéramos comentar, al cuerpo de Cristo que es la Iglesia.²⁴

4. A mí, sin embargo, me agrada ver en este marfil tan precioso, más aún, inapreciable, la castidad virginal de aquella a quien el *que se sienta sobre querubines*²⁵ eligió para sí como

18. Lc. 1,32.

19. Sal. 44,7.

20. Is. 6,1.

21. 1 Re. 6,18.

22. 1 Re. 6,18.

23. Ex. 1,7; 9,35; etc.

24. Col. 1,24.

25. Sal. 98,2.

su propio asiento diciendo: *Esta es mi mansión por siempre, aquí me sentaré porque la elegí*.²⁶ ¡Cuán nítido es aquel marfil que agradó a los ojos de un Rey tan grande y tan rico, en cuyos días el dinero carecía de valor! ²⁷ ¡Cuán frío es! Ni aun la concepción le hizo experimentar calor alguno. ¡Cuán sólido! En el alumbramiento no experimentó la menor lesión. ¡Cuán blanco y rojo a la vez! El candor de la luz eterna²⁸ y el fuego del Espíritu Santo lo colmaron de toda su plenitud.

De la misma manera, María es más blanca que la nieve, más roja que el marfil antiguo,²⁹ pues la castidad le comunicó un brillo incomparable, y la caridad o el martirio, un rubor fulgurante, mayor que el de los elegidos de la antigua ley. Porque también su alma fue traspasada por una espada,³⁰ con objeto de que la Madre de Cristo, Virgen y Mártir por excelencia, fuera también virgen y mártir, blanca y roja a la manera de su Amado blanco y rojo. Finalmente, así como Salomón de entre todo sus tesoros y riquezas inmensas nada prefería tanto para manifestar su grandeza como aquella obra preciosa, esto es, aquel magnífico trono de marfil, de la misma manera María halló ante Dios una gracia singular sobre todos los elegidos, tanto ángeles como hombres, a saber, la de concebir y dar a luz al Hijo de Dios,³¹ y que del marfil de su cuerpo la virtud del Altísimo³² esculpera su trono glorioso sin intervención humana.

Glorioso y admirable es realmente aquel trono del cual habla la Escritura diciendo: *En ningún otro reino se fabricó obra semejante*.³³ Ello se podría probar fácilmente por el testimonio de los ángeles, quienes desean contemplar³⁴ siempre de manera insaciable la gloria y hermosura del cuerpo del Señor. *En ningún otro reino se fabricó obra semejante,*

26. Sal. 131,14.

27. 1 R. 10,21; 2 Cró. 9,20.

28. Sab. 7,26.

29. Tren. 4,7.

30. Lc. 2,35.

31. Lc. 1,30-31.

32. Lc. 1,35.

33. 1 Re. 10,20.

34. 1 Pe. 1,12.

y por eso lo que ha sido fabricado le debe doblar la rodilla en todos los reinos: en el cielo, en la tierra y en los abismos.³⁵ Cuán dichoso, por consiguiente, aquel vientre de marfil³⁶ de donde fue tomada la carne de marfil del Redentor, el precio de las almas, la admiración de los ángeles, el trono de la majestad excelsa, trono de poder, alimento de vida inmortal, medicina para el pecado, devolución de la salud: *Todos cuantos lo tocaban quedaban sanos de sus enfermedades, pues salía de él una virtud que sanaba a todos.*³⁷

Elogio y encomio de la castidad

5. *Dichoso el vientre que te llevó,*³⁸ Señor Jesús. ¡Feliz castidad del seno virginal que suministró materia para realizar esta obra! Feliz, hermanos míos, el resplandor de aquel marfil, es decir, la blancura de la castidad, a quien ni el oro de la sabiduría mundana ni la plata de la elocuencia ni las piedras preciosas de alguna gracia excelente fueron preferidas por nuestro Salomón; antes bien, se nos recomienda la castidad con la humildad, por cuanto el Señor *miró la humillación de su esclava.*³⁹ Por esto Salomón, al ponderar en su cántico de amor la castidad virginal, bien sea de la esposa, bien del Esposo —por cuanto aquellos que son un mismo espíritu y una misma carne en muchas, coinciden en merecer una misma alabanza—, para dar a entender la castidad de que debe estar adornada la esposa, y cómo también nuestra castidad debe estar adornada de otras virtudes, dijo: *Su pecho es marfil cuajado de zafiros.*⁴⁰

A fin de que sepas que la castidad se receptáculo de las demás virtudes o gracias, los depósitos de aromas y ungüentos de nuestro Salomón son casas de marfil. Lo cantó David en aquel epitalamio cuyo título, *Cántico para el Amado*,⁴¹ de-

35. Fil. 2,10.

36. Lc. 11,27; Cant. 5,14.

37. Mc. 6,56; Lc. 6,18-19.

38. Lc. 11,27.

39. Lc. 1,48.

40. Cant. 5,14.

41. Sal. 44,1.

muestra que debe aplicárselo al Esposo de la Iglesia. *A mirra, áloe y acacia, dice, huelen tus vestidos, desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas. Hijas de reyes salen a tu encuentro.*⁴² Los cuerpos marfileños de los santos son la casa de Cristo, el ropaje de Cristo, los miembros de Cristo,⁴³ el templo del Espíritu Santo.⁴⁴ En estos ropajes de Cristo, en estos palacios de marfil, se exhalan toda suerte de fragancias de virtudes y gracias agradables a sus ojos, en las cuales las hijas de los apóstoles y profetas se recrean, y honran al Rey de los reyes.

También vosotros, hermanos, habéis experimentado esto, ya que cada uno ha sabido usar de su cuerpo santa y honestamente, no dejándose arrastrar de la pasión desenfrenada, como hacen los gentiles que no conocen a Dios.⁴⁵ ¡Cuántos ungüentos, cuánto olor de divina suavidad ha sido derramado! Vuestro cuerpo, hasta hace poco sentina de vicios, ahora se ha transformado en sagrario venerable del Espíritu Santo; lo que era abismo de maldad, se ha trocado en depósito de gracias.

6. *Tus vestidos, dice, huelen a mirra, áloe y acacia, desde los palacios de marfiles.*⁴⁶ Realmente habitamos casas de barro,⁴⁷ pero esa categoría de barro de que están hechas se trueca en marfil por la virtud de la castidad. De este modo, si empiezas a aspirar sus perfumes, aparecerá en primer lugar la mirra en la mortificación de los apetitos; a ella seguirán las otras especies aromáticas, exhalando gracia multiforme de otras virtudes.⁴⁸ Exhalarán sin duda agradablemente para Cristo, como de sus vestidos; exhalarán igualmente por doquier para sus prójimos, como buen olor de Cristo.⁴⁹ Al sentir Isaac la fragancia de estos vestidos de Cristo, exclamó:

42. Sal. 44,9.

43. Ef. 5,30.

44. 1 Cor. 6,19.

45. 1 Tes. 4,4-5.

46. Sal. 44,9.

47. Job. 4,19.

48. 1 Pe. 4,10.

49. 2 Cor. 2,15.

Bien se ve que *el olor de mi hijo es como el olor de un campo florido al cual bendijo el Señor.*⁵⁰

Del mismo modo el Esposo habla a la esposa —que es su cuerpo y vestido—: *El olor de tus vestidos es como olor de incienso.*⁵¹ La piedad de vuestros corazones, hermanos, exhalará un olor de incienso gratísimo al Esposo cuando sea tan ardiente y devota que vuestra *oración se eleve en presencia del Altísimo*⁵² y suba delante de él *cual columna de humo formada de perfume de mirra e incienso.*⁵³ Arda de continuo para el Señor la mirra de vuestros cuerpos, arda también para mí. Ojalá arda de tal suerte el incienso de vuestros corazones que, reconociéndoos el Esposo castos y piadosos, se digne visitaros con más frecuencia y diga: *Subiré al monte de la mirra y al collado del incienso.*⁵⁴

A mi modo de ver, este sermón es una profecía del presente día, predicha por Salomón en otro tiempo y cumplida hoy por Jesús, ya que hoy vino a aquel altísimo monte de los montes, monte no sólo de la mirra y el incienso, sino también de todos los aromas. Me refiero a la Virgen de las vírgenes llena de todas las gracias,⁵⁵ entre las que despedían de manra especial olor agradable para el Esposo —si no me engaño— la mirra de la castidad y el incienso de la piedad. Este olor, hermanos, supera el de todos los aromas. Este olor atrajo e invitó al Señor de la majestad a inclinarse desde las alturas del cielo y descender,⁵⁶ como nos habla la liturgia del día, cuando el Altísimo, habiendo enviado desde el cielo un ángel, descendió también él al seno de su Madre, el que siempre permanece en el seno del Padre con quien vive y reina por los siglos de los siglos.

50. Gén. 27,27.

51. Cant. 4,11.

52. Sal. 140,2.

53. Cant. 3,6.

54. Cant. 4,6.

55. Lc. 1,28.

56. Cant. 4,10; Sal. 143,5.

SERMON 27

ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA II:

ENCARNACIÓN DEL VERBO EN MARÍA Y EN EL ALMA FIEL

HOY el Verbo se hizo carne y comenzó a habitar entre nosotros,¹ conforme a la regla de la sana fe que la Iglesia nos transmite en una definición dogmática.

La fe de los creyentes

La Iglesia sostiene con firmeza y de manera indubitable que la carne de Cristo no fue concebida antes de asumirla el Verbo, sino que el Verbo de Dios fue concebido al tomar carne y que la carne fue concebida en la encarnación del Verbo. Hoy, por lo tanto, la Sabiduría comenzó a edificar para sí la casa de nuestro cuerpo en el seno de la Virgen, y para edificar la unidad de la Iglesia, arrancó sin intervención de mano alguna² una piedra angular³ del monte, cuando sin concurso humano tomó para sí del cuerpo virginal la carne de nuestra redención. Desde este día, por consiguiente, *el Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob,*⁴ porque hoy *Dios es nuestro escudo*⁵ *para que su gloria habite en la tierra.*⁶

Imágenes escriturísticas de la encarnación

*Señor, hoy has bendecido a tu tierra,*⁷ a aquella bendita en-

1. Jn. 1,14.

2. Dan. 2,34; cf. *Liber adversus Origenem*, canon 3º, del emperador Justiniano; Casiodoro, *De inst. div. litt.*, 2 (PL 70, 1111).

3. Ef. 2,20.

4. Sal. 45,8.12.

5. Sal. 88,19.

6. Sal. 84,10.

7. Sal. 84,1.

tre las mujeres.⁸ Hoy diste la benignidad del Espíritu Santo para que nuestra tierra diera el fruto bendito de su vientre⁹ y, al destilar los cielos desde las alturas, brotara del seno virginal el Salvador.¹⁰ La tierra fue maldita por la obra del prevaricador y aun siendo cultivada produce abrojos y espinas¹¹ para los herederos de la maldición. Ahora, en cambio, es bendita por la obra del Redentor, la cual produce para todos la remisión de los pecados y el fruto de vida, quitando de los hijos de Adán la maldición original que pesaba sobre ellos.

Bendita a todas luces aquella tierra que, hallándose totalmente intacta, ni cavada ni sembrada, con sólo el rocío del cielo brota al Salvador, proporcionando a los mortales el pan de los ángeles,¹² el alimento de vida eterna. Esta tierra, indudablemente, por hallarse inculta parecía estar desierta, pero se encontraba rebosante de frutos; aparentaba ser un desierto solitario, pero era un paraíso de felicidad. Realmente jardín de delicias, desierto de Dios, cuyos campos brotaron el vástago odorífero, desierto ubérrimo desde el cual el Padre envió al *Cordero dominador de la tierra*.¹³

Envía —dice—, Señor, al *Cordero desde la piedra del desierto*, es decir, separa la piedra de la piedra. Que la virginidad santa e inviolada produzca al Santo e inviolable. Sin duda aparece en esto una relación feliz entre el nacimiento de Cristo y su muerte, entre su concepción y su sepultura. Arrancado el Cordero de la piedra del desierto, debía ser depositado en la tumba de piedra, y el mismo cuyo sepulcro debía ser cavado en la piedra para depósito de su cuerpo, desde su concepción arrancó su cuerpo de la piedra y formó el lugar para depositarlo. Y así como no disminuyó la integridad de la piedra al ser desprendido de ella tampoco lesionó la piedra sellada del sepulcro con su resurrección.

El misterio de la puerta cerrada

2. Luego, si como dice el apóstol, la piedra es Cristo,¹⁴ el Hijo no deshonró a la Madre al hacerla llamar con el nombre de "piedra". ¿Acaso no es llamada con mucha razón piedra aquella que por amor de la integridad se mostró firme en su resolución, inmutable en su afecto, y que en cuanto a su sensibilidad respecto del pecado se hallaba totalmente insensible y como de piedra? ¿Acaso no es piedra la integridad virginal que por naturaleza no puede dar a luz, y cuando da a luz por virtud del rocío divino no se abre ni para recibir la concepción ni para traer al niño al mundo? *Si la tierra se abre* —dice Isaías—, *ábrase y brote al Salvador*.¹⁵

Santo Isaías, ¿qué dices: *ábrase*? ¿No dice acaso el Señor a Ezequiel: *Esta puerta estará cerrada y no se abrirá*?¹⁶ ¿Por ventura te fue revelado el designio de una Madre fecunda, y ocultado el misterio de su para siempre cerrada integridad?

Lejos de eso, dice [el profeta]; nadie es más consciente que yo de tal secreto; porque, ¿cómo se me podría haber ocultado el misterio de la virginidad perpetua, a mí, que tanto tiempo antes había dicho: *Mirad, la virgen concebirá y dará a luz un hijo*?¹⁷ ¿Preguntas cómo yo digo: *ábrase*, mientras [Ezequiel declara]: *no se abrirá*? No se abrirá a un hombre, se abrirá al Señor, como allí mismo se le dice a Ezequiel: *Ningún hombre entrará por ella, porque el Señor Dios de Israel ha entrado por ella*.¹⁸ Se abrirá al Señor, no la integridad virginal del cuerpo, pues añade Ezequiel a renglón seguido: *Ella estará cerrada aun para el príncipe*,¹⁹ pero se abrirá el oído y la puerta del corazón, porque el Verbo penetró por el oído de la Virgen para encarnarse, y salió encarnado por la puerta cerrada de su cuerpo.

El Verbo de Dios omnipotente, [digamos nosotros] aunque asumió nuestra debilidad, no se rebajó en nada de su omni-

14. 1 Cor. 10,4.

15. Is. 45,8.

16. Ez. 44,2.

17. Is. 7,14.

18. Ez. 44,2.

19. Ez. 44,2.

8. Lc. 1,28.

9. Sal. 84,13 y Lc. 1,42.

10. Is. 45,8.

11. Gén. 3,17-18.

12. Sal. 77,25.

13. Is. 16,1.

potencia cuando su cuerpo material, contra las leyes naturales y por encima de la capacidad de nuestra inteligencia, pasó a través de una puerta dejándola intacta, de la misma manera que lo vieron entrar los discípulos en la sala estando las puertas cerradas, cosa que la razón no puede entender.

3. Abre sin miedo, Virgen inmaculada, puerta del santuario siempre cerrada, abre sin miedo al Señor Dios de Israel que te está suplicando desde hace largo tiempo: *Ábreme, hermana mía, amiga mía.*²⁰ No tienes por qué temer por tu integridad virginal. Dios es incapaz de violar lo que se halla intacto, pero sí sabe consolidar la integridad violada. Si te abres al Verbo de Dios, entonces no sólo quedarás cerrada, aun serás sellada, como dice la Escritura: *Ponme como sello sobre tu corazón, como sello sobre tu brazo.*²¹ Efectivamente, Jesús impreso en el corazón, manifestado en las obras, es a todas luces sello y señal inviolable de castidad para su esposa, y así como imprime su propia fisonomía, es al mismo tiempo defensa contra la corrupción.

María escucha la palabra y concibe al Verbo

Por lo tanto, Virgen fiel, mantén tu oído abierto para escuchar y tu espíritu para creer; por el oído escucha la palabra del ángel, en el corazón recibe al Verbo del Altísimo y en tu seno concibe al Hijo de Dios. Di también tú, oh bienaventurada humilde y fiel: *El Señor Dios me abrió el oído y yo no me resistí, no me volví atrás.*²² *He aquí la esclava del Señor, estoy presta a cumplir su voluntad.* Es más, ayudaré con mis ruegos, si puedo: *Hágase en mí según tu palabra.*²³ Este lenguaje, ofrecer de este modo la propia devoción, ciertamente equivale a abrir el corazón al Señor, y también a abrir la boca y atraer al Espíritu.²⁴ De la misma manera se abrió

20. Cant. 5,2.

21. Cant. 8,6.

22. Is. 50,5.

23. Lc. 1,38.

24. Sal. 118,131.

sin duda la tierra para que, destilando los cielos desde lo alto, recibiese el rocío y brotase al Salvador.²⁵

Germen noble, germen justo,²⁶ germen odorífero, *germen del Señor* que posee ya *magnificencia y gloria*,²⁷ pues siendo un fruto de la tierra es sublime sobre todas las cosas, es decir, *Dios elevado sobre los cielos, su gloria llena la tierra.*²⁸ No tiene importancia que lo llames germen, fruto o flor, porque el único Cristo es todo esto e infinitas cosas más. La realidad es única, pero multiforme es la gracia, así como múltiple es la actuación de su único poder. Por lo mismo, si la pobreza del lenguaje humano le ha aplicado infinitos nombres basados en la semejanza, éstos son, sin embargo, incapaces de expresar la realidad.

Las diversas etapas de la vida espiritual, revelación de un mismo Cristo

Es bueno que se llame a la vez germen, flor y fruto a quien sin progresar gradualmente en sí mismo fue perfecto en toda virtud y gracia desde el primer instante de su concepción. En nosotros, primeramente es germen cuando la fe prorrumpe en la confesión o en obras edificantes; en segundo lugar, es flor cuando la santidad de Dios resplandece de manera radiante en hermosura y virtudes en aquellos que van progresando; por último, es fruto cuando la bienaventuranza eterna sacia al hombre que ha llegado al culmen de la perfección.

Bella, verdadera y atentísimamente la providencia divina preparó de antemano no sólo los misterios, sino también la predicción de los misterios, de tal suerte que el lugar en que la tierra brotó al Salvador, el germen justo, y donde la flor creció de la rama y raíz de Jesé,²⁹ se llamara Nazaret, es decir, santidad, germen, flor, ramita. De este modo el acontecimiento concuerda con el lugar y el lugar con el acontecimiento, por la armonía de la palabra, pues el nombre del lugar alude a la cosa que se va a realizar y las cosas realizadas revelan la razón de su nombre.

25. Is. 45,8.

26. Jer. 23,5.

27. Is. 4,2.

28. Sal. 107,2.

29. Is. 11,1.

El ejemplo moral de la encarnación

4. Perdonadme, hermanos queridos, porque debiendo haber tratado de mejorar vuestras costumbres tal vez me haya detenido más de la cuenta en la admiración del anuncio de este misterio inefable. ¿Qué tiene de admirable que me admire yo del misterio que llena de estupor a los mismos ángeles, si salto de gozo al predicar que *los cielos pregonan la gloria de Dios?*³⁰ ¿Qué tiene de admirable que yo me deleite de lo que alegra a los espíritus angélicos, justifica a los pecadores, glorifica a los justos? Dudo de que pueda existir ejemplo más eficaz y suave para las costumbres que el de este misterio, es decir, la consideración fiel y piadosa del Verbo encarnado. ¿Qué cosa puede haber más capaz de excitar al hombre al amor de Dios como el amor de Dios que se anticipa al hombre, amor tan vehemente hacia el hombre que a causa del hombre quiso hacerse hombre? ¿Qué puede nutrir tanto el amor al prójimo como la naturaleza y semejanza del prójimo en la humanidad de Dios? Creo que no puede pensarse ejemplo mayor de humildad que el anonadamiento de un Dios en forma de siervo, y de esclavo más que de siervo.³¹

Respecto de la castidad, ¿quién nos la puede recomendar tanto como aquella castidad que germinó al Salvador? En cuanto a la virtud y al mérito de la fe, la Virgen nos sirve de modelo al concebir a Dios por la fe, por la cual mereció de él que se cumpliera todo lo que le había prometido. *Dichosa la que ha creído, dijo, porque se han de cumplir las cosas que le han sido dichas por el Señor.*³² Y para que lo comprendas con más claridad, el fruto de la Virgen no sólo es místico, sino también moral: este misterio, orientado a la redención, es también un ejemplo propuesto a tu imitación, de manera que perderás sin duda la gracia del misterio si no imitas la virtud de su ejemplo. Porque la que concibió a Dios por la fe, otro tanto te promete a ti si tienes fe. Si quieres recibir fielmente la palabra de la boca del mensajero celestial, puedes tú mismo concebir a Dios, a quien todo el orbe no pue-

de contener, concebirlo en el corazón, no en el cuerpo; y aun en el cuerpo, aunque no de manera corpórea y tangible, pero sí conforme nos manda el apóstol glorificar y llevar a Dios en nuestro cuerpo.³³

El alma, madre de Cristo

Por lo tanto, *aplica cuidadosamente el oído,*³⁴ como está escrito, pues *la fe proviene del oír, y el oír, de la palabra de Dios.*³⁵ Indudablemente te lo enseñará el ángel de Dios, predicador fiel, cuando trate contigo sobre el temor y el amor de Dios, sin que debas dudar en absoluto de que se trata del ángel del Señor de los ejércitos. ¡Dichosos los que pueden decir: *En tu temor, Señor, hemos concebido y dado a luz el espíritu de salvación!*³⁶ Porque en realidad este espíritu no es otro que el espíritu del Salvador, la verdad de Jesucristo. Fíjate en la inefable dignación de Dios y a la vez en el poder de este incomprensible misterio: el que te creó es creado en ti, y por si fuera poco que lo tengas a él por Padre, quiere también tenerte a ti por madre. *Cualquiera que haga la voluntad de mi Padre, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.*³⁷ Alma fiel, abre tu seno, dilata tus afectos, no te angusties en tu corazón,³⁸ concibe al que la creatura no puede contener. Abre el oído para oír al Verbo de Dios; tal es el camino para concebir en espíritu en el seno de tu corazón de tal manera que *los huesos de Cristo, que son las virtudes, reciban cohesión en el vientre de su madre.*³⁹

5. Gracias a ti, Espíritu, que soplas donde quieres.⁴⁰ Estoy viendo con tu ayuda, no una, sino innumerables almas de fieles que están grávidas de aquel generoso germen. Guarda tu obra, no sea que haya peligro de algún aborto y quede frustrada la concepción del germen divino, o nazca muerto. Vos-

33. 1 Cor. 6,20.

34. Sir. 13,16.

35. Rom. 10,17.

36. Is. 26,17-18 (LXX).

37. Mt. 12,50.

38. 2 Cor. 6,12.

39. Eccl. 11,5.

40. Jn. 3,8.

30. Sal. 18,2.

31. Fil. 2,7.

32. Lc. 1,45.

otros también, madres afortunadas de tan gloriosa prole, cuidaos hasta *que Cristo se forme en vosotros*.⁴¹ Cuidaos, no dañe el feto tierno cualquier golpe fuerte desde el exterior, no entre nada en vuestro seno, esto es, en el espíritu, que pueda acabar con la vida del concebido. Tratad con delicadeza, si no a vosotros, ciertamente al Hijo de Dios en vosotros. Tratadlo con delicadeza, repito, no sólo alejando toda obra y palabra mala, sino también los pensamientos nocivos, los deleites mortales que indudablemente ahogan el germen de Dios.⁴²

Guardad, por tanto, *con todo esmero vuestros corazones, porque de allí procederá la vida*,⁴³ es decir, cuando se desembarace del parto ya maduro y la vida de Cristo —ahora escondida en vuestros corazones—⁴⁴ se manifieste en vuestra carne mortal.⁴⁵ Habéis concebido el espíritu de salvación,⁴⁶ pero todavía estáis de parto, aún no habéis dado a luz. Cuando es trabajoso el alumbramiento, grande es el consuelo con la esperanza del parto. *La mujer cuando da a luz está triste por el trabajo, pero cuando ha dado a luz un niño no se acuerda de las angustias, por el gozo de que ha nacido un hombre, Cristo, en el mundo*⁴⁷ exterior de nuestro cuerpo, llamado de ordinario “mundo en miniatura”.⁴⁸

Por último, Dios, que ahora ha sido concebido en nuestros corazones, configurándolos con su espíritu de amor, nacerá entonces como hombre en nuestros cuerpos configurándolos con la claridad de su cuerpo, en la cual vive y es glorificado como Dios por los siglos de los siglos.

41. Gál. 4,19.

42. Mt. 13,22.

43. Prov. 4,23.

44. Col. 3,3.

45. 2 Cor. 4,11.

46. Is. 26,18.

47. Jn. 16,21.

48. Concepción frecuente en la antigüedad, que la transmitió al medioevo; cf. Ruperto de Deutz, *Super Eccle.*, 1,4 (PL 168, 1200-1201).

SERMON 28

ANUNCIACIÓN DE NUESTRA SEÑORA III:

DE LAS SEÑALES DE ESTE MISTERIO

ESCUCHA, casa de David, el Señor os dará una señal: he aquí que la Virgen concebirá.¹

Un gran signo de contradicción

En este día se ha cumplido la profecía que acabáis de oír.² Aquel milagro inefable de la concepción virginal, cuya promesa habíais oído, hoy oísteis que se ha cumplido. Hoy la Virgen ha concebido. Y esta señal, inaudita en los siglos anteriores, el Señor la ha dado a nuestros tiempos. También Jeremías predijo en un mismo espíritu y sentido: *El Señor creó algo nuevo sobre la tierra: la mujer rodeó al Varón*.³ ¿Qué significan estas palabras de Jeremías: *El Señor creará algo nuevo sobre la tierra: la mujer rodeará al Varón*, sino lo mismo que dice Isaías: *El Señor os dará una señal, la Virgen concebirá un hijo*? Esto es lo que significa *rodeará*: no concebirá por contacto carnal humano, sino por sí sola dentro de sí misma y lo rodeará sólo con su cuerpo maternal.

De otra suerte, digan, si pueden, los judíos qué signo dio el Señor en esto si la que concibió no fue la Virgen, sino una joven doncella, según ellos interpretan falsamente; o qué cosa nueva creó el Señor si la mujer rodeó a un varón concebido en su vientre por obra de varón. La iniquidad pue-

1. Is. 7,13-14.

2. Lc. 4,21.

3. Jer. 9,32.

de mentirse a sí misma,⁴ pero según la grandeza de tu poder, Señor, tus enemigos te adularán,⁵ de modo que mientras la malicia de unos pocos judíos niega tu poder, éste es proclamado más copiosa y magníficamente por la fe de todos los pueblos. *Oh Dios, que te alaben los pueblos, que todos los pueblos te alaben*, porque la tierra ha dado su fruto,⁶ la Virgen dio a luz a Jesús. Lo quieran o no los judíos, el Señor realizó la novedad de este prodigio como signo para su incredulidad; efectivamente, es signo de contradicción⁷ hasta el día de hoy, más por obstinación obcecada, a mi modo de ver, que por ignorancia deplorable.

2. Y bien, no están lejos de pertenecer a la descendencia y astucia de la serpiente⁸ —si todavía insisten en contradecir esta señal después que se ha cumplido— quienes desde un principio se opusieron a que sucediese; [los vemos ahora] en la persona de su padre, el impío rey Ajaz, puesto que *habló el Señor a Ajaz diciendo: "Pide para ti una señal."*⁹ Y dijo Ajaz: *"No la pediré por no tentar al Señor."*¹⁰ ¡Oh religión profanal! ¡Oh piedad detestable! ¡Oh falsa humildad! Para no tentar al Señor —según dices—, desprecias al Señor. ¿Cómo podrías tentarle si le obedecieras fielmente? Ahora, en cambio, ¿cómo no vas a tentar gravemente a quien irritas de manera clara con tu desprecio? Conocemos bien, conocemos la falsedad y envidia de la raíz judaica, la cual ya antes de nacer Cristo comenzó a envidiarle su gloria. Pues este mismo Ajaz —en cuanto nos es dado saber de su vida y costumbres— daba culto a los ídolos.¹⁰ Cuando se le ordenó pedir una señal, rehusó no por religión ni por miedo, sino para no glorificar a Dios.

Realmente sorprendente y digna de la ira divina y de los hombres esta funesta perversidad de los judíos: cuando se les ordena pedir señales, rehúsan hacerlo, no para no tentar

4. Sal. 26,12.

5. Sal. 65,3.

6. Sal. 66,6.7.

7. Lc. 2,34.

8. Lc. 3,7.

9. Is. 7,10-12.

10. 2 Re. 16,2-4; 2 Crón. 28,19-25.

a Dios —como aducen—, sino por no glorificarlo. Cuando no se les manda, tientan y piden.¹¹ Pues los judíos por su natural son propensos a pedir señales,¹² y, cuando se las dan, contradicen y procuran desmentirlas. Así manifiestan que preguntaban para tentar, no para creer en aquel que las cumple. Nación pecadora, raza malvada, hijos pervertidos,¹³ dice Isaías. *¿Acaso os parece poco el hacer agravio a los hombres*, a mí y a otros profetas, es más, a todo el género humano, *que lo hacéis también a mi Dios? Por eso el mismo Señor os dará una señal*; ¹⁴ por cuanto vosotros actuais perversamente contra él, también él —como dice el salmo— actuará perversamente con vosotros.¹⁵ No queréis que se dé la señal para que no sea glorificado el autor del milagro, pero él la dará por esto mismo: para que él sea glorificado y vosotros confundidos. *Dame, Señor, una señal propicia, que la vean mis adversarios y se avergüencen*,¹⁶ dice el Hijo al Padre hablando de los judíos.

3. La primera señal que el Padre y el Hijo obraron para confusión de los infieles, en testimonio de su poder y de la obra de nuestra salvación,¹⁷ estimo que fue la concepción virginal en el presente día. Efectivamente, después que se había anunciado: *El Señor dará una señal*, para los que preguntan acerca de esta señal, el profeta añade hablando como con los palabras de un evangelista: *He aquí que la Virgen concebirá y dará a luz un hijo*. De esta manera, o bien el contexto no tiene continuidad ni es verdadero, o bien —lo que es más probable— la mentira de los judíos no tiene pretexto. Con razón, pues, cuando *esta generación malvada y adúltera pide una señal, no se le dará, a no ser el signo de Jonás*,¹⁸ a fin de que quienes no se edifican a causa de la perversidad de su corazón ante una señal de poder, se escandalicen ante una señal de flaqueza: la muerte y la permanencia en el sepulcro por

11. Mt. 12,38.

12. 1 Cor. 1,22.

13. Is. 1,4.

14. Is. 7,13-14.

15. Sal. 17,27.

16. Sal. 85,17.

17. Himno *Pange lingua*, de Venancio Fortunato.

18. Mt. 12,39; 16,4; cf. Deut. 32,5.

espacio de tres días. Porque el lenguaje de la cruz y la muerte es escándalo para los judíos que se pierden; en cambio, *para quienes han de ser salvados, es decir, para nosotros, es poder de Dios.*¹⁹ Para nosotros *el Hijo del hombre* no es menor ni más débil cuando se halla *en el seno de la tierra*²⁰ que cuando está sentado a la diestra del Padre.

Cuando el signo es elevado...

Ahora bien, la señal que ellos rechazaron, *sea en lo profundo del abismo, sea en lo más alto del cielo*,²¹ nosotros la acatamos con fidelidad plena y devota veneración, reconociendo que el Hijo que concibió la Virgen es para nosotros *en lo profundo del abismo* señal de liberación y perdón, y *en lo alto del cielo*, señal de esperanza, de exultación y gloria. El que *antes había descendido a lo más bajo del abismo*,²² a fin de sacar con el precio de la sangre de su alianza a los que *se hallaban aherrojados en aquel profundo lago*²³ *sin agua, ese mismo subió a lo más alto de los cielos para dar cumplimiento a todas las cosas.*²⁴ El Señor levantó su signo, primero sobre el patíbulo de la cruz, luego en el trono de su reino, y enarbolará un estandarte entre las naciones²⁵ por haber sido contradecido por el pueblo judío, y cada día reúne bajo este signo desde los cuatro vientos a los discípulos del verdadero Israel.²⁶

Oh raíz de Jesé que te alzas como signo de los pueblos, sobre ti los reyes ya se abstienen de hablar.²⁷ Sea obstruida también la boca de cuantos hablan cosas malas,²⁸ es decir, la de los judíos blasfemos, los cuales todavía niegan la señal de la concepción inmaculada y no creen al ángel Gabriel cuan-

do dice que *nada hay imposible para Dios.*²⁹ Dichosa la que ha creído,³⁰ a quien satisfizo esta razón, y como preguntase de qué manera había de tener un hijo, sin conocer varón,³¹ quedó segura tanto de su integridad como de la concepción del Hijo.

El signo adorable y adorado

4. No obstante lo que puedan propalar los infieles, que la Virgen conciba y dé a luz para nosotros a su Hijo, porque nosotros tenemos por signo bueno tanto a la Madre como al Hijo.³² Indudablemente, para nosotros todo en la Madre es milagroso, por ser únicamente ella Madre y Virgen. Para nosotros todo en el Hijo es milagroso, al ser únicamente él Dios y hombre, y esto de modo incomprensible. La Madre Virgen que concibe y da a luz es señal para nosotros, porque el hombre que ella concibe y da a luz es Dios; el Hijo, haciendo obras divinas y soportando las debilidades humanas, es señal para nosotros, porque conduce hasta Dios al hombre por cuya causa es concebido, nace y también padece.

Estimo que, de entre todas las flaquezas y penalidades humanas que por nosotros padeció la condescendencia divina, la primera por razón del tiempo es también la mayor por su humillación, a saber, que aquella inmensa majestad haya sido concebida y haya soportado durante nueve meses, por nosotros, el encierro en el seno materno. ¿En dónde se anadó de tal modo o cuándo se vio tan tremendamente impotente como entonces? Durante todo ese tiempo nada habló aquella sabiduría, aquel poder nada hace que se pueda ver, la majestad encerrada y oculta no se da a conocer en ningún signo visible. En la cruz no apareció tan débil, ya que su misma debilidad se manifestó más fuerte que la de todos los hombres cuando al morir promete la gloria al ladrón³³ y

19. 1 Cor. 1,18.23.

20. Mt. 12,40.

21. Is. 7,11.

22. Ef. 4,9.

23. Zac. 9,11.

24. Ef. 4,10.

25. Is. 11,12.

26. Mt. 24,31.

27. Is. 11,10; 52,15.

28. Sal. 62,12.

29. Lc. 1,37.

30. Lc. 1,45.

31. Lc. 1,34.

32. Sal. 85,17.

33. Lc. 23,40-43.

al expirar inspira al centurión,³⁴ cuando el dolor momentáneo de su pasión no sólo hace que se conmuevan los elementos de la creación,³⁵ sino que también condena las fuerzas enemigas a los eternos padecimientos. Pero en el vientre materno está como si no existiese,³⁶ el poder omnipotente está inactivo como si nada pudiera, el Verbo eterno se reduce al silencio.

El silencio sagrado

5. Pero a vosotros, hermanos, a vosotros os habla aquel silencio del Verbo, a vosotros os clama, a vosotros os pregona la observancia del silencio. *En el silencio y en la esperanza estará vuestra fortaleza*,³⁷ según promete Isaías a la vez que define este silencio como el culto de la justicia.³⁸ Porque así como aquel niño concebido en el seno materno necesita de profundo silencio para llegar a la madurez del parto, de la misma manera la práctica del silencio nutre el espíritu del hombre, lo modela y robustece, y cuanto más oculto, tanto más seguro y saludable es su desarrollo. *El hombre animal no percibe las cosas que son del Espíritu de Dios*,³⁹ cuál es camino del espíritu y la manera como *reciben cohesión los miembros en el seno de la madre*.⁴⁰ Pero *tú no desconocías mis huesos* —dice el santo a Dios— cuando *me formaste en lo oculto del corazón*,⁴¹ tras el secreto del silencio.

No os está oculto este misterio, hermanos míos; de vuestra experiencia y de vuestras confidencias soy testigo. El espíritu pacífico y modesto se fortalece, crece y florece con el silencio; en cambio las conversaciones, como una parálisis, lo disipan y relajan, lo enflaquecen y lo desecan hasta que muerde de aridez. En una palabra, si la fortaleza no radicara en

34. Lc. 23,47.

35. Mt. 27,45. 51

36. Cf. Is. 40,17.

37. Is. 30,15.

38. Is. 32,17.

39. I Cor. 2,14.

40. Eccl. 11,5.

41. Sal. 138,15.

el silencio, nunca habría dicho Salomón: *Como ciudad abierta y sin muros, tal el hombre que de hablar no puede reprimir su espíritu*.⁴²

En el silencio, alimentarse de Cristo

Por lo demás, si preguntasen en qué se debe ocupar el alma cuando está en silencio, no te imponemos nada pesado: come tu pan como tu Señor te lo ejemplifica en su concepción. En efecto, ¿qué dijo el profeta de él, al hablar de la puerta oriental siempre cerrada en la casa del Señor, que no obstante dejó entrar y salir al Dios de Israel? *El príncipe mismo, dice, se sentará en ella para comer el pan en la presencia del Señor*.⁴³ Dice: *Se sentará en ella* porque descansará en ella, como afirma en otra parte: *Este es mi descanso*.⁴⁴ *Se sentará en ella* como en un trono excelso que —según dije en otro lugar— para sí construyó en marfil el rey Salomón.⁴⁵ Si se fijan en la estrechez del seno, realmente el lugar es estrecho, pero si te fijas en la anchura del corazón, el trono es grande y gracias a esta anchura también el seno se hizo capaz de tan excelsa majestad. En ella, por tanto, se sentó el príncipe y comió del pan, porque *si alguno me abriere la puerta, entraré a él y cenaré con él y él conmigo*.⁴⁶

6. En esta cena no falta el pan, por cuanto el mismo que cena es el pan de vida, *pan que hoy descendió del cielo y da la vida al mundo*.⁴⁷ Pero es cosa maravillosa el que sean idénticos el que cena y el manjar que se cena, que el que come sea precisamente el pan que es comido por él. Verdaderamente es cosa admirable, pero verdadera, que Cristo para alimentarse no tenga otro pan que a sí mismo, puesto que él todo entero es pan: en cuanto Verbo, por su misma naturaleza; en cuanto carne, por su unión con el Verbo. De otro modo *la carne no*

42. Prov. 25,28.

43. Ez. 44,1-3.

44. Sal. 131,14.

45. I Re. 10,18. Cf. Anunc. I (26), 3s.

46. Apoc. 3,20.

47. Jn. 6,33.35.

*sirve de nada, porque el espíritu es el que vivifica*⁴⁸ y no sólo *de pan vive el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios.*⁴⁹ Toda palabra procedente de la boca de Dios es la única y unigénita Palabra del Padre que, siendo de suyo simple, contiene sin embargo en sí la razón y la forma de toda palabra divina. Pues el Verbo se apacienta del Verbo, el Hijo vive de sí mismo, porque *así como el Padre tiene en sí mismo la vida, así también ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo.*⁵⁰

De otro modo —pero con una dicha inefable y felicidad incomparable— aquel príncipe sentado a la puerta del seno virginal comía el pan del Verbo en presencia del Señor.⁵¹ Si tú entiendes de estas cosas, también tú tratarás en tu silencio de comer el pan del Verbo divino en presencia del Señor, conservando como María las cosas que se dicen de Cristo, rumiándolas en tu corazón.⁵² Cristo se regocijará de comer contigo este pan; el que te alimenta, ese mismo se alimentará en ti, y el mismo pan, cuanto más se come, más abundará en nuestra mesa, por cuanto la gracia no se disminuye con el uso, antes se acrecienta.

La Iglesia, madre que nos engendra

7. En consecuencia, sírvate de ejemplo en esto Jesús concebido y llevado en el seno, para que así como aquella carga era leve y suave⁵³ —si bien lo hizo grávido, no tornó gravoso el seno de María—, así el seno de la Iglesia no te resulte pesado ni molesto. La Iglesia, hermanos, está grávida, no como María sólo de Jesús, sino como Rebeca de Jacor y de Esaú,⁵⁴ es decir, *no sólo de hijos buenos y apacibles, sino también de díscolos*⁵⁵ e indisciplinados. A éstos, no obstante, a causa del nombre de

48. Jn. 6,64.

49. Dut. 8,3; Mt. 4,4.

50. Jn. 5,6.

51. Ez. 44,1-3.

52. Lc. 2,19.

53. Mt. 11,30.

54. Gén. 25,24-26.

55. 1 Pe. 2,18.

Jesús o tal vez por algún comienzo de su presencia,⁵⁶ la Iglesia les abre las entrañas para recibirlos y abrazarlos. Pero cuando los niños peleaban entre sí desacordes en el seno, Rebeca, que antes había orado para obtener su concepción, experimentando en sus entrañas el dolor y la tribulación de su infortunio,⁵⁷ casi se arrepintió de haberlos concebido. *Si esto es así, dijo, ¿qué provecho he sacado yo de concebir?*⁵⁸

Si llegase a acontecer, hermanos, que las entrañas de nuestra madre se quejaren de alguno de nosotros, mucho me temo que habría sido mejor que tal hombre no hubiera sido concebido,⁵⁹ a no ser porque no nos permite desesperar de tales personas el que también suscita de las piedras hijos para Abraham.⁶⁰ Si tal vez hubiera alguno, suavice el Señor su corazón de roca para que no lastime el seno de su madre. El mismo [Dios] se digne consolar el corazón materno para que no le resulte gravoso llevarlos, cualesquiera que sean, hasta que sea formado en ellos Cristo,⁶¹ quien, siendo Dios perfecto y hombre perfecto, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

56. Heb. 3,14.

57. Sal. 106,39.

58. Gén. 25,22.

59. Mt. 26,24.

60. Mt. 3,9.

61. Gál. 4,19.

SERMON 29

DOMINGO DE RAMOS I:

DIOS SE HA HECHO EN CRISTO NUESTRO SERVIDOR.
NECESIDAD DE IMITARLO

TENED en vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús, quien siendo de condición divina...¹

Un mensaje del servidor de los servidores

Escuche el siervo malo y fugitivo. Me refiero al hombre que, siendo de naturaleza y condición servil, y por lo tanto necesariamente destinado a servir, rehusando servir procuró arrebatarse para sí la libertad propia de su Señor y la igualdad con él. *Cristo, que era de condición divina*, igual a Dios no por rapiña, sino por naturaleza —ya que comparte su omnipotencia, eternidad y sustancia—, anonadándose a sí mismo no sólo *tomó la forma de siervo haciéndose semejante a los hombres*,² sino que también desempeñó el ministerio de siervo humillándose a sí mismo y *haciéndose obediente al Padre hasta la muerte, y muerte de cruz*.³

Pero podría parecerte poco que siendo Hijo e igual al Padre lo sirviera en calidad de siervo, si no hubiese servido también a su siervo más que un siervo. Ciertamente él se había hecho hombre para servir al Creador. Y ¿qué más justo que sirvas a aquel por quien fuiste creado, sin el cual no puedes existir?; ¿qué más feliz o sublime que servir a aquel a quien servir es

1. Fil. 2,5-6.
2. Fil. 2,7.
3. Fil. 2,8.

reinar? *No serviré*,⁴ dijo el hombre al Creador. “Por lo tanto, yo te serviré a ti”, dijo el Creador al hombre. “Tú recuéstate; yo te serviré, yo te lavaré los pies.” Tú descansa; yo llevaré sobre mí tus enfermedades, cargaré con tus debilidades.” Utilízame según tu voluntad en todas tus necesidades, no sólo como siervo, sino también como jumento tuyo y peculio tuyo. Si estás cansado o agobiado por la carga, yo te llevaré a ti y a tu carga para cumplir, yo el primero, mi ley. *Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo*.⁵ Si padeces hambre o sed, y no tienes a tu disposición nada mejor, ni tampoco un ternero cebado preparado para ti, héme aquí dispuesto a ser inmolado para que comas mi carne y bebas mi sangre. Y no temas que por la muerte del siervo su servicio sufra detrimento; aun después de ser comido y bebido permaneceré para ti entero y vivo, y te serviré como antes. Si eres llevado cautivo o vendido, héme aquí, véndeme y con mi precio, o conmigo mismo como precio, rescátate. Parezco un esclavo de poco valor, pero, si bien soy capturado de noche y a escondidas, si bien soy comprado por los avarisimos sacerdotes judíos, no obstante podré ser valorado en treinta monedas de plata.⁶ Con este precio mío se podrá comprar una sepultura destinada a los peregrinos, y mi vida será el precio para comprar la vida de los sepultados. Si te enfermas y temes la muerte, yo moriré por ti, para que con mi sangre te prepares medicamentos de vida.”

El Siervo del Señor

2. *Bien, siervo bueno y fiel*.⁸ Serviste de veras, serviste con toda fe y verdad, serviste *con toda paciencia y longanimidad*.¹⁰ No con tibieza, porque te alegraste como un gigante para recorrer el camino¹¹ de la obediencia; no con fingimiento, por-

4. Jer. 2,20.
5. Jn. 13,4s.
6. Is. 53,4.
7. Gál. 6,2.
8. Mt. 27,9.
9. Mt. 25,21.
10. Col. 1,11.
11. Sal. 18,6.

que después de tantas y tan grandes fatigas también diste tu vida; no con murmuración, tú que siendo inocente no abriste la boca al ser flagelado. Está escrito y es justo: *El siervo que conociendo la voluntad de su amo no la hace, será azotado con muchos golpes*.¹² Pero este Siervo, pregunto, ¿qué hizo que no fuera digno? ¿Qué debió hacer y no hizo? *Todo lo hizo bien*, exclaman los que observaban sus acciones: *hizo oír a los sordos y hablar a los mudos*.¹³ Todo lo que hizo fue digno. ¿Y cómo sufrió entonces todas las cosas indignas? Ofreció su espalda a los azotes y los golpes que recibió no fueron pocos ni suaves. Lo demuestran los arroyos de sangre que mana de tantas partes de su cuerpo. Interrogado en medio de burlas y tormentos, fue enjuiciado al modo de un siervo o ladrón para arrancarle la confesión de su crimen.

Detestable soberbia del hombre que se niega a servir. No podía ser humillada con ningún otro ejemplo que no fuera el servicio —y qué servicio— de su Señor. Y ojalá pudiera ser así, ojalá por lo menos ahora yo le dé gracias por tan grande humildad y bondad. Pero, según me parece, aún escucho al mismo Señor en Isaías, quejándose de la ingratitud del siervo malo cuando dice: *No te obligué a servirme con oblacones ni te he fatigado a causa del incienso, pero tú me has convertido en siervo con tus pecados y me has fatigado con tus iniquidades*.¹⁴ ¿Y qué fatiga? ¿Hasta el cansancio, el hambre y la sed? Más aún, hasta el sudor, sudor de sangre que corre hacia la tierra;¹⁵ más aún, hasta la muerte, y muerte de cruz.¹⁶ Ahora no me detendré en los detalles: cómo fue abofeteado, cubierto de salivazos, coronado de espinas, atravesado con clavos, traspasado por la lanza, abrevado con hiel y vinagre. *Este lagar, dice, lo pisé yo solo, sin que nadie de entre los gentiles haya estado conmigo*.¹⁷ Por tanto, vosotros, que *estáis todo el día ociosos*,¹⁸ mirad y ved si hay dolor como mi dolor.¹⁹

12. Lc. 12,47.

13. Mc. 7,37.

14. Is. 43,23-24.

15. Lc. 22,44.

16. Fil. 2,8.

17. Is. 63,3.

18. Mt. 20,6.

19. Tren. 1,12.

Tras las huellas del Servidor

3. Ciertamente mucho te fatigaste, Señor mío, sirviéndome a mí. Es justo y equitativo que cuando menos en adelante descanses y que tu siervo —aunque sólo sea porque le ha llegado el turno— te sirva a ti. A qué gran precio, Señor mío, redimiste mi inútil servicio, tú que ni siquiera necesitas el ministerio de los ángeles. Con qué suave y bondadoso arte lleno de amor recuperaste para ti y sometiste al siervo contumaz, venciendo el mal con el bien,²⁰ confundiendo por la humildad al soberbio, cubriendo de beneficios al ingrato. Así la sabiduría vence a la malicia,²¹ así amontonaste carbones ardiendo sobre la cabeza del contumaz,²² los cuales lo inflammarían en deseo de hacer penitencia. Venciste, pues, Señor, venciste al rebelde. He aquí que entrego mis manos a tus cadenas y pongo mi cuello bajo tu yugo. Hazme digno solamente de que te sirva, soporta que me fatigue por ti. Recíbeme como siervo, aunque inútil, para siempre, a menos que también ahora *esté conmigo y trabaje conmigo* ²³ tu gracia que me precede y me sigue siempre. Nos precede mostrándonos ejemplos de humildad y paciencia; que ahora nos siga ayudándonos a imitar lo que se nos ha mostrado.

Qué felices somos nosotros, hermanos míos, si acerca de esto escuchamos el consejo del apóstol: *Tened en vosotros los mismos sentimientos de Cristo Jesús*,²⁴ el cual, lo sabéis, nos ha precedido.

Esto es, que nadie se eleve por encima de sí mismo, antes bien, se humille por debajo de sí; el que es mayor que sirva a los otros; si alguno es ofendido, sea el primero en perdonar; cada uno obedezca hasta la muerte. Por estas huellas, sigamos a Cristo en la forma de siervo y llegaremos a verlo en la forma de Dios, en la que vive y reina por todos los siglos de los siglos.

20. Rom. 12,21.

21. Cf. Sab. 7,30.

22. Prov. 24,2; Rom. 12,20.

23. Sab. 9,10.

24. Fil. 2,5.6.

SERMON 30

DOMINGO DE RAMOS II:
DE LA CIENCIA DE LA CRUZ

SI Pablo, nuestro maestro en la fe y en la verdad, viniera hoy a nosotros, pienso que juzgaría *no saber nada* entre nosotros *sino a Jesucristo y a éste crucificado*.¹

La cruz, centro de la predicación

En estos días en que se celebra solemnemente la conmemoración anual de la pasión y la cruz del Señor, considero que nada se puede predicar más convenientemente que a Jesucristo, y a éste crucificado. Pero incluso en los otros días, ¿qué cosa se puede predicar con más convicción, escuchar con más provecho para la salvación, pensar con más fruto? En verdad ¿qué hay tan piadoso para los afectos de los fieles, tan medicinal para las costumbres, qué cosa destruye los pecados, crucifica los vicios, alimenta y fortalece las virtudes, como el recuerdo del Crucificado? Que Pablo declare entre los perfectos la sabiduría escondida en el misterio;² en cuanto a mí —pues mi imperfección la ven también los ojos de los hombres—, que me hable de Cristo crucificado, necedad para los que se pierden, pero para mí y para los que se salvan ciertamente poder de Dios,³ sabiduría de Dios. Para mí, en verdad, profunda y nobilísima filosofía; por ella me río de la necia sabiduría, tanto la del mundo como la de la carne.

1. 1 Cor. 2,2.
2. 1 Cor. 2,6.7.
3. 1 Cor. 1,18.

Sabiduría, justicia, santidad, libertad, frutos de la cruz

Qué perfecto me consideraría, qué adelantado en sabiduría, si al menos pudiera reconocermé como oyente idóneo del Crucificado, *a quien Dios hizo para nosotros no sólo sabiduría, sino también justicia y santificación y redención*.⁴ Ciertamente, si *estás clavado con Cristo en la cruz*,⁵ eres sabio, eres justo, eres santo, eres libre. ¿Acaso no será sabio el que, elevado de la tierra con Cristo, saborea y busca las cosas de arriba? No será justo aquel en quien ha sido destruido *el cuerpo del pecado, para no servir más al pecado*?⁷ ¿No será santo el que se ofrece como *víctima viva, santa, agradable a Dios*?⁸ No será verdaderamente libre aquel a quien el Hijo liberó, aquel que consciente de su libertad espera hacer suya la palabra de libertad pronunciada por el Hijo: *Viene el príncipe de este mundo, pero en mí no tiene parte alguna*?⁹ En el Crucificado está la *misericordia y la redención abundante*, en el mismo que *redimió a Israel de todas sus iniquidades*,¹⁰ de modo que pueda liberarse de las calumnias del Príncipe de este mundo.

La gran proeza de la cruz

2. Sepa, no obstante, quienquiera que sea aquel feliz y verdadero Israel, que esto no es mérito de su propia perfección, sino gracia de la redención divina; es decir, no porque él no hubiera cometido pecado ni se hubiera encontrado dolo en su boca,¹¹ sino porque aquel a quien corresponde esta alabanza —Cristo— lo purificó de sus pecados. Cristo por la sangre de su cruz,¹² *después de haber realizado la purificación de los pecados*,¹³ triunfó eminentemente sobre los principados y po-

4. 1 Cor. 1,30.
5. Gál. 2,19.
6. Col. 3,1.2.
7. Rom. 6,6.
8. Rom. 12,1.
9. Jn. 14,30.
10. Sal. 129,7.8.
11. 1 Pe. 2,22.
12. Col. 1,20.
13. Heb. 1,3.

testades allí mismo donde su fortaleza estaba oculta.¹⁴ Estaba oculta, pero no perdida; porque el que estaba *crucificado en su flaqueza vivía por el poder de Dios*. Estaba oculta, pero no inactiva, porque el Crucificado crucificaba al hombre viejo en todos los elegidos. Crucificada al mundo para Pablo y a Pablo para el mundo.¹⁵ Crucificaba al tirano de este mundo y a todos los satélites de su antigua tiranía.

Ocultaba el anzuelo en el cebo el que escondía la fuerza en la debilidad. Y así aquel homicida, desde el principio sediento de sangre humana al precipitarse sobre la debilidad chocó contra el poder. Quedó prendido en el anzuelo cuando mordió y fue clavado cuando atacó al Crucificado.

La cruz gloriosa

3. Señor Jesús, doy gracias a tu cruz y a tus clavos. Veo perforadas las fauces de aquel dragón, para que puedan salir liberados los que habían sido absorbidos por él. Y el que presumía de poder tragarse el Jordán, se irrita bramando de furor por haber perdido el río del que no poco había sorbido.¹⁶

De esas fauces vinieron a nosotros los que hoy cantan con nosotros el noble y magnífico triunfo de la cruz. Ciertamente fueron liberados de la boca del león,¹⁷ más aún, retornaron de lo profundo del abismo.¹⁸ Que se irrite, pues, aquel que brama de furor y se consume al ver la presa arrebatada de sus dientes; Cristo se felicitará de no haber sido crucificado en vano.

Giman el infierno y la muerte, aquél mordido, ésta muerta.¹⁹ Los cielos se alegran y exulta la Iglesia, porque Cristo despoja al infierno y vence a la muerte. En la conversión de éstos, renueva el triunfo de su pasión, reitera los milagros de la cruz. En éstos refulgió la cruz; también ahora el árbol de la vida lleva ese fruto valioso. Porque ¿cómo podría permanecer estéril la cruz que no sólo fue regada, sino que también se tornó vivificante por la sangre del Salvador? El ya no se arrepentirá

14. Heb. 3,4.

15. Gál. 6,14.

16. Job 40,18.

17. 2 Tim. 4,17; cf. Sal. 21,22.

18. Jon. 2,3.

19. Os. 13,14.

de haber subido a la palmera, ya que tan magnífico y valioso fruto recogió de ella. Preveía este fruto entre los otros cuando voluntariamente se apresuraba hacia la cruz. Decía: *Dije, subiré a la palmera y recogeré sus frutos*.²⁰ En pocas palabras expresaba que él sufrió por su voluntad, que fue elevado por sus sufrimientos, que sufrió no sin fruto nuestro. Al afirmar: *dije*, se demuestra su decisión libre; en la subida, la sublimidad del triunfo; en el recoger el fruto, la eficacia de la redención. Vosotros, judíos necios, clamabais: *Sube, calvo, sube, calvo*;²¹ pero vuestro furor no pudo sino servir a la disposición libérrima del que espontáneamente había decidido subir. Subió a la cruz por su voluntad, triunfó en ella por su poder, recogió de ella el fruto de su piedad. Con una sola obra, a un tiempo se burló de los judíos, mató al diablo y redimió al cristiano.

La cruz debe manifestarse en los que ella redime

4. Digan, pues, los que fueron redimidos por el Señor, los que redimió de la mano del enemigo: hé aquí que *los reunió de los países*.²² Digan, repito, con la voz y según el espíritu de su maestro: *En cuanto a mí, no me gloriaré sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo*.²³ En ella la sabiduría de Dios tornó necio el designio perverso, la justicia destruyó a quien tenía el imperio sobre la muerte, la misericordia liberó al cautivo. Con razón tú, que te glorías sabiamente, te gloriarás en la cruz de tu Señor. Por su triunfo fuiste liberado, por su misterio vivificado, por su ejemplo justificado, protegido por su signo. Parece lógico y razonable que el ejemplo del Crucificado se manifieste, para su justicia, en las costumbres de aquellos que imprimen en sus frentes el signo de la cruz como defensa; [parece lógico que] vivan según la ley de aquel que los arma con la fe. De otro modo el soldado lleva falazmente la insignia de un rey cuyas prescripciones no observa, y no es correcto que se proteja con el signo de aquel a cuyo imperio no obedece.

20. Cant. 7,8.

21. 2 Re. 2,23.

22. Sal. 106,2.

23. Gál. 6,14.

Mira qué perversidad y qué abuso: los enemigos de la cruz de Cristo intentan pertrecharse con el signo de la cruz de Cristo; mientras se sienten seguros viven lujuriosamente oponiéndose al amor de la cruz; cuando están en peligro, quieren ser defendidos por el poder de la cruz. Los enemigos de la cruz de Cristo son amigos de su vientre: *su Dios es el vientre*,²⁴ su ídolo el dinero. Sepa, sin embargo, sepa todo el que ahora usurpa falazmente el signo del Crucificado que en modo alguno podrá protegerse en aquella suprema necesidad, cuando, ya no por el arbitrio de los hombres, sino por el juicio y ministerio de los ángeles se señalarán con una *tau las frentes de los hombres que gimen y lloran*,²⁵ para distinguir de la multitud de los que se pierden a los que se han de salvar.

Llevar en nosotros el morir de Cristo

5. Pablo, guía intrépido, fiel portaestandarte de la milicia cristiana, que llevaba los estigmas de la cruz en su cuerpo,²⁶ en la confusión de los verdaderos y falsos soldados también distinguía a éstos de aquéllos con un signo manifiesto; así decía: *Los que son de Cristo han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias*.²⁷ Definición cauta y circunspecta, como calcada en un modelo que lleva la impronta de esta verdad. Ciertamente lo que se lleva impreso en la vida lo expresa la lengua con mayor claridad. Por lo tanto, quien estaba clavado en la cruz con Cristo sacó del modelo de su propia conciencia esta fórmula: *Los que son de Cristo han crucificado su carne con sus vicios y concupiscencias*. Sabía este hombre de mucha ciencia y experiencia que había o habría muchos que crucificarían las concupiscencias de la carne y dejarían reinar los vicios del corazón; y muchos que, por el contrario, tranquilizados por la confianza del corazón, descuidarían la mortificación del cuerpo. Pero así como algunas veces la divina justicia flagela el espíritu rebelde castigando a la carne no obstinate ya afligida, así también frecuentemente el cuerpo

24. Fil. 3,18.19.

25. Ez. 9,4.

26. Gál. 6,17.

27. Gál. 5,24.

muelle y regalado se rebela y suscita nuevas guerras contra el espíritu ya pacificado. Por eso el apóstol quiere que, crucificados tanto a los vicios interiores como a las concupiscencias exteriores, *nos purifiquemos de toda mancha de la carne y del espíritu, realizando la santidad en el temor de Dios*.²⁸

El temor de Dios, en efecto, a modo de clavos fijados profundamente,²⁹ nos clava a la cruz y nos retiene como clavados a la justicia, para que no ofrezcamos nuestros miembros como armas de iniquidad, sino de justicia; [este sentimiento busca que], aunque exista, *no reine el pecado en nuestro cuerpo mortal*.³⁰

Que el temor de Dios pueda compararse a clavos que sujetan, lo expresa David diciendo: *Sujeta como con clavos mi carne con tu temor; pues temí a tus juicios*.³¹ Si aún no te has superado extinguiendo tus vicios, el apóstol quiere que te consueles crucificándolos. Pues no dice: *Los que son de Cristo han extinguido sus vicios*, lo cual es virtud de pocos; [Pablo señala] que los *han crucificado*, sin lo cual no hay salvación, como tampoco hay redención fuera de la cruz de Cristo. Por eso el Redentor, a fin de obrar nuestra salvación y ofrecernos un modelo, eligió este género de pasión para que el misterio de la redención fuera ejemplo de justificación, y así como él crucificó la semejanza de la carne del pecado, condenando el pecado por el pecado,³² así nosotros —mejor dicho, mucho más nosotros— crucifiquemos la carne pecadora, crucificando si bien no extinguiendo aun en ella el pecado.

6. Aquí puedes recordar cómo Moisés para aplacar la ira del Señor crucificó a los príncipes israelitas;³³ Josué, también llamado Jesús, crucificó a cinco reyes amorreos.³⁴ Por tanto, si queremos aplacar la merecida ira del Señor, nos es necesario crucificarnos mediante la continencia. Nuestro Jesús, que nos ha de introducir en la tierra prometida, crucificará en nosotros

28. 2 Cor. 7,1.

29. Eccl. 12,11.

30. Rom. 6,12.13.

31. Sal. 118,120.

32. Rom. 8,3.

33. Núm. 25,4.

34. Jos. 10,26-27.

los vicios de los cinco sentidos, más aun los extinguirá; pero con tal de que, según está ordenado, permanezcamos suspendidos de los patíbulos hasta la tarde.³⁵ El Salvador quiso ofrecerte un ejemplo de esta perseverancia en la cruz: no quiso consumir su obra sino en la cruz, ni ser bajado de la cruz antes de la tarde, tanto de ese día como de toda su vida.

Balaam decía: *Muera mi alma de la muerte de los justos*. Tú di: *Muera mi alma de la muerte de mi Señor Jesucristo y mis últimos momentos sean semejantes a los suyos*.³⁶ Es decir, que yo pueda pender voluntariamente de la cruz de la penitencia hasta el fin de mi vida. ¡ Con cuánta confianza, desde la cruz del Hijo, encomendarás tu espíritu en las manos del Padre! ³⁷ Más aún, con cuánta clemencia recibirá el Padre a quien el Hijo encomiende! Pues el Hijo que una vez en la cruz se hizo abogado de la causa de tu alma, nunca deja de hacerlo intercediendo siempre junto al Padre.³⁸ Puedes ir lleno de confianza, felicitándote porque tu juez es tu abogado; pero que tu espíritu lleve consigo el signo de la cruz, la mortificación de Jesús que en todas partes llevas en tu cuerpo.³⁹ El Señor de la gloria que por vosotros, hermanos, sufrió y en vosotros fue glorificado, se digne haceros partícipes de su pasión y gloria. Y a los que se glorían en la cruz los glorifique con aquella claridad que tuvo junto al Padre antes del comienzo del mundo y tendrá por los siglos de los siglos.⁴⁰

35. Núm. 23,10.

36. Lc. 23,46.

37. Heb. 7,25.

38. Cf. Heb. 7,25.

39. 2 Cor. 4,10.

40. Jn. 17,5.

SERMON 31

DOMINGO DE RAMOS III:

DOS MANERAS DE CONSIDERAR A CRISTO

EL deseado de nuestra alma,¹ *el más hermoso entre los hijos de los hombres*, se ofrece en el presente día a los hijos de los hombres² bajo dos aspectos bien diferentes: en uno y otro extraordinario en hermosura, en uno y otro deseado y amable, porque en ambos es Salvador de los hombres.

Miseria y misericordia

Sin embargo en uno aparece sublime, en otro humilde; en el primero glorioso, en el segundo cubierto de oprobios; en uno venerable, en otro miserable, si es que podemos tachar de miserable al que por un acto sublime de compasión tomó sobre sí la miseria para con ella otorgar misericordia a los miserables, no para pedir misericordia de los miserables, ya que él es su misma bienaventuranza. Donde quiso ser tenido por más digno de compasión, allí se hizo más digno de veneración. Pero dice: *Esperé compasión y no la hallé, consoladores y no los encontré*.³ ¡El que llevado de una inmensa misericordia se hizo en extremo miserable, no encontró quien se compadeciera de él!

La re-presentación litúrgica del misterio

Pero tal vez preguntes, ¿dónde lo podemos contemplar hoy sublime y glorioso, dónde humilde y cubierto de oprobios?

1. Cf. Sal. 41,1; Ss. 26,8.9.

2. Sal. 44,3. Guerrico jugará a lo largo de todo el sermón con los dos momentos sobresalientes de la liturgia del domingo de ramos: la procesión con las palmas y la solemne lectura de la pasión.

3. Sal. 68,21.

Fíjate en la procesión, presta oídos a la pasión. En ellas reconocerás claramente lo que dijo Isaías: *Así como fue el asombro de muchos, así su rostro aparecerá sin gloria entre los hombres, y su aspecto entre los hijos de los hombres.*⁴ Fue el asombro de muchos por su gloria cuando, como victorioso triunfador, entró en Jerusalén; no obstante, poco después su rostro quedó desprovisto de gloria y despreciable al sufrir la pasión. *Cuando entró en Jerusalén —dice Mateo— se alborotó toda la ciudad diciendo: ¿Quién es éste?*⁵ Al sufrir la pasión, la confusión cubrió su rostro hasta poder decir con verdad: *A poco de ser ensalzado me vi humillado y abatido.*⁶ Lo que aquí dice referente a verse abatido, ha de entenderse con relación a lo que se dice en otra parte respecto de su rostro corporal: *La vergüenza cubrió mi rostro,*⁷ porque no dejaron de escupirme, vendarme los ojos, golpearme y burlarse de mí. Su rostro espiritual, que constante e inmutablemente se hallaba en la presencia de Dios, no podía ser turbado ni abatido. *El Señor Dios, dice, es mi protector, por eso no he quedado confundido; por eso presenté mi rostro como una piedra durísima, y sé que no quedaré avergonzado,*⁸ pues a ti, Señor, me acojo, no quedaré nunca defraudado.⁹ Queden confundidos más bien ellos y no quede confundido yo, teman ellos y no tema yo.¹⁰

2. Luego, si se consideran —como decíamos al principio— la procesión del presente día y la pasión, en la primera Jesús aparece sublime y glorioso, en la segunda humilde y cubierto de oprobios. En la procesión se manifiesta el honor debido al rey, en la pasión se contempla el castigo propio del malhechor. En la primera lo rodea la gloria y el honor, en la segunda aparece *desfigurado y carente de hermosura.*¹¹ En una, es la alegría de los hombres y gloria del pueblo; en otra, el oprobio

*de los hombres y el deshecho del pueblo.*¹² Allí se lo aclama: *Hosanna al Hijo de David. Bendito el que viene, el rey de Israel;* aquí se le declara reo de muerte, mofándose de que se haya hecho rey de Israel.¹³ En la primera salen a recibirlo con ramos de palmas, en la segunda hieren su rostro con golpes de [las] palmas [de las manos] y golpean su cabeza con una caña. En una es enaltecido por las alabanzas, en otra saturado de oprobios; allí le fue tapizado el camino con ropas ajenas extendidas a porfía, aquí lo despojaron de las suyas propias; en una es recibido en Jerusalén como Rey, justo y salvador,¹⁴ en otra es arrojado de Jerusalén, condenado como reo y seductor. En la primera está sentado sobre un pollino, rodeado de honores; en la segunda es colgado del madero de la cruz, maltratado con azotes, transpasado de heridas y abandonado de los suyos.

El Job espiritual

Aquí tenemos uno superior a Job,¹⁵ a quien tan repentinamente, tan impetuosamente permitió Dios que todas las cosas a un tiempo se le volvieran adversas. *Habéis oído la paciencia de Job en los sufrimientos y visto el fin del Señor,*¹⁶ afirma el apóstol Santiago, como si dijera: los sufrimientos de Job finalizaron con el retorno de su hacienda, los del Señor cuando exhaló el último suspiro. Job soportó indudablemente con paciencia los males, pero luego recibió en esta tierra bienes duplicados. Cristo partió de este mundo saturado de angustias y consumido de amargura.¹⁷ Por lo tanto, éste es superior a Job, quien, cayendo repentinamente desde lo que se consideraba el culmen de la felicidad, terminó en un extremo y gravísimo infortunio. *Todas las cosas he sufrido, dice, sin que la iniquidad haya manchado mis manos, antes bien, ofrecí puras a Dios mis súplicas,*¹⁸ aun por los que me crucificaban, a fin de que los perdonase.

12. Sal. 21,7.

13. Mt. 21,9; Jn. 12,13

14. Zac. 9,9.

15. Cf. Mt. 12,41.

16. Sant. 5,11.

17. Job 14,1; Tren. 3,15.

18. Job 16,18.

4. Is. 52,14.

5. Mt. 21,10.

6. Sal. 87,16.

7. Sal. 68,8.

8. Is. 50,7.

9. Sal. 30,2; 70,1.

10. Jer. 17,18.

11. Is. 53,2.

El misterio del Dios humillado

3. ¿Acaso no aparece turbada toda la naturaleza, en tan repentina mutación, cuando el Hijo dirigió al Padre aquel gemitido angustioso: *Dios mío, Dios mío, ¿por qué me han abandonado?*¹⁹ Realmente *tus manos me hicieron y me condujiste según tu voluntad; poco antes me recibiste con gloria, y tan repentinamente me arrojas de tu vista.*²⁰ *Me alzaste en vilo y me tiraste,*²¹ *me pusiste como sobre las nubes para estrellarme más fuertemente.*²² *Fui ensalzado, humillado y abatido,*²³ y tanto más abatido cuanto que antes había sido más ensalzado y ahora humillado más profundamente; cuanto más alto fui levantado entonces, tanto más pesadamente me veo aplastado ahora.

Justo es, oh Padre, que quien se exalta sea humillado²⁴ y que la elevación del hombre indigno sea castigada con un digno abatimiento. Pero, ¿era acaso justo que quien había sido ensalzado por ti fuera así humillado de manera aplastante y que a la gloria merecida por su humildad se siguiera tan grande afrenta? ¿Por ventura estabas airado contra mí, oh Padre, porque consentí que se me honrara acá abajo una hora? ¿O será acaso que aquella insignificancia de bienes recibidos acá abajo tenía que ser pagada antes de la muerte a costa de latigazos y afrentas, para que después no se me pudiera echar en cara: *Hijo, tú has recibido bienes durante tu vida?*²⁵ Con todo, lo que era honor tuyo, Padre, era a la vez honor del Hijo, porque *quien no honra al Hijo, tampoco honra al Padre que lo envió.*²⁶

Mira que tus enemigos, Señor, me lo echan en cara, reprochan el fracaso de tu Ungido;²⁷ mira que se regocijan de mis afrentas y tormentos aquellos mismos que poco antes se irri-

19. Mat. 27,46; Sal. 21,1.

20. Sal. 72,24; Job 10,8.

21. Sal. 101,11.

22. Job 30,22.

23. Sal. 87,16.

24. Lc. 14,11.

25. Lc. 16,25.

26. Jn. 5,23.

27. Sal. 88,52.

taban por mi gloria y honra. ¿Acaso *no he de responder una palabra a cuantos me reprochan*²⁸ para que se sepa, al menos una vez, por qué propósito permitiste este fracaso en tu Ungido, por qué designio lo ensalzaste para luego humillarlo o lo humillaste para luego ensalzarlo?

La lección del sacramento

4. Responderás, Señor Jesús, responderás una palabra a quienes te reprochaban, una palabra áspera, cuando su soberbia les responda a la cara y les reproche su malicia²⁹ al ver a aquel a quien traspasaron.³⁰ En efecto, *cuando vean al Hijo del hombre venir con gran poder y majestad sobre las nubes del cielo,*³¹ entonces comprenderán lo que ahora no quieren creer: que la gloria primera, reflejada en la procesión del presente día, fue misterio y figura de aquella otra postrera, así como las afrentas de la pasión fueron su causa y su mérito. Entonces comprenderán por qué Cristo, ya siendo honrado, ya escarnecido, estaba puesto como tropiezo y ruina de aquellos que han de perecer, y también como exaltación y enseñanza de quienes se han de salvar, porque lo que es sacramento de nuestra redención es también enseñanza para nuestra edificación. Así lo exigían los merecimientos de los soberbios: que el honor de Cristo sirviese de escándalo a la soberbia de ellos, y su muerte, de ruina; que la gloria de su triunfo excitase la envidia de estos hombres que con razón perecen, y que la pena de su muerte los condenara.

Por lo demás, *para aquellos que han de salvarse, esto es, para nosotros,*³² era de todo punto necesario que Cristo, al pasar por el sendero de esta vida, dejara trazada una senda para sus seguidores, tanto respecto de las cosas prósperas como de las adversas. Al mismo tiempo, al ser enaltecido y luego humillado, nos quiso enseñar mediante su ejemplo que hemos de conducirnos con humildad en medio de los honores

28. Sal. 118,42.

29. Os. 5,5; Jer. 2,19.

30. Zac. 12,10; Jn. 19,37.

31. Mt. 24,30; Lc. 21,27.

32. 1 Cor. 1,18.

y con paciencia en las afrentas y sufrimientos. Él pudo indudablemente ser ensalzado, pero en manera alguna ensoberberse; quiso ser despreciado, mas estuvo lejos de él la poquedad de ánimo o el arrebató de la ira. Porque así como en otras ocasiones quisieron llevarlo por la fuerza para hacerlo rey, al huir³³ enseñó con el ejemplo lo que dijo de palabra, es decir, que no ambicionemos ser encumbrados. De forma similar, al permitir que se le honrara por una hora —aunque mantenía entre los honores su acostumbrada mansedumbre natural—, conforme a otro designio dio ejemplo a quienes se hallan revestidos de potestad. Sin embargo, para que éstos aprendieran con qué discernimiento debían ser mansos por la humildad, hasta el punto que cuando llegara el caso se sintieran sacudidos por un celo santo, el Señor, no bien entró en el templo, habiendo hecho un azote de cuerdas, reivindicó la gloria del Padre³⁴ y prefirió provocar la cólera de los sacerdotes que tramarian su muerte antes de consentir en la profanación del templo.

El rostro de Cristo, alegría y salvación

5. Por lo tanto, hermanos, para poder seguir a nuestro jefe sin tropiezo alguno, tanto en las cosas prósperas como en las adversas, hemos de considerarle en esta procesión cubierto de honor, y en la pasión sometido a afrentas y dolores. No obstante, en medio de tan gran cambio de circunstancias, jamás hubo cambio en su ánimo, aun cuando cambiara de semblante en presencia de Abimelec, es decir, del rey de los judíos,³⁵ cuya demudación la ceguera judaica interpreta como crimen. Acerca de su inmutable estado de ánimo, habla la Escritura: *El hombre santo permanece en la sabiduría como el sol; en cambio, el necio se muda como la luna.*³⁶ Sobre la mutación de su semblante, dice en otra parte: *La sabiduría del hombre resplandece en su rostro y cambia la dureza de su faz.*³⁷

33. Jn. 6,15.

34. Mt. 21,12.13.

35. 1 Sam. 21,13.

36. Sal. 88,52.

37. Sir. 27,12.

38. Ecl. 8,1.

En tu rostro, Señor Jesús, por más que aparezca cambiado, ya glorioso, ya humillado, fulgura la sabiduría; de tu rostro irradia el candor de la luz eterna.³⁸ Ojalá nos ilumine, Señor, la luz de tu rostro.³⁹ Tanto para los tristes como para los alegres, tu rostro aparece constantemente apacible, sereno y radiante por la secreta luz del corazón; para los justos se muestra alegre y jovial, para los pecadores, clemente y misericordioso.

Fijaos, hermanos, en el rostro del serenísimo Rey: *el semblante alegre del rey da la vida*, dice la Escritura, *y su clemencia es como lluvia tardía.*⁴⁰ Su mirada se posó sobre el primer hombre y al instante fue animado con el sople de vida;⁴¹ miró a Pedro y al instante, arrepentido, fue reanimado por el perdón, pues tan pronto el Señor miró a Pedro, Pedro recibió de la piedad de su benignísimo rostro una lluvia tardía, las lágrimas por su pecado.⁴² Según testimonio de Job, la luz de tu rostro —oh luz eterna— no cae sobre la tierra,⁴³ pues *¿qué relación puede existir entre la luz y las tinieblas?*⁴⁴ Que más bien las almas de los fieles reciban sus rayos, que inspire alegría a los pacificados y medicina a los enfermos.

En verdad, el rostro de Jesús triunfante, como ha de ser visto en la procesión, es alegría y júbilo; el rostro de Jesús agonizante, como hemos de contemplar en la pasión, es remedio y salud. *Los que te temen*, dice, *me verán y se alegrarán;*⁴⁵ los que se afligen me verán y quedarán sanos, como aquellos que miraban la serpiente colgada del madero, después de haber sido mordidos por las serpientes.⁴⁶ A ti, pues, gozo y salud de todos, ya te vean montado sobre el pollino, ya colgado de la cruz, todos te bendigan, para que cuando te vean reinando en tu trono te alaben por los siglos de los siglos, pues te corresponde el honor y la alabanza por los siglos de los siglos.

39. Sab. 7,26.

40. Sal. 4,7.

41. Prov. 16,15.

42. Gén. 2,7.

43. Lc. 22,61-62.

44. Job 29,24.

45. 2 Cor. 6,14.

46. Sal. 118,74.

47. Núm. 21,8.9.

SERMON 32

DOMINGO DE RAMOS IV:

DE QUÉ MANERA HEMOS DE HONRAR A CRISTO

HOSANNA al Hijo de David,¹ Grito de alegría y Salvación,² grito de gozo y piedad, grito de fe y amor que festeja la venida del Salvador y proclama con gozo profético la alegría de la ansiada redención.

Hossana al Hijo de David, dice la familia de David: la salvación procede de aquel que nació del linaje de David para salvar a quienes participan de la fe de David. Alabad, *alabad, siervos al Señor, alabad el nombre del Señor*. Añadid: *Bendito sea el nombre del Señor*,³ bendito sea el que viene en el nombre del Señor.⁴ De la boca de éstos has sacado, oh Padre, una alabanza para tu Hijo, a fin de que por el testimonio irreprehensible de una sincera inocencia *hagas enmudecer al adversario y al vengador*,⁵ al fariseo y al pontífice vengador no de la ley divina, porque *la iniquidad se ha mentido a sí misma*,⁶ sino de la propia envidia y furor. Pero *recaiga su maldad sobre su cabeza, baje su violencia sobre su cráneo*.⁷

La voz de los simples y pequeños

Dios de mi alabanza, no estés callado —dice el Hijo al Padre—, *que una boca perversa y traicionera se abre contra mí*.⁸

1. Mt. 21,9.

2. Sal. 117,15.

3. Sal. 112,1.2.

4. Sal. 117,26.

5. Sal. 8,3.

6. Sal. 26,12.

7. Sal. 7,17.

8. Sal. 108,2.

El Padre no puede negar nada al Hijo. La voz del Padre no silenció la alabanza del Hijo, antes bien, reiteradamente fue escuchada ésta desde el cielo;⁹ las creaturas tampoco callaron, confesándole a través de multitud de signos y prodigios de la naturaleza; los ángeles atestiguaron, los demonios confesaron, los profetas y apóstoles le cantaron al unísono alternando con sus voces. Porque, en definitiva, alabanza perfecta es la que no silencia la infancia, incapaz ella misma de adulación e impotente para fingir lo que el Espíritu le sugiere. En efecto, es evidente que aquellos niños no decían ni obraban por sí mismos cosas tan nuevas e insólitas, sino que el Espíritu Santo, hablando según su costumbre por labios de los sencillos, daba testimonio del Hijo.

2. El Espíritu Santo, consciente de las obras de Cristo, a saber, de lo que prepararía esta venida de Cristo, del gozo y la salvación que su pasión engendraría para el género humano, despertaba en los corazones de los inocentes presentimientos gozosos y se servía de esos espíritus sencillos para profetizar al mundo la alegría de la redención. A ellos hablaba el Espíritu, llamando a *aquellas cosas que no son como a las que son*,¹⁰ cuando decía por medio de su profeta lo que hoy realiza por sí mismo. Entonces él mandaba, ahora son creadas.¹¹ *Alégrate en gran manera, hija de Sión, salta de júbilo, hija de Jerusalén. He aquí que viene tu Rey, justo y Salvador, viene pobre y montado en un asno*.¹² Es decir, alégrate en gran manera tú que hasta ahora estabas en la tristeza; sáciate ahora, si es que puedes saciarte del gozo inefable que de tal modo sacia el deseo que torna tu hambre más ávida y más feliz. Que tu boca se llene de alegría y tu lengua de exultación¹³ y si ni tu boca ni tu lengua te son suficientes, que tu júbilo haga desbordar lo que no cabe en tu corazón. *Salta de júbilo*, dice, *hija de Jerusalén; pues es dichoso el pueblo que sabe aclamar-te*.¹⁴ En verdad, dichoso el pueblo que sabe y comprende que

9. Lc. 3,22; 9,35; Jn. 12,28.

10. Rom. 4,17.

11. Sal. 148,5.

12. Zac. 9,9.

13. Sal. 125,2.

14. Sal. 88,16.

hoy debe alegrarse de modo inefable porque llega para él el Salvador prometido y esperado desde el comienzo del mundo. Feliz el pueblo que hoy sale a su encuentro con todo el entusiasmo de su devoción, aclamándolo con sus voces y de todo corazón: *Bendito el que viene en nombre del Señor.*¹⁵ En esto ciertamente el Hijo es bendito por el Padre, porque *quien te bendiga será colmado de bendiciones*,¹⁶ no con una sola bendición, sino con varias, porque quien presta al Señor una bendición la recobra acrecentada con intereses.

*Ay de la nación pecadora, raza perversa, hijos pervertidos*¹⁷ a quienes hace referencia aquel terrible reproche del Señor: *Yo no he prestado ni nadie me ha prestado a mí; todos me maldicen, dice el Señor.*¹⁸ Este era el pueblo judío, el cual en virtud de lo dado y lo recibido rehusó hacer partícipe al Señor, no queriendo bendecir al bendito de Dios Padre para ser bendecido por él, sino que, llamándolo samaritano endemoniado,¹⁹ perseguía a Dios con maldiciones necias y blasfemas. *Ellos maldicen y tú bendices*,²⁰ pues la bendición que rehusaron se alejará de ellos para alcanzar a las naciones.²¹ *Benedicid, pueblos, a nuestro Dios*, pues quien primero os prestó a vosotros previniendoos con bendiciones de dulzura,²² restituirá a los que le prestaron abundantes intereses de bendición y bienaventuranza.

Prestar a Dios, no escandalizarse de su abajamiento

3. Pero temo, hermanos míos, que tal vez atañe a estos tiempos de tibieza e infidelidad aquel reproche del Señor: *Yo no he prestado ni nadie me ha prestado a mí*; porque la gracia es ofrecida, pero no recibida; se promete recompensa al trabajo y apenas hay quien trabaje con la esperanza de adquirirla. Ciertamente el Señor presta cuando, repartiendo talen-

15. Jn. 12,13.

16. Gén. 21,29.

17. Is. 1,4.

18. Jer. 15,10-11.

19. Jn. 8,48.

20. Sal. 108,28.

21. Sal. 108,18.

22. Sal. 20,4.

tos a sus siervos, les otorga por anticipado la ciencia de la palabra o la gracia de algún carisma con miras a obtener una ganancia.²³

Presta al Señor *el hombre dichoso que se apiada y presta.*²⁴ Lo dice la Escritura: *Presta al Señor quien hace misericordia a su prójimo*,²⁵ más aún, presta al Señor quienquiera trabaje con la esperanza de la divina retribución de manera que pueda decir: *“Sé en quien me he fiado.”* Sé quien dijo: Lo que gastas por demás, *yo te lo devolveré a mi regreso.*²⁷ Y nosotros, o no le prestamos nada, o lo hacemos tímida y fríamente, como si fuera un acreedor infiel o no tuviera con qué retribuirnos.

Gran testimonio de fe el del pueblo hebreo; al ver al Señor, pobre,²⁸ sentado en un asno, y por añadidura prestado, sin embargo le prestaba con toda confianza y devoción, no sólo extendiendo para él sus vestidos en el camino, sino también poniendo todo de su parte para tributarle honor. [Israel] conoció muy bien al pobre y desvalido porque el profeta había dado como signo para reconocer al Salvador esa pobreza que lo llevó a despreciar a los soberbios. *Es pobre*, dicen, *y está sentado en un asno.*²⁹ En este signo puedes reconocer que viene tu Rey, cuyo reino *no es de este mundo*;³⁰ él, para vencer la soberbia que reina en el mundo, predicó la pobreza y la humildad, tanto por la palabra como por su ejemplo.

Los que reciben y los que rechazan

4. Dichosa, por tanto, hija de Sión. Tú aprendiste a venerar la humildad de Cristo como una armadura celestial, como distintivo del reino. Desdichada su madre infiel, aquella Sión que al verlo humilde lo despreció, que al verlo honrado le tuvo envidia. Dichosa, digo, la Iglesia de los primogénitos,³¹ que

23. Mt. 25,14-23.

24. Sal. 111,5.

25. Prov. 19,17; Sir. 29,1.

26. 2 Tim. 1,12.

27. Lc. 10,35.

28. Sal. 40,2.

29. Zac. 9,9.

30. Jn. 18,36.

31. Heb. 12,23.

reconoció con tanta fe y recibió con tanta alegría al que viene en nombre del Señor. Desgraciada la Sinagoga de los incrédulos, la cual, hallándose dispuesta para recibir al que venía en su nombre,³² era atormentada por el honor tributado a aquel que buscaba la gloria del Padre. *“Reprende, dicen, a tus discípulos”*,³³ como si su simplicidad conociera la adulación o su pureza pudiera complacerse en vanas alabanzas. *“Yo os digo, respondió [Cristo], que si ellos callan las piedras clamarán.”*³⁴ Porque Dios no silenciará mi alabanza”.³⁵

Realmente es así; si ellos callaran, las piedras clamarían. En el momento de la pasión ellos callaron, pero las piedras clamaron en testimonio y alabanza de Cristo que moría, *las piedras se partieron y los sepulcros se abrieron.*³⁶ Realmente es así; mientras que ahora la Sinagoga calla, según aquel texto: *En la noche hice callar a tu madre,*³⁷ clama la Iglesia de los gentiles formada de piedras vivas: claman las piedras de las cuales el que es poderoso³⁸ suscitó hijos de Abrahán. *Alabad, dice el profeta, habitantes de la piedra, desde la cumbre de los montes clamarán.*³⁹ He aquí que hoy en los agujeros de la piedra, en las concavidades de la muralla⁴⁰ resuena la voz de la paloma que clama y dice: *¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!*⁴¹

Escondese en sus llagas

5. Bendito aquel que para que yo pudiera hacer mi nido en los agujeros de la piedra⁴² soportó que sus manos, sus pies y su costado fuesen perforados, y se me abrió todo entero para que yo entre en el lugar del tabernáculo admirable⁴³ y sea

32. Jn. 5,43.

33. Lc. 19,39.

34. Lc. 19,40.

35. Sal. 108,2.

36. Mt. 27,51.

37. Os. 4,5.

38. Lc. 3,8.

39. Is. 42,11.

40. Cant. 2,14.

41. Mt. 21,9.

42. Cant. 2,14.

43. Sal. 41,5.

protegido en lo oculto de su tabernáculo.⁴⁴ Ciertamente la piedra es un refugio adecuado para los erizos⁴⁵ y asimismo habitación grata para las palomas; estas cavidades abiertas por tantas heridas en casi todo el cuerpo [de Cristo], ofrecen perdón a los culpables y gracia a los justos.⁴⁶ Más aún, habitación segura, hermanos míos, y *torre fuerte frente al enemigo*⁴⁷ es morar mediante una piadosa y asidua meditación en las llagas de Cristo nuestro Señor, y por la fe y el amor al Crucificado proteger el alma contra el ardor de la carne, los torbellinos del siglo, los asaltos del diablo. La protección de este tabernáculo excede toda la gloria del mundo: es *sombra contra el calor del día, seguridad y refugio contra el torbellino y la lluvia,*⁴⁸ para que el sol no te queme durante el día⁴⁹ en la prosperidad, ni el torbellino te sacuda en la tempestad.

Entra, pues, en la piedra, hombre; *escóndete en el agujero de la tierra;*⁵⁰ pon tu refugio en el Crucificado. Él es la piedra, él es la tierra, él, Dios y hombre; él es la piedra taladrada, la tierra cavada: *Taladraron mis manos y mis pies,*⁵¹ dice. *Escóndete en el agujero de la tierra frente al terror del Señor,*⁵² es decir, huye de él hacia él, del Juez al Redentor, del tribunal a la cruz, del justo al misericordioso, de aquel que golpea la tierra con la vara de su boca⁵³ a aquel que embriaga la tierra con las gotas de su sangre, de aquel que con el espíritu de sus labios mata al impío⁵⁴ a aquel que con la sangre de sus heridas vivifica al muerto. Más aún, no huyas sólo hacia él, sino también en él; entra en la cavidad de la piedra, escóndete en el agujero de la tierra, en aquellas manos transpasadas, escóndete en el agujero de su costado. ¿Qué es la herida en el costado de Cristo sino la puerta en el costado del arca para los

44. Sal. 26,5.

45. Sal. 103,18.

46. Cant. 2,14.

47. Sal. 60,4.

48. Is. 4,6.

49. Sal. 120,6.

50. Is. 2,10.

51. Sal. 21,17.

52. Is. 2,10.

53. Is. 11,4.

54. Is. 11,4.

que habrían de ser salvados del diluvio? Pero aquello era figura, esto realidad donde no sólo se resguarda la vida mortal, sino que se recupera la inmortal. Por eso abrió su costado el que es piadoso y misericordioso, para que la sangre de su herida te vivifique, el calor de su cuerpo te reanime, la aspiración de su corazón te atraiga, por así decir, a través de ese orificio abierto libremente. Allí te ocultarás a buen recaudo hasta que pase la iniquidad;⁵⁵ allí nunca padecerás frío porque en las entrañas de Cristo no se enfría la caridad; allí rebozarás en delicias;⁵⁶ allí serás colmado de gozos cuando finalmente tu mortalidad y la de todos los miembros del cuerpo hayan sido absorbidas por la vida de la Cabeza.

La voz de la paloma y el amor de los contemplativos

6. Con razón la paloma de Cristo, la hermosa de Cristo a quien las heridas [del Señor] proporcionaron cavidades tan seguras como agradables, hoy, llena de gozo, canta sus alabanzas por todas partes: del recuerdo y de la imitación de la pasión, de la meditación de las llagas, como desde otras tantas cavidades de la piedra, resuena una voz suave en los oídos del Esposo.⁵⁷

En cuanto a vosotros, hermanos míos, que habéis puesto vuestro nido en las cavidades de la piedra, tanto más interiormente cuanto más ocultamente vivís en Cristo y *vuestra vida está escondida con Cristo en Dios*,⁵⁸ vosotros especialmente, cuya vida es más tranquila y segura, debéis tener una devoción más dulce; en particular hoy, ya que tanto el aniversario como la representación [litúrgica] del hecho nos hacen participar en cierto modo de aquel gozo solemne con que él fue recibido en Jerusalén. *Bendito el que viene como rey en nombre del Señor*.⁵⁹ A él la bendición, el reino y el imperio, *al que es Dios sobre todas las cosas, bendito por los siglos* ⁶⁰ de los siglos.

55. Sal. 56,2.

56. Cant. 8,5.

57. Cant. 2,14.

58. Col. 3,3.

59. Lc. 19,38.

60. Rom. 9,5.

SERMON 33

EN LA FIESTA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR I:

FIGURA Y REALIDAD

ELLOS anunciaron a Jacob: "José vive". Al oírlo, revivió su espíritu y dijo: "Me basta que mi hijo José viva. Iré y lo veré antes de que yo muera."¹

Piadosas objeciones

Tal vez me diréis: bien, ¿pero a qué viene esto? ¿Qué tiene que ver José con el gozo de este día, con la gloria de la resurrección de Cristo? Es Pascua, ¿y de nuevo nos ofreces temas cuaresmales? Nuestra alma, preparada ya por tan prolongados ayunos, tiene hambre del Cordero pascual. Nuestro corazón arde en nuestro interior por Jesús,² deseamos a Jesús, dado que aún no merecemos verlo ni oír acerca de él. Tenemos hambre de Jesús, no de José; del Salvador, no del soñador; del Dominador del cielo, no del de Egipto; no del que alimenta los cuerpos, sino del que apacienta las almas, con tal de que estén hambrientas. Que tu sermón sirva al menos para reavivar nuestra hambre de aquel de quien tenemos hambre. Leemos, en efecto: *Bienaventurados los que tienen hambre, porque serán saciados*.³

Cuando lo oímos, nuestra hambre se acrecienta. Porque el que recomienda los manjares despierta el hambre. Si oímos

1. Gén. 45,25-28. Estos versículos componían en la época de Guerrico un responsorio del tercer domingo de cuaresma, tiempo en que la liturgia se detenía especialmente en la figura del patriarca José. De allí lo que sigue.

2. Lc. 24,32.

3. Mt. 5,6.

hablar de Jesús, nuestros oídos se llenarán de gozo y alegría y exultarán los huesos humillados.⁴ Nuestros huesos están humillados por la aflicción y la tristeza cuaresmales, y más aún por el dolor de su pasión, pero exultarán con el anuncio de su resurrección. ¿Por qué nos pones delante a tu José, cuando fuera de Jesús nada de lo que digas nos agrada, en especial hoy, cuando se come el Cordero pascual, cuando Cristo, nuestra Pascua, fue inmolado?⁵

El ejemplo de la nuez

2. Hermanos, os he puesto delante un huevo o una nuez; romped la cáscara y hallaréis alimento. Desaparezca José y encontraréis a Jesús, el Cordero pascual de quien tenéis hambre y que tanto más dulcemente es comido cuanto más secreta y diligentemente se lo busca en lo oculto, y cuando con más dificultad se lo encuentra.

Me preguntáis: ¿qué tiene que ver José con Cristo, la historia que os expuse con el presente día? Mucho, y de muchas maneras.⁶ Recordad la historia y al punto se os revelará la piedad del misterio, con tal de tener a Jesús por intérprete. Él, habiendo resucitado hoy, en el camino habla a los suyos de la letra que mata y les abre las Escrituras.⁷ Pues ¿cuál de los patriarcas y profetas expresa la figura del Salvador más clara y manifiestamente que José? Y para resumirlo brevemente, según aquel texto: *Da oportunidad al sabio de que se le añada sabiduría*,⁸ pensemos con fe y piedad en la interpretación de su nombre;⁹ luego, que era *de rostro hermoso y gallarda presencia*,¹⁰ más que todos sus hermanos, inocente en sus obras, prudente en sus juicios; cómo, habiendo sido vendido por sus hermanos, los salvó de la muerte; cómo primero sufrió humillación hasta ser encerrado en una prisión, y desde allí ensal-

4. Sal. 50,10.
5. 1 Cor. 5,7.
6. Rom. 3,2.
7. Lc. 24,32.
8. Prov. 9,9.
9. Gén. 30,24.
10. Gén. 39,6.

zado hasta el trono real; cómo en recompensa por sus obras lo llamaron los gentiles con un nombre nuevo: Salvador del mundo.¹¹ Repito; si pensamos con fe y piedad en todas estas cosas, ¿acaso no reconoceremos al punto cuán cierto es lo que dice el Señor: *Por medio de los profetas me descubriré*?¹²

Guerrico parte la nuez

3. Ahora bien, si consideramos las palabras de la historia que os he expuesto, pienso que no tanto necesitan de explicación como que nos muevan a la admiración y al gozo. La resurrección de Cristo ha sido manifestada con tanta evidencia en la ley y los profetas¹³ y la historia antigua habla tan apropiadamente de los sacramentos nuevos, que al leer las profecías casi parece que estamos oyendo el evangelio con nombres cambiados. *Anunciaron a Jacob diciendo: "José vive."*¹⁴ ¿Qué puedo entender aquí sino: "Anunciaron a los apóstoles diciendo: Jesús vive"? A mi modo de ver, Jacob simboliza el coro de los apóstoles, y con razón, no sólo porque ellos nacieron de Jacob, no sólo porque de Jacob pasaron a ser Israel —por cuanto pasaron de la lucha de la vida activa a la visión y descanso de la contemplativa¹⁵—, sino también porque son padres de la multitud de los creyentes, esto es, de los verdaderos israelitas, así como [el patriarca] lo es según la carne.¹⁶ Como él, éstos se afligieron inconsolablemente al pensar que habían perdido a su José. Cuando oyeron que estaba vivo, no lo creyeron sino con dificultad y lentitud; cuando lo reconocieron, se llenaron de un gozo inefable.

*Anunciaron a Jacob diciendo: "José vive." Al oírlo Jacob, como despertándose de un sueño, no quería dar crédito a sus palabras.*¹⁷ Me parece que aquí se halla, expresado con otras palabras, lo que se lee en el evangelio: Ella —sin duda María Magdalena— fue a dar la noticia a los que habían vivido con

11. Gén. 41,45.
12. Os. 12,10.
13. Rom. 3,21.
14. Gén. 45,26.
15. Gén. 32,23-28.
16. Gén. 35,11.
17. Gén. 45,26.

él y estaban tristes y llorosos. Ellos, al oír que estaba vivo y que ella lo había visto, no le creyeron. Después de esto se apareció a dos de ellos que iban de camino. También ellos fueron a llevar la noticia, pero tampoco creyeron a éstos.¹⁸ Lo mismo leemos en Lucas: Y volviendo del sepulcro anunciaron todas estas cosas a los once y a todos los demás, pero todas estas palabras les parecieron un desatino y no les creían.¹⁹ En efecto, se levantaban del pesado sueño de la tristeza y la desesperación.

Pero cuando Jacob hubo visto todo lo que José le había enviado, su espíritu revivió y dijo: "Me basta que mi hijo José viva. Iré y lo veré antes de que yo muera."²⁰ Así también poco aprovecharon a los apóstoles las palabras hasta que recibieron los dones. Pues el mismo Jesús, al hacérseles presente, los convenció, no tanto al mostrarles su cuerpo como cuando les insufló su Don.

El testimonio del Espíritu

4. Ya sabéis cómo cuando llegó Jesús donde ellos se hallaban, estando cerradas las puertas, y se presentó en medio de [los discípulos], ellos, sobresaltados y asustados, creían ver un espíritu.²¹ Pero cuando sopló sobre ellos diciendo: "Recibid el Espíritu Santo",²² y cuando envió desde el cielo el mismo Espíritu, aunque como nuevo don, esos dones fueron testimonios y pruebas indubitables de su resurrección y retorno a la vida.

Porque el Espíritu es el que testifica, en los corazones de los santos y por sus bocas, que Cristo es la verdad,²³ la verdadera resurrección y la vida. Por tal razón los apóstoles, que en un principio dudaban, incluso después de haber visto su cuerpo vivo, luego de haber gustado el Espíritu vivificante con gran poder daban testimonio de la resurrección de Cristo.²⁴ Es más ventajoso, pues, concebir a Jesús en el corazón

18. Mc. 16,10-13.

19. Lc. 24,9.11.

20. Gén. 45,27-28.

21. Jn. 20,26; Lc. 24,36-37.

22. Jn. 20,22,23.

23. 1 Jn. 5,6.

24. Hech. 4,33.

que verlo con los ojos u oír hablar de él con los oídos, y la acción del Espíritu sobre los sentidos del hombre interior es mucho más poderosa que la impresión de los objetos corporales sobre los del hombre exterior. ¿Qué lugar queda para la duda cuando el que da testimonio y aquel de quien se da testimonio son un mismo espíritu?²⁵ Ahora bien, si ambos son un mismo espíritu, tienen igualmente un solo sentimiento y un solo asentimiento.

Es verdad, pues, lo que leemos acerca de Jacob: revivió su espíritu que ya estaba casi muerto por el extremo dolor, más aún, sepultado por la desesperación. Entonces, si no me engaño, cada uno de ellos decía para sí: "Me basta que mi José viva", porque para mí el vivir es Cristo y el morir una ganancia.²⁶ Por lo tanto iré a Galilea, al monte donde nos convocó Jesús,²⁷ y lo veré y lo adoraré antes de que yo muera, para no morir después jamás. Pues todo el que ve al Hijo y cree en él, tiene la vida eterna,²⁸ para que, aunque haya muerto, viva.²⁹

"Me basta que Jesús viva"

5. Ahora bien, hermanos míos, ¿en qué os da testimonio de amor a Cristo la alegría de vuestros corazones? Pienso —y vosotros veréis si es así— que si alguna vez habéis amado a Jesús, ya vivo, ya muerto, ya resucitado, hoy, que en la Iglesia con tanta frecuencia y de común acuerdo resuena el anuncio de la resurrección, vuestro corazón se regocija en vuestro interior y dice: "Me anunciaron que Jesús, mi Dios, vive. Al oírlo, revivió mi espíritu que se hallaba adormecido por el tedio, o languidecía por la tibieza, o desfallecía por el abatimiento." Pues la voz alegre de este feliz anuncio también levanta de la muerte a los criminales. De otro modo, en verdad ha de desesperar y ser sepultado en el olvido aquel a quien Cristo, al volver de los infiernos, deja en lo profundo del abismo. En esto conocerás sin duda que tu espíritu ha revivido plenamente

25. Cf. 1 Jn. 5,6-10.

26. Fil. 1,21.

27. Mt. 28,16.

28. Jn. 6,40.

29. Jn. 11,25.

en Cristo; si puedes decir con total convencimiento: "Me basta que Jesús viva."

¡Palabra fiel y del todo digna de los amigos de Jesús! Cástisimo afecto el que así se expresa: "Me basta que Jesús viva." Si él vive, vivo yo, porque de él pende mi alma, es más, él es mi vida, él sólo me basta. Pues ¿qué podría faltarme si Jesús vive? Que me falten todas las cosas —nada me importa—, con tal de que Jesús viva. Por tanto, si fuere de su agrado que yo me faltara a mí mismo, me basta que él viva, aunque sólo fuera para sí. Cuando el amor de Cristo haya absorbido todo el afecto del hombre, hasta el extremo de que, despreocupado y olvidado de sí, no tenga otro sentimiento que el de Jesucristo y las cosas de Jesucristo, entonces, a mi modo de ver, la caridad en este [hombre] es perfecta. A quien se halla penetrado de este afecto, la pobreza no le es gravosa; no siente las injurias, se ríe de los oprobios, tiene en poco los perjuicios, estima la muerte como ganancia;³⁰ digo más, no piensa que muere, cuando sabe de cierto que pasa de la muerte a la vida. Por eso asegura confiadamente: *Iré y lo veré antes de que yo muera.*

Cristo, camino, pan y meta

6. Pero nosotros, hermanos, aun cuando no seamos conscientes de una pureza tan grande, vayamos, no obstante, vayamos a ver a Jesús al monte de la Galilea celestial, donde nos ha convocado. Al ir hacia él, nuestro afecto crecerá y, al menos cuando lleguemos, será perfecto. Al ir hacia él, el camino en un principio estrecho y difícil se dilata, y los débiles cobran fuerzas. En efecto, para que ni Jacob ni ninguno de la casa de Jacob se excusase de emprender la marcha, le fueron enviados al pobre anciano, entre otros dones, provisiones y vehículos, de modo que así nadie pudiera alegar su pobreza o debilidad.

La carne de Cristo es provisión para el camino, su Espíritu, vehículo. Él mismo es comida, él mismo es el *carro de Israel*

30. Fil. 1,21.

y su cochero." Cuando llegues, serán tuyas todas las riquezas, no las de Egipto, sino las del cielo. Tu José te ha preparado un descanso en el mejor lugar de su reino. El que primero envió a los ángeles, a las mujeres y a los apóstoles como testigos y mensajeros de su resurrección, ese mismo clama ahora desde el cielo: Mirad que yo, a quien llorabais como muerto durante estos tres días, ciertamente estuvo muerto a causa de vosotros, pero he aquí que vivo ³² *y se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.*³³ *Venid a mí los que estáis fatigados por el hambre, y yo os reanimaré.*³⁴ *Venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que prepararé para vosotros.*³⁵ El que allí os llama, él mismo os conduzca adonde con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos.

31. 2 Re. 2,12.

32. Apoc. 1,18.

33. Mt. 28,18.

34. Mt. 11,28.

35. Mt. 25,34.

SERMON 34

EN LA FIESTA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR II:

DOS MANERAS DE RESURRECCIÓN

BIENAVENTURADO y santo el que participa de la primera resurrección.¹

Cristo nos salva integralmente

Yo soy, dice Jesús, *la resurrección y la vida*.² Él es, en efecto, la primera resurrección, él es también la resurrección segunda. Cristo, al resucitar *de entre los muertos como primicias de los que durmieron*,³ por el misterio de su resurrección realizó para nosotros la resurrección primera y, conforme al modelo de ésta, realizará nuestra segunda resurrección.

La primera es la de las almas, cuando con él las resucita para sí a una vida nueva;⁴ la segunda será la de los cuerpos, cuando *transforme el cuerpo de nuestra humilde condición y lo haga conforme al suyo glorioso*.⁵ Con razón Cristo se proclama resurrección y vida, dado que resucitamos por él y en él, para vivir según él y junto a él. Ahora, ciertamente según él en santidad y justicia; después junto a él en la bienaventuranza y la gloria.

Por lo tanto, así como la resurrección primera de nuestra cabeza, Jesucristo nuestro Señor, es causa y prueba de la segunda resurrección que será la de todo su cuerpo, así para

cada uno de nosotros la primera resurrección del alma —por la que ésta revive de la muerte del pecado— es prueba y causa de su segunda resurrección —por la que el cuerpo se verá libre no sólo de la corrupción de la muerte, sino también de toda corruptibilidad de la muerte—. Que la una sea prueba y causa de la otra nos lo dice claramente el apóstol: *Si el espíritu de Cristo habita en vosotros, el que resucitó a Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu que habita en vosotros*.⁶

La derrota de la muerte y el pecado

2. Con razón, pues, se dice: *Bienaventurado y santo el que participa de la primera resurrección*.⁷ Santo a causa de la primera, que ya consiguió por la renovación de su alma; bienaventurado a causa de la segunda, que aguarda con alegría en la restitución de su cuerpo. La razón de esta bienaventuranza nos la da la Escritura cuando añade que *en aquellos que participan de la primera resurrección, la muerte segunda no tiene poder*,⁸ aun cuando parezca que por un tiempo la primera muerte ejerció su dominio sobre ellos. *La muerte*, en efecto, *reinó desde Adán hasta Moisés aun sobre aquellos que no habían pecado con una culpa semejante a la de Adán*.⁹ Pero como [sucedió con] Cristo, así también el cristiano, *al resucitar de entre los muertos, ya no muere más, la muerte ya no tendrá dominio sobre él*.¹⁰

En aquellos bienaventurados ni la muerte segunda tendrá poder ni la primera retendrá el poder que tuvo sobre ellos por un tiempo; porque la única muerte de Cristo obtuvo el triunfo sobre ambas, librando de la primera a los que ya se hallaban cautivos y de la segunda a los que estaban destinados a dicha cautividad, para que no caigamos en la segunda ni permanezcamos en la primera.

1. Apoc. 20,6.
2. Jn. 11,25.
3. 1 Cor. 15,20.
4. Rom. 6,4.
5. Fil. 3,21.

6. Rom. 8,11.
7. Apoc. 20,6.
8. Apoc. 20,6.
9. Rom. 5,14.
10. Rom. 6,9.

Cuán verdadera, cuán piadosa y magnífica es aquella amenaza de Cristo moribundo: *Oh muerte, yo seré tu muerte*.¹¹ Cuan noble y gloriosamente triunfó aquel que, habiendo gustado la muerte en favor de todos, absorbió tanto su propia muerte como la muerte de todos en todas sus formas. *La muerte fue absorbida por su victoria*.¹² Todo bienaventurado que ha participado de la primera resurrección puede, con toda seguridad, increpar irónicamente: *¿Dónde está, oh muerte, tu victoria?* *¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón?*¹³ Has sido conquistada, tú que conquistabas todas las cosas; e incluso has perdido las armas en que confiabas, porque ¿dónde está ahora tu aguijón?

El aguijón de la muerte es el pecado,¹⁴ el cual, habiendo punzado una sola vez la raíz del género humano, propagó un veneno incurable de muerte a toda su descendencia, conforme dice el apóstol: *Así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres*.¹⁵ La muerte reinaba victoriosa desde el primer Adán hasta el segundo, porque el género humano, aherrajado por los lazos del pecado original, también se hallaba sometido a la deuda contraída con la muerte.

La ganancia

3. Pero *gracias sean dadas a Dios, que nos otorgó la victoria*, tanto sobre el pecado como sobre la muerte, *por medio de nuestro Señor Jesucristo*.¹⁶ Él, hallándose totalmente inmune de pecado, y por lo mismo libre de la deuda contraída con la muerte, la saldó al morir voluntariamente por nosotros, y al resucitar nos libró del pecado. *Cristo*, dice el apóstol, *murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación*.¹⁷ Al morir saldó la pena debida por nuestros pecados y al resucitar

11. Os. 13,14.
12. 1 Cor. 15,54.
13. 1 Cor. 15,55.
14. 1 Cor. 15,56.
15. Rom. 5,12.
16. 1 Cor. 15,57.
17. 1 Cor. 15,3; Rom. 4,25.

creó el modo y la causa de nuestra justificación eterna, de suerte que, así como *Cristo resucitado de entre los muertos ya no muere más y la muerte no tendrá ya dominio sobre él*,¹⁸ así el cristiano, al resucitar con Cristo, no pecará para no caer en la muerte y el pecado no tendrá ya dominio sobre él.

Así es aquel *bienaventurado y santo que participa en la primera resurrección*, sobre quien la segunda muerte no tendrá poder¹⁹ y en quien aun la primera muerte será absorbida por la victoria de la resurrección de Cristo. Este es el que no sólo conoció, sino que también experimentó *el poder de la resurrección de Cristo y la comunión en su pasión, asemejándose a su muerte* para poder llegar a la resurrección de los muertos.²⁰

No se equivocaba el apóstol que a causa de esta ganancia consideraba todo lo que para él había sido ganancia, no sólo como pérdida, sino también como basura con el único fin de ser hallado en Cristo, configurándose con su muerte para llegar a la resurrección.²¹ Lucrativo comercio es despreciar todo lo que te mancha y se gasta, a fin de ganar a Cristo. Digo más, si fuera necesario, no sólo debes sacrificar tus cosas, sino también a ti mismo, para que tú mismo merezcas ser recibido con grandes intereses de inmortalidad y gloria. ¿Quién dudará, en efecto, de que es un comercio lucrativo sembrar un cuerpo mortal, animal, abyecto, para resucitar inmortal, espiritual, glorioso?²² ¿morir al mundo para poder decir: *Mi vivir es Cristo y el morir una ganancia*?²³

Oh codiciosos, que os detenéis en el ansia de ganar, ¿por qué no aprendéis el arte de ganar? ¿Por qué no despreciáis lo que nada vale, más aún, lo que es pérdida y basura, para ganar a Cristo? ¿Por qué gastáis vuestro dinero en cosas que no son pan, vuestras fatigas en algo que no puede saciar?²⁴

18. Rom. 6,9.
19. Apoc. 20,6.
20. Fil. 3,10-11.
21. Fil. 3,8-9.
22. 1 Cor. 15,43-46.
23. Fil. 1,21.
24. Is. 55,2.

Según veo, aquel *pan descendido del cielo y que da la vida al mundo*²⁵ es para vosotros más vil que la plata. ¡No puede conocer cuán grande es su precio el que no quiere gustar cuál es su naturaleza! Ojalá el avaro considerara su persona más valiosa que su fortuna y por amor de aquella no pusiese en venta su misma alma, arrancándose en vida las propias entrañas.²⁶ Aquel prudente negociante y digno apreciador de las cosas —me refiero a Pablo—, que no tenía en cuenta su alma, esto es, su vida animal y sensual, ni la consideraba más valiosa que a sí mismo, es decir, que a su espíritu por el cual en estrecha unión se adhería a Cristo, estaba dispuesto a perder su alma con tal de poder conservarla para la vida eterna.²⁸

La riqueza del pobre

4. Por lo tanto, quienes poseen riquezas difícilmente entran en el reino de los cielos²⁹ y los que atesoran plata prefieren sopesarla en sus manos que emplearla en panes, es decir, en los *ácimos de sinceridad y verdad*³⁰ con los cuales debe ser comido hoy el Cordero pascual. Dichosos vosotros, los pobres, hijos del Crucificado pobre, vosotros, repito, *que no tenéis dinero, apresuraos, comprad y comed*.³¹ Con más prontitud y facilidad comprarán aquel bien los que no tienen nada que los que poseen mucho.³² Cuando falta la posibilidad de comprar, basta la buena voluntad por la cual a menudo son más ricos quienes son más pobres en bienes temporales. Ciertamente a éstos invita con razón la Escritura: *Venid, comprad sin dinero, y sin ninguna otra permuta, vino y leche*.³³

¿Ves, bienaventurado pobre? ¡Sólo se te exige la buena voluntad como única paga para efectuar comercio tan ventajoso!

25. Jn. 6,33.

26. Sir. 10,10.

27. Hech. 20,24.

28. Jn. 12,25.

29. Lc. 18,24.

30. Is. 55,2; 1 Cor. 5,8.

31. Is. 55,1.

32. 2 Cor. 6,10.

33. Is. 55,1.

No rehúses, ingrato, lo que tan gratuitamente se te ofrece; digo más: no pierdas por una ingrata voluntad lo que ya habías merecido con la venturosa pobreza. Reconoce cuánta ganancia es no tener parte en la ruina del mundo, para tenerla en la resurrección de Cristo. Comprende cuánta felicidad es no embriagarse en el lujo y locura del siglo, a trueque de beber, con Cristo, el vino nuevo en el reino de su Padre.³⁴

La medicina inmortal

El mismo Cordero pascual invita a sus amigos al banquete delicioso de su cuerpo y de su sangre: *Comed, amigos, dice, bebed y embriagaos, carísimos*.³⁵ Esta comida y bebida es un misterio de vida, una medicina de inmortalidad, causa de la primera resurrección y garantía de la segunda, por ser ella en nosotros el comienzo de la naturaleza divina. Dice el apóstol: *Somos hechos partícipes de Cristo si conservamos invariablemente hasta el fin la firme confianza del principio*.³⁶

En efecto, el que después de recibir la gracia vuelve a su vómito,³⁷ *vomitara las riquezas que devoró y Dios las extraerá de su vientre*, y ciertamente *su pan se volverá en sus entrañas hiel de víbora en su interior*,³⁸ porque la gracia recibida se torna en castigo para la conciencia cuando alguien tiene como profana la sangre de la alianza que lo santificó y ultraja al Espíritu de la gracia.³⁹ A causa de este menosprecio y náusea se vomitan las riquezas que se había devorado, de suerte que se puede decir de [una persona] tal: *Nada quedó de su alimento, y por lo mismo nada permanecerá de sus bienes*.⁴⁰

Devoción hecha vida, y vida eterna

5. Pero veamos si esta terrible sentencia no alcanza también a aquel que, después de haber sido colmado —por la gracia de

34. Mt. 26,29.

35. Cant. 5,1.

36. Heb. 3,14.

37. Prov. 26,11.

38. Job 20,14.15.

39. Heb. 10,29.

40. Job 20,21.

la devoción— con los bienes de la casa de Dios, no retiene absolutamente nada de ellos en su memoria, nada que pueda hacer brotar para nosotros la memoria de la abundancia de la suavidad divina.⁴¹ [Esta persona] no conserva su sabor en las palabras [que pronuncia], como se conserva el gusto en el paladar, ni [hay] virtud en su conducta como [hay] jugo en las entrañas. Al contrario, mientras inmediatamente vomita todo en necedades y bufonadas, convierte en ira la gracia recibida. Realmente incurre en ira, y en ira terrible, si recae sobre él lo que añade la Escritura: *Cuando se haya hartado, sentirá congojas y se verá acometido de toda clase de dolor. Ojalá acabe de llenar su vientre para que [Dios] descargue la ira de su furor y llueva sobre él la guerra.*⁴²

En efecto, el profeta estimaba justo y admitía que la guerra lloviera sobre los pecadores, quienes a pesar de la lluvia de gracias no produjeron el fruto de la paz. *Fuego, azufre y viento huracanado sea la parte del cáliz*⁴³ de los que bebieron indignamente el cáliz del Señor.⁴⁴ Porque la tierra que bebe a menudo la lluvia que cae sobre ella y produce hierbas provechosas, recibe la bendición. Mas la que brota espinas y abrojos es abandonada y queda expuesta a la maldición, y su fin será el fuego. Pero de vosotros, hermanos, esperamos cosas mejores y conducentes a la salvación.⁴⁵

Sed agradecidos por la abundante gracia de Dios, y así como por los remedios pascuales habéis sido transformados en una nueva creatura, caminad siempre en una nueva vida.⁴⁶ Los que fueron hechos partícipes de Cristo por la comunidad de fe, la participación en el sacramento y la comunión en el Espíritu Santo, no sólo deben mantener firme hasta el último día *el comienzo de su naturaleza*,⁴⁷ sino también procurar aumentarlo diligentemente. Así vosotros cuantos comenzasteis a participar en la primera resurrección a través de tantos privile-

41. Sal. 144,7.

42. Job 20,22.23.

43. Sal. 10,7.

44. 1 Cor. 11,27.

45. Heb. 6,7-9.

46. Rom. 6,4.

47. Heb. 3,14.

gios, seguros en el día de la rendición de cuentas por la confianza de tan grande premio, reclaméis con justicia el derecho eterno a la segunda resurrección, con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, nuestra resurrección y vida,⁴⁸ quien, muerto a causa de nosotros durante tres días, ahora vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

48. Jn. 11,25.

SERMON 35

EN LA FIESTA DE LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR III:

VIGILANCIA PARA TENER PARTE EN LA RESURRECCIÓN DE CRISTO

BIENAVENTURADO y santo el que participa en la primera resurrección.¹

El sacramento de la resurrección

Cristo, primicias de los que duermen,² primogénito de entre los muertos³ con su resurrección, que es la primera de todas, inauguró a un tiempo nuestra primera resurrección, la de las almas, y la segunda, la de los cuerpos, cuando en su cuerpo —que resucitó de entre los muertos— inició para las almas el sacramento de la resurrección y para los cuerpos el modelo según el cual habían de resucitar. Incluso a las mismas almas la única resurrección de Cristo les deparó una doble resurrección: [una] cuando reviven cada día de la muerte del pecado gracias a la acción de este misterio, y [otra en la fiesta de] hoy, cuando resucitan más especialmente del sueño de la indolencia, gracias a una devoción gozosa.

Porque ¿quién será tan perezoso y tibio que al oír hoy aquella voz henchida de gozo: ¡El Señor ha resucitado!, no promueva en cantos de júbilo, no se reanime por completo, no sienta inflamarse su espíritu? Aun más, también *mi corazón*, dice [el salmo], y *mi carne retozan por el Dios vivo*.⁴ Yo, el

mismo que me hallaba sumergido en la tristeza y la desesperación viendo a Jesús muerto.

Jesús me trae del sepulcro una ganancia no pequeña de fe y un caudal no pequeño de alegría cuando reconozco en él al Dios vivo, aquel que poco antes era llorado como hombre muerto. Mi corazón se lamentaba porque lo habían matado, pero ahora, al verlo vivo, no sólo exulta mi corazón, sino también mi carne, segura de su propia resurrección e inmortalidad a causa de él. “Alma mía, dice Cristo, *yo dormí y me levanté*.”⁵ *Levántate también tú que duermes, y resucita de entre los muertos y te iluminará Cristo*.⁶

Hermanos, ¿acaso no es semejante a un muerto el que aún duerme después de haber salido el sol, el que aún está oprimido por la negligencia y la desidia, como sepultado en un abismo de desesperación, cuando ya resplandece por doquier la gracia de la resurrección? El nuevo sol, salido del abismo, hierne los ojos de quienes desde la mañana⁷ velan con él, y les descubre el día de la eternidad. Este día no conoce ocaso porque jamás se pone su sol.⁸ El que una sola vez se puso [occidens], una sola vez subió sobre el ocaso,⁹ sometiendo a sí la muerte.

Buscar y encontrar por la fe vigilante

2. Hermanos, *este es el día que hizo el Señor, alegrémonos y regocijémonos en él*.¹⁰ Alegrémonos en su esperanza, para que lo veamos y nos regocijemos en su luz. Se alegró Abrahán de ver el día de Cristo, y con razón lo *vio y gozó*.¹¹

También tú, si velas a las puertas de la sabiduría y estás observando junto a sus umbrales¹² y montas la guardia velando como la Magdalena a la puerta de su sepulcro, experimentarás

5. Sal. 3,6.

6. Ef. 5,14.

7. Is. 26,9.

8. Is. 60,20.

9. Sal. 67,5.

10. Sal. 117,24.

11. Jn. 8,56.

12. Prov. 8,34.

1. Apoc. 20,6.

2. 1 Cor. 15,20.

3. Col. 1,18.

4. Sal. 83,3.

—si no me engaño—, al igual que María, cuán cierto es lo que se lee acerca de la Sabiduría misma, que es Cristo: *Se deja ver fácilmente por aquellos que la aman y hallar de los que la buscan. Se anticipa a quienes la codician, poniéndoseles delante ella misma. Quien madrugue en busca de ella no tendrá que fatigarse, porque la hallará sentada a su puerta.*¹³ Así lo prometió [el Señor mismo] al afirmar: *Yo amo a los que me aman, y los que velan desde la mañana para buscarme, me encuentran.*¹⁴ María encontró a Jesús junto al sepulcro porque velaba con él, porque, cuando aún era de noche, había acudido a velar a su sepulcro.

Pero tú, que ya no debes conocer a Jesús según la carne,¹⁵ sino según el espíritu, podrás encontrarlo espiritualmente si lo buscas con idéntico deseo, si él advierte que como [Magdalena] velas continuamente en oración. Di, pues, al Señor Jesús con el deseo y el afecto de María: *Mi alma te desea en la noche, y mientras haya aliento en mi pecho me dirigiré a ti desde que amanezca.*¹⁶ Repite con los labios y con el corazón las palabras del salmista: *Dios, Dios mío, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti,*¹⁷ y mira si no te sería posible cantar con los [que así cantan]: *Por la mañana somos saciados con tu misericordia, nos alegramos y nos deleitamos.*¹⁸

Jesús sale a nuestro encuentro

3. Hermanos, velad, pues, intensamente en oración, velad con prudencia sobre vuestras acciones, porque se ha levantado la aurora de ese día sin ocaso. La luz eterna volvió ya de los abismos más serena y grata para nosotros, y la aurora nos depara un nuevo sol. *Ya es hora, pues, de levantarnos del sueño, porque la noche está muy avanzada y se acerca el día.*¹⁹ Velad, repito, a fin de que nazca para vosotros la luz matutina, esto

13. Sab. 6,13-15.

14. Prov. 8,17.

15. 2 Cor. 6,16.

16. Is. 26,9.

17. Sal. 62,2.

18. Sal. 89,14.

19. Rom. 13,11-12.

es, Cristo —cuyo *advenimiento está preparado como la aurora*²⁰—, dispuesto a renovar a menudo el misterio de su resurrección matutina para quienes lo aguardan velando. Entonces cantarás con un corazón jubiloso: *El Señor Dios ha hecho brillar su luz sobre nosotros. Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él,*²¹ cuando permita que la luz escondida en sus manos resplandezca para ti, anunciando al amigo que ella es posesión suya y que él puede subir hasta ella.

Perezoso, ¿hasta cuándo dormirás?, ¿hasta cuándo dormitarás? *Dormirás un poquito, otro poquito dormitarás, otro poquito te cruzarás de brazos para dormir.*²² Y cuando, mientras tú duermes, Cristo se levante del sepulcro y sin que te des cuenta haga pasar su gloria, no merecerás ver ni siquiera su espalda.²³ Entonces te lamentarás con una tardía penitencia y dirás con los malvados: *Hemos caminado descarriados del camino de la verdad, no nos ha alumbrado la luz de la justicia ni ha nacido para nosotros el sol de la inteligencia.*²⁴

Pero para vosotros, que teméis mi nombre, *nacerá el sol de justicia;*²⁵ *quien camina en la justicia, sus ojos contemplarán al rey en su gloria.*²⁶ Y esta es en verdad la bienaventuranza de la vida futura, que en cierto modo se nos concede también para consuelo de la vida presente, como lo demuestra manifestamente la resurrección de Cristo. *Con múltiples pruebas, durante cuarenta días,*²⁷ la Sabiduría nos demostró que ella *busca a los que son dignos de poseerla y en los caminos se les muestra benévola y les sale al encuentro con toda prudencia.*²⁸ Jesús, para demostrar que él es aquella Sabiduría de la cual se escribieron estas cosas y revelar que no deja de realizarlas espiritualmente cada día, es decir, que [cada día] se muestra benévolo en los caminos de la justicia, se manifestó hoy en

20. Os. 6,3.

21. Sal. 117,24.27.

22. Prov. 6,9-10.

23. Ex. 33,22-23.

24. Sab. 5,6.

25. Mal. 4,2.

26. Is. 33,15-17.

27. Hech. 1,3.

28. Sab. 6,17.

forma corporal: hoy en el camino salió al encuentro de las mujeres que volvían del sepulcro,²⁹ en el camino se mostró a los dos discípulos que iban a Emaús.³⁰

Contemplación y acción

4. Escuchen y alégrense cuantos van por los caminos de la justicia. Escuchen, repito, porque Jesús no sólo se digna salir al encuentro y manifestarse a quienes se entregan a la contemplación, sino también a los que andan justa y piadosamente por los caminos de la acción.

La experiencia de algunos de vosotros —si no me equivoco— sabe que a menudo Jesús, a quien buscaron como en un sepulcro junto a los altares sin encontrarlo, inesperadamente les salió al encuentro en el camino de sus trabajos. Entonces [éstos de quien hablo] se acercaron a él y retuvieron sus pies,³¹ ya que la pereza no retuvo sus pies a causa de su deseo de Jesús. Por lo tanto, hermano, no ahorres a tus pies las idas y venidas de los trabajos, cuando Jesús a causa tuya no ahorró a sus pies ni aun el dolor de los clavos, y ahora no rehúsa recompensar y aligerar las fatigas de tus pies, dejándote abrazar y besar los suyos. En efecto, qué gran consuelo si él se une a ti como compañero de camino y con el admirable deleite de su conversación te quita la sensación de fatiga, abriéndote el espíritu para que comprendas las Escrituras, que tal vez sentado en tu casa leías y no entendías.

Os pregunto, pues, hermanos míos a quienes algunas veces el favor divino concedió tal experiencia: ¿acaso vuestro corazón no ardía en vosotros a causa de Jesús, cuando os hablaba en el camino y os abría el sentido de las Escrituras?³² Recuérdelo quienes han tenido esta experiencia y *canten en los caminos del Señor cuán grande es la gloria del Señor.*³⁴ Procuren experimentar los inexpertos para que también ellos

29. Mt. 28,9.

30. Lc. 24,13s.

31. Mt. 28,9.

32. Lc. 24,45.

33. Lc. 24,32.

34. Sal. 137,5.

puedan cantar alguna vez las justicias del Señor en el lugar de su peregrinación³⁵ y aflicción.

La resurrección progresiva

5. En consecuencia, resucite y reviva el espíritu de todos nosotros, sea para velar en oración, sea para perseverar en el trabajo, a fin de mostrar con ánimo vivo y renovado que hemos participado una vez más de la resurrección de Cristo. La primera señal de vida en un hombre resucitado es estar pronto y decidido para la acción, ya que su resurrección, en cuanto es posible en este cuerpo mortal, consiste en abrir los ojos a la contemplación. No obstante, el entendimiento no puede obtener esto mientras el afecto no se dilate con frecuentes suspiros y vehementes deseos, a fin de tornarlo capaz de tan excelsa majestad.

Pienso que esta resurrección progresiva, efectuada como por grados, está claramente figurada en aquel muerto resucitado por Eliseo. Cuando comenzó a volver a la vida, [la Escritura] dice que primero *la carne del niño entró en calor*, luego [relata] que bostezó siete veces y por fin que abrió los ojos.³⁶ La carne del niño es el corazón de carne del que es niño en Cristo, en quien hay una primera esperanza de vida que lo lleva a decir: *Sentí que mi corazón se inflamaba y se enardecía en la oración.*³⁷ Sin embargo, sus vestidos están calientes por estar su tierra *expuesta al austro*,³⁸ esto es, al Espíritu Santo que el verdadero Eliseo, anticipándose, insufla al resucitado. Tanto más clara y eficazmente aprovecha para la resurrección el que comienza a bostezar con frecuencia por el deseo y cierta hambre de justicia, como bostezaba quien decía: *Abro la boca y atraigo al espíritu, pues deseo tus mandamientos.*³⁹ Tal bostezo es esa distensión del afecto para hacerlo más capaz del Espíritu de vida, a fin de que, después de los otros carismas de la gracia septiforme, infundido también el espíritu de enten-

35. Sal. 118,54.

36. 2 Re. 4,32s.

37. Sal. 38,4.

38. Job 37,17.

39. Sal. 118,131.

dimiento y sabiduría⁴⁰ pueda abrir los ojos para contemplar a Dios.

El primer calor propio del que vuelve a la vida es realizar obras buenas; el segundo progreso en la resurrección se da cuando el afecto se dilata por la oración; la perfección se alcanza cuando el entendimiento es iluminado para la contemplación. Por estos grados de virtud, por estos progresos en una vida santa, esforzaos, hermanos míos, por resucitar más y más para poder llegar, como dice el apóstol, a la resurrección de Cristo de entre los muertos.⁴¹ El que vive y reina por todos los siglos. Amén.

40. Is. 11,2.
41. Fil. 3,11.

SERMON 36

SERMÓN DE LAS ROGATIVAS:

LOS TRES PANES

PRESTAME tres panes porque llegaron a mi casa unos amigos que venían de viaje y no tengo qué darles.¹

El papel del abad

No soy médico y en mi casa no hay pan. Por eso os dije desde un principio: No me hagáis jefe,² pues no debe presidir quien no puede ser útil. ¿Cómo puede ser útil el que ni es médico ni tiene pan en su casa, es decir, el que desconoce el arte de curar y carece de doctrina para poder alimentar? Ya os lo decía yo, mas, ¡ay! no me escuchasteis, me hicisteis jefe. Sólo restaba pues que, no habiendo podido evadirme del peligro, acudiera al remedio y escuchara aquel consejo del sabio que dice: *Te han hecho jefe; sé entre ellos como uno de ellos.*³ Pero ay de mí, ni siquiera esto se me ha permitido. Pues así como mi incapacidad me imposibilita para estar al frente de otros, mi debilidad me impide estar entre los otros. Mi espíritu carece de vigor para ejercer el ministerio de la palabra y mis fuerzas corporales son igualmente incapaces de dar ejemplo.

Ahora bien, no siendo idóneo para presidir ni para la convivencia, ¿dónde podré estar, sino en el último y más seguro lugar, es decir, por debajo de todos? Esto lo puedo sintiendo

1. Lc. 11,6.
2. Is. 3,7. En estos versículos, Guerrico habla de sí mismo y se refiere a su supuesta indignidad para ejercer el cargo abacial.
3. Sir. 32,1.

humildemente, más aún, verdaderamente de mí, y nada me impide —antes me lo sugiere la misma verdad— estar por debajo de todos en el espíritu, aun cuando por mi cargo esté obligado a ocupar el primer lugar.

Oración pastoral

2. Tú, Señor Dios, eres quien me exhorta a estar por debajo de todos y no obstante me mandas que esté al frente de ellos; te pido y de ti espero con ansia que me hagas a un tiempo humilde y útil para desempeñar el ministerio que se me ha confiado: humilde, sintiendo de mí conforme a la verdad; útil, hablando de ti como conviene. Infunde lo primero a mi corazón, otorga lo segundo a mi boca. *Dame un lenguaje recto y bien timbrado*⁴ cuando abra mi boca, tú que dijiste: *Abre la boca para que te la llene*,⁵ y que así tu familia se vea colmada de bendiciones. He aquí que vinieron amigos, ciertamente amigos míos, pero más aún tuyos. No tengo qué darles, a no ser que alguien me lo proporcione.

¿Y quién más rico y liberal en dar que *el Señor de todos, rico para todos aquellos que lo invocan*?⁶ Él abre su mano y colma de favores a todo viviente.⁷ Él *da copiosamente a todos y no zahiere a nadie*,⁸ no sea, tal vez, a quien pide con negligencia o retiene indignamente la gracia recibida. ¡Cuántos jornaleros [mercenarii] en casa de este padre de familias *abundan en pan*!⁹ Dado que predicar a Cristo —aunque no con sinceridad—, no se les rehúsa la gracia en atención a los oyentes. Y donde los jornaleros tiene en abundancia, ¿acaso padecerán hambre los hijos?

4. Est. 14,13.

5. Sal. 80,11.

6. Rom. 10,12.

7. Sal. 144,16.

8. Sant. 1,5.

9. Lc. 15,17. Estos *mercenarii* son los miembros indignos del clero y la jerarquía. Una apreciación crítica como la que formula Guerrico ha sido corriente entre los reformadores monásticos, cuya actividad comportaba siempre la necesidad de la reforma eclesiástica.

Tú, pues, Señor —no me atrevo a llamarte amigo, pero te proclamo Señor—, *préstame tres panes*¹⁰ para poder reanimar a mis amigos, no sea que *si los despido en ayunas desfallezcan en el camino*¹¹ y entonces tenga que responder por ellos y se me eche en cara aquello: *Los niños pidieron pan y no hubo quien se lo partiera*.¹² Préstame, Señor, lo que ha de redundar en ganancia tuya, porque cuando te agrade recibirás lo que es tuyo con intereses. Préstame, repito, tres panes, si te agrada, o si no, cualquier cosa que te plazca. Por más que sea poco, apenas un bocadito de pan¹⁴ basta para muchos miles, sólo con que tú lo bendigas. Sé bien que deseas que seamos importunos contigo. Aunque parezca que no nos atiendes, aunque te excuses alegando que ya estás en el cielo y tus apóstoles se hallan contigo en el lecho, con todo perseveraremos pidiendo, buscando, llamando.¹⁵

Sabemos que la doctrina se alcanza no sólo por la inocencia de la vida, que nos hace amigos tuyos, sino también por un estudio asiduo y una oración instantánea que nos torne importunos. Sin embargo, no tengo en mi favor ni lo uno ni lo otro. Sólo alego el mérito de quienes han de ser alimentados: ellos merecen lo que yo no merezco.

Consideraciones sobre la Trinidad

3. Hermanos míos, para vuestro sustento y por vuestros méritos pido estos panes; ¿creéis que yo soy capaz de partirlo y vosotros de comerlo? Temo que se me pueda echar esto en cara: *No busques lo que es superior a tu capacidad ni escudriñes las cosas que exceden tus fuerzas*.¹⁶ Temo también que se os diga: *Habéis llegado a ser de aquellos que tienen necesidad de leche, no de pan*.¹⁷ Sé que en la casa del Padre de

10. Lc. 11,5.

11. Mc. 8,3.

12. Tren. 4,4.

13. Mt. 25,27.

14. 1 Re. 17,11.

15. Lc. 11,10.

16. Sir. 3,22.

17. Heb. 5,12.

familias hay panes que si nosotros, niños como somos, pretendiéramos comer, nos romperían los dientes antes de llenar nuestro estómago, es decir, edificar nuestro espíritu.

¿Quién podrá comprender, quién podrá explicar o pensar dignamente acerca del inefable misterio de la Trinidad? ¿Cómo tiene el Padre el ser de sí mismo [a se]? ¿Cómo procede el Hijo del Padre? ¿Cómo el Espíritu Santo de ambos [y son así] tres personas en unidad de sustancia? Aquella mujer necia, la osada vanidad de los herejes, incita a quienes tienen comienzo en los oídos a discutir este misterio, siendo así que Dios debe ser creído, no discutido. *Tomad libremente los panes escondidos*, dice.¹⁸ Como si tú, necio, fueras capaz de sondear lo que es más sublime que los ángeles... ¿De qué me aprovecharía alcanzar los panes escondidos si no los puedo partir o comer sin peligro? Me basta saber que existen, que son tres panes. No me refiero a la Trinidad de personas, sino a la trinidad de los términos, o más bien de los conceptos que se debe tener respecto de las personas. Tres panes son, repito, de un mismo tamaño y peso, de una misma forma y sabor. Porque la grandeza y los atributos que referimos al Padre, se deben entender del Hijo y del Espíritu Santo, excepto que la distinción de las propiedades constituye el número tanto de las personas en la Trinidad como de los conceptos por los cuales nosotros los distinguimos.

Los sentidos de la Escritura

4. Dejemos, pues, a la sublimidad de los ángeles el partir estos panes, hasta que por nuestros progresos nos igualemos a ellos y seamos dignos de sentarnos a su mesa. Por otra parte, en muchos lugares de la Escritura se nos presentan tres panes de otras clases más adecuadas a nuestra flaqueza. Por ejemplo, para no alejarnos de aquella excelsa Trinidad, encontramos que *de él y por él y en él son todas las cosas*.¹⁹ [También se nos enseña] que hemos sido creados por el Padre, redimidos por el Hijo y santificados por el Espíritu Santo. Sobre este punto

18. Prov. 9,13-17 (LXX).

19. Rom. 11,36.

se pueden decir tantas otras cosas que, por más hambriento que esté el amigo que viene de viaje, si le pones delante aunque sólo sea la mitad, la abundancia le resulte tal vez más peligrosa que el hambre anterior: que se vea oprimido por la abundancia aquel a quien antes angustiaba la escasez.

En efecto, podrías describir de tres maneras no sólo a aquel que nos creó, no sólo a nosotros²⁰ y las cosas que creó a causa nuestra, sino también las cosas que fueron escritas para nosotros,²¹ a fin de que en los tres panes de la historia la alegoría y la interpretación moral encuentre una copiosa refección. Todo el contenido de la Escritura está dividido en tres partes, a modo de tres panes. Ella trata de la justicia natural, de la justicia bajo la ley y de la justicia espiritual; quiero decir: antes de la ley, bajo la ley y después de la ley, o sea, bajo la gracia. La naturaleza nos da una inteligencia recta, la ley nos enseña a obrar y la gracia nos obtiene además el afecto.

*El doctor y pastor de las naciones en la fe y en la verdad*²² enseña que hay que alimentar a la Iglesia con tres panes: el que edifica la Iglesia debe hablar *para edificación, exhortación y consuelo*.²³ Para edificación, a fin de que conozcas lo que debes hacer; para exhortación, a fin de que quieras el bien que conoces; para consuelo, a fin de que aun en las circunstancias adversas puedas cumplir lo que conoces y quieres.

En una palabra, no sólo en el contenido, en los sentidos y en las partes de la Escritura, en los géneros y modos de expresión, sino también en la finalidad de las mismas, hallarás cierta trinidad de panes también ella muy sabrosa y saludable, a saber, la fe, la esperanza y la caridad.²⁴ Todo cuanto se ha escrito y dicho está orientado a que creamos, esperemos y amemos. Sin duda, sólo la caridad ha sido definida como fin de la ley,²⁵ pero también ella es en cierto modo triple, ya que

20. Sal. 99,3.

21. 1 Cor. 9,10.

22. 1 Tim. 2,7.

23. 1 Cor. 14,3.4.

24. 1 Cor. 13,13.

25. 1 Tim. 1,5.

debemos practicarla con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas.²⁶

Pero como un banquete demasiado prolongado y variado se torna fastidioso, pondremos fin a nuestro discurso. A vosotros os corresponderá recoger los fragmentos sobrantes, esto es, las cosas más ingeniosas que se me escaparon de las manos;²⁷ a vosotros tanto como a mí cantar a aquel que nos alimenta a todos: bendito sea Dios en sus dones, que vive y reina por los siglos de los siglos.

SERMON 37

EN LA FIESTA DE LA ASCENSIÓN:
VOLEMOS HACIA CRISTO JUNTO AL PADRE

PADRE, mientras yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre.¹

Admirable poder y amor admirable

Esta oración que el Señor elevó el día antes de su pasión no es desatino aplicarla al día de la ascensión, esto es, al instante en que iba a separarse de los hijitos que recomendaba al Padre. El que en los cielos creó, enseña y rige a la multitud de los ángeles, en la tierra había reunido en torno a sí un pequeño rebaño² de discípulos a fin de instruirlos mientras estaba presente en la carne, hasta que sus facultades ya un poco más desarrolladas los capacitaran para las enseñanzas del Espíritu. El que era grande amaba con gran amor a estos pequeños a quienes había segregado del amor del mundo y, habiendo alejado de ellos toda esperanza terrena, veía que dependían sólo de él. No obstante, mientras quiso vivir entre ellos corporalmente no les prodigó muchas pruebas manifestadas de su afecto, mostrándose más serio que tierno, como convenía a un maestro y padre. Pero cuando el tiempo de separarse de ellos era inminente, pareció dejarse vencer por la ternura de su afecto, de modo que ya no pudo disimular más la abundancia de la dulzura³ que hasta entonces les había escondido.

26. Mt. 12,30.

27. Jn. 6,12.

1. Jn. 17,11.12.

2. Lc. 12,32.

3. Sal. 30,20.

De aquí que, *habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el fin.*⁴ Entonces, en efecto, derramó sobre sus amigos toda la fuerza de su amor, antes de derramarse él mismo como agua, por amor de sus amigos.⁵ Entonces les entregó el sacramento de su cuerpo y sangre, e instituyó su celebración. No sé qué es más admirable aquí, si su poder o su amor: para consolarlos de su partida, inventó una nueva manera de estar presente, de suerte que, separándose de ellos corporalmente, permaneciese no sólo con ellos, sino también en ellos, en virtud del sacramento. Entonces, como olvidándose de su majestad y como haciéndose injuria a sí mismo —aunque para el que ama es un honor humillarse en favor de sus amigos—, por una condescendencia inefable el Señor, ¡y qué Señor!, lavó los pies de sus siervos y con este único acto les dejó un modelo de humildad y un sacramento de perdón.

Una fórmula sintética de la salvación

2. Después de una larga exhortación, los recomendó a su Padre y elevando los ojos al cielo dijo entre otras cosas: *Padre, mientras yo estaba con ellos, los guardaba en tu nombre y ninguno de ellos se perdió si no es el hijo de la perdición. Pero ahora vóy a ti. Guarda en tu nombre a aquellos que me has dado. No te ruego que los saques del mundo, sino que los preserves del mal,*⁶ y otras cosas que no podemos citar aquí, ni mucho menos comentar. Esta oración, conforme al texto aducido, se sintetiza en tres cosas, en las cuales también se halla el resumen de la salvación, más aún, de la perfección, sin que sea preciso añadir nada más, a saber: que sean preservados del mal, santificados en la verdad, glorificados con él. *Padre, dice, quiero que los que tú me diste estén conmigo donde yo estoy, para que contemplen mi gloria.*⁷

Dichosos los que tienen por abogado al mismo juez; en su favor ora el que debe ser adorado con idéntico honor al de

4. Jn. 13,1.

5. Sal. 21,15.

6. Jn. 17,11-15.

7. Jn. 17,24.

aquel a quien ora. El Padre *no le rehusará lo que piden sus labios,*⁸ porque tiene con él una misma voluntad y un mismo poder, *por ser un solo Dios.*⁹ Toda oración de Cristo debe cumplirse necesariamente, por cuanto su palabra es poder y su voluntad, eficacia. En efecto, todas las cosas existen porque *él lo dijo y fueron hechas, él lo mando y fueron creadas.*¹⁰ *Quiero, dice, que donde yo estoy, también ellos estén conmigo.*¹¹ Cuánta seguridad para los fieles, cuánta confianza para los creyentes, con tal de que no rechacen la gracia recibida. Esta seguridad no sólo se ofrece a los apóstoles y a sus discípulos, sino a todos aquellos que gracias a su palabra creerán en la Palabra de Dios. *No ruego sólo por ellos, dice, sino por aquellos que han de creer en mí por medio de su palabra.*¹²

Estrecha unión con los padecimientos de Cristo

3. Pero *a vosotros, hermanos, se os ha dado, según dice el apóstol, no sólo el creer en él, sino también el padecer por él.*¹³ La fe en la promesa de Cristo no os hace más negligentes por la seguridad, sino más fervorosos por el entusiasmo, y en la lucha cotidiana contra los vicios os merece la corona de un martirio incesante. Incesante pero fácil, fácil pero sublime. Fácil porque no se nos manda nada superior a las fuerzas; sublime porque se triunfa del poder de aquel fuerte armado.¹⁴ ¿Acaso no es fácil llevar el yugo suave de Cristo?¹⁵ ¿Acaso no es sublime tener un puesto elevado en su reino? Pregunto: ¿qué cosa más fácil que llevar alas que llevan a aquel que las lleva?, ¿qué cosa más sublime que volar por encima de los cielos, adonde ascendió Cristo?¹⁶ Verdaderamente son santos aquellos cuya juventud se renueva como el águila:¹⁷ *tomarán*

8. Sal. 20,3.

9. Mc. 12,32.

10. Sal. 32,9.

11. Jn. 17,24.

12. Jn. 17,20.

13. Fil. 1,29.

14. Lc. 11,21.

15. Mt. 11,30.

16. Ef. 4,10.

17. Sal. 102,5.

*alera como las águilas*¹⁸ y volarán. ¿Adónde volarán? *Donde quiera que esté el cuerpo*, dice, *allí se congregarán las águilas*.¹⁹

La metáfora del vuelo

4. Pero... ¿pensáis, hermanos, que podrá volar súbitamente de la tierra al cielo quien ahora no aprende a volar mediante el ejercicio y la práctica cotidianos? Si preguntas con qué maestro, con qué guía, ¿acaso Cristo, *como el águila*, no incitaba hoy a volar a sus polluelos cuando revoloteaba sobre ellos, cuando a su vista era elevado y durante mucho tiempo ellos lo seguían con sus ojos mientras se iba al cielo?²⁰ Podía sin duda haber sido arrebatado súbitamente de su vista en un abrir y cerrar de ojos, y llegar adonde quería. Sin embargo, *como el águila que incita a volar a sus polluelos revoloteando sobre ellos*,²¹ por una parte procuraba atraer hacia arriba, en pos de sí, sus corazones a impulsos del amor, y por otra les prometía, por el ejemplo de su cuerpo, que sus cuerpos podrían ser elevados de la misma manera. Como dice el apóstol, conocedor del misterio eterno, también nosotros seremos arrebatados sobre las nubes al encuentro de Cristo que viene.²² Él mismo *subió sobre los querubines y voló, voló sobre las alas del viento*,²³ esto es, sobrepasó las virtudes angélicas. Sin embargo, condescendiendo con tu debilidad, extenderá sus alas, te tomará y te llevará sobre sus hombros,²⁴ con tal de que no seas aguilucho degenerado, con tal de que no temas ser levantado de la tierra y disfrutar de un aire más puro.

5. Algunos vuelan por la contemplación; tú al menos vuela por el amor. Pablo fue arrebatado en espíritu y voló hasta el tercer cielo,²⁵ Juan hasta [aquel que] *en el principio era el*

18. Is. 40,31.

19. Lc. 17,37.

20. Hech. 1,10-11.

21. Deut. 32,11.

22. 1 Tes. 4,17.

23. Sal. 17,11.

24. Deut. 32,11.

25. 2 Cor. 5,13; 12,2.

Verbo,²⁶ tú al menos no arrastres por tierra un espíritu degenerado ni consientas que tu corazón se pudra en la tierra cubierto por la indolencia. Antes bien, al que clama: "Levántemos los corazones", al gran Pontífice que hoy, *después de realizar una redención eterna, entró en el santuario*,²⁷ donde está en la presencia de Dios intercediendo por nosotros, respóndele fielmente: "Los tenemos levantados hacia el Señor."²⁸

Pero si alguna vez buscaste no las cosas de arriba, sino las de la tierra,²⁹ repréndete ahora a ti mismo y di al Señor con el profeta: *¿Qué hay para mí en el cielo y qué he de desear en la tierra fuera de ti?*³⁰ ¡Pobre de mí, cuán miserablemente erraba! ¡Tan grande es lo que me está reservado en el cielo y yo lo despreciaba! ¡Tan nada lo que está en la tierra, y tanto lo deseaba! Puesto que Cristo, tu tesoro, subió al cielo, esté allí también tu corazón.³¹ De allí traes tu origen, allí tienen tu parte y tu herencia,³² desde allí aguardas al Salvador.³³

26. Jn. 1,1.

27. Heb. 9,12.

28. Prefacio de la misa.

29. Col. 3,1.2.

30. Sal. 72,25.

31. Mt. 6,21.

32. Sir. 45,27.

33. Fil. 3,20.

SERMON 38

EN LA FIESTA DE PENTECOSTÉS I:

DEMOS FRUTOS DE ACUERDO CON EL DON RECIBIDO

DIOS es inefable, inefable es su misericordia. Según es su nombre, así también su obra.

El Dios pródigo

Totalmente inefable es la condescendencia de la divina caridad para con nosotros. Poco era para el Padre haber entregado a su Hijo a fin de redimir al esclavo,¹ si no hubiera dado también al Espíritu Santo a fin de adoptar al esclavo por hijo. Dio al Hijo como precio de la redención, dio al Espíritu como garantía de la adopción; y él mismo se reserva todo entero como herencia para sus hijos adoptivos. ¡Oh Dios —si me es lícito hablar así— pródigo de sí más allá del deseo del hombre! ¿Acaso no es pródigo el que da no sólo sus bienes, sino también a sí mismo para recuperar al hombre, no tanto para sí como para el propio hombre? ¿Acaso no es pródigo quien, así como *no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros*,² tampoco perdonó al Espíritu Santo, por así decirlo, antes lo derramó sobre toda carne con nueva y admirable largueza?³ Muy dilapidador fue aquel hijo pródigo al entregar a prostitutas tanto su patrimonio como a sí mismo; pero mucho más dilapidador fue su padre para recobrar al hijo perdido que él mismo para perderse,⁴ si se puede esta-

1. Pregón pascual, *Exultet*.
2. Rom. 8,32.
3. Joel 2,28.
4. Lc. 15,11-32.

blecer una comparación entre la gracia y el dinero, entre el espíritu y la carne, entre Dios y el hombre.

Mira, pues, con cuánta liberalidad ha sido derramada sobre la tierra la gracia del Espíritu, no sólo para confirmar a los justos, sino también para justificar a los pecadores; cómo en todas las naciones, cuando el Espíritu crea una raza nueva, se renueva la faz de la tierra.⁵ Digo más, cuán grande mutación se realiza a diario por la diestra del Altísimo,⁶ a saber, que los hombres más pervertidos, los publicanos y las ramerales precedan con mucho a los justos en el reino de Dios⁷ y que los últimos sean los primeros.⁸ Verdaderamente *el don no es como el delito*,⁹ porque donde abundó el delito allí sobreabundó la gracia,¹⁰ la cual no sólo perdona los pecados, sino que también acumula los méritos de las virtudes. La redención a su vez, restituye a los hombres caídos a un orden más sublime que aquel en que los había establecido la primera creación.

La dureza del corazón humano

Realmente, en todas estas cosas, cuanto más admirable se manifiesta la gracia de Dios, tanto más condenable se demuestra la dureza del hombre cuando rehúsa la gracia que se le ofrece o no conserva la recibida. Porque ¿a quién no se le ofrece? ¿sobre quién no resplandece su luz?¹¹ ¿Quién puede escapar de su calor?¹²

Dios no deja de dar testimonio a la conciencia de los hombres, esclareciéndolos con el esplendor de la verdad y reanimándolos con el calor de su bondad, porque *la luz verdadera ilumina a todo hombre que viene a este mundo*¹³ y Dios *hace salir su sol sobre buenos y malos, y llover sobre justos y pecadores*.

5. Sal. 103,30.
6. Sal. 76,11.
7. Mt. 21,31.
8. Mt. 19,30.
9. Rom. 5,15.
10. Rom. 5,20.
11. Job 25,3.
12. Sal. 18,7.
13. Jn. 1,9.

*dores.*¹⁴ Pero ¡ay de aquellos que son rebeldes a la luz!¹⁵ Estos resisten al Espíritu Santo¹⁶ y no asienten a la verdad¹⁷ cuando la entienden, y así como el barro se endurece por el calor del sol, así también ellos se tornan más duros por la bondad y beneficios de Dios, provocando audazmente a aquel que puso todas las cosas en sus manos.

Buenos y malos: responsabilidad del cristiano

2. Pero ¿qué nos importan a nosotros los que están afuera?¹⁸ Mi discurso se dirige a vosotros que *recibisteis el Espíritu de hijos adoptivos*,¹⁹ que tenéis como signo de esta adopción y como garantía de vuestra herencia²⁰ ese mismo Espíritu quien con un sello característico distingue los vasos de misericordia de los vasos de ira.²¹ No obstante, debemos alegrarnos de nuestra salvación, o más bien de la esperanza de nuestra salvación, de manera que, a causa de nuestra mutabilidad, temamos en nosotros lo que deploramos en ellos [los malos]. En efecto, tan cruel es desespérer de ellos, como temerario presumir de nosotros. Conocemos el presente, tanto respecto de nosotros como respecto a ellos, pero no podemos prever el futuro. Y no es leve injuria al sumo poder en cuyas manos está el arbitrio de la vida y de la muerte prejuzgar tan despiadadamente acerca de ellos y tan temerariamente acerca de nosotros. En una palabra: hemos sido sacados de la misma masa que ellos²² y los que hasta hace poco por nuestra naturaleza y conducta éramos como ellos hijos de ira,²³ de repente fuimos hechos hijos de gracia.

14. Mt. 5,45.

15. Job 24,13.

16. Hech. 7,51.

17. Rom. 2,8.

18. 1 Cor. 5,12.

19. Rom. 8,15.

20. Ef. 1,14.

21. Rom. 9,22-23.

22. Rom. 9,21.

23. Ef. 2,3.

Misericordia y justicia; su equilibrio

Seamos por tanto para ellos ejemplo de esperanza que los conduzca a [hacer] penitencia, y que ellos sean para nosotros ejemplo de temor que nos incite a [predicar la] perseverancia. En nosotros se manifiesta la misericordia [de Dios] para que todos lo amen; en ellos se revela el juicio para que se lo tema. *Cantaré para ti, Señor, la misericordia y el juicio*,²⁴ dando gracias por aquélla y haciendo oraciones por éste, tornándome agradecido y alegre por aquélla, temeroso y prudente por éste. Instruido en ambos, saltaré de gozo en ti *con temor*,²⁵ porque *entraré en tu verdad si mi corazón se alegra en el temor de tu nombre*.²⁶ Pero este temor, que el amor hace casto, no quita el gozo, sino que lo conserva; no lo destruye, sino que lo instruye; no lo torna amargo, sino que lo sazona, para que sea tanto más durable cuanto más modesto, tanto más verdadero cuanto más grave, tanto más dulce cuanto más santo. ¡Gozo casto y fiel! Fiel es aquella sentencia del sabio acerca de ti: *No hay tesoro que valga más que la salud del cuerpo, ni hay placer mayor que el gozo del corazón*.²⁷ Con este gozo no pueden gozarse los impíos, cuyas risas necias y gozos frívolos detesta e increpa el sabio: *La risa, dice, la tuve por desvarío y dije al gozo: ¡cuán vanamente te engañas!*²⁸ *Mezclada está la risa con el dolor, el término del gozo es el duelo*.²⁹

La efusión del gozo del Espíritu

3. Bienaventurado Jesús, ¡cuán distinto es el gozo tuyo con que consuelas ahora a quienes renuncian a aquel gozo falso y falaz! ¡Cuánto mejor es tu misericordia que la vida!³⁰ ¡Cuánto mejor es un día en tus atrios que mil!³¹ ¡Cuánto más felices

24. Sal. 100,1.

25. Sal. 2,11.

26. Sal. 85,11.

27. Sir. 30,16.

28. Eccl. 2,2.

29. Prov. 14,13.

30. Sal. 62,4.

31. Sal. 83,11.

haces a tus pobres con tu pobreza³² que lo que puede hacerlos el mundo con tan grande afluencia de bienes, donde todo lo que afluye se esfuma y arrastra consigo a quien le está unido! Otras delicias eran las que se derramaban sobre la familia pobre de Cristo, a la cual inundaba el ímpetu del río que alegra la ciudad de Dios,³³ cuando en este día el Espíritu, a manera de torrente, *llenó toda la casa donde estaban sentados*³⁴ los apóstoles. La divina Verdad cumplía lo que había prometido por el profeta: *Mirad que yo me derramaré sobre vosotros como un río de paz y como un torrente que inunda de gloria las naciones.*³⁵ ¡Cuánta afluencia de bienes para aquellos en quienes se derramó un bien tan grande! ¡Qué gran torrente de bienes brotaba de aquellos de cuyo seno fluían ríos de agua viva!³⁶ No sólo brotaba de su corazón la benevolencia de la caridad, sino que también de sus labios fluía el ímpetu de un torrente de elocuencia al cual no podían resistir ni contradecir sus adversarios, según se dice de Esteban: *No podían resistir la sabiduría ni el espíritu con que hablaba.*³⁷

4. A estos gozos, hermanos, os invita ahora vuestro Consolador. Con este torrente de sus delicias³⁸ desea saciar las almas sedientas de los que lo aman. *Si alguno tiene sed*, dice, *venga y beba.*³⁹ ¡Oh liberalidad desbordante de Dios! ¡Inagotable largueza de la bondad divina! Ofrece a todos el Espíritu cuyas primicias dio hoy a los apóstoles. *Abre su tesoro, la fuente de aguas vivas,*⁴⁰ tanto a los hombres como a los jumentos, como si él mismo fuera *deudor* de todos, *de sabios e ignorantes.*⁴¹ *Todos los que tenéis sed*, dice, *venid a las aguas.*⁴² No hace acepción de personas, no se fija en la condición, no busca

32. Mt. 5,3.

33. Salt. 45,5.

34. Hech. 2,2.

35. Is. 66,12.

36. Jn. 7,38.

37. Hech. 6,10.

38. Sal. 35,9.

39. Jn. 7,37.

40. Núm. 20,6.

41. Rom. 1,14.

42. Is. 55,1.

méritos; sólo basta tener sed, querer ir. La gracia, en efecto, no admite a los que están hastiados, antes, así como colma de bienes a los hambrientos, despide a los ricos con las manos vacías.⁴³

El desprecio y la inconstancia del hombre

¡Oh hastío, tiña de los corazones, herrumbre de los espíritus, languidez perniciosa de las almas, que nos hace detestar la palabra buena de Dios, menospreciar el don celestial, hastiarnos del maná a causa de las ollas de carne!⁴⁴ ¡Qué epidemia tan pestífera, qué enfermedad tan mortal, la que hace al hombre olvidadizo de su salvación y que es causa de que se acerque a las puertas de la muerte⁴⁵ riendo y desaprensivo! Pregunto: ¿por qué esta epidemia contaminó tan hondamente los apriscos de Cristo e invadió sus rebaños, de manera que a muchos miembros de la grey del Señor el lugar de pastos donde fueron colocados les parece un *lugar de horror y de vasta soledad*,⁴⁶ y en medio de pastos ubérrimos y verdes hierbas⁴⁷ perecen miserablemente languideciendo a causa del hastío?

¿Acaso, insisto, *no gustaron el don celestial y se hicieron partícipes del Espíritu Santo?* ¿*No gustaron la palabra buena de Dios y los prodigios del mundo futuro?*⁴⁸ Y si no gustaron la palabra buena de Dios, ¿por qué tantas veces brotó de su corazón una palabra buena,⁴⁹ cuando del recuerdo de la abundancia de su suavidad sus labios prorrumpieron en un himno?⁵⁰ Ahora asisten a las divinas alabanzas y dormitan, o bien su imaginación se entretiene en cosas ociosas o aun perniciosas; sentados ante el libro, bostezan; escuchan la palabra de exhortación, y de sólo escucharla se cansan; pasan de unos pastos a otros, y tanto éstos como aquéllos les causan hastío; se ha-

43. Lc. 1,53.

44. Ex. 16,3.

45. Sal. 106,18.

46. Deut. 32,10.

47. Ez. 34,14.

48. Heb. 6,4,5.

49. Sal. 44,2.

50. Sal. 118,171; 144,7.

llan de continuo en medio de alimentos de vida, y se mueren de hambre.

Una grave denuncia

Después de aquella feliz experiencia, del suave gustar de la dulzura celestial, ¿cómo se introdujo tan grande olvido, tanto descuido del bien, tanta languidez en el espíritu? Sólo les resta prorrumpir en estos lamentos, si por lo menos quisieran lamentarse: *He sido cortado como el heno y mi corazón se secó, pues me olvidé de comer mi pan.*⁵¹ Sin duda corrían bien; ¿quién los fascinó para hacerlos volver atrás? Comenzaron por el espíritu, ¿cómo es que ahora acaban por la carne? Se alimentaban con manjares, ¿cómo ahora mueren en el camino?⁵²

5. Vean esos tales, les ruego, si el enemigo —que acostumbra sembrar cizaña sobre la buena simiente del padre de familias⁵³—, después de aquel suave alimento de Cristo, no habrá impregnado con su hiel el paladar de ellos, quitándoles no sólo el deseo, sino hasta el recuerdo del sabor gustado anteriormente.

De hecho el apóstol denuncia a quiénes se hallan en tal situación: *No podéis beber del cáliz del Señor y del cáliz de los demonios. No podéis participar en la mesa del Señor y en la mesa de los demonios.*⁵⁴ ¿No te parece que está no sólo abrevado, sino embriagado del cáliz de los demonios el que se deja arrastrar por el furor de las pasiones, la sensualidad, la ira, la impaciencia, y otras semejantes? En cuanto a mí —para hablar de aquellas cosas que se han tornado usuales en vez de parecer culpables—, pienso que participa de la mesa de los demonios, y alimentándolos es alimentado por ellos, el que tiene una boca rebosante de malicia y una lengua urdidora de engaños; el que se sienta a hablar contra su hermano y deshonra escandalosamente al hijo de su madre;⁵⁵ el que, aun

51. Sal. 101,5.

52. Gál. 3,3.

53. Tren. 4,5.

54. Mt. 13,24s.

55. 1 Cor. 10,20-21.

56. Sal. 49,19.20.

cuando evita la murmuración, escucha de buen grado al que murmura; el que con sus bufonadas y palabras burlonas disipa a otros, haciéndolos reír a carcajadas.

Considere esta persona si es digna —después de haberse revolcado como en sangre inmolada a los demonios y en sus impurezas— de ser admitido de inmediato a la mesa de Cristo y de los ángeles.

Sin embargo, lejos de mí, hermanos míos, que al decir estas cosas pretenda acusar vuestra inocencia, de la cual me complazco en extremo. Las he dicho para que os salvéis y, haciéndolos más prudentes con el ejemplo de los otros y lavando vuestras manos en la sangre del pecador,⁵⁷ procuréis conservar con toda solicitud la gracia del Espíritu Santo —que otros pierden por su negligencia— para alabanza y gloria del mismo dador Jesucristo, Señor nuestro, que vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

57. Sal. 57,11.

SERMON 39

EN LA FIESTA DE PENTECOSTÉS II:

DEL MISTERIO DE LAS LENGUAS Y DEL DON DE LÁGRIMAS

LOS apóstoles hablaban en varias lenguas las maravillas de Dios.¹

Alabanza de la ley espiritual

En efecto, de la abundancia del corazón hablaban las lenguas.² *Las alabanzas de Dios estaban en sus bocas,³ porque la caridad de Dios se había derramado en sus corazones.⁴*

¡Señor, Dios mío! También yo te alabaré de la misma manera si de la misma manera hubiera sido embriagado. Como mi alma está árida,⁵ mi lengua está entorpecida. Pero que *mi alma se sacie como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos.⁶ Mis labios prorrumpirán en un himno, pero cuando me instruyas en tus mandatos,⁷ es decir, cuando me des a gustar cuán suave eres,⁸ para que aprenda a amarte con todo mi corazón, con toda mi alma, con todas mis fuerzas.⁹ Tú eres bueno, y en tu bondad enséñame tus mandatos.¹⁰ Tu*

1. Hech. 2,4,11.
2. Lc. 6,45.
3. Sal. 149,6.
4. Rom. 5,5.
5. Núm. 11,6.
6. Sal. 62,6.
7. Sal. 118,171.
8. Sal. 33,9.
9. Mc. 12,30.
10. Sal. 118,68.

bondad es tu unción con la cual instruyes a aquellos de quienes se predijo: *Todos serán instruidos por Dios.¹¹ Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor, y a quien enseñas tu ley.¹² La ley del Señor, inmaculada, que convierte las almas, es el amor:¹³ ley realmente ígnea, que está a su derecha,¹⁴ que está escrita por el dedo de Dios¹⁵ sobre la superficie del corazón, y que hace arder ese mismo corazón con un incendio de amor y la boca con una palabra de fuego. Desde lo alto, dice, envió un fuego hasta mis huesos y me instruyó.¹⁶*

Lenguas de fuego para enseñar y predicar

¡Con cuánta facilidad y rapidez, con cuánta abundancia y riqueza aquel fuego enviado por el Señor Jesús a la tierra¹⁷ no sólo enseñó a los ignorantes, sino que también liberó a los encadenados! Lenguas realmente de fuego repartió de sí mismo aquel fuego; ellas abrasaron de tal modo, no sólo las inteligencias, sino también las lenguas de los apóstoles, que aún ahora el oyente piadoso puede inflamarse con sus palabras. Lengua realmente de fuego la de Pedro, lengua de fuego la de Pablo, en cuyas palabras aún ahora vive el fuego perpetuo que centellea también sobre nuestros corazones si nos acercamos a ellas, si no apartamos el oído ni el espíritu de sus discursos.

2. Si hubiera merecido recibir algunas de esas lenguas, también yo diría: *El Señor me dio en recompensa una lengua y con ella lo alabaré,¹⁸ según está escrito de los apóstoles: Hablaban en varias lenguas de las maravillas de Dios.¹⁹* Y asimismo yo diría: *El Señor me dio una lengua sabia a fin de que sepa sostener con mis palabras al que está caído.²⁰* Los apóstoles, y

11. Is. 54,13; Jn. 6,45.
12. Sal. 93,12.
13. Sal. 18,8.
14. Deut. 33,2.
15. Mt. 12,28; Lc. 11,20; cf. Ex. 31,18; Deut. 9,10.
16. Tren. 1,13.
17. Lc. 12,49.
18. Sir. 51,30.
19. Hech. 2,4,11.
20. Is. 50,4.

quienes se les asemejan por el don de lenguas recibido, publican las maravillas de Dios, increpan a los tiranos, atormentan a los demonios, derraman la lluvia sobre la tierra, abren los cielos, *por cuanto sus lenguas se han convertido en llaves del cielo*,²¹ de donde precisamente fueron enviadas las lenguas.

El Espíritu inspira palabras de exhortación y curación

En cuanto a mí, ojalá se me dé al menos una lengua de perro para poder lamer primero las úlceras propias, después las ajenas,²² si tal vez hubiera algunos que me permitiesen hacerlo. Dichosos ciertamente aquellos a quienes el amor y la dilección por las alabanzas divinas llenan el corazón de gozo y la boca de júbilo. Pero también llamaría dichosos a aquellos que, al extraer la infección y purulencia de las heridas de las almas, atraen sobre ellos el Espíritu y la gracia que sacia sus almas. En efecto, *tienen hambre y sed de justicia*,²³ y padecen hambre como los perros.²⁴ Por eso no los hastía nada de lo que puedan introducir en su cuerpo, ni tienen aversión a ningún pecador a quien puedan convertir a la justicia. *Lo que Dios ha purificado, no lo llares impuro*,²⁵ se le dijo al príncipe de los apóstoles, y en él a los otros. Por esta razón, él sacrifica y come toda clase de reptiles y aves y dice: *Las cosas que primero mi alma no quería tocar, ahora, por la angustia de un deseo impaciente, son mi comida*.²⁶ Más aún, es de admirar que cuanto más amargo resulta el pecador antes de su conversión, tanto más dulce se torna después de convertido; cuanto más desesperamos de él, tanto más nos alegra su salvación, porque más admiramos la gracia del Salvador, el cual, llevando sobre sus hombros la oveja perdida, causa más gozo a los ángeles *por un pecador que hace penitencia que por noventa y nueve justos*.²⁷

21. Apoc. 4,6.

22. Lc. 16,21.

23. Mt. 5,6.

24. Sal. 58,7.

25. Hech. 10,15.

26. Job 6,7.

27. Lc. 15,3-7.

3. Digan, pues, los que han recibido la gracia: *¡Qué dulces a mi paladar son tus palabras, Señor!*²⁸ Pero mi alma hambrienta y famélica como un perro²⁹ *aun lo amargo lo tiene por dulce*³⁰ y lo abominable por deseable. Que otros se deleiten en libar la miel de las Escrituras; yo en cambio me deleitaré en lamer las úlceras de los pecadores, es decir, las mías y las de los que se me parecen. En verdad repelente y horrible a la vista es la úlcera del pecado, pero nadie sabe ni puede conocer cuál es su sabor y gracia al lamerla sino aquel que tiene hambre de la salvación de los que están en peligro, que está hambriento como un perro. De [hombres como] éste se ha dicho: *La lengua de tus perros participa de [la sangre de] los enemigos*.³¹

Mas, ¡ay de los miserables que con tanto empeño corren a la perdición y con tal ardor se entregan a la muerte, que cubren sus llagas y rehúsan el cuidado de los perros, y consideran la aspereza de la lengua que quiere curarlos como una mordedura llena de odio mortal! *Odian al que los reprende en público y aborrecen al que habla con perfección*.³² Al que habla con perfección, digo, no tanto porque diserta sobre la perfección como porque reprende con amor perfecto. Pero ¿diré con amor perfecto o con odio perfecto? Con uno y otro, no sólo amor perfecto, sino también odio perfecto, por cuanto un odio perfecto no es sino un amor perfecto, y uno y otro constituyen una única perfección que el apóstol enuncia cuando dice [que debemos amar honradamente], *odiando el mal y adhiriéndonos al bien*.³³

Las angustias del abad maestro

4. Pero volvamos al hilo del discurso. Yo deseaba una lengua para alabar a Dios, o al menos una lengua para curar las úlceras de los que confiesan sus faltas. En lo primero busco el fruto de la devoción divina, en lo segundo el beneficio de la

28. Sal. 118,103.

29. Sal. 58,7.

30. Prov. 27,7.

31. Sal. 67,24.

32. Amós 5,10.

33. Rom. 12,9.

salvación de mis hermanos, deseando seros agradable en lo primero y útil en lo segundo. Tengamos en cuenta que, respecto del arte y el oficio de los poetas profanos, se encuentra [esta expresión] en uno de ellos: "Los poetas quieren aprovechar o agradar; lo consigue aquel que sabe mezclar lo útil con lo agradable."³⁴

Deseaba, repito, para mí la gracia de la palabra para poder servir diligentemente a Dios y a vosotros, para compensar de algún modo con la palabra lo que falta a mi ejemplo. Sin embargo este consuelo es bastante endeble para mí si digo y no hago, si abundan las recomendaciones de la lengua, pero faltan los méritos de la vida. Y además tal vez deba temer que Dios me diga como al pecador: *¿Por qué hablas de mis mandamientos y tomas en tu boca mi alianza?*³⁵ Pero, *¿qué haré? Si hablo, no se mitigará mi dolor, y si guardo silencio, no por eso me dejará.*³⁶ Por ambas partes me invade el terror y me hallo estrechado de ambos lados,³⁷ porque el cargo que desempeño me exige hablar y mi vida contradice mi lenguaje.

Sin embargo, recuerdo las palabras del sabio: *El hombre que trabaja, para sí trabaja, que a eso lo fuerza la boca.*³⁸ Hablaré, por consiguiente, no como lo requiere mi cargo, sino según la capacidad de mis facultades o, más bien, según el Señor me lo conceda; en sus manos estamos tanto nosotros como nuestras palabras. Hablaré, repito, me comprometeré con mi propia lengua, a fin de verme obligado a trabajar algunas veces al menos por vergüenza. Y si la debilidad de mi cuerpo me dispensa del trabajo manual, ciertamente el alma del trabajador trabajará para él, a fin de decir con David: *Mi gemido era mi trabajo.*³⁹ ¡Oh si me fueran dados aquellos gemidos inefables con los cuales el Espíritu pide para los santos,⁴⁰ de

34. Horacio *Ars poet.* (v. 333,343).

35. Sal. 49,16.

36. Job 16,7.

37. Fil. 1,23.

38. Prov. 16,26.

39. Sal. 6,7.

40. Rom. 8,26.

manera que yo trabaje con ellos! Sin duda el trabajo de tales gemidos compensaría ampliamente en mí el trabajo manual cotidiano.

Nos conviene el gemido

5. También vosotros, hermanos, si habéis aprendido a desear los carismas mejores,⁴¹ rogad al Espíritu que se digne derramar en vosotros tales gemidos. No sé si entre los dones del Espíritu hay algo más conveniente y útil para quienes están envueltos en miseria y flaqueza. No sé si para el Espíritu Santo, que se apareció en forma de paloma,⁴² puede existir un sonido más familiar y agradable que el gemido.⁴³ Una cosa sé, sin embargo, y es que en ninguna otra tarea se nos ofrece materia tan abundante y preparada como en nuestro gemido y llanto, a no ser que nuestra soberbia disimule su propia miseria o nuestro espíritu se endurezca por la estupidez y la demencia. La medicina del Espíritu Santo —que es nuestra luz y salvación⁴⁴— obra este primer efecto en los enfermos que toma bajo su cuidado: el demente adquiere conciencia de sí, y luego, volviendo a su corazón, dice al Señor con el profeta: *Después que me convertiste, hice penitencia; después que me iluminaste, herí mi muslo.*⁴⁵ En efecto, quien no añade nada a su ciencia, tampoco añade a su dolor,⁴⁶ y quien no se duele no merece consuelo. *Bienaventurados los que lloran, porque serán consolados.*

Pienso que el consuelo del Paráclito no habría encontrado hoy un lugar en los apóstoles si ellos no hubiesen llorado al sentirse desconsolados: los hijos del Esposo no podían menos de llorar cuando el Esposo les había sido quitado.⁴⁸ Por

41. 1 Cor. 12,31.

42. Mt. 3,16s.

43. Is. 59,11.

44. Sal. 26,1.

45. Jer. 31,19.

46. Eccl. 1,18 (LXX).

47. Mt. 5,5.

48. Mt. 9,15.

eso les decía [el Señor]: “*Si yo no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros.*”⁴⁹ Si no quedáis desconsolados al veros privados de mi presencia corporal, no os consolará mi visita espiritual.”

Dad, se lee [en los Proverbios], *una bebida fuerte a los que están tristes y vino a los que tienen el corazón lleno de amargura*,⁵⁰ pero no a los que están embriagados de la alegría y los placeres mundanos. *¿Qué hay de común entre la justicia y la iniquidad?*⁵¹ ¿Acaso pueden beber *el cáliz del Señor y el cáliz de los demonios?*⁵² Beban los apóstoles, [que son] pobres, y olviden su pobreza,⁵³ para poder decir: [Aparecemos] *como pobres, aunque enriquecemos a muchos.*⁵⁴ Beban los que están tristes por la ausencia del Esposo y no se acuerden ya de los dolores.⁵⁵ *Si conocimos a Cristo según la carne, declaran ellos, ahora ya no lo conocemos así.*⁵⁶ Y a ti mismo, si pueden decir con el piadoso afecto del salmista: *Yo soy pobre y afligido*,⁵⁷ te enriquecerá y te alegrará la sobria embriagues de este preclaro cáliz.⁵⁸ Así, aunque seas pobre, la pobreza no atormentará tu ánimo, y si te afligías por haber pecado, el remordimiento del pecado ya no morderá tu conciencia.

La visita constante del Espíritu

6. Consideremos que el mismo Espíritu Santo vino al mundo⁵⁹ para ejercer un juicio como este, de modo que los afligidos ya no se aflijan y los que se ríen se entreguen a un duelo eterno e inconsolable. Sí, *es mejor ir a casa de duelo que a casa de festín.*⁶⁰ Si bien a veces merece el consuelo que le

49. Jn. 16,7.

50. Prov. 31,6.

51. 2 Cor. 6,14.

52. 1 Cor. 10,20.

53. Prov. 31,7.

54. 2 Cor. 6,10.

55. Prov. 31,7.

56. 2 Cor. 5,16.

57. Sal. 68,30.

58. Sal. 22,5.

59. Jn. 9,39.

60. Eccl. 7,3.

hace olvidar sus dolores —aquellos por los cuales recibe el consuelo—, con todo prepara siempre lugar para nuevos consuelos, o sea, busca en sí nuevas causas de dolor, no lisonjeándose como si fuera justo en todo, sino siendo acusador y juez de sí mismo, tanto más perspicaz⁶¹ en cuanto ya comenzó a ser iluminado. A mi modo de ver, el Espíritu consolador viene frecuentemente a aquel que se porta de este modo por haberse anticipado él mismo a su venida; visita para otorgar el consuelo, pero previene de su visita para enseñar a llorar.

El duelo santo y religioso es, entre todas las enseñanzas del Espíritu, el primero en cuanto al orden y el principal en cuanto a su utilidad, puesto que es la suma sabiduría de los santos, la salvaguardia de los justos, la sobriedad de los temperantes, la primera virtud de los principiantes, estímulo de los adelantados, coronamiento de los perfectos, salvación de los que están por perecer, puerto de los que están en peligro. Este duelo tiene la promesa de los consuelos en el tiempo presente y de los gozos en el futuro, a los cuales se digne conducirnos aquel que vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

61. Prov. 18,17.

SERMON 40

EN EL NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA I:
JUAN, MODELO DEL CRISTIANO

OH, Señor Dios! Ya ves que no sé hablar, porque en cuanto a la inteligencia soy un niño.¹

Niñez y puerilidad

Hermanos: Si Jeremías —como oísteis en la lectura de ayer [durante la misa de la vigilia]—, más por modestia que por razón, alegaba la flaqueza de su edad para no asumir el ministerio de la predicación, ¡con cuánta más razón deberé yo alegrar la flaqueza de mi inteligencia! Si la falta de edad atormentaba a quien había sido santificado desde el seno materno² y enviado por una elección manifiesta de Dios, ¿cómo me atreveré yo a hablar cuando la conciencia no me ofrece el menor testimonio de santidad y carezco de ciencia suficiente para expresarme? A él le causaba temor su niñez, y a mí ¿no me lo causará mi puerilidad?

Con todo, tú, niño, profeta del Altísimo,³ acerca de quien debo predicar hoy por razón de mi cargo, no admities que ponga por excusa mi puerilidad, sin procurar al menos balbucir, a manera de niño, algo acerca de ti, aunque en otras materias más fáciles todavía no haya aprendido a formar palabras acabadas. A ti te corresponderá, oh voz del Verbo, voz de la Sabiduría, desatar esta lengua dedicada a ti, tú que aun antes de saber hablar devolviste a tu padre mudo la facultad del habla.⁴

1. Jer. 1,6.
2. Jer. 1,5.
3. Lc. 1,76.
4. Lc. 1,64.

La gracia del Verbo se difunde

No sin gran provecho devolvió [Juan] la facultad —antes quitada— del habla a aquel a quien fue concedida al mismo tiempo la gracia de profetizar; así tanto el padre como la madre se gozaron de compartir de algún modo las prerrogativas otorgadas a su hijo.

2. El que había de ser profeta y más que profeta,⁵ mejor aún, el que había comenzado a profetizar antes de hablar y a tener conciencia de Dios antes que de sí mismo, hacía también profetas a sus padres, derramando la superabundancia de su espíritu y de su gracia sobre los que le habían proporcionado la sustancia de su carne. La misma Isabel, cuando *el niño saltó de gozo en su seno*,⁶ profetizó también ella llena del Espíritu Santo,⁷ porque el hijo que aún no podía hablar a su madre le revelaba con un júbilo manifiesto la presencia oculta del Señor. Saludaba al Salvador moviéndose según podía y como precursor diligente ansiaba lanzarse al encuentro del Señor.

¡Gracia a todas luces incomparable, poder inestimable de la virtud divina! Mientras resuena en los oídos de Isabel,⁸ la voz de María penetra en el corazón de Juan, encerrado aún en las entrañas maternas, anima su espíritu y lo llena de un gozo saludable. El poder de la naturaleza apenas acababa de infundir el alma, cuando ya el poder de la voz de María le infundía abundantemente el espíritu de profecía; de este modo, de la plenitud del hijo este espíritu se derramó copiosamente sobre la madre. En verdad María fue *llena de gracia*.⁹ Era manifiesto que estaba en ella el Dios de toda gracia, de cuya liberalidad copiosa y magníficamente manaba la abundancia de la gracia, primero hacia su Madre, luego de su Madre a Juan y de Juan a sus padres. Así del seno de María fluían ríos de agua viva,¹⁰ y una fuente de vida y de gracia

5. Mt. 11,9.
6. Lc. 1,44.
7. Lc. 1,41.
8. Lc. 1,44.
9. Lc. 1,28.
10. Jn. 7,38.

brotaba en medio del paraíso para regar los árboles del paraíso.¹¹

Juan, imagen precursora de Cristo

3. Próximo a esta fuente se alzaba un cedro famoso; me refiero a Juan, primo y amigo del Esposo,¹² precursor, bautista y mártir del Señor. Por haber sido regado con tanta abundancia, creció de tal manera que entre los nacidos de mujer no es posible hallar otro más sublime.¹³ Estaba muy próximo al Salvador, unido a él no sólo por la consanguinidad e íntimo por la amistad, sino que se le aproximaba más que cualquier otro mortal por la gloria de la anunciación, la novedad de su nacimiento, su santidad casi original, su predicción semejante a la del Señor, su poder de bautizar, su entereza en el sufrimiento. En fin, si se pasaran por alto otras muchas cosas, si callaran todos los vaticinios de los profetas acerca de él, la sola gracia de su nombre, que le fue puesto por el ángel antes de ser concebido,¹⁴ bastaría para testimoniar suficiente y abundantemente la gracia singular que Dios habría de comunicarle.

En efecto, era justo que la gracia de Dios, derramada por la llena de gracia, fuera predicada por un hombre lleno de gracia, y que ésta brillara de una manera no común en quien habría de separar como un límite el tiempo de la ley y el tiempo de la gracia. Porque *la ley y los profetas profetizaron hasta Juan*,¹⁵ y él fue el primero en mostrar presente a aquel cuya venida habían prometido la ley y los profetas.

El gozo de conocer a Cristo por medio de Juan

4. Con razón alegró entonces a muchos y también a muchos alegra el nacimiento de este niño;¹⁶ él, nacido en la vejez

11. Gén. 2,6.10.

12. Jn. 3,29.

13. Mt. 11,11.

14. Lc. 2,21; cf. Lc. 1,13.

15. Mt. 11,13; Lc. 16,16.

16. Lc. 1,14.

de sus padres, había de predicar al mundo envejecido la gracia de un nuevo nacimiento. Con razón la Iglesia venera solemnemente este nacimiento que la gracia realiza de un modo admirable y del cual se admira la naturaleza. Principalmente porque ve que por este nacimiento le es otorgada la garantía fiel de aquel nacimiento singular cuya gracia restauró la naturaleza. La Iglesia en modo alguno se muestra ingrata u olvidadiza, antes bien reconoce fielmente con qué devoción y acción de gracias debe recibir al precursor por quien conoció al mismo Salvador.

A mí me causa un gozo nuevo el nacimiento de la lámpara del mundo,¹⁷ gracias a la cual conocí a la verdadera luz que brilla en las tinieblas, pero que las tinieblas no recibieron.¹⁸ Sí, este nacimiento me causa un gozo inefable por cuanto con él nacen para el mundo tantos y tan grandes bienes. En efecto, él es el primero que catequiza a la Iglesia, la inicia por la penitencia, la prepara por el bautismo; una vez preparada, la entrega a Cristo y la une con él; después de enseñarle a vivir con sobriedad, con su propia muerte la anima a ir con intrepidez a la muerte, y con todo esto prepara para el Señor un pueblo perfecto.¹⁹

La exigente exhortación de Juan

5. Hermanos, vuestra intención es —según pienso y deseo— caminar presurosamente hacia la perfección. ¡Pronto alcanzará la perfección quien torne su espíritu dócil a las enseñanzas de este maestro! Los comienzos de su justicia aventajaron la medida de la perfección humana, los rudimentos de su primera edad superaron la sabia madurez de los ancianos. Siendo santo antes de nacer, ¿a qué asombrarse de que en el transcurso de su vida fuera más que santo?

Podemos admirar tu santidad, pero no podemos imitarla, tú el más santo de los santos. Es absolutamente necesario —ya que de publicanos y pecadores te apresuras a preparar

17. Jn. 5,35.

18. Jn. 1,5.

19. Lc. 1,17.

un pueblo perfecto para el Señor—²⁰ que les hables de una manera más humana de como vives, que les propongas un modelo de perfección, no según tu forma de vida, sino según la flaqueza de las fuerzas humanas. *Haced, dice, dignos frutos de penitencia.*²¹

Nosotros, hermanos, sólo podemos pavonearnos de hablar más perfectamente de lo que vivimos; en cambio Juan, vi- viendo de un modo más sublime de lo que los hombres pueden comprender, les hablaba en una lengua adaptada a ellos: *Haced, dice, dignos frutos de penitencia. "Voy a hablar en forma humana [dice Juan] a causa de la flaqueza de vuestra carne."*²² Si aún no puede darse en vosotros la plenitud de todos los bienes, que se dé al menos verdadero arrepentimiento de todos los males. Si aún no lográis hacer frutos de perfecta justicia, vuestra perfección sea mientras tanto frutos de penitencia."

Frutos de vida nueva

6. Si queremos recordar, hermanos, la lectura de ayer, podremos aplicar a estos dignos frutos de penitencia lo que se le dice a Jeremías o más bien a Juan bajo la figura de Jeremías: *Para arrancar y destruir, y arrasar y demoler;* y a los frutos de justicia: *Para edificar y plantar.*²³ Dichoso quien presta ayuda a este extirpador, porque él mismo es ayudante de Dios. [Juan] coopera con la palabra y la gracia de Dios en este ejercicio y trabajo de arrancar y destruir de los afectos y las costumbres todo renuevo *que no haya plantado el Padre celestial;*²⁴ que él destruya y arrase todo el edificio de soberbia y confusión babilónicas, para luego edificar y plantar mejor, conforme está escrito: *Han derrumbado los ladrillos, pero construiremos con sillares. Cortaron los sicómosos, pero en su lugar plantaremos cedros.*²⁵ Que se alce el abeto en lugar del

20. Lc. 1,17.

21. Lc. 3,8.

22. Rom. 6,19.

23. Jer. 1,10.

24. Mt. 15,13.

25. Is. 9,10.

espliego y el arrayán en lugar de la ortiga,²⁶ y toda la hermosura y gracia de las virtudes en lugar del moho y la repugnancia de los vicios.

¿Quién es, a tu parecer tan perfecto entre nosotros que tenga al menos este inicio de perfección? ¿Quién habrá tan digno y perfecto penitente que condene severamente los males que hizo, que renuncie en todo momento a sus antiguos vicios, que arranque de raíz y arrase del campo de su corazón todo germen de maldición, de manera que no vuelva a germinar ningún fruto de amargura²⁷ proveniente de una raíz corrompida? ¿Quién destruirá de una vez para siempre y demolerá toda altanería que se eleva²⁸ contra la humildad de Cristo, de modo que jamás reedifique lo que ha destruido?

¡Qué feliz sería hoy la Iglesia de los santos, en cuánta paz y gracia rebosarían las comunidades de los bienaventurados pobres, si la penitencia de los principiantes y la justicia de los que quieren pasar por perfectos y santos dieran esos frutos que deberían producir! En cuanto a nosotros, que no tenemos la justicia de los santos ni la adecuada penitencia de los pecadores, redimamos al menos en parte nuestra tibieza con la devota veneración de los santos, en especial de san Juan, cuya santidad floreció tan magníficamente que es tenido por el más santo de los santos. Celebremos y meditemos, hermanos míos, el glorioso esplendor de su santidad,²⁹ para que nos obtenga la remisión de nuestros pecados³⁰ de parte de aquel de quien mereció ser amigo privilegiado, el Hijo de Dios que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

26. Is. 55,13.

27. Deut. 29,18; Heb. 12,15.

28. 2 Cor. 10,5.

29. Sal. 144,5.

30. Sal. 78,9.

SERMON 41

EN EL NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA II:
DE LA VIOLENCIA NECESARIA PARA ARREBATAR EL REINO
DE LOS CIELOS

DESDE los días de Juan el Bautista, el reino de los cielos sufre violencia y los esforzados lo arrebatan.¹

El ejemplo de Jacob-Israel

Con razón es motivo de alegría para nosotros el nacimiento de aquel cuyos tiempos son tan afortunados que desde entonces el reino de Dios se nos ofrece para ser arrebatado; y se nos ofrece a nosotros, a quienes nuestra justicia no bastaba para merecerlo. Con razón muchos se alegran de su nacimiento,² según prometía el ángel, pues desde entonces los tiempos cambiaron con tanta felicidad que el reino de Dios, antes imposible de obtener por la justicia de los inocentes, ahora es invadido y poseído por la violencia de los penitentes. En efecto, ¿cómo designar la penitencia de los pecadores, sino como una violencia hecha al reino de los cielos? ¿Acaso no es violencia arrancar por la fuerza lo que no era concedido por la naturaleza, o sea, que quienes por naturaleza eran hijos de ira³ y del infierno, por un trabajo obstinado que todo lo vence se introduzcan en la herencia de los santos y participen de su gloria?

¿Acaso no fue violento con Dios aquel intrépido luchador —el patriarca Jacob— quien, según está escrito, fue fuerte contra Dios y pudo con él?⁴ Habiendo luchado hasta el amanecer,

constante y tenazmente tenía asido al que le rogaba que lo soltase; [aun así], le dijo: *No te dejaré ir si no me bendices.*⁵ He dicho que luchó con Dios, pues era Dios el ángel con quien luchaba. De lo contrario el ángel no le habría dicho: *¿Por qué me preguntas mi nombre, que es admirable?*⁶ Ni Jacob habría exclamado [como lo hizo]: *Vi al Señor cara a cara,*⁷ ni tampoco el Señor habría afirmado de Jacob por medio del profeta Oseas: *En Betel habló con nosotros.*⁸

¡Laudable violencia que arranca una bendición! ¡Feliz lucha en la cual Dios es vencido por el hombre y, vencido, enriquece al vencedor con la gracia de la bendición y el honor de un nombre más santo! Por eso, ¿qué importa que le haya tocado *el nervio de la cadera*, que se lo secara y, en adelante quedara lisiado?⁹ Daño leve para el cuerpo, daño poco considerable que se vio compensado con tan gran don, sobre todo para quien pudo decir: *Amé la sabiduría más que la salud y la hermosura.*¹⁰ Ojalá se secara en mí no sólo el nervio de la cadera, sino también el vigor de todo el cuerpo, con tal de merecer una sola bendición del ángel. Ojalá no sólo cojease con Jacob, sino también muriese con Pablo,¹¹ a fin de obtener para siempre la gracia y el nombre de Israel.

El sentido nuevo de las viejas prácticas

Jacob, en efecto, tiene la cadera seca,¹² pero Pablo lleva el signo de la muerte en su cuerpo, porque la mortificación de los miembros corporales,¹³ iniciada por las primeras prácticas de los profetas, llegó a su plenitud en el evangelio. Jacob cojea porque, pensando en parte en las cosas del mundo, lleva el otro pie suspendido sobre la tierra; Pablo, pensando sólo

5. Gén. 32,23-27.

6. Gén. 32,29.

7. Gén. 32,30.

8. Os. 12,4.

9. Gén. 32,25.

10. Sab. 7,10.

11. Fil. 1,21.

12. Gén. 32,28.

13. 2 Cor. 4,10.

1. Mt. 11,12.

2. Lc. 1,14.

3. Ef. 2,3.

4. Gén. 32,28.

en las cosas que son de Dios,¹⁴ sea en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe, tiene el espíritu totalmente libre para volar al cielo.¹⁵

2. Por eso os decimos, hermanos, a vosotros que habéis comenzado a arrebatar el cielo, que habéis entablado combate con el ángel encargado de custodiar el camino del árbol de la vida,¹⁶ a vosotros, repito, decimos que os es de todo punto necesario luchar constantemente sin desfallecer, no sólo hasta el debilitamiento de la cadera —donde tiene su origen la propagación de la carne—, sino también hasta que todo el cuerpo haya muerto. No obstante, vuestro esfuerzo no alcanzaría a tanto sin el toque y el beneficio del poder divino, cuando [Dios] haya comprobado que vuestra constancia frente a él es invencible.

La ascesis y la prueba

Sí, está escrito: *Cuando vio que no lo podía vencer, tocó el nervio de su cadera e inmediatamente se secó.*¹⁷ ¿Acaso no te parece estar luchando contra un ángel, incluso contra Dios, cuando cada día él resiste a tus más ardientes deseos? Te lavas como con aguas de nieve para ser puro de cuerpo y de corazón, y él te sumerge en inmundicias.¹⁸ Dices: *Llegaré a ser sabio*, y él se aleja más de ti.¹⁹ Clamas a él y no te escucha,²⁰ quieres acercarte a él y te rechaza. Propones algo y te sucede lo contrario, y en casi todas las cosas su mano se opone a ti duramente.

¡Oh clemencia llena de astucia, que te disfrazas de dureza! ¡Con qué amor combates contra aquellos en favor de quienes combates! En efecto, *aun cuando ocultes esto en tu corazón, sé muy bien*²¹ que amas a los que te aman²² e inmensa

14. 1 Cor. 7,34.

15. 2 Cor. 12,3.4.

16. Gén. 3,24.

17. Gén. 32,25.

18. Job 9,30.31.

19. Eccl. 7,24.

20. Job 30,20.

21. Job 10,13.

22. Prov. 8,17.

es la abundancia de dulzura que tienes reservada para los que te temen.²³ Por lo tanto, no desesperes, sé constante, alma dichosa que empezaste a luchar contra Dios; él ansía que le hagas violencia, desea ser vencido por ti. Porque aun cuando está airado y levanta su mano para herir, busca —como él mismo confiesa— un varón semejante a Moisés que le resista; y si no lo encuentra, se queja diciendo: *No hay quien se levante y me retenga.*²⁴ Pues si su ira es implacable y su sentencia irrevocable, Jeremías, que había intentado resistírsele, llorará con esta exclamación: *Fuiste más fuerte que yo y me pudiste.*²⁵

Cristo, vencido por el amor

3. Pero no os suceda, hermanos, a vosotros que pedís cosas agradables a Dios, no suceda que se muestre fuerte contra vosotros²⁶ el que por vosotros quiso hacerse débil hasta la muerte.²⁷ Fue cubierto de tantas heridas, todo su cuerpo fue crucificado. . . ¿De dónde podía extraer fuerzas para resistir aquella caridad que lo llevó como vencido y cautivo, a través de todo género de debilidades, *hasta la muerte y muerte de cruz?*²⁸ El amor ya no es fuerte como la muerte,²⁹ sino más fuerte que la muerte, porque por la fuerza del amor se debilitó hasta la muerte la fortaleza de Dios, cuya debilidad fue hallada más fuerte que todo lo más fuerte, cuya muerte apareció claramente como *tu muerte, oh muerte.*³⁰

Pertréchate, por tanto, con la fuerza del amor, quienquiera que seas, invasor piadoso que luchas por arrebatar el reino de los cielos; ten la seguridad de que vencerás fácilmente al mismo rey de los cielos. Si ves que te sale al paso alguna dificultad o aspereza, no te acobardes, antes bien, entiende por qué ha-

23. Sal. 30,20.

24. Is. 64,7.

25. Jer. 20,7.

26. Gén. 32,28.

27. Fil. 2,27.

28. Fil. 2,28.

29. Cant. 13,14.

30. Os. 13,14.

ce él esto: para que por la misma contrariedad se agudice tu ánimo —esa es la reacción natural de las almas fuertes y magnánimas—, para ejercitar tus fuerzas, probar tu constancia, multiplicar tus victorias y aumentar tus coronas.

Militar con las armas de Juan

4. Armaos, entonces, hijos de Israel, y sed hijos de la fortaleza.³¹ Vosotros no necesitáis sino de magnanimidad y constancia para que ninguna adversidad pueda arredraros. Diga el que es débil: “Soy fuerte”, y con la alegría de la esperanza olvide su debilidad aquel que en un instante va a conquistar tan fácilmente el cielo. Sin duda arrebató el cielo con violencia el que saca fuerzas de su debilidad o de su edad. O, para hablar con más propiedad, hace violencia a la propia perdición quien no se escatima al sonar la trompeta del mandato. En efecto, como dice la Escritura, *el hombre que se impone el trabajo, para sí trabaja y hace violencia a su propia perdición*.³²

Armaos, repito, hombres valientes y seguid al jefe y maestro de esta dichosa milicia —me refiero a Juan el Bautista—, desde cuyos días el cielo comenzó a ser conquistable. Este es indudablemente aquel que, cual otro David, fue constituido jefe de bandidos³³ y capitán de ladronzuelos piadosos. Mediante una violencia laudable y religiosa, él condujo en pos de sí al reino de los cielos un ejército victorioso formado de publicanos y pecadores. ¿Qué hombre malvado o sacrílego, al escuchar la trompeta [de la exhortación de Juan]: *Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos*,³⁴ no se apresurará al momento para la guerra? Seguid, repito, a este jefe, cuyas banderas, enrojecidas con su propia sangre, cuyas virtudes y triunfos hoy habéis cantado con suma veneración. Estoy seguro de que él mismo ayudará y favorecerá con sus ruegos a quienes atrajo en pos de sus ejemplos, por cuanto entre los

31. 1 Mac. 3,58.

32. Prov. 16,26 (LXX).

33. 1 Sam. 22,2.

34. Mt. 3,2.

nacidos de mujer³⁵ no hay otro más grato al sumo Rey, Jesucristo Señor nuestro, que vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

35. Mt. 11,11.

SERMON 42

EN EL NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA III:
NUEVAS ALABANZAS EN HONOR DEL SANTO

ENTRE los nacidos de mujer, no hay otro mayor que Juan el Bautista.¹

La alabanza del Señor. Ejemplos escriturarios

Dice Salomón: *Que te alaben los labios de tu prójimo,*² pero ¡cuánto más feliz y glorioso aquel a quien alaban los labios de su Dios! Dios, en efecto, no puede ser engañado ni adular. Dios no alaba fácilmente a nadie cuando ve que va a hincharse con la alabanza o prevé que será reprobado en el último día. Con razón se manda al hombre que no alabe al hombre durante su vida.³ Porque así como no puede conocer su interior, tampoco puede prever su fin último, debiendo confesar también de sí mismo: *Nada me remuerde la conciencia, pero no por eso me tengo por justificado.*⁴ Sí, los justos y los sabios y sus obras, están en manos de Dios, y con todo no sabe el hombre si es digno de amor o de odio, sino que todo se mantiene incierto para el futuro.⁵

En consecuencia, dichoso quien merezca saber que es digno de amor por el testimonio del mismo Juez. Pero el testimonio de la justicia presente no dispensa al hombre —some-

tido a mutación— de temer y desconfiar por su porvenir. Con todo, es señal de virtud consumada y de gran perfección que Dios —cuyo testimonio es irrecusable— se digne tributar alabanzas a un hombre todavía sometido a la corrupción.

Tal fue, sin duda, el magnífico elogio de justicia que la justicia suprema tributó a Noé con estas palabras: *Te he reconocido justo delante de mí.*⁶ Este fue el indicio del gran mérito que Dios testifica de Abrahán, en el cual se debían cumplir las promesas que le habían sido hechas.⁷ De cuánta gloria no es digno aquel santo Job, de quien el Señor se gloria contra el Envidioso: *¿Te has fijado en mi siervo Job, cómo no hay otro semejante a él sobre la tierra, varón sencillo y recto y temeroso de Dios, y ajeno a toda obra mala?*⁸ Cuán grandes méritos se suponen en Moisés, cuando Dios mismo se muestra celoso de su gloria y confunde a sus rivales: *Si hubiese entre vosotros, dice, algún profeta del Señor, yo me apareceré a él en visión o le hablaré en sueños. Pero no así a mi siervo Moisés, que es el más fiel en toda mi casa. Porque a él le hablo cara a cara y abiertamente, no en enigmas, ve a Dios ¿Cómo os habéis atrevido a hablar mal de mi siervo Moisés?*⁹ ¿Quién de entre todos se asemeja a David, del cual el Señor se congratulaba por haber hallado en él a un hombre según su corazón?¹⁰

El caso peculiar y único de Juan, digno de alabanza divina

2. Sin embargo, por más grandes que fueran los méritos de unos y otros, ni entre ellos ni entre los otros nacidos de mujer —según testimonio del nacido de la Virgen— *hubo otro mayor que Juan el Bautista.*¹¹ Porque aun cuando una estrella se diferencia de otra en claridad¹² y en el coro de las lumbreras

1. Mt. 11,11.
2. Prov. 27,2.
3. Sir. 11,30.
4. 1 Cor. 4,4.
5. Eccl. 9,1.2.

6. Gén. 7,1.
7. Gén. 17; 22,17-18.
8. Job 1,18.
9. Núm. 12,6-8.
10. Hech. 13,22; 1 Sam. 13,14.
11. Mt. 11, 15,41.
12. 1 Cor. 15,41.

santas —que antes de la salida del verdadero Sol iluminaron la noche de este mundo— algunos resplandecieron con fulgor admirable, con todo ninguna hubo mayor o más brillante que este lucero matutino, esta lámpara ardiente y luminosa¹³ que el Padre preparó para su Cristo.¹⁴ Lucero, repito, preludio de la luz, precursor del sol que anunció a los mortales la proximidad del día, clamando a los que dormían en las tinieblas y sombras de muerte:¹⁵ *Haced penitencia, porque se acerca el reino de los cielos.*¹⁶ Como si dijese: *La noche está muy avanzada y el día se acerca; arrojad las obras de las tinieblas.*¹⁷ *Despierta tú que duermes y levántate de la muerte, y te alumbrará Cristo.*¹⁸

3. Pero no pasemos adelante con ligereza. Consideremos una y otra vez cuán sublime mérito, cuán excelente virtud y gracia previó en él aquel ojo que no puede ser engañado. Éste, después de haber elogiado tanto a cuantos lo habían precedido, declaró que entre los nacidos de mujer no hubo otro mayor que [Juan], juzgando que no debía preferirse ningún otro a él, a no ser alguien del orden de los ángeles o que hubiera alcanzado la semejanza angélica. Y no una vez, como por cumplido o con pocas palabras pronunció su alabanza. No, siempre que se le ofrecía ocasión de hablar, se detenía con placer en enunciar sus alabanzas, según lo atestigua la historia evangélica.¹⁹

Por eso también Marcos, Lucas y Juan le prodigan elogios al comienzo de sus libros,²⁰ con objeto de que poniendo la autoridad de tan grande nombre al frente de los mismos se hiciese más recomendable el resto del evangelio, y la lámpara ardiente y luminosa²¹ en el mismo umbral de la obra condu-

jera hacia la luz que brillaba en las tinieblas, pero que no podía ser comprendida por las tinieblas.²² En cuanto a Mateo, que se ocupa al principio del nacimiento del Señor, en cuanto deja al Niño criándose en Nazaret, introduce al precursor y bautista²³ estimando que sería incompleto lo que decía del Esposo si callaba algo acerca del amigo íntimo del Esposo.²⁴

No sólo los evangelistas que narraron estos hechos sino también los profetas y los ángeles que los habían preanunciado se preocuparon por presentar la lámpara de Cristo, el testigo del Señor, de tal manera que por su esplendor y autoridad fuesen confundidos fácilmente sus enemigos, y por su grandeza incomparable mostrase claramente la grandeza del Altísimo. Cuando el mayor de los nacidos de mujer atestiguaba que el nacido de la Virgen excedía con mucho su grandeza, hasta el punto de reconocerse indigno de llevar su calzado,²⁵ ¿qué otra cosa daba a entender, sino que aquel era el Señor grande, cuya grandeza no tiene límites?²⁶ [Aquel era el Cristo] del cual se dice: *¿Quién sobre las nubes se compara a Dios? ¿Quién como el Señor entre los hijos de Dios?*²⁷

Juan, grande en todo; pero Guerrico admira su humildad

Y precisamente esta fue la grandeza de Juan, la que lo constituye grande entre los grandes: si bien sus virtudes eran grandes e innumerables, no teniendo par entre todos los mortales, les añadió la mayor de todas las virtudes, la humildad. Cuando era tenido por el mayor de todos, la prefirió con tal ahínco que pronunció aquella sentencia llena de devoción, confesándose indigno de quitarle el calzado.

4. Que otros, digo, admiren estas cosas: [Juan] fue anunciado por los profetas²⁸ y prometido por un ángel, y por el

13. Jn. 5,35.

14. Sal. 131,17.

15. Sal. 106,10; Lc. 1,79.

16. Mt. 3,3.

17. Rom. 13,12.

18. Ef. 4,15.

19. Cf. Mt. 17,12.13; 21,25-32; Lc. 16,16; Jn. 5,33-35.

20. Mc. 1,1-11; Lc. 1,57-80; 3,1-18; Jn. 1,6-8.19-37.

21. Jn. 5,35.

22. Jn. 1,5.

23. Mt. 3.

24. Jn. 3,29.

25. Mt. 3,11.

26. Sal. 144,3.

27. Sal. 88,7.

28. Is. 40,3; Mal. 3,1.

mismo que anunció a Cristo —aunque Cristo lo fue en una pequeña habitación y Juan, en el santuario²⁹—; [Juan] nació de tan santos y nobles padres,³⁰ ancianos y estériles, contra el orden de la naturaleza, por un don de la gracia,³¹ fue santo antes de nacer,³² profeta antes de profetizar,³³ fue más que profeta,³⁴ porque fue ángel, cumpliendo en la tierra la misión y llevando la vida de los ángeles, viviendo en la carne como fuera de la carne y, aunque inocentísimo, enseñando la penitencia más con el ejemplo que con la palabra;³⁵ fue en el espíritu y virtud de Elías³⁶ el precursor del advenimiento del Redentor, y el que le preparó los caminos en el desierto;³⁷ volvió el corazón de los padres hacia los hijos, el de los hijos hacia los padres;³⁸ mereció bautizar al Hijo, oír al Padre y ver al Espíritu Santo;³⁹ en fin, luchó por la verdad hasta la muerte y, para ser el precursor de Cristo también en los infiernos, antes de la pasión de Cristo fue mártir de Cristo.⁴⁰

Que otros admiren estas cosas, si hay alguno capaz de admirarlas dignamente. En cuanto a nosotros hermanos, se nos propone la virtud de su humildad no sólo para ser admirada, sino también imitada. Por ella, no quiso ser considerado el mayor, pudiendo hacerlo; antes bien, en cuanto estuvo de su parte, procuró desengañar a los que lo tenían por tal.⁴¹ El amigo fiel del Esposo,⁴² más amante de su Señor que de sí mismo, deseaba disminuir para que aquél creciera,⁴³ y se esforzaba para que con su abajamiento se aumentara la gloria

29. Lc. 1,13-31-33.

30. Lc. 1,5-6.

31. Lc. 1,7-18.

32. Jer. 1,5.

33. Lc. 1,44.

34. Mal. 3,1; Mt. 11,9-10.

35. Mt. 3,1-4.

36. Mal. 4,5; Lc. 1,17.

37. Mal. 3,1; Is. 40,3; Mt. 3,3.

38. Mal. 4,6; Lc. 1,17.

39. Lc. 3,21-22.

40. Mt. 14,3-12.

41. Jn. 3,28-30.

42. Jn. 3,29.

43. Jn. 3,30.

de [Cristo], diciendo antes que el apóstol, con obras y en verdad, aquella sentencia del apóstol: *No nos predicamos a nosotros mismos, sino al Señor Jesucristo.*⁴⁴

Por esto *su gloria es grande en tu Salvador*,⁴⁵ en tu Jesús, Señor, cuya justicia y bondad es amar a los que lo aman⁴⁶ y glorificar a quienes lo glorifican. Grande es su gloria en Jesús, grande gracias a Jesús, el cual también lo glorificó junto a sí con la participación de su gloria y ante los hombres con el testimonio de su palabra.

Juan estaba persuadido de aquel consejo fiel del sabio: *El que se gloria, que se gloríe en el Señor, porque no es aprobado quien se recomienda a sí mismo, sino aquel a quien Dios recomienda.*⁴⁷ Prefirió gloriarse verazmente en el Señor a gloriarse vanamente en sí mismo; prefirió que el Señor lo recomendase con verdad, que recomendarse falazmente a sí mismo. Por eso fue aprobado por Dios y por los hombres,⁴⁸ y su gloria fue verdad ante los hombres y fidelidad ante Dios. Si él se hubiera glorificado a sí mismo, su gloria habría sido nula.

Normas de conducta

5. *Hijos de los hombres, ¿hasta cuándo tendréis pesado el corazón?; ¿por qué amáis la vanidad y buscáis la mentira?;*⁴⁹ ¿por qué amáis una gloria vana y mentirosa, y recibís y buscáis gloria unos de otros, y no queréis la gloria que sólo procede de Dios?⁵⁰ Pero, ¿de qué manera buscáis? ¡Ojala fuera obrando cosas grandes, y no hablando cosas sublimes! ¡Ojalá al menos hablando cosas verdaderas, aunque vanamente, y no mintiendo manifiestamente! ¡Ojalá, en una palabra, mintiendo sólo acerca de vosotros, no rebajando también a los demás! Esto no es recibir o buscar la gloria, sino más bien ro-

44. 2 Cor. 4,5.

45. Sal. 20,6.

46. Prov. 8,17.

47. 2 Cor. 10,17-18.

48. Rom. 12,17; 2 Cor. 8,21.

49. Sal. 4,3.

50. Jn. 5,44.

barla y arrebatarla. Buscar la gloria no por su camino, sino por el contrario, o sea, no por el camino que merece gloria, sino afrenta, es decir, no mediante la virtud, sino por un latrocinio de mentira y detracción... ¿No es esto acaso arrebatarse y robar maliciosamente lo que torpemente deseáis? Sin duda, si no buscas la gloria de los hombres,⁵¹ pero recibes la que se te ofrece, ya por esto no caminas en la verdad. Ahora bien, ¿qué pasa cuando no sólo la recibes si se te ofrece, sino que también la buscas cuando no te la ofrecen? ¿Qué diré, en fin, cuando con lengua venenosa e insidiosa despedazas a otro con objeto de arrebatarse su gloria, para aparecer tú mejor, poniendo en evidencia sus faltas, para aparecer más glorioso en su desprecio?

Por tanto, recibir o buscar la gloria que procede de los hombres es necia vanidad; ¿qué significa esto, sino crueldad inhumana? Yo admito que la primera actitud —hablando con benevolencia— es una tentación humana, pero la segunda, ¿qué es, sino una imitación diabólica? Manifiestamente imitan al diablo quienes están de su parte, es decir, todos los soberbios. En efecto, *él es rey de todos los hijos de la soberbia*.⁵²

6. Preguntas cómo lo imitan... El diablo, por haberse ensoberbecido, se creyó superior a sí mismo; envidió a Dios y, como lo envidiaba, lo calumnió. Así los hijos de la soberbia, una vez infestados de este vicio, es decir, del amor a la propia excelencia, envidian la ajena. Cuando comienzan a envidiar, empiezan, si pueden, a detractar, a fin de acrecentar en ellos lo que quitan a los demás. ¡Con cuánto mayor provecho imitarían la humildad de Juan! Él se abajaba para añadir a otro y se esforzaba en pasar por menor de lo que se lo creía,⁵³ a fin de que el otro comenzara a demostrar [que era] lo que no se pensaba de él.

En una palabra, si no agrada la humildad de su vida honesta y santa, que agrade al menos su utilidad. Ningún camino es más recto y fácil hacia la gloria divina, ninguno más her-

moso y justo ni a menudo más corto para agradar a los hombres. *Cuanto mayor eres*, dice [la Escritura], *humíllate en todo, y hallarás gracia delante de Dios*⁵⁴ y de los hombres. Esta humildad glorificó a Juan delante de Dios y de los hombres; en este día, por su glorioso nacimiento da consuelo al mundo, gozo al cielo y gloria a Dios, a quien sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

51. 1 Tes. 2,6.

52. Job 41,25.

53. Lc. 3,14-15.

54. Sir. 3,20.

SERMON 43

EN EL NACIMIENTO DE SAN JUAN BAUTISTA IV:

FORTALEZA Y MORTIFICACIÓN

JESUS comenzó a hablar al pueblo acerca de Juan: "¿Qué salisteis a ver en el desierto?"

El amor es intercambio de bienes

Mirad cómo la esposa se felicita del esposo en el cántico de su amor: *Yo soy para mi amado y mi amado es para mí.*² Juan es para Jesús y Jesús para Juan. Juan predica a Jesús y Jesús recomienda a Juan. Ambos se devuelven por igual y, por un cambio tan amistoso como justo, la caridad mutua es estimulada y recompensada. *Yo amo a los que me aman,*³ dice Jesús, y glorificaré a los que me glorifican. *La piedad tiene la promesa de la vida presente y de la futura,*⁴ y el Señor, que en el futuro ha de glorificar con premios a su amado, comienza ya ahora a glorificarlo con elogios, y aun ante los hombres, con su propio testimonio, honra a su testigo.

¿Qué salisteis a ver en el desierto?, nos pregunta [Jesús]. Vosotros admiráis al hombre que mora en el desierto, pero por él las praderas del desierto se tornarán fértiles y la soledad florecerá cuando de todas partes surjan, por el ejemplo de Juan, nuevos moradores del desierto. Entonces el desierto será como las delicias del paraíso y la soledad como jardín del Se-

ñor.⁵ Entonces se le dará la gloria del Líbano, la hermosura del Carmelo y del Sarón.⁶

Fortaleza y valor de Juan

Pero ¿qué salisteis a ver, repito, en el desierto? ¿una caña agitada por el viento? Si Juan habita en el desierto, no es en manera alguna caña del desierto, sino cedro del paraíso, columna del cielo, gloria del género humano, milagro del mundo. Por su virtud y mérito sobrepasa la medida de los hombres; por su condición es poco inferior a la naturaleza angélica.

2. No es caña agitada por el viento, sino palmera más fuerte que todas las tempestades, a la cual ningún huracán es capaz de abatir, o en verdad ciprés plantado en la montaña de la Sión⁸ eterna, tan alto que no teme la furia de los vientos. No está expuesto a las tempestades de estos aires, por cuanto es superior a todas las codicias de este mundo. Fijó su raíz en el cielo, donde no sopla ningún viento tempestuoso, en donde ya seguro se burla de las amenazas y acometidas de los vientos y de todas las hostilidades de este mundo.

Brame de furor Herodes, arme asechanzas Herodías. Que del seno de ambos brote impetuosa la tempestad y que el huracán malvado que anida en el abismo de sus corazones ponga en movimiento todas sus fuerzas y las argucias de su malicia;⁹ nada lo aterrará, nada lo hará cambiar de parecer: seguirá repren- diendo con libertad aquellas nupcias incestuosas.¹⁰ ¿Cómo lo doblegarían las adversidades, si las prosperidades no pudieron hacerlo ceder? En un tiempo soplaron sobre él vientos suaves y acariciadores, es decir, las brisas del favor popular,¹¹ pero tampoco ellas pudieron doblegar su rectitud.

*Vosotros enviasteis a preguntar a Juan, y dio testimonio de la verdad.*¹² Así fue, los judíos enviaron sacerdotes y levitas

1. Mt. 11,7.

2. Cant. 6,2.

3. Prov. 8,17.

4. 1 Tim. 4,8.

5. Is. 51,3.

6. Is. 35,2.

7. Mt. 11,7.

8. Sir. 24,17.

9. Sal. 10,7.

10. Mt. 14,3-4.

11. Lc. 3,15.

12. Jn. 5,33.

para preguntarle: "Tú, ¿quién eres?" Él confesó y no negó: "Yo no soy el Cristo."¹³ Lo confesó aun cuando soplabla para él la brisa del favor popular y la opinión del pueblo lo animaba, si no a proclamar que él era Cristo, a que no contradijese al menos a los que lo creían tal.

En otra ocasión sus discípulos le dijeron: "Maestro, aquel de quien tú diste testimonio, he aquí que bautiza y todos acuden a él."¹⁴ ¿Lo agitó acaso este viento, se dejó arrastrar de la envidia y la pena al ver la popularidad y la gloria del otro? Todo lo contrario, rechazando y quebrantando este viento con una constancia inmovible, respondió: Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: Yo no soy el Cristo, sino que he sido enviado delante de él.¹⁵

La ascesis ejemplar de Juan. Una recomendación del abad

3. Pero ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con molice?¹⁶ [El Señor] lo había alabado por la constancia de su ánimo y lo alaba también por su indiferencia respecto del cuerpo. Finalmente [lo encomienda] por la prerrogativa de la gracia profética¹⁷ y por la dignidad de la misión y el nombre de ángel [mensajero].¹⁸

Mediante estos dos grados la humildad humana se esfuerza por alcanzar las realidades espirituales y divinas, persistiendo inmovible frente a los embates de los vientos de las tentaciones y afligiendo su cuerpo por el deseo de los bienes espirituales. Porque así como al principio debemos castigar¹⁹ el cuerpo para vencer las tentaciones, a fin de que no reine en él el pecado,²⁰ así también, una vez vencidas las tentaciones, se ha de persistir en ello, no sólo por miedo a reincidir, sino también por el deseo de progresar. De esta suerte, merced a la

13. Jn. 1,19-20.

14. Jn. 3,25-26.

15. Jn. 3,28.

16. Mt. 11,8.

17. Mt. 11,9.

18. Mt. 11,10; Mal. 3,1.

19. 1 Cor. 9,27.

20. Rom. 6,13.

mortificación de la carne, el espíritu se torna más vigoroso y, cuanto más ligera y tenue se vuelva la cadena que lleva, tanto más libremente se elevará hacia las realidades espirituales. Juan había sido santificado antes de salir del seno materno;²¹ a él le competía decir: *Desde mi infancia creció conmigo la santidad y desde el seno de mi madre salió conmigo;*²² ningún viento de tentación pudo agitarlo... pero no vestía con molice ni comía cosas delicadas, sabiendo que los pecadores para llegar a ser santos y los santos para ser más santos deben vivir bajo una austera disciplina.

Ahora demos gracias a Dios que nos dio²³ —si es que nos la dio— la victoria sin el combate, el perdón sin la penitencia, la justicia sin las obras, la santidad sin la fatiga, y al mismo tiempo la abundancia de las delicias tanto carnales como espirituales. Nos vestimos, si no con púrpura y lino finísimo, ciertamente con algo más suave y caliente que la púrpura y el lino, y a diario banqueteamos espléndidamente... Ahíto como estamos de manjares y entorpecidos por la bebida, ¿prepararemos acaso con Lázaro, otrora pobre, en el seno de Abraham²⁴ o, mejor dicho, en el seno de Cristo con Juan?²⁵

Si esto es así, se ha actuado mejor con nosotros que con los que compraron con tanto trabajo lo que nosotros, refinados, obtenemos gratuitamente. Si esto es así, mejor tomar a broma que elogiar la vida de Juan, y más vale reprobar²⁶ que imitar a todo el pueblo de los hijos de Dios que siguieron por un camino áspero y estrecho al Hijo único del Padre.

4. Vemos clarísimamente que no es así. Como dice la Verdad, *muchas tribulaciones nos son necesarias para entrar en el reino de Dios;*²⁷ y como lo atestiguó el discípulo de la Verdad: *La viuda que vive en deleites está muerta.*²⁸ Por eso el Señor, al alabar al amigo más fiel de toda su casa por la aspereza de

21. Cf. Jer. 1,5.

22. Job 31,18.

23. 1 Cor. 15,57.

24. Lc. 16,19-22.

25. Jn. 13,23.

26. Sal. 72,15.

27. Hech. 14,22.

28. 1 Tim. 5,6.

su vestido, añadió: *Mirad que los que visten con molicie están en las casas de los reyes,*²⁹ queriendo dar a entender que quienes buscan los placeres de la carne militan para el reino del mundo, no para el reino de Dios. ¡Oh cuán terrible sentencia escuché del cielo contra la molicie de aquella gran ramera vestida de púrpura: *Cuanto se ha engraido y deleitado, dadle otro tanto de tormento y de llanto!*³⁰

¡Ojalá la comodidad de los refinados se conformara sólo con estas delicias, con ropas muelles y manjares exquisitos, y que la zarza de las voluptuosidades no produjera espinas de otros vicios! ¡Ojalá todo su pecado fuera aquellas delicias, y no la lujuria! Vean ellos mismos si aquel pestífero fuego que les es congénito ha sido extinguido en su interior de tal modo que no pueda ser reavivado con materias inflamables, sobre todo con vientos contrarios, es decir, con palabras y risas lascivas que provocan la tentación. Sin embargo, suelo oír que a menudo este fuego vive incluso en el moribundo, está lleno de vigor en el anciano, se despierta y se inflama aun sin combustible, se reaviva sin que nadie lo atice.

Vean, pues, ellos mismos; a mí no me atañe el juzgar las conciencias ajenas³¹ cuando sé que muchos vivieron moderada y castamente en medio de la abundancia y la gloria del mundo y que por el contrario muchos, bajo un vestido áspero y con un alimento parco, llevaron mala vida. Sé también que un rey de Israel debajo de la púrpura llevaba un cilicio sobre su carne³² y que algunas veces a los reyes se les servía sólo pan. Pero hoy los vestidos toscos de los penitentes —o mejor de los que hacen profesión de penitencia— cubren ropas delicadísimas y suaves, y a sus paladares hastiados no les bastan las riquezas del mundo ni los satisfacen la industria y el arte de los cocineros.

En semejantes casos, cada uno encuentra fácilmente una justificación; éste, su debilidad; aquél, la costumbre del ambiente en que vive; otro, la consideración que cree merecer. ¡Bien! Vístanse como quieran, coman como quieran, con tal

29. Mt. 11,8.

30. Apoc. 18,7.

31. Cf. 1 Cor. 5,12.

32. 2 Re. 6,30.

de que este mal no pase de aquí, es decir, que no intenten cometer lo que no quieren confesar porque no pueden encontrarle excusas. A estas personas se les aplicaría muy pronto el proverbio referente a la mala mujer, la cual, después de haber comido, limpiándose la boca dice: *“Yo no he cometido mal alguno.”*³³ En efecto, de esta gran Babilonia, de cuyo centro parecen haber salido estos delicados penitentes, me atrevo a decir: que se vista de púrpura cuanto quiera, que viva rebotando en delicias cuanto quiera, pero que no se prostituya ni entregue su cuerpo a todo el que pasa.³⁴

La caña. La paciencia del Señor

5. Pero tú, hermano, si no eres capaz de imitar a Juan en la aspereza del vestido ni en la austeridad del alimento, procura al menos imitarlo en no ser caña agitada por el viento.

*No te vuelvas a todos los vientos, ni quieras ir por cualquier camino, enseña el sabio, pues de eso se encuentra reo a todo pecador que usa lenguaje doble; tú mantente firme en el camino del Señor,*³⁵ no sea que el viento te arroje de la faz de la tierra,³⁶ del lugar donde has profesado o del reino para el cual debes prepararte. Suele venir *de repente, de la parte del desierto, un viento vehemente que sacude las cuatro esquinas de la casa de los hijos de Job,*³⁷ y se sigue una gran catástrofe si [esta casa] ha sido edificada sobre arena y no sobre roca,³⁸ si está hecha de caña, no de piedra, o —más aún— si el que la edifica y habita es una caña, en el exterior resplandeciente por la hipocresía, sonoro por la jactancia o las vanas promesas, y en el interior vacío de verdad.

En lo oculto de esta caña gusta dormir Behemot, que a menudo y ubérrimamente crece y se multiplica en los lugares húmedos,³⁹ donde no faltan los deleites y abunda en cambio a raudales todo cuanto favorece la lujuria. Si alguien se apoya

33. Prov. 13,20.

34. Ez. 16,25.

35. Sir. 5,11.12.

36. Sal. 1,4.

37. Job 1,19.

38. Mt. 7,24-27.

39. Job 40,10-16.

en semejante caña, ella le perforará la mano,⁴⁰ porque si la toma como ayuda para su trabajo o le confía alguna tarea herirá con grave escándalo a quien había puesto en ella su confianza.

Con todo, la paciencia del Señor no aplastará esta caña aunque esté quebrada.⁴¹ Él la sostendrá para que mejore. A veces reprime aun a las fieras del cañaveral⁴² que con su príncipe duermen entre la espesura de las cañas. A veces los justos, cual chispas de aire candente, se propagan por el cañaveral⁴³ y a manera de carbones encendidos⁴⁴ abrasan cuanto hay de improductivo en el bosque, preparando un lugar puro para nuevos frutos.

Esto hacían Juan, *la voz del que clama en el desierto*.⁴⁵ Él no era caña, sino chispa en medio del cañaveral, y su palabra —como está escrito— *es una chispa que excita el corazón*⁴⁶ perezoso e insensato, a fin de preparar el camino para el Señor. Produzca lo mismo también ahora en nosotros esta voz, con la ayuda del Verbo, de quien era la voz, Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina por todos los siglos de los siglos.

SERMON 44

EN LA FESTIVIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO I:

LOS HIJOS DE LA UNCIÓN ESPLENDOROSA

Y respondí, dice Zacarías, y dije al ángel que hablaba conmigo: “¿Qué son estos dos olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro?” “Estos son, respondió, los dos hijos del aceite del esplendor que están en pie ante el Dominador de toda la tierra.”¹

Guerrico analiza la profecía

El profeta había comprendido el significado del candelabro todo de oro que había visto, y de las siete lámparas colocadas sobre él.² Tampoco nosotros podemos ya dudar al respecto, puesto que caminamos a su luz³ y en su luz vemos la luz.⁴ Esta luz, que hace visibles las demás cosas, no soporta que se la ignore, antes da testimonio de sí misma,⁵ diciendo: *Yo soy la luz del mundo*.⁶ Luz en razón de su divinidad, candelabro en razón de su humanidad. Y todo él es de oro, no dorado; porque ya sea la divinidad, ya la sabiduría, ya la caridad lo que está simbolizando por el oro, Cristo posee todas estas cosas no por participación, sino sustancialmente. Nosotros, aunque por naturaleza somos de plomo, o más bien de barro, por su gracia y por participación somos, no oro o de oro, sino a lo más dorados. Las siete lámparas que están sobre él significan los

1. Zac. 4,4.11.14; cf. Apoc. 11,4.
2. Zac. 4,2.
3. Is. 2,5.
4. Sal. 35,10.
5. Jn. 8,14.18.
6. Jn. 8,12.

40. Is. 36,6.

41. Is. 42,3; Mt. 12,20.

42. Sal. 67,31.

43. Sab. 3,7.

44. Sal. 119,4.

45. Is. 40,3; Mt. 3,3.

46. Sab. 2,2.

siete espíritus, *los siete ojos del Señor que recorren toda la tierra*.⁷

El profeta, seguro de esto, pregunta quiénes son los dos olivos y oye al ángel que hablaba con él: *Estos son los dos hijos del aceite del esplendor que están en pie ante el Dominador de toda la tierra*.⁸ Interpreten otros este pasaje como quieran o puedan, cada cual a su manera, bien de Enoc y Elías —que viven ocultos junto a Dios⁹—, bien de Moisés y Elías que fueron vistos con él en el monte,¹⁰ o de dos órdenes de predicadores, a saber, los del antiguo y los del nuevo testamento: los del antiguo a la izquierda, a causa de las promesas temporales, los del nuevo a la derecha, a causa de las eternas. Por mi parte acato, venero y acepto todo cuanto no esté desacorde con el dogma o desentone notablemente en el contexto del pasaje.

2. Con todo pienso —respetando cualquier otra interpretación mejor— que no es absurdo referirlo a Pedro y Pablo. Es más, me parece absurdo que se lo quiera interpretar de otra manera, cuando hoy la Iglesia no canta ni propone otra cosa en toda la tierra sino las alabanzas de sus padres y doctores. Porque si bien se puede aplicar [el texto] a otros, sin embargo me parece que conviene particularmente a [Pedro y Pablo], bien porque el profeta los vio como dos olivos junto al candelabro, bien por las palabras del ángel que los llama “los dos hijos del aceite del esplendor”.

Esta última interpretación explica la primera, a saber, la interpretación del ángel revela la visión del profeta: estos son los dos olivos porque son los hijos del aceite del esplendor; están junto al candelabro porque están en pie ante el Señor. En efecto, como han sido regenerados por el aceite del Espíritu Santo y hoy florecen y fructifican *cual olivo fecundo en la casa del Señor*,¹¹ y como también comunican al olivo salvaje de la gentilidad —injertado en ellos¹²— la savia de su abun-

dante dulzura, la gentilidad hasta hace poco estéril y amargada debe darles gracias. Y si bien no es desde ellos, sino a través de ellos, [el mundo pagano] produce ahora en abundancia frutos copiosos y estimables por toda la tierra.

La vida monástica como vida apostólica

3. Sin embargo vosotros, hermanos, que, así como tenéis un solo haber y una sola casa, tenéis *un solo corazón y una sola alma*,¹³ vosotros, repito, debéis gloriaros de un modo especial en ellos, puesto que como retoños de olivo¹⁴ sacasteis de su raíz no sólo la savia de la fe, sino también un modelo de vida y un ejemplo de observancia regular. Porque si sois *retoños de olivo*, ciertamente sois *hijos del aceite*, hijos del ungido que es el Cristo de Dios; también se dirá de vosotros hoy, cuando os acerquéis al altar: *Tus hijos como retoños de olivo alrededor de tu mesa*.¹⁵ ¡Oh retoños de olivos nobles!, ¡vástagos excelentes de árboles frondosos y fecundos! Recuerda siempre, te ruego, de qué tronco has brotado, de qué raíz has tomado el crecimiento; así ni la esterilidad de tus obras ni la amargura de tu conducta podrá reprocharte alguna corrupción o, lo que Dios no permita, declararte inútil y sólo apto para el fuego. Cuida, te ruego, de no ser signo de esos tiempos desdichados que —como recordarás— anuncia el profeta: *Fallará la cosecha del olivo y los campos no darán alimento*.¹⁶

Pienso, sin embargo, que debes evitar dos cosas de manera especial: que por la pereza no seas *como el olivo que deja caer sus flores*,¹⁷ según leemos en el profeta; es decir, que no des el fruto que prometías en los comienzos de tu fervor novicio; o que en caso de darlo no lo pierdas por la soberbia, y Jeremías te diga: *El Señor te dio el nombre de olivo fértil, bello, fructífero, ameno, mas, oh dolor, a la voz de su palabra se encendió un gran fuego en él, y han sido quemadas todas sus*

7. Zac. 4,10.

8. Zac. 4,11.

9. Gén. 5,24; 2 Re. 2,11.

10. Mt. 17,3.

11. Sal. 51,10.

12. Rom. 11,7.

13. Hech. 4,32.

14. Sal. 127,3.

15. Sal. 127,3.

16. Hab. 3,17.

17. Job 15,33.

ramas.¹⁸ En cuanto a vosotros, amadísimos, confiamos en que os encontraréis en una situación mejor, aunque hablemos de este modo. Confiamos porque el aceite del esplendor, o más bien el aceite [que es] esplendor, del cual sois hijos, como nuestros padres los apóstoles, os enseñará con su unción todas estas cosas y no sólo os quitará la indolencia por ser aceite, sino que también disipará todo error por ser esplendor.

La unción del Espíritu en nosotros

4. Sé que [esta expresión "hijos] del aceite del esplendor" puede entenderse como "aceite que procede del esplendor" que es el Hijo, o "[aceite] que derrama el esplendor de la iluminación". Pero pienso que no hay inconveniente en interpretarla como un genitivo explicativo, a saber: "[hijos] del aceite que es esplendor".

Sin duda el Espíritu es por naturaleza ambas cosas: unción espiritual y esplendor invisible. Ambas cosas obra en nosotros por su gracia: unge el corazón porque es aceite; ilumina la inteligencia porque es esplendor. Y esto no proviene de dos principios distintos, sino que él es uno solo, aceite y esplendor, ya que por su unidad es absolutamente uno. Unge el corazón porque es el amor; ilumina la inteligencia porque es la verdad. Unge el corazón cuando otorga la devoción, ilumina la inteligencia cuando revela los misterios. Cuando enseña la bondad para que seamos *sencillos como palomas*, unge el corazón; cuando enseña la ciencia para que seamos *prudentes como serpientes*,¹⁹ ilumina la inteligencia. Ilumina para que tengamos sal en nosotros, unge para que tengamos paz entre nosotros.²⁰ Demostrarás ser hijo del aceite del esplendor si te nos manifiestas suave y ungido por la benevolencia, discreto y maduro por la sabiduría, de suerte que la suavidad esté condimentada con la verdad y el amor ordenado por la equidad.

Pero pienso que el Espíritu Santo ha significado esta doble virtud o el doble efecto de su gracia —por la cual quiso ser llamado aceite [que es] esplendor también en aquel fuego por

18. Jer. 11,16.

19. Mt. 10,16.

20. Mc. 9,50.

el cual él mismo, siendo invisible, se apareció visiblemente a sus apóstoles.²¹ Quien fue esplendor para sus ojos, fue igualmente —a mi modo de ver— aceite para los sentidos de su cuerpo, a fin de que se viera cómo fueron bautizados como en un baño de aceite cuando se derramó sobre ellos aquel fuego celestial. Sin embargo, cualquiera que haya sido la sensación corporal producida en ellos por aquel fuego —lo que importa no es cómo se lo siente, sino cómo obra—, lo pienso, lo digo y lo creo religiosamente, el mismo fuego que inflamó e iluminó los corazones enfrió los cuerpos para que las almas ardieran por el amor, los miembros se enfriasen por la castidad y así cada uno pudiera repetir las palabras de Jeremías: *De lo alto envió un fuego para mis huesos*,²² o las del salmista: *Mi carne se ha transformado a causa del aceite*.²³ Pero quizás el Espíritu haya querido dejar en sus miembros algo de aquella ley que se opone a la ley del espíritu, para que la virtud se perfeccionara en la debilidad.²⁴

La perfección de la disciplina monástica instaurada por Pedro y Pablo

5. Volvamos al tema enunciado. *Estos son, dice, los hijos del aceite del esplendor que están en pie ante el Dominador de toda la tierra*.²⁵ En el aceite tienen la bondad, en el esplendor, la ciencia; descubre la enseñanza de lo que sigue: *que están en pie ante el Dominador de toda la tierra*. Así reconocerás que son verdaderos discípulos de aquel a quien cantamos: *Enséñame la bondad y la disciplina y la ciencia*.²⁶

Esta es, a no dudarlo, la perfección de la disciplina, tanto de la mente como del cuerpo: tener al Señor siempre ante nuestros ojos,²⁷ siempre y en todas partes estar con temor y reverencia, con fe vigilante y devoción continua ante la majestad eterna que nos mira y nos juzga sin cesar. *Así como los ojos de los esclavos, dice, están fijos en las manos de sus seño-*

21. Hech. 2,3,4.

22. Tren. 1,13.

23. Sal. 108,24.

24. 2 Cor. 12,9.

25. Zac. 4,14.

26. Sal. 118,66.

27. Sal. 85,14.

res, así están nuestros ojos en el Señor Dios nuestro,²⁸ con máxima atención y sin tregua, observando sus indicaciones, qué quiere, qué manda, para que nuestra devoción le obedezca lo más pronto posible. Así Moisés se mantenía firme ante el Invisible como si lo viera²⁹ y nunca podía dejar de lado el temor al juez tan cercano. Así Elías y los demás profetas que decían: *Vive el Señor en cuya presencia estoy.*³⁰ Por esto, sin duda, recibieron la gracia y el nombre de videntes, porque las cosas que veían de continuo por una fe no fingida³¹ a menudo merecían contemplarlas concretadas en la realidad material.

Esta fe vigilante, no fingida, no disfrazada, es la misma que a mi modo de ver conduce, por sí sola y por un atajo fácil, a la perfección. Ella da la gravedad de la observancia, la sobriedad de la modestia, tanto interior como exterior, y nos hace estar siempre ante el Señor como servidores sujetos a disciplina. Por esta virtud los apóstoles merecieron ser llamados *hijos del aceite del esplendor*. Así como permanecieron ante el Señor en la tierra contemplándolo por la fe, así ahora están ante él en el cielo contemplándolo por la visión, y sus ojos ven al Rey en toda su hermosura, al Rey cuyo temor era aquí el objeto de la meditación de su corazón.³²

Seguid, hermanos, por este camino a vuestros padres en la fe; ellos han instituido vuestro género de vida, para que, atraídos por su ejemplo y ayudados por su intercesión, podáis llegar adonde ellos nos precedieron hoy, con el auxilio de nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina por todos los siglos de los siglos. Amén.

28. Sal. 122,2.

29. Heb. 11,27.

30. 2 Re. 5,16.

31. 1 Tim. 1,5.

32. Is. 33,17.18.

SERMON 45

EN LA FESTIVIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO II:

MANERA COMO LOS APÓSTOLES ALIMENTAN A LOS FIELES

TUS dos pechos son como dos gamitos, mellizos de una corza, que se apacientan entre lirios hasta que aparezca el día y se inclinen las sombras.¹

La doctrina de Pedro y Pablo, alimento nutritivo

Procurad, hermanos, no degenerar. Dejando de lado la nobleza de vuestro padre, noble es la madre que os engendró, excelentes son los pechos a que habéis sido amamantados. Vuestra madre es la Esposa a la cual se dirigen estas palabras y cuyos pechos son alabados por la voz del Esposo.

Que estos dos pechos de la Iglesia sean Pedro y Pablo, nos lo da a entender no sólo este día en el cual bebemos a raudales y llenos de alegría de los pechos de su consuelo, sino también el testimonio evidente que nos ofrecen sus obras y los escritos que nos transmiten su doctrina. ¿En qué otros pechos, si no, se han alimentado los hijos de la Iglesia, ya provengan de la gentilidad, ya de la circuncisión?

A ellos se refería, a mi modo de entender, lo que en otro tiempo el consuelo divino prometía a la Iglesia entonces pequeña y pobre: *Reyes serán los que te alimenten² y pechos de reyes te criarán.*³ Pues si ella no hubiera sido alimentada con leche tan excelente, jamás habría alcanzado esta cumbre de virtud y gloria. Pedro invitaba a los niños pequeños a ma-

1. Cant. 4,5.6.

2. Is. 49,23.

3. Is. 60,16.

mar de aquellos pechos cuando les decía: *Como niños recién nacidos apeteded la leche.*⁴ Pablo había ofrecido esos pechos a aquellos a quienes decía: *Os he alimentado con leche,*⁵ y también: *Me hice en medio de vosotros como una nodriza sentada para alimentar a sus hijos.*⁶

Cuán colmado se hallaba de esta leche espiritual lo expresó bellamente en aquel chorro visible de leche que —según se cuenta— brotó de su cuerpo en lugar de sangre cuando, degollado este día en beneficio de aquellos a quienes amamantaba, les entregó también su vida. Realmente no había en él nada afín a la sangre, sino que todo era lácteo, puesto que no pensaba en nada carnal y propio, sino sólo en lo que era útil a los demás. No tanto tenía pechos cuanto que todo él era pecho del cual fluía de tal modo la misericordia, que no sólo deseaba exprimir para sus hijos todo su espíritu, sino también entregar su cuerpo por ellos.

Los apóstoles nos alimentan como Cristo

2. Antes que la primitiva Iglesia de los santos en la tierra hubiera recibido estos dos pechos, a saber Pedro y Pablo, la Iglesia de los espíritus bienaventurados en el cielo se lamentaba y decía: *Nuestra hermana es pequeña y no tiene pechos.*⁷ Pues cuando al volver Cristo al cielo había dejado un pequeño rebaño⁸ de discípulos y aún no había enviado su Espíritu, que fecundaría las entrañas y llenaría los pechos de los santos, pienso que aquella Iglesia del cielo estaba solícita por los hijitos del Esposo, bien por los ya nacidos, bien por los que habrían de nacer, y se preguntaba a quién confiaría el cuidado de alimentarlos, porque veía a esta Iglesia pequeña en número, en virtud y en autoridad, y desprovista de pechos de doctrina.

4. 1 Pe. 2,2.

5. 1 Cor. 3,2.

6. 1 Tes. 2,7. La anécdota legendaria que a continuación recoge Guerrico se remonta a una obra sobre los príncipes de los apóstoles atribuida a San Juan Crisóstomo (PG 59, 494).

7. Cant. 8,8.

8. Lc. 12,32.

Porque también el mismo Esposo en los días de su carne⁹ había engendrado a algunos por la palabra de la verdad¹⁰ y mientras estuvo con ellos los había alimentado con los pechos de la edificación y del consuelo.¹¹ El mismo Esposo tiene, a no dudarlo, pechos mejores que el vino,¹² es decir, mejores que las enseñanzas de la ley o que las alegrías del mundo. El Esposo, repito, tiene pechos a fin de poder desempeñar todos los oficios y títulos inherentes a los padres; de este modo, siendo padre por la creación de la naturaleza y por la regeneración de la gracia, o también por su autoridad sobre la educación, es asimismo madre por el afecto de su clemencia y también nodriza por la asiduidad en su oficio y en sus cuidados.¹³ Eran párvulos aquellos a quienes alimentaba como *cierto comienzo de su creación*,¹⁴ pero sólo un comienzo; se necesitaba después mucha solicitud y esfuerzo para conducirlos hasta la perfección¹⁵ y que Cristo fuera formado en ellos.¹⁶

Pero cuando él mismo los hubo dejado, los espíritus celestiales, si bien estaban alegres por el retorno del Unigénito, mostraban no obstante solicitud por los nuevos hijos adoptivos, y en cierto modo con su afecto parecían lamentarse ante él: “¿Quién los alimentará? Tú los has amamantado, pero los has arrancado de tus pechos antes de tiempo. No has educado a los jóvenes ni conducido a las vírgenes hasta el término de su crecimiento, ¿quién los alimentará? *Nuestra hermana es pequeña y no tiene pechos.*”¹⁷ Dijiste a Pedro: *Apacienta mis corderos*,¹⁸ pero él todavía no tiene leche suficiente en sus pechos. Su piedad se secará pronto, porque todavía siente más preocupación por su propia piel que por las almas de los pequeños. Fácilmente abandonará los corderos en la ten-

9. Heb. 5,7.

10. Sant. 1,18.

11. Is. 66,11.

12. Cant. 1,1.

13. Is. 66,9.

14. Sant. 1,18.

15. Heb. 7,19.

16. Gál. 4,19.

17. Cant. 8,8.

18. Jn. 21,15.

tación quien cuando fue interrogado negó al pastor tanto suyo como de los otros.”

Pero he aquí que al descender repentinamente del cielo el Espíritu Santo, como leche derramada de los propios pechos de Cristo, Pedro fue llenado con leche abundante; poco después transformó a Saulo en Pablo, al perseguidor en predicador, al atormentador en madre, al verdugo en nodriza, para que entendamos cómo fue transformada toda su sangre en dulzura de leche, su crueldad en piedad.

3. Con estos dos pechos fijos en su cuerpo, la Iglesia se gloria no sólo de ser madre fecunda, sino también ciudad fortificada:¹⁹ *Yo soy, dice, un muro y mis pechos son una torre.*²⁰ *Mil escudos penden ya de estas torres, toda la armadura de los valientes.*²¹ También el Esposo, alabando los pechos de la Esposa, se expresa simbólicamente en aquel epitafio de amor: *Tus dos pechos son como dos gamitos, mellizos de una corza.*²²

En este pasaje, por la corza se debe entender la Iglesia, porque tiene una vista aguda para penetrar los misterios de Cristo, es ágil para saltar sobre los lugares espinosos de este mundo, poderosa para triunfar del veneno de la serpiente antigua. En estos dos mellizos no impropriamente veo representados a los dos apóstoles, hermanos en la fe, semejantes en la devoción, iguales en mérito y virtud, unánimes en el amor, unidos también en la pasión y en la muerte. *Al modo como se amaron en vida, así en la muerte no han sido separados.*²³

Pero como los deseos más encumbrados se alimentan con el progreso en lo menos perfecto —hasta que con la ayuda de la gracia se llega a la contemplación de las realidades sublimes—, con mucha razón añade [el Cantar] acerca de los gamitos: *Ellos se apacientan entre lirios hasta que aparezca el día y se inclinen las sombras.*²⁴

Los animales, cuando se apartan del calor del día, pacen

19. Jer. 1,18.

20. Cant. 8,10.

21. Cant. 4,4.

22. Cant. 4,5.

23. Cf. 2 Sam. 1,23.

24. Cant. 4,5.6.

en los pastos sombreados de los valles, donde suelen crecer con más profusión los lirios, hasta que, al llegar la brisa de la tarde, se dirigen hacia los campos abiertos o hacia los montes escarpados. De la misma manera nuestros gamitos, mientras no sople para ellos —a fin de llevarlos a la contemplación— la brisa más clemente del día eterno, *se apacientan entre los lirios de los valles.*²⁵ es decir, se deleitan en las virtudes de los humildes, o también se ocupan en sus tareas. Pero cuando llegue el día en que sople en sus almas aquella brisa, saldrán y saltarán hacia los pastos más ubérrimos y felices de los montes eternos. *Si alguno entra por mí, dice el que es el Pastor y la Puerta, se salvará; y entrará en la Iglesia y saldrá,* a menudo, para contemplar, y una sola vez para trasladarse a la patria celestial; *y encontrará pastos,*²⁶ tanto aquí como allí. Aquí, entre los lirios del campo, allí entre los árboles del paraíso; aquí, en las flores, allí, en los frutos; aquí en las virtudes de los santos, allí en los gozos de los ángeles.

La infinita riqueza de la vida en la Iglesia monástica

4. Ciertamente *el Señor me ha colocado en un lugar de pastos*²⁷ cuando me asoció a la Iglesia de los santos, cuyo *vientre es como un montón de trigo cercado de lirios,*²⁸ para que me apaciente a la vez con el sabor del trigo y con la contemplación de los lirios.

¿Qué es, en efecto, ese montón de trigo, sino la abundancia de la palabra divina contenida en tantos libros recogidos de todas partes? ¿Qué son los lirios, sino los justos? Ellos germinan como lirios y florecen sin marchitarse ante el Señor,²⁹ con tal blancura en la castidad del cuerpo y la pureza del corazón, con tal fragancia en la buena fama, con tal virtud medicinal tanto en las palabras como en las obras... No es un alimento insignificante para el alma fiel ver a su alre-

25. Cant. 2,1; 4,5.

26. Jn. 10,9.

27. Sal. 22,2.

28. Cant. 7,2.

29. Prov. 11,28; Is. 27,6; Os. 14,6.

dedor tantos lirios que florecen con tanta belleza y gracia, y de los cuales puede tomar ejemplos de todas las virtudes, diferentes en cada uno de ellos. Éste se halla mejor cimentado por la humildad, aquél por su mayor caridad. Uno es más vigoroso para la paciencia, otro más veloz para la obediencia. Éste es más parco en la comida, aquél más desenvuelto para el trabajo. Éste es más fervoroso en la oración, aquél más aplicado en la lectura. Éste es más prudente en la administración, aquél más santo en el reposo. Pero si bien admiras en cada uno una gracia que florece de modo más notable, sin embargo en cada uno no hay una, sino muchas virtudes, como hay muchas flores en cada [planta de] lirio. Porque hay tantos lirios como almas justas y tantas virtudes en los justos como flores en los lirios. En consecuencia, quien al ver estas flores se alegra de ellas y aprovecha gracias a ellas, ¿qué hace, sino apacentarse entre lirios?

Elogio de Pablo

5. Pablo apacentaba, pero al mismo tiempo era apacentado por aquellos mismos a quienes apacentaba. Los apacentaba con sus palabras; era apacentado con las obras de ellos. Alimentaba su cuerpo, más aún, él de los demás con sus propias manos; pero alimentaba su alma no tanto con los bienes propios cuanto con los ajenos, pues no buscaba lo que era útil para él mismo, sino para los demás. *"Ahora vivimos, dice, si vosotros estáis firmes en el Señor."*³⁰ ¿Cuál es, en efecto, mi gloria, mi alegría, mi corona? *"¿Acaso no sois vosotros ante Dios?"*³¹ Por eso a menudo aparecía para él el día de la luz eterna y lo acariciaba la brisa suave del Espíritu Santo, cuya fuerza lo arrebatava hacia los pastos interiores, unas veces los del paraíso, otras los del tercer cielo, *"si en el cuerpo o fuera del cuerpo, no lo sé, dice, Dios lo sabe."*³²

Era digno, por cierto, que quien apacentaba fielmente fuera apacentado felizmente, y que a quien se alegraba exterior-

mente de los bienes de la familia del Señor, se le ordenara entrar en el gozo de su Señor³³ y se lo colmase de los bienes de la casa de Dios,³⁴ no sólo de la visible, por la cual se fatigaba, sino también de la invisible por la cual suspiraba; por eso el día comenzaba a aparecer para él.

Elogio de Pedro

6. En cuanto a san Pedro, creo que no se lo puede tener en menor estima, ya que la gloria más grande de Pablo es igualar en méritos a aquel que recibió de la divina bondad el poder y la primacía sobre todo el mundo. Porque cuando *el Padre que está en los cielos*³⁵ reveló a Pedro la verdad acerca del Unigénito, ¿qué otra cosa era sino que el día eterno aparecía para él y que el día transmitía la palabra al día?³⁶ ¿A quién le pudo estar más abierto el cielo que a su mismo portero, cuya lengua fue constituida llave del cielo?

*Quien tenía poder de cerrar el cielo con nubes y de abrir sus puertas,*³⁷ ¿cómo creemos que no entrase a menudo en él? En una ocasión Pedro tuvo hambre y se le abrió el cielo cuando aún estaba en la tierra y tal abundancia de alimentos le fue enviada desde lo alto que le sobró mucho, aun después de haber matado y comido numerosos animales, cambiándolos de inmundos y venenosos en lirios santos y florecidos.³⁸ Así se apacentaba deliciosamente entre lirios hasta que apareciera el día en que sería apacentado gloriosamente en el cielo.

Pero he aquí que mientras os elogiamos estos dos pechos de la Esposa pasó ya la hora en la cual deseábamos amantarnos de esos mismos pechos, aun cuando podamos hacer esto mismo —y de hecho lo hacemos— en otros días. Os ofrecemos leche del pecho de los apóstoles siempre que comentamos sus palabras para vuestra edificación. Ahora, por

33. Mt. 25,21.

34. Sal. 64,5.

35. Mt. 16,17.

36. Sal. 18,3.

37. Apoc. 11,6.

38. Hech. 10.

30. 1 Tes. 3,8.

31. 1 Tes. 2,19.

32. 2 Cor. 12,3.

la premura del tiempo, basta avisaros —si es que lo necesitáis— que así como amáis estos pechos, así deseáis siempre leche de los mismos.³⁹ De este modo creceréis por ella para la salvación, hasta poder mostrar formado en vosotros⁴⁰ al Salvador Jesucristo nuestro Señor, que vive y reina por todos los siglos de los siglos.

SERMON 46

EN LA FESTIVIDAD DE SAN PEDRO Y SAN PABLO III:

LAS SOMBRAS Y LA LUZ

AHORA trataremos acerca de lo que está escrito: *Hasta que aparezca el día y se inclinen las sombras.*¹

Guerrico se disculpa. Homenaje a Bernardo

Os equivocáis, hermanos, respecto de mí, pero pienso que más por amor o por humildad que por temeridad. Creéis que tengo la ciencia de las Escrituras, cuando apenas he alcanzado el umbral de la ciencia. Os desagradó, según creo, que no continuara ayer hasta el fin el capítulo de las Escrituras sobre el cual os hablé, como si yo tuviera la facultad de poder explicar las Escrituras o bien de conservar en la memoria digna y puntualmente las explicaciones de otros. No suele ser mi propósito comentar el pasaje de la Escritura con el cual comienzo un sermón; antes bien, sólo tomo ese texto como tema adecuado para pronunciar el sermón correspondiente al día.

A esto debo añadir que nuestro maestro [san Bernardo de Claraval], intérprete del Espíritu Santo, ha emprendido el comentario de todo ese cántico nupcial [el Cantar de los cantares] y, por lo que ya ha escrito, nos da la esperanza de que cuando llegue al pasaje cuya explicación deseáis: *Hasta que aparezca el día y se inclinen las sombras*, él mismo ilumine el sentido de esas sombras diciéndonos en la luz lo que le fue o le será dicho en las tinieblas.² Pero señaláis, y con ra-

39. 1 Pe. 2,2.

40. Gál. 4,19.

1. Cant. 4,6.

2. Mt. 10,27.

zón, que arrojaréis los frutos añejos al llegar los nuevos.³ Cuanto más insulsas y rancias sean nuestras cosas viejas, tanto más sabrosas y agradables serán sus cosas nuevas. Pues hasta el mismo Jesús guarda el buen vino hasta el fin,⁴ sabiendo perfectamente cómo ha de remediar nuestro hastío.

Las sombras espirituales

2. Pero me obligáis a ello, pues os veo impacientes ante mi demora y la esperanza incierta del futuro no es capaz de satisfacer vuestro deseo presente. Os voy a complacer, como de costumbre, terminando como mejor pueda el comentario del versículo iniciado ayer.

Deseáis saber, me parece, qué significa aquello de que cuando "aparezca el día" espiritual "se inclinarán las sombras". Sería más lógico decir que [en este caso las sombras] disminuyen y hasta desaparecen, no que crecen. Si nos fijamos en la naturaleza de las palabras, crecer las sombras es lo mismo que inclinarse, pues por su misma naturaleza las sombras, cuanto más se inclinan, más se extienden y se alargan, y cuanto más se elevan, más disminuyen y decrecen. De aquí el dicho del poeta que alude al atardecer: "Y las sombras mayores descienden desde los montes altos."⁵ Pero hemos de advertir que esta es una propiedad de las sombras corporales, muy distinta de las espirituales de que habla aquí indudablemente el Espíritu Santo. Porque así como para las sombras corporales inclinarse es crecer, para las espirituales inclinarse es abajarse, disminuir y desaparecer.

Sombras espirituales son los espíritus sombríos y detestables tanto de los demonios como de los hombres. Estas sombras son las tinieblas del error. Estas sombras son las representaciones oscuras de las figuras [religiosas] antiguas. Realmente las sombras de estas figuras ya se han inclinado hacia su ocaso y su fin. Las sombras de los errores se van inclinando y disminuyen de día en día; en cuanto a las sombras de los espíritus tenebrosos, ellas se inclinarán hacia el in-

3. Lev. 26,10.

4. Jn. 2,10.

5. Virgilio, *Bucol.* 1,84.

fierno y la muerte. Lo primero sucedió cuando el día eterno apareció revestido de carne; lo segundo sucede cada día cuando aparece más y más iluminado con la verdad; lo tercero sucederá en el último día, cuando aparezca refulgente de majestad.

3. Con todo me parece ver otras sombras en nosotros, que nacen en nuestro espíritu, como en cierto espejo, de otras realidades, y nos ensombrecen a nos dejan a la sombra. Nos ensombrecen las que nos enfrían y oscurecen; nos dejan a la sombra las que nos refrescan e iluminan. Aquéllas, a no dardarlo, son nocivas y gravosas; éstas, deleitosas y saludables. Aquéllas proceden de las realidades de aquí abajo, mundanas; éstas, de las realidades de arriba, divinas.

El alma humana ha sido creada y colocada en el medio, de suerte que debajo de ella está el mundo y sobre ella, Dios. Sobre ella, aquel por quien, para quien y a causa de quien fue hecha; debajo de ella lo que fue hecho a causa de ella. Porque así como para el alma fue hecho el cuerpo, así para el cuerpo fue hecha su casa, es decir, el mundo. Por lo tanto, cuando el alma se inclina hacia las realidades corporales y mundanas, las sombras suben hasta ella desde abajo; cuando se eleva a las realidades divinas, las sombras de lo alto se inclinan sobre ella. El alma, en efecto, forma para sí la sombra del objeto en que piensa.

El conocimiento de las cosas divinas

La sombra de las realidades divinas es muy incierta, cualquiera sea la penetración adquirida por el pensamiento; mejor dicho, no es la sombra del objeto mismo, sino otra en lugar suyo, excepto cuando aparece aquel día [de que habla el Cantar]. Porque en tal caso no se ve, a mi modo de entender, sino la sombra que, si bien es luminosa, si bien es gloriosa, con todo es sombra, como cuando sobre la superficie tersa y brillante de un espejo se refleja la imagen luminosa de un objeto resplandeciente en extremo.

Por lo demás, ver el rostro de la verdad misma, o la verdad de su rostro, así como nunca será propio de este cuerpo, así tampoco es propio de este tiempo, ni lo será jamás,

hasta que la muerte disuelva el cuerpo o la inmortalidad lo libere, cuando el tiempo sea absorbido por la eternidad y la divinidad inmortal e inmutable eleve hacia sí y afirme en sí el espíritu que ahora se halla gravado por el cuerpo y sujeto a la mutación propia del tiempo.

4. Pablo distinguía con claridad el comienzo de esta gracia y la perfección de aquella gloria cuando decía: *Ahora vemos como en un espejo y en enigma, pero entonces veremos cara a cara.*⁶

Sin embargo para que esto suceda, es decir, para que veamos como en un espejo, es preciso no sólo que la superficie de nuestro espejo esté exenta de toda imagen y sombra de las cosas corporales, sino también que el [ser] sublime que habita en una luz inaccesible⁷ se digne inclinarse hasta nosotros y manifestárenos, al menos por la sombra de su imagen. Cuantas veces tratemos de remontarnos de las cosas visibles, nada captará nuestra pequeñez si aquella suprema majestad no se abaja. *Moisés subió al monte*⁸ y el Señor *inclinó los cielos y descendió*.⁹ Y otro [pasaje de la Escritura dice]: *Levántate, ven a mi encuentro y mira*.¹⁰ Por esto la sombra no se ve si ella no se inclina, y se dice que se inclina sólo cuando aparece el día, porque no podemos ver a Dios ni en espejo ni en imagen si su majestad no se inclina y no aparece el favor de su gracia.

En realidad, lo que se llama sombra en comparación con la verdad manifiesta es, por lo ordinario, de una gloria y un esplendor inefables, esto es, en aquellos cuya alma es un espejo transparente. Pablo, consciente de esta feliz experiencia, habla de sí mismo y de sus semejantes: *Todos nosotros, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados en la misma imagen de claridad en claridad, como por el Espíritu del Señor*.¹¹ Pues así estaba prometido: *Col-*

6. 1 Cor. 13,12.

7. 1 Tim. 6,16.

8. Ex. 24,18.

9. Sal. 17,10.

10. Sal. 58,6.

11. 2 Cor. 3,18.

mará tu alma de resplandores.¹² Y si quieres saber cómo estas claridades son sombras, escucha a David: *Mis días, dice, se inclinaron como la sombra*.¹³ En verdad, David pasaba de claridad en claridad como de día en día.

Pero, ¡ay!, el invierno presente tiene días tan breves y oscuros, noches tan largas y fatigosas, que el profeta, extenuado de gemir y lavando cada noche su lecho con lágrimas,¹⁴ se lamenta con razón: *Mis días se inclinaron como la sombra*.¹⁵ Ciertamente *es mejor un día en tus atrios que mil*¹⁶ de mis días, porque *mis días son como la sombra*, aunque luminosa. Aquel día único es una luz verdadera y pura, como sin sombra y sin ocaso. Mis días, en cambio, son numerosos y muy breves, a causa de la largura de las noches que los separan.

5. Por lo demás, si preguntamos por qué se mencionan las sombras en plural cuando el objeto del cual son sombras es único, la respuesta estriba en que el poder del Altísimo nos cubre con su sombra,¹⁷ a veces menos, a veces más; porque la verdad se nos da a conocer por su sombra, unas veces más oscura, otras más manifestamente, y así como no aparece siempre por igual, así tampoco produce en nosotros imágenes semejantes. Esto lo da a entender el apóstol al decir que pasa de claridad en claridad,¹⁸ o sea, de una claridad menor a otra mayor; también [lo explica] el profeta, cuando promete que el alma fiel será inundada, no de resplandor, sino de resplandores.¹⁹ Asimismo Santiago llama a Dios, Padre de las luces,²⁰ siendo que la luz de la cual es Padre es una y única. Aunque puede entenderse [que es] Padre de las luces de la misma manera que [es] Padre de las misericordias.²¹

12. Is. 58,11.

13. Sal. 101,12.

14. Sal. 6,7.

15. Sal. 101,12.

16. Sal. 83,11.

17. Lc. 1,35.

18. 2 Cor. 3,18.

19. Is. 58,11.

20. Sant. 1,17.

21. 2 Cor. 1,3.

La sombra refrescante del Esposo

6. En cuanto a vosotros, hermanos, que trabajáis soportando *el peso del día y del calor*²² o, como dice Isaías, meditáis en vuestro espíritu recio durante el calor del día,²³ me agrada invitaros hacia esas sombras que aquel día sereno desea inclinar sobre los que están abrasados, derramando el rocío de su misericordia.

Escuchad al Día mismo que os invita con clemencia a refrigeraros bajo tales sombras: *Venid a mí todos los que estáis fatigados y agobiados y yo os aliviaré.*²⁴ El esclavo que trabaja al sol, como dice Job, desde la sombra,²⁵ es decir, en ella, se repone de su trabajo —para luego volver a él— aunque sea por media hora, durante la cual se hace un silencio en el cielo.²⁶ Cuando ha obtenido permiso de su superior, se gloria diciendo: *Me senté a la sombra del que yo deseaba.*²⁷ Y como no sólo encuentra en esta sombra un lugar para sentarse y descansar, sino también un alimento para saciarse, añade convenientemente: *Y su fruto es dulce a mi paladar.*²⁸ Así dijo el profeta: *Sentados a su sombra se convertirán, vivirán del trigo y germinarán como la vid.*²⁹

El esclavo o mercenario a quien esta sombra ha renovado, con frecuencia esperará pacientemente el fin de su tarea, según aquello [que afirma la Escritura]: *El esclavo desea la sombra y el mercenario aguarda el fin de su tarea.*³⁰ En la sombra, en efecto, no está el fin, sino un alto; el fin de la tarea será también la recompensa, cuando todas las sombras se hayan disipado y lo veamos tal cual es,³¹ a aquel a quien

22. Mt. 20,12.

23. Is. 27,8.

24. Mt. 11,28.

25. Job 7,2.

26. Apoc. 8,1.

27. Cant. 2,3.

28. Cant. 2,3.

29. Os. 14,8.

30. Job 7,2.

31. 1 Jn. 3,2.

ahora decimos: *A tu sombra viviremos entre las naciones,*³² o sea, entre los ángeles, no en la sombra, sino en una luz radiante.

Aviso de precaución y pedido de la luz

7. Hemos de observar, sin embargo, que cuando aquellas sombras se inclinan sobre nosotros desde lo alto, las sombras inferiores se inclinan debajo de nosotros. Efectivamente, cuando nos acercamos a las realidades divinas, nos elevamos sobre las cosas de este mundo y en la medida en que nos acercamos a la sombra de la luz nos alejamos de la sombra de la muerte. Pues la luz y la vida están en el cielo, la muerte en el infierno y la sombra de la muerte en este lugar terrestre y tenebroso.

Así, pues, cuando el Espíritu nos eleve hacia lo más alto, entre el cielo y la tierra, no nos alcanzará la sombra de las cosas terrenas; y aun cuando no gocemos todavía de la plena luz de los cielos, con todo somos iluminados por las sombras de los montes eternos,³³ o al menos por las de aquel monte umbroso y espeso del cual vino el Santo de los santos.³⁴ Sin embargo, a causa de nuestro lastre, muy pronto volvemos a la región de las sombras de la muerte,³⁵ donde nos vemos coaccionados a permanecer largo tiempo hasta que seamos consolados por la visita del Sol nacido de lo alto.³⁶

Nos vemos coaccionados, repito, y ojalá seamos coaccionados, no deleitados; ojalá esto que sufrimos provenga solamente de la necesidad y no de la voluntad o del placer. Pero, ¡ay!, que gustosamente nos dejamos caer y nos adormecemos bajo la sombra de la dañosa retama,³⁷ árbol espinoso y estéril, qué negligentes y seguros permanecemos entorpecidos por las preocupaciones y cuidados de este mundo... Por eso

32. Tren. 4,20.

33. Sal. 75,5.

34. Hab. 3,3.

35. Is. 9,2.

36. Lc. 1,78.

37. 1 Sam. 19,5.

el leviatán que duerme bajo la sombra,³⁸ si no estamos alerta, establece su guarida en nosotros, al encontrar en nuestros pensamientos y afectos las sombras de este mundo que son sus amigas. Estas sombras, según testimonio de Job, cubren su sombra,³⁹ porque los cuidados y deseos mundanos que hay en nosotros nos ocultan la sombra de la condenación inminente, para que no la veamos hasta estar sumergidos en ella.

Aparece, oh Día de los días, da sombra a nuestra cabeza el día de la batalla,⁴⁰ inclina sobre nosotros la sombra de la salud y del refrigerio, e inclínense debajo de nosotros las sombras de la torpeza y del tedio, más aún, de la ceguera y de la muerte. Y si bien nos acometen las sombras del pensamiento de las cosas terrenas, que no nos cubran las tinieblas, es decir, las sombras más espesas del amor de aquéllas, y en cambio aspiremos siempre hacia tu amor luminoso, oh Padre de las luces⁴¹ que vives y reinas por todos los siglos de los siglos.

38. Job 40,16.

39. Job 40,17.

40. Sal. 139,8.

41. Sant. 1,17.

SERMON 47

EN LA FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN I:
MARÍA, REINA ELEGIDA Y MADRE NUESTRA.

VIRGEN, elegida mía, y pondré en ti mi trono.¹

La elección de María

Muchos son los llamados, pero pocos los elegidos. Bienaventurados los que tú has elegido, Señor para que vivan en tus atrios.² Es más, tú habitarás en ellos, colocarás en ellos el trono de tu reino. María es indudablemente la más bienaventurada de todos los bienaventurados, por haber sido elegida y preelegida entre todos ellos de una manera singular. Porque el Señor la eligió, la eligió por habitación suya, diciendo: Este es mi reposo por siempre, aquí viviré porque la elegí.³ Habitó en ella nueve meses, habitó con ella y sujeto a ella muchos años. Habitando en ella la colmó de gracia y carismas singulares; habitando con ella la alimentaba con la incomparable suavidad de su vida piadosa y con la deleitable sabiduría de sus palabras divinas.

Ahora, habitando en ella y con ella en una vida sin fin y de un modo incomprensible, la sacia de la gloria de la visión beatífica, manifestándole en el exterior la forma corporal de su humanidad glorificada e imprimiendo en su interior la forma del Verbo que glorifica.

1. Antífona de un responsorio cantado en las viglias de una virgen. La *Liturgia de las horas* propone varios párrafos de este sermón como segunda lectura del oficio de lectura correspondiente al oficio de santa María in sabato.
2. Mt. 20,16 y Sal. 64,5.
3. Sal. 131,14.

¡Oh María! En lo sucesivo, dice el Señor, *ya no serás llamada "desamparada", ni tu tierra será llamada "desolada"*, como si por ser virgen hubieras de ser infecunda. Antes bien, *serás llamada "mi Voluntad —es decir, mi Hijo amado— en ella"*, porque el Señor ha puesto en ti sus complacencias y tu tierra será habitada. Pues *habitará el joven con la virgen* y tu Hijo habitará en ti. Más aún, si prefieres, para no apartarnos de las palabras de la Escritura, *tus hijos habitarán en ti*.⁴

La virginidad perpetua y la unidad católica, su parangón

2. ¿Y tú, hereje, por qué yergues tu cabeza? ¿Por qué encuentras en el misterio de la piedad un pretexto para tu falta de fe? Ciertamente engendró un solo hijo, el cual así como es Hijo único del Padre que está en los cielos, así también es Hijo único de la Madre en la tierra. Después no engendró otros hijos —como tú impiamente blasfemas—, sino que permanece incontaminado tanto el sello de la perpetua virginidad en la Madre como el misterio de la unidad católica en la descendencia. Esta única Virgen Madre, que puede glorificarse de haber engendrado al Hijo único del Padre, abraza a este mismo Hijo único en todos sus miembros y no se sonroja de ser llamada Madre de todos aquellos en quienes reconoce que Cristo está ya formado o en vías de formación.

La antítesis Eva - María

La primera Eva, no tanto madre como madrastra, que entregó a sus hijos una sentencia de muerte antes de darlos a luz, es llamada *madre de todos los vivientes*,⁵ pero es con más verdad asesina de los vivientes o madre de los que mueren, ya que su engendrar no es otra cosa que comunicar la muerte. Y como la primera Eva no pudo realizar fielmente el significado de su título, [María] cumplió el misterio, pues al igual que la Iglesia, de la que es figura, es madre de todos los que renacen a la vida.

4. Is. 62,4.5.

5. Gén. 3,20.

En verdad es la Madre de la Vida de la que todos viven, pues al engendrarla reengendró en cierto modo a todos los que de ella habían de vivir esa vida. Sólo uno fue el engendrado, pero todos nosotros fuimos reengendrados, porque, en razón del germen por el que se trasmite la regeneración, ya entonces todos estábamos en él [en Cristo].⁶ Como estábamos desde el principio en Adán, a causa del germen de la generación carnal, mucho más lo estábamos en Cristo antes del comienzo, a causa del germen de la regeneración espiritual.⁷

Madre de misericordia

3. Ahora bien, esta bienaventurada Madre de Cristo, al reconocerse Madre de los cristianos en razón de este misterio, también se manifiesta como Madre por su solicitud y el afecto de su piedad. No es insensible para con sus hijos, como si no fueran suyos; sus entrañas concibieron una sola vez, pero nunca se agotan, nunca dejan de dar a luz frutos de piedad. El *fruto bendito de tu vientre*,⁸ oh piadosa Madre, te dejó grávida de una piedad inagotable, naciendo de ti una sola vez, pero permaneciendo y derramándose siempre en ti y haciendo abundar siempre en el jardín cerrado de la castidad⁹ la fuente sellada de la caridad, la cual, aunque esté sellada, salta hacia el exterior mientras sus aguas nos son distribuidas en las plazas públicas.

En efecto, la fuente de la caridad es propia de la Iglesia e incommunicable a los extraños. Con todo ésta se alegra en hacer partícipes de sus beneficios incluso a sus enemigos. Y si el servidor de Cristo engendra una y otra vez a sus hijitos por su solicitud y el deseo de su piedad, hasta que Cristo sea formado en ellas, ¿cuánto más la misma Madre de Cristo?¹⁰ Y Pablo los engendró predicándoles la palabra de la verdad por la cual fueron reengendrados;¹¹ pero María

6. Cf. Heb. 7,10.

7. Cf. 1 Cor. 15,22.

8. Lc. 1,42.

9. Cant. 4,12.

10. Gál. 4,19.

11. Cf. Sant. 1,18.

lo hace mucho más divina y santamente, engendrando a la Palabra misma. Por cierto alabo en Pablo el ministerio de la predicación, pero más admiro y venero en María el misterio de la generación.

4. Sí, también sus hijos la reconocen como Madre, llevados de modo natural por cierta piedad proveniente de la fe, de manera que en todas sus necesidades y peligros se refugian ante todo y sobre todo en la invocación de su nombre, como niños en el seno de su madre. Por eso no juzgo desacertado que se refiera a estos hijos lo que se le prometió a ella por el profeta: *Tus hijos habitarán en ti*,¹² por más que esta profecía deba referirse principalmente a la Iglesia. Ahora, en efecto, habitamos al abrigo de la Madre del Altísimo, vivimos bajo su protección¹³ como bajo la sombra de sus alas,¹⁴ y luego seremos abrigados como en su propio regazo en la participación de su gloria. Entonces será una la voz de los que se alegran y se congratulan con la Madre: *Llenos de alegría están todos cuantos habitan en ti*,¹⁵ santa Madre de Dios.

No creas, pues, que haya más felicidad y gloria en habitar en el seno de Abrahán¹⁶ que en el seno de María, ya que en ella puso su trono el Rey de la gloria.

La recompensa de María

5. *Ven, dice, elegida mía, y pondré en ti mi trono.* No podía describir con más claridad y elegancia la prerrogativa de su gloria que llamándola trono del Dios Rey. No parece que haya existido alma alguna a la cual la Majestad divina se comunicara con mayor plenitud e intimidad que aquella a quien eligió entre todas para residir de una manera especial en ella.

A los discípulos, que se habían hecho pobres para seguir a Cristo pobre, [el mismo Señor] les hablaba diciendo: *En*

12. Is. 62,5.

13. Cf. Sal. 90,1.

14. Sal. 16,8.

15. Sal. 86,7.

16. Lc. 16,23.

*el día de la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en el trono de su majestad, os sentaréis también vosotros sobre doce tronos.*¹⁷ En otro lugar, nuestro Árbitro, mirando desde el cielo e incitando a los que combaten, les promete: *Al que venza lo haré sentar conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté en el trono de mi Padre.*¹⁸

Pero a su Madre, cuyo mérito es muy diferente, le promete un premio también diferente: *Ven, dice, elegida mía, y pondré en ti mi trono.* Como si dijera: "Poco es para ti sentarte con el Juez; tú misma serás mi trono. Así contendrás en ti la majestad del Rey, tanto más feliz cuanto más íntimamente, y podrás comprender al Incomprensible con mayor perfección que los demás. Contuviste en tu seno al niño, contendrás en tu alma al que es inmenso. Fuiste posada del peregrino, serás palacio del rey; fuiste tienda del que venía a combatir en este mundo, serás trono del que triunfa en el cielo; fuiste tálamo del Esposo encarnado, serás trono del Rey coronado.

Cristo se complace en María

6. ¡Hijo de Dios! Nada, nada seguramente te desagradó en aquella posada tuya que tan gustosamente te dignaste buscar y tan abundantemente recompensar. Nada manchado hallaste en ella, porque no había allí ninguna concupiscencia, sino castidad purísima; nada ruinoso, porque no había ninguna soberbia, antes bien, una profunda humildad; nada oscuro, porque estaba excluida toda infidelidad; nada estrecho, porque estaba derramada la caridad. La Virgen prudentísima había adornado su tálamo no sólo para recibirte a ti, Cristo, como huésped, sino también para tenerte como Esposo. La había adornado, repito, con la variada belleza y gloria de las virtudes y quizá tanto más ricamente cuanto más pobre era, tanto más segura y verdaderamente cuanto que todo era más interior.

Tal ornato causaba admiración al que decía: *Toda la gloria de la hija del rey está en su interior; revestida de oro re-*

17. Mt. 19,28.

18. Apoc. 3,21.

*camado, con un manto de variados colores.*¹⁹ Y en otra parte: *¡Qué hermosa es la generación casta en su caridad!*²⁰ Señor, a tu casa le corresponde esta santidad y esta hermosura. Esta hermosura te invitó a venir a ella, y te sedujo para hacerte volver. Al entrar, multiplicaste las gracias de la bendición, pero al volver la colmaste. Cuando entraste, naciste en ella como hombre.²¹ cuando regresaste, fuiste glorificado en ella como Dios. Entonces pusiste en ella el santuario de tu gracia; ahora, el trono de tu gloria.

Tronos de gloria

7. También hay otros a los que se llama y son en realidad tronos, ciertos espíritus celestiales a quienes, según creemos, la majestad del Dios soberano colma más que a las otras jerarquías inferiores. La Escritura no indica cuál es la prerrogativa de los tronos, si bien por el nombre que les da insinúa que aquélla es estimable. Pero también el alma de cada justo es llamada sede de la Sabiduría. La que ahora es sede de la Sabiduría, entonces sin duda lo será de la gloria. Esté, pues, el palacio celestial, lleno de sedes y de tronos, y siéntese Dios en todos, acomodándose y adaptándose a cada uno según sus méritos.

No obstante, sin hacer injuria a los otros tronos ni provocar su envidia, con razón creemos que el Rey tiene un *trono* especial, *excelso y elevado*²² sobre la gloria de todos los otros. Me refiero a María, elevada sobre los coros angélicos, de tal manera que la Madre no contempla sobre sí a ningún otro excepto a su Hijo, que la reina no admira sobre sí a ningún otro excepto al Rey, que nuestra Mediadora no venera sobre sí a ningún otro excepto al Mediador. Que ella nos reconcilie con él mediante sus ruegos, que nos recomiende y nos presente ante su único Hijo Jesucristo, *a quien es el honor y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.*²³

19. Sal. 44,14-15.

20. Sab. 4,1.

21. Sal. 86,5.

22. Is. 6,1.

23. Rom. 16,27.

SERMON 48

EN LA FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN II:
AMOR MUTUO ENTRE JESÚS Y MARÍA.

HIJAS de Jerusalén, anunciad a mi Amado que estoy enferma de amor.¹

Planteo del estilo

Estas palabras, que hemos cantado en [el oficio de] la noche, quisiera desarrollarlas ante vuestra consideración, para mostrar cómo pueden aplicarse a la asunción de la bienaventurada María.

Pero para esto, pienso, debo emplear el género literario utilizado no sólo por los autores profanos, sino también por los eclesiásticos, sobre todo al interpretar el Cantar de los cantares, de donde tales [palabras] han sido tomadas. Este género de expresión —dejando a salvo la verdad— permite una gran libertad de interpretación. Pues, al decir de san Jerónimo, una vez elegido el tema a tratar, se debe buscar menos el citar exactamente los hechos y palabras, cuanto el presentar el asunto, de manera que si estos hechos y palabras no han sucedido como se relatan, no sea despropósito pensar que podrían haber sido tales, o que estuvieron en el afecto del que obra o habla.

Un diálogo sublime

Así pues, María, a punto de dejar su cuerpo, estaba recostada, cual lo exige la debilidad humana. Las hijas de la Je-

1. Cf. Cant. 5,8.

rusalén de arriba,” esto es, las virtudes angélicas, sabiendo que al honrar a la Madre se congraciaban con el Hijo, visitaban con diligencia y celo a su Señora, la Madre de su Señor.³ Y tal vez, habiendo tomado una apariencia humana después de los saludos de rigor, acomodaron sus palabras a los sentimientos, a la manera como suelen hacerlo los hombres, diciéndole [lo siguiente].

2. “¿Por qué, Señora nuestra, te vemos así, enferma y desfalleciente? ¿Por qué, contra su costumbre, estás triste y abatida, y desde hace dos días no recorres, como solías hacerlo, los santos lugares con cuya contemplación alimentabas tu amor? Hace varios días que no te vemos subir a la roca del Calvario para regar con tus lágrimas el lugar de la cruz, ni encaminarte el sepulcro de tu Hijo para adorar la gloria de su resurrección, ni visitar el monte de los Olivos para besar las últimas huellas de sus pies, cuando ascendió al cielo.”

Por esto se cree que María había fijado su morada en el valle de Josafat (donde se muestra su sepulcro, al decir de san Jerónimo, en una iglesia edificada con piedras admirablemente ensambladas), a fin de no alejarse mucho de los santos lugares. Así visitándolos a menudo —aunque todo lo guardaba en la memoria—, buscaba abrazar más dulcemente la imagen de los hechos, como grabada en esos mismos lugares, y al menos consolar un poco su amor.

3. A los ángeles que le preguntaban por qué se abstenía de esas visitas y permanecía recostada, [la Virgen] contestó: “Estoy enferma.”

“¿Enferma? ¿Es posible que la enfermedad tenga lugar en tu cuerpo, en donde durante tanto tiempo habitó la salud del mundo? Del cuerpo de tu Hijo salía una virtud que sanaba a todos,⁴ de suerte que hasta la orla de su manto curó a la hemorroísa,⁵ y tú, que durante tanto tiempo lo llevaste en tus entrañas, en tu seno, en tu regazo, ¿cómo después pudiste ser víctima de alguna enfermedad o desfallecimiento?”

“No debéis admiraros”, responde. “Recordad, cuál era entonces la condición del cuerpo de mi Hijo. Este Hijo, a cuántas debilidades, a qué extremos no se vio reducido —si bien por propia voluntad—; lo sé yo que lo alimenté en mis entrañas, lo amamanté con mis pechos, lo calenté en mi regazo. Vi no sólo las debilidades de su infancia, sino también las de toda su vida y procuré remediarlas en cuanto estuvo en mi mano. Finalmente, no sin experimentar mi propia pasión, consideré los insultos y los suplicios de la pasión y de la cruz,⁶ comprendiendo en cada uno cuán verdaderamente dijo de él nuestro Isaías: *El tomó sobre sí nuestras enfermedades y cargó con nuestras dolencias.*” ¿Por qué, pues, me lamentaré de que él no haya dado a mi cuerpo lo que no dio al suyo? No soy tan exigente y orgullosa que no pueda o no quiera sufrir siquiera una pequeña parte de lo que él se dignó sufrir. Él sufrió por su voluntad misericordiosa, yo, por una necesidad de la naturaleza. Porque una cosa es la salud, otra la santidad. Él dio a mi cuerpo la santidad por el misterio de la concepción de su cuerpo y le prometió que le daría la salud por el ejemplo de la resurrección de su cuerpo. Para que no os cause admiración mi enfermedad: sabed que *estoy enferma de amor*. Estoy más enferma por la impaciencia del amor que por la fuerza del dolor. Estoy más herida por el amor que oprimida por la debilidad.”

4. “¡Ay!”, le dicen [los ángeles], “cuán frecuentes, más aún, cuán continuas fueron las causas de tal enfermedad. Buen Jesús, ¿cómo es posible que esta Madre tuya, después de haberse engendrado, casi nunca haya estado sin sufrimiento? Primero languideció de temor, luego de dolor, ahora está enferma de amor. De temor, desde navidad hasta la pasión, viendo siempre la vida de su Hijo amenazada por insidias; de dolor durante todo el tiempo de la pasión hasta que lo recibió resucitado; ahora es atormentada por un deseo más feliz, pero más digno de compasión, porque no posee al que está sentado en el cielo. ¿Cómo, buen Jesús, tú, que eres fruto de inmenso gozo, fuiste para ella causa de tan prolonga-

2. Gál. 4,26.

3. Lc. 1,43.

4. Lc. 6,19.

5. Mt. 9,20-22.

6. Jn. 19,25.

7. Is. 53,4.

do martirio, de suerte que tantas y tan agudas espadas⁸ atravesaron de continuo aquella alma tan querida para ti? Pero por favor, Señora, ¿qué quieres que hagamos por ti? ¿Quieres al menos que este Gabriel, iniciado en el mismo misterio que tú, permanezca aquí para asistirte y servirte, él que desde un principio conoció y fue ministro de tu misterio y también mereció ser constituido guardian de tu tálamo?"

"No es necesario", responde [la Madre de Dios]. "Me basta mi virgen, nuevo ángel revestido de carne, *el discípulo a quien Jesús amaba*,⁹ de cuyo amor me dejó heredar cuando en la cruz me confió a Juan y yo fui confiada a él.¹⁰ Nada más agradable que sus servicios, pues nada es más casto que su compañía y su afecto; nada más suave que su comportamiento, nada más sincero que su fe, nada más santo que sus palabras."

"Pero nosotros, ¿en qué podemos complacerte?"

"*Hijas de Jerusalén*", responde ella, "*anunciad al Amado que estoy enferma de amor. Él sabe cómo se ha de remediar mi enfermedad.*"

5. "Pero sabes [arguyen los ángeles] que el que conoce todas las cosas pregunta por muchas de ellas como si las ignorara. ¿Qué le responderemos si pregunta qué remedio deseas aplicar a tu herida?"

"Vosotros", contesta [María], "sois los compañeros del Esposo; Gabriel es mi parainfo. Pienso que no se os debe ocultar el misterio de mi amor. Sólo diré, para que no se me tache de temeridad, que ambiciono un favor excesivo: *Que me besen con el beso de su boca*.¹¹ Si tuviera conciencia de alguna culpa, me contentaría, como María Magdalena, con el beso de los pies, donde se obtiene el perdón de los pecados.¹² pero como el corazón nada me reprocha en toda mi vida, no considero presuntuoso suplicar la gracia de las alegrías del beso de su boca. ¿Por qué se me tacharía de presunción si pido el beso de la boca de aquel que la ha tomado de mí,

8. Lc. 2,35.

9. Jn. 21,20.

10. Jn. 19,26-27.

11. Cant. 1,1.

12. Lc. 7,38.45.

el mismo que es a un tiempo criatura y Creador? Cuando de niño lo tenía en mis brazos, cada vez que yo deseaba *besar al más hermoso entre los hijos de los hombres*,¹³ lo hacía con entera libertad; él nunca apartaba su rostro, nunca rechazaba a su Madre. Y si alguna vez me excedía en mi deseo, él acataba, según su costumbre, la voluntad de su Madre. Gozaba en colmarla de la gracia que se derramaba en sus labios¹⁴ y de la dulzura de que estaba lleno él, que es deleite y deseo de las almas castas.

"Por eso declara de sí mismo: *Los que me comen tendrán todavía hambre y los que beben tendrán todavía sed*.¹⁵ Con cuanto mayor suavidad gusté la gracia de sus labios, con tanto mayor ardor la pido ahora. Aumentó en él la gloria y la majestad, pero nada ha cambiado de su mansedumbre y bondad connaturales. Totalmente ajeno a él aquel adagio de la soberbia humana: 'Los honores cambian las costumbres.' Es más sublime, pero no más soberbio; es más glorioso, pero no más desdenoso; no desprecia a la Madre que eligió y no reprobará por un nuevo juicio su elección eterna."

6. "*No temas, María*," dice entonces Gabriel, según lo hizo antes; "*has hallado gracia ante Dios*.¹⁶ También en las otras creaturas que están muy por debajo de tus pies, acostumbra a aprobar [el Señor] la audacia de sus afectos y de sus ruegos, porque nunca considera excesivo o injurioso lo que la caridad espera de él, con tal de que sea verdadera." Y volviéndose a la multitud de sus compañeros, [el arcángel agregó]: "[Vayamos, vayamos! No sea que inflijamos injuria al Hijo retardando la gloria de la Madre.]

La respuesta eterna de Cristo a su madre

Quando al regresar anunciaron [los ángeles] todas estas cosas a su Señor, qué pudo haberles respondido Jesús sino algo así: "Yo fui el que ordené a los hijos que honrasen a su pa-

13. Sal. 44,3.

14. Sal. 44,3.

15. Sir. 24,29.

16. Lc. 1,30.

dre y a su madre.¹⁷ Yo, para practicar lo que mandé y servir de ejemplo a los demás, a fin de honrar a mi Padre bajé a la tierra; pero para honrar a mi Madre ascendí al cielo. Subí y le preparé un lugar, un trono de gloria, para que a la derecha del Rey se sentara la *Reina coronada, revestida de oro recamado, con un manto de variados colores*. Y no digo con esto que su trono esté colocado en alguna parte, porque ella misma será mi trono.

"Ven, pues, *elegida mía, y pondré en ti mi trono*. En ti he de colocar la sede de mi reino, por ti dictaré la sentencia, por ti escucharé los ruegos. Nadie me ha servido más en mi humillación; a nadie quiero servir más abundantemente en mi gloria. Tú me comunicaste entre otras cosas aquello por lo que soy hombre; yo te comunicaré aquello por lo que soy Dios. Suplicabas por el beso de mi boca; pues bien, serás besada con todo mi ser. No aplicaré mis labios a los tuyos, sino que todo mi espíritu se unirá a tu espíritu¹⁸ en un beso perenne e indisoluble. Porque descé tu hermosura²⁰ aun con más ardor que tú la mía y no me consideraré plenamente saciado hasta que tú seas glorificada conmigo."

"Gloria a ti, Señor Jesús," exclamó el coro de los ángeles. ¡Gloria a ti, Señor Jesús!, prorrumpe la asamblea de los fieles. Que la glorificación de tu Madre sea para tu gloria y a nosotros nos alcance el perdón; concédenoslo tú, a quien corresponde el honor y la gloria por todos los siglos de los siglos.

SERMON 49

EN LA FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN III:

DE LA QUIETUD ESPIRITUAL.

EN todas las cosas busqué el reposo.¹

El reposo oportuno

La quietud es agradable para los que están cansados. Por eso, grata y oportunamente os llega este día de reposo y de fiesta a vosotros que estáis cansados, para que, a la vez que celebramos el reposo de la santa Madre de Dios, no sólo se recreen nuestros cuerpos por esta quietud del trabajo de las mieses, sino también los corazones respiren con el recuerdo y amor de aquella quietud eterna. Sin embargo allí, hermanos, allí también cosecharéis, pero cosecharéis el reposo los que ahora sembráis el trabajo de esta cosecha. El fruto de este trabajo será aquel reposo; reposo del trabajo, recompensa por el trabajo, cuyo fiel recuerdo repara las fuerzas durante el trabajo. Es sombra para los que se abrasan de calor, alimento para los que padecen hambre. Así lo afirma la que expresó *el recuerdo de la abundancia de esta suavidad: "Me senté a la sombra de aquel que había deseado, y su fruto es dulce a mi palabra."*

Oh vosotros, los que trabajáis, los que soportáis *el peso del día y del calor*.⁴ A la sombra de las alas⁵ de Jesús hallaréis

17. Mt. 19,19; Ex. 20,12.

18. Sal. 44,10.

19. Cf. Jn. 4,24.

20. Sal. 44,12.

1. Sir. 24,11.

2. Sal. 144,7.

3. Cant. 2,3.

4. Mt. 20,12.

5. Sal. 16,8.

*reposo para vuestras almas,*⁶ pues, como está escrito, es *apoyo fuerte, protección contra el ardor del sol, sombra contra el calor del mediodía.*⁷ De los sentimientos del corazón procederá así aquella confesión de la boca: *Señor Dios, mi fuerte Salvador, que das sombra a mi cabeza en el día de la batalla,*⁸ en el día del calor y del trabajo, de la lucha y de la tentación. En efecto, cuando la meditación del reposo eterno da sombra a las cabezas de los que trabajan, no sólo los refresca en el calor de la tentación, sino que también renueva sus bríos para el trabajo, como está escrito acerca de Isaac, comparado a un asno vigoroso: *Vio que el reposo es bueno y la tierra, excelente, y puso sus hombros para la carga,*⁹ es decir, que por el deseo de aquella quietud y herencia se sometió voluntariamente al trabajo. Y también él pudo decir: *En todas las cosas busqué el reposo, y moraré en la herencia del Señor.*¹⁰

Ocio y negocio

2. ¡Feliz el que en todos sus trabajos y caminos busca el reposo celestial! Se apresura siempre por entrar, como exhorta el apóstol, *en aquel reposo,*¹¹ afligiendo su cuerpo a causa de tal deseo, preparando y ubicando ya el alma en aquel reposo, *teniendo paz con todos los hombres, en cuanto dependa de él.*¹² Prefiere espontáneamente el reposo y el ocio [otium] de María, pero asume por necesidad el trabajo y las ocupaciones [negotium] de Marta, aunque lo cumple en lo posible con paz y quietud de espíritu, recogiendo de las múltiples distracciones en lo único necesario.¹³

Tal hombre aun cuando trabaja descansa, mientras que el impío aun cuando descansa trabaja. Porque ¿cómo podría

6. Mt. 11,29.
7. Sir. 34,19.
8. Sal. 139,8.
9. Gén. 49,14-15.
10. Sir. 24,11.
11. Heb. 4,11.
12. Rom. 12,18.
13. Lc. 10,42.

descansar aquellos a quienes Dios envía un ciclo de males,¹⁴ *a quienes ha jurado en su ira: No entrarán en mi reposo.*¹⁵ Fuera de él no hay sino aflicción y miseria, *y a su alrededor tempestad violenta.*¹⁶ Lo mismo sucede en la naturaleza: todo lo que se desvía de la simplicidad y unidad de su centro está en movimiento y agitación. Y con tanto mayor rapidez gira un círculo cuanto más se aparta de la inmovilidad de su principio, es decir, de su eje. En verdad los impíos andan en círculo, aquellos a quienes Dios envía un ciclo de males, y por eso no podrán entrar en aquel reposo interior y eterno. *En sus caminos habrá quebranto y desdicha, porque no conocieron el camino de la paz,*¹⁷ porque no lo buscaron de modo que pudieran decir: *En todas las cosas busqué el reposo,* o sea, que en la multiplicidad de sus acciones, por las cuales son turbados y turban a los demás, deberían considerar y buscar lo único necesario.¹⁸

Aquella voz es más bien propia de los justos, quienes asimismo pueden decir: *Una cosa pedí al Señor, eso buscaré.*¹⁹ *Busqué tu rostro, Señor, buscaré tu rostro.*²⁰ Ellos trabajan sólo por amor de su reposo, prefieren decididamente que la podredumbre penetre en sus huesos con objeto de reposar en el día de la tribulación,²¹ lo prefieren a pasar *sus días rebozando prosperidad y descender en un instante al infierno.*²²

El reposo de María y la gratitud de Dios

3. Con todo, si alguno quisiera averiguar con mayor diligencia a quién se refiere especialmente aquella voz: *En todas las cosas busqué el reposo,* respondemos que es la voz de la Sabiduría, la voz de la Iglesia, la voz de María, la voz de toda alma sabia.

14. Cf. Sal. 82,14.

15. Sal. 94,11.

16. Sal. 49,3.

17. Sal. 13,3.

18. Lc. 10,42.

19. Sal. 26,4.

20. Sal. 26,8.

21. Hab. 3,16.

22. Job 21,13.

La Sabiduría buscó el reposo en todas las cosas, pero solamente lo halló en los humildes. La Iglesia buscó el reposo en todas las naciones del mundo, pero solamente lo halló en los creyentes. María, al igual que toda alma fiel, buscó el reposo en todas sus acciones, pero sólo lo halló hoy, cuando, después de la persecución de Herodes y la huida a Egipto,²³ después de tantas asechanzas y atrocidades de la impiedad de los judíos, después de tantos sufrimientos a causa de la pasión y muerte de su Hijo,²⁴ después de haber sido traspasada su alma con tantas y tan crueles espadas, hoy al fin le es dado decir: *Alma mía, recobra tu reposo, porque el Señor ha sido bueno contigo.*²⁵ *El que me creó y fue formado de mi carne, reposó en la tienda*²⁶ de mi cuerpo; no podrá negarme el reposo de su cielo. En efecto, el que colma de gracias a los demás, ¿cómo no pagará con la misma moneda a su Madre?

Avanza, María, avanza segura entre los bienes de tu Hijo; obra confiadamente²⁷ como Reina, Madre del Rey y esposa suya. Buscabas el reposo, pero se te debe una gloria más excelsa, el reino y el poder. Él desea mantener contigo el imperio indiviso, él, que en una única carne y un único espíritu compartió contigo un misterio indiviso de piedad y unidad. Dejando a salvo la dignidad de la naturaleza divina, por un doble don de la gracia su Madre le fue unida en matrimonio.

Reposa, pues, oh dichosa, en los brazos de tu Esposo. Él te comentará, no lo dudo, entre abrazos y besos, cuán suavemente reposó en la tienda de tu cuerpo, y cuánto más suavemente en el aposento secreto de tu corazón.

Dios no es injusto, hermanos, no olvida ni una sola obra buena, tiene siempre en la memoria el recuerdo de un beneficio recibido. Bienaventurado aquel en quien Dios encontró reposo siquiera una sola vez, en cuya tienda reposó al menos una hora.

23. Mt. 1,13-15.

24. Jn. 19,25.

25. Sal. 144,7.

26. Sir. 24,12.

27. Sal. 11,6.

Dios reposa entre los pobres

4. Mirad que también ahora la Sabiduría clama en las plazas: ²⁸ *En todas las cosas busqué el reposo; golpeé y no hubo quien me abriera,*²⁹ *llamé y no hubo quien respondiera.*³⁰ El Hijo del hombre, al decir del profeta, se hizo *como un hombre vagabundo y como un viajero que sólo se detiene para pasar la noche*³¹ y *no tiene dónde reclinar la cabeza;*³² permanece afuera, su cabeza está cubierta de rocío, y sus cabellos, del relente de la noche.³³ ¿Quién de entre nosotros será tan humano y hospitalario que se levante, le abra³⁴ y lo conduzca a su aposento, y le muestre una sala grande y preparada, donde pueda comer la nueva pascua con sus discípulos?³⁵ Os digo esto, hermanos: si él no encuentra en nosotros el reposo que busca, tampoco nosotros encontraremos en él el reposo que anhelamos.

Pues dice el Señor por el profeta: *Este es mi reposo: reanimad al fatigado, que en esto está mi refrigerio.*³⁶ *Bienaventurado el que piensa en el indigente y el pobre; en el día malo el Señor*³⁷ le preparará, por una debida retribución, reposo y refrigerio.

Ahora bien, si Dios mira como hecho a sí mismo todo acto de humanidad para con uno de sus miembros, ¿cuánto más recordará con gratitud lo que se hace a su mismo Espíritu, diciendo: *Fui peregrino y me recibisteis?*³⁸ ¿Acaso la pobreza de muchos santos, que no les permite recoger a los vagabundos ni alimentar a los hambrientos, podrá mostrarse inhumana e inhospitalaria con el Señor, que acostumbra a hospedar principalmente entre los pobres? *¿En quién reposaré,*

28. Prov. 1,20.

29. Apoc. 3,20.

30. Is. 66,4.

31. Jer. 14,8.9.

32. Mt. 8,20.

33. Cant. 5,2.

34. Cant. 5,5.

35. Mc. 14,14.15.

36. Is. 28,12.

37. Sal. 40,2.

38. Mt. 25,35.

dice, *sino en el humilde y tranquilo, y que teme mis palabras?*³⁹ Oh humildad, estrecha para ti, amplia para la divinidad; pobre e insuficiente para ti, suficiente para aquel a quien el mundo no puede contener; tú alimentas abundante y deliciosamente al que alimenta a los ángeles.

¿En quién reposaré, dice, *sino en el humilde?* En todas las cosas busqué el reposo, pero lo encontré en mi humilde esclava. No se ha encontrado otra semejante a ella⁴⁰ por la gracia de la humildad. Y ello hizo que en esta plenitud de humildad reposara también *corporalmente toda la plenitud de la divinidad*,⁴¹ si bien reposó de otra manera en el Hijo, porque aunque la Madre es humildísima mucho más humilde es el Hijo.

Por tanto, el Espíritu septiforme no sólo reposó sobre él, sino que también preparó en él diversas mansiones de felicísima quietud para todos aquellos que aprendieron de él a ser mansos y humildes.⁴² Es más, todo él se hizo como lecho de oro⁴³ para ofrecer descanso. Parece haber pregustado algo del felicísimo reposo de este lecho quien mereció recostarse sobre su pecho en la última cena.⁴⁴

Una alabanza del trabajo

5. Pero habría que examinar también la razón y conveniencia de estas palabras: *¿En quién reposaré, sino en el humilde y tranquilo?*⁴⁵ Porque ¿cómo podría descansar sobre lo que está agitado [inquietum]? ¿Cómo podría permanecer inmóvil una columna sobre una base insegura y vacilante? ¿Y quién puede estar tranquilo [quietum], sino el humilde? ¿Quién, a no ser el humilde, puede poseerse a sí mismo en la paz de un espíritu tranquilo y modesto? Al impío lo arro-

39. Is. 66,2.

40. Sir. 44,20.

41. Col. 2,9.

42. Is. 11,2.

43. Mt. 11,29.

44. Cant. 3,10.

45. Jn. 13,25.

46. Is. 66,2.

ja el viento de la faz de la tierra⁴⁷ y es llevado de aquí para allí por todo viento de doctrina.⁴⁸ El impío, dice el profeta, es como un mar en ebullición que no puede estar tranquilo.⁴⁹ Arde por la ira, se abrasa por la avaricia, se hincha por la soberbia, se agita a sí mismo por una lucha interior, se golpea contra sí mismo por una sedición interna.

Por consiguiente, para que repose en vosotros, hermanos míos, aquel que ama y da la quietud, conforme al consejo del apóstol, *trabajad por vivir en tranquilidad*.⁵⁰ ¿De qué manera conseguiréis esto? [Pablo] añade; *Cumplid vuestro deber y trabajad con nuestras manos*.⁵¹ El trabajo es un peso que, así como el lastre nivela a la nave, comunica descanso y estabilidad a los corazones inquietos, y además afirma y pone en orden el estado del hombre exterior.

Origen de grandes males es, como leísteis, aquella *mujer vagabunda, inquieta y revoltosa, cuyos pies no pueden parar en su casa; tanto en las calles como en las plazas, acecha en todas las esquinas*.⁵² No sin motivo el doctor de las gentes desconfía de este mal de la inquietud y juzga que hay que perseguirlo, no sólo mediante la corrección, sino también mediante la exclusión. Os rogamos, hermanos, dice [Pablo]: *corregid a los inquietos*.⁵³ De la misma manera, en su segunda carta a los tesalonicenses, refiriéndose a los inquietos, les dice entre otras cosas, a manera de trueno del cielo: *Hemos oído que andan entre vosotros algunos espíritus inquietos, que no hacen nada y se entrometen en todo. A estos tales los amonestamos a que, trabajando con sosiego, coman su pan... Si alguno no obedece a lo que ordenamos en esta carta, censuradlo y no tratéis con él, para que se avergüence*.⁵⁴

6. Si tal vez se halla entre vosotros alguno de éstos —lo que Dios no permita—, sería más hermoso y honorable que se avergüence espontáneamente antes de que se lo censure tan

47. Sal. 1,4.

48. Ef. 4,14.

49. Is. 57,20.

50. 1 Tes. 4,11.

51. 1 Tes. 4,11.

52. Prov. 7,10-12.

53. 1 Tes. 5,14.

54. 2 Tes. 3,11-14.

grave y públicamente. Merece ser censurado, y se lo disimula; es digno de represión, y se lo tolera... Pero su confusión ha de ser tal que por ella se corrija, que se alegre por la corrección y que nos alegre, no sólo a nosotros, sino también al Espíritu de Dios, el cual, habiendo dicho: En todas las cosas busqué el reposo, no lo encuentra sino en los tranquilos y no lo concede sino a los tranquilos. Así, por medio del profeta llama y sosiega a los inquietos: Si volvéis y estáis quietos, seréis salvos.⁵⁵

Procuremos, pues, darnos todos al trabajo *para vivir en tranquilidad*,⁵⁶ a fin de que en nuestro reposo nos ocupemos en la meditación del reposo eterno, y por el deseo de él estemos dispuestos para todo trabajo. Que la bienaventurada Madre de Dios, cuyo reposo celebramos, nos lo obtenga de aquel que *reposó en la tienda*⁵⁷ de su cuerpo y de su corazón. Él es el reposo eterno, Cristo Jesús, a quien sea el honor y la gloria por todos los siglos.

55. Is. 30,15.
56. 1 Tes. 4,11.
57. Sir. 24,12.

SERMON 50

EN LA FIESTA DE LA ASUNCIÓN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN IV:
CÓMO CUMPLIÓ LA MADRE DE DIOS EL OFICIO DE MARTA.

MARIA *elegió la mejor parte.*¹

La perfecta seguidora de Cristo

Estas palabras se refieren a María, hermana de Marta, pero hoy se han cumplido más plena y santamente en María, la Madre del Señor. En efecto, hoy la bienaventurada Virgen *María eligió la mejor parte*. Más aún, lo que en otro tiempo había elegido la recibe hoy en posesión perpetua: [hoy] se une ella inseparablemente al Señor, y goza para siempre del Verbo de Dios.

No está fuera de lugar ni es inconveniente aplicarle [a la Virgen] lo que se dijo de la otra María, ya que esta aplicación conviene no sólo por la semejanza del nombre, sino también por la de las obras. Esta recibió al Señor bajo el techo de su casa; aquélla en el tálamo de su seno. Y *el que me creó, dice, reposó en mi tienda.*² Esta, *sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra;*³ aquélla, solícita en los cuidados debidos a su condición humana, *conservaba todas las palabras referentes a él, meditándolas en su corazón.*⁴

Además, cuando Jesús recorría —evangelizando— ciudades y aldeas,⁵ María se adhería a sus pasos como compañera in-

1. Lc. 10,42.
2. Sir. 24,12.
3. Lc. 10,39.
4. Lc. 2,19.51.
5. Mt. 9,35.

separable y estaba pendiente de los labios del Maestro, de tal suerte que ni la tempestad de la persecución ni el horror del suplicio fueron capaces de separarla del seguimiento de su Hijo y Maestro. Junto a la cruz del Señor, estaba de pie María, su Madre.⁶ Madre ciertamente, que no abandonaba a su Hijo ni en los terrores de la muerte. ¿Cómo hubiera podido aterrar la muerte a aquella cuyo amor era fuerte como la muerte,⁷ mejor dicho, más fuerte que la muerte? Ciertamente permanecía de pie junto a la cruz de Jesús: el dolor de esta cruz crucificaba su mente y al mismo tiempo atravesaban su alma tantas espadas⁸ cuantas eran las heridas que veía en el cuerpo transpasado de su Hijo. ¡Con razón fue proclamada Madre y fue confiada a los cuidados de un protector adecuado allí donde se manifestó tanto el amor sincero de la Madre para con su Hijo como la verdad de la naturaleza humana que el Hijo había recibido de su Madre!

Pues en otras ocasiones había parecido como que Jesús ignoraba a su Madre. Así, en las bodas de Caná, al pedirle que realizarse un milagro, contestó: *Mujer, ¿qué nos va a ti y a mí?*⁹ O cuando mientras predicaba el evangelio y uno le dijo: *Mira que tu madre y tus hermanos están a la puerta y te buscan*, él preguntó: *¿Quién es mi madre?*¹⁰ Pero debía responder así a su Madre cuando ella le pidió el milagro, a fin de dar a entender que el hacer milagros no procedía de su Madre; y a quien interrumpió sus palabras para anunciarle la presencia de sus parientes, no le pudo dar otra respuesta mejor que demostrarle cómo deben anteponerse las cosas espirituales a las de la carne. Esto mismo había dicho en otro tiempo a sus padres que lo buscaban cuando estaba ocupando en predicar el evangelio: *¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debo estar en las cosas de mi Padre?*¹¹

La perpetua oyente de Cristo

2. Lejos de nosotros suponer que despreciara a su Madre quien estableció la ley de honrar con toda solicitud a los padres.¹² Lejos de nosotros, repito, pensar que intentara molestar en la tierra a la Madre cuya hermosura deseó desde el cielo. Lo que intentó fue ordenar en nosotros el amor,¹³ enseñándonos —tanto por sus palabras como por sus ejemplos— a anteponer a los afectos de la carne, no sólo el amor de Dios, sino también el de aquellos que hacen la voluntad de Dios.

Realmente, de todos nosotros, a quienes el Padre del cielo se dignó adoptar, se exige un afecto del corazón que nos mueva a declarar fielmente con su Hijo único: *Cualquiera que cumpla la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.*¹⁴ Indudablemente esta palabra conviene a los hijos de Dios y el testimonio más fiel de que somos hijos de Dios¹⁵ que el Espíritu puede dar a nuestro espíritu consiste en hacer que esta palabra del Hijo único de Dios resida en nuestros corazones.

Así María, que era la Madre de Jesús según la carne, fue reconocida por él bajo otro concepto, ya que de tal manera cumplía la voluntad del Padre, que éste pudo decir de ella: *Tú serás llamada: "Mi-voluntad-en-ella."*¹⁶ Por lo tanto, donde el Hijo parecía ignorarla, allí se lo ve honrarla de modo más sublime, esto es, duplicándolo el título de su maternidad: al mismo Hijo a quien había llevado encarnado en su seno, también lo llevó espiritualmente en su alma.

La herencia de Cristo

3. Por lo demás Jesús, habiéndola amado, la amó hasta el fin,¹⁷ queriendo no sólo morir junto a ella, sino también diri-

12. Ex. 20,12; Mt. 15,4-6.

13. Cant. 2,4.

14. Rom. 8,15.

15. Mt. 12,50.

16. Rom. 8,16.

17. Is. 62,4.

18. Jn. 13,1.

6. Jn. 19,25.

7. Cant. 8,6.

8. Lc. 2,35.

9. Jn. 2,4.

10. Mt. 12,47-48.

11. Lc. 2,49.

girle sus últimas palabras. Quiso dictar, por decirlo así, su testamento, legando a su discípulo más querido el cuidado de su Madre, de la cual se reconocía tan deudor. Así Cristo dividió su herencia entre Pedro, que lo amaba más, y Juan, que era el más amado: a Pedro le tocó en suerte la Iglesia; a Juan, María.¹⁹ A Juan le correspondió esta parte no sólo por derecho de parentesco, sino también por un privilegio de amor y como testimonio de su castidad.

Era conveniente que la Virgen fuera confiada a un hombre también virgen. De este modo la bienaventurada Virgen que estaba enferma de amor divino fue sostenida por flores de castidad²⁰ y la virginidad del joven recibió ya aquí abajo como premio progresar espiritualmente en compañía de tan grande santidad. Asimismo, por haberse mostrado fiel en el servicio de la Madre incorrupta, mereció que se le confiaran los misterios de la divinidad y los arcanos del Verbo incorruptible.²¹

Convenía, repito, que la Madre del Señor no fuera asistida por ningún otro más que por el amado de su Hijo. Suspirando siempre por el Hijo, la Madre respiraba así más dulcemente junto al amado de su Hijo, y el discípulo que se lamentaba de que le hubieran arrebatado tan pronto a su Maestro se gozaba de haber encontrado a la Maestra de toda verdad. Todo esto fue previsto con gran acierto a fin de que quien había de escribir un evangelio tratara más familiarmente acerca de cada uno de los hechos con la persona que los conocía a todos, porque ella había observado cuidadosamente desde un principio todas las cosas relacionadas con su Hijo, conservando *todas las palabras* referentes a él y *meditándolas en su corazón*.²² Así desempeñó el papel de Marta al cuidar y alimentar al Niño, cumpliendo al mismo tiempo la ocupación de María por su asiduidad en conocer a [quien es] la Palabra.

Sin embargo, después que su Hijo subió adonde estaba en un principio,²³ la Madre, libre de toda preocupación terrena

19. Jn. 21,15-17; 19,26-27.

20. Cant. 2,5.

21. Jn. 1,1-3.

22. Lc. 2,19.51.

23. Jn. 6,63.

e iluminada más plenamente por el Espíritu Santo (a quien recibió junto con los apóstoles, además de haberlo recibido de una manera única con las primicias de la concepción virginal), se alegraba lo indecible en contemplar y ver que Jesús es Dios.²⁴ Visión ciertamente de gozo inefable y de sumo deleite para todos los que aman a Jesús,²⁵ pero sobre todo para aquella que engendró a Jesús. Así como ella sola recibió la gracia de engendrar a Dios, así también sólo ella posee la prerrogativa de gloriarse en aquel a quien engendró. Gloria absolutamente única e incomparable la de la Virgen Madre: poder ver a Dios, Rey de todas las cosas, llevando como diadema la carne con que ella lo coronó,²⁶ de tal manera que confiesa y adora a Dios en su propio cuerpo, y ve en Dios su propio cuerpo glorificado.

Acción y contemplación; su unidad

Pienso que de estas contemplaciones se alimentaba María; esta fue la "mejor parte" que eligió y que no le fue quitada,²⁷ antes bien, hoy le es dada en plenitud. No habiendo sido negligente ni perezosa en el oficio de Marta, en manera alguna ha sido privada del fruto correspondiente a María. El trabajo es propio de la vida activa, el fruto, o la recompensa, de la contemplación. *Porque su alma trabajó, dice, verá y será saciada*.²⁸

4. Os decimos esto, hermanos, para que, si alguno desea esa "mejor parte" alabada en María, sepa que es el premio de aquella [otra "parte"] que no se desaprueba en Marta. No resulta justo pretender la recompensa antes de haberla merecido. Es necesario que Jacob se una primero a Lía antes de disfrutar de los abrazos de Raquel, como también que primero sea llamado y sea en verdad Jacob, antes que Israel.²⁹ *¿Te han nombrado maestra en un banquete?*, dice la Escritura-

24. Sal. 45,11.

25. 1 Cor. 2,9.

26. Cant. 3,11.

27. Lc. 10,42.

28. Is. 53,11.

29. Gén. 29,24-29; 32,28.

ra; portate como uno de tantos, cuida bien de todos y, después de cumplir a la perfección tu oficio, siéntate a la mesa a fin de alegrarte con ellos y recibir como ornato una hermosa corona.³⁰ Las fatigas del trabajo y los cuidados de la administración son semillas de justicia de las cuales se cosechan gozos de labios de la misericordia que consuela. Así lo dice el profeta: *Sembrad para vosotros en justicia, cosechad en la boca de la misericordia.*³¹ Pero quien siembra poco, poco recogerá, y quien siembre en bendición, cosechará también bendición.³²

Madre de bendición

Nadie jamás sembró bendición tan profusa como aquella bendita entre las mujeres³³ de cuyo seno brotó la semilla bendita.

¿Pero la llamaré semilla o fruto? Mejor de ambas formas: el que es semilla para los que obran la justicia, será fruto para los que cosechan la gloria. Semilla en la pasión, fruto en la resurrección. Poderosa en la tierra³⁴ es esta semilla que al caer en tierra de inmediato manifiesta su poder, de manera que da mucho fruto;³⁵ y en esta semilla fueron benditas todas las naciones.³⁶ Por eso se añade: *La generación de los justos será bendita.*³⁷

5. Coseche por tanto María de sus bendiciones; y la que sembró la bendición para todas las naciones³⁸ reciba de modo singular la bendición de todas las naciones: *Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.*³⁹ Poco es esto. Te llamarán bienaventurada todas las jerarquías de los espíritus

30. Sir. 32,1-3.

31. Os. 10,12.

32. 2 Cor. 9,6.

33. Lc. 1,42.

34. Sal. 111,2.

35. Jn. 12,24.25.

36. Gén. 22,18; 26,4.

37. Sal. 111,2.

38. Sir. 44,25.

39. Lc. 1,48.

bienaventurados. *Hoy las hijas de la Sión celestial vieron a la que sube al cielo y la proclamaron dichosa, y las reinas la alabaron.*⁴⁰ Hoy María recoge los frutos de sus bendiciones, porque toda la bendición que brotó de ella sobre ella se derrama espiritualmente. Dadle, dice el Espíritu Santo, del fruto de sus entrañas, y que sea saciada de aquel que ella engendró.

¡Oh Madre de misericordia! Sáciate de la gloria de tu Hijo y deja tus sobras a tus hijos pequeños.⁴¹ Tú ya estás sentada a la mesa, nosotros somos los cachorritos que estamos debajo de la mesa.⁴² *Como los ojos de la esclava están puestos en las manos de su Señora,*⁴³ así esta familia famélica espera de ti el alimento de vida. Por ti hemos participado del fruto de vida en la mesa de los sacramentos de este tiempo presente; que por ti seamos partícipes de ese mismo fruto de vida en la mesa de los gozos eternos de *Jesús, fruto bendito de tu vientre,*⁴⁴ a quien sea el honor y la gloria por todos los siglos de los siglos.

40. Cf. Cant. 6,8.

41. Sal. 16,4.

42. Mt. 15,27.

43. Sal. 122,2.

44. Ant. *Salve Regina.*

SERMON 51

EN LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA I:

FLORES Y FRUTOS EN LA VIDA CRISTIANA.

Y O, como la vid, di un fruto de suave olor.¹

La novedad

Celebramos hoy el nacimiento de la santísima Virgen Madre, de la cual nació la vida de todos. Hoy nació la Virgen, de la cual quiso nacer la salvación de todos, a fin de dar a los que habían nacido para la muerte el poder renacer a la vida. Hoy nació la nueva Madre que destruyó la maldición de la primera madre de suerte que por medio de aquélla posean en herencia la bendición los que por esta habían nacido sometidos a la maldición eterna. En verdad Madre nueva, que trajo una novedad a los hijos envejecidos y sanó el vicio de la vetustez, tanto de la congénita como de la que se le sobreañadió. En verdad Madre nueva, que da a luz por un prodigio tan nuevo que al dar a luz permanece virgen, y da a luz al que creó todas las cosas, y entre ellas a su propia Madre.

Admirable novedad, sin duda, la de una virginidad fecunda, pero mucho más admirable la novedad del Hijo dado a luz. A nadie le resultará ya increíble que permaneciera virgen la que dio a luz si reconoce que el que nació es Dios. De ninguna manera habría podido nacer violando la integridad de su madre quien acostumbra a restituirla a quien la ha perdido. La realidad del cuerpo que asumió no impidió al poder

del Creador mantener para sí lo que él dio a gran número de creaturas. Encuentras, en efecto, muchas creaturas que nacieron sin corromper a sus progenitores y que de algún modo con su voz dan testimonio del parto inmaculado de su Creador.

El testimonio de la Escritura

2. Pero que hable su misma Madre, que conoce su propio misterio, y que nos enseñe cómo y a quién engendró. Con todo, que hable no con el argumento de una nueva afirmación, sino con el oráculo antiguo de una profecía; porque, como dice el apóstol Pedro, el testimonio de la profecía es más firme que el de los mismos milagros.² ¿Qué cosa tan ajena a la conciencia o menos expuesta a la falsedad que el testimonio proferido por Dios acerca de quienes aún no nacieron? Pues bien, mucho antes de nacer María, el Espíritu que había de habitar en ella asumía su causa y defendía contra las blasfemias de los impíos tanto la divinidad del Hijo como la integridad de la Madre (ambas su propia obra), y en nombre de ella decía, si atendemos al sentido corriente de las palabras, lo que ahora escuchasteis: *Yo, como la vid, di un fruto de suave olor*.

El contexto atribuye estas palabras a la Sabiduría, es decir, al Hijo; con todo, como sabéis muy bien por las reglas de la interpretación de las Escrituras, nada impide a su comprensión el que, como en otros casos, se aplique el texto también a la Virgen Madre. No ignoráis que existen asimismo otros muchos testimonios que podrían utilizarse ahora más familiar y manifiestamente, pero prefiero atenerme al tema propuesto a fin de no defraudar vuestras esperanzas.

El buen olor de Cristo

3. Así, pues, que responda María a los blasfemos, tanto por ella misma como por su Hijo, y que con una sola palabra destruya todas las herejías: *Yo, como la vid, di un fruto de suave olor*; como si dijera abiertamente: 'Mi alumbramiento no

1. Sir. 24,23.

2. 2 Pe. 1,19.

tiene semejante entre las mujeres, aunque sí encuentra semejanza en la naturaleza material."

¿Preguntas cómo engendró la virginidad al Salvador? Como la flor de la vid exhala su perfume. Si encuentras la flor corrompida por haber exhalado su perfume, entonces cree que la pureza de María fue violada porque dio a luz al Salvador. ¿Qué objeción puedes poner contra la exactitud de esta comparación? ¿Qué es la virginidad sino la flor de un cuerpo inviolado? ¿Qué es el hijo de la virginidad, sino la suavidad de este perfume? Con todo, cuida que este buen olor no te haga morir. Porque para unos, es decir, para los que se han de salvar, este buen olor de vida da la vida; para otros, es decir, para los que perecen,³ es olor de muerte que da la muerte, como el olor de la viña florida para los animales emponzoñados.

En la suavidad de este perfume se recreaba sin duda el espíritu de aquel anciano patriarca que, tocando a su hijo y sintiendo la fragancia de Cristo, al recuerdo de la abundancia de su suavidad, exclamó: *El olor de mi hijo es como el olor de un campo fértil al que bendijo el Señor.*⁴

Dios Padre sintió la suavidad de este olor y, deleitándose en él, perdonó al género humano cuando su Hijo *se ofreció a sí mismo a Dios como oblación y víctima en olor de suavidad.*⁵

Por este suave olor somos atraídos cuando mediante la conversión corremos hacia él. Por este [aroma] son atraídas las jóvenes cuando por la devoción corren en pos de él.⁶

Aunque uno sea el olor que se percibe por la buena fama proveniente de la predicación, otro es el olor que proviene de sus vestiduras o de sus ungüentos o tal vez de su mismo cuerpo de un modo más intenso. Este olor no es otra cosa que la virtud que sale de él.⁷ Ella despierta a los perezosos,

3. 2 Cor. 2,15.16.

4. Gén. 27,27.

5. Ef. 5,2.

6. Cant. 1,2.3.

7. Lc. 6,19.

renueva el fervor del amor y hace correr con alegría por el sendero de los mandamientos.⁸

El fruto y las flores

4. Por cuanto dio a luz un fruto tan odorífero, gloriase María y diga: *Yo, como la vid, di un fruto de suave olor.* Con razón *como la vid*, porque su amado es para ella racimo de Cipro,⁹ del cual no sólo el lagar de la pasión exprimió el mosto rojo de su preciosa sangre, cuyo cáliz preclaro embriaga,¹⁰ sino del que también cada día una devoción santa exprime para sí el vino que alegra el corazón del hombre¹¹ y lo embriaga con un deleite de gozo y amor.

Pero el gusto del sabor no embriaga antes de que atraiga la suavidad del olor, ni tampoco alegra el gozo de la visión si primero no seduce la piedad de la nombradía. Si no creemos, tampoco entenderemos y no gustaremos *cuán suave es el Señor.*¹² La fe exhala el perfume; la experiencia gusta y disfruta. Tal vez por eso María, al describir a Jesús en cuanto a sus poderes y operaciones, nombra en primer lugar la suavidad de su olor, porque Jesús comienza a existir en nosotros cuando nos atrae la fragancia de su santa nombradía.

A renglón seguido manifiesta cuál es el fruto de donde procede este olor y hacia dónde nos atrae: *Y mis flores son frutos de honor y honestidad.*

Sin duda, éste es Jesús, suavidad de perfume que invita, honestidad que santifica, honor que glorifica. Suavidad de perfume por la que somos llevados, por decirlo así, hasta el camino; honestidad por lo que somos guiados; honor hacia el cual somos conducidos. Hermosamente se dice que la honestidad es como un honor estable. Porque aquel honor de suprema dignidad y gloria no podrá entonces ser estable en nosotros si ahora la honestidad de vida y costumbres no le

8. Sal. 18,6; 118,32.

9. Cant. 1,13.

10. Sal. 22,5.

11. Sal. 103,15.

12. Sal. 33,9.

prepara un asiento. Entonces nadie será —como se ve ahora por todas partes— honrado sin honestidad, ni ningún hombre honesto dejará de ser honrado.

Por tanto Jesús es, primero, suavidad de perfume para aquellos a quienes llama; luego, honestidad para aquellos a quienes justifica; finalmente, honor para aquellos a quienes engrandece. Pues *a los que predestinó, a éstos también los llamó, y a los que llamó, también los justificó; y a los que justificó, a éstos también los engrandeció.*¹³

5. *Tal es, pues, mi Amado*, exclama María, y éste es mi Hijo, *oh hijas de Jerusalén.*¹⁴ Éste es el fruto bendito de mi vientre,¹⁵ a éste han producido mis flores. No dice “mi flor”, sino “mis flores”, porque cuando la virgen es santa la flor de la virginidad es múltiple en ella. Con todo, en María esta flor se multiplicó, por una gracia singular, más que en todas las otras; toda hermosa en el interior y en el exterior, ella florecía por el brillo y belleza de su pudor.

El resultado de una vida pura

También en ti; si tu castidad fuese perfecta, no sólo florecerá tu carne, sino que también una santidad casi divina invadirá todo tu ser. Tu porte no será petulante ni desordenado, sino florido por el pudor. Tu palabra no será incontinente ni impropia, sino grata por el recato y sazónada de sabiduría. Tus oídos no sentirán comezón por la avidez de escuchar novedades o cosas torpes, ni tu paladar por el deseo de comer alimentos exquisitos. Tu andar no será desordenado, sino modesto. Tu mismo hábito no será —no me atrevo a decirlo— como el de una ramera, ni siquiera demasiado cuidado, sino netamente religioso. Toda tu persona florecerá por la gracia de la pureza, de suerte que con razón puedas decir al Esposo cuando lo invites a entrar en tu aposento: *Nuestro lecho está florido.*¹⁷ Más aún, todo tú serás como una flor her-

13. Rom. 8,30.

14. Cant. 5,16.

15. Lc. 1,42.

16. Sal. 131,18.

17. Cant. 1,15.

mosísima con la cual la Esposa desea ser sostenida y reanimada en su desfallecimiento de amor, cuando dice: *Sostenedme con flores, recreadme con manzanas, porque desfallezco de amor.*¹⁸

Así el justo —*aunque su raíz envejezca en la tierra y su tronco se reduzca a polvo por la muerte—, cuando perciba el olor del agua viva en la resurrección, es decir, en el refloramiento de los justos, germinará como el lirio y florecerá para siempre ante el Señor,*¹⁹ Flor nacida de la flor, Hijo virgen nacido de la Virgen, Esposo y corona de las vírgenes; Flor, repito, con la que ha de ser coronada no sólo la integridad de las vírgenes, sino también la castidad de los continentes. A él la gloria por los siglos de los siglos.

18. Cant. 2,5.

19. Cf. Os. 14,6; Is. 27,6; 35,1.2.

SERMON 52

EN LA NATIVIDAD DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA II:

DE LA BELLEZA DEL AMOR SANTO.

Y O soy la madre del amor hermoso, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza.¹

La formación de Cristo en nosotros

Recordaréis cómo el año pasado explicamos la primera parte del texto que hemos leído hoy, aplicándolo a la bienaventurada Madre de Dios, no sin propósito, a mi modo de ver. Sin embargo, dejé a salvo el sentido de las palabras que conciernen propiamente al Hijo, es decir, a la Sabiduría de Dios. Pero el pasaje que hoy os propongo alude mucho más claramente a la persona y a las palabras de la Virgen. Advertid, en efecto, cómo al decir: *Yo soy la madre del amor hermoso*, etc., describe [María] bella y adecuadamente a su Hijo con los nombres de estas virtudes.

La Madre conocía a su Hijo no menos, sin duda, que aquel que decía: *Y si conocimos a Cristo según la carne, ahora ya no lo conocemos así.*² Primero ella lo conoció según la forma de la carne en la cual lo engendró, pero esto está muy lejos del conocimiento de la forma en que el Padre lo engendró.³ En la primera, se lo vio durante cierto tiempo y no tenía apariencia ni hermosura.⁴ En la segunda, es el esplendor de la

gloria⁵ y resplandor de la luz eterna⁶ en el cual *no hay cambio ni sombra de mutación.*⁷ La vista de la primera forma aumentó el pecado de los incrédulos; la visión de la segunda está reservada como premio para los justos.

Porque entre la forma de la carne y la forma del Verbo existe una especie de grado intermedio, como una tercera forma de Cristo, la espiritual, pero que se mostró claramente en su carne. Tal es la forma de vida que él llevó en su cuerpo para servir de ejemplo a los que habrían de creer.⁸ Pues si Cristo fuera formado en nosotros⁹ según el modelo de vida y costumbres que se nos mostró en él, entonces indudablemente estaremos capacitados para ver no sólo la que fue formada a causa nuestra, sino también aquella otra que nos formó.

La triple forma de Cristo

2. Según esto, se dan en Cristo una forma corporal, otra moral y otra intelectual. En la forma corporal es nuestro hermano; en la moral es nuestro maestro; en la intelectual es nuestro Dios. Asumió la forma corporal para cumplir el misterio; presentó la forma moral para dar ejemplo; revelará la forma intelectual o divina a manera de recompensa. No obstante, ver entonces la forma corporal que los ángeles ansían contemplar¹⁰ no constituirá una parte mínima de la gloria. Bienaventurado aquel que ahora ama esta forma que se nos propone como modelo, porque será abrumado por su gloria¹¹ quien pretenda escrutar aquella otra que se nos reserva como recompensa.

Se había convertido en admirador y amante de esta forma el que decía: *Eres hermoso por tu forma [speciosus forma], más que los hijos de los hombres.*¹² ¿Quieres ver cómo no ala-

1. Sir. 24,24.

2. 2 Cor. 5,16.

3. Fil. 2,7.

4. Is. 53,2.

5. Heb. 1,3.

6. Sab. 7,26.

7. Sant. 1,17.

8. 1 Tim. 1,16.

9. Gál. 4,19.

10. 1 Pe. 1,12.

11. Prov. 25,27.

12. Sal. 44,3.

baba la forma del cuerpo, sino la del corazón, no la hermosura de los miembros, sino la de las costumbres? Escucha lo que sigue: *Con tu esplendor y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina*. Y, por si tal vez pudiera quedar alguna duda, añade: *A causa de la verdad, de la mansedumbre y de la justicia*.¹³ Seguramente éste es tu esplendor y hermosura por la que conquistaste el reino, tú, el más hermoso de los reyes: la verdad de tus palabras, la mansedumbre de tus obras, la justicia de tus juicios.

El prodigioso modo de la salvación

Con esta hermosura sedujiste fácilmente y sometiste a ti aun los corazones de tus enemigos, porque tú eres todo amable y deseable.

Admirable triunfo de la gracia, género de victoria totalmente nuevo y hermosísimo: no destruir al enemigo matándolo mediante la fortaleza, sino conquistándolo para el amor mediante la belleza. *Mirad que todo el mundo va tras él*,¹⁴ atraído por el esplendor de su hermosura, no porque hayan visto su rostro, sino porque oyeron hablar de tantas cosas amables sobre su mansedumbre, verdad y justicia. *El esplendor de su belleza procede de Sión*,¹⁵ *porque de Sión salió la ley y la palabra del Señor de Jerusalén*.¹⁶ Desde allí nos fue enviado al evangelio, en el cual se revela un rostro hermoso de Cristo: a forma de su vida y su doctrina que nos transmitió por su palabra y expresó en sí mismo por el ejemplo.

3. Conocer a Cristo bajo esta forma en el tiempo presente es la piedad propia de los cristianos, mientras que conocerlo en la forma de la carne fue el escándalo de los judíos.¹⁷ Conocerlo en la forma de la divinidad es la felicidad y el gozo de los ángeles. Por eso también Pablo, sabiendo que *la carne no aprovecha para nada sin el Espíritu que vivifica*,¹⁸ rehú-

sa conocer ya a Cristo según la carne,¹⁹ para volverse todo entero con más empeño hacia el Espíritu vivificante.

La función de María en la formación de Cristo

Esto mismo parece saberlo también María. Deseando introducir al Amado de sus deseos en los corazones de todos, describe al Amado de su seno, no según la carne, sino según el Espíritu, como si también ella dijera: *Aunque he conocido a Cristo según la carne, ahora ya no lo conozco así*.²⁰ Ella también ansía formar a su Unigénito en todos sus hijos adoptivos. Si bien éstos fueron engendrados por la palabra de verdad,²¹ no obstante, [nuestra Señora] los da cada día a luz por el deseo y la solicitud de su piedad, hasta que alcanzan el estado del *hombre perfecto, en la medida de la plenitud de edad*²² de su Hijo, a quien una única vez dio a luz y trajo al mundo. Es más, como dice Isaías, *antes de los dolores del parto dio a luz*,²³ porque lo trajo al mundo sin dolor y sin experimentar las dificultades y molestias del parto, al dar a luz el fruto del gozo eterno.

Conocimiento, temor, esperanza y amor

4. Por tanto, formulando el elogio de este Fruto, [María] dice: *Yo soy la madre del amor hermoso, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza*.²⁴ ¿Acaso no es éste tu Hijo, oh Virgen de las vírgenes? *¿No es éste tu Amado, oh la más hermosa de las mujeres?* “Ciertamente, responde ella, *tal es mi Amado, y él es mi Hijo, oh hijas de Jerusalén*.²⁵ Mi Amado en sí mismo es el amor hermoso. Mi Amado es el amor hermoso, el temor, la esperanza y el conocimiento.”

19. 2 Cor. 5,16.

20. 2 Cor. 5,16.

21. Sant. 1,18.

22. Ef. 4,13.

23. Is. 66,7.

24. Sir. 24,44.

25. Cant. 5,9.16.

13. Sal. 44,5.

14. Jn. 12,19.

15. Sal. 49,2.

16. Is. 2,3.

17. 1 Cor. 1,23.

18. Jn. 6,63.

Porque [Cristo] no es sólo aquel a quien amamos, tememos y conocemos y en quien esperamos. Él también realiza en nosotros todas estas cosas²⁶ y por estas virtudes —como por otros tantos miembros y partes— él se perfecciona y se forma en nosotros. Entonces Cristo se habrá formado²⁷ en ti perfectamente —en cuanto es posible en esta vida—; entonces su verdad se habrá expresado en ti si conociste la verdad que es él mismo, si, una vez conocida, lo glorificaste en el temor y la esperanza, y si la caridad, para que la esperanza no sea confundida, ha sido derramada en tu corazón.²⁸

Tal vez juzgues incompatible con esta interpretación el hecho de que uno sea el orden real de estas virtudes y de sus progresos, y otro el orden en que fueron nombradas en este pasaje, pues [el texto] no dice: “Yo soy la madre del conocimiento, del temor, de la esperanza y del amor”, sino: *Yo soy la madre del amor hermoso, del temor, del conocimiento y de la santa esperanza*. Quizás en este orden establecido se podría encontrar cierta conveniencia y razón.

En efecto, así como del conocimiento nace el temor y para impedir que éste caiga en la desesperación acude a consolarlo la esperanza, y así como para que la misma esperanza no sea confundida el amor viene en su ayuda, así, a la inversa, el amor engendra el temor casto, y el temor —junto con el amor— ilumina el conocimiento. Lo enseña el sabio: *Los que teméis al Señor, amadlo, y serán iluminados vuestros corazones*.²⁹ Cuando un corazón iluminado llega a conocer mejor a Dios, tanto más confiadamente espera en él. De ahí que *esperen en ti, Señor, los que conocen tu nombre*.³⁰ La esperanza es santa, según dijo Juan hablando de la esperanza de ver a Dios: *Quien tiene esperanza en [Cristo] se santifica a sí mismo, así como también él es santo*.³¹

26. Jn. 1,13.

27. Gál. 4,19.

28. Rom. 5,5.

29. Sir. 2,10.

30. Sal. 9,11.

31. 1 Jn. 3,3.

El amor hermoso, centro de la vida nueva

5. Bella y propiamente se ha llamado hermoso al amor, ya que la caridad es Dios³² y, por esto, la suma hermosura. Esta virtud constituye casi toda la hermosura de la Iglesia, virtud que su mismo Esposo tanto y tantas veces admira y ensalza en el cántico del amor. Hermoso por cierto es el amor que brota *de un corazón puro, de una buena conciencia y de una fe no fingida*.³³ Pues donde el corazón es puro no hay ninguna arruga; donde la conciencia es buena no hay ninguna mancha; donde la fe es sincera no hay nada que desagrade a los ojos del Esposo, de manera que él puede presentar a su Iglesia llena ahora de gracia, luego llena de gloria.

Habría que distinguir también bajo este nombre el amor de los santos, del amor de los hombres, ya sea el amor deshonesto, el cual no debe ni mencionarse entre los fieles, ya el natural con que se ama a los padres, ya el amor mundano, por el cual los hombres se aman mutuamente a causa de las necesidades y conveniencias del mundo. Lejos, pues, lejos, más aún, que en ninguna parte aparezca en modo alguno a los ojos de Dios el amor deshonesto; que en esta vida se deje de lado el amor de parentesco o de amistad, que sólo reine el amor de la hermosura interna y eterna, por el cual los que son verdaderamente hermosos aman sólo a Dios o a causa de Dios.

Y tú, Jesús, hermosura de los santos, *el más hermoso entre los hijos de los hombres*³⁴ y entre las potestades angélicas: *con tu esplendor y hermosura, camina, avanza prósperamente y reina*.³⁵ Que el amor hermoso extienda tan dilatadamente su reinado que arroje y elimine de los confines de la tierra el amor deshonesto; que convierta e incline hacia sí el

32. 1 Jn. 4,8.

33. 1 Tim. 1,5.

34. Ef. 5,27.

35. Sal. 44,3.

36. Sal. 44,5.

amor mundano; que gobierne y ordene bajo su imperio el amor humano, para que el mundo te ame con aquel amor hermoso y verdadero con que amaste al mundo,³⁷ tú, el Salvador del mundo,³⁸ que vives y reinas por los siglos de los siglos.

SERMON 53

EN LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS:
POBREZA DE ESPÍRITU.

BIENAVENTURADOS los pobres de espíritu.¹

Feliz comienzo de la buena nueva

Recuerdo ahora aquel conocido y noble vaticinio que en su propio testimonio pronunció el Hijo de Dios, aún no nacido en la carne, y que una vez nacido, aunque no conocido, enseñó y se aplicó a sí mismo: *El espíritu del Señor está sobre mí, me envió a evangelizar a los pobres.*² He aquí que los pobres son evangelizados, he aquí que el evangelio del reino es anunciado a los pobres. *Bienaventurados los pobres de espíritu*, dice, *porque de ellos es el reino de los cielos.*³ Alegre principio del nuevo testamento y lleno de una gracia nueva: incita al hombre —aun al infiel y perezoso— a escuchar e incluso a obrar, puesto que la bienaventuranza es prometida a los miserables, el reino de los cielos a los desterrados e indigentes.

Agradable y auspicioso, repito, es el comienzo de la nueva ley. En el comienzo mismo el legislador da las bendiciones de tantas bienaventuranzas con objeto de que quienes son cau-

37. Jn. 3,16.

38. Jn. 4,42; 1 Jn. 4,14.

1. Mt. 5,3.

2. Lc. 4,18; cf. Is. 61,1.

3. Mt. 5,3.

tivados caminen de virtud en virtud⁴ por estas ocho gradas que dispuso⁵ en nuestro corazón el plan del evangelio, según el modelo e imagen de las realidades celestiales⁶ que le fue mostrado a Ezequiel en el monte de las visiones de Dios. Indudablemente este conjunto de ocho virtudes, dispuestas por su orden, manifiestan una ascensión de los corazones y un progreso en méritos; ellas conducen gradualmente al hombre desde lo profundo del abismo a las más altas cumbres de la perfección evangélica, hasta que, para ver al Dios de los dioses en Sión,⁷ entre [el hombre] al templo del que dice el profeta: *Y se subía por ocho gradas.*⁸

La escala de las virtudes evangélicas

2. La primera virtud de los principiantes es, en efecto, la renuncia al mundo, por la que nos tornamos pobres de espíritu. La segunda es la mansedumbre, por la que nos sometemos y habituamos a la obediencia. Luego viene la tristeza, por la cual se lloran los pecados o se imploran las virtudes. Entonces gustamos la justicia, con lo cual aumenta nuestra hambre y sed de ella, tanto en nosotros como en los demás, y comenzamos a sentir celo contra los pecadores. Y para que un celo inmoderado no nos conduzca al vicio, sigue la misericordia para atemperarlo. Mediante estos esfuerzos o ejercicios, con los que el hombre había aprendido a ser justo y misericordioso, tal vez esté preparado para dedicarse a la contemplación y lograr aun corazón puro, por el que se ve a Dios. Una vez ejercitado y probado en la acción y en la contemplación, el que lleve el nombre y el oficio de hijo de Dios, hecho padre y servidor de los demás en calidad de mediador e intermediario, se hará digno de poner paz entre ellos y Dios,⁹ paz entre ellos mismos y aun paz entre ellos y los que están fuera, como está escrito en alabanza de los san-

4. Sal. 83,8.

5. Sal. 83,6.

6. Cf. Heb. 8,5.

7. Sal. 83,8.

8. Ez. 40,34.37; cf. 31,49.

9. Deut. 5,5.

tos padres: *Pusieron paz en sus casas.*¹⁰ Quien sea fiel y constante en el cumplimiento de este oficio, a menudo obtendrá la virtud y el mérito propios del martirio, padeciendo persecución por la justicia,¹¹ a veces aun por parte de aquellos en favor de quienes combate, hasta poder decir: *Los hijos de mi madre combatieron contra mí;*¹² *con los que odiaron la paz yo era pacífico; cuando les hablaba, me atacaban sin motivo.*¹³

La verdadera plenitud

3. Cuánta gloria y cuán copioso premio está reservado en el cielo a esta perfección suma lo podemos colegir por el hecho de que el Señor atribuya al primer grado, propio de los que renuncian al mundo, una tan grande felicidad: *Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.* Ciertamente son felices los que, habiendo arrojado de sí la carga de este mundo, vil, pero pesada, no ambicionan otra riqueza fuera del Creador del mundo, por cuya causa, no teniendo nada, lo poseen todo.¹⁴ ¿Acaso no poseen todo quienes poseen al que contiene y dispone todas las cosas? Dios es su porción y su herencia,¹⁵ y él, para que nada falte a los que lo temen¹⁷ (según juzgue convenirles), les concede los otros bienes a fin de que usen de ellos y se reserva a sí mismo como objeto de su gozo.

Cuando el heredero de Dios y coheredero de Cristo,¹⁸ una vez adulto y emancipado, sea introducido en la posesión plena de la herencia esperada, entonces sin duda tendrá derecho absoluto y libre imperio sobre todas las creaturas. Ahora, *mientras aún es niño, no se diferencia del esclavo, no obstante ser dueño de todo, y está bajo la potestad de los tutores y administradores, hasta el tiempo señalado por su pa-*

10. Sir. 44,6.

11. Mt. 5,3-10.

12. Cant. 1,5.

13. Sal. 119,7.

14. 2 Cor. 6,10.

15. Sal. 118, 57; 141,6.

16. Núm. 18,20, *passim*.

17. Sal. 33,10.

18. Rom. 8,17.

dre.¹⁹ Entonces el mundo reconocerá al justo y legítimo here-dero [al hombre] como su señor, a causa de quien fue creado; reconocerá, repito, que [el hombre] ya no se conforma con el mundo, sino que está reformado en la novedad de su espíritu,²⁰ a la imagen de Dios según la cual fue hecho.²¹

Pero también ahora el hombre fiel posee la riqueza de todo el mundo. No sólo porque para conocer y amar al autor del mundo utiliza todas las cosas del mundo (pues para eso le han sido dadas). No sólo porque al comprobar que la creación revela a Dios como la misma Escritura puede regocijarse en el camino de los mandamientos de Dios, más que en todas las riquezas. También [las posee] por haber aprendido a ser moderado y agradecido, de tal manera que, aun cuando llegase a poseer todas las cosas, serían para él como si nada poseyera.

Por eso con razón Salomón llamó dichosa a la Iglesia de los santos que, habiéndose hecho pobre por Cristo, es tan rica en Cristo: *Muchas hijas reunieron riquezas, dice, pero tú has sobrepujado a todas.*²² *Algunos arrebatan las cosas que no son suyas y siempre padecen necesidades; los santos reparten lo que es suyo y se hacen más ricos.*²³ *Los ricos empobrecen y pasan hambre, pero los que buscan al Señor no carecen de ningún bien.*²⁴

Las riquezas: su doble efecto sobre el hombre

4. El avaro, cuanto más cosas posee, más le faltan. Nada tiene de lo que cree tener, pues al ser poseído no posee: es siervo del dinero, esclavo de la avaricia, adorador de la bolsa, idólatra detestable cuyo dios es el dinero. Con razón ya desde ahora castiga la justicia divina a los pecadores convirtiendo en tormento las mismas cosas que aman y haciendo que sus mismos vicios constituyan su suplicio. El mismo di-

19. Gál. 4,1-2.

20. Rom. 12,2.

21. Col. 3,10.

22. Sal. 118,14.

23. Prov. 31,29.

24. Prov. 11,24.

25. Sal. 33,11.

nero, que justifica más aún al justo y lo enriquece más verdaderamente a medida que lo va repartiendo o renuncia de una sola vez a él, atormenta al avaro cuando lo guarda y deshonor al pródigo cuando lo dilapida. Bienaventurados por cierto los pobres de Cristo, cuya fe de tal modo se burló de la sabiduría del mundo que sólo ella supo encontrar la mejor manera de usar de las riquezas. Porque éstas, que hacen pobre y miserable al que las ama, hacen rico y bienaventurado al que las desprecia por Cristo.

*Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque ocultaste estas cosas a los sabios y prudentes, y las revelaste a los pequeños,*²⁶ o sea, a los humildes, que sin duda no son sino los pobres de espíritu, cuya bienaventuranza se proclama aquí.

La verdadera pobreza está en el corazón

5. Aunque sepáis muy bien todo esto, hermanos, quisiera no obstante recordaros cómo la verdadera y bienaventurada pobreza de espíritu se halla más en la humildad del corazón que en la carencia de cosas materiales; ella consiste más en arrojar de sí la soberbia que en el desprecio de los bienes. A veces es útil poseer bienes; retener la soberbia es siempre nefasto. El diablo nada posee ni desea poseer en el mundo, y está condenado única y principalmente por su soberbia.

Poco aprovecha renunciar a las riquezas del siglo si no se renuncia también a sus costumbres. Digo más, es necio y ridículo despojarse de las riquezas y enredarse en los vicios de los ricos; hacerse pobre de bienes y no enriquecerse de virtudes; abandonar todas las cosas y no seguir a Cristo,²⁷ y tal vez aun estando en el campo de Cristo ayudar al partido del anticristo. De hecho ayuda al partido del anticristo quien milita para la soberbia e impugna con sus costumbres el nombre de santo que profesa con sus palabras y su hábito. El estandarte de Cristo es la humildad; el del anticristo, la sober-

26. Mt. 11,25.

27. Mt. 19,27.

bia. O más bien lo es de su cabeza, el diablo, el cual reina sobre todos los hijos de la soberbia y desde el principio peca por soberbia.

Gloriémonos, pues, hermanos, de ser pobres por Cristo, pero trabajemos para ser humildes con Cristo. Nada hay más detestable que un pobre soberbio, nada hay más miserable, porque si ahora lo aflige la pobreza, la soberbia lo hará desgraciado para siempre.

El pobre que es humilde, en cambio, aunque se queme y purifique en el horno de la pobreza,²⁸ exulta por el refrigerio de su conciencia rica y se consuela por la promesa de la santa esperanza, sabiendo y experimentando que el reino de Dios es suyo, que lo lleva dentro de sí²⁹ como en germen o raíz, esto es, en las primicias del Espíritu³⁰ y la prenda de la herencia eterna.³¹

¿Acaso este reino no es vuestro, hermanos? Vosotros lo sabéis bien cada vez que recogéis los frutos suavísimos y las alegrías bienaventuradas cuyo gusto os ha tornado amarga toda la dulzura del mundo. Gustasteis, no me cabe duda, y visteis qué bueno es vuestro negocio,³² vosotros que comprasteis los bienes más sublimes a cambio de una cosa digna de ser despreciada y desechada. En una palabra, *el reino de Dios no es comida y bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo.*³³

Si experimentamos en nosotros todas estas cosas, ¿por qué no hemos de decir, llenos de confianza, que el reino de Dios está en nosotros?³⁴ Ahora bien, lo que está dentro de nosotros eso es verdaderamente nuestro, porque no nos puede ser arrebatado contra nuestra voluntad.

28. Is. 48,10.

29. Lc. 17,21.

30. Rom. 8,23.

31. Ef. 1,14.

32. Prov. 31,18.

33. Rom. 14,17.

34. Lc. 17,21.

La Herencia de los pobres

6. Con razón el Señor, al proclamar la bienaventuranza de los pobres, no dice “de ellos será”, sino “de ellos es” el reino de los cielos. No sólo lo es en virtud de un derecho firmísimo, sino también por ser prenda certísima y experiencia muy dichosa; no sólo porque les está preparado desde el comienzo del mundo,³⁵ sino también porque ya tienen el tesoro celestial en vasos de barro,³⁶ ya llevan a Dios en sus cuerpos y en sus corazones.³⁷ ¡Cuán dichoso es el pueblo cuyo Dios es el Señor!³⁸ ¡Cuán próximos al reino de Dios están los que ya poseen y llevan en su corazón a ese Rey a quien servir es reinar! “*Me ha tocado un lote hermoso*”, dice David, *mi herencia es excelente.*³⁹ Litiguen otros sobre la división de la herencia de este mundo: *El Señor es el lote de mi herencia y mi copa.*⁴⁰ Peleen entre sí sobre quién será más miserable; no envidio nada de cuanto ellos ambicionan. Mi alma y yo nos alegraremos en el Señor”⁴¹

¡Oh excelente Herencia de los pobres!, ¡oh bienaventurada posesión de los que nada tienen! Tú, Señor, no sólo nos abasteces de todo cuanto tenemos necesidad, sino que también abundas en toda gloria y rebosas en toda alegría, colmando la medida sobreabundante vertida en nuestro seno.⁴² En verdad contigo están *las riquezas y la gloria, la opulencia y la justicia.*⁴³

La realidad de Dios supera lo fenoménico

7. Que vuestra alma se enorgullezca, oh pobres, que se enorgullezca, oh humildes, gloriándose en su humildad; que desprecie toda la grandeza de este mundo que yace bajo sus

35. Mt. 25,34.

36. 2 Cor. 4,7.

37. 1 Cor. 6,20.

38. Sal. 32,12.

39. Sal. 15,6.

40. Sal. 15,5.

41. Sal. 103,34.

42. Cf. Lc. 6,38.

43. Prov. 8,18.

pies; juzgue indigno de su gloria abajar en adelante su alteza hasta el punto de desear una presa vil. ¿Cómo? ¿Estás a punto de ser llevado al cielo y ahora te sumerges en el cielo? ¿Te están preparados bienes eternos y elegirás los transitorios, semejantes a un sueño? ¿Te aguarda el ejército de los santos y preferirás la compañía de los demonios?

¡Qué miserable es el hombre que estando en una posición de honor no lo entendió! Por eso fue comparado a los jumentos necios y hecho semejante a ellos.⁴⁴ Esto sucede manifiestamente en aquellos a quienes la bienaventurada pobreza hizo dignos de ser honrados por el cielo, admirados por el mundo y, para no omitir nada, también temibles al propio infierno, pero luego, obcecados sus espíritus, juzgaron la pobreza como miseria y la humildad como cobardía; estos hombres quisieron hacerse ricos, y cayeron en la tentación y en los lazos del diablo;⁴⁵ siendo dueños del universo, se vendieron a sí mismos sin precio alguno⁴⁶ por aquello que no es nada. ¡Ay de los que perdieron la paciencia y se retiraron por caminos depravados! ¿Qué harán cuando el Señor los visite?⁴⁷ Ya verán lo que será de ellos.

A vosotros, en cambio, que tenéis por amiga a la pobreza y os es grata la humildad de espíritu, la Verdad inmutable os ha asegurado la posesión del reino de los cielos, aseverando que es vuestro y guardándolos fielmente en depósito, con tal de que también vosotros guardéis firmemente hasta el fin esta esperanza depositada en vuestro corazón,⁴⁸ con la ayuda de nuestro Señor Jesucristo, a quien sea el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

SERMON 54

SERMÓN PARA EXCITAR LA DEVOCIÓN POR LA SALMODIA:
CREZCAMOS EN ORACIÓN.

EL Esposo, hablando a la Esposa, insinúa que en la asamblea de sus compañeros y amigos, es decir, en la Iglesia de los santos conviene escuchar su voz: *Tú que habitas en los jardines, los amigos te escuchan, hazme oír tu voz.*¹

Jardines y sepulcros morales

Me parece que esto no puede decirse de mí, que no habito en los jardines. Yo soy más bien de aquellos que habitan en los sepulcros.² Pues ¿qué son los cuerpos de los pecadores, sino sepulcros de muertos? Por tanto, los que son esclavos de sus cuerpos no habitan en los jardines, sino en los sepulcros, y exasperan a Dios, hasta que *el que libra a los cautivos con su poder*³ clame con voz fuerte: *Lázaro, sal fuera*, y mande a sus discípulos: *Desatadlo y dejadlo partir.*⁴

Grande es la diferencia entre los sepulcros y los jardines. Aquéllos están llenos de podredumbre y huesos de muertos; éstos, de toda suavidad y gracia de flores y frutos. Pero, ¿por qué a veces se ven sepulcros en los jardines? El Señor mismo fue sepultado en un jardín.⁵

44. Sal. 48,21.

45. 1 Tim. 6,9.

46. Sal. 43,13.

47. Sir. 2,16-17.

48. Job 19,27.

1. Cant. 8,13.

2. Sal. 67,7; Is. 65,4.

3. Sal. 67,7.

4. Jn. 11,43.44.

5. Jn. 19,40-41.

Y si hay sepulcros en los jardines, ¿hay acaso jardines en los sepulcros? Es posible, pero en los sepulcros de los justos. Allí ciertamente habrá una gratísima variedad de jardines cuando llegue la primavera de su resurrección, y su carne reflorezca. Entonces no sólo los huesos de los justos brotarán como la hierba,⁶ sino que también *el justo* todo entero *germinará como lirio y florecerá para siempre ante el Señor.*⁸

No así los impíos, no así.⁹ Ellos serán sepultados al modo de los asnos¹⁰ y sin ninguna esperanza de mejor suerte en la resurrección; sometidos a esta corrupción presente, inauguran la futura. Acerca de sus sepulcros comencé a decir que, si bien dista mucho su podredumbre de la belleza de los jardines floridos, tanto más distancia existe (sin comparación) entre los deleites del espíritu y la voluptuosidad de los gozos carnales.

En el jardín de la Escritura

2. Vosotros sois, si no me engaño, los que habitáis en los jardines, los que día y noche meditáis la ley del Señor.¹¹ Cuantos libros leéis, otros tantos jardines recorréis; cuantas máximas elegís, otros tantos frutos recogéis. ¡Bienaventurados aquellos para quienes han sido reservados todos los frutos nuevos y añejos! Os han sido reservadas las palabras tanto de los profetas como de los evangelistas y apóstoles, a fin de que cada uno de vosotros pueda decir lo mismo que la Esposa al Esposo: *Todos los frutos nuevos y añejos los he guardado para ti, Amado mío.*¹²

Escrutad, pues, las Escrituras. No sin verdad pensáis tener la vida en ellas, vosotros que no buscáis en ellas sino a Cristo, del cual dan testimonio las Escrituras.¹³ *Bienaventurados*

6. Sal. 27,7.
7. Is. 66,14.
8. Cf. Os. 14,6.
9. Sal. 1,4.
10. Jer. 22,19.
11. Sal. 1,2.
12. Cant. 7,13.
13. Jn. 5,39.

*quienes escrutan sus preceptos y lo buscan de todo corazón.*¹⁴ *Tus preceptos, Señor, son admirables, por eso los escruta mi alma.*¹⁵ Es necesario escrutarlas no sólo para extraer el sentido místico, sino también para beber el sentido moral. Por eso vosotros, que recorréis los jardines de las Escrituras, no queráis negligente y ociosamente pasar de modo superficial sobre ellas; escrutando cada cosa como abejas diligentes que sacan miel de las flores, recoged el espíritu en las palabras. *Porque mi espíritu, dice Jesús, es más dulce que la miel, y mi herencia más que el panal de miel.*¹⁶ Así, habiendo gustado el sabor del maná escondido, prorrumpiréis en aquellas palabras de David: *¡Qué dulce tu palabra a mi paladar, más que la miel y el panal a mi boca!*¹⁷

La intimidad de Jesús

3. El Esposo —si no me engaño— os trasladará entonces de estos jardines a otros donde el reposo es más íntimo, el deleite más feliz, la vista más admirable. Cuando estéis aplicados a sus alabanzas *con cantos de alegría y acción de gracias*, él os arrebatará *al lugar del tabernáculo admirable, hasta la casa de Dios,*¹⁸ hasta la *luz inaccesible*¹⁹ donde él habita, donde se alimenta y sieste a mediodía.²⁰ Porque si la devoción de quienes salmodian y oran tiene algo de aquella piadosa curiosidad de los que preguntaban: *Maestro, ¿dónde habitas?*, pienso que merecerán escuchar [al Señor que los invita]: *“Venid y ved.”* Fueron ellos, dice el evangelio, *y vieron, y permanecieron con él aquel día.*²¹

Mientras estamos ante el Padre de las luces, *en quien no hay cambio ni sombra de mudanzas,*²² ignoramos la noche y sólo disfrutamos de un día bienaventurado. Cuando salimos

14. Sal. 118,2.
15. Sal. 118,129.
16. Sir. 24,27.
17. Sal. 118,103.
18. Sal. 41,5.
19. 1 Tim. 6,16.
20. Cant. 1,6.
21. Jn. 1,38-39.
22. Sant. 1,17.

de allí, volvemos a nuestra noche. ¡Pobre de mí!, ¡cuán pronto se deslizaron mis días,²³ cuán presto me sequé como la hierba,²⁴ yo, que, mientras permanecí con él en el jardín, reverdecí y florecí como paraíso de Dios! Con él soy un jardín de delicias;²⁵ sin él, un lugar de horror y vasta soledad.²⁶

A mi modo de ver, el que entra en aquel jardín se convierte también él en un jardín y su alma se asemeja a un jardín bien regado.²⁷ El Esposo la alaba entonces, diciendo: *Jardín cerrado eres, hermana mía y esposa.*²⁸ ¿Acaso no son un jardín aquellos en quienes se realiza lo que el mismo jardinero dijo a la plantación hecho por su Padre?²⁹ *Escuchadme, exclama [la Sabiduría], frutos de Dios, y fructificad como la rosa plantada junto a las corrientes de las aguas. Esparcid suave olor como el Líbano. Floreced como el lirio, despedid fragancia y echad graciosas ramas.*³⁰

El verdadero jardinero

4. Señor Jesús, verdadero jardinero, obra en nosotros lo que exiges de nosotros, pues sin ti nada podemos hacer.³¹ Tú eres el verdadero jardinero, Creador y a la vez cultivador y guardián de tu jardín que plantas con tu palabra, riegas con tu espíritu y haces crecer con tu poder.³²

Te equivocabas, María, al considerarlo jardinero de aquel jardín pobre y reducido en el que fue sepultado.³³ Él es el jardinero de todo el mundo, el jardinero del cielo, el jardinero de la Iglesia, a la que aquí planta y riega hasta que, una vez concluido el crecimiento, la trasplante a la tierra de los vivos, junto a las corrientes de las aguas³⁴ de los vivos.

23. Sal. 89,9.

24. Sal. 101,12.

25. Ez. 36,35.

26. Deut. 32,10.

27. Jer. 31,12.

28. Cant. 4,12.

29. Mt. 15,13.

30. Sir. 39,17-19.

31. Jn. 15,5.

32. Cf. 1 Cor. 3,7.

33. Jn. 20,15.

donde no temerá cuando llegue el calor, antes bien, sus hojas permanecerán verdes sin dejar nunca de dar fruto.³⁵ Bienaventurados quienes habitan en aquellos jardines tuyos, Señor; por los siglos de los siglos te alabarán.³⁶

El ejemplo de Pablo

En estos jardines habitaba Pablo, cuya ciudadanía estaba en el cielo;³⁷ él, arrebatado a menudo en espíritu, recorrió el paraíso³⁸ de la felicidad eterna, los jardines de las delicias de Dios. Allí, pasando entre las rocas de los mártires y los lirios de las vírgenes, deteniéndose a admirar la sublimidad de los cedros de Dios, se deleitaba en recoger *el fruto del árbol de la vida que está en medio del paraíso*,³⁹ gustando en él más plena y felizmente cuán suave es el Señor.⁴⁰ Por eso, al volver de allí con profusión distribuía el recuerdo de tan abundante suavidad⁴¹ a los amigos que lo escuchaban y de la abundancia de su corazón hablaba la boca.⁴² Hallándose su alma repleta como de enjundia y de manteca,⁴³ sus labios prorumpían en palabras de júbilo. En efecto, *el corazón del sabio instruirá su boca y añadirá gracia a sus labios.*⁴⁴ Así, de su corazón brotó una palabra buena⁴⁵ y, siendo él bueno, sacaba cosas buenas de su buen tesoro⁴⁶ y recreaba con un canto agradable al Esposo mismo que lo escuchaba presente en sus amigos.

¡Canto ciertamente agradable y suave melodía! El órgano melodioso del Espíritu Santo, con armonía de costumbres y palabras, con dulzura de amor, con gracia en los labios, can-

34. Sal. 1,3.

35. Jer. 17,8.

36. Sal. 83,5.

37. Fil. 3,20.

38. 2 Cor. 12,4.

39. Gén. 3,3.

40. Sal. 33,9.

41. Sal. 144,7.

42. Mt. 12,34.

43. Sal. 62,6.

44. Prov. 16,23.

45. Sal. 44,2.

46. Mt. 12,35.

taba a Cristo Jesús, júbilo de su corazón. Porque si la lengua suave on tuviera la fuerza de un poema, no se habría escrito: *La flauta y el salterio producen dulce melodía, pero la lengua suave es superior a las dos.*⁴⁷ Si el salmista no supiera que con este poema recreaba a Dios, no habría dicho: *Que le sean agradable mis palabras.*⁴⁸ Tampoco el Esposo diría: *Hazme escuchar tu voz,*⁴⁹ *resuene tu voz en mis oídos. Pues tu voz es suave,*⁵⁰ porque las alabanzas de Dios en tu boca⁵¹ son como las del que mora en los jardines, en las delicias del paraíso.

Por el contrario, *no es hermosa la alabanza en la boca del pecador,*⁵² porque mora en los sepulcros.⁵³ Quien irrita a Dios con su vida no puede deleitarlo con su lengua y la voz divina lo amenaza terriblemente: *¿Por qué recitas mis preceptos?*⁵⁴ *No escucharé los cánticos de tu lira.*⁵⁵

Guerrico vuelve al tema y concluye su sermón

5. Pero el texto de la Escritura que tomé como excusa de mi sermón me ha proporcionado ocasión y materia para este sermón. Terminemos, si os parece, con el tema comenzado.

De dos maneras puede entenderse lo que dice el Esposo: *Tú que habitas en los jardines, los amigos te escuchan, hazme oír tu voz.*⁵⁶ Bien porque invita al amante devoto a salmodiar o a orar, bien porque estimula al predicador santa a hablar. Y para mayor persuasión evoca a los amigos que escuchan, bien a los ángeles si se trata del que ora o salmodia, bien a los fieles si se trata del que predica.

Consideremos en primer lugar con qué disciplina de corazón y de cuerpo debemos salmodiar u orar en presencia de los ángeles.⁵⁷ Porque si estamos vacíos pueden despedirnos va-

cíos, a nosotros que habíamos venido a ofrecer votos y recibir dones. Digo más, quienes habían llegado como amigos pueden retornar como enemigos. Peor aún, el mismo Esposo, que está a la puerta y llama,⁵⁸ se retirará si ninguna devoción digna le responde desde el interior ni le abre; se retirará entristecido diciendo: *Estuve atento y escuché; nadie habla cosa buena. Nadie hay que haga penitencia de su pecado diciendo: "¿Qué hice?" Todos se han vuelto a su carrera como caballo que corre impetuosamente a la batalla.*⁵⁹

Si esta exhortación se dirige en cambio al predicador, le da confianza para hablar, ya que cuenta con la atención de los oyentes, porque no son incrédulos que contradicen o discuten, ni envidiosos que denigran o se burlan, ni tibios que dormitan o bostezan. Son amigos que escuchan atentamente, cuyo amor y mérito pueden obtener la palabra y la inspiración para el que los evangeliza.

Y con razón *los amigos escuchan*; porque es propio del amigo escuchar con devoción la voz del Esposo. Como dice Juan, el amigo del Esposo es el que está en pie, no divaga en su ánimo ni se acuesta a dormir; escucha y exulta de alegría con la voz del Esposo,⁶⁰ que reconoce asimismo en sus servidores. Por eso también nosotros mostrémonos amigos suyos, de manera que cuando la voz del Esposo⁶¹ se deje oír por la boca del que habla, lee o canta, de tal modo permanezcamos de pie para escuchar, que por ella nuestros oídos⁶² se llenen de gozo y alegría, y no sólo recibamos la palabra con gozo, sino que también produzcamos fruto por la paciencia.⁶³

ASÍ INSTRUYÓ EL ABAD GUERRICO

A SU AMADA COMUNIDAD;

QUE EL ESPÍRITU NOS CONCEDA

ATENDER A NUESTROS MAESTROS

COMO AQUELLOS MONJES DE IGNY

RECIBIERON LA ENSEÑANZA DE ESTE PADRE.

58. Apoc. 3,20.

59. Jer. 8,6.

60. Jn. 3,29.

61. Cant. 2,14.

62. Sal. 50,10.

63. Lc. 8,13.15.

47. Sir. 40,21.

48. Sal. 103,34.

49. Cant. 8,13.

50. Cant. 2,14.

51. Sal. 149,6.

52. Sir. 15,9.

53. Is. 65,4.

54. Sal. 49,16.

55. Amós 5,23.

56. Cant. 8,13.

57. Sal. 137,1.

INDICE GENERAL

CONTENIDO	VII
ABREVIATURAS	VIII
NOTA DE LOS EDITORES	IX
INTRODUCCION	1
1. <i>Fuentes de información</i>	1
En la documentación contemporánea	1
Historiadores modernos	3
2. <i>La vida</i>	4
(a) Etapa inicial	4
(b) Vocación cisterciense y vida en Claraval	7
(c) Igny	11
3. <i>¿Predicador o escritor?</i>	14
El estilo de un autor	19
La personalidad de un monje santo	22
4. <i>La doctrina</i>	24
En las Escrituras	25
Misterio y sacramento	27
El realismo de la forma	28
Acción de María en nosotros	31
Maternidad	33
Iluminación	36
Sabiduría, conocimiento y amor en los escritores cistercienses	44
Iluminación y mortificación	46
Purgación, luz, contemplación	47
Fundamentos de los tres caminos	47
Purgación: <i>disciplina</i>	48
Iluminación: <i>scientia</i>	49
Contemplación: <i>sapientia</i>	52
Transformación en la Imagen	56

HOMILIAS PARA LAS FIESTAS LITURGICAS

<i>Sermón 1:</i>	
Adviento I: De la esperanza de las promesas divinas	65
<i>Sermón 2:</i>	
Adviento II: De la manera de salir al encuentro de Cristo	72
<i>Sermón 3:</i>	
Adviento III: El hombre debe estar siempre preparado para recibir al Señor	80
<i>Sermón 4:</i>	
Adviento IV: De la vida solitaria y de la manera de preparar los caminos del Señor	89
<i>Sermón 5:</i>	
Adviento V: Cómo hemos de progresar preparando los caminos del Señor	98
<i>Sermón 6:</i>	
Navidad I: Lecciones que nos da el divino infante	106
<i>Sermón 7:</i>	
Navidad II: Del don que recibió la Iglesia, postergada la Sinagoga	112
<i>Sermón 8:</i>	
Navidad III: Comercio admirable entre Dios y el hombre	118
<i>Sermón 9:</i>	
Navidad IV: Cumplimiento del tiempo acerca del Mesías	127
<i>Sermón 10:</i>	
Navidad V: Providencia admirable de Dios en el nacimiento de Cristo	136
<i>Sermón 11:</i>	
Epifanía I: Donde que hemos de ofrecer al Señor	146
<i>Sermón 12:</i>	
Epifanía II: De varias maneras como Dios nos ilumina	152
<i>Sermón 13:</i>	
Epifanía III: Grados por donde se llega a la luz de la sabiduría ..	160
<i>Sermón 14:</i>	
Epifanía IV: Nuestro nacimiento a una nueva vida	169
<i>Sermón 15:</i>	
Purificación I: De la ceremonia de las candelas empleadas en esta fiesta	178
<i>Sermón 16:</i>	
Purificación II: Amor con que hemos de salir al encuentro de Jesús ..	186

<i>Sermón 17:</i>	
Purificación III: Cómo hemos de imitar al anciano Simeón	195
<i>Sermón 18:</i>	
Purificación IV: Cuatro clases de purificación	203
<i>Sermón 19:</i>	
Purificación V: Manera de realizar la propia purificación	211
<i>Sermón 20:</i>	
Cuaresma I: De la tribulación y la consolación	219
<i>Sermón 21:</i>	
Cuaresma II: En el sábado de la segunda semana de cuaresma, sobre el hijo pródigo	227
<i>Sermón 22:</i>	
Fiesta de san Benito I: Morada de la sabiduría	233
<i>Sermón 23:</i>	
Fiesta de san Benito II: Confianza en Dios	242
<i>Sermón 24:</i>	
Fiesta de san Benito III: Buscar la amistad de Dios sobre todas las cosas	251
<i>Sermón 25:</i>	
Fiesta de san Benito IV: Mansedumbre y fe	259
<i>Sermón 26:</i>	
Anunciación de nuestra Señora I: El Consuelo de Dios y la castidad ..	267
<i>Sermón 27:</i>	
Anunciación de nuestra Señora II: Encarnación del Verbo en María y en el alma fiel	275
<i>Sermón 28:</i>	
Anunciación de nuestra Señora III: De las señales de este misterio ..	283
<i>Sermón 29:</i>	
Domingo de Ramos I: Dios se ha hecho en Cristo nuestro servidor. Necesidad de imitarlo	292
<i>Sermón 30:</i>	
Domingo de Ramos II: De la ciencia de la cruz	296
<i>Sermón 31:</i>	
Domingo de Ramos III: Dos maneras de considerar a Cristo	303
<i>Sermón 32:</i>	
Domingo de Ramos IV: De qué manera hemos de honrar a Cristo ..	310
<i>Sermón 33:</i>	
En la fiesta de la resurrección del Señor I:	
Figura y realidad	317

<i>Sermón 34:</i>	
En la fiesta de la resurrección del Señor II:	
Dos maneras de resurrección	324
<i>Sermón 35:</i>	
En la fiesta de la resurrección del Señor III:	
Vigilancia para tener parte en la resurrección de Cristo	332
<i>Sermón 36:</i>	
Sermón de las rogativas: Los tres panes	339
<i>Sermón 37:</i>	
En la fiesta de la ascensión: Volemos hacia Cristo junto al Padre	345
<i>Sermón 38:</i>	
En la fiesta de pentecostés I: Demos frutos de acuerdo con el don recibido	350
<i>Sermón 39:</i>	
En la fiesta de pentecostés II: Del misterio de las lenguas y del don de lágrimas	358
<i>Sermón 40:</i>	
En el nacimiento de san Juan Bautista I: Juan, modelo del cristiano	366
<i>Sermón 41:</i>	
En el nacimiento de san Juan Bautista II: De la violencia necesaria para arrebatar el reino de los cielos	372
<i>Sermón 42:</i>	
En el nacimiento de san Juan Bautista III:	
Nuevas alabanzas en honor del santo	378
<i>Sermón 43:</i>	
En el nacimiento de san Juan Bautista IV:	
Fortaleza y mortificación	386
<i>Sermón 44:</i>	
En la festividad de san Pedro y san Pablo I:	
Los hijos de la unción esplendorosa	393
<i>Sermón 45:</i>	
En la festividad de san Pedro y san Pablo II:	
Manera como los apóstoles alimentan a los fieles	399
<i>Sermón 46:</i>	
En la festividad de san Pedro y san Pablo III:	
Las sombras y la luz	407
<i>Sermón 47:</i>	
En la fiesta de la ascensión de la santísima Virgen I:	
María, Reina elegida y Madre nuestra	415

<i>Sermón 48:</i>	
En la fiesta de la ascensión de la santísima Virgen II:	
Amor mutuo entre Jesús y María	421
<i>Sermón 49:</i>	
En la fiesta de la ascensión de la santísima Virgen III:	
De la quietud espiritual	427
<i>Sermón 50:</i>	
En la fiesta de la ascensión de la santísima Virgen IV:	
Cómo cumplió la Madre de Dios el oficio de Marta	435
<i>Sermón 51:</i>	
En la natividad de la santísima Virgen María I:	
Flores y frutos en la vida cristiana	442
<i>Sermón 52:</i>	
En la natividad de la santísima Virgen María II:	
De la belleza del amor santo	448
<i>Sermón 53:</i>	
En la fiesta de todos los santos:	
Pobreza de espíritu	455
<i>Sermón 54:</i>	
Sermón para excitar la devoción por la salmodia:	
Crezcamos en oración	463

Se terminó de imprimir el 16 de noviembre de 1983, memoria de Santa
Gertrudis la Grande, virgen, en los Talleres Gráficos Conforti S.A.,
San José 1838, Buenos Aires, Argentina.

